1985-1986

Memorias de

Arqueología

2

Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia

Memorias de

Arqueología

Colección Memorias de Arqueología, nº 2

© De esta edición:
Consejería de Cultura,
Educación y Turismo

Editora Regional de Murcia

Dirección Editorial:
Javier Marín Ceballos

Coordinación:
Miguel San Nicolás del Toro

Diseño:
María José del Sol & Manuel Portillo

Primera edición:
Mayo 1991
D.L.: MU-961-1991
I.S.B.N.: 84-7564-120-2

Fotocomposición:
Formato, S.A.

Imprime:
A.G. Novograf, S.A.
C/. Gloria, s/n.
Puente Tocinos (Murcia)

Printed in Spain/Impreso en España

Distribuidores:
En Murcia:
Miguel Sánchez Libros, S.A.
C/. Ruiz Hidalgo, s/n. bajos
Telf.: 26 92 92
30002 - MURCIA

Resto de España:
Siglo XXI
C/. Plaza, 5
Telfs.: 7 59 48 09/49 18/45 57
Aptdo. nº 48023
28043 - MADRID

Coeditan:
Servicio Regional de Patrimonio Histórico
C/. Gran Vía, nº 2, esc. 3ª, 6ª
30005 MURCIA
Telf.: 36 20 00

Editora Regional de Murcia
C/. Isaac Albéniz, 8 - bajo
30009 MURCIA
Telf.: 28 02 46

CREDITOS
PAGINA 4

1985-1986

Memorias de

Arqueología

Excavaciones y Prospecciones
en la Región de Murcia

En memoria de Rafael Méndez Ortiz

INDICE

Pág.

Excavaciones arqueológicas en el yacimiento Paleolítico de Cueva Perneras. Memoria de las campañas IV y V.
Ricardo Montes Bernárdez. 11

La Cueva de los Aviones. Un yacimiento paleolítico medio. Cartagena (Esp.).
Ricardo Montes Bernardez. 35

Cueva del Algarrobo (Mazarrón). Informe de la campaña 1986.
Miguel Martínez Andreu. 59

Informe de las excavaciones en la Cueva del Calor (Cehegín, Murcia). Campañas 1985-86.
Consuelo Martínez Sánchez y Miguel San Nicolás del Toro. 77

Excavaciones arqueológicas en el poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia). Campaña 1985.
Milagros Ros Salas. 93

VI Campaña de excavaciones en el Castellar de Librilla (Murcia). 1985.
María Milagrosa Ros Salas, Blanca Roldán Bernal y Miguel Martín Camino. 115

Excavaciones en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho. Campaña de septiembre de 1985.
Angel Iniesta Sanmartín. 131

Informe sobre la V campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de "El poblado" de Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla). Marzo-Abril de 1985.
José Miguel García Cano. 149

Informe preliminar de la VI Campaña de excavaciones arqueológicas realizada en la necrópolis de "El poblado" de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Septiembre de 1986.
José Miguel García Cano. 165

Collado y pinar de Santa Ana (Jumilla, Murcia). Campaña de 1985.
Emiliano Hernández Carrión. 169

Informe de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de la senda de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Septiembre 1985.
Virginia Page del Pozo y María José Ruiz Sanz. 175

Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis de la senda de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Septiembre de 1986.
Virginia Page del Pozo y María José Ruiz Sanz. 181

Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1985.
Emeterio Cuadrado Díaz. 191

Excavaciones arqueológicas en El Cigarralejo (Mula, Murcia). Campaña de 1985.
Emeterio Cuadrado Díaz. 199

Pág.

Informe de las excavaciones en el Anfiteatro de Cartagena. Campaña de noviembre de 1985.
José Pérez Ballester. 203

V campaña de excavación en el "Cabezo de Roenas" (Cehegín), septiembre-octubre de 1986.
Manuel Amante Sánchez y Mª Angeles Pérez Bonet. 211

I Campaña de excavaciones en el yacimiento romano de "Los Villaricos" (Mula, Murcia).
Manuel Lechuga Galindo. 215

Informe de la campaña de excavaciones en la villa romana del Paturro, 1985-1986. Bahía de Portmán, Cartagena.
Rafael Méndez Ortiz. 225

Yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). III campaña de excavaciones (1985).
Manuel Amante Sánchez. 235

Yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). IV campaña de excavaciones (1986).
Manuel Amante Sánchez, Liborio Ruiz Molina y Mª Angeles Pérez Bonet. 259

Informe preliminar de las excavaciones en la villa de La Quintanilla (Lorca, Murcia), 1985.
Sebastián F. Ramallo Asensio. 283

Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia).
Sebastián F. Ramallo Asensio. 297

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO PALEOLITICO DE CUEVA PERNERAS.
Memoria de las campañas cuarta y quinta

RICARDO MONTES BERNARDEZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 11 a 33

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO PALEOLITICO DE CUEVA PERNERAS. Memoria de las campañas cuarta y quinta

RICARDO MONTES BERNARDEZ

PRESENTACION

El yacimiento paleolítico denominado Cueva Perneras viene siendo investigado desde 1979, habiendo sido publicadas las primeras campañas y el estudio geológico en el Noticiario Arqueológico Hispánico nº 23 (Madrid, 1985). En el trabajo aquí presentado se pasa revista minuciosa a las dos últimas campañas que aportaron materiales musterienses en cuatro estratos (VI, VII, VIII y IX). También se incluyen los estudios palinológicos, paleontológicos, antracológicos, de lascas al microscopio o microdesgaste, etc.

ESTUDIO DEL MATERIAL LITICO

Los restos pertenecientes al Paleolítico medio aparecen a partir del estrato VI. De ellos Siret dijo que nada tenían que envidiar a los de la Dordoña francesa, tanto por su abundancia como por su variedad, destacando la alta representatividad de las raederas y una relativa abundancia de puntas.

El Estrato VI aún se corresponde con el nivel Alfa o vaciadero de las excavaciones de Siret, ya que en él incluyó desde el estrato 0 al VI, mezclando materiales de diversos momentos de ocupación y ya analizados someramente.

El nivel Beta de Siret se corresponde con nuestros estratos VII y VIII y en él recogió 141 útiles destacando el elevado número de raederas, algunos cuchillos de dorso, escotaduras, denticulados, perforadores y un ejemplar de cada uno de los siguientes útiles: punta de Tayac, truncatura, bec, y raspador. Además recogió siete núcleos entre los que sobresale uno discoidal. A partir de aquí el yacimiento se empobrece rápidamente a lo largo de los niveles Gamma, Delta y Epsilón de Siret, que se corresponde con nuestros niveles IX, X, XI, XII, XIII y XIV, ambos inclusive (agrupados en el estrato IX). Siguen apareciendo readeras y algunos denticulados, raspadores, piezas con muesca y microdenticulados.

ESTRATO VI

A partir de los resultados obtenidos en nuestros trabajos de excavación y estudios de investigación, podemos precisar sobre este estrato lo siguiente: Presenta un espesor de 14 centímetros, estando compuesto de gravas dolomíticas, arcillas y algunos fragmentos grandes de tipo dolomítico. El material lítico recogido queda expuesto en este cuadro:

Utiles

Contamos con 18 útiles que suponen el 11'4% del total de la industria, incluyendo las pseudolascas.

NUM*	DENOMINACION	CUARZO	SILEX	CRISTAL	TOTAL
1.	Lasca Levallois	1	1	-	2
3.	Punta Levallois	-	1	-	1
9.	Raedera recta	-	3	-	3
10.	Raedera convexa	1	-	-	1
36.	Cuchillo dorso típico	1	-	-	1
38.	Cuchillo dorso natural	4	-	1	5
42.	Escotadura	-	-	2	2
43.	Denticulado	-	1	1	2
56.	Rabot	1	-	-	1
TOTAL		8	6	4	18

Prácticamente la totalidad de estos útiles presentan un retoque directo, existiendo tan solo un caso de retoque inverso y otro de alterno. Normalmente, suelen ser semiquina, escamoso, quina y abrupto.

(*) Según "Lista tipo" de Bordes.

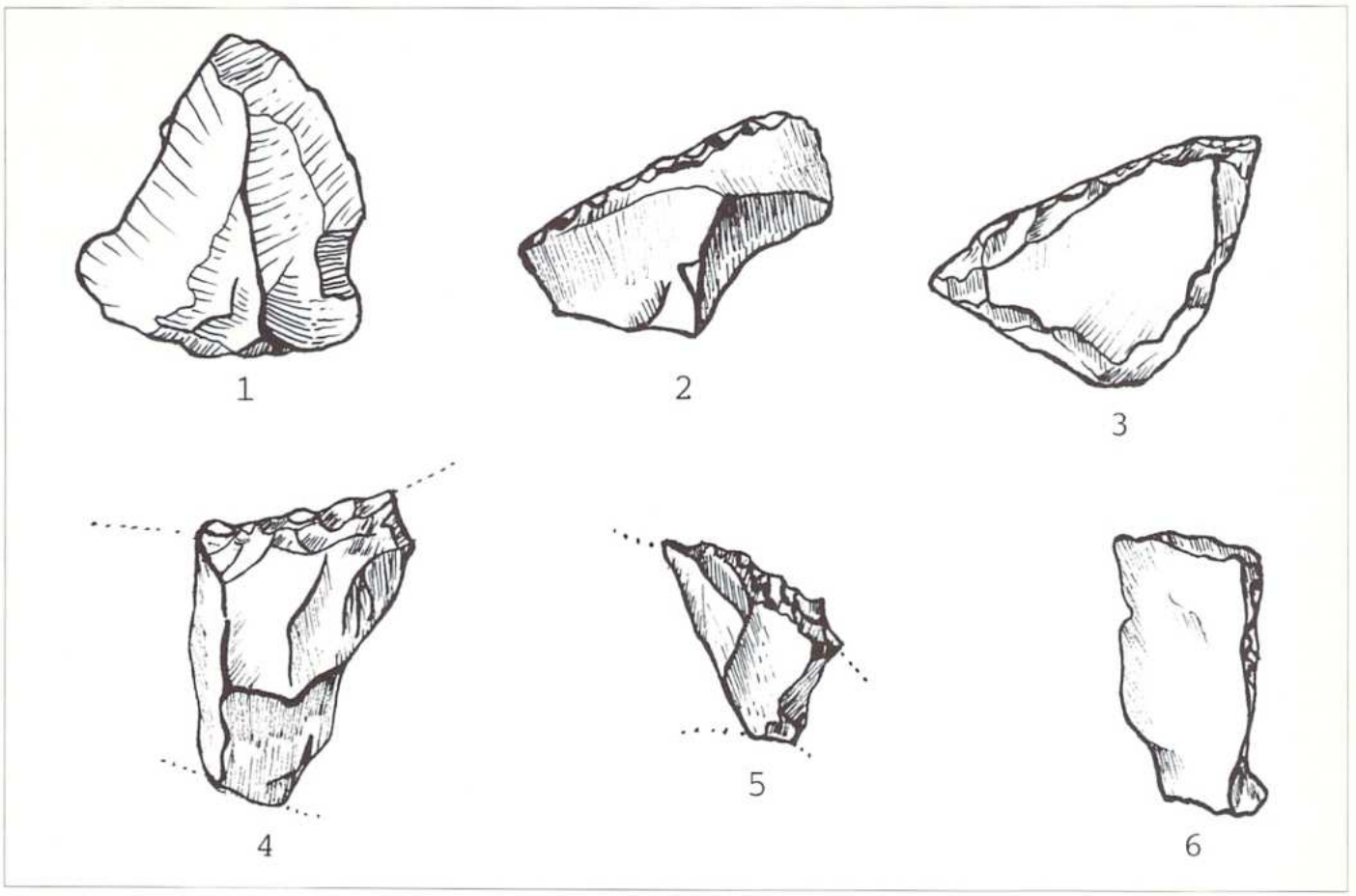


Figura 1. Estrato VI. Lasca Levallois: 1; Raederas: 2, 3, 4 y 6; Cuchillo de dorso: 6.

Talones

Los talones, tanto por lo que se refiere a las lascas como a los útiles, se clasifican del siguiente modo:

Lisos ..... (suponen el 50'6%)
Suprimidos ..... (suponen el 16%)
Rotos ..... (suponen el 14'6%)
Puntiformes ..... (suponen el 12%)
Facetados ..... (suponen el 4%)
Diedros ..... (suponen el 1'3%)
Cóncavos ..... (suponen el 1'3%)

Indices

Los índices más representativos de este estrato VI, son:

Indice Levallois típico ..... 11'1
Indice facetado estricto ..... 5'5
Indice facetado amplio ..... 11'1
Indice de raederas ..... 22'2
Indice Charentiense ..... 5'5
Indice Quina ..... 11'1

Materia prima

En cuanto a la materia prima, se observa una fuerte presencia del cuarzo, que supone el 66'3%; el sílex un 19'5% y en tercer lugar el cristal con un 14'1% del total. En el caso de los útiles, el cuarzo baja su proporcionalidad hasta un 44'4 por ciento a favor del sílex, con un 33'3% y del cristal, con un 22'2%.

ESTRATO VII

Se halla compuesto de arcillas muy compactas; presenta un espesor de 22 cm. En él hay que destacar la presencia de un resto de hogar situado en el mismo filo del corte dejado por Siret. El material que ha aportado es el siguiente:

DENOMINACION	CUARZO	SILEX	CRISTAL	TOTAL
Fragmentos (+de 3 cm.)	339	10	18	367
Restos de talla	258	27	21	306
Pseudolascas	32	1	7	40
Lascas	67	23	8	98
Utiles	13	14	4	31

A este recuento general hay que añadir: 1 percutor, 2 núcleos informes de caliza y 19 en cuarzo (15 informes y 4 globulares).

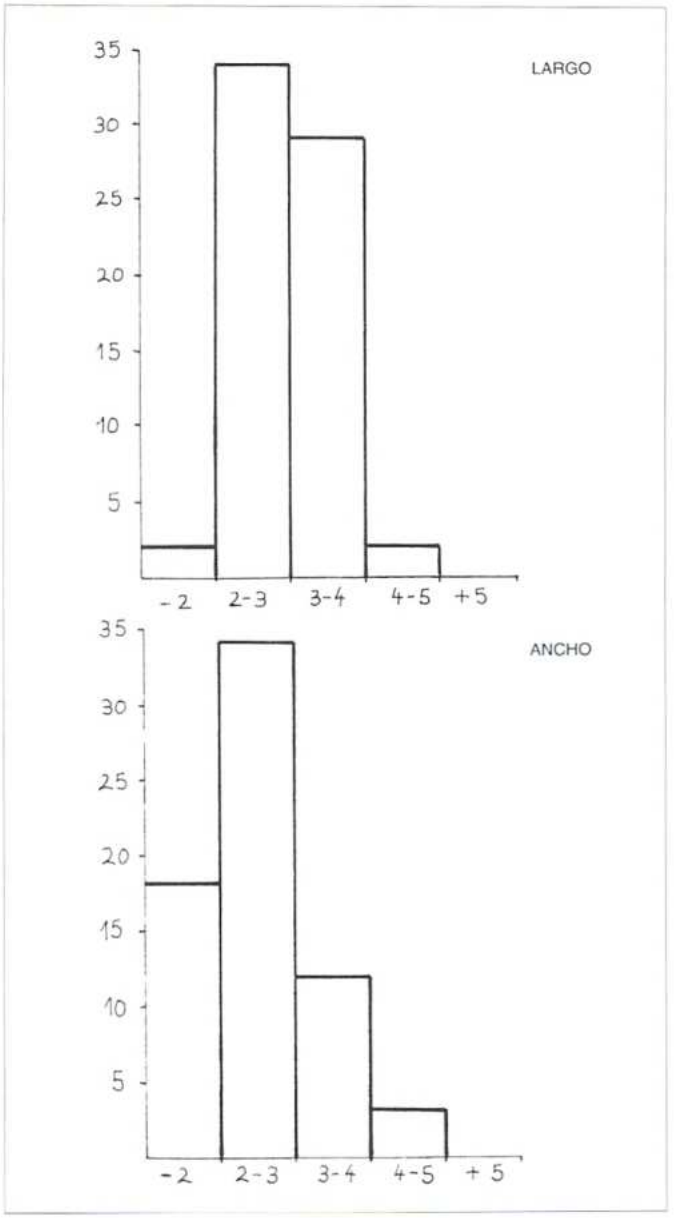


Gráfico 1. Tipometría del material lítico no retocado del Estrato VI.

Lascas

En este estrato VII aparecen por vez primera lascas en cuarcita, sustituyendo el también escaso cristal de roca. Parece extraño que, existiendo multitud de cantos en la rambla de Ramonete –al pie del abrigo– y en la playa de Puntas de Calnegre (a sólo 3.500 m.), no se utilizase este material tan abundante hasta este momento. Los tipos de lascas que aparecen son:

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	SILEX	CRISTAL	OTROS	TOTAL
Simples	83	32	8	6	129
Apuntadas	11	3	1	-	15
Semidescortezado	4	-	-	1	5
Reflejadas-flexionadas	-	3	-	-	3
TOTAL	98	38	9	7	152

Las medidas más representativas son las siguientes:

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESVIAC. TIPICA
Largo 1'5-6'9	3'4	3'9	3	0'9
Ancho 1'5-6'1	2'6	2'5	2'2	0'7

Utiles.

Suman un total de 31, cantidad que supone el 18'3% de la industria que la que hemos incluido las pseudolascas. Todos los útiles presentan un retoque directo, a excepción de un solo caso de alterno y otro inverso. Además se trata siempre, de retoques semiquina-quina, no existiendo ni abruptos ni cubrientes.

*NUM. DENOMINACION	CUARZO	SILEX	CRISTAL	TOTAL
1. Lasca Levallois	2	2	-	4
2. Lasca Levallois atípica	1	-	-	1
4. Punta retocada	-	1	-	1
5. Punta pseudo Levallois	1	-	-	1
6. Punta musteriense	-	1	-	1
9. Raedera recta	-	4	1	5
10. Raedera convexa	1	-	-	1
12. Raedera doble recta	-	1	-	1
13. Raed. doble recto-convexa	-	2	-	2
17. Raed. doble conv.-cóncava	-	1	-	1
22. Raed. transversal-recta	-	1	-	1
35. Cuchillo dorso atípico	-	-	1	1
36. Cuchillo dorso típico	1	-	-	1
38. Cuchillo dorso natural	3	1	-	4
42. Escotadura	-	-	1	1
43. Denticulado	3	-	1	4
44. Bec	1	-	-	1
TOTAL.....	13	14	4	31

Talones

Los talones quedan en este estrato clasificados de la siguiente manera:

Lisos ..... (suponen el 38%)
Suprimidos ..... (suponen el 23%)
Puntiformes ..... (suponen el 14'2%)
Diedros ..... (suponen el 11'2%)
Rotos ..... (suponen el 9'5%)
Corticales ..... (suponen el 4'7%)
Facetados ..... (suponen el 2'3%)

Indices

Los índices más representativos son:

Indice Levallois típico ..... 16'1
Indice facetado estricto ..... 3'2
Indice facetado amplio ..... 9'6
Indice de Raederas ..... 32'2
Indice Charentiense ..... 6'4
Indice Quina ..... 33'3

(*) Según "Lista tipo" de Bordes.

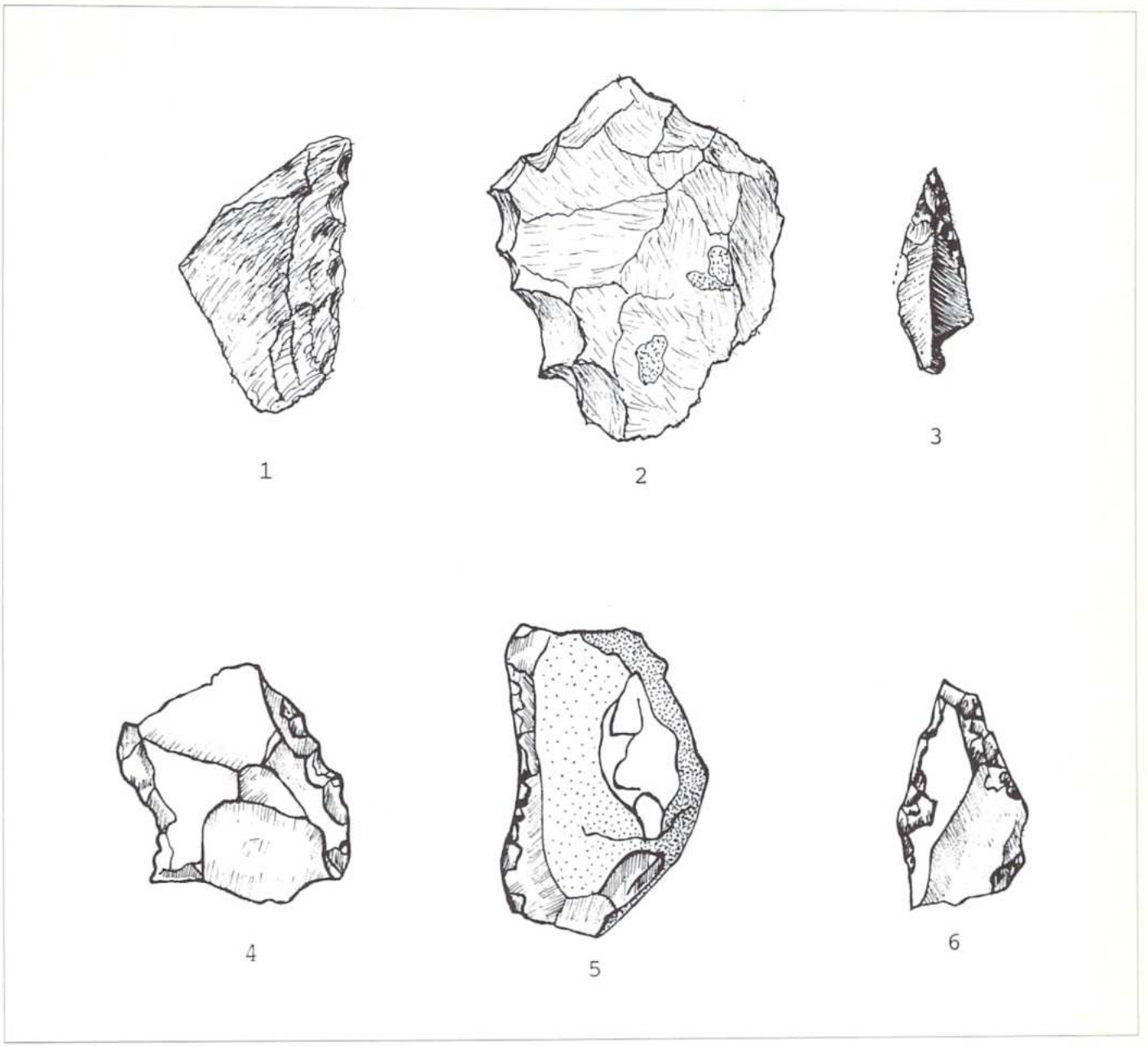


Figura 2. Industria lítica del Estrato VII. Raederas: 1, 4, 5 y 6; denticulados: fragmento de punta: 3.

Materia prima

Como materia prima predomina el cuarzo (71'7%); le sigue el sílex (17'3%) y, por último, el cristal (10'8%). Referido sólo a los útiles, el cuarzo supone el 41'9% del total; el sílex el 45'1% y el cristal el 12'9%.

ESTRATO VIII

La nota relevante de este estrato es el hallazgo de una muestra de color rojizo que ocupaba 1 x 2 cm. de extensión y se encontraba deshecha. Tras analizar al microscopio varias porciones –con y sin tintes–, pudimos observar (a 630 aumentos) óxidos de hierro, restos de grasa y microdebris. Da la impresión de tratarse de un fragmento óseo en el que se conservaba parte de la médula y que, al ser machacado con un canto de cuarzo, parte del mismo quedó mezclado con los restos.

Hemos de mencionar también la existencia de un resto de tierra quemada (8 x 4 cm.) que, al igual que sucedía en el estrato anterior, se ubicaba en el filo mismo del corte estratigráfico dejado por Siret.

La industria lítica aportada se compone de:

DENOMINACION TOTAL	CUARZO	SILEX	CRISTAL	OTROS	TOTAL
Frag. (+de 3 cm.)	529	-	18	-	547
Restos de talla	296	11	8	1	316
Pseudolascas	20	-	2	-	22
Lascas	88	6	17	5	116
Utiles	6	15	-	-	21

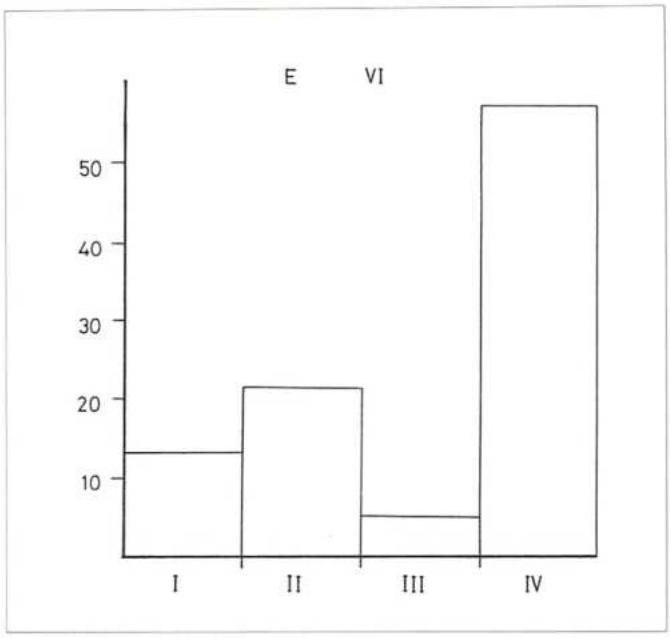


Gráfico 2. I: Grupo Levallois; II: Grupo Musteriense; III: Grupo Paleol. Superior; IV: Grupo varios.

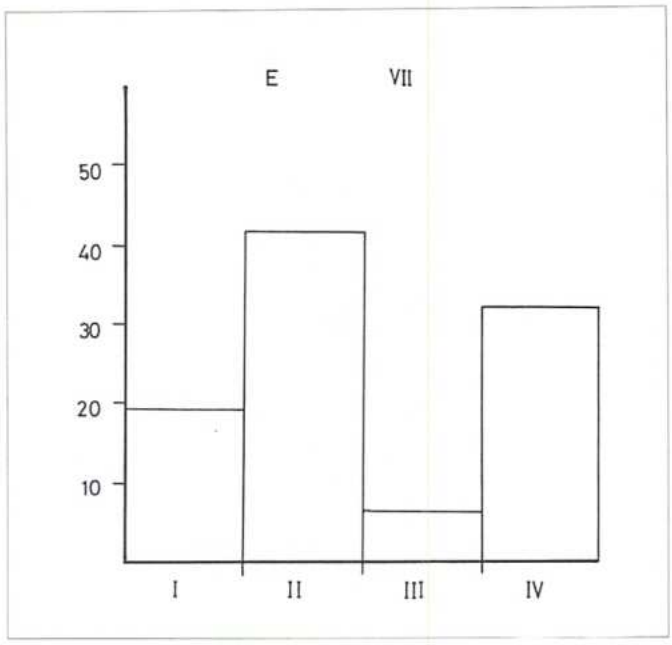


Gráfico 4. I: Grupo Levallois; II: Grupo Musteriense; III: Grupo Paleol. Superior; IV: Grupo varios.

A este material hay que sumar 8 núcleos: prismáticos 3, informes 3 y globulares 2.

Lascas

Todos los tipos y materiales utilizados quedan reflejados en el siguiente cuadro.

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	SILEX	CRISTAL	OTROS	TOTAL
Simples	80	5	15	3	103
Apuntadas	4	1	-	-	5
Descortezado	-	-	-	2	2
Gajo de naranja	4	-	2	-	6
TOTAL	88	6	17	5	116

Las medidas más representativas son:

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESVIAC. TIPICA
Largo 7'1-2	3'5	3'4	2'9-3'3	0'9
Ancho 5'4-1'3	2'6	2'6	2'9	0'7

El peso total de las lascas es de 1.150 gr. que aportaron 490 cm. de filo, lo que supone 426 cm. de filo por cada kilogramo de peso y una media de unos 5 cm. por pieza.

Utiles

Suman un total de 21, es decir, el 13'2% del total de la industria incluyendo las pseudolascas. En cuanto al filo, tiene una media de 7'2 cm. por pieza.

La técnica Levallois está representada por 4 lascas en sílex: 2 con talón liso y otras 2 con facetado. El grupo de raederas consta de 8 ejemplares; el retoque es siempre: directo, entre invasor y marginal, y escamoso; en ocasiones, abrupto y, en tres casos concretos, escamoso escaleriforme. Destaca también 1 raspador típico de talón liso y retoque: directo, abrupto, invasor, paralelo. Los cuchillos de dorso son 4: 1 típico en sílex y otros 3 en cuarzo de dorso natural. Además contamos con 1 escotadura en sílex; 1 rabot de talón liso y retoque: directo, abrupto, marginal paralelo y 2 hendedores, en cuarzo, del tipo "2" de tixier, con talón suprimido el uno y roto el otro.

NUM *	DENOMINACION	CUARZO	SILEX	TOTAL
1.	Lasca Levallois típica	-	4	4
9.	Raedera simple recta	-	2	2
10.	Raedera simple convexa	1	2	3
11.	Raedera lateral cóncava	-	1	1
22.	Raedera transversal recta	-	1	1
23.	Raedera transversal convexa	-	1	1
30.	Raspador típico	-	1	1
36.	Cuchillo dorso típico	-	1	1
38.	Cuchillo dorso natural	3	-	3
42.	Escotadura	-	1	1
56.	Rabot	-	1	1
TOTAL		4	15	19

A estos 19 útiles descritos hay que agregar los 2 hendedores en cuarzo mencionados y detallados anteriormente.

Talones.

La clasificación de talones y porcentajes en este estrato es la siguiente:

(*) Según "Lista tipo" de Bordes.

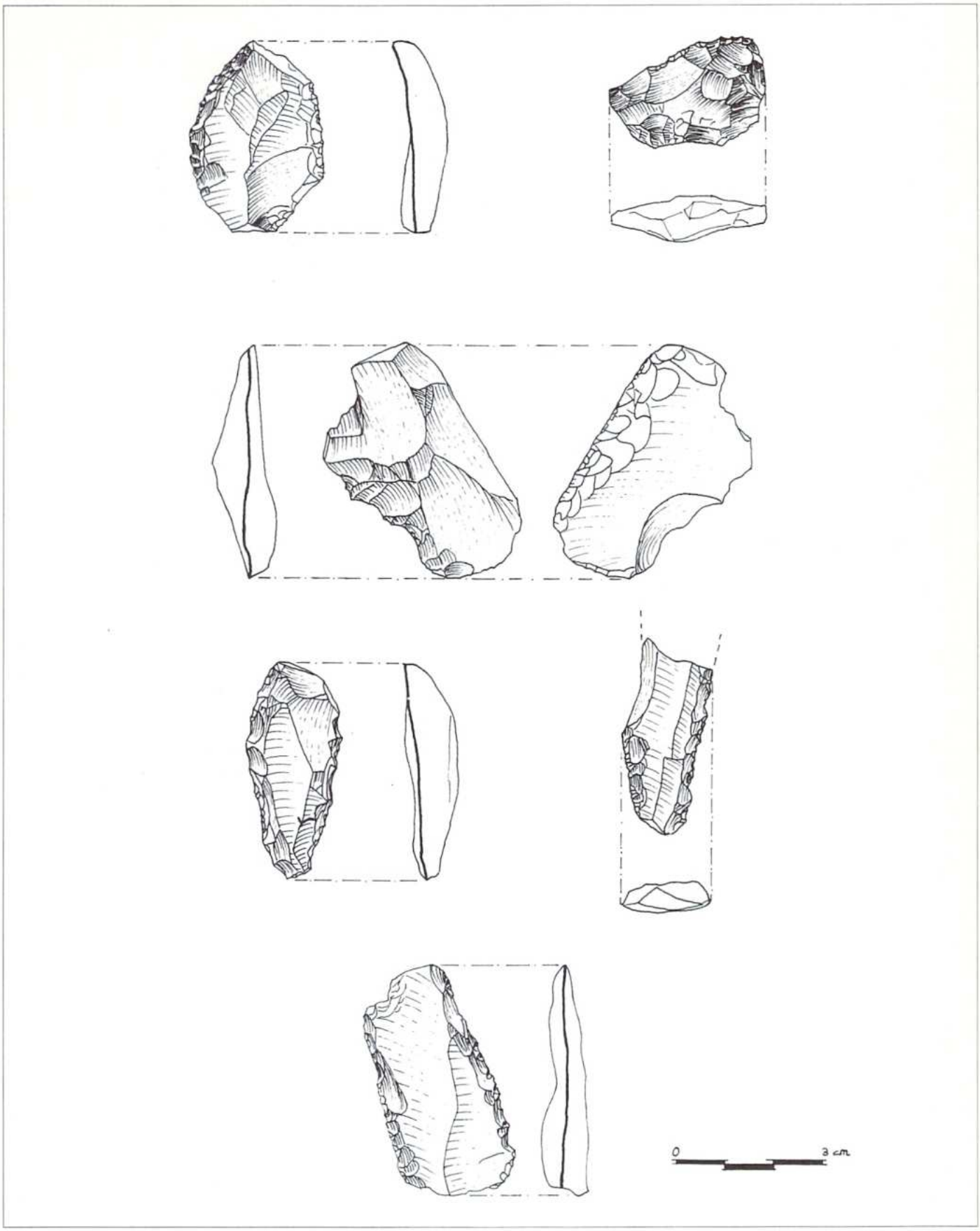


Figura 3. Industria lítica en sílex procedente del Estrato VII.

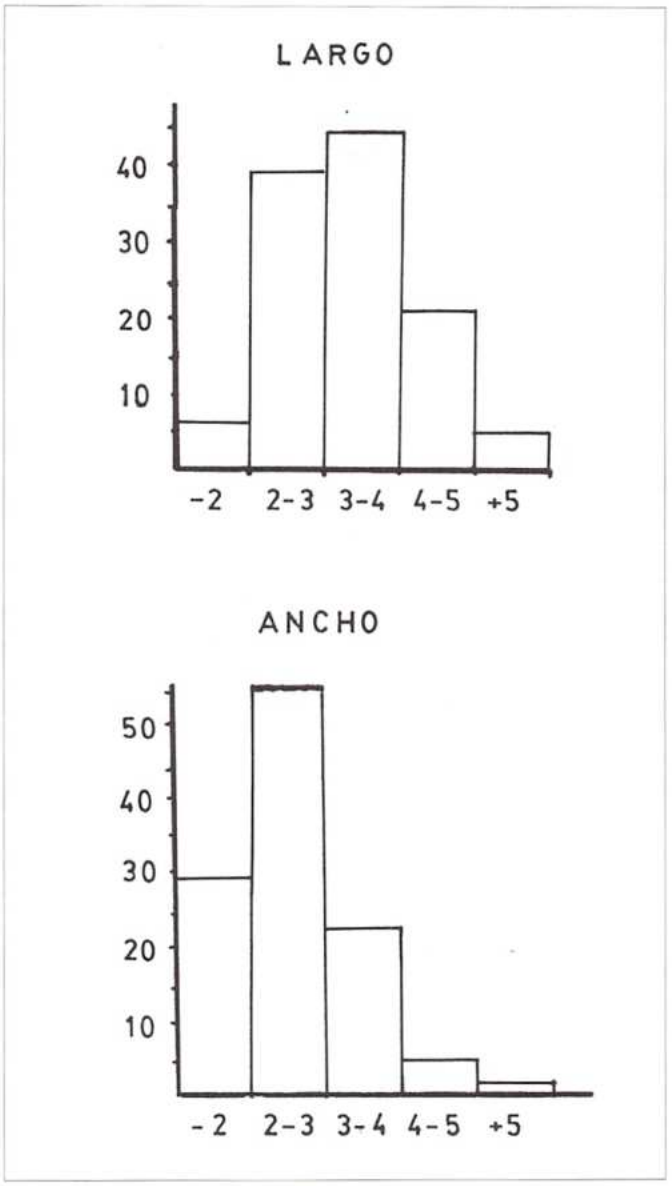


Gráfico 3. Tipometría del material lítico no retocado. Estrato VII.

Lisos	(suponen el 54'1%)
Suprimidos	(suponen el 14'5%)
Puntiformes	(suponen el 12'5%)
Diedros	(suponen el 8'3%)
Rotos	(suponen el 6'2%)
Corticales cóncavos-convexos	(suponen el 3'1%)
Facetados	(suponen el 1%)

Indices

Los índices más representativos son:

Indice Levallois típico	19
Indice facetado estricto	14'2
Indice facetado amplio	19
Indice de Raederas	38
Indice Charentiense	23
Indice Quina	14'2

Materia prima

Para las lascas sin retoque predomina el cuarzo (75'8%) sobre el cristal (14'6%) y el sílex (5'1%). En cambio, a la hora de la fabricación de útiles, se observa un cambio radical en favor del sílex (71'4%) y en contra del cuarzo (28'5%).

ESTRATO IX

En el informe de la primera campaña realizada en este yacimiento, en la cual se efectuó una limpieza del perfil estratigráfico, se distinguían a partir de este estrato IX hasta el núm. XIV pero se hacía constar que esta apreciación primera podría verse confirmada o rebatida en el curso de las siguientes campañas conforme se fuera excavando en extensión estrato por estrato. Efectivamente, hemos podido comprobar posteriormente, que del IX al XIV no se trataba de estratos reales sino de niveles pertenecientes al mismo IX que ahora y aquí presentamos en su totalidad.

El material lítico aportado por este estrato es el siguiente:

DENOMINACION	CUARZO	SILEX	CRISTAL	OTROS	TOTAL
Frag. (+de 3 cm.)	2.364	39	358	-	2.761
Restos de talla	4.742	100	1.493	-	6.335
Pseudolascas	5	3	7	2	17
Lascas	413	37	117	8	575
Utiles	30	20	2	1	53

A este material lítico descrito hay que sumar 11 percutores (3 en cuarcita y 8 de nódulos de cuarzo) y los núcleos siguientes:

TIPO DE NUCLEO	CUARZO	SILEX	CRISTAL
Discoidal	3	-	1
Globular	7	-	1
Levallois	2	3	1
Piramidal	5	-	4
Prismático	10	1	3
Poliédrico	2	-	1
Informe	13	-	1
TOTAL	42	4	11

Lascas

Los diversos tipos hallados se distribuyen así:

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	SILEX	CRISTAL	OTROS	TOTAL
Simples	338	22	101	8	469
Apuntadas	33	4	11	-	48
Semidescortezado	24	3	2	-	29
Gajo de naranja	17	1	3	-	21
Descortezado	1	-	-	-	1
Reflejadas	-	7	-	-	7
TOTAL	413	37	117	8	575

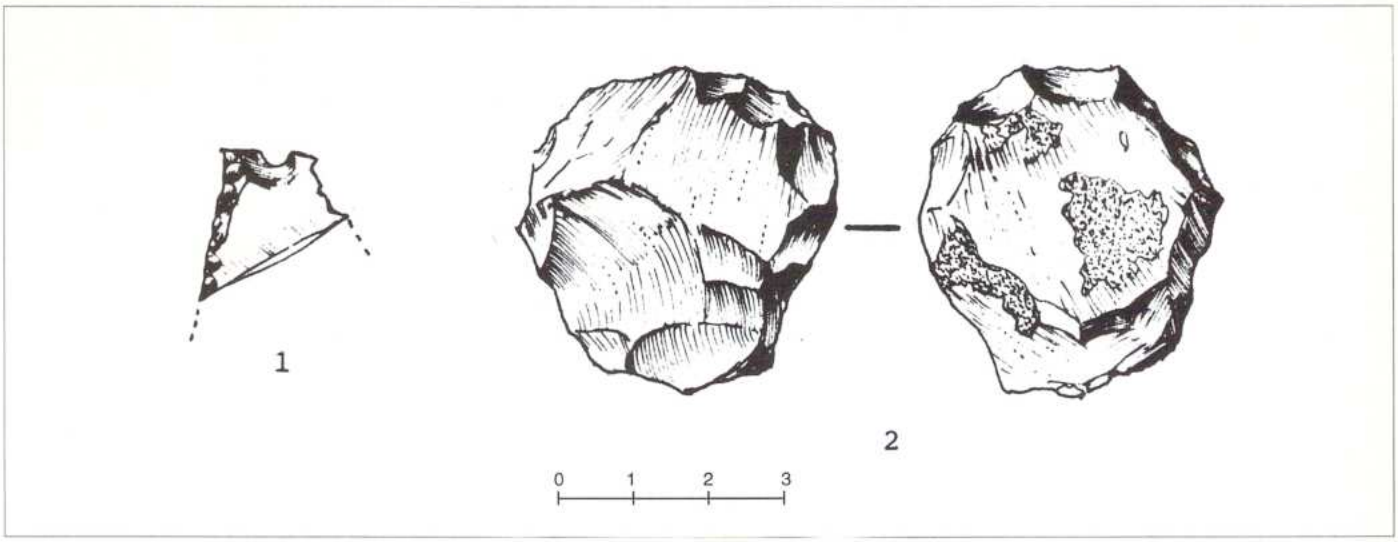


Figura 4. Material lítico perteneciente al Estrato VIII.

Las medidas más representativas son:

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESVIAC. TIPICA
Largo 1'4-7'2	3'2	3'2	3'1	0'9
Ancho 1-6'1	2'6	2'4	2'5	0'7

El peso total de las lascas es de 6.828 gramos que ofrecieron 1.494'5 cm. de filo, lo que supone una media de 218 cm. por kilogramo de materia prima y un promedio de 2'5 cm. por lasca.

Utiles

Contamos con un total de 53 útiles que suponen el 8'4% del total de la industria lítica a la hay que agregar el utillaje manufacturado sobre hueso: 2 azagayas dudosas, 2 claras y 1 punta con retoque bifaz sobre un borde.

La industria lítica, propiamente dicha, aporta técnica Levallois representada por 5 lascas y 1 punta cuyos materiales se detallan en el cuadro siguiente. Además hay 3 puntas pseudo-Levallois. El grupo de raederas dispone de una docena de ejemplares entre los cuales sólo en cuatro casos se aprecia retoque escamoso y exclusivamente la mitad (2) puede considerarse escamoso-escaleriforme; el resto se alterna entre abrupto y paralelo. Retoque alternante aparece solamente en 2 casos. En cuanto a la amplitud y extensión, suele ser oblicuo e invasor. El único ejemplar de raspador está realizado sobre cuarzo, es nucleiforme y presenta un retoque: directo, abrupto, invasor paralelo. Por su abundancia, destacan los 13 cuchillos de dorso entre típicos (11) y atípicos (2), así como los denticulados con un total de 8 piezas, en su mayoría sobre cuarzo y que puede que no sean tales, según analizamos en el capítulo dedicado a microdesgaste. Hay que señalar la presencia de 2 rabot en cuarzo de retoque: directo, oblicuo, cubriente y paralelo; de 1 canto trabajado de filo simple con más de medio anverso trabajado y filo distal convexo. Para terminar, 3 hendedores, uno del tipo "0" y dos del tipo "2" de Tixier.

En el cuadro que se ofrece a continuación se detalla toda la industria lítica clasificada por tipos y materiales con numeración según la "Lista tipo" de Bordes.

Nº DENOMINACION	CUARZO	SILEX	CRISTAL	OTROS	TOTAL
1. Lasca Levallois	1	4	-	-	5
2. Lasca Lev. atípica	1	-	-	-	1
3. Punta Levallois	1	-	-	-	1
5. P. pseudo-Levallois	-	2	1	-	3
9. Raedera simple-recta	2	-	-	-	2
10. R. simple-convexa	2	4	-	-	6
12. R. doble-recta	1	1	-	-	2
13. R. doblerecto-cóncv.	-	1	-	-	1
23. R. transversal-convx.	-	1	-	-	1
31. Raspador	1	-	-	-	1
32. Buril típico	-	2	-	-	2
36. Cuchillo dorso típico	6	3	2	-	11
37. Cuchillo dorsoatípico	2	-	-	-	2
42. Escotadura	1	-	-	-	1
43. Denticulado	6	2	-	-	8
56. Rabot	2	-	-	-	2
59. Canto trabajado	1	-	-	-	1
62. Varios	3	-	-	-	3
TOTAL.	30	20	3	-	53

Talones

Los talones quedan como sigue:

Lisos..... 362 (suponen el 50%)
Rotos..... 136 (suponen el 18'7%)
Suprimidos ..... 82 (suponen el 11'3%)
Puntiformes..... 70 (suponen el 9'6%)
Diedros..... 40 (suponen el 5'5%)
Corticales..... 25 (suponen el 3'4%)
Facetados.....9 (suponen el 1'2%)

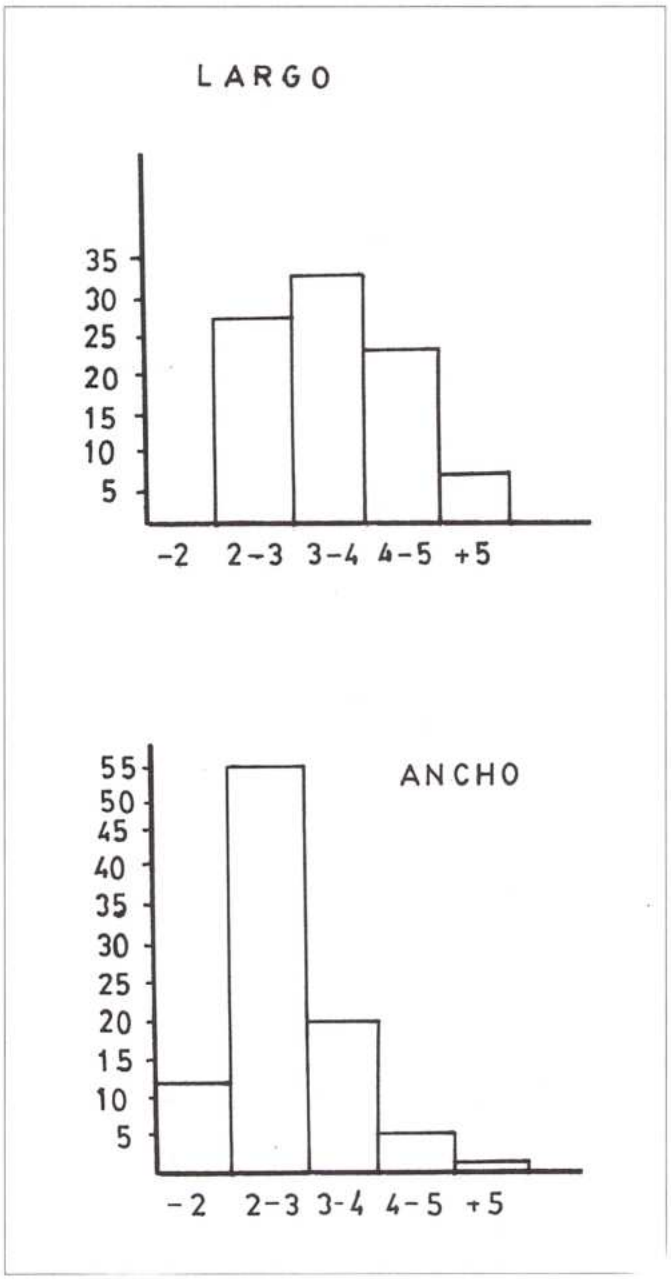


Gráfico 5. Tipometría del material lítico no retocado. Estrato VIII.

Indices

Los índices más representativos son:

Indice Levallois típico	13'2
Indice facetado estricto	5'5
Indice facetado amplio	25
Indice de Raederas	22'6
Indice Charentiense	18'8
Indice Quina	16'6

Materia prima

Si bien el cuarzo es la materia prima más utilizada, se observa una disminución del mismo a la hora de la fabricación de útiles. Para la fabricación de lascas sin retoques tenemos un uso del cuarzo de un 71'8%, seguido del cristal con un 20'3% y del sílex con un 6'4%; mientras que en el caso del utillaje varían estos porcentajes en favor del sílex con un 37'7%, aunque el cuarzo sigue siendo predominante con un 56'6% y disminuye el cristal con un 5'6%.

LOS COLORANTES

En mayor o menor proporción, absolutamente en todos los estratos han aparecido una serie de minerales que bien pudieron ser utilizados como colorantes corporales. No sería éste un fenómeno nuevo, ya que ha sido constatado en numerosos yacimientos paleolíticos e, incluso, se ha llegado a efectuar algún estudio aproximativo sobre su posible uso y significado o simbología.

Los cadáveres aparecidos en algunos yacimientos como Chapelle-aux-Saints, Cabillon, Gruta de los Niños, etc., están frecuentemente salpicados de polvo de ocre rojo lo que parece implicar una creencia en la vida más allá de la muerte pudiendo ser interpretado este color como sustitutivo ritual de la sangre y, por ello, símbolo de vida. Esta es una de las hipótesis aventuradas; incluso se ha llegado a hablar de las características profilácticas del ocre rojo -que podían ser conocidas por el hombre paleolítico-, como otra posibilidad y un tercer aspecto interpretativo sería su empleo para la realización de pinturas rupestres. En Cueva Perneras no se contempla ningún indicio que haga pensar en alguna de las hipótesis señaladas, de modo que suponemos, como uso de los colorantes aparecidos, el empleo corporal. Los minerales encontrados son los siguientes:

Muestra 1.- Sílex con impregnaciones de óxido de hierro y de manganeso.

Muestra 2.- Cerusita con restos de galena y diseminaciones de piritas.

Muestra 3.- Concreción tubuliforme de caliza arcillosa.

Muestra 4.- Costra arcillosa con impregnaciones de óxidos de manganeso (Pirolusita) y de hierro (Goetita). Color anaranjado, grano muy fino y poroso.

Muestra 5.- Fragmento de caliza microcristalina con goetita y calcita.

Muestra 6.- Concreciones limoníticas (Wustita y Goetita), con impurezas de calcita y cuarzo. Varios colores, rojizo, gris azulado y naranja.

En la limpieza del corte estratigráfico completo del yacimiento y, exactamente, en el estrato VIII, recogimos una muestra que, analizada por J.M. Cabrera, dio como resultado estar compuesto por restos de tierra gris con materia orgánica carbonizada y ocres rojos y amarillos. Los elementos de la tierra eran calcio, magnesio, estroncio, minerales de arcilla, fósforo, etc.

MICRODESGASTE. HUELLAS DE USO EN LAS LASCAS SIN RETOQUE.

De entre la gran variedad de nombres dados al utilla-

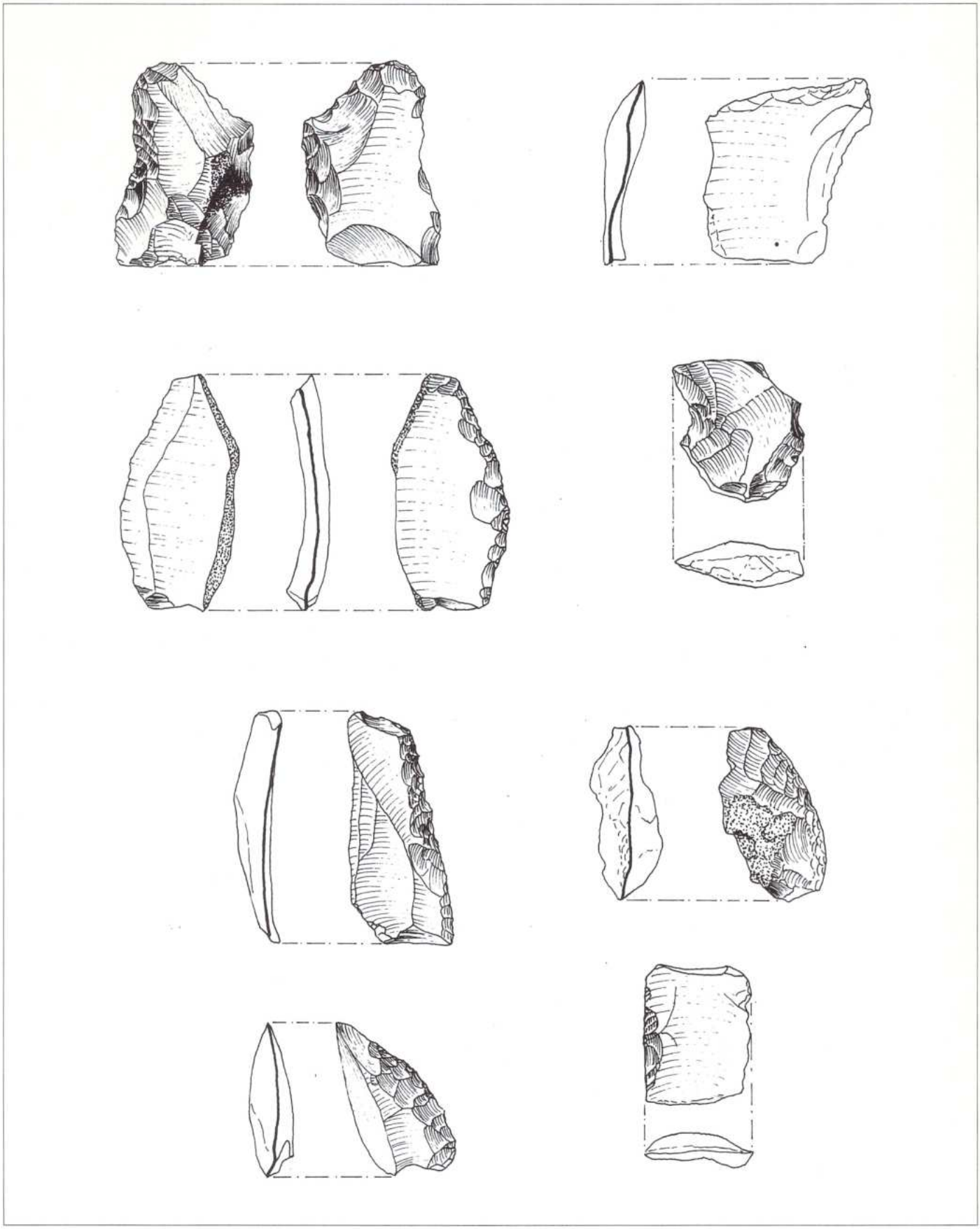


Figura 5. Industria lítica en sílex procedente del Estrato VIII.

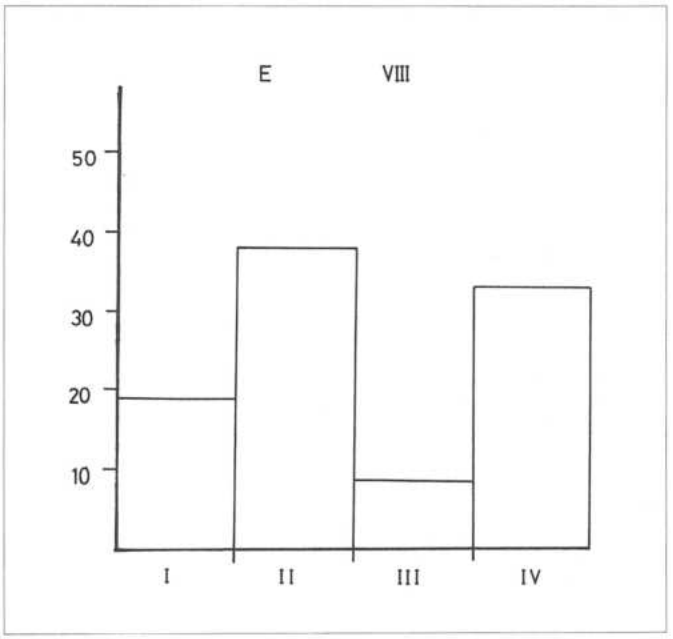


Gráfico 6. I: Grupo Levallois; II: Grupo Musteriense; III: Grupo Pal. Superior; IV: Grupo Varios.

je lítico por los arqueólogos, la mayor parte obedecen al uso hipotético de que fueron objeto. Los estudios de microdesgaste y brillo realizados por Semenov, Keeley y otros muchos investigadores como Filippov y Schelineke (1977) han venido a comprobar y corroborar la exactitud de tales denominaciones, en unos casos y, en otros, han contribuido a puntualizarlas o someterlas a revisión. Así el raspador presenta huellas (visto su filo al microscopio) de haber sido utilizado para raspar pieles de animales; los bifaces, para cortar carne, etc. Sin embargo, nos parece evidente suponer que algunos instrumentos hayan podido servir para diversas funciones, aunque las investigaciones a este respecto apuntan, en general, hacia una especialización y asociación: tipo de útil-uso determinado. Posiblemente estudios en mayor profundidad sobre un número futuro de colecciones y yacimientos suficiente, permita ahondar en esta problemática concreta.

Otro tipo de investigaciones paralelas –en un proceso inverso al expuesto– han sido realizadas a partir de los grabados aparecidos en hueso y cavernas, estudiando las distintas secciones que presentan dichos grabados para averiguar así qué tipo de útiles fueron empleados en tales actividades artísticas. Pero su campo de acción es reducido a limitarse preferentemente a "tipos de buriles". Por nuestra parte, efectuamos hace ya varios años, algunas pruebas de grabado a imitación de figuras zoomorfas aparecidas en los omoplatos de Altamira y, llegamos a la conclusión de que posiblemente no fueran grabadas con buril, sino con raederas de pequeño tamaño. Tras una previa inmersión de los omoplatos (reproducidos) en agua durante 48 horas y varios ensayos de grabado, constatamos, entre otros detalles, que el hocico de la cierva del omoplato nº 1 (Altamira) presenta una líneas de fuga imposibles de producir con el buril más seguro pero muy fáciles de ejecutar con una raedera o un raspador lateral.

Y antes de pasar de lleno a las investigaciones más recientes que hemos efectuado en este terreno, referidas al material lítico, sólo exponer brevemente una descripción del instrumental utilizado en ellas, aspecto que no se suele explicar con claridad dificultando o impidiendo con ello que cualquier interesado en el tema pueda incorporar fácilmente este aspecto de la investigación arqueológica a sus trabajos.

En los artículos consultados que tratan al microdesgaste, se habla de microscopios electrónicos de barrido y otros elementos poco accesibles para cualquier bolsillo. Asimismo, Keeley (1978, p.55) dice textualmente:... "los microdesgastes se hacen visibles con aumentos comprendidos entre los 100 y 400 aumentos". Pues bien, nuestra experiencia se llevó a cabo con un simple microscopio óptico y conseguimos hasta 630 aumentos; incluso es posible lograr más siempre y cuando se disponga de los elementos precisos. El microscopio utilizado fue un Leitz de fabricación alemana con doble binocular HM-LVX, lámpara TL (6V-10W), mandos de enfoque de aproximado y precisión, así como cuatro objetivos con una oscilación de 40 a 630 aumentos. La distancia de trabajo abarca de 0'10 a 24 cm. La cámara fotográfica fue aplicada en el espacio de uno de los binoculares (una Yashica FX-2, a la que se incorporaron dos adaptadores para microscopio con una lente binocular intermedia (12'5 x 0) y disparador automático). En el momento de efectuar el reportaje fotográfico, probamos diversos carretes, consiguiendo buenos resultados con el Tri-x pan, fabricado por Kodak, en blanco y negro, con una sensibilidad acusada de 400 Asa/27 Din, que puede forzarse hasta 1.000, siempre y cuando se tenga en cuenta en el momento del revelado (requiere unos 17 minutos). Se aplicó luz rasante polarizada de considerable potencia.

En las piezas líticas las huellas de uso quedan indelebles sobre los filos y las superficies muestran estrías, desgastes, granulosidades y pulimentos. Todo ello permite aproximarnos a la función y modo de uso de que la pieza fue objeto.

Lascas sin retoque

Tanto en este campo como en el de la tipología, las lascas sin retoque han sido elementos poco estudiados, publicados sin una distinción de formas entre sí. En nuestra opinión se trata de instrumentos, quizás de "segunda categoría", a los que se debe prestar mayor atención ya que, por ejemplo, a la hora de cortar, un filo de lasca lo hace mejor que el de un útil y, posiblemente éste no sea más producto de un reavivado de aquél para su aprovechamiento posterior. Por otra parte, las lascas ocupan un índice muy superior al de útiles en cualquier yacimiento, por ello, su estudio, tanto tipológico (aún

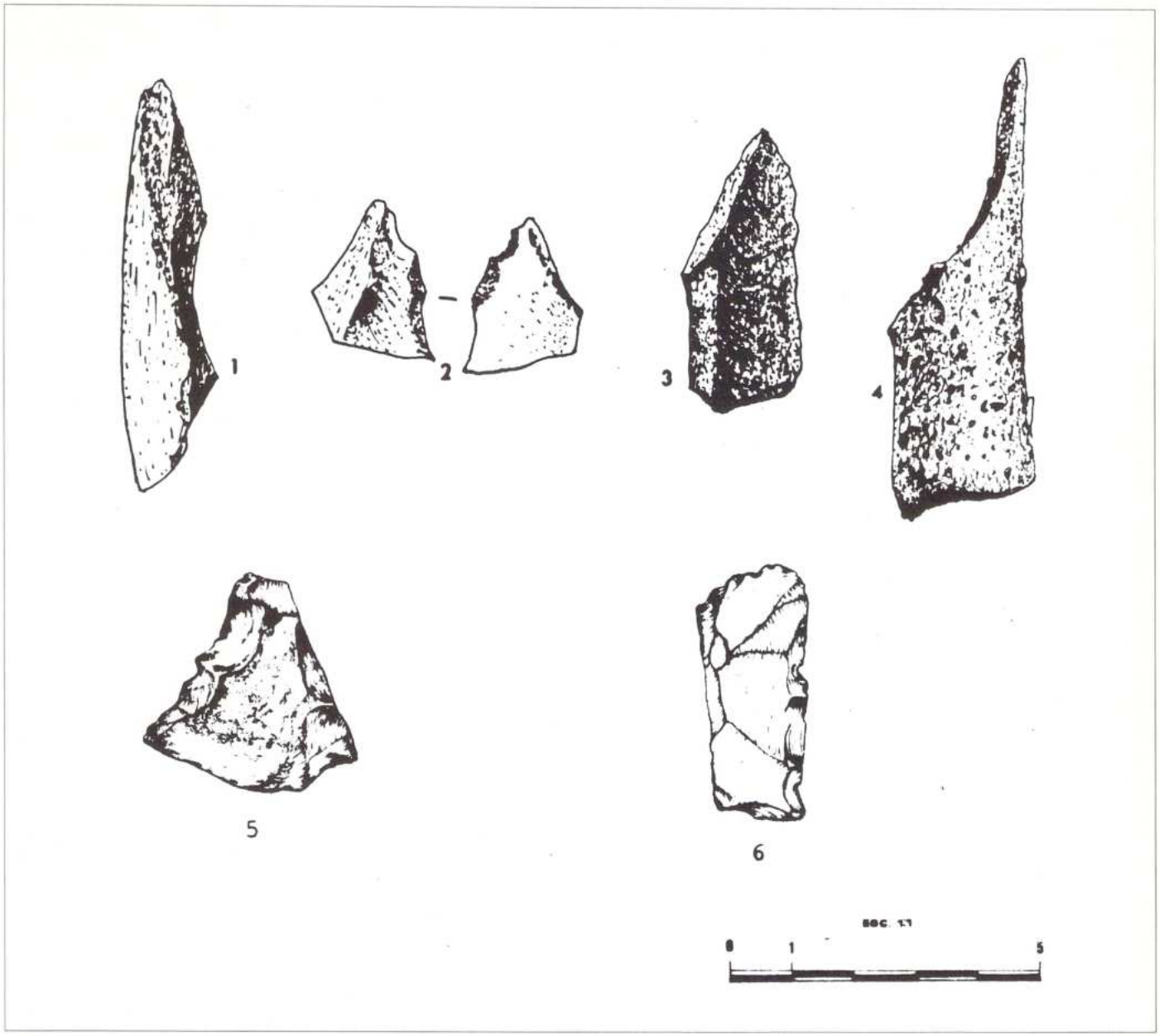


Figura 6. 1, 2, 3 y 4. Industria ósea; 5 y 6 Industria Lítica en cuarzo y sílex. Estrato IX.

por realizar) como de desgaste, nos aportará una información precisa que hoy día es ya imprescindible en el estudio de la industria lítica.

En el caso concreto de Cueva Perneras son tres los materiales utilizados en la fabricación de lascas: cuarzo, sílex y cristal, siendo el primero el que aparece en mayor porcentaje.

Lascas en cuarzo

Las afloraciones de cuarzo se hallan al mismo pie del abrigo Perneras en grandes bloques, aunque no es extraña la existencia de este material en forma de cantos.

Debido al tipo de fractura de este material, son numerosas las lascas con talones puntiformes y las pseudolascas. También hay una gran abundancia de ejemplares con alguna muesca y escotaduras que, de incluirse en una lista tipológica nos ofrecerían unos datos en principio sorprendentes al comprobar que la gran mayoría de las concavidades de dichas escotaduras no fueron utilizadas. En nuestra opinión, la masiva presencia de las mismas se debe simplemente a numerosas fracturas accidentales, por otra parte, muy corrientes y fáciles de producir en el cuarzo. Por cuanto se refiere a las lascas simples, pudimos comprobar que han sido ampliamente utilizadas pues ofrecen una serie de estrias paralelas al borde, formadas por la acción de cotar perpendicularmente al plano del objeto. Teniendo en cuenta que dichas estrias sólo se hallan junto al filo, se deduce que éste no penetró mucho en el objeto, es decir, que no se usó para incisiones profundas.

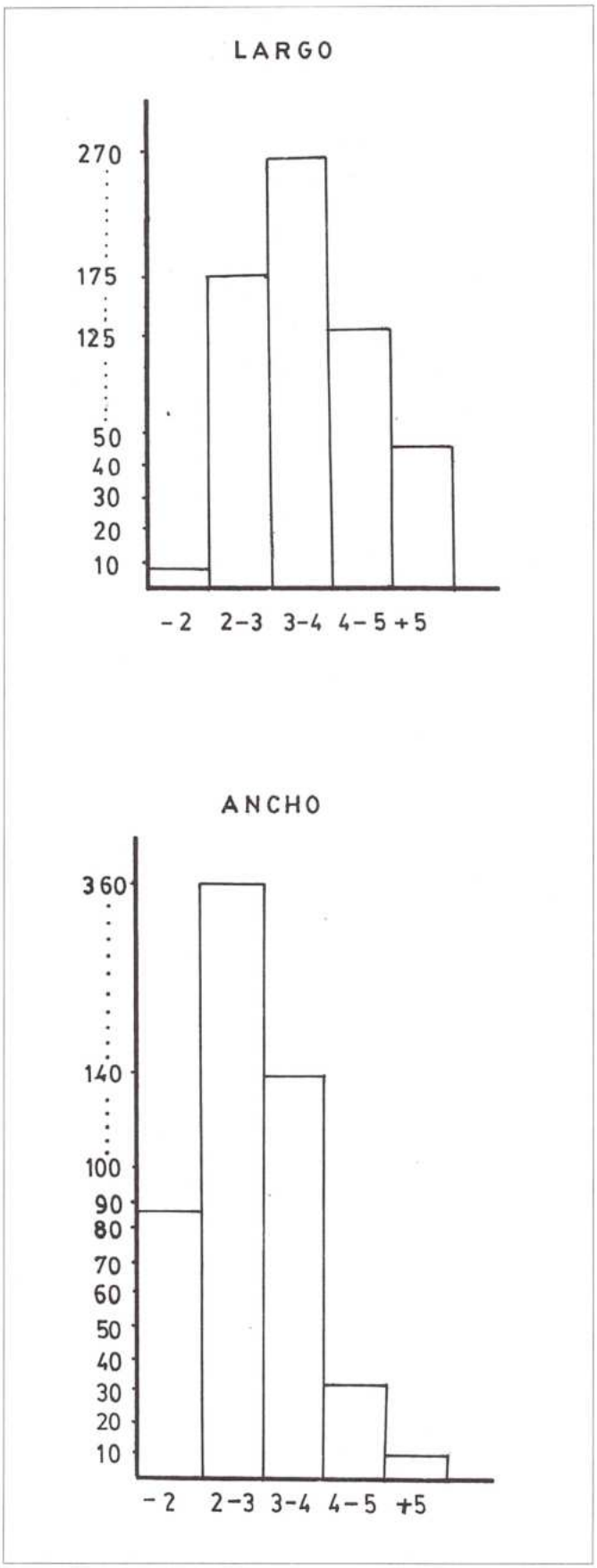


Gráfico 7. Tipometría del material lítico no retocado. Estrato IX.

Lascas en sílex

El sílex es una variedad granulosa de las rocas criptocristalinas, al igual que el jaspe. Las características propias de este tipo de sílex son las siguientes (Albert, 1970 p. 8):

Puede presentar efectos ópticos en los cuales la luz es absorbida con muy poca flexión.

El corte que presentan las lascas, de color blanco lechoso se debe a la dispersión de la luz tras ser expuesto a la intemperie.

Fractura concoidea de superficies lisas y limpias.

Su densidad es inferior a la del cuarzo, comparable a la calcedonia.

Como quiera que no pudimos distinguir los brillos y pulimentos propios del sílex de los supuestamente ocasionados por el empleo práctico de que fue objeto cada pieza, nos limitamos a estudiar las huellas de uso.

En las lascas de este material se observan bordes redondeados y suaves que indican su uso continuado en cortar materiales blandos como pueden ser las pieles frescas, carne, etc., aunque a veces también se aprecian pequeños microlascados debidos al uso de la pieza en materias algo más duras (madera?).

Lascas en cristal

El cristal de roca es una variedad del cuarzo cristalizado, incoloro y transparente, lo que facilita su estudio al microscopio a la hora de su iluminación.

De entre las lascas de este material aparecidas en Cueva Perneras, hay dos en las que se aprecian muy claramente las marcas y estrías producto de un gran uso continuado; en cuanto al resto, se observa en general estrías que forman haces naciendo a partir del borde y ocupando una gran superficie sobre la cara dorsal. Forman un ángulo de 45 respecto al filo, lo que denota la utilización de estas lascas en ángulo oblicuo sobre el objeto a cortar, sufriendo la acción parte de su superficie. En algunos casos hay microalascados que terminan en un borde suave y abrupto. Consideramos, al igual que Pant (1979, p. 87), que demuestran un trabajo sobre materiales rugosos el cual ha producido sobre la superficie de la lasca sucesivos desconchados a lo largo de su utilización.

Tras analizar un número de lascas considerable, podemos decir que el 90% de las mismas fueron intensamente utilizadas; que algunas pseudolascas también fueron objeto de uso como útil y que muchas escotaduras y denticulados –abundantes en el yacimiento– son, en el caso del cuarzo, fruto de la relativa fragilidad de este material y no de una fabricación intencionada.

PLANTAS FOSILES (Diego Rivero; Francisco Alcaraz)

En el yacimiento de Cueva Perneras han aparecido los siguientes restos de plantas fósiles que detallamos por estratos; según tomas de muestras efectuadas.

ESTRATO IX: Costras calizas de estructura glomerular, posiblemente originadas por Cianofíceas. El espesor de la

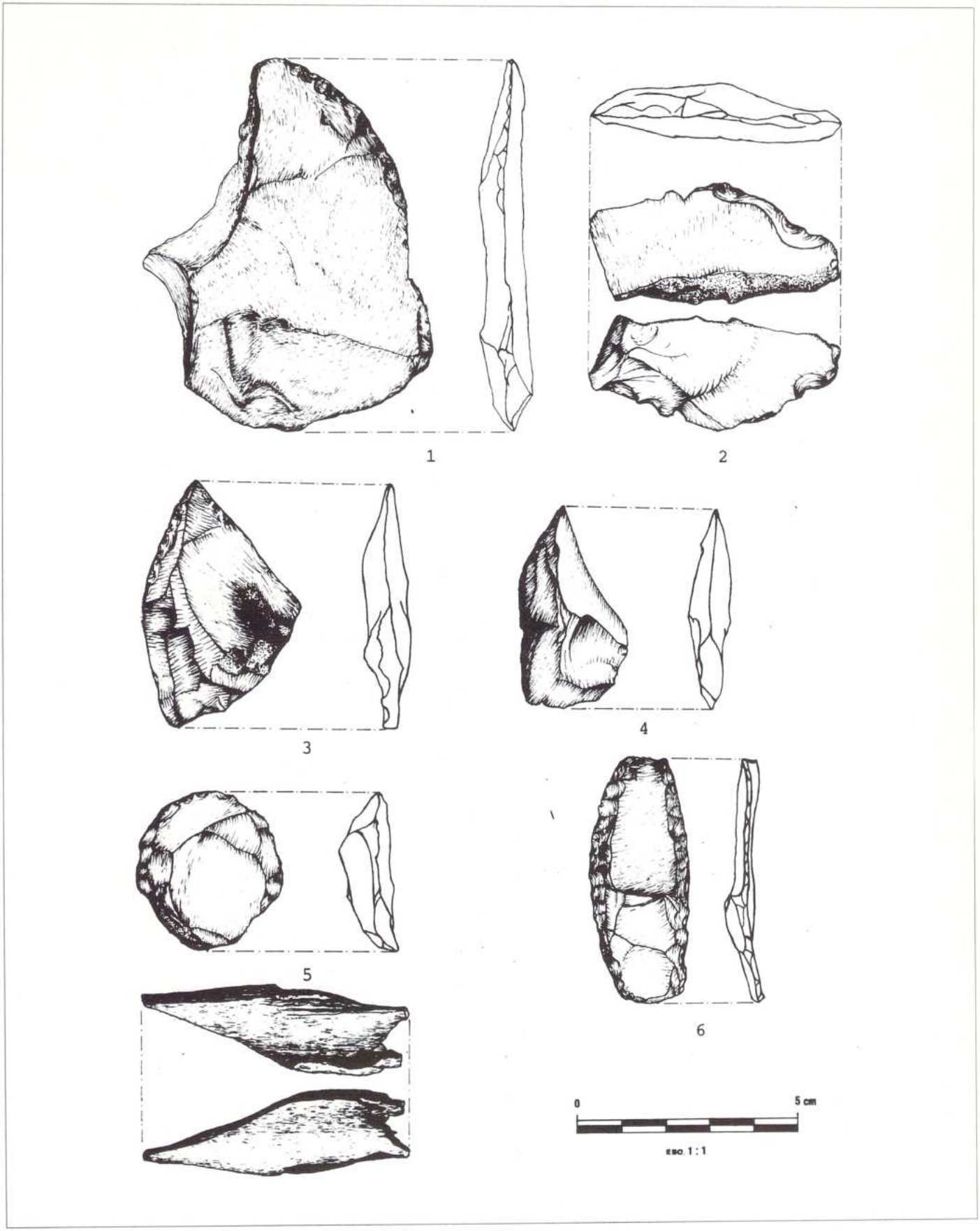


Figura 7. 1, 2, 3, 4, 5 y 6 Industria lítica; 7 Industria ósea procedente del Estrato IX.

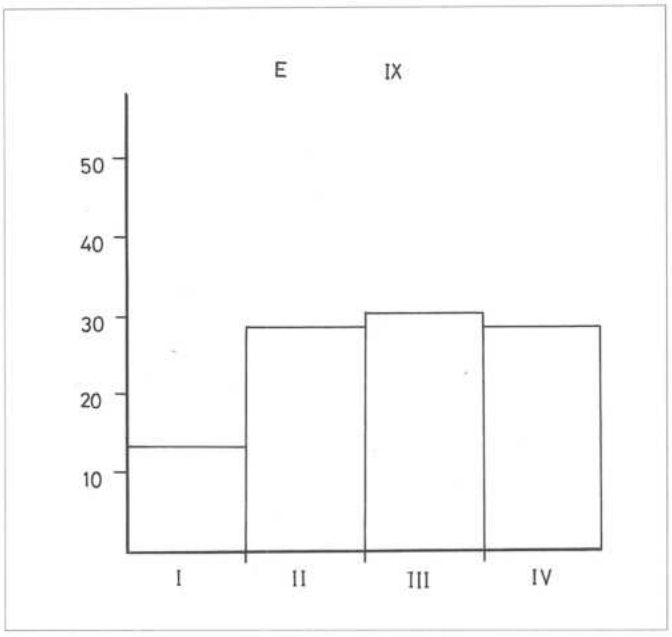


Gráfico 8. I: Grupo Levallois; II Grupo Musteriense; III Grupo Paleol. Superior; IV: Grupo Varios.

costra es de 1 a 3 mm. En un fragmento mayor se observa una apretada superposición de capas delgadas calcificadas, con depósitos muy finos (polvo) interpuestos.

Adscripción: Los estratos inferiores no presentan restos vegetales identificables. Aparecen parcialmente calcinados, mezclados con industria lítica. La costra más superficial presenta el mismo tipo de restos hallados en el Estrato I y en la base del Estrato V. (Equisetun sp. o Monocotiledóneas).

Interpretación: Parece haber una clara discontinuidad ecológica entre los materiales inferiores y la formación de la costra caliza superficial.

ESTRATO VII: Resto cilíndrico, hueco, calcificado de difícil adscripción.

ESTRATO V: Diversos fragmentos de tallos vegetacalcificados y cementados por carbonato cálcico. Los fragmentos que han podido ser estudiados aparecen fistulosos y cubiertos en su superficie externa por una serie de costillas longitudinales. Las costillas parece que se destruyen con facilidad.

Adscripción: Puede tratarse de restos o huellas de equisetos (Equisetum sp.), pero no se puede descartar correspondan a alguna Monocotiledónea.

Interpretación: El depósito corresponde a un rezumadero de aguas carbonatadas, en un período de cierta aridez, y de elevadas temperaturas. Los restos pueden ser contemporáneos, o bien anteriores.

ESTRATO I: Conjunto de restos cilíndricos de sección hueca. Similares a los encontrados en el Estrato V, los cristales de calcita (?) que presentan les dan una granulación grosera que no reproduce con precisión las formas originales.

Adscripción: Aunque deformados, parece poder atribuirse algún resto a Equisetum ramosissimum Desf. o E. hiemalet.

Interpretación: Las condiciones de calcificación han favorecido la formación de cristales relativamente grandes de carbonato cálcico. Parece que el período de depósito fuera más breve que en el caso del Estrato V., base donde la masa concrecionada tiene mayor espesor. En la superficie de la Muestra V. se observan unos glomérulos posiblemente formados por restos de Coanofíceas.

PALINOLOGIA

Aunque no pretenda dar una imagen exacta de la vegetación y medio ambiente que rodeó al hombre prehistórico, la Palinología ha aportado estos últimos años numerosos e interesantes datos en esta dirección, a menudo imposibles de obtener por otros medios y ha permitido corregir muchos conceptos erróneos (Dupré, 1979, p. 37).

Los granos de polen se encuentran incluidos, de forma natural, en el curso de deposición de los sedimentos, dependiendo muy poco del resultado de cualquier acción humana (Girard, 1985, p. 13). Ahora bien, dado que el sedimento influye en la conservación polínica, debemos prestar atención al tipo de suelo con que se cuenta en cada caso. Así los suelos negros, marrones o grises, ricos en materias orgánicas, son favorables a la conservación, en tanto que los de color beige o blancos son pobres y no la favorecen (Bui-Thi-Mai, 1985 p. 25).

Por otra parte hay que considerar también la posible alteración de los granos de polen, alteración que puede producirse según los siguientes condicionantes o circunstancias: yacimiento al aire libre; época del año; grado de humedad y temperatura a la que se han visto expuestos; régimen de vientos; distinta y diferente polinización de las especies, pues algunas alcanzan de 0 a 20 m. en tanto que otras llegan a cubrir distancias de más de 10 km. Además de todos estos factores existen otros condicionantes y modo de polinización como: insectos, agua, altura y las posibles mezclas producidas por el hombre contemporáneo, lagomorfos e insectos en los estratos.

A pesar de todos los factores condicionantes detallados, los resultados suelen ser fiables y positivos a la hora de su utilización para la reconstrucción de una aproximación medio-ambiental.

Se llevaron a cabo diversas tomas de muestras, tanto en Cueva Perneras como en Cueva de los Aviones I., los dos únicos yacimientos provistos de secuencia estratigráfica. Pero lamentablemente aún se hallan en proceso de análisis y estudio; sin embargo, disponemos de un somero avance gracias al esfuerzo de M. Dupré quien tiene a su cargo este trabajo.

Concretamente, por lo que se refiere a C. Perneras, pasamos a dar cuenta del citado informe preliminar:

De la cuadrícula A-4 se extrajeron, en vertical, un total de cuarenta y dos muestras con una distancia de 5 cm., entre cada una de ellas si exceptuamos los 7 cm. que separan las muestras número 7 y 8. En otras zonas del yacimiento se sacaron tres muestras más de comprobación.

Para averiguar el contenido polínico del sedimento se analizaron cinco muestras (las m.1, 5, 8, 10 y 13) situadas respectivamente a -55 cm., -75 cm., -92 cm., -102 cm. y -117 cm. del nivel 0. Fueron tratadas por el método químico clásico (HCL, FH, KOH) con una posterior concentración en líquido denso (l. de Thoulet).

Aunque con cierta desigualdad en cuanto al número de taxones representados, las muestras resultaron por lo general suficientemente ricas en granos como para permitir un estudio válido (se llegaron a contar 400 pólenes en cuatro líneas).

Presentamos a continuación los restos olínicos, haciendo constar el estrato del que proceden:

CUEVA PERNERAS (LORCA, MURCIA)

Análisis polínico: (realizado por M. Dupré)

Taxones	m.1 Estr.II	m.5 Estr.IV.	m.8 Estr. V.	m.10 Estr. VI.	m.13 Estr. VII
Pinus	1%		7,5	7,3	1,3
Quercus			3,7	2	2
Cupressaceae	+	+		1,2	
Ulmus	+	+		+	
Salix	+				
Pistacia					
AP/T	2,4%	+	12,8%	11,4%	3,4%
Cichoraceae	81	96,8	44,5	63,5	87,4
Artemisia	+	+	24	10,5	1,3
Chenopodiaceae	1,3	+	5,2	3,2	2,7
Cruciferae	7,4		5	1,4	2,7
Gramineae	+	+	4,2	2,9	+
Helianthemum	2,2				
Anthemidae	+	+	+	1,2	
Caryophyllaceae		+	1,2	+	
Convolvulaceae	+				
Plantago	+		+	+	+
Urticaceae		+			
Polygonaceae	+				
Rumex	+			+	
Leguminosae	+		+	+	+
Thymelaeaceae	+		1	2	+
Thalictrum	+				+
Ranunculaceae	+			+	
Umbelliferae	1	+			
Ericaceae	+			+	
Liliaceae	+				
Typha	+				
Pl. acuáticas	+		+		
Euphorbiaceae				+	
Labiatae	+				
Ephedra	+				
Filical monol	+				
NAP/T	97,6%	99,3%	87,2%	88,6%	96,6%
N. de pólenes:	459	317	400	343	295

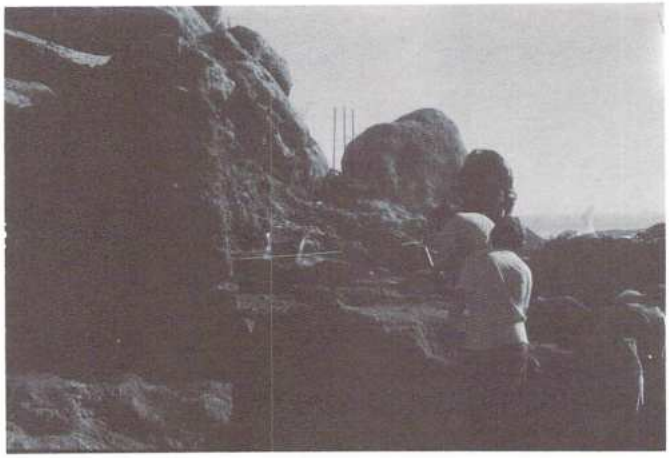
+ presencia de (menos de 1%)

Figura 8. Area de captación de recursos.

Cabría, después de lo expuesto, pasar revista a las especies aparecidas e identificadas, desde un punto de vista interpretativo. Durante el Musteriense parecen ser relativamente importantes, por su presencia, la encina, el pino y, algo menos, el lentisco. Entre las herbáceas, encontramos algunas comestibles como las: chicolaceae, crucíferas, caryophillaceae, leguminosae, umbelliferae y liliaceae; medicinales como: Labiatae, Plantago y Urticaceae, etc. Algunas de ellas son aún comunes hoy día en la costa y suelen tener su floración en primavera-verano.

Es evidentemente prematuro emitir cualquier tipo de conclusión a partir de los resultados de tan sólo dos muestras escogidas al azar, del Paleolítico medio, entre las más superficiales, ya que pueden o no ser representativas de otros niveles que habrá que tratar; sin embargo, se pueden destacar algunas características comunes a los resultados obtenidos.

Existe un claro predominio de la cobertura herbácea sobre la arbórea, que en su mejor momento, no pasa del 12,8%. Tenemos por tanto un paisaje claramente estépico con algunos árboles dispersos y que se forma muy pro-



Detalle de la campaña de excavaciones.

bablemente bajo condiciones climáticas templadas, pero sobre todo áridas.

Los pocos árboles que se encuentran son principalmente Pinus y Quercus t. ilex-coccifera acompañados por unas pocas cupresáceas. Los escasos olmos y sauces estarían localizados en las partes más húmedas y al borde del agua. Dada la gran diferencia de polinización entre el pino y la carrasca, se puede deducir una relativamente buena presencia de esta última en relación con el Pinus, a menos que se desarrolle en zonas más próximas al yacimiento y que la procedencia del pino sea más lejana. Las herbáceas son variadas pero con predominio de las compuestas ligulifloras (cichoraceae), de Artemisia, de las quenopodiáceas y las crucíferas.

La muestra nº 8 (Paleolítico superior) destaca un poco más del conjunto por sus altos porcentajes en lantas estépicas. Hay una fuerte presencia de Artemisia y de las quenopodiáceas. Las proporción de árboles -los Quercus alcanzan aquí su máximo- podrían deberse a una procedencia relativamente lejana de los pólenes, posiblemente de zonas más interiores, mientras en la costa la estepa podría responder a condicionantes edáficos, sobre todo dada la cercanía del abrigo al mar.

Esperamos que la pronta realización del estudio polínico en su totalidad, permita detectar cambios medioambientales, que ya apuntan en estos resultados preliminares aunque, dadas las características que el sedimento ofrece a primera vista y la tónica de otros resultados en esta parte del Mediterráneo, quizás no debamos esperar fluctuaciones espectaculares. Solamente la realización de la secuencia completa nos permitirá averiguarlo.

RESTOS PALEONTOLOGICOS (Martín Penela)

ESTRATO VI: Diversos restos de Oryctolagus cuniculus. Proceso condilar de mandíbula inferior de Equus caballus. Una extremidad proximal de metápodo de herbívoro. Un estrágalo (roto intencionadamente) y un metacarpo (cóndilo distal fusionado) de Capra pyrenaica de 29 a 35 meses de edad. Un molar derecho (M-1) de Cervus elaphus.

ESTRATO VII: Un molar inferior izquierdo (M-3) de Capra pyrenaica de unos 35 meses de edad. Un premolar izquierdo (P-4) de Capra pyrenaica de unos 15 meses. Un metatarsiano derecho (roto intencionadamente) y un astrágalo izquierdo de Cervus elaphus (posiblemente macho). Un solar izquierdo de un pequeño équido (Equus sp.).

ESTRATO VIII: Un fragmento proximal de un radio de Sus scropha.

ESTRATO IX: Segundo y tercer molar inferior de un Cervus elaphus. Diversos restos de Oryctolagus canículus.

MOLUSCOS

Los restos de moluscos aparecidos según estratigrafía son los siguientes:

ESTRATO VI:

Otala iberus alonensis	70
Pecten jacobeus	3
Patella ferruginosa	1
Monodonta turbinata	2
Charonia tritonis variegata	1

ESTRATO VII:

Otala iberus alonensis	57
Mytilus edulis	1
Monodonta turbinata	1
Pecten jacobeus	1
Cardium echinatum	1
Patella ferruginosa	1

ESTRATO VIII:

Otala iberus alonensis	60
Monodonta turbinata	1
Pecten jacobeus	1
Charonia tritonis variegata	1

ESTRATO IX:

Otalaiberus alonensis	95
Monodonta turbinata	6
Mytilus edulis	5
Patella ferruginosa	1
Charonia tritonis variegata	1

Entre las especies consumidas predominan, independientemente de la Otala iberus alonensis, las de roca propias de temperaturas mediterráneas idénticas a las actuales.

AREA DE CAPTACION DEL YACIMIENTO

Dentro de su ámbito de explotación de recursos, podemos señalar dos afloraciones de agua dulce dentro

Vista general de la cueva.

y fuera del abrigo; a ellas hay que añadir los aportes de la rambla Ramonete sita a tan sólo doscientos metros. Por lo que se refiere a la materia prima, hemos detectado en su entorno más próximo tres afloraciones de cuarzo dignas de tener en cuenta. El sílex aparecido en el yacimiento proviene del interior de la región, concretamente de Sierra Espuña a la cual podía accederse a través de la citada rambla Ramonete –como vía de comunicación natural– hasta la cabecera del río Guadalentín, ya en plenasierra. Este tipo de incursiones en busca de materia prima bien pudieron hacerse mediante recorridos de varios días de duración o deberse a un desplazamiento estacional costa-interior que se aprovecharía para traer el material hasta la costa.

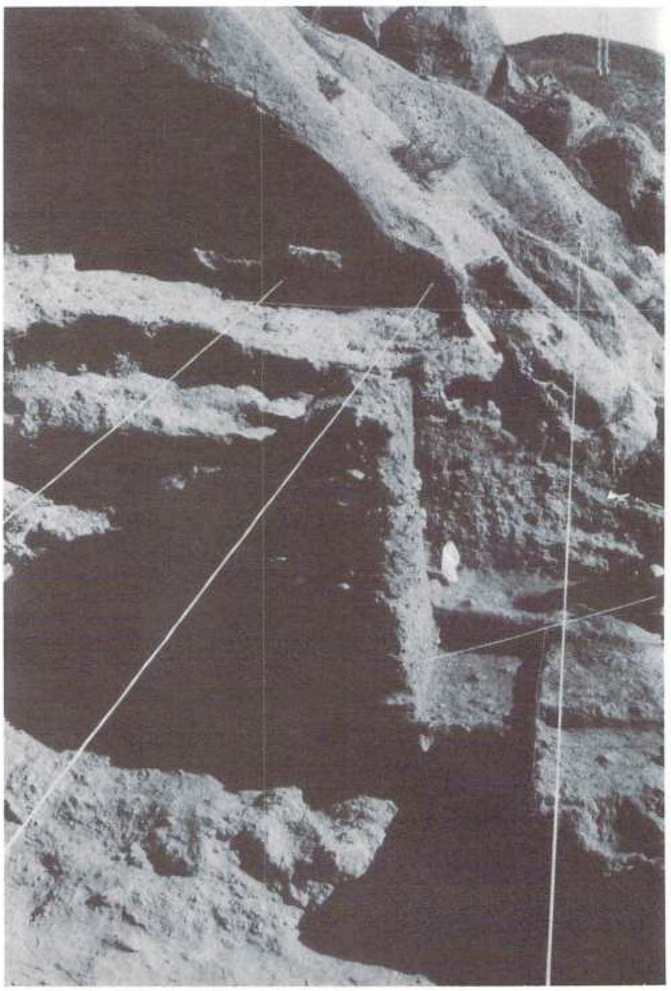
En cuanto a los recursos alimenticios, el área de captación de Perneras incluye la zona costera distante solo a 3'5 km. y fuente de aprovisionamiento de pesca y marisco, cuyos restos han sido hallados en el transcurso de las excavaciones realizadas. Por su parte la caza pudo encaminarse tanto hacia especies de monte como conejo y la cabra, como a las de llanura y bosque abierta (ciervo y caballo) a juzgar por el estudio del ámbito geográfico y los restos óseos encontrados. La dieta quedaría por tanto completada con la recolección de plantas que crecerían en los ribazos de la rambla de Ramonete y sus llanuras aluviales, o bien, en las pequeñas y suaves elevaciones montañosas del entorno.

Como puede observarse en el mapa que se adjunta, no existen alturas por encima de los 400 m.s.n.m., por lo que teniendo en cuenta que Perneras se halla a 100 m., una gran parte del entorno geográfico, aproximadamente el 50%, presenta la misma altitud que el yacimiento y el resto le sobrepasa en apenas 100 ó 200 m.

CUEVA PERNERAS Y EL PALEOLITICO MEDIO EN LA COSTA DE MURCIA

De cara a una mayor comprensión del presente yacimiento pasamos a continuación revista a las características generales y datos que nos han ofrecido otros depósitos arqueológicos costeros musterienses de la Región como son: Cueva de los Aviones, Hoyo de los Pescadores, La Peñica, Cueva del Palomarico y Cueva Bermeja.

Parte de estos yacimientos han sido estudiados por mi (C. de los Aviones y La Peñica) o, en su momento, por Luis Siret (Hoyo de los Pescadores, Palomarico y Bermeja). El problema estribó en que Siret sólo tuvo en cuenta los restos líticos por lo que la relación y comparación en



Detalle de las series estratigráficas de la cueva Perneras.

otros campos y facetas de la investigación arqueológica ha resultado realmente difícil. Este tipo de lagunas hubieron de subsanarse con la revisión o reinvestigación de sus yacimientos.

Tras este preámbulo de antecedentes pasamos, sin más dilación a analizar esas principales características de las que hablábamos relativas al conjunto de yacimientos costeros existentes.

Globalmente puede considerarse toda la etapa humana anterior

al Neolítico, desde un punto de vista socio-económico, como depredatoria en oposición al sistema productivo; es decir, el período más extenso de la evolución humana, se basa fundamentalmente en una capacidad, que va desarrollándose, de aprovechamiento del medio. En esta economía de supervivencia podrían establecerse diversos grados, más avanzados, conforme nos acercamos en el tiempo al momento actual.

La Prehistoria se ha dividido, clásicamente, en innumerables etapas o "apartados estancos" a los que incluso se han denominado "culturas" o "civilizaciones", cuando en realidad los cambios de una etapa a otra son nimios y la forma de vida –económicamente hablando– es siempre la misma. De hecho, las actividades son siempre: caza, pesca, recolección, búsqueda de materia prima lítica, fabricación de utillaje y de vestimenta. Y las características propias más destacables son la movilidad, quizás estacional por diversos motivos, agrupamientos humanos pequeños, posiblemente de tipo familiar, problemas para el abastecimiento de caza, pesca y cierta materia prima y, por tanto, fuerte vinculación al medio. Como otra hipótesis inicial a demostrar en el transcurso de nuestras investigaciones, partimos, con respecto al clima, de la idea de que éste y, por tanto, la vegetación debían haber variado poco en esta Región desde la Prehistoria.

El estudio geológico nos ha facilitado datos importantes para la comprobación o refutamiento de los planteamientos iniciales con respecto a los cambios geomorfológicos, aprovechamiento y condicionamiento del medio, etc., en la zona estudiada. Así tenemos que el tipo de materiales geológicos en las sierras costeras es apto para la formación de abrigos rocosos por fallamientos o disolución química, lo que facilitó un tipo de hábitat útil al hombre paleolítico. Junto a esas sierras existieron (y aún perduran muchas de ellas) ramblas y afloraciones de agua dulce, relativamente importantes incluso hasta comienzos del presente siglo, en cuyas proximidades se concentró el hombre a lo largo del Paleolítico Medio y del Superior.

Los tipos de materiales asociados en el área costera aportan abundancia de cuarzo y escasez de sílex, dato que será analizado más adelante en relación con otros.

Otro aspecto importante proporcionado por la Geología de la zona es la influencia directa, en la estratigrafía de varios yacimientos arqueológicos, de los grandes movimientos neotectónicos cuaternarios producidos.

Las oscilaciones del nivel marino y los cambios costeros han jugado también un papel decisivo en la ocupación paleolítica de abrigos situados junto al mar y en su conservación o destrucción posterior. Si bien las glaciaciones no parece afectaron en lo más mínimo la zona estudiada, climáticamente hablando, dejaron sentir su influencia mediante sucesivas oscilaciones marinas que produjeron un alejamiento de la línea de costa con respecto a la actual o bien fuertes inundaciones de amplios territorios que hoy son tierra firme; sus huellas pueden apreciarse con claridad en dos yacimientos concretos, Cueva de los Aviones I. y la Peñica. Durante las oscilaciones negativas, se creó una amplia franja costera que debió servir de vía de comunicación natural así como de hábitat, mientras que las oscilaciones positivas eliminaron estas condiciones o las dificultaron bastante debido a lo escarpado de nuestro litoral en grandes sectores del mismo.

Los yacimientos adscritos al Paleolítico Medio y situados en la costa son siete; tres de ellos han sido estudiados personamente por mí (C. Perneras, C. de los Aviones y La Peñica), participé en la excavación del cuarto: C.

Bermeja en otros dos, debido a la inexistencia de estratigrafía, hube de limitarme a efectuar una recogida superficial de piezas y al estudio bibliográfico (Hoyo de los Pescadores y El Palomarico). El séptimo, C. de los Aviones II no merecía ser excavado por presentar apenas una columna estratigráfica de unos 15 cm. de ancho ya que el oleaje marino había barrido el resto y por tanto poco podía aportar de novedoso con tan poco material estudiable y estando muy próximo a la C. de los Aviones I.

Del estudio lítico efectuado hemos de recoger y destacar los siguientes datos:

Con respecto a la materia prima tenemos, por un lado, abundancia de cuarzo y, por otro, escasez de sílex. El primero es, consecuentemente, el más utilizado –con altísimos porcentajes– en la fabricación de utillaje y el segundo –procedente en casi todos los yacimientos costeros de zonas alejadas (a veces hasta 20 Km. de distancia)–, parece reservarse para la fabricación de instrumentos "especiales". Así nos encontramos en los depósitos arqueológicos con una gran abundancia de restos de talla en cuarzo, lo que indica la cercanía de las canteras, y la inexistencia de otro tanto en sílex, además del pequeño tamaño y pulcro trabajo de talla de los útiles fabricados con este segundo material.

A través del estudio al microscopio de las huellas de uso de lascas en cuarzo, cristal y sílex, se colige que si bien determinados útiles sobre lasca tienen una dedicación específica, las lascas sin retocar fueron ampliamente utilizadas, pudiendo considerárselas incluso como auténticos "comodines" dentro del muestrario lítico. En el transcurso de este mismo estudio, pudimos comprobar que numerosos denticulados en cuarzo no eran sino simples lascas sin retocar que fueron utilizadas en cortar materiales duros, dando lugar accidentalmente, a un "útil" inexistente.

Por otro lado, si existen muchas piezas que pudieran ser multifuncionales, determinados instrumentos fueron realizados para misiones concretas. Así, por ejemplo, en un cazadero existirían piezas distintas a las que encontramos en un hábitat junto al mar donde se marisquee. Si comparamos las estadísticas tipológicas entre ambos casos, nos encontraríamos con datos totalmente dispares cuando en realidad bien pudiera tratarse del mismo grupo humano. Por ésta, entre otras razones, ya expuestas anteriormente, consideramos que sólo a partir de la industria lítica no se puede clasificar el Paleolítico Medio y hablar de "culturas distintas" según el caso; hay que buscar otros criterios más amplios para dilucidar las posibles divisiones, si es que realmente existieron.

Por lo que se refiere concretamente a los yacimientos costeros, nos encontramos con que, al menos veintidós tipos de útiles, que aparcen en otras áreas, no se dan aquí. Del resto, destacan cinco tipos por su abundancia: lasca Levallois, raedera simple, cuchillo de dorso, escotaduras y denticulados; todos comunes a la totalidad de los yacimientos y también todos ellos característicos del trabajo en piel, de recolección y manipulación de vegetales. Según estos datos, la base alimenticia bien pudo ser vegetal con aportes de carne y moluscos, aspecto éste que analizaremos algo más adelante.

Detalle de la campaña de excavaciones.

A partir de los estudios comparativos efectuados, estratigráficamente hablando, y según criterios clásicos para la división del Musteriense, podríamos atribuir La Peñica a un Musteriense de tradición Achelense; la Cueva de los Aviones I. y Cueva Perneras a un Musteriense laquinoide; Cueva Bermeja al Musteriense de denticulados, en tanto que, por falta de datos, son difíciles de adscribir El Palomarico y Hoyo de los Pescadores. Sin embargo y a pesar de lo dicho, repetimos una vez más que los distintos tipos de musterienses bien pudieran corresponder tan solo a distintas actividades y, si realmente existen las diferencias establecidas en otras regiones, entonces el musteriense de la costa de Murcia es de difícil asimilación a las divisiones clásicas francesas.

Pero si resulta complicado intentar clasificar los yacimientos costeros desde perspectivas clásicas, más difícil aún se hace el estudio y comparación de los asentamientos del interior de la Región, de los que sólo contamos con datos sueltos y aislados, así como con escasísimo material lítico de estudio. Tan sólo se puede decir algo de El Cortijo de Torralba, que es similar, o lo parece, a los Aviones y C. Perneras, en tanto que El Pedernaloso no tiene concomitancias con ninguno de los yacimientos vistos, encuadrándose –si esto es posible– en el Musteriense típico.

Otro aspecto analizado ha sido el de la distribución espacial de los asentamientos costeros y su aprovechamiento territorial. Según hemos podido constatar, los productos alimenticios, tanto terrestres como marinos, de montaña como de llanura, de zonas secas como de riberas fluviales, fueron al parecer relativamente fáciles de conseguir en un radio de unos 5 km. alrededor de cada yacimiento, si bien los movimientos pudieron ser mayores según la abundancia o escasez de recursos.

Es probable que se diera un nomadismo estacional, a juzgar por los siguientes datos: presencia de sílex de interior en la costa y de moluscos de ornato en el inte-

rior; hiatus entre los estratos aunque éstos presentan una industria similar; si el clima fue como el actual, lo que veremos a continuación, los abrigos no pudieron ser habitados en verano ya que están protegidos de los vientos del Norte y resguardados de las corrientes del W., lo que unido a que les da el sol desde que sale hasta que se pone, se alcanzan en su interior temperaturas insoportables. Por otra parte, cada uno de los hábitats estudiados no podría albergar a más de 14 ó 16 personas a juzgar por el tamaño de los abrigos.

De los estudios paleontológicos efectuados tenemos al caballo, la cabra y el ciervo como los animales mamíferos más comunes en el ámbito costero durante el Paleolítico Medio, aunque se deban también otras especies con cierta abundancia como el conejo, jabalí y lagarto. Toda esta fauna, aparecida en estratigrafía, indica abundancia de estas especies y facilidad de caza o bien preferencia; pero además en conjunto, nos hablan de un medio climático no muy diferente del actual.

Sin embargo, la presencia de todas las especies citadas en los yacimientos no es indicativo de un alto consumo de carne, puesto que si relacionamos cantidad de carne y número de individuos que pudieran habitarlos, la proporción de consumo sale muy baja.

Quizás por motivos de proximidad, los moluscos llamaron la atención del hombre paleolítico como complemento dietético. Especialmente fueron recogidas especies como Monodonta, mejillón y lapas, lo que implica un marisqueo de roca. Al parecer, se dio también una selección por tamaños, respetando a los ejemplares más jóvenes. No hemos encontrado, en ningún caso, restos de peces, aunque no podemos, hoy por hoy, descartar su consumo que, por otro lado, parece lógico. La aportación dietética de los moluscos fue relativamente importante.

Aunque existe una cierta abundancia de Otala (serrana), con respecto a su consumo, mantenemos ciertas reservas. Por lo que se refiere a las implicaciones climáticas de los moluscos marinos, podemos decir que todas las especies aparecidas se dan hoy día en el Mediterráne, por lo que la temperatura marina y subsalinidad debieron de ser similares.

Hemos podido estudiar la vegetación del Paleolítico Medio mediante la recogida y análisis de semillas fósiles, restos de madera y polen fósil. Los datos aportados por estos tres caminos aunque aún sean provisionales (sólo disponemos de avances por hallarse todavía la mayoría de las muestras en proceso de estudio) coinciden entre sí. Por lo que se refiere a los árboles contamos,por el momento, con encinas, pinos y lentiscos, si bien la cobertura herbácea llegó a ser del casi 90%. Destacan los equisetos, monocotiledóneas, leguminosas, barrila, etc. Todo ello implica, climáticamente, unas condiciones templadas, especialmente áridas, predominando la vegetación esteparia en la línea de costa.

Así pues, según la malacología, fauna y vegetación, los cambios o diferencias climáticas entre el Paleolítico Medio-Superior y el momento actual son inexistentes prácticamente.

El último aspecto que nos queda por reflejar de todo el contexto de este trabajo es el del paso del Paleolítico Inferior al Medio y de éste al Superior por lo que respecta al área estudiada. Para la comparación del Paleolítico inferior con el Medio hemos tenido que recurrir a los hallazgos del interior de la Región, ya que las primeras etapas humanas están ausentes en la costa, de momento.

Los yacimientos de P. Inferior se encuentran ubicados junto a ríos o lagos y presentan una sola ocupación, en tanto que los de P. Medio se sitúan en abrigos y tienen todos varias y sucesivas ocupaciones. Por otra parte, durante el Paleolítico Inferior no se agotan los núcleos y las piezas líticas suelen ser de gran tamaño. En cambio durante el P. Medio los núcleos son de pequeño tamaño y los útiles también, sacando mayor rendimiento a la materia prima en una línea de mejor aprovechamiento de recursos. De hecho, mientras en la primera etapa se obtenían 45 cm. de filo útil por cada kilogramo de materia prima, en el P. Medio o segunda etapa, la proporción oscila entre los 200 y los 300 cm. de filo con la misma cantidad de materia prima.

También parecen existir diferencias en cuanto a la fauna en general, a juzgar por los datos de que disponemos actualmente, ya que en el P. Medio no aparecen elefantes, rinocerontes o linces que sí lo hacen y abundantemente en el período anterior. No obstante, nos parece que no puede hablarse ni pensarse en un corte o cambio radical entre una y otra etapa, sino de una evolución lenta y paulatina y, por lo que se refiere al hombre, dentro de una economía de depredación.

Sucede algo muy parecido con el paso del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior. Este sí nos aparece en el ámbito costero estudiado y con mucha frecuencia en los mismos abrigos utilizados por el hombre en la etapa anterior.

En el P. Superior se vuelve a observar, con respecto al anterior, una ligera disminución del tamaño del utillaje y un aumento del uso de colorantes y colgantes, pero pervive la misma vegetación, fauna y moluscos. De hecho, para poder precisar con cierta nitidez ese citado paso de un período a otro, necesitaríamos disponer de estratigrafías más completas que aquellas con las que contamos y, además, sin hiatus cronológicos. Por ejemplo, se pasa de un Musteriense a un Auriñaciense evolucionado o a un Solutrense echándose en falta los momentos iniciales del P. Superior que pudieran indicarnos o aportarnos los datos necesarios para comprobar ese paso, provisto de sutiles cambios, de forma más clara.

Confiamos que futuras investigaciones, propias y de otros compañeros, puedan ir aclarando los numerosos puntos oscuros existentes en la actualidad y que cada día nos acerquemos más a nuestro propio conocimiento.

NOTA:

No creemos que la cronología aclare la forma de vida ni otras cuestiones importantes que hemos intentado averiguar. Más o menos se sabe que el Musteriense oscila entre el 95.000 y el 32.000 a.C. y, por compraciones, los yacimientos estudiados parecen moverse entre el 64.000 y el 32.000 a.C. No obstante hemos intentado datar por C 14 C. Perneras y C. de los Aviones en Granada, pero las muestras "se estropearon" en el laboratorio. En proceso de datación se encuentra C. Perneras (por Giración de Resonancia de Electrones y C14) y, en Polonia (por Termoluminiscencia). Cueva de los Aviones está siendo datada en Canadá (por Torio-Uranio).

BIBLIOGRAFIA

ALBERT, J.F. (1970). El Sílex. Bol. de Inform. Inst. de Prehistoria y Arqueología n.1 Diputación Prov. de Barcelona. p.p. 8-9.

BORDES, F. (1961). *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen.* Institut de Prehistoire de L'Université de Bordeaux. Delmas. Burdeos.

BUI-THI-MAY (1985). Conservation del pollens et leur interprétation en milieu archéologique. *Journées Palynologie Archéologique.* 1984. C.N.R.S. Paris.

DUPRE, M. (1979). *Breve manual de análisis polínico.* Inst. J.Sebastián Elcano. C.S.I.C. Valencia. 48 pag.

FILIPPOV, AK. (1977). Artículo publicado en ruso cuyo título traducido es: *Análisis trazológico del inventario de la pieda y del hueso procedente de la estación del Paleolítico Superior de Muraslovka.* Academia de Ciencias.Instituto de Arqueología. Leningrado. pp. 167-181.

GIRARD, M. (1985) L'échantillonnage pollinique en milieu archéologique et son interêt. *Journeés Palynologie Archéologique.* C.N.R.S. Paris.

KEELEY, L. (1978). Los usos de los instrumentos de sílex del Paleolítico. *Investigación y Ciencia.* p.p. 52-60.

KEELEY, L. (1980). *Experimental determination of stone-tool uses: a microwear analysis.* University of Chicago Press, Chicago. U.S.A.

MONTES; R. (1979). *Los omoplatos grabados de la Cueva de Altamira.* Memoria deLicenciatura. Universidad Autónoma. Madrid.

MONTES, R. (1985). *El ciclo transgresión-regresión y hundimientos costeros en el Sureste.* IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Cartagena 1982. pp. 99-110.

MONTES; R. (1986). El Paleolítico. Historia de Cartagena. Tomo II. Ediciones Mediterráneo. Murcia, p.p. 35-92.

MONTES, R. (1987). Influence of the marine oscillations suring the Quaternary in Prehistorics sites of the murcian littoral (Spain). *Trabajos de Neógeno y Cuartenario nº 10.* C.S.I.C. Madrid pp. 141-152

PANT, R.K. (1979). Etude des traces d'utilisatión des outils lithiques. *Dossiers de l'Archéologie nº 36,* pp. 86-89

RODRIGUEZ, T.; MONTES , R. (1985). Estudio de las líneas de costa durante el Pleistoceno en un sector de Cartagena. *I Reuniao do Quaternario Ibérico. Lisboa,* p. 355-361.

SCHELINEKE, V.E. (1977). Artículo en ruso cuya traducción es: Estudio del trazado lógico-experimental de la función de los útiles del Paleolítico Inferior. *Academia de Ciencias. Instituto de Arqueología. Leningrado,* pp.182-196

SEMENOV, S.A. (1981). *Tecnología prehistórica.* Akal Universitaria. Madrid. 370 pags.

SIRET, L. (1931). *Classification du Paléolithique dans le Sudest de L'Espagne* XV congr. Inter. Anthr. Arch. et Prehist.Portugal, 1930. Paris.

SIRET, L. (1983). *L'Espagne préhistorique.* Revue des questions scientiphiques. 2a. Ser. 4, pp. 489-52.

TIXIER, J. (1956). *Le hachérau dans L'Acheuléen Nord-africain Notes typologiques.* Congr. Préhist. de la France. Compte rendue de la XV sess.pp. 914-923.

Recientemente, el autor ha leído su tesis doctoral sobre Paleolítico Medio en la costa de Murcia. 1987. Publicado por la Univ. de Murcia 1989.

LA CUEVA DE LOS AVIONES UN YACIMIENTO DEL PALEOLITICO MEDIO (CARTAGENA. ESPAÑA)

RICARDO MONTES BERNARDEZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 35 a 58

LA CUEVA DE LOS AVIONES UN YACIMIENTO DEL PALEOLITICO MEDIO (CARTAGENA. ESPAÑA)

RICARDO MONTES BERNARDEZ

PROLOGO

A lo largo de las páginas que siguen y a través de los datos que han ido aportando las investigaciones que hemos realizado durante un buen número de años vamos a intentar reconstruir lo que fue el modo de vida y el ambiente que rodeó a los pobladores de lo que hoy es la Cartagena actual hace 50.000 años, es decir, allá por el Paleolítico Medio.

Parece innecesario hacer reflexionar al lector sobre la importancia de ahondar en nuestro conocimiento del pasado que al fin y al cabo es el causante directo de lo que hoy somos y de lo que posiblemente sea el futuro de nuestra civilización. Y es que el desarrollo de los hombres y sus culturas ha supuesto una lenta evolución en la que cada descubrimiento ha supuesto una lenta evolución en la que cada descubrimiento y cada circunstancia cuenta y, no obstante todo ese largo espacio temporal representa apenas un instante de la vida del planeta que nos alberga. Desde este punto de vista los seres que habitaron la costa cartagenera están aún a la vuelta de la esquina y es quizás demasiado poco lo que sabemos de ellos. Sin embargo, para muchos saber cómo eran, qué hacían y cómo vivían esos antepasados les parecerá algo inútil para los tiempos tecnológicos que corren; pues bien, confiamos en que al menos les resulte interesante conocer un poco de ese oscuro momento de la gran epopeya evolutiva de la humanidad en el que se hicieron progresos tan importantes como la domesticación del fuego, el perfeccionamiento e invento de instrumental, aunque fuera de piedra y hueso y otras muchas pequeñas cosas que en sus vidas fueron mucho más revolucionarias para que la humanidad siguiera avanzando hacia lo que es hoy que los microchips de nuestros días, los satélites espaciales o la ingenieria genética.

La Cueva de los Aviones, situada en el mismo Puerto de la ciudad, fue la vivienda temporal de aquellos antepasados cuyas huellas hemos seguido a través de los vestigios que en ella nos dejaron como testigos de su hacer cotidiano. Pero no sólo sus restos han sido importantes para llegar a conocerlos un poco pues la propia cueva en sí y el contexto geológico en el que está inmersa ha contribuido a obtener numerosos datos que iremos viendo. Estudios palinológicos sobre el polen fósil han posibilitado la reconstrucción de la vegetación de aquel momento; otros paleontológicos nos han permitido saber qué animales existían o al menos cuáles cazaba y comían; los malacológicos han servido para precisar qué marisqueaban y qué tipo de moluscos eran los preferidos para alimentarse; los antracológicos que estudian la madera quemada, han posibilitado junto con otros (geológicos, plantas fósiles o palinología) una aproximación al clima. Se trata, como puede verse, del resultado conjunto de una tarea en equipo, interdisciplinar, en la que cada Ciencia y cada especialista aporta su pequeño grano de arena o su pequeña pieza de un complicado rompecabezas en el que el arqueólogo interpreta y compone situando cada una en su lugar exacto en perfecta relación y armonía con las demás.

Y para terminar este breve prólogo y dar paso ya al trabajo de investigación realizado con todos sus datos y conclusiones finales, es decir, con la reconstrucción e interpretación final, no nos queda sino pedir disculpas a los lectores no especialistas del tema, por la posible aridez de los capítulos más técnicos del trabajo que presentamos.

INTRODUCCION

Durante el mes de septiembre de 1985 se llevó a cabo la excavación arqueológica del abrigo semisubmarino denominado "La Cueva de los Aviones"[1]. Para el desarrollo de este trabajo de investigación se dispuso del permiso correspondiente otorgado por la Dirección Regional de Cultura, del apoyo de la Concejalía de Cultura del

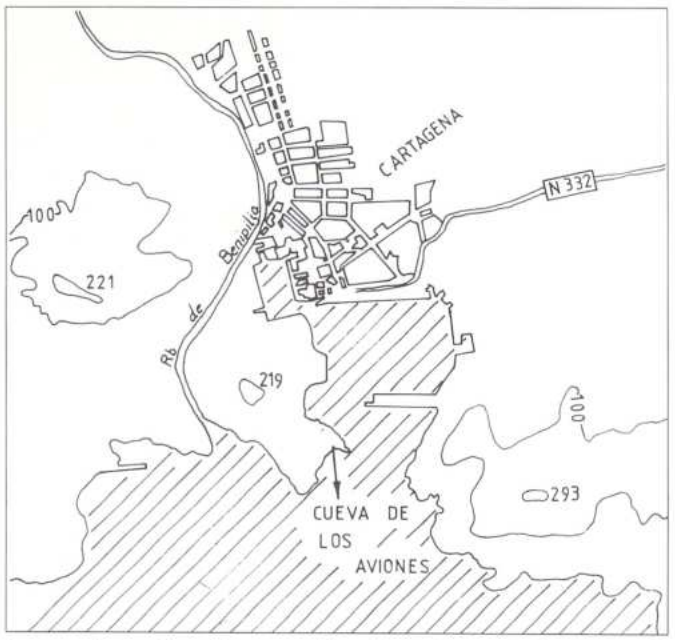


Figura 1. Localización geográfica de la Cueva de los Aviones". Mapa Militar. E: 1:50.000 "Cartagena nº 977.

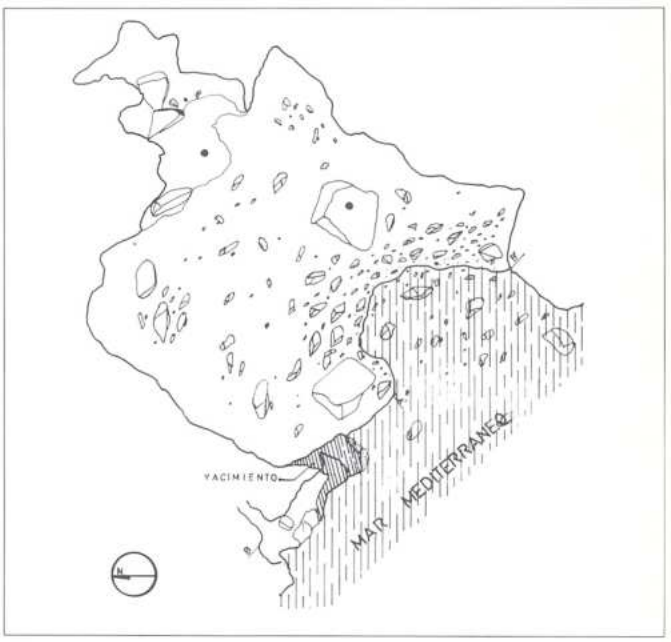


Figura 2. Planta de la "Cueva de los Aviones". (Topog.: A. Ros y J.L. Montero. Dibujo: A. Ros).

Ayuntamiento de Cartagena y del Museo Arqueológico Municipal, del Centro Nacional de Arqueología Marítima, así como de numerosos colaboradores, especialistas en distintas disciplinas[2].

El yacimiento pleistocénico que nos ocupa se halla ubicado en el Dique de Navidad, bajo el Fuerte del mismo nombre y fue descubierto en 1980. El abrigo que lo contiene conserva muy poca estratigrafía si se la compara con la potencia que debió contener en su día, ya que el oleaje al que se ha visto sometido a través de milenios, fue vaciándolo lenta pero inexorablemente.

El medio litoral en el que se encuentra el hábitat ofreció un gran atractivo, debido a que hubo de constituir un excelente refugio durante las regresiones, cuando el nivel piezométrico del mar era más bajo que el actual (fig.9). Pero las sucesivas alternancias que, en este sentido, experimentó el Cuaternario, como consecuencia de fenómenos glacio-eustáticos que provocaron los desplazamientos de la superficie marina, dieron lugar –en determinados momentos (Transgresiones)– al abandono de este tipo de cavidades costeras para, posteriormente, volver a ser habitados durante los periodos glaciares que produjeron las ya mencionadas regresiones.

Debido a la erosión producida por el embate del oleaje contra el abrigo, desde la última transgresión, tan sólo nos ha quedado un pequeño testigo, de lo que fue el yacimiento originario, para la investigación arqueológica. Debe su conservación al endurecimiento superficial de los materiales y a la construcción de un espigón del Puerto, que proteje el abrigo.

El litoral abrupto en el que se halla enclavada "La Cueva de los Aviones" se debe a fallamiento del terreno y está sometido a vientos y a oleaje como agentes erosivos, ya que tanto el Levante como el Leveche producen olas de hasta 5 m. y velocidades que alcanzan los 60 km./h y que, indudablemente, son los que han destruido el 90% del yacimiento a consecuencia de la acción cinemática del agua.

El Levante se da en marzo y especialmente durante los meses estivales. El Leveche, cálido en verano, es un viento que amaga conforme el sol avanza; en ocasiones se presenta asociado a tempestades de polvo africano afectando la visibilidad (nubes calimas) debido a las partículas de arena que transporta en suspensión elevadas por movimientos convectivos (LOPEZ, 1969. p. 150).

Por otra parte, los vientos procedentes del interior apenas ejercen acción erosiva sobre el litoral y las mareas son prácticamente inexistentes, señalándose menos de 40 cm. de elevación máxima sobre el nivel marino ordinario.

Los objetivos que se plantearon previos a la excavación fueron, entre otros, el estudio geológico del abrigo y su entorno, formación por tanto de aquél; análisis de transgresiones y regresiones y la realización de la topografía. Debido a la situación del yacimiento, desde el punto de vista geográfico y geomorfológico, su estudio quedó englobado en el Proyecto PICG 200 ("Sea-level correlations and applications") patrocinado por la U.N.E.S.C.O. y dirigido por el Dr. PIRAZZOLI a nivel mundial y por C. ZAZO a nivel nacional.

En un segundo momento se llevó a cabo un corte estratigráfico y su consiguiente y detallado estudio arqueológico, a fin de conocer con antelación los diversos estratos y su riqueza de cara a una excavación completa en extensión.

Tras estos trabajos previos se cuadriculó el yacimiento

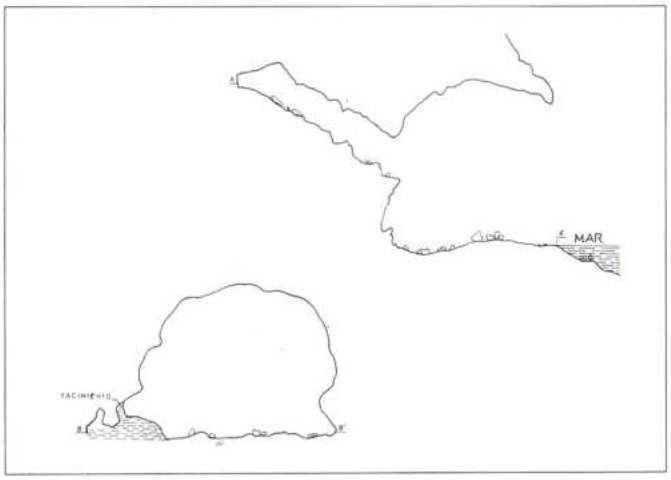


Figura 3. Sección y vista frontal del abrigo.

a partir de un punto "O", situado en el interior del abrigo, pared W., mediante un sistema de ejes cartesianos, de manera que se conformaron cuadrículas de 1 m. de lado. Se fue excavando por capas de 5 cm. de espesor dejando las piezas líticas y óseas *in situ* para su correspondiente dibujo a escala 1:1 utilizándose plásticos y rotuladores especiales de distintos colores según la identidad de la pieza a dibujar (útil, lasca, núcleo o resto óseo) y anotación de la situación exacta de la misma dentro de cada cuadrícula y en relación con el punto "O" (latitud, longitud y profundidad), al objeto de poder reconstruir el yacimiento, una vez en laboratorio, cuadrícula a cuadrícula, capa a capa y estrato por estrato.

Dadas las características propias del yacimiento en cuanto a ubicación, preservación, etc., se planteó su excavación como campaña única.

GEOLOGIA.

El yacimiento arqueológico cuarternario "La Cueva de Los Aviones" se ubica, geológicamente, en las Cordilleras Béticas y dentro de éstas, en la Zona Bética; afinando aún más y, puesto que como es sabido, en dicha Zona se pueden diferenciar varios complejos tectónicos. El abrigo se asienta sobre materiales del Complejo Alpujárride, de atribuible edad triásica, constituidos por dolomías negras brechoides con mineralizaciones de hierro, que intercalan algunos niveles de calcoesquistos y cuarcitas, como puede verse al Este de Cartagena, en la Sierra de la Fausilla. También el estilo tectónico de la Zona Bética en general es por mantos de corrimiento y, en el caso concreto que nos ocupa, predominan los cabalgamientos de vergencia Sur. Los pliegues son poco frecuentes y cuando se dan suelen ser suaves, tal como puede apreciarse en la "Cueva" a nivel de los calcoesquistos. Las sierras próximas a Cartagena presentan una dirección prácticamente W-E.

Esta zona ha sido sometida, recientemente, a una neotectónica de distensión, que ha provocado el hundimiento de bloques hacia el mar; ésta es la razón por la que el litoral es tan abrupto en este sector (si se tratasen de fallas antiguas, la erosión marina ya hubiese convertido a la línea costera en playa) y también por la que existen tan pocos afloramientos cuaternarios.

CARACTERISTICAS GEOLOGICAS DEL ABRIGO.

El abrigo viene condicionado, en su cara oriental, por una falla de dirección N.110 E. y buzamiento de 85º hacia el Sur y en su cara occidental por otra que limita el yacimiento lateralmente, de dirección N. 30 W. y buzamiento de 80º hacia el NE. De la primera quedan sólo unos retazos, pues la erosión y carstificación en el interior del abrigo se han intensificado hacia ese sentido, mientras que la segunda se conserva bastante bien. Ambas fallas forman un ángulo de 50º, son de cizalla y su bisectriz (N.55W.) coincide con el esfuerzo máximo de plegamiento (Fig. 5).

Además de las fallas indicadas, existen otras de dirección N.30E., que coinciden con la línea del mar en este punto y que han contribuido al hundimiento paulatino de la costa. Una de estas fallas es la que limita el afloramiento cuaternario, de mayor extensión, hacia el interior del abrigo. Estas fracturas son de relajación y coinciden con el eje de menor esfuerzo.

Si se compara la dirección de máximo esfuerzo o plegamiento deducida, para esta neotectónica (N.55W.), con la general de las Cordilleras Béticas, se ve que ésta ha sufrido una rotación hacia el Oeste de al menos 30º, y más en este sector, que las estructuras *"antiguas"* tienen una dirección de casi Oeste-Este.

El relleno pleistoceno del abrigo, que buza (contrario a las dolomías) 20º hacia el SE., se ha nutrido, lógicamente, de las dolomías triásicas, como consecuencia de las fallas –ya mencionadas– en épocas recientes, constituyendo así un pequeño cono de deyección de materiales muy heterométricos y angulosos como corresponde a todo transporte de corta distancia. Las domomías buzan 20º hacia el NW.

Paralelo a la pared occidental de la "cueva" se ha rea-

---

(1) Tomó su nombre de las aves *Cypselus apus*, especie de vencejo que frecuenta el abrigo.

(2) Andres ROS y José Luis LLAMUST *(Arqueología Submarina)*; Pilar FUMANAL *(Sedimentología)*; Michel DUPRE *(Palinología)*; Tomás RODRIGUEZ ESTRELLA *(Geología)*; José Luis MONTERO y Andrés ROS *(Topografía)*; José SANCHEZ *(Dibujo)*; José REVERTE *(Malacología)*; Fulgencio MARIN *(Fotografía)*; Antonio MARTIN PENELA *(Paleontología)*; Jean Louis VERNET *(Antracología)*; Licenciados y estudiantes de Arqueología de la Universidad de Murcia y de la Complutense de Madrid.

(3) La limpieza del corte estratigráfico fue presentada como "Nota Preliminar" en la I Reuniao do Quaternario Ibérico, celebrada en Lisboa en Septiembre de 1985 (Ver bibliografía).

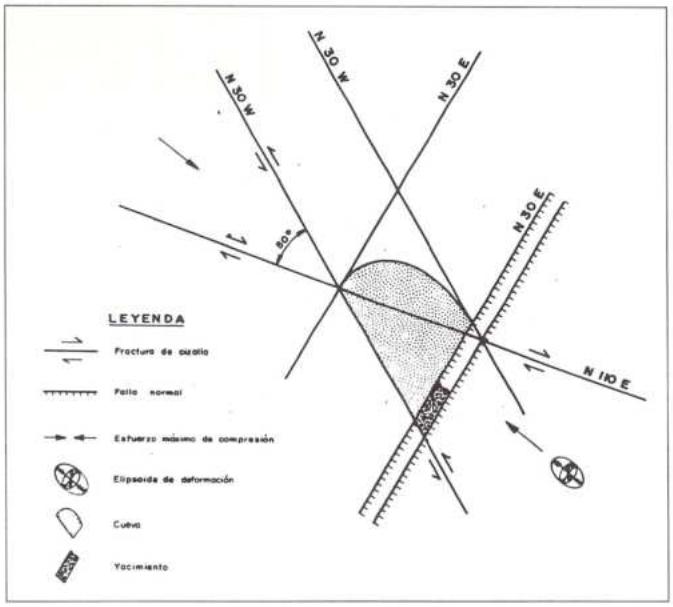


Figura 4. Esquema estructural de las fallas que condicionan la "Cueva de los Aviones".

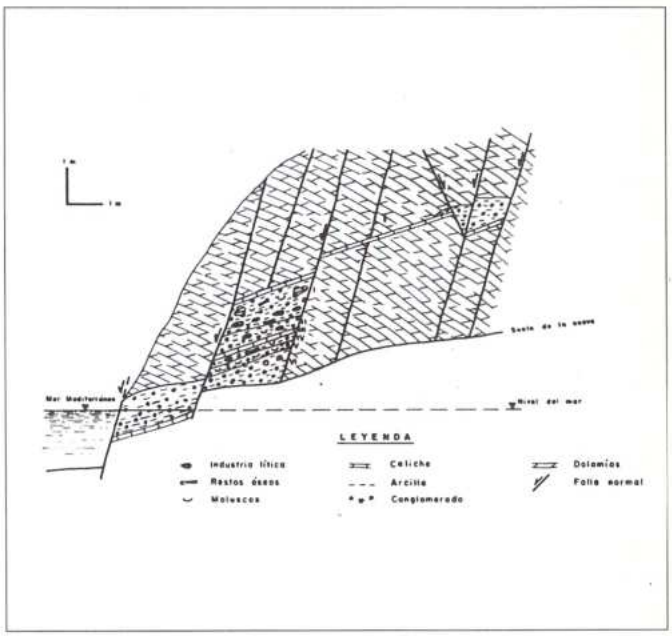


Figura 5. Corte de la pared Occidental del yacimiento.

lizado un corte estructural de detalle (Fig. 5 y 6) y en él se puede apreciar lo siguiente:

1º) Existe una serie de fallas normales sintéticas, de dirección N.30E. que hunden sus bloques hacia el Sureste; sólo se ha visto una pequeña antitética, que lo hace hacia el NW.

2º) Los saltos de falla en algunos casos son de más de 1 m; esto se ha podido deducir claramente, ya que existen dos niveles de caliche, que sirven de guía.

3º) El movimiento de estas fallas no ha sido de una sola vez, sino de una manera heterocrona, como lo demuestra el hecho de que existan distintos espesores de un mismo nivel a uno y otro lado de la falla; o bien que una falla, que afecta a ciertos niveles inferiores, no lo haga, sin embargo a otros superiores.

4º) Creemos que la mayoría de las fallas que afectan al Cuaternario son fracturas antiguas que han vuelto a jugar en épocas recientes, aprovechando estas zonas de debilidad; sin embargo, no todas las fallas, en dolomías, han vuelto a actuar en una etapa neotectónica.

Además del origen tectónico primario de la cueva, hay que mencionar también la acción disolvente secundaria del agua de lluvia, pues el abrigo en realidad es un aparato kárstico (sima), en donde no faltan estalagmitas y estalactitas rudimentarias.

SEDIMENTOLOGIA

Considerada la gran importancia que como ciencia colaboradora de la Arqueología tiene hoy día la Sedimentología, tal y como sucede con otras disciplinas sin cuyos resultados el especialista en Paleolítico no puede hoy pasarse si desea encarar seriamente el estudio en profundidad de un yacimiento, decidimos encargar este trabajo a la Dra. Pilar Fumanal, miembro del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia y de amplio historial en colaboraciones arqueológicas, quien se prestó generosamente a ello.

La Dra. Fumanal se personó en el yacimiento en el transcurso de la excavación arqueológica, a fin de tomar ella misma las muestras necesarias para el estudio, muestras que fueron recogidas del siguiente modo:

Estrato IA ..... Muestra I.
Estrato IB..... Muestras II, III, IV y V
Estrato II..... Muestras VI, VII y VIII
Estrato III ..... Muestras IX y X
Estrato IV..... Muestra XI
Estrato V..... Muestra XII
Paso V al VI..... Muestra XIII
Estrato VI ..... Muestras XIV, XV, XVI y XVII

Todas las muestras se tomaron en la columna de la cuadrícula A-1 y se encuentran todavía en proceso de estudio.

ENTORNO SUBMARINO. CAMBIOS COSTEROS

A nivel general, comenzamos a obtener resultados de las investigaciones que desde hace aún pocos años, se vienen realizando en distintos países sobre las diversas variaciones y oscilaciones del nivel del mar en el Mediterráneo durante el Pleistoceno; sin embargo, la falta de

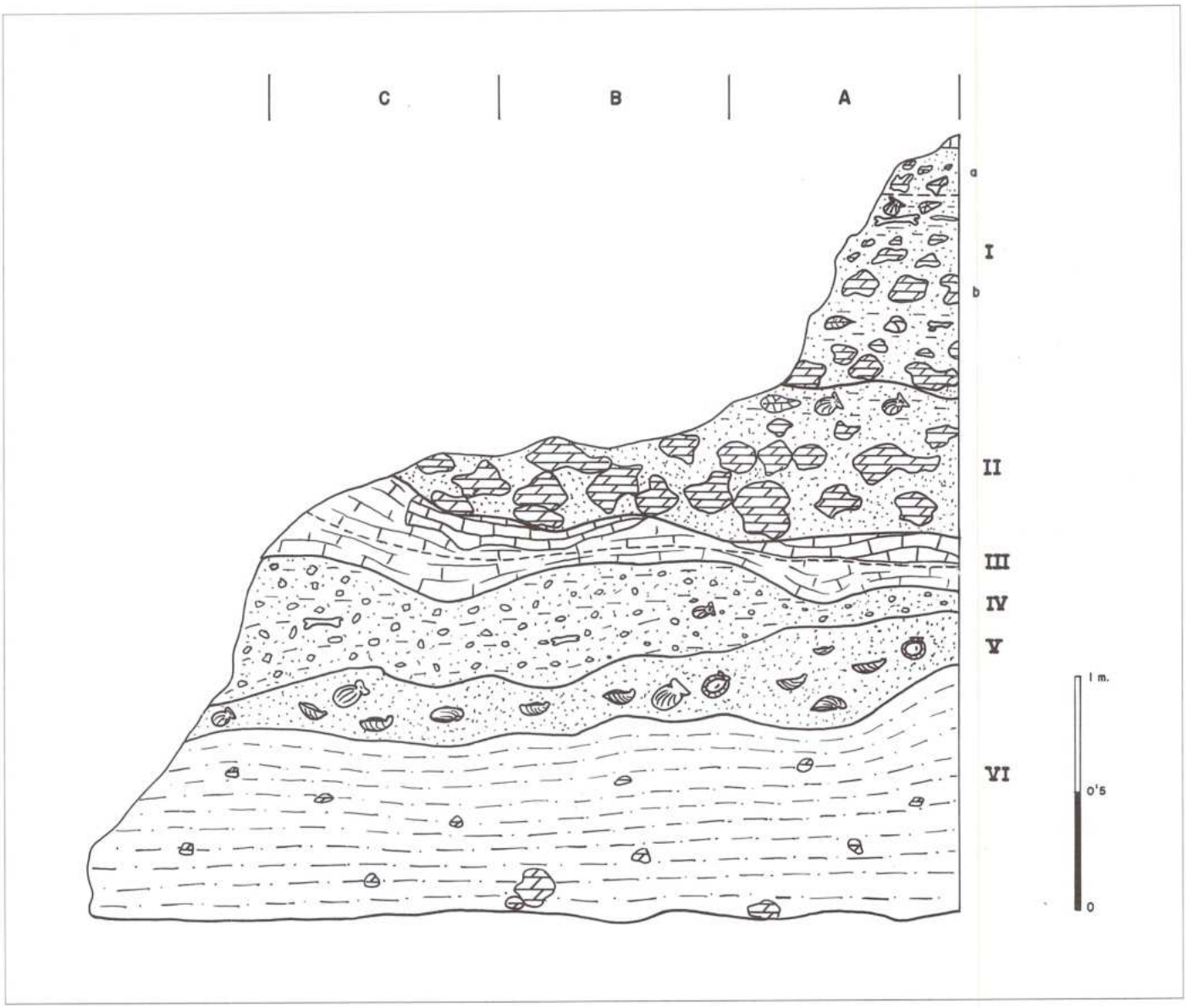


Figura 6. Perfil estratigráfico desde el interior del abrigo.

trabajos concretos en esta dirección, por lo que respecta a nuestras costas, nos impide conocer en estos momentos con precisión de qué forma nos afectaron fenómenos como las transgresiones-regresiones con respecto al estudio de los yacimientos costeros pertenecientes a esta época, algunos de los cuales se hallan sumergidos (Montes, 1985).

Es indudable que cuando el yacimiento denominado "La Cueva de los Aviones" fue habitado, se estaba produciendo una oscilación negativa, ya que en la actualidad el mar penetra cubriendo prácticamente toda su extensión originaria y se hace por tanto imposible su habitabilidad. Al objeto de concretar y delimitar toda su envergadura del posible habitáculo pleistoceno que pudo haber constituido el abrigo durante la citada regresión, hemos efectuado diversas inmersiones prospectivas, con las que se ha podido reconstruir la topografía completa del abrigo y de toda su zona limítrofe.

La cota de 200 m. de profundidad se halla en el momento actual a unos 10 km. de distancia del yacimiento, pero según los datos disponibles con que contamos, quizás ninguna de las regresiones habidas llegó a alcanzar tal magnitud. En cambio, la cota de 100 m. se halla a 7 km. aproximadamente y ésta sí es una profundidad alcanzada tras el Neotirreniense (según los estudios realizados en otras zonas del Mediterráneo) que, además, debió ser la mayor alcanzada entre la gruta y la línea costera a lo largo de todo el Pleistoceno. Sin embargo, dado que es el entorno más inmediato el que nos interesa aquí, volvemos a pie de yacimiento y pasamos a describirlo.

En el contacto del yacimiento y el mar comprobamos que la profundidad oscila entre 1'60 y 1'70 m., mientras que en sus inmediaciones son:

Figura 7. Vista de la Cueva durante la regresión correspondiente al Würm I. (Estrato estéril VI).

Figura 8. Transgresión Neotirreniense, Würm I-II. (Estrato V).

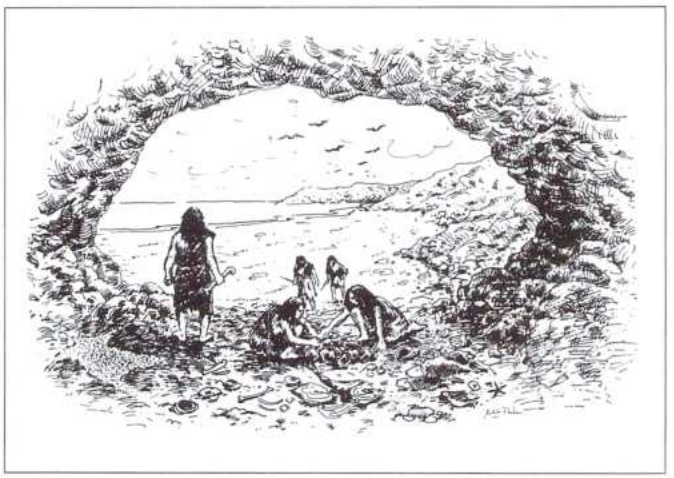


Figura 9. Ocupación del yacimiento durante el Würm II. (Estratos IV, III, II y I).

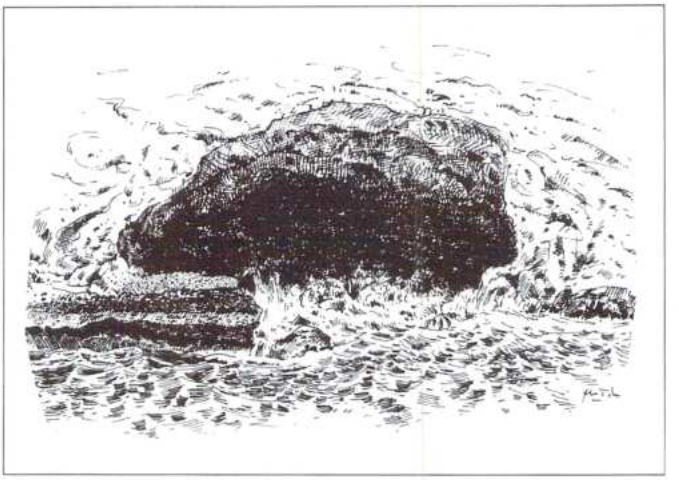


Figura 10. Transgresión postpleistocénica que inunda parte del abrigo y parte de los estratos arqueológicos.

DISTANCIA	PROFUNDIDAD
3 m.	1'90 m.
7 m.	2'60 m.
12 m.	3'0 m.
20 m.	4'0 m.
35 m.	7'0 m.
50 m.	14'0 m.
1.600 m.	50'0 m.

En estas medidas puede haber ligeras oscilaciones que, por su escasa relevancia, no detallamos aquí. El suelo está formado por guijarros, bloques desprendidos del propio abrigo que han sido arrancados y arrastrados por la acción erosiva del oleaje.

En cuanto a la vegetación marina actual, se observa que es pobre, dada la contaminación existente, a consecuencia de su situación de vecindaje del Puerto.

El tema de los cambios costeros constituye, en los últimos años, uno de los de máximo interés entre los geólogos cuaternaristas debido a su influencia importantísima en la configuración del perfil costero. De igual manera, este aspecto va cobrando gran atractivo para los arqueólogos, de cara al estudio del aprovechamiento marino por parte del hombre prehistórico y de la elección y selección de su hábitat.

Las oscilaciones positivas pleistocenas son relativamente fáciles de estudiar, ya que las diversas terrazas fósiles se localizan en superficie y se pueden obtener interesantes datos sobre la manera en que afectaron los interglaciares y los consiguientes deshielos. Sin embargo, el estudio de las oscilaciones negativas entraña mayores dificultades al permanecer sumergidas sus huellas. Dado que el yacimiento la Cueva de los Aviones aporta una industria eminentemente musteriense, nos vamos a limitar a dar un somero repaso a los ciclos marinos ocurridos durante el periodo cronológico que abarca la Depredación previsora.

Durante el interglaciar Riss-Würm (Eemiense) se produce una oscilación positiva (Tirreniense II) que llegó a alcanzar en el área mediterránea cotas de +8-10 m., durante el 120.000-85.000 a.C. Debido a esta subida del nivel marino el yacimiento que nos ocupa no pudo ser habitado en ese momento, por lo que *a priori* quedaba eleminada esta posibilidad. Con el Paleowürm se produce una oscilación negativa que perdurará hasta el 64.000 a.C., por lo que se puede encuadrar en el Würm I clásico. El nivel del mar desciende, al parecer, más de 80 m., pudiendo ser habitado entonces el abrigo. Durante el interestadial Würm I-II se produce una nueva oscilación positiva que invade el abrigo (64.000-55.000 a.,C.), por cuanto de haber estado habitado anteriormente, debió ser abandonado. A partir del Würm II se sucede la última oscilación negativa y la más importante del Pleistoceno; la costa se aleja paulatinamente y el abrigo es habitado consolidándose como un habitáculo de suave pendiente de acceso, a unos 100 m.s.n.m. (en las figuras 7,8 y 9 puede verse la reconstrucción del proceso). Con la finalización de la glaciación Würm, el nivel del mar, mediante una nueva oscilación positiva, va ocupando las antiguas playas, paulatinamente, hasta llegar al nivel actual (Figura 10).

EXCAVACION.

Debido a la forma de los estratos, moldeada por el oleaje y el consiguiente desgajamiento de aquéllos, nos encontramos con que determinados estratos no aparecen en toda la extensión del yacimiento, incluso alguno se reduce a menos de una cuadrícula de 1 m. de lado. Como consecuencia de este hecho, en algunos de ellos no disponemos del material lítico suficiente para su estudio en profundidad y comparación con otros yacimientos posiblemente contemporáneos en el área del Sureste español. Sin embargo y dado que, afortunadamente, la tipología no constituye la única base de estudio en una

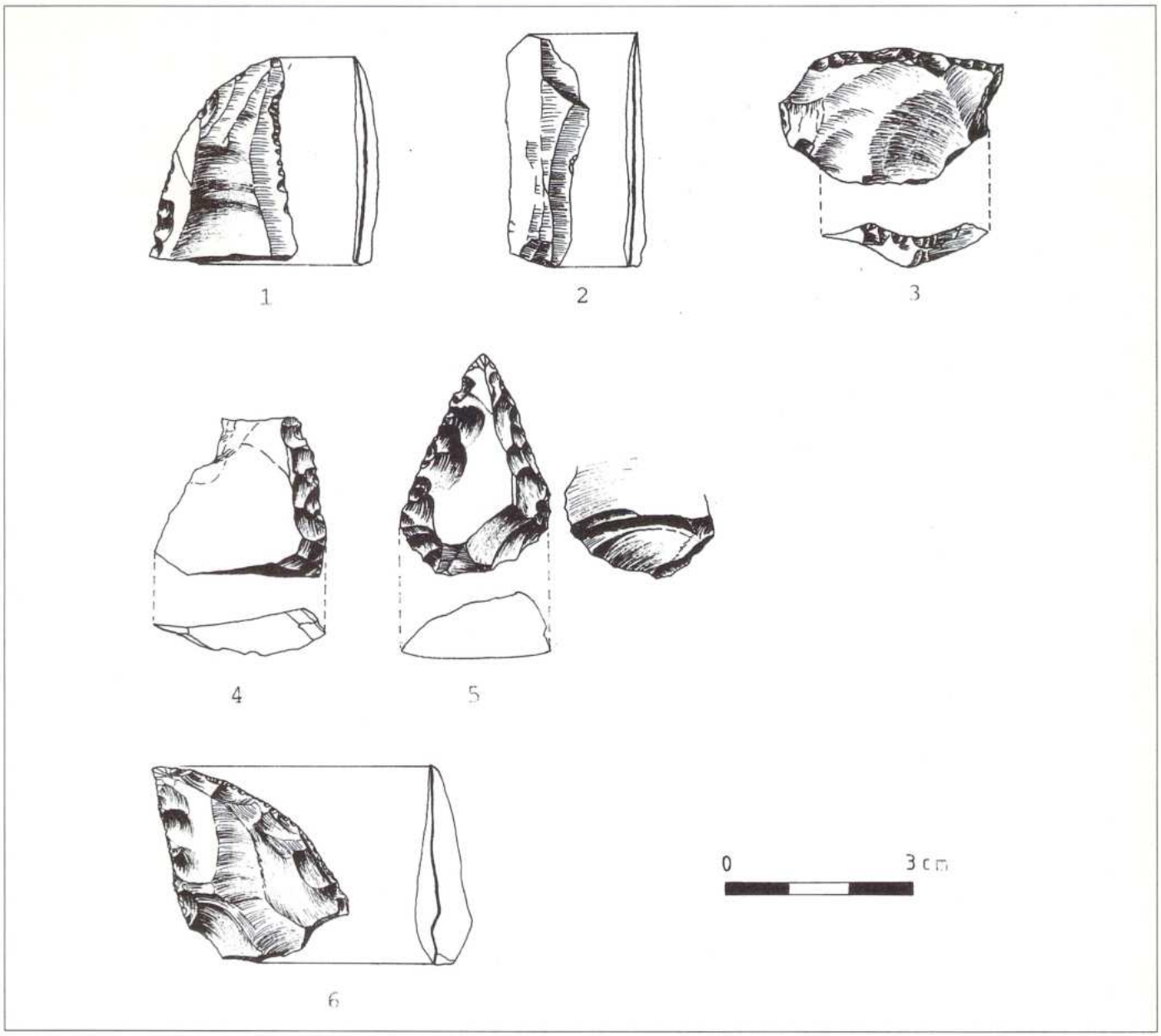


Figura 11. Industria en sílex del Estrato I. Destaca la punta musteriense (5) y las raederas (3, 4, 6).

investigación de este tipo, hemos podido trabajar a fondo este depósito arqueológico en otras direcciones.

Como disponíamos de toda la secuencia estratigráfica completa que existió en su día, esto nos ha permitido tomar muestras para su análisis polínico y sedimentológico. Por otra parte, "La Cueva de los Aviones" es rica en moluscos y restos óseos por lo que podrá ser datada y se obtendrán datos relativos a la vegetación, clima, fauna, etc. Todo este trabajo interdisciplinar conjunto nos aportará una considerable y valiosa información rellenando el vacío de conocimientos que hasta ahora existía sobre el medio donde se desenvolvía el hombre prehistórico en nuestra costa, su alimentación, habitat, modo de vida, etc.

Hemos procedido a diferenciar 6 estratos; cuatro de ellos con industria lítica (I al IV), uno formado por una transgresión (V) y otro estéril (VI). Procedemos a continuación a ofrecer el estudio netamente tipológico del material correspondiente a cada uno de estos estratos.

ESTRATO I.

La apertura del yacimiento fue realmente costosa debido al endurecimiento y encostramiento de las capas terrosas superficiales, por lo que hubo de trabajarse con cincel y martillo en numerosas zonas de la estratigrafía. Si bien esta circunstancia dificultó de algún modo la labor y quizás la precisión, hemos de reconocer que precisamente gracias a este hecho hemos podido disponer de la oportunidad de excavar, ya que ni siquiera la formidable acción erosiva marina había podido destruir esta

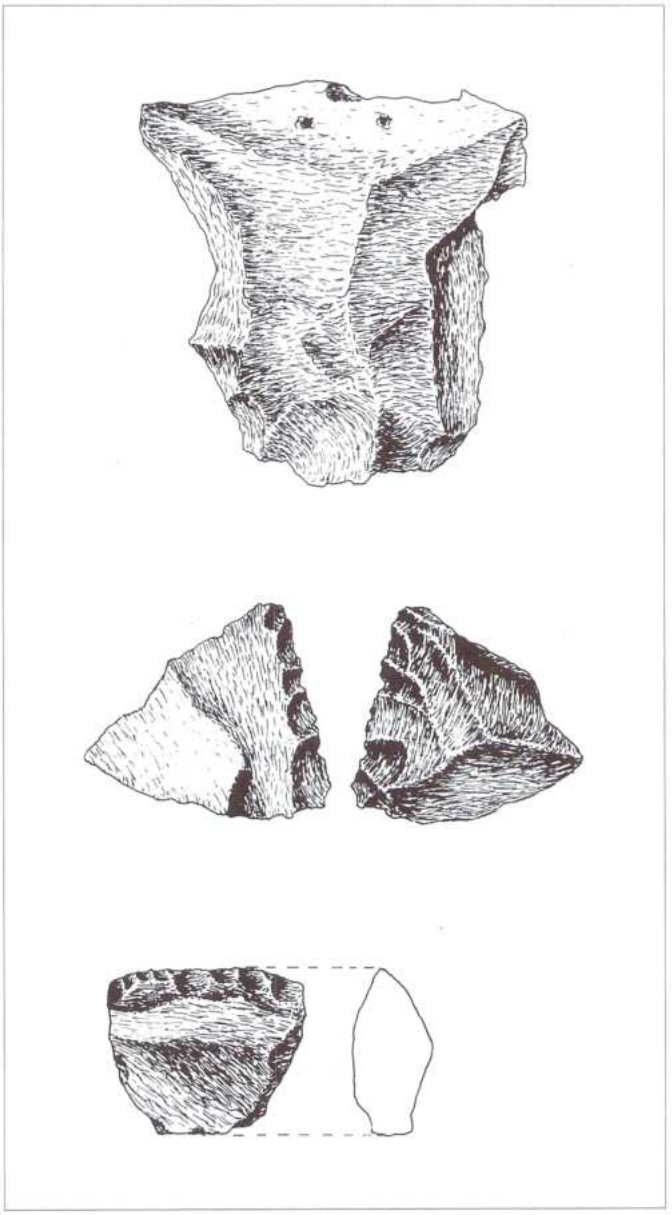


Figura 12. Industria en cuarzo del estrato I.

parte del yacimiento. Este magnífico testigo respetado como tal por el oleaje a través de milenios se halla formado por cantos dolomíticos angulosos y tierra negra. El eje mayor de los cantos, como en otros inferiores, es paralelo a la estratificación, pudiéndose hablar pues de una estratificación de *grezes litees*.

Este primer estrato presentaba dos niveles bien diferenciados, "A y B". Si bien el primero de ellos resultó prácticamente estéril, arqueológicamente hablando (sólo aportó un canto trabajado), el nivel "B" fue más interesante; presentaba un espesor de 80 cm. y su extensión alcanzaba 60x90 cm. en su base, que denominamos cuadrícula A-1.

Dado que trataremos los útiles en solitario, pasamos ahora una revista general a la industria, cuyo estudio, por lo que se refiere a este estrato I, es el siguiente:

INDUSTRIA	CUARZO	CRISTAL	SILEX
Fragmentos (+ de 3 cm.)	105	21	8
Restos de talla	59	41	-
Hojas	3	1	2
Lascas	38	14	4
Pseudolascas	15	1	3

El desglose de los tipos de lascas queda como sigue. De las lascas simples, 5 tienen retoque.

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
Simples	25	12	3	40
Descortezado	8	1	-	9
Pseudolascas	15	1	3	19
Apuntadas	3	1	-	4
Gajo de naranja	2	-	-	2
Reflejadas	-	-	1	1
TOTAL.....	53 (70'6%)	15 (20%)	7 (9'3%)	75

Existen 18 lascas más anchas que largas, lo que supone el 30'5%. Por otra parte, las lascas más pequeñas tienen más superficie de filo que las grandes. Con un peso total de 1.450 gr., hemos medido 313 cm. de filo, lo que supone 215 cm. de filo por cada kilo de materia prima.

MEDIDAS MAS REPRESENTATIVAS DE LASCAS

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESV. TIPICA
Largo 7'1/1'4	3'27	3'2	3'2/3'3	0'8
Ancho 4'6/1'2	2'94	3'1	3'1	0'9

De estos valores se desprende que nos encontramos con piezas de relativo poco tamaño y bastante uniformes (puesto que la desviación típica no alcanza ni siquiera un centímetro).

Por su parte, los talones estudiados se distribuyen, según sus clases, de la siguiente forma:

TIPOS DE TALONES	CANTIDAD	% DE INDUSTRIA
Liso	30	0'80%
Suprimido	13	22'00%
Puntiforme	7	11'80%
Convexo	4	6'70%
Diedro	3	5'00%
Cóncavo	2	3'30%

Concluido el apartado dedicado a lascas, pasamos a los útiles, resumiendo que en este estrato se ha contado un total de 14, lo que supone el 14'7% del total de la industria.

La presencia Levallois queda constatada por una lasca fabricada con esta técnica, típica y en sílex, provista de un talón liso, así como por una punta, también levallois, de talón suprimido y trabajada sobre el mismo material que la anterior (sílex).

Las puntas quedan representadas por un ejemplar

musteriense en sílex con talón suprimido para adelgazar la base y un claro retoque directo, oblicuo, invasor, escamoso escaleriforme.

El grupo de raederas lo forman cuatro piezas: una simple-recta en cristal (se trata de un fragmento), de talón liso y retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso escaleriforme; raedera simple convexa sobre cristal (fragmento), con retoque simple, marginal y directo. Las dos siguientes fueron fabricadas sobre sílex; se trata de una raedera convergente convexa, de talón facetado y con retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso escaleriforme. La última pieza es transversal recta, de talón facetado y retoque directo, oblicuo, marginal y escamoso.

Existen cuchillos de dorso en la industria lítica de este primer estrato. El primero es típico fabricado en sílex (fragmento), tiene talón liso; y otro de cuarzo con dorso natural, talón liso bulbo suprimido y presenta parte de cortes en la base.

Otros útiles son: un *Tranchet* musteriense en cristal, de talón suprimido; una escotadura de cuarzo; un denticulado también en sílex con talón roto y dos hendedores de cuarzo en forma de "V" y tipo "3" el primero y de tipo "O" el segundo con forma de "U" (según clasificación de Tixier).

Atendiendo a la clasificación de F. Bordes, el conjunto de útiles quedaría así:

Nº	TIPO DE UTIL. DENOM.	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
1	Lasca Levallois típica	-	-	1	1
5	Punta pseudo-Levallois	-	-	1	1
6	Punta musteriense	-	-	1	1
9	Raedera simple recta	-	1	-	1
10	Raedera simple convexa	-	1	-	1
19	Raedera convergente convexa	-	-	1	1
22	Raedera transversal recta	-	-	1	1
36	Cuchillo dorso típico	-	-	1	1
38	Cuchillo dorso natural	1	-	-	1
41	Tranchet musteriense	-	1	-	1
42	Escotadura	1	-	-	1
43	Denticulado	-	-	1	1
62	Varios	2	-	-	2
TOTAL		4(28'5%)	3(21'4%)	7(50%)	14

Por lo que afecta a talones, destacan los lisos (5), suprimidos (4), rotos (3) y facetados (2). Para un peso total de 170 gr. hemos medido 69'9 cm. de filo útil, lo que supone 411 cm. de filo por cada kg. de materia prima, es decir, casi el doble.

ESTRATO II

Al llegar a este estrato la excavación en extensión pudo ampliarse a otras dos cuadrículas (A-1, B-1 y C-1). Está formado por un conglomerado dolomítico y tierra rojiza, con un espesor que oscilaba, según las zonas, de 25 a 45 cm.

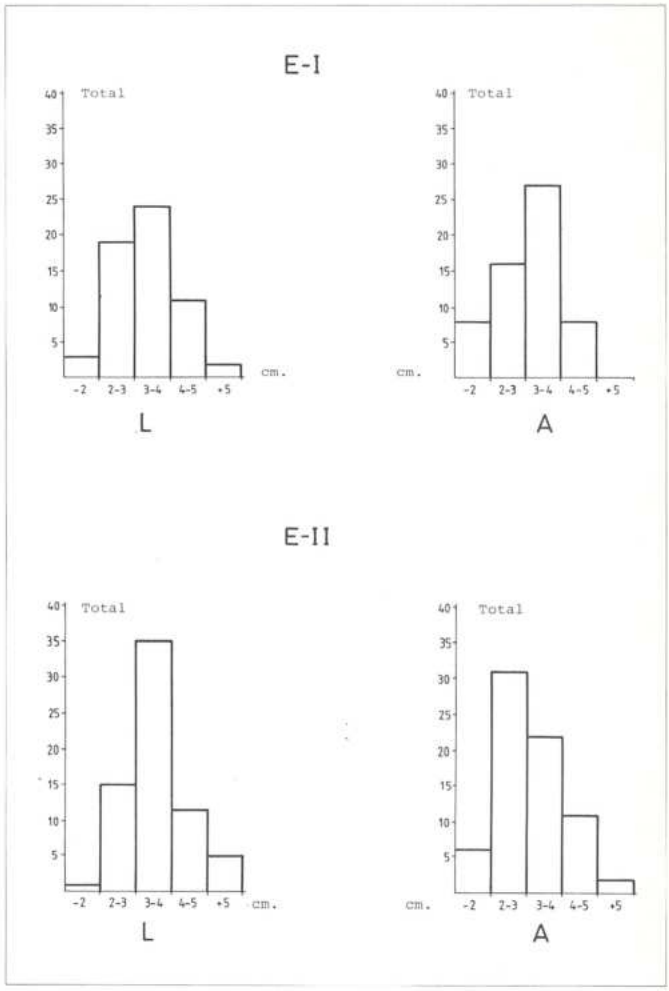


Gráfico 1. Tipometría del material lítico no retocados (Estratos I y II).

Los restos líticos recogidos, exceptuando los útiles son:

INDUSTRIA	CUARZO	CRISTAL	SILEX
Fragmentos (+de 3 cm.)	118	34	2
Restos de talla	105	42	3
Hojas	2	-	1
Lascas	51	18	2
Pseudolascas	8	2	-

La diversidad de lascas queda expresa en el siguiente cuadro. De las simples, 5 tienen retoque.

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
Simples	32	16	2	50
Descortezado	15	1	-	16
Pseudolascas	8	2	-	10
Apuntadas	1	1	-	2
Gajo de naranja	3	-	-	3
TOTAL	59(72'8%)	20(24'6%)	2(2'4%)	81

Hay 18 lascas cuya anchura es superior a su longitud, lo que supone el 25% con un peso total de 1.670 gr. se

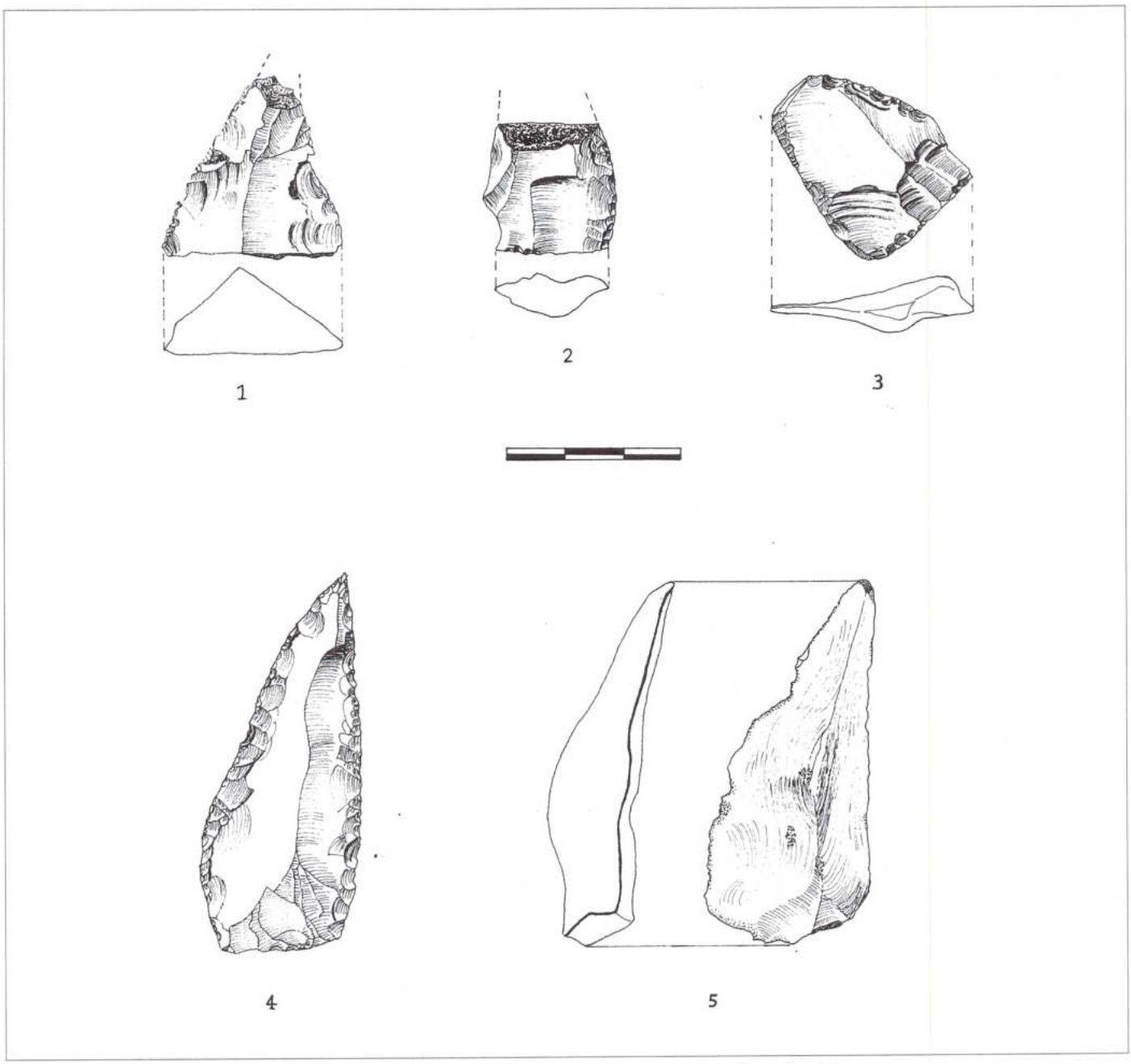


Figura 13. Industria en sílex del estrato II. Destaca especialmente la punta musteriense alargada (4).

han obtenido 257'6 cm. de filo, lo que significa que por cada kilogramo de materia prima se logró 154 cm. de filo útil.

PRINCIPALES MEDIDAS DE LASCAS.

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESV. TIPICA
Largo 6'2 -1'9	3'49	3'4	3'3	0'8
Ancho 7'2 -1'5	3'06	2'7	2'7	0'9

De lo que se desprende que la desviación típica es similar a la del estrato precedente, aunque el estudio comparativo y posible evolución tipológica será tratado en capítulo aparte.

Los talones de las lascas son:

TIPOS DE TALONES	CANTIDAD	% DE INDUSTRIA
Liso	35	49'2%
Suprimido	13	18'3%
Puntiforme	9	12'6%
Convexo	7	9'8%
Diedro	5	7'0%
Cóncavo	2	2'8%

Los útiles suman 22, lo que supone el 21'3% del total de la industria. El grupo Levallois está formado por cua-

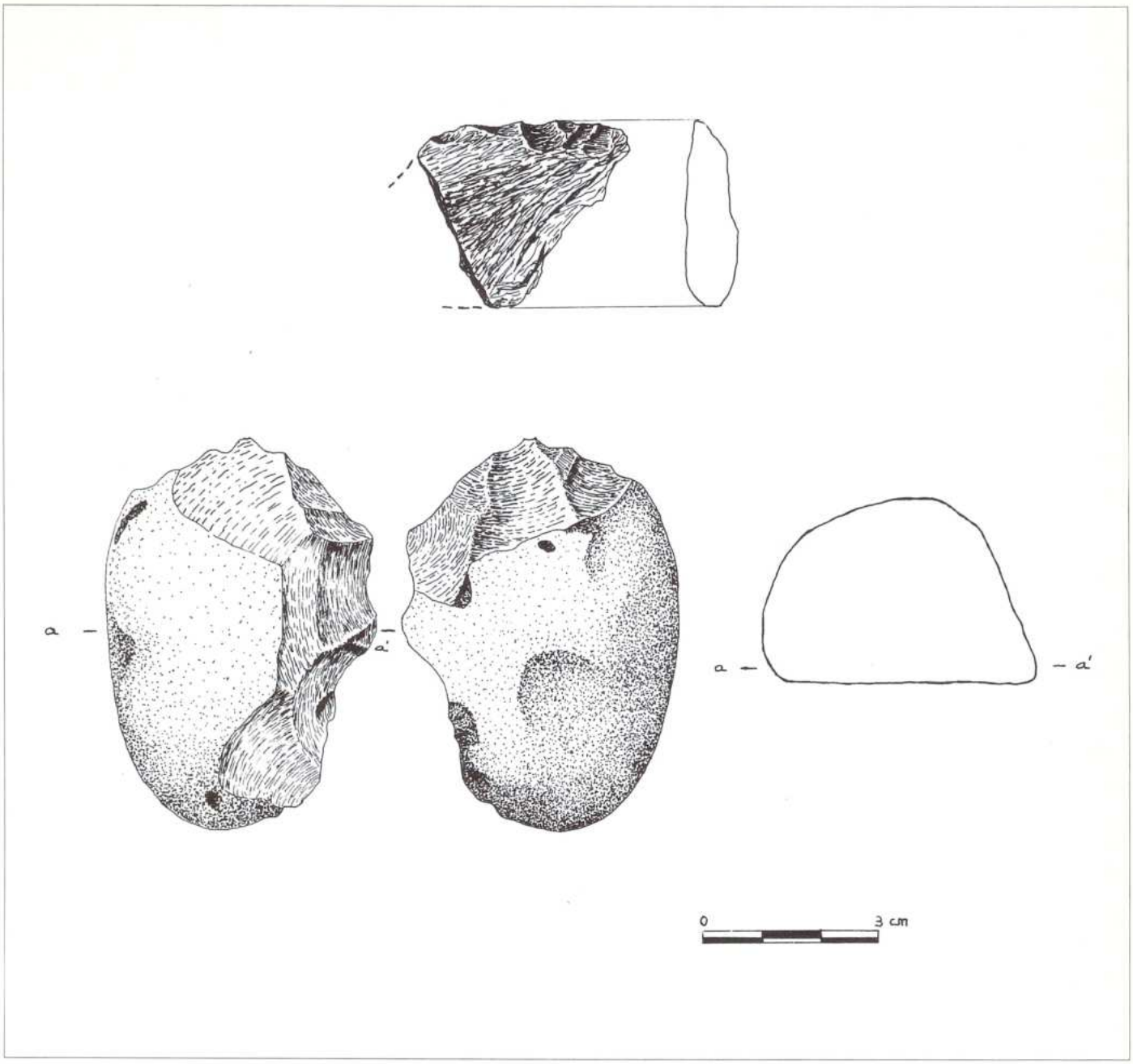


Figura 14. Industria en cuarzo del estrato II.

tro lascas, dos en sílex y otras dos en cuarzo. Tres de ellas con talón liso y la cuarta con talón suprimido.

En cuanto a las puntas, contamos con una musteriense, alargada, fabricada en sílex, de talón liso y retoque directo, obliculo, invasor y escamoso escaleriforme.

Existen en este estrato 6 raederas. Tres de ellas son simples rectilíneas, cuya descripción es la siguiente:

- Raedera en cristal con retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso;
- Raedera de talón roto, sobre cristal, con retoque bifaz, oblicuo, marginal, escamoso escaleriforme.
- Raedera de talón liso, en sílex, con retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso.

El segundo grupo de raederas lo forman tres transversales rectilíneas; la primera de ellas sobre cuarzo con talón liso, retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso; la segunda transversal recta sobre cuarzo con talón puntiforme y retoque directo, oblicuo, marginal paralelo y la tercera de estas raederas se halla realizada en sílex y posee talón facetado con retoque directo, rasante, marginal abrupto.

Tan sólo disponemos de un raspador atípico, sobre cuarzo, de talón liso y retoque directo, abrupto, invasor.

Los cuchillos estudiados son cuatro; dos de dorso típico, en cristal y talón puntiforme y, en cuarzo de talón liso, otro. Los dos restantes son de dorso natural en cuar-

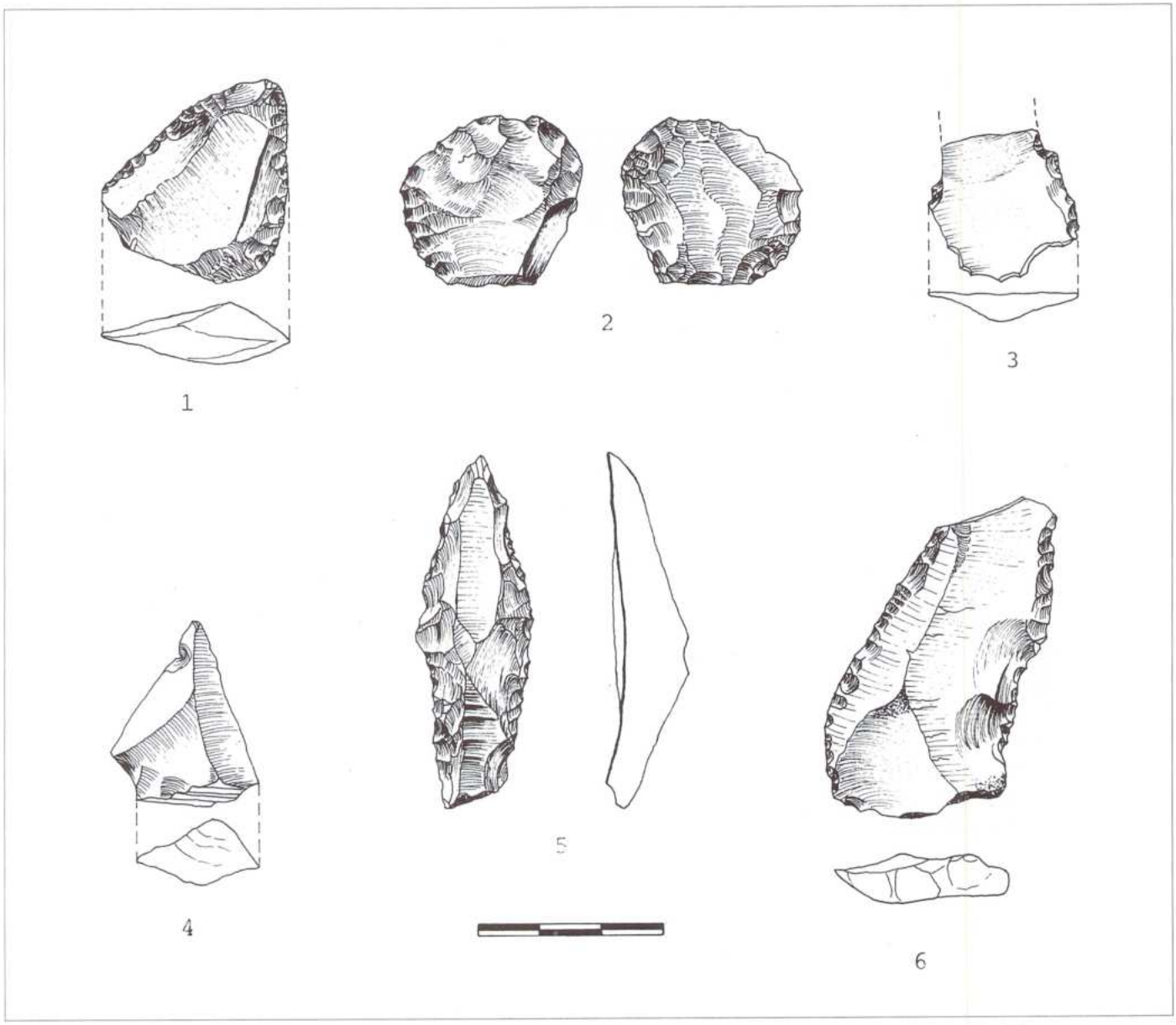


Figura 15. Industria en sílex del estrato III. Destacan las raederas 1, 2 y 6, así como la punta musteriense alargada (5).

zo y cristal respectivamente, ambos de talón liso, con retoques de uso.

Por otra parte, destaca una punta de Tayac en cuarzo con talón liso, de retoque directo, abrupto, invasor, abrupto.

Los cantos trabajados son dos, por lo demás, bastante evolucionados y ambos sobre cuarzo. El primero de ellos es un canto trabajado bifacialmente que presenta trabajado más de medio anverso, con nueve levantamientos, de filo lateral convexo, (tipo 2:22 de la clasificación de M.A. Querol). El segundo es de filo convergente con seis levantamientos y filo lateral recto (tipo 2:24) .

Por último, el grupo "Varios" engloba 3 hendedores; uno de tipo "O" (s. TIXIER), en cuarzo y con talón suprimido; los otros dos son del tipo "1" y "3", ambos en cuarzo y con talón liso.

Nº	TIPO DE UTIL. DENOM.	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
1	Lasca Levallois	2	-	2	4
7	Punta musteriense alargada	-	-	1	1
9	Raedera simple recta	-	2	1	3
22	Raedera transversal recta	2	-	1	3
31	Raspador atípico	1	-	-	1
36	Cuchillo de dorso típico	1	1	-	2
38	Cuchillo de dorso natural	1	1	-	2
51	Punta de Tayac	1	-	-	1
61	Cantos trabajados	2	-	-	2
62	Varios	3	-	-	3
	TOTAL	13(59%)	4(18%)	5(22'7%)	22

Entre los talones, destacan los lisos (64'7%), puntiformes (11'7%); suprimidos (11'7%); rotos (5'2%) y faceta-

dos (5'8%). Los útiles tenían un peso total de 630 gr. y ofrecían un filo de 97'1 cm., lo que supone 154'1 cm. de filo por cada kilogramo de materia prima; es decir, la misma proporción que presentaban las lascas sin retoques.

En este estrato II la materia prima dominante en los útiles es el cuarzo, aunque su proporción baja casi 14 puntos respecto de las lascas y el beneficio del sílex. Los índices quedan del siguiente modo:

Indice Levallois típico = 18'1
Indice facetado estricto= 5'8
Indice facetado amplio = 5'8
Indice de raederas= 18'1
Indice Charentiense= 13'6
Indice Quina= 28'5

Por grupos continúan sobresaliendo el II y IV, aunque aumentan el I y el III respecto del estrato anterior. No contamos con ningún núcleo, aunque sí con un percutor en cuarzo.

ESTRATO III

La principal característica de este tercer estrato es la presencia de una capa de caliche que llega a alcanzar los 10 cm. de potencia y que lo separa nítidamente del estrato II. El espesor general no es homogéneo, como ocurre con el resto de los estratos a lo largo de toda la estratigrafía que oscilan entre 19 y 20 cm. de media. Al llegar al estrato que ahora nos ocupa se amplió la superficie de trabajo a una cuadrícula más (A-1, B-1, C-1 y B-2). A pesar de que desde el punto de vista de la industria no se aprecian diferencias, en este estrato III, como ocurría en el I., existe una alteración de color en la tierra entre la capa superficial y la base; no en cambio por lo que se refiere a la textura que es homogénea en todo el estrato. De cualquier manera, será el análisis sedimentológico el que dé explicación fundamentada a este fenómeno.

Como de costumbre, exceptuando los útiles que serán tratados independientemente, la industria queda del siguiente modo;

INDUSTRIA	CUARZO	CRISTAL	SILEX
Fragmentos (+ de 3 cm.)	254	35	9
Restos de talla	161	46	12
Hojas	-	-	1
Lascas	86	32	12
Pseudolascas	17	5	-

Por lo que se refiere a las lascas en exclusiva, el desglose por tipos queda como sigue. De las simples, 11 tienen retoque.

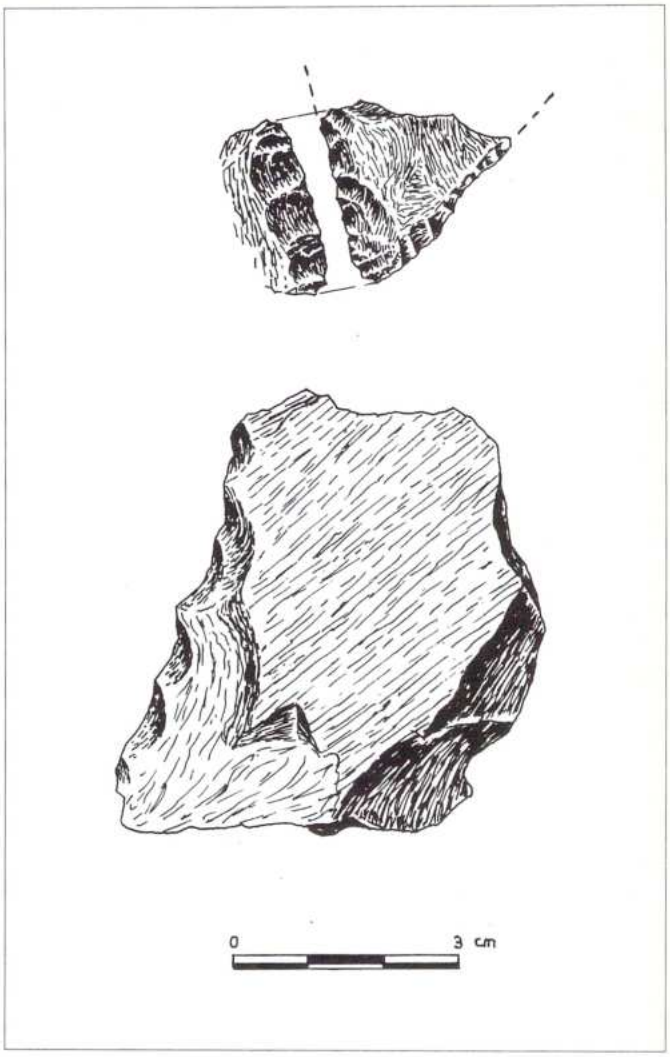


Figura 16. Industria en cuarzo del estrato III.

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
Simples	46	24	7	77
Descortezado	19	-	-	19
Pseudolascas	17	5	-	22
Apuntadas	10	7	-	17
Gajo de naranja	6	-	-	6
Reflejadas	-	-	5	5
Semidescortezado	5	1	-	6
TOTAL	103 (67'7%)	37 (24'3%)	12 (7'8%)	152

Existen 26 lascas más anchas que largas, lo que supone el 25'5% del total. El peso de todas es de 2.425 gr., con lo que se obtuvieron 413'5 cm. de filo, lo que supone 170 cm. de filo útil por cada kilogramo de materia prima.

Las medidas principales son:

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESV. TIPICA
Largo 6'4 - 1'6	3'52	3'3	3'7	0'9
Ancho7 - 1'4	2'92	2'7	2'6	1'0

Como puede observarse, las medidas oscilan en torno a los 3 cm. y la desviación es muy baja; por tanto, es evidente su regularidad.

Por su parte los talones quedan así:

TIPO DE TALON	CANTIDAD	% DE INDUSTRIA
Liso	70	54'2
Suprimido	21	16'2
Puntiforme	14	10'8
Convexo	8	6'2
Diedro	9	6'9
Facetado	2	1'5
Roto	5	3'8

En este estrato se han recogido 10 útiles que suponen el 6'1% del total de la industria. Sin embargo, sólo disponemos de una lasca Levallois de talón liso, fabricada sobre sílex. Las puntas musterienses están representadas por un ejemplar, alargado y manufacturado en sílex con talón suprimido y, consiguientemente, la base adelgazada; su retoque es directo, abrupto, cubriente (sobreelevado-profundo), escamoso escaleriforme. Las raederas aparecidas son seis; cuatro simples-rectas. La primera de ellas en sílex, con talón facetado y retoque directo, rasante marginal, subparalelo; la segunda, en cristal, tiene talón suprimido, con retoque directo, oblicuo, invasor, paralelo. La tercera, del mismo material que la segunda, tiene talón suprimido y retoque directo, oblicuo, invasor, escamoso. La última del cuarteto es de cuarzo con talón liso y retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso. Además, contamos con una raedera doble rectilínea en cuarzo, de talón diedro; su retoque es directo, oblicuo, invasor, escamoso. La sexta y última de las raederas de este estrato es convergente-recta, en cristal, con talón facetado y un retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso.

El resto de la industria está compuesto por un denticulado en cristal de talón suprimido y por un hendedor del tipo "O" con talón liso.

Los talones son lisos (30%); suprimidos (40%); facetados (20%) y diedros (10%). El peso total de los útiles es de 150 gr. con un filo total de 45'7 cm. por lo que el filo útil obtenido por kilogramo de peso de materia prima es de 304'6 cm.

Los índices de esta escasa industria son:

Indice de Levallois típico = 10
Indice facetado estricto = 20
Indice facetado amplio = 30
Indice de raederas = 60
Indice Charentiense = 0
Indice Quina = 10

Nº TIPO DE UTIL. DENOM.	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
1 Lasca Levallois	-	-	1	1
7 Punta mustariense alargada	-	-	1	1
9 Raedera simple recta	1	2	1	4
12 Raedera doble recta	1	-	-	1
18 Raedera conver. recta	-	1	-	1
43 Denticulado	-	1	-	1
62 Varios	1	-	-	1
TOTAL	3 (30%)	4 (40%)	3 (30%)	10

El grupo musteriense es el más importante, siendo bajo el de varios, escaso el Levallois y nulo el de Peleolítico superior.

A toda la industria descrita hemos de añadir:

- 1 hoja de cuarzo,
- 3 percutores de cuarzo,
- 7 núcleos; cinco en cuarzo y dos en cristal. Sus formas son: uno discoidal (cuarzo), otro globuloso (cristal) y cinco informes de lascas.

ESTRATO IV

Se halla formado por un microconglomerado areniscoso y tierra rojiza, con un espesor oscilante de 12 a 50 cm., según la zona. En este punto se alcanza la máxima extensión del yacimiento que asciende a 5 cuadrículas (A-1, B-1, B-2, C-1 y C-2). Se trata éste de un estrato relativamente pobre, con una concentración de piezas mayor en las cuadrículas más cercanas al mar. Dado que debajo de él se sitúa un estrato impermeable, toda el agua infiltrada procedente de los superiores, quedaba aquí empapando una tierra excesivamente húmeda y muy suelta. Como hechos anecdóticos, por lo poco usuales, queremos apuntar la aparición de un pequeño núcleo de cuarzo con su lasca correspondiente y la localización de dos fragmentos (en sílex) pertenecientes a una misma raedera.

Exceptuando núcleos y útiles, la industria hallada se compone de:

INDUSTRIA	CUARZO	CRISTAL	SILEX
Fragmentos (+3 cm)	112	20	9
Restos de talla	101	11	11
Hojas	1	1	-
Lascas	58	12	13
Pseudolascas	4	2	-

Las lascas y pseudolascas quedan desglosadas, por tipos, del siguiente modo. De las simples, 6 presentan retoque.

TIPOS DE LASCAS	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
Simples	25	12	3	40
Descortezado	12	-	-	12
Pseudolascas	4	2	-	6
Apuntadas	2	1	-	3
Gajo de naranja	4	-	-	4
Reflejadas	-	-	2	2
Semidescortezado	7	-	-	7
TOTAL	62(69'6%)	14(15'7%)	13(14'6%)	89

Disponemos de 14 lascas con una anchura superior a su longitud, lo que supone el 16'8% del total de éstas. A ello debemos añadir las medidas más representativas.

INTERVALO	MEDIA	MEDIANA	MODA	DESV. TIPICA
Largo 6 - 1'6	3'54	3'7	3'7	0'9
Ancho 5'6 -1'2	2'77	2'7	3/2'7	0'8

Como puede apreciarse, son bastante similares a las de los estratos precedentes.

En cuanto a los talones se distribuyen de la siguiente manera:

TIPO DE TALON	CANTIDAD	% DE INDUSTRIA
Liso	41	49'3
Suprimido	11	13'2
Puntiforme	13	15'6
Convexo	4	4'8
Diedro	6	7'2
Roto	8	9'6

Los útiles de este estrato IV son 13, lo que significa el 12'7% del total de la industria. El grupo Levallois se compone de una sola lasca en sílex, de talón liso. Son más abundantes las raederas que ascienden a 7 y se distribuyen así:

- 3 raederas simples rectas.

1 en sílex, de talón roto, presenta retoque directo, rasante, marginal, abrupto.

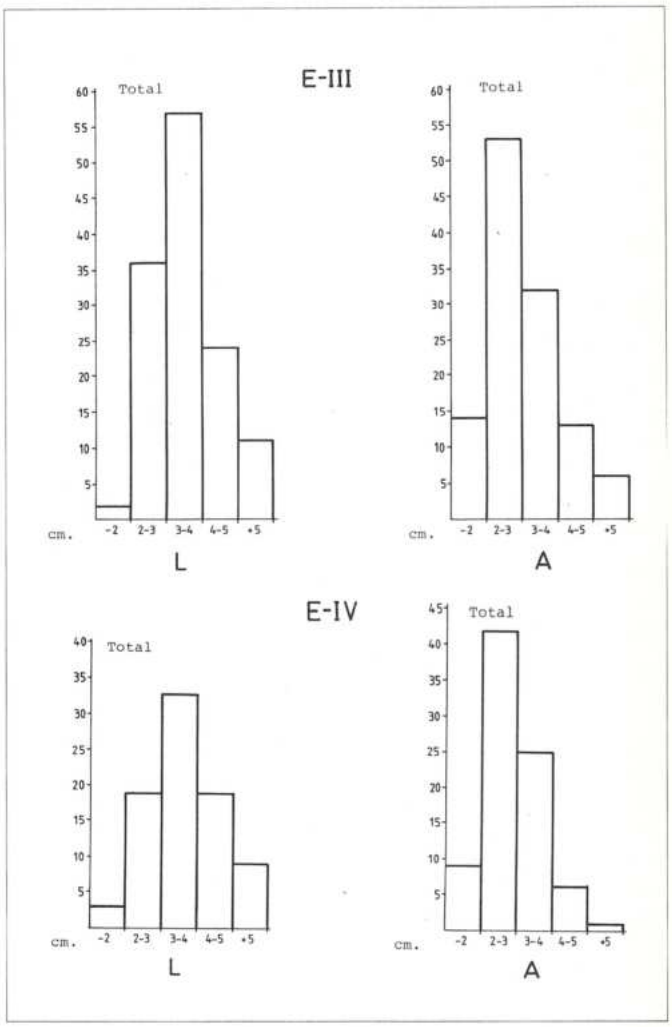
1 en sílex, con talón liso y retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso-escaleriforme.

1 en cristal con talón liso y retoque alterno, oblicuo, marginal, abrupto.

- 1 raedera simple cóncava en sílex, de talón liso y retoque directo, rasante, marginal y abrupto.
- 1 raedera convergente-recta en sílex, con talón roto y retoque directo, oblicuo, invasor, escamoso-escaleriforme.
- 1 raedera ladeada en sílex, con talón diedro y retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso.
- 1 raedera transversal recta de cristal, con talón diedro y retoque directo, oblicuo, marginal, escamoso-escaleriforme.

Los cuchillos de dorso son tres; uno en sílex y talón diedro; los otros dos en cuarzo y con talón liso. Destaca, además, un tranchet musteriense en sílex con los bordes laterales retocados alternamente, cubrientes y un talón puntiforme. Los denticulados quedan representados por un ejemplar de cuarzo con talón liso.

Nº	TIPO DE UTIL. DENOM.	CUARZO	CRISTAL	SILEX	TOTAL
1	Lasca Levallois	-	-	1	1
9	Raedera simple recta	-	1	2	3
11	Raedera simple cóncava	-	-	1	1
18	Raedera converg. recta	-	-	1	1
21	Raedera ladeada	-	-	1	1
22	Raedera transv. recta	-	1	-	1
36	Cuchillo dorso típico	2	-	1	3
41	Tranchet	-	-	1	1
43	Denticulado	1	-	-	1
	TOTAL	3(23%)	2(15'3%)	8(61'5%)	13



Los talones representados son los lisos (53'8%), diedros (23%), rotos (15'3%) y puntiformes (7'6%). El peso de los útiles es de 125 gr. con un filo total de 49'6 cm., lo que supone 396'8 cm. de filo útil por cada kilogramo de materia prima.

Los índices más representativos son:

Indice Levallois típico = 7'6
Indice facetado estricto = 0
Indice facetado amplio = 23
Indice de raederas = 53'8
Indice Charentiense= 7'6
Indice Quina = 23

Siguen siendo el grupo más importante el Musteriense (53'8%), aumentando el de Paleolítico superior (23%) y siguiéndole el de "Varios" (15'3%) y por último el Levallois (7'6%).

Para terminar, mencionar un percutor en cuarzo y cuatro núcleos informes, tres de cuarzo y uno de cristal.

ESTRATO V

Ofrece una potencia media de unos 15 cm. Se aprecia un nivel marino que correspondería a una transgresión. Arqueológicamente es estéril, habiéndose recogido de él numerosos ejemplares de Monodonta turbinata (Born) y alguno de Hinia incrassata (Müller).

ESTRATO VI

Se trata de un relleno de 120 cm. de potencia compuesto por tierra roja con cantos dolomíticos. Es totalmente estéril arqueológicamente hablando.

MATERIA PRIMA. APROVECHAMIENTO

Finalizado el estudio de la industria aparecida en los estratos detallados en el capítulo anterior, y analizados todos los datos extraídos del mismo, se ha llegado a la conclusión de que merece la pena dedicar un apartado completo a este aspecto tan curioso e interesante como es el aprovechamiento de la materia prima.

Para comenzar, efectuemos una recopilación de las observaciones que desprenden del estudio anterior:

1º) Existen más fragmentos informes que restos de talla.
2º) Los restos de talla en sílex son escasísimos.
3º) El material más empleado para tallado de lascas es el cuarzo y el menos el sílex (constante en todos los yacimientos paleolíticos de la costa murciana), lo cual queda claramente expuesto en el cuadro siguiente detallado por estratos:

ESTRATO	MATERIA PRIMA		
	Cuarzo	Cristal	Silex
I	70'6%	20%	9'3%
II	72'8%	24'6%	2'4%
III	67'7%	24'3%	7'8%
IV	69'6%	15'7%	14'6%

4º) No existen núcleos en sílex.
5º) Entre fragmentos y debrís se perdió la mayor parte de la materia prima. Algo similar ocurre en el yacimiento "Cueva Perneras" (Lorca) donde, por cada lasca, hay 10 fragmentos informes de materia prima.

De estas observaciones bien podemos concluir varios aspectos y datos de cierto interés. Por ejemplo, que el cuarzo debía ser abundante en la zona y, por lo tanto, no les importaba desperdiciar gran parte de este material. Por el contrario, el sílex, más bien escaso, se dedicó a la fabricación de utillaje; la escasez de debrís procedentes de su talla, sugiere su trabajo en la propia "cantera" para después ser transportado, ya manufacturado, al hábitat en donde sólo se retocaría en caso de necesitar reavivar el filo de las piezas. La distribución de la materia prima en general con respecto a los útiles queda así:

ESTRATO	MATERIA PRIMA		
	Cuarzo	Cristal	Silex
I	28'5%	21'4%	50%
II	59%	18'1%	22'7%
III	30%	40%	30%
IV	23%	15'3%	61'5%

Vista la selección hipotética de la materia prima en funciones de su abundancia o escasez en el medio y de su utilización final, vamos a considerar ahora el nivel de aprovechamiento que de la misma se ha hecho en este yacimiento.

Indudablemente, se observa, en comparación con otros yacimientos de etapas anteriores una evolución positiva, puesto que el óptimo rendimiento implica un ahorro de tiempo y esfuerzo además, por supuesto, de un perfeccionamiento en las técnicas de trabajo.

Realmente es a partir de este momento de la historia humana, Paleolítico medio, (época en la que se habita la "Cueva de los Aviones" cuando el hombre logra cierta independencia de la materia prima; de hecho, es muy raro encontrar yacimientos Achelenses lejos de las terrazas fluviales, lo que implicaba hasta de cara a la instalación del campamento-hábitat. Ahora sí, a partir de este momento –como decíamos–, nuestro antepasado goza de posibilidades para el transporte, la distribución e incluso la difusión de la materia prima que necesita en su vida cotidiana. Como siempre, hay que pensar que en estas nuevas ventajas concurren una serie de motivos y circunstancias bien pudiera ser hasta más allá del Paleolítico superior, la movilidad de los grupos humanos. Y con un mejor aprovechamiento, surgen nuevas técnicas y un perfeccionamiento en el trabajo, lo que bien pudiéramos enunciar a la inversa, es decir, que gracias a una evolución y una mejora de las técnicas, se da un mejor aprovechamiento de la materia prima, ya que ambos aspectos se hallan tan íntimamente relacionados, que hay opiniones para todos los gustos sobre cúal fue la causa y cuál el resultado de este fenómeno.

Al objeto de ilustrar el tema, comparemos algunos yacimientos entre sí, en este sentido (Montes, e.p.; Montes y Rodríguez Estrella, 1985 p. 63):

YACIMIENTO	ESTADIO	RELACION PESO/ZONA UTIL
La Fuente (Hellín)	Paleolítico inferior	1 Kg. = 45 cm.
Cueva de los Aviones (Cartagena)	Paleolítico medio.	1 Kg. = 188'3 cm.
Cueva Perneras (Lorca)	Paleolítico medio	1 Kg. = 319 cm.

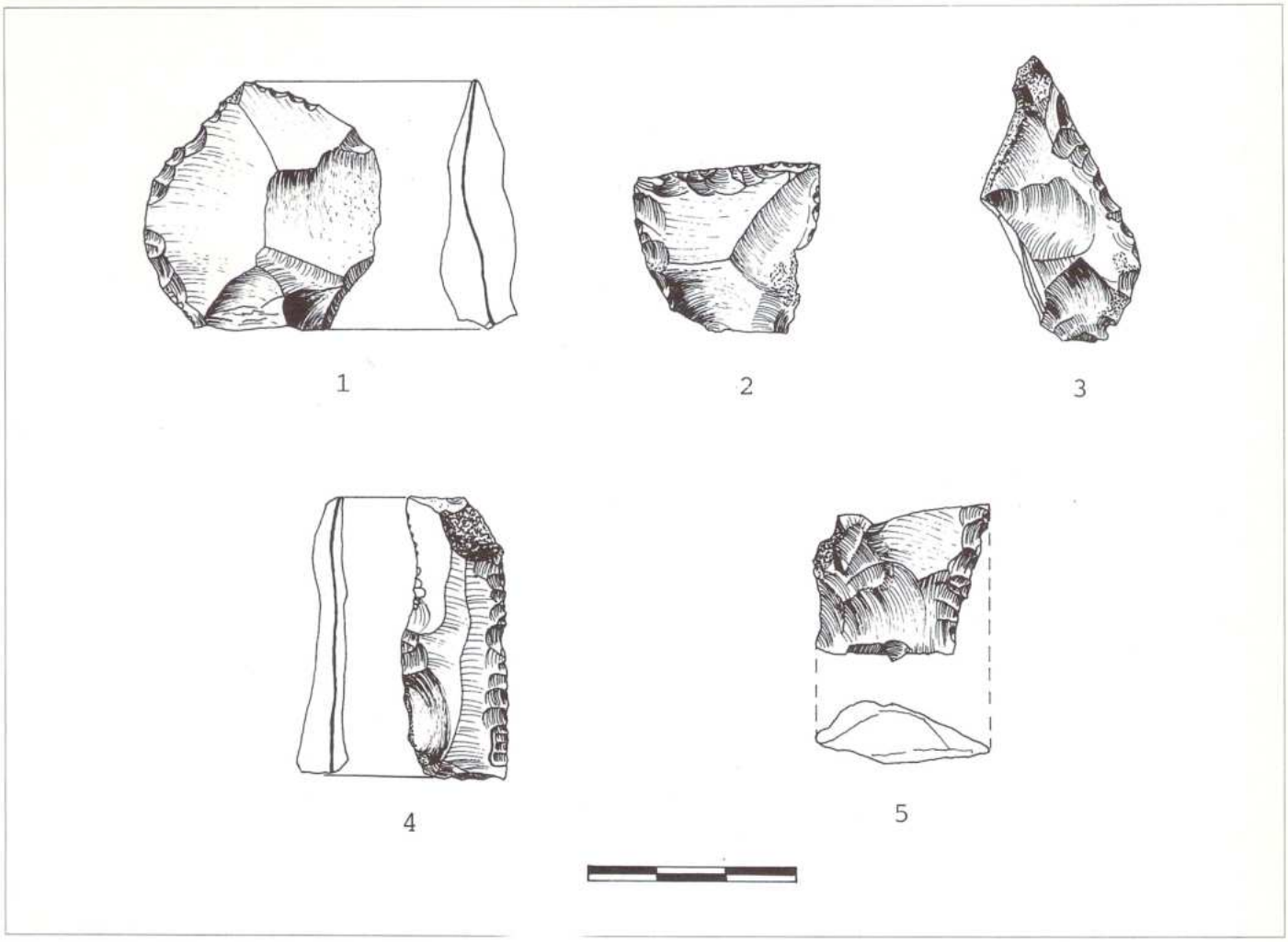


Figura 17. Industria en sílex del estrato IV. Raederas.

Ofrecemos a continuación un detalle, por estratos, del aprovechamiento de la materia prima en el yacimiento que nos ocupa la "Cueva de los Aviones", según la relación: cantidad de filo útil por cada kilogramo de material.

UTILLAJE	ESTRATO I	ESTRATO II	ESTRATO IIII	ESTRATO IV
Lascas	1= 215 cm.	1= 154 cm.	1= 170 cm.	1= 199 cm.
Utiles	1= 411 cm.	1= 154 cm.	1= 304'6 cm.	1= 396'8 cm.

Y para terminar con este apartado, solo una observación más, colegida de todo lo ya expuesto. Los útiles presentan mayor zona útil con respecto al peso de materia prima empleada que las lascas sin talla.

AREA DE CAPTACION DEL YACIMIENTO

El medio que rodea un yacimiento es realmente importante de cara a un acercamiento a lo que debió ser su entorno en cuanto a qué pudo aportar y a las facilidades o dificultades para la subsistencia humana que supuso, pues si bien en ocasiones se daban desplazamientos algo alejados en busca de materia prima o cierto alimento, cotidianamente, las actividades del hombre prehistórico se desenvolvían en un radio de acción próximo al yacimiento-hábitat.

Por otra parte, en los alrededores inmediatos a yacimientos de esta naturaleza, puede existir un microambiente con una ecología propia que condiciona una alimentación concreta e incluso la industria lítica se halla en muchos casos dependiente del medio inmediato. Todo esto justifica sobradamente un estudio sobre la posible explotación del territorio circundante de un yacimiento y las relaciones de dependencia del hombre con respecto al medio que le rodeó.

La Cueva de los Aviones, a juzgar por los restos arqueológicos que contenía se vio favorecida desde esta perspectiva si la comparamos con otros yacimientos costeros de su área de captación. Se encuentra situada cerca de la rambla de Benipila, es decir, sus pobladores disponían cerca de agua potable. La propia ciudad de Cartagena era entonces una amplia llanura provista de lagos que hubieron de suministrar numerosas plantas comestibles y abundante caza (ciervo, caballo). Por su parte, la presen-

cia cercana de zonas montañosas, Sierra Pelayo, completaría la obtención de alimentos y recursos (cabras y afloraciones de cuarzo).

No se ha podido precisar la procedencia exacta del sílex que utilizaron aunque hay dos piezas que bien pudieran provenir de la cantera ubicada en la rambla del Algarrobo, al N. de Mazarrón, a unos 30 km. de Cartagena.

De los restos aparecidos en el transcurso de la excavación realizada se desprende un importante marisqueo y en particular de algunas especies concretas de moluscos procedentes, tanto de roca como de fondos marinos las cuales se detallan en el capítulo dedicado al tema.

Desde el punto de vista geográfico también se trata la Cueva de los Aviones de un yacimiento especialmente beneficiado por el medio circundante, con lo cual, los desplazamientos en busca de alimento o materias primas supondrían menos problema y ofrecerían infinitamente menos dificultades que en otros muchos yacimientos conocidos como Cueva Perneras, Palomarico, Hoyo de los Pescadores, Cueva Bermeja, etc. Desde la misma boca de la cueva se accedía al mar, mejor dicho, a la playa porque aquél se encontraba alejado del punto actual, según las prospecciones submarinas que hemos realizado, permitiendo una extensa franja de arena en suave pendiente desde el umbral de la gruta.

ALIMENTACION Y RECONSTRUCCION PALEOAMBIENTAL

Sería imposible acercarnos a lo que fue la vida del hombre prehistórico que habitó la Cueva de los Aviones sin intentar reconstruir el marco faunístico y vegetal que lo rodeó, el cual nos permitirá, por su parte, conocer gran parte de su alimentación y el clima bajo el que se desarrollaron sus días.

En esta tarea resulta absolutamente imprescindible la aportación de los estudios efectuados –algunos aún en curso– sobre sedimentología, palinología, antracología y paleontología que se han llevado a cabo no sólo para este yacimiento cartagenero sino también para otros de su área costera, similares características e incluso, en el caso de alguno concreto (C. Perneras), similar antigüedad. De este modo, cuando hablamos de fauna, vegetación y clima, apoyándonos en el plantel de datos obtenidos, no nos referimos exclusivamente a un único yacimiento concreto, excepción hecha del apartado dedicado a la descripción de los restos aparecidos en C. de los Aviones, sino que abarcamos en nuestra reconstrucción paleoambiental todo el ámbito costero estudiado que alcanza desde Cabo de Palos hasta Aguilas.

LA FAUNA

En el área costera que nos ocupa y a través, claro está, del estudio de los yacimientos que en ella se encuentran, contamos con restos óseos de conejos, caballos, cabras, ciervos y jabalí (C. Perneras). En Hoyo de los Pescadores aparecieron cabras, ciervos y un lagarto de buen tamaño. Cueva de los Aviones es pobre en restos identificables. Los fragmentos óseos son de pequeño tamaño, faltan cabezas de hueso y el estado de conservación es deficiente; no obstante, pasamos a detallar con exactitud todos los restos aparecidos, según estratos.

Estrato I

1 primer o segundo molar inferior de Equus caballus.
1 fragmento de molar superior de Equus y varios fragmentos de molares de Capra.

Estrato II

Fragmentos de molares de Equus
1 fragmento de molar inferior de Capra

Estrato III

1 mandíbula inferior de Oryctolagus incompleta.
1 fragmento mandibular perteneciente a un pequeño herbívoro (Capra?).
Varios fragmentos de molares de Equus.
1 fragmento craneado no identificable.

Estrato IV

1 primer o segundo molar superior de Equus caballus y otros fragmentos de molares, probablemente, correspondientes a la misma especie.
1 fragmento mandibular de Oryctolagus y otros restos óseos de lagomorfos.

Independientemente de los descritos, hemos contabilizado el peso de los no identificables con el consiguiente resultado:

Estrato I=	2.250 gr.	(una cuadrícula).
Estrato II=	1.800 gr.	(tres cuadrículas).
Estrato III=	10.450 gr.	(cuatro cuadrículas).
Estrato IV=	4.075 gr.	(cinco cuadrículas).

Aproximación a la posible dieta carnívora

Al objeto de lograr datos concretos, aunque hipotéticos, útiles para efectuar una aproximación a la posible dieta carnívora existente en el estadio de desarrollo evolutivo que nos ocupa, hemos realizado un cálculo de la cantidad de carne posiblemente consumida a partir del peso de los huesos aparecidos en el yacimiento "Cueva de los Aviones I".

Partiendo de un peso dado, consideramos se puede averiguar la cantidad de carne aproximada de la pieza (Bernaldo, 1980, p.17), si bien en este caso concreto hemos de hacer constar previamente que faltan vértebras y costillas y que se da una selección de molares y huesos largos.

Así pues el estrato I contó con 45 kg. de carne; el II con 36 kg.; el III debió aportar 209 kg. y el IV unos 81'5

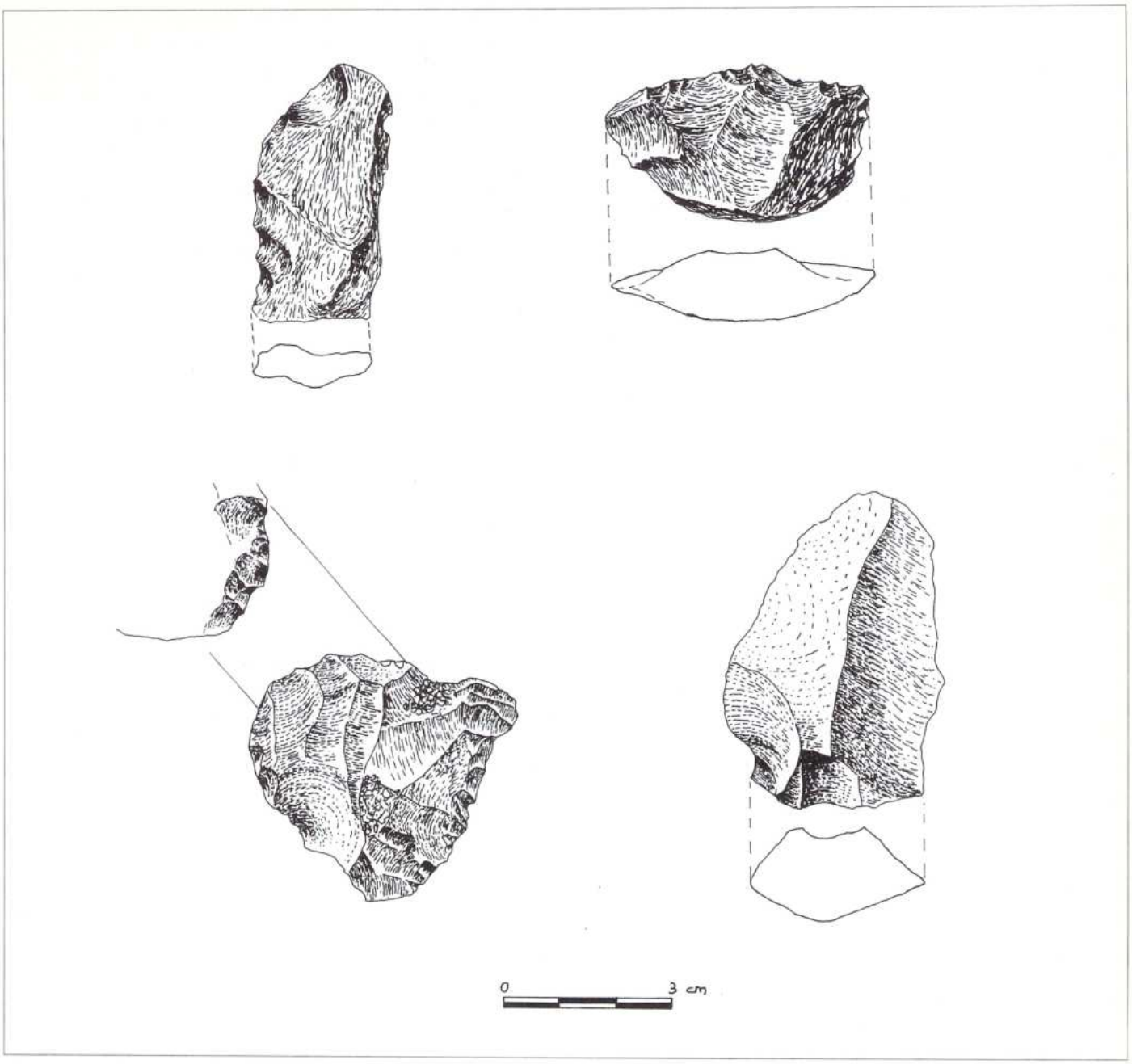


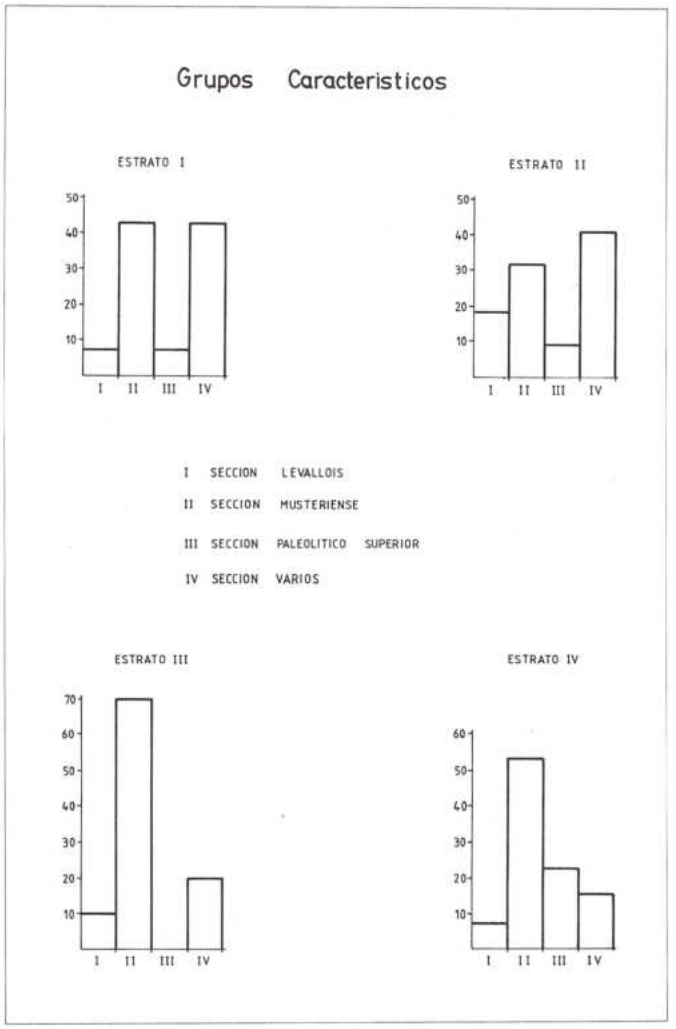
Figura 18. Industria en cuarzo del estrato IV.

kg. de carne. Si consideramos que el yacimiento debió alcanzar unos 50 m². de extensión y tomamos la media de huesos-carne aparecidos por cuadrícula, nos encontramos con que cada estrato pudo llegar a aportar la siguiente cantidad:

I.- Pudo tener: 2.250 kg. de carne.
II.- Pudo tener: 600 kg. de carne.
III.- Pudo tener: 2.612'5 kg. de carne.
IV.- Pudo tener: 815 kg. de carne.

Tal como apuntábamos líneas atrás es éste un cálculo hipotético y aproximativo partiendo de datos preestablecidos, hoy por hoy, incomprobables, ya que, por ejemplo, los restos óseos no tienen necesariamente por qué haberse visto distribuidos por igual modo en todas las cuadrículas; incluso parece más lógico pensar en áreas concretas donde se trataría la comida. De igual manera, bien pudo deshuesarse la carne fuera del hábitat y traer a él, exclusivamente, aquellos fragmentos óseos de interés de cara a su uso como utillaje, ornato, etc. (huesos largos y molares, respectivamente).

En este intento de lograr una aproximación alimenticia y, continuando en el terreno de las hipótesis, hemos realizado otro cálculo a partir de la relación preestablecida: núm. de individuos-calorías alimenticias-tiempo de



permanencia en el hábitat, referido también al yacimiento "Cueva de los Aviones". Si relacionamos las kilocalorías de carne y consideramos que en el abrigo sólo pudieron habitar unas 15 personas (establecido como media un espacio vital por individuo de 10m2.) y que cada persona precisa un mínimo de 2.140 calorías diarias, tenemos que:

	KILOCALORIAS	(KG. CARNE)	NUM. DE PERSONAS	DIAS
Estrato I.	4.500.000	2.102	15	140
Estrato II.	1.200.000	560	15	37
Estrato III.	5.225.000	2.441	15	162
Estrato IV.	1.630.000	761	15	50

Por supuesto, este número de días obtenido es ampliable, ya que existen moluscos comestibles en el yacimiento y es razonable pensar en una compensación alimenticia con productos vegetales, además de aquéllos.

Está dentro de lo posible que no todos los animales consumidos estén representados entre los restos aparecidos e incluso al revés, que alguno de los que están no se utilizara como alimento sino por otros motivos (piel, cuernos, etc.). Lo que sí parece muy probable es la existencia de una acción selectiva hacia las especies aparecidas en los yacimientos estudiados; si el motivo fue alimenticio, una mayor facilidad en su caza o por razón de sus pieles, etc. es algo aún sin precisar.

La totalidad de las especies faunísticas aparecidas son propias de clima cálido, a veces incluso de áreas esteparias (conejo), de zonas llanas con campo abierto (caballo) bosque mixto (jabalí) zonas rocosas (cabra) o bosque claro (ciervo). Por su parte el lagarto ocelado vive en lugares secos, de matorral abierto y plantas espinosas. Todo parece indicar una dirección muy concreta con respecto del ambiente climático reinante en el que se desarrolló la vida cotidiana de los hombres prehistóricos que habitaron la costa cartagenera.

Malacología

El marisqueo resultó no solamente una parte importante de la dieta, sino también una fase considerable de la actividad desarrollada por aquellas gentes. Pasamos a continuación a exponer una relación detallada, por estratos, de todos los moluscos aparecidos en Cueva de los Aviones los cuales requieren en su más completa totalidad una temperatura marina y ambiental idéntica a la actual.

Estrato I:

Mytilus edulis	23
Monodonta turbinata	13
Glycymeris bimaculata	11
Patella ferruginosa	5
Patella aspera	1
Cardium sp	1
Spondylus gaederopus	1

Estrato II:

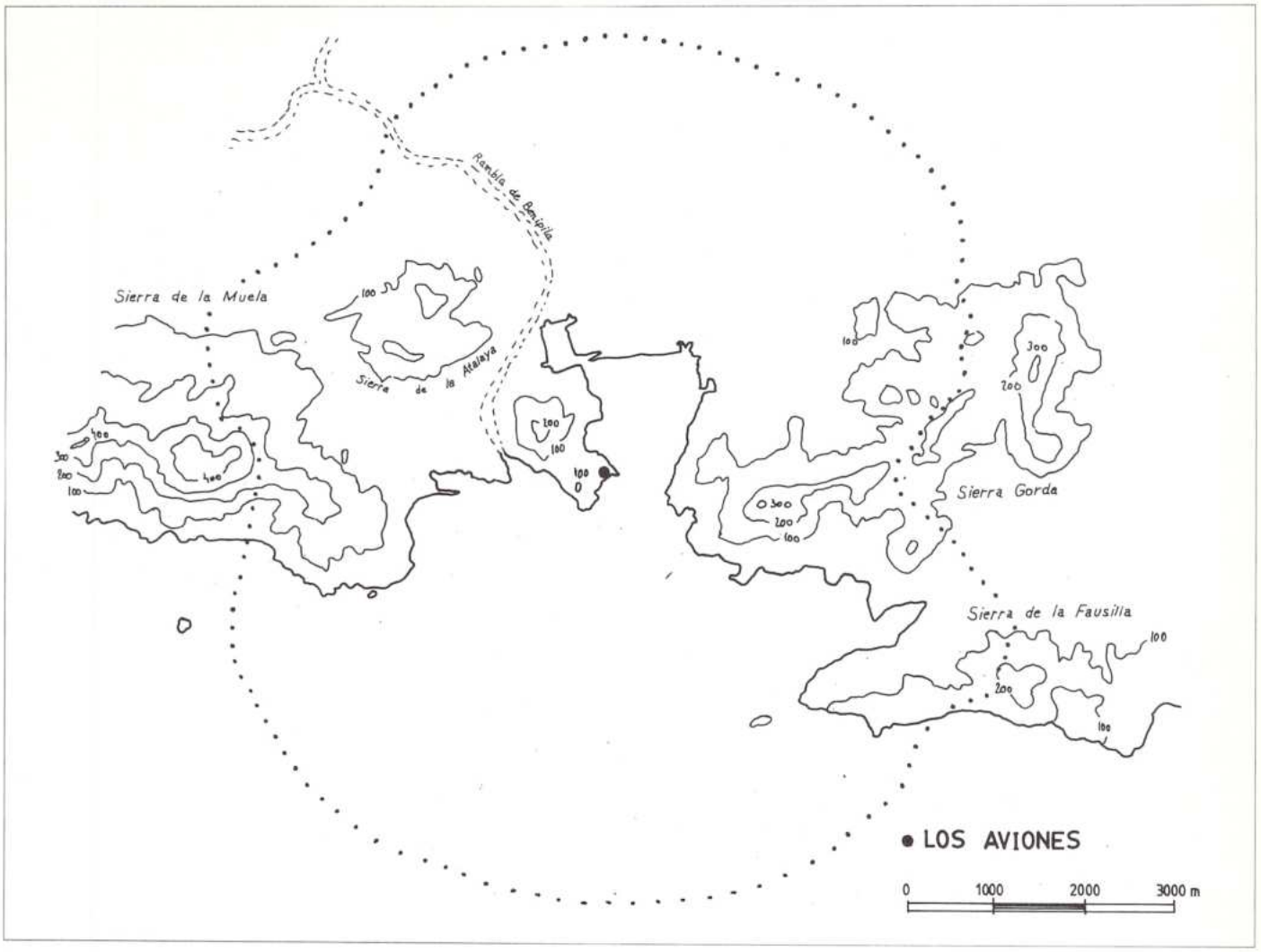
Patella ferruginosa	40	
Monodonta turbinata	9	
Glycymeris bimaculata	8	(*)
Mytilus edulis	4	
Acanthocardia	3	(**)
Cardium sp	1	
Glycymeris sp	1	
Thais haemastoma (L)	1	

Estrato III

Patella ferruginosa	70
Monodonta turbinata	67
Mytilus edulis	16
Glycymeris bimaculata	2
Acanthocardia tubercolata L	1
Truncularispsis trunculus L (Murex trunculus)	1

(*) 2 ejemplares de Glycymeris están perforados.

(**) 1 ejemplar de Acanthocardia está perforado.



Estrato IV

Monodonta turbinata	87
Patella ferruginosa	27
Mytilus edulis	18
Patella aspera	4
Patella lusitánica	3
Acanthocardia sp.	2
Cerastoderma edule	2
Gibbula sp	1
Spondylus gaederopus (L)	1

Del estudio malacologógico efectuado en C. de los Aviones podemos colegir las siguientes apreciaciones:

1º) La asociación Monodonta-Patella-Mytilus indica un posible marisqueo de roca, siendo menor la presencia de especies propias de zonas arenosas.

2º) No existe el consumo de ejemplares jóvenes.

3º) El gran poder de adherencia de la Patella (3'5 Kg. por cm^2) a la roca, requeriría para su recolección algún tipo de instrumento especializado, similar a un canto trabajado o a un hendedor, de los cuales han aparecido varios en estratigrafía entre el utillaje lítico corriente.

4º) Destaca la presencia y variedad de lamelibranquios frente a los gasterópodos.

VEGETACION

En la reconstrucción del manto vegetal costero del Paleolítico Medio es de imprescindible ayuda la aportación hecha por el estudio antracológico y por el palinológico.

Si bien lamentablemente aún no disponemos del resultado de los análisis en curso sobre el polen fósil de la Cueva de los Aviones, dado que pertenece al mismo ámbito costero que otro yacimiento ya concluido perteneciente a un mismo momento, podemos aplicar tranquilamente los datos proporcionados por Cueva Perneras (sita en la Rambla de Ramonete) al caso que nos ocupa.

Disponemos de plantas fósiles de equisetos en el estrato IX. Por su parte, la antracología ha permitido identificar en el estrato IV de la Cueva de los Aviones restos de encina quemada y en los estratos I y II también de los Aviones aparecieron semillas de fruto en cipsela de setaria, hoja de monocotiledónea y dos restos de alga Jania corniculata. Proporcionados por C. Perneras tenemos vestigios de pino, encina y lentisco. Las herbáceas son mayoría dándose varias comestibles como el Chicoloceae, crucíferas, caryophillaceae y leguminoseae; o medicinales como Labiatae, plántago, urticaceae.

Todo el tipo de vegetación descrita así como su proporción corresponden a un clima árido, que viene refrendado por el tipo de fauna terrestre y marina existente que hemos detallado en páginas atrás.

CONSIDERACIONES FINALES

La Cueva de los Aviones ha supuesto, junto con Cueva Perneras (Lorca), el yacimiento paleolítico más importante de la Región por la gran cantidad de información aportada válida para una posible reconstrucción medio-ambiental y de la forma de vida humana desarrollada en la costa murciana a lo largo del Paleolítico Medio. Pero es especialmente para el estudio de los cambios del nivel de costa, cuando se convierte en un yacimiento único entre todos los conocidos hasta el momento; lo que supone una valiosa compensación por la pérdida de casi el 90% de los restos arqueológicos que debió contener en su día y que el mar (siempre presente como agente en la formación y evolución de la cueva), con sus diversos cambios de nivel, fue arrancándole después de ser habitada.

El momento en que la Cueva de los Aviones es utilizada como hábitat por vez primera corresponde al final de una transgresión u oscilación positiva marina; después tuvo otras tres ocupaciones y todas ellas en una fase "cultural" similar a juzgar por el tipo de industria lítica aparecida. Posteriormente, nuevas variaciones del nivel marino hicieron inhabitable el abrigo y, aunque a lo largo de etapas sucesivas pudo volver a ser ocupada humanamente, el hecho es que no volvió a aprovecharse en este sentido.

La industria lítica podría considerarse una variedad del tipo Quina descrita por F. Bordes, pero comprobado lo difícil que resulta ajustar exactamente las industrias líticas del Sureste español a los grupos descrito en Francia, consideramos que las variedades industriales descritas en el Paleolítico Medio pueden responder a una ocupación y trabajo concretos, más que a una evolución o diversificación cultural, etc. como se ha venido pensando hasta hace poco.

Las características geográficas y medio-ambientales que rodearon a la Cueva de los Aviones hicieron de ella un hábitat humano ideal con respecto a otros yacimientos regionales. Estaba situada junto a zonas con abundante agua potable, con relativa abundancia de materia prima; con el vecindaje del mar facilitándole el marisqueo; en un ámbito de sierra y de llanura; cercano a zonas lagunares, etc., siendo por todo ello fácil la obtención de alimento, al menos estacionalmente.

La actividad cazadora o carroñera se basó, según los restos óseos aportados por este depósito arqueológico, en caballos, cabras y conejos especialmente y, en cuanto al marisqueo se refiere, las especies más consumidas fueron el mejillón, lapa y monodonta; todas ellas propias de roca.

Tenemos constancia (a través de los análisis de plantas y semillas fósiles, palinológicos y antracológicos, efectuados) de que al menos el 80% de las especies recogidas lo constituyen las herbáceas, existiendo otras arbóreas correspondientes a encina y pino. Junto a las riberas de importantes ramblas hubo algunos sauces y en zonas concretas estuvieron presentes los Quercus y el lentisco.

Tanto las especies arbóreas y herbáceas localizadas, como la fauna terrestre y la marina, así como también la sedimentología, aportan datos que sugieren que a lo largo del Paleolítico debió existir un clima similar al actual, considerado como árido.

BIBLIOGRAFIA

BORDES, F. (1961). *Typologie du Paléolithique Ancient et Moyen*. Impr. Delmas. Bordeaux.

LOPEZ, F. (1968-9). El litoral del Oeste de Cartagena *Papeles del Depto. de Geografía*. Univ. de Murcia nº 1, pp. 139-166.

MONTES, R. (1984). Factores de distribución de los yacimientos de Paleolítico Medio en Murcia. *Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos*. Arqueología Espacial. Teruel. Tomo 2, pp. 159-166.

MONTES, R. (1985). Excavaciones en Cueva Perneras (Lorca, Murcia). *Noticiario Arqueológico Hispánico nº 23*. Madrid. pp. 8-59.

MONTES R. (1987). Influence of the marine oscillations during the quaternary in prehistoric sites of the Murcian littoral (Spain). *Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario nº 10*. Madrid.

MONTES, R. (1989). *El Paleolítico Medio en la Costa de Murcia*. Tesis doctoral leída en 1987. Universidad de Murcia.

MONTES, R. (1989) La grotte de Los Aviones. Cartagena (España). *Bull. Soc. Prébist. Française*. Tome 86, nº 2 pp. 40-94.

MONTES, R.; RODRIGUEZ, T. (1985). Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto geológico regional. *Rev. Al-Basit* nº 16. Albacete, pp. 45-77.

QUEROL, M.A. (1975). *Tipología analítica de cantos trabajados*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.

RODRIGUEZ, T.; MONTES, R. (1985). *Estudio de las líneas de costa durante el Pleistoceno en un sector de Cartagena*. I. Reuniaö do Quaternario Ibérico. Lisboa, pp. 355-366.

TIXIER, J. (1956). Les hachéreaux dans l'Acheléen nort-africain. Notes typologiques. *Congrès préhistorique de France*. 15 ss. Poitiers-Angouleme, pp. 914-923.

CUEVA DEL ALGARROBO (MAZARRON)
Informe de la campaña 1986

MIGUEL MARTINEZ ANDREU

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 59 a 75

CUEVA DEL ALGARROBO (MAZARRON)
Informe de la campaña 1986

MIGUEL MARTINEZ ANDREU
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

La Cueva del Algarrobo está situada en el paraje denominado Hoya de Los Izquierdos, a unos 7 km. de Mazarrón y 12 de La Pinilla, en la margen derecha de la rambla del Algarrobo y muy cerca de las minas de Las Yeseras, en una zona protegida de los vientos y con una orientación NE. (fig. 1)

Se trata de un pequeño abrigo rocoso con una entrada de 3 mts. de anchura que se abre algo más en el interior, con unos 5 mts. de profundidad. Al pie de la visera se extiende en suave pendiente un talud de tierras entre las que asoman algunos bloques desprendidos y rodados. Este talud desciende prácticamente sin interrupción hasta la rambla, que se halla a unos 30 mts. de la entrada. El aspecto que presenta la oquedad es el de una colmatación de depósitos que ya nos hizo sospechar de la posible existencia de una interesante estratigrafía.

La zona montuosa en la que se sitúa la cueva del Algarrobo no resulta excesivamente abrupta. El pico del Algarrobo, con 713 mts. y el Collado de los Rincones (446 mts.), a cuyo pie se encuentra el abrigo, son las mayores alturas. El resto se trata de cerros que rara vez superan los 300 mts. de altitud y por los que no resulta excesivamente difícil el tránsito. A menos de 200 mts. del yacimiento se encuentra un antiguo manantial, hoy prácticamente agotado, que surtió de agua a la localidad de Mazarrón hasta hace pocos años, lo que da una idea de la importancia geoestratégica de este lugar de ocupación.

Por otra parte, la distancia que separa la cueva del Algarrobo de la del Caballo es de 18 km. Otros tantos hay hasta cueva Perneras, ya en el límite del término municipal de Lorca y Mazarrón.

A 9 km. de la cueva del Algarrobo se encuentra la costa, a la que se llega fácilmente siguiendo el cauce de la rambla de las Moreras, que desemboca en Bolnuevo. Sus coordenadas geográficas (Greenwich) son: 37º 38' 15" lat. N y 1º 17' 35" long. W.

DESCRIPCION OROGRAFICA

Petrología

La zona que comprende la Sierra del Algarrobo está ocupada en su mayor parte por materiales Terciarios pertenecientes al complejo Nevado-Filábride. Las formaciones corresponden a calizas recristalizadas (mármoles) de mala calidad, veteadas y de tonalidad marrón ferruginosa, originada por las impregnaciones de óxidos. Bajo estas calizas recristalizadas aparecen los paquetes de filitas azuladas, tan características de estas zonas.
El aspecto de las rocas del entorno y de la propia cueva es de brechificación masiva, encontrándose perfectamente embutidos en los bloques, generalmente mármoles, dentro de un cemento cálcico duro y compacto que sin embargo, en aquellos lugares donde existen planos de fracturación, ha desaparecido provocando desplomes y originando consiguientemente las oquedades y cavidades del entorno. Tal es el caso de la cueva del Algarrobo.

En origen esa brechificación masiva (Raowhackes) tectónica está ligada a la traslación de bloques rocosos y derivada de fenómenos de cabalgamiento.

Formación de la cavidad.

Está condicionada en su primera fase precisamente por la concurrencia de una fracturación en disolución ligada al plano de fractura general, pero condicionada a su vez por otras brechificaciones subsidiarias de menor envergadura que cementaron bloques.
La segunda fase coincidiría con el desplome de los bloques ya desprovistos de cemento, todo ello favorecido por la circulación de agua en el interior de la cueva.
El aspecto actual en su interior es un tanto caótico. Muchos de los bloques se encuentran en precario equilibrio como consecuencia de la pérdida de cohesión, mientras que otros, ya caídos, asoman sobre el suelo, bajo el depósito estratigráfico.

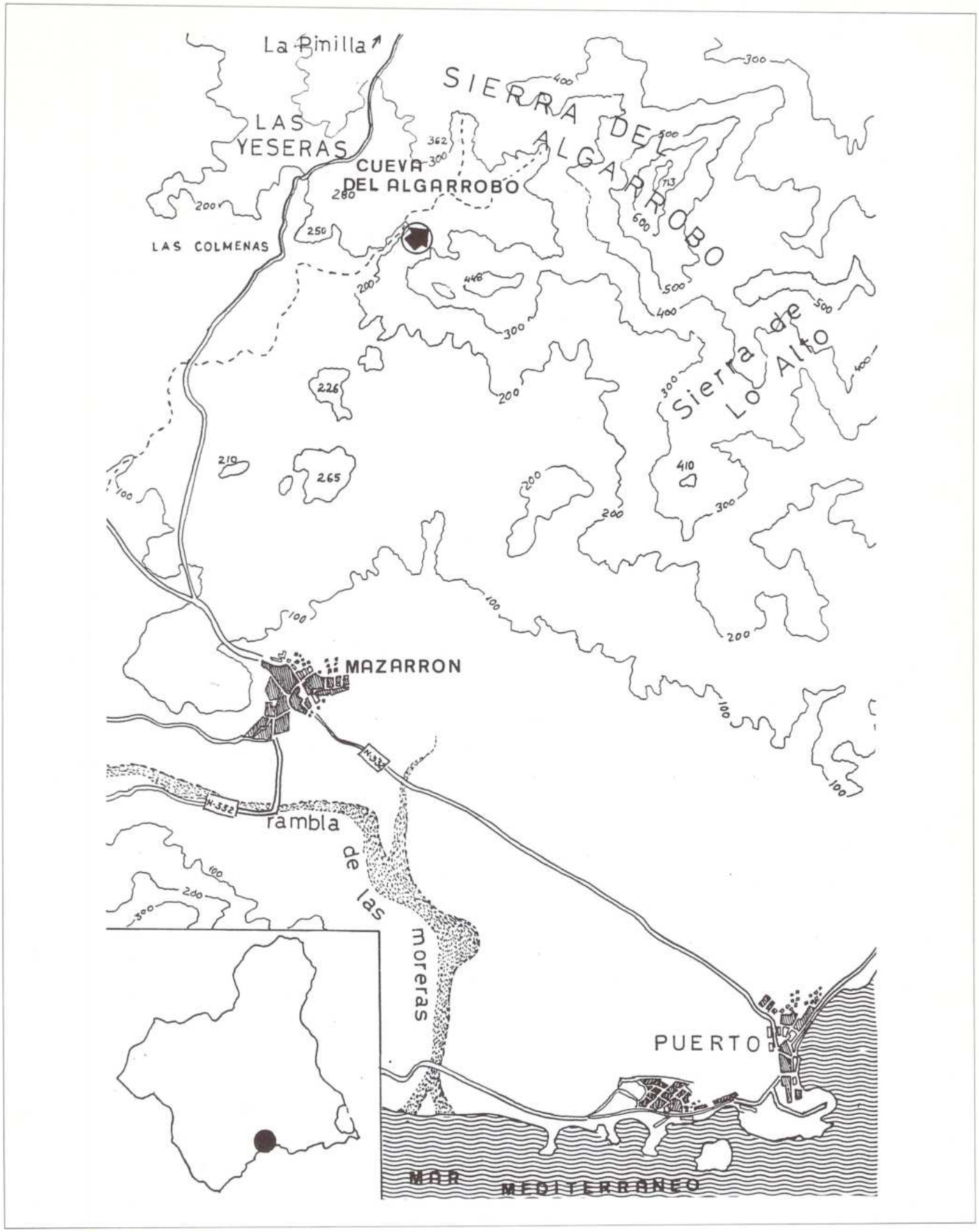
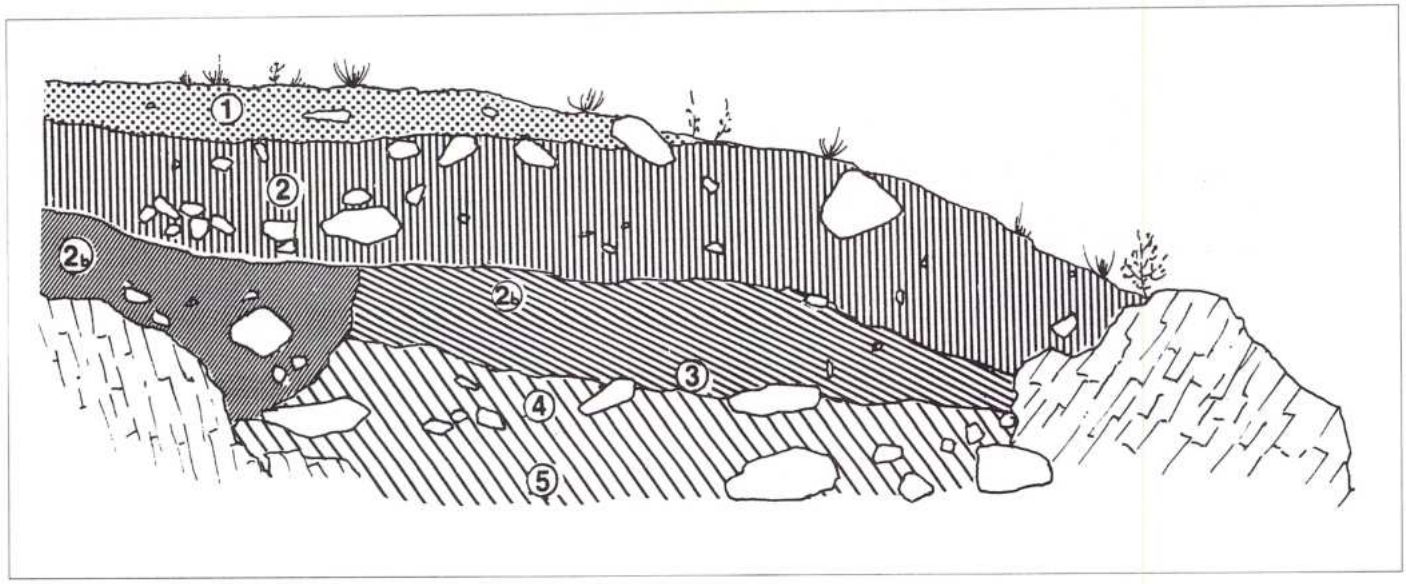


Figura 1. Cueva del Algarrobo. Situación.



Cueva del Algarrobo. Cuadros 10 y 11 M. Perfil W.

ESTRATIGRAFIA

El sector a excavar durante la primera campaña se situó eligiendo una zona un tanto marginal e inmediata a la visera a fin de evitar que en futuras actuaciones se produjeran interrupciones en caso de hallar suelos de ocupación.

En el área señalada la formación del depósito estratigráfico viene condicionada por varios factores: De una parte (al estar ubicada en el argen de la visera y con una pendiente acusada), por un importante porte de sedimentos. De otra, por la caída de bloques que desprendidos del techo vinieron a quedar a su pie o rodaron hacia la rambla; y un último aporte (éste prácticamente no afecta al depósito arqueológico) compuesto por limos y gravas procedentes de las periódicas crecidas del cauce de ésta.

La profundidad de los cortes abiertos varía según cada uno. No obstante, y por término medio, se ha rebajado en torno a 60 ó 70 cm. por cuadro (aproximadamente -174 respecto al plano cero), diferenciando cinco estratos en los cuadros 10 y 11 M; de ellos los dos niveles inferiores son algo distintos del resto, con un mayor grado de compactación y más densidad de bloques.

Nivel 1

Al no existir un horizonte húmico de descomposición de materia orgánica, el primer nivel corresponde a una tierra ligeramente suelta que contiene ya algunos materiales prehistóricos junto a otros de época moderna. Su color es marrón oscuro (10 YR 3/3), y su espesor oscila entre 2 y 5 cm. de potencia.

Entre los materiales recuperados, fundamentalmente líticos, se encontró un trozo de hierro muy alterado y dos pequeños fragmentos de cerámica moderna vidriada.

Nivel 2

Cambia respecto al inmediatamente superior, tanto en cohesión (más compactado) como en coloración que pasa a otra tonalidad gris oscura amarronada (10 YR 4/2).

Dentro de este nivel distinguimos a su vez dos subniveles, que esencialmente mantienen las características generales ya descritas, excepto en lo concerniente a textura, que se presenta algo más granulosa en algunos sectores. En lo que respecta al material lítico se puede apreciar una mayor antigüedad respecto al nivel 1. A partir del subnivel 2b se constata un descenso del sílex en la proporción de materias primas en favor del cuarzo y el cristal de roca. Todo el paquete estratigráfico correspondiente al nivel 2 puede situarse industrialmente en una fase final del Magdaleniense.

Nivel 3

En lo que respecta a materias primas, se constata la misma tendencia ya apuntada en los tramos inferiores del nivel 2, y en lo industrial, una gradual separación de los índices de buril y raspador con claro predominio de los primeros. Esta separación, ya apreciada en el nivel 2, se afianza en los diedros, presentando ejemplares de excelente factura.

En cuanto al sedimento, comienzan a aparecer bloques de tamaño medio comprendidos entre 10 y 25 cm. de lado cuya petrología corresponde a la de la misma cavidad; esto es, calizas recristalizadas de composición marmórea ligeramente recubiertos de una fina película de carbonatos. En este nivel se puede apreciar un claro buzamiento hacia el pie del talud. Por lo demás, señalar un ligero incremento de restos óseos. Culturalmente puede adscribirse al Magdaleniense superior.

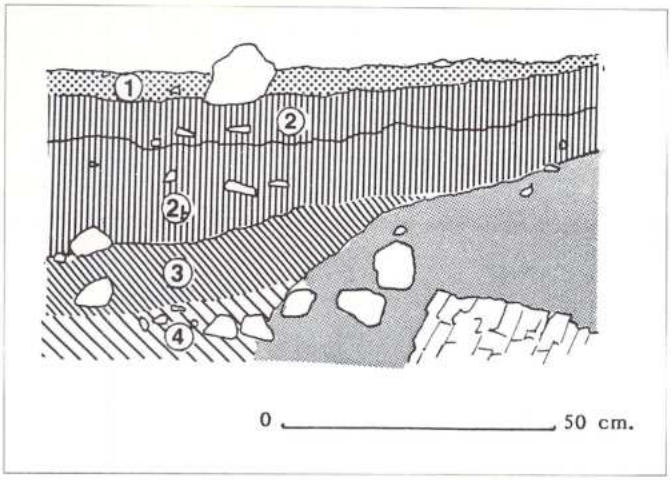


Figura 3. Cuadro 10 M. Perfil N.

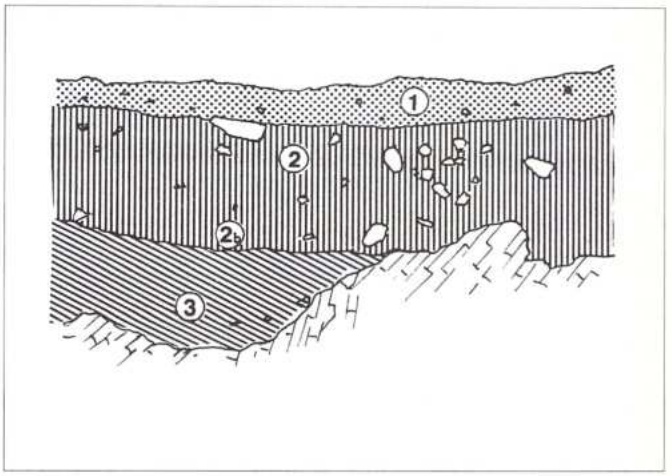


Figura 4. Cuadro 10 M. Perfil 5.

Niveles 4 + 5

Continúa la presencia de bloques, pero de mayor tamaño, que ocupan la mayor parte de la superficie a excavar.

La escasa tierra que queda entre ellos, aparte de dificultar los trabajos de remoción, hace que la densidad de materiales baje considerablemente. Lo mismo puede decirse para el nivel 5; y de hecho aunque en la marcha de los trabajos fueron individualizados, lo cierto es que ambos parecen corresponder a la misma unidad sedimentaria y cultural.

Industrialmente, a pesar de que el material lítico es, por las razones anteriormente expuestas, menor, no se aleja de los caracteres propios del Magdaleniense superior, como ya vimos que ocurría en el nivel 3.

ANALISIS DE LA INDUSTRIA LITICA

El sílex se presenta como la materia prima más profusamente empleada. Del total de evidencias recogidas de este mineral en las dos campañas (2.935), 223 corresponden a tipos primarios, cantidad que representa poco más del 7'5% y evidentemente inferior a la alcanzada en la cueva del Caballo, que era del 18%, y donde la talla parecía haber tenido un pequeño peso específico dentro de las actividades que se desarrollaron en el yacimiento, mientras que el porcentaje de utensilios que podríamos calificar como productos elaborados era allí elevado; contrariamente a lo que se desprende del estudio de los materiales recogidos en el Algarrobo.

Los núcleos son poco numerosos y de pequeño tamaño. Entre éstos el grupo mejor representado es el de los informes y globulosos, seguido de los prismáticos, piramidales y poliédricos por este orden.

El poco porte de la industria lítica del Algarrobo, muy semejante a la de los demás yacimientos de la costa, viene impuesto por los límites de la materia prima. Dejando al margen el grupo de los cuarzos y jaspes limoníticos, de los que más adelante nos ocuparemos, la industria del sílex se caracteriza por pequeñas láminas y lascas estrechas que ofrecen soportes menudos; no obstante ello no impide la ejecución de piezas de indiscutible calidad.

En lo que respecta a los productos de lascado, no se aprecian diferencias notables entre los niveles detectados. Por el modo de extracción constituyen mayoría los de tercer orden, alcanzando valores que oscilan entre el 77% y el 66% para los niveles 1 y 3 respectivamente. En cuanto a los de segundo orden las cifras varían entre el 30% para el nivel 3 y el 17% en el 1. El hecho de que los productos de lascado de segundo orden alcancen en algún nivel cotas de cierta importancia, nos parece que puede estar más relacionado con el pequeño tamaño de los nódulos que con un modo concreto de técnica de troceado. En todo caso queda claro que la mayor parte de la materia prima de sílex debió experimentar un ligero proceso de devastado previo a la posterior fabricación de los instrumentos en el yacimiento.

MATERIAS PRIMAS

Cuantitativamente hablando la mayoría de las materias primas utilizadas se corresponden con la litología del entorno que podríamos denominar inmediato. El peso en gramos del grupo de los cuarzos (en sus variedades opaca y translúcida), que es el mineral más abundante en el sustrato mineralógico de la zona, es ligeramente superior al sílex; y sin embargo el número de evidencias de este último mineral es considerablemente mayor (aproximadamente 3.000 contra 488 de cuarzo y 331 de cristal de roca). Ello pone de manifiesto, una vez más, la preferencia por el sílex a la hora de elegir los soportes para la obtención de utensilios.

Atendiendo a las variedades de sílex presentes el reparto se muestra muy semejante al de la Cueva del Caballo. Aunque no existe un estudio detallado sobre muestras de cada una de las variedades ni estudios

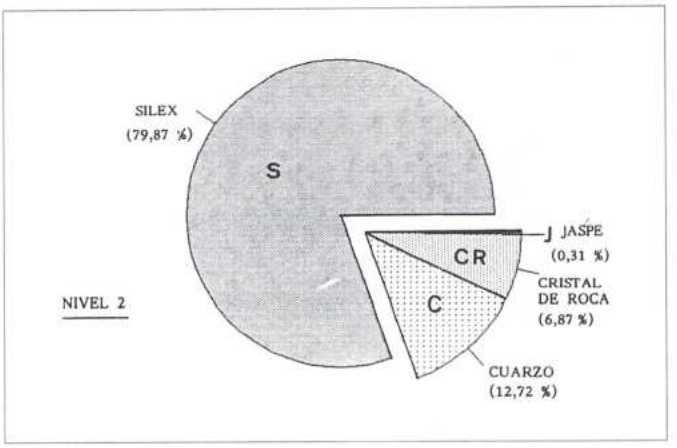


Figura 5. Nivel 2.

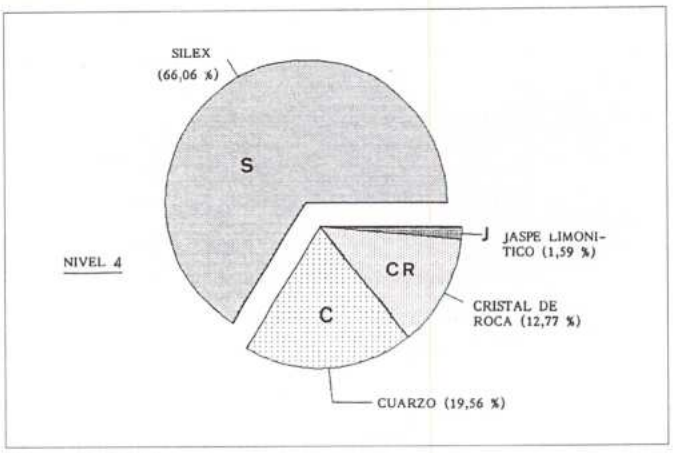


Figura 6. Nivel 4.

microscópicos por luz transmitida que permitan averiguar la composición mineralógica o los contenidos biológicos, y por tanto confirmar variedades y procedencias, creemos, en base al reconocimiento mediante lupa binocular, que las variedades de grano fino de tonos azafranados deben proceder del valle del Guadalentín, donde existen afloramientos con características semejantes. Otras, escasamente representadas, debieron ser recogidas de las últimas formaciones terciarias de las terrazas de la rambla del Algarrobo, concretamente en el paraje de Viña Roja, situado a unos 3 Km. aguas abajo de donde está situada la cueva.

Otro de los minerales afines al grupo del sílex, el jaspe limonítico, abundante en toda la zona minera costera, desde Cabo de Palos hasta Aguilas, está representado en todos los yacimientos estudiados, pero siempre con valores muy bajos. En el caso del Algarrobo éstos se sitúan por debajo del 0'6%.

Con menor representatividad, a pesar de ser muy abundante incluso a pocos metros de la cueva, es la cuarcita (0'07%). En cuanto al cuarzo, éste constituye el segundo mineral empleado como materia prima. Es, podríamos decir, el mineral que de forma invariable acompaña al sílex en todos los yacimientos de la costa murciana. En la cueva del Algarrobo representa el 21,7%. De este tanto por ciento el cuarzo de variedad opaca (lechoso) alcanza casi el 13% en tanto que el cristal de roca, que ofrece mejores prestaciones para la talla, pero menos abundante, alcanza el 9%. Por niveles se aprecia una progresiva pérdida de importancia del cuarzo opaco en favor del cristal de roca desde los estratos superiores.

VALORACION DE CONJUNTO

La porción excavada hasta el momento en las dos campañas realizadas en la Cueva del Algarrobo representa aproximadamente un 18% del total de la superficie estimada como yacimiento. Podrían por tanto extraerse conclusiones precipitadas si afirmásemos de manera categórica que arroja una de las densidades más altas en cuanto a material lítico se refiere de cuantos abrigos hemos estudiado en la costa murciana; y aunque de hecho así resulta, está claro que tan alta densidad bien podría estar relacionada con una zona concreta de talla, y puesto que solamente conocemos una parte es lógico suponer también que otras áreas del yacimiento arrojarán en el futuro resultados bien distintos de los que ahora manejamos. Con todo, El Algarrobo se presenta como uno de los yacimientos con mejores perspectivas desde el punto de vista industrial y acaso, desde el estratigráfico, de gran interés para el Paleolítico superior en el Sureste en caso de confirmarse una buena secuencia.

Al hilo de la cuestión conviene señalar que precisamente el abrigo resulta de un tamaño relativamente pequeño. Por otra parte, su orientación tampoco es la más idónea, aunque se encuentre, eso sí, admirablemente protegido de los vientos y junto al pie de una rambla. No cabe duda de que ésta y otras muchas interrogantes acerca de su elección tendrían respuesta si llegásemos a conocer el yacimiento en su totalidad y conseguir desvelar por otra parte qué papel pudieron tener las otras dos cavidades vecinas, la Cueva de Hernández Ros, de la que ya nos ocupamos en páginas precedentes, y otra, todavía sin bautizar en la bibliografía arqueológica, situada en la misma ladera, a unos 80 mts. por encima del Algarrobo, cuyo depósito debió resultar erosionado por la acción mecánica de los agentes atmosféricos y del que pueden encontrarse materiales dispersos por la ladera.

Centrándonos ya en los aspectos industriales de la Cueva del Algarrobo por niveles, establecemos la siguiente valoración:

Nivel 1

Corresponde a una capa de tierra suelta entre la que se encuentran algunos restos de vegetación descompuesta y en cuya superficie crecen algunas hierbas anuales de poco porte y escasa raiz. Este nivel tiene un espesor medio comprendido entre 2 y 5 cm.

Junto al material lítico fueron hallados tres fragmentos

Cueva del Algarrobo. Vista de conjunto desde la rambla.

de cerámica a torno vidriada, moderna, y un trozo de hierro bastante alterado en el tramo superior de este nivel, elementos nada extraños que sin duda están asociados a ocupaciones ocasionales de pastores que buscaron refugio en el abrigo. La industria lítica recogida en los cuatro cortes abiertos hasta el momento se concreta en 449 evidencias; de ellas, 319 son de sílex, que representan algo más del 70%; 103 de cuarzo (23%), 26 de cristal de roca, que suponen el 5%, y tan sólo una de jaspe limonítico. El número total de útiles de sílex es de 40, cifra que no se presta para demasiados alardes estadísticos, pero que permite por lo menos intuir el tono evolutivo de este nivel. El reparto industrial está encabezado por los raspadores, que suponen el 32.5% de toda la serie, seguido por las laminitas de borde rebajado (20%) y los buriles (12'5%). Las piezas con truncadura y las de retoque continuo, por este orden, alcanzan valores algo más discretos, otro tanto ocurre con las muescas y denticulados así como el grupo de perforadores, presentes, pero con índices poco relevantes. Como dato de cierto interés atestiguar la presencia de un pequeño triángulo isósceles con retoque abrupto.

El estudio morfológico de este conjunto industrial permite esbozar una evolución a partir de niveles inferiores, de los que nos ocuparemos a continuación, en la que este primer nivel marcaría el punto de inflexión de una industria de marcada raíz magdaleniense. El reparto jerárquico de los grupos nos autoriza a hablar de una fase inicial epipaleolítica de tipo microlaminar que calificaríamos de azilóide, en el sentido del adjetivo que usa J. Fortea, atendiendo precisamente a la serie industrial que le precede.

Nivel 2

Al margen de lo ya reseñado en el apartado dedicado a la estratigrafía, desde el punto de vista industrial, el total de evidencias líticas en este nivel es de 1.585, de las cuales 1.266 corresponden a sílex (79'8%), 202 al cuarzo (12'7%), 109 al cristal de roca (6'8), 5 al jaspe limonítico

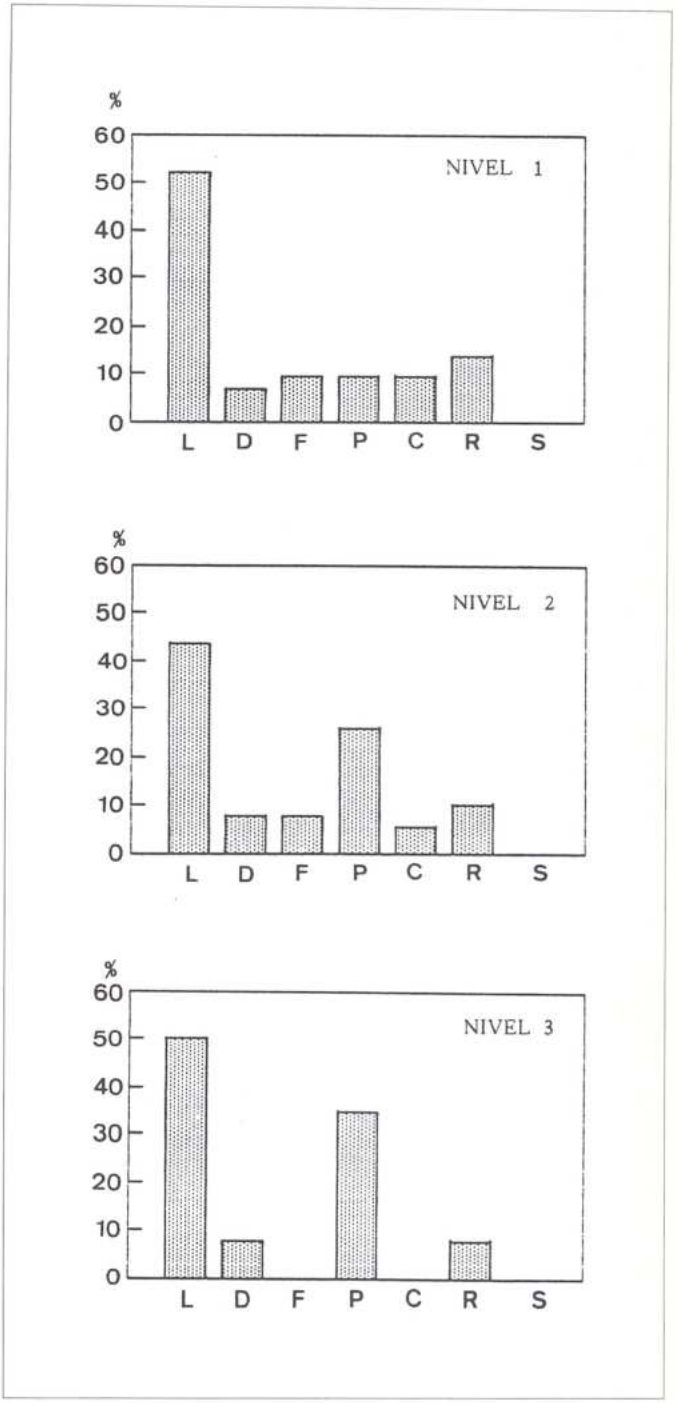
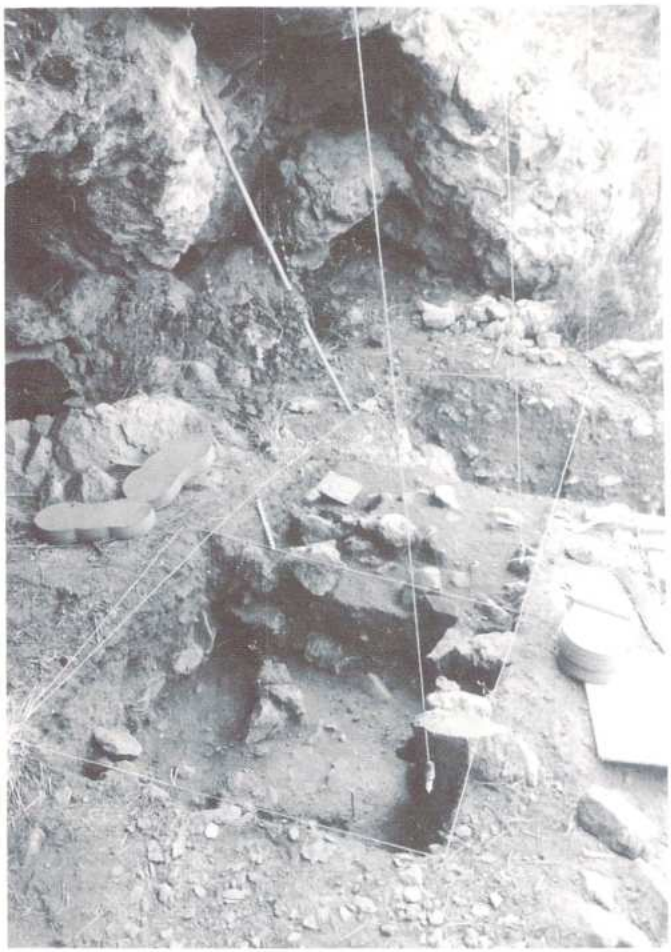


Figura 7. Tipos de Talones: L (lisos), D (diedros), F (facetados), P (puntiformes, C (corticales), R (rotos), S (suprimidos).

y 3 a la cuarcita. El número de útiles en sílex es de 89, estando el reparto encabezado ahora por las laminitas de dorso rebajado, casi con el 35%, seguidas de buriles (20%) y raspadores (15'7%). Los grupos correspondientes a muescas y denticulados, fracturas retocadas, así como el de piezas con retoque continuo se mantienen presentes con valores semejantes a los observados en el nivel 1. Los cambios más sustanciales se registran en el aumento generalizado del retoque abrupto, puesto de manifiesto



Excavación de los cuadros 10-0, 10-N y 10-M (en último término).

Vista desde la visera del abrigo durante el desarrollo de los trabajos.

no solo en lo que concierne a laminitas, sino también aunque más discretamente, en el de piezas con borde abatido parcial o total. Como dato importante destacar el relevo del grupo de raspadores por el de buriles, que irán progresivamente ganando terreno a lo largo de toda la serie estratigráfica y cuyo comienzo, todavía discreto en este nivel (B/R = 1'2), alcanzará una neta superioridad en el 4. De hecho la tendencia al aumento del índice de buril diedro respecto a los realizados sobre cualquier tipo de retoque queda patente ya y acompaña a los restantes niveles, al menos hasta la cota de profundidad alcanzada.

Atendiendo a la estratigrafía cultural, este nivel se encuadra perfectamente dentro del Magaliense superior.

Nivel 3

El número de evidencias líticas contabilizadas es de 1.238, de las cuales 1.019 son de sílex. Constituyen por tanto, al igual que en los restantes niveles, una clara mayoría. La principal variación en el reparto del resto de materias primas se produce entre el cuarzo y el cristal de roca, minerales de composición semejante aunque debido a las impurezas que suele contener el primero resulta menos apto para la talla que la variedad conocida popularmente como cristal de roca. Estas diferencias se concretan en el auge que experimenta este último tipo de mineral, llegando a rebasar en número al cuarzo, al contrario que ocurría en los dos niveles anteriores. Por lo demás, el jaspe se mantiene en las mismas proporciones, prácticamente inapreciables, que en el resto de la secuencia.

Dicho esto, el número de útiles contabilizados es de 63, y los repartos de los grupos mayoritarios presentan una notable semejanza con los del nivel 2; esto es, en cabeza las laminitas de borde rebajado con un porcentaje idéntico, (34,9% frente a 34,8% en el nivel 2) seguidas del grupo de buriles (23,7) entre los que siguen mandando los diedros y los raspadores, (12,6%), que experimentan un ligerísimo descenso también respecto al nivel 2, situándose ahora la relación del índice de buril y raspador en 1.8. El resto de sustrato también se muestra parecido, y a pesar de que el número de útiles es menor que en el nivel 2, y que por lo tanto aumenta el riesgo en el cálculo, todo parece indicar que este nivel comparte, en suma, la misma trama industrial, e igualmente puede también inscribirse dentro del Magdaleniense superior.

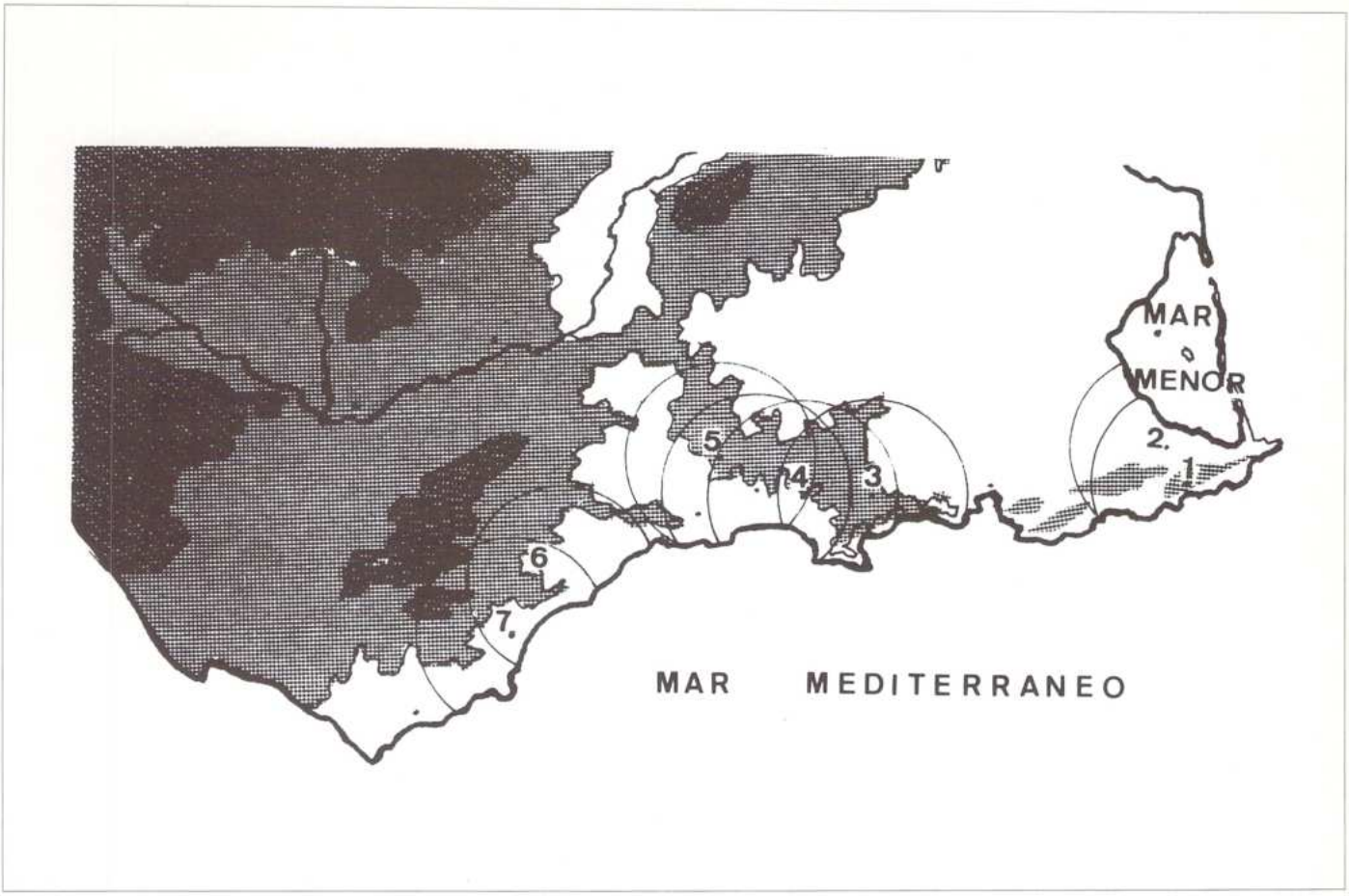


Figura 8. 1. Cueva de los Mejillones; 2: San Ginés de la Jara; 3: Cueva Bermeja; 4: Cueva del Caballo; 5: Cueva del Algarrobo; 6: Cueva del Palomarico; 7: Cueva Perneras.

Nivel 4

Se ha excavado solamente en dos cuadros, y aunque durante la primera campaña fueron individualizados dos niveles, poco después comprobamos que no existían diferencias apreciables y que tanto uno como otro formaban parte de una misma unidad.

El número de útiles es de 34. Esta cifra tan solo nos permite apuntar qué grupos están mejor representados que otros (soslayando repartos y tendencias) o dejar constancia de aquellos aspectos particulares de la industria que nos parecen más significativos. Así, podemos señalar, por ejemplo, que los buriles y las laminitas de borde abatido siguen siendo muy abundantes, y que entre los primeros los diedros constituyen la gran mayoría. En cuanto al resto, señalar a título de la simple contabilidad numérica, que están presentes los raspadores (4), piezas con borde rebajado (4), piezas con retoque continuo (2), y el grupo de muescas y denticulados (4). A modo de opinión, más que de síntesis, nos parece que tanto por la morfología de algunas piezas –sobre todo buriles– como por lo concerniente a estratigrafía, que tampoco presenta rupturas notables, nos parece hallarnos ante un estrato con materiales de adscripción también magdaleniense, que no nos permite mayores precisiones.

RESUMEN

Atendiendo a lo anteriormente expuesto puede señalarse las siguientes puntualizaciones:

1.- La porción excavada, al no haber alcanzado el nivel de base en ninguno de los cuadros abiertos, ha proporcionado una secuencia todavía incompleta de la que por tanto sólo podemos inferir ciertas consideraciones limitadas al paquete estratigráfico hasta ahora documentado.

2.- Que dicho paquete no presenta rupturas importantes ni estratos estériles que separen los diferentes niveles individualizados.

3.- Globalmente pueden señalarse, atendiendo a la cronología relativa proporcionada por la industria, dos etapas culturales con semejanzas estructurales, que no parecen muy alejadas en el tiempo. La primera se correspondería con el nivel 1; es decir, con el tramo más superficial del sedimento, que podría situarse en una fase inicial del Epipaleolítico, y la segunda, en el Magdaleniense superior, que se correspondería con los niveles 2, 3 y 4,

Cueva del Algarrobo.

Cueva del Algarrobo.

éste último con una cierta incertidumbre impuesta porel escaso volúmen de sedimento sometido a excavación.

4.- A falta de dataciones absolutas que corroboren la cronología relativa que presumimos para la industria, y estando por concluir los análisis sedimentológicos y polínicos de la secuencia, estimamos, a modo de consideración final, que en la Cueva del Algarrobo asistimos a una evolución lógica y coherente con respecto a la que la investigación prehistórica ha venido ofreciendo para otros yacimientos de la fachada mediterránea durante el Magdaleniense superior.

BIBLIOGRAFIA

AURA, J.E., JORDA, J.J., RODRIGO, Mª J.: (en prensa): Variaciones en la línea de costa y su impacto en la explotación de los recursos marinos en el límite Pleistoceno-Holoceno: El ejemplo de la Cueva de Nerva (Málaga). *Reunión de la A.E.Q.U.A.*

DAVIDSON, I., BAILEY, G. (1984): Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía. Boletín del M.A.N. II, pp. 25-46. Madrid.

FERNANDEZ, V.M., RUIZ ZAPATERO, G. (1984): El análisis de territorios arqueológicos. Una introducción crítica. *Jornadas de Arqueología Espacial I.* Teruel.

HIGGS, E.S. (ed.) (1972): *Papers in Economic Prehistory.* Cambridge at the U. Press.

MARTINEZ ANDREU, M. (1989): *El Magdaleniense superior en la costa de Murcia.* Editora Regional Murciana. Murcia.

MONTES, R. (1985): Excavaciones en Cueva Perneras (Murcia) *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº 23, pp. 9-59. Madrid.

SAHLINS, M. (1983): *Economía de la Edad de Piedra.* Ed. Akal. Madrid.

YESNER, D.R. (1980): Maritime hunther-gatheres: ecology and prehistory. *Current Anthropology.* Vol. 21-6, pp. 727-750.

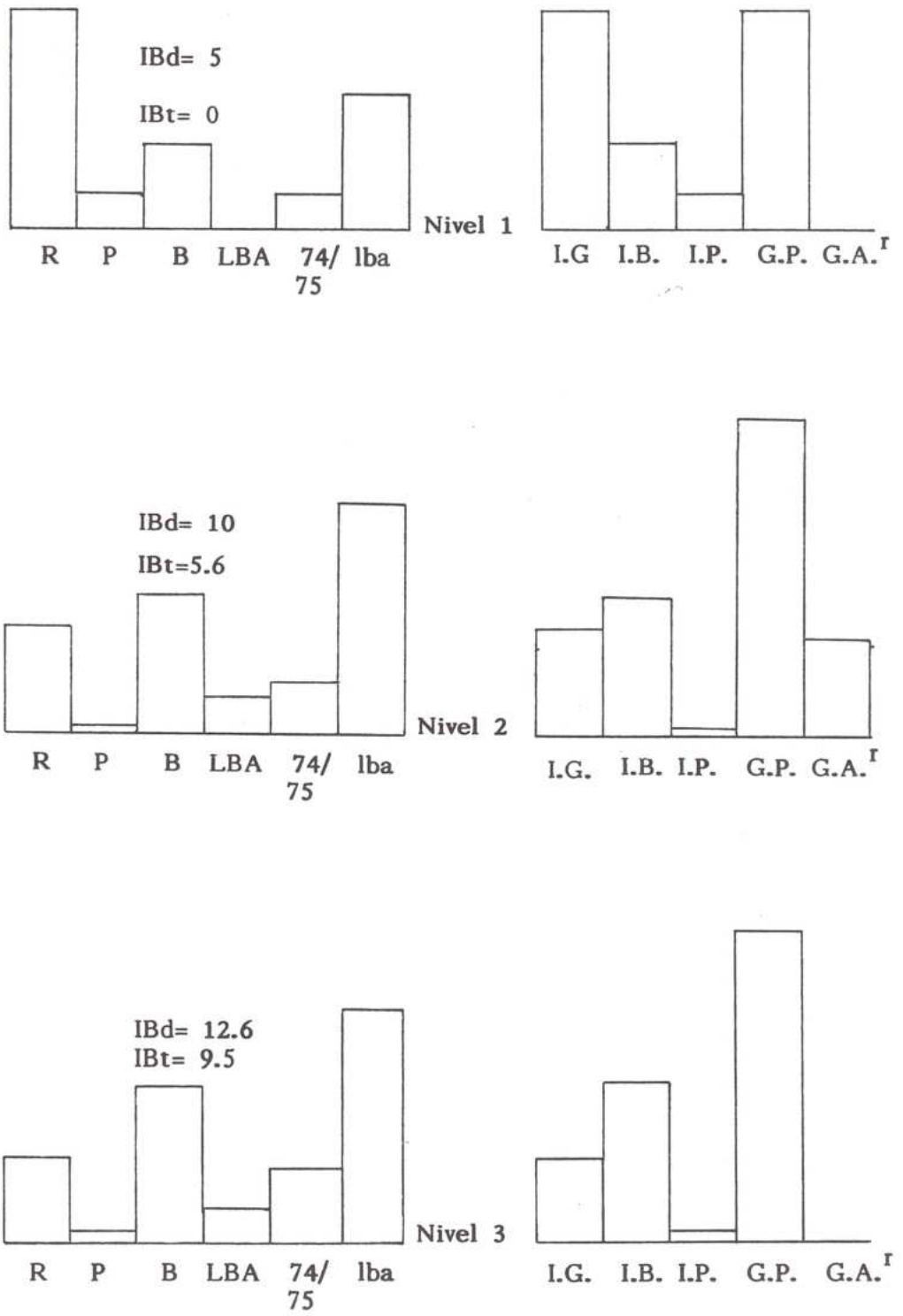


Figura 9. Esquema: Nivel 1. Nivel 2. Nivel 3.

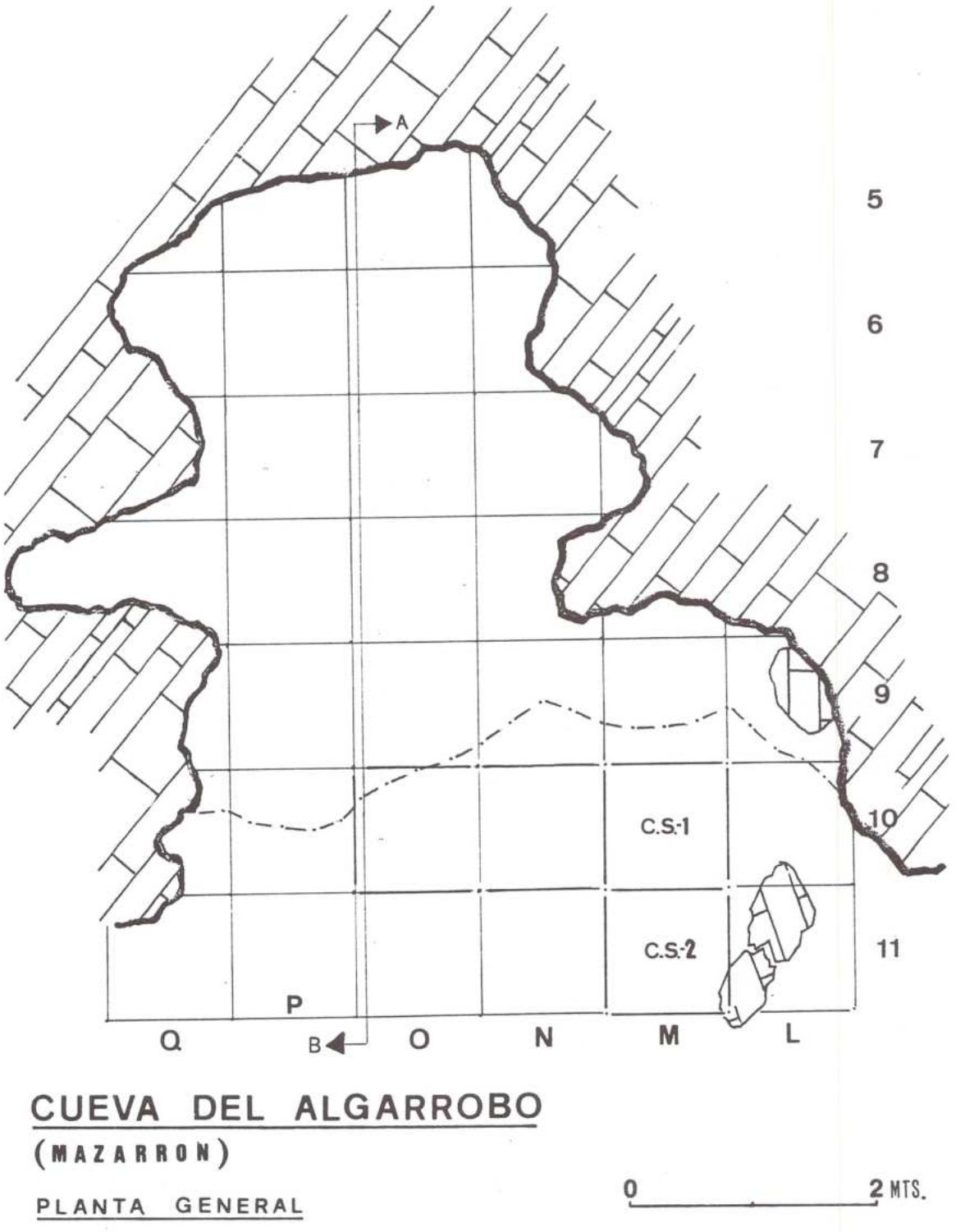


Figura 10. Planta general.

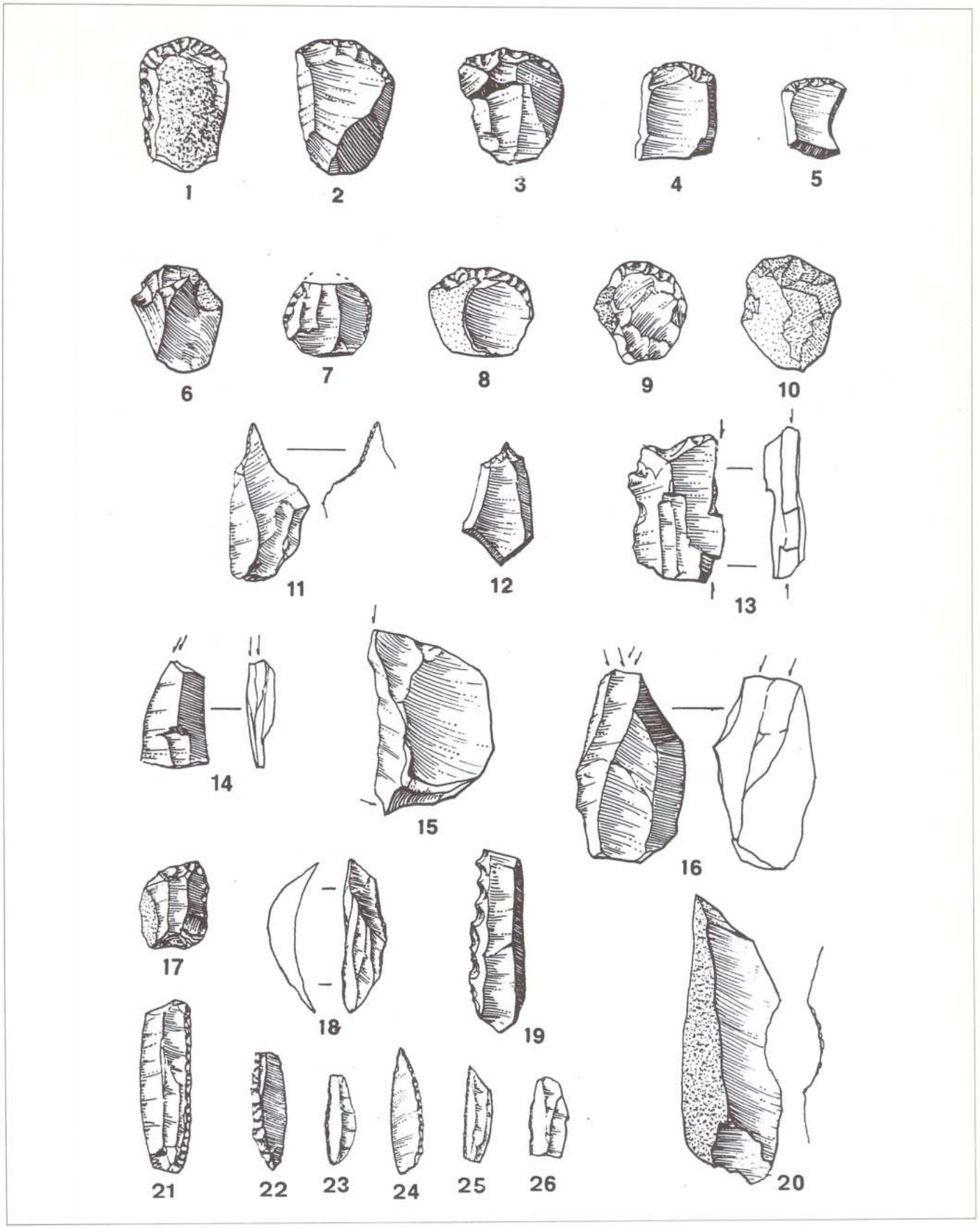


Figura 11. Cueva del Algarrobo. Nivel I.

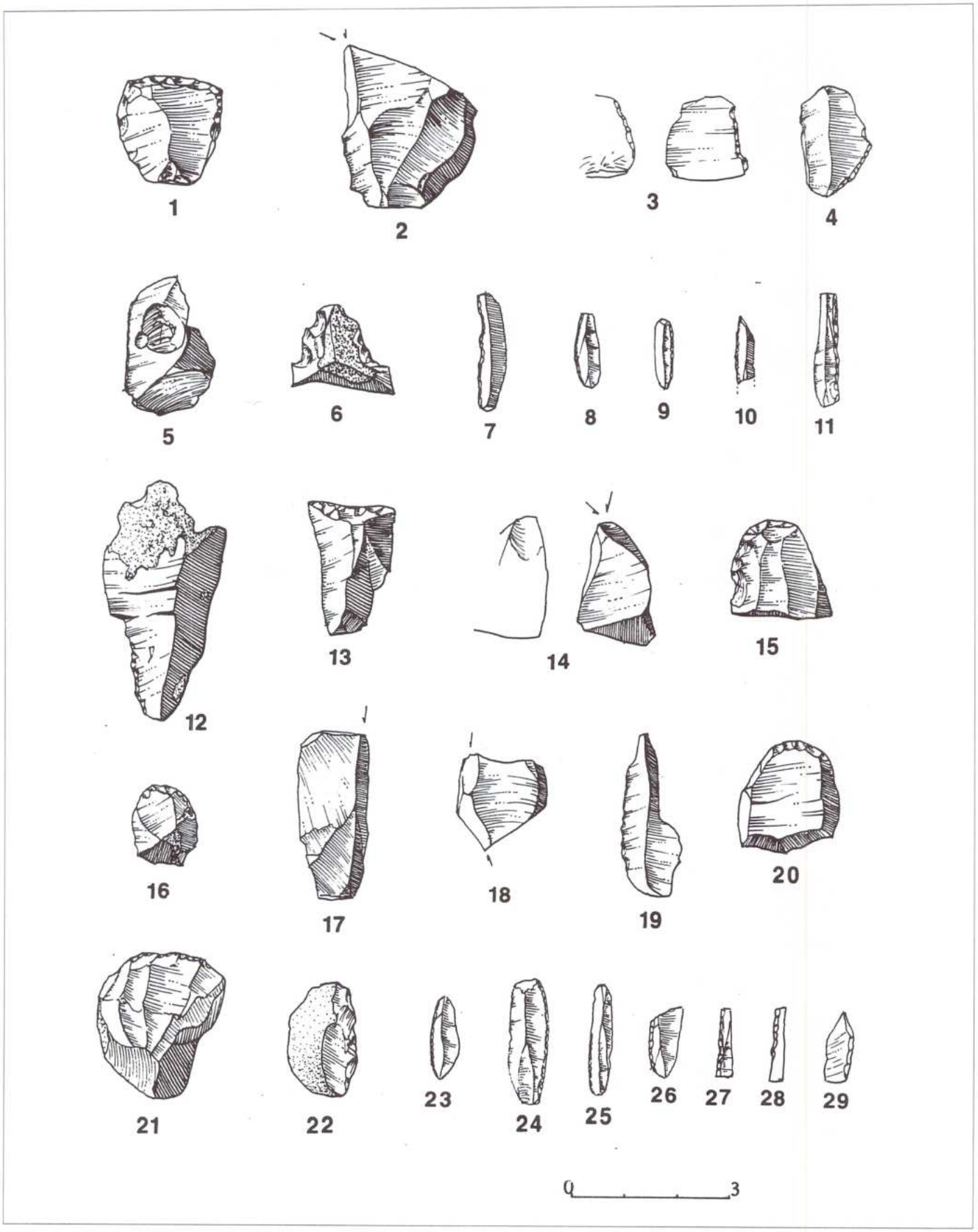


Figura 12. Cueva del Algarrobo. Nivel 2.

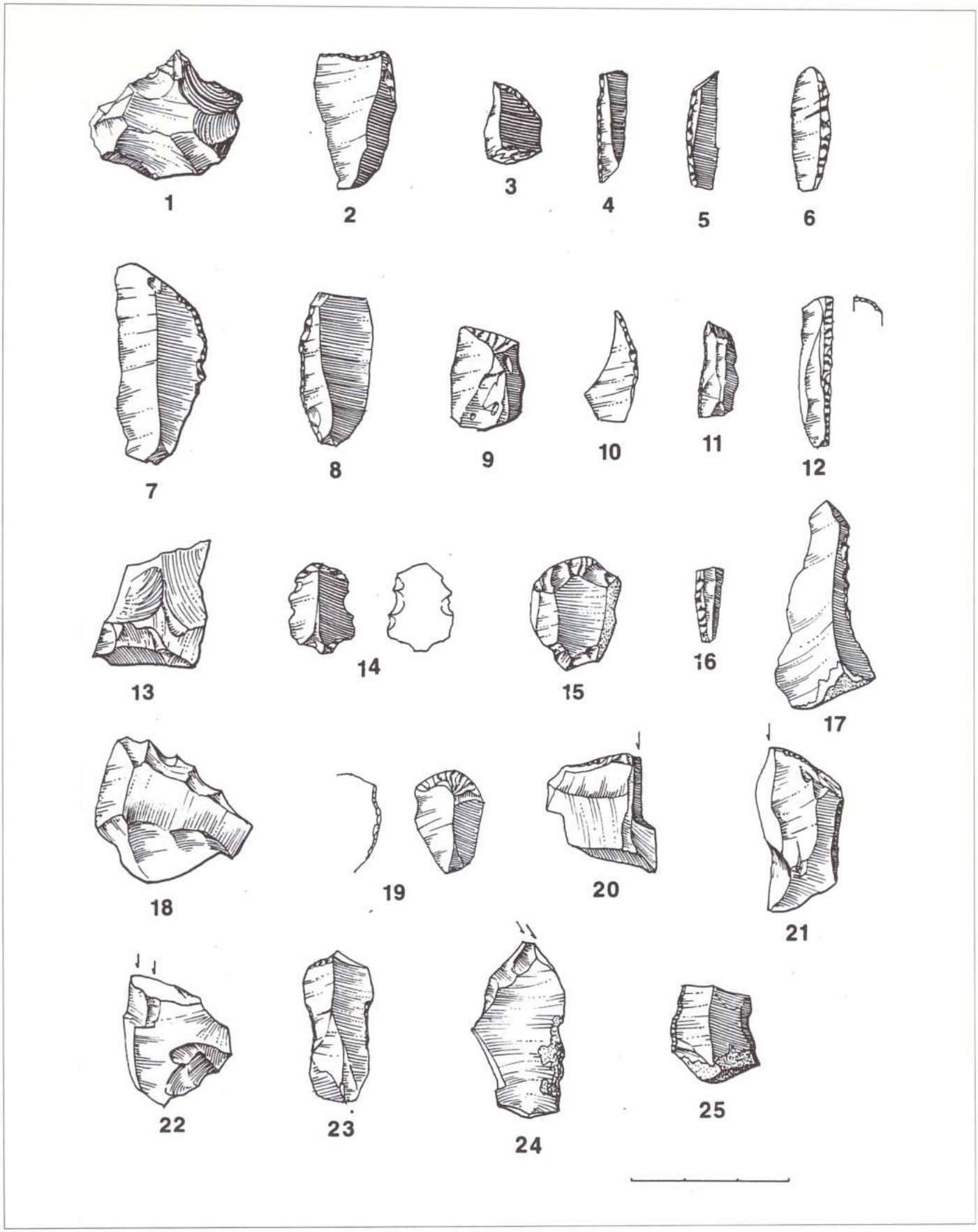


Figura 13. Cueva del Algarrobo. Nivel 2.

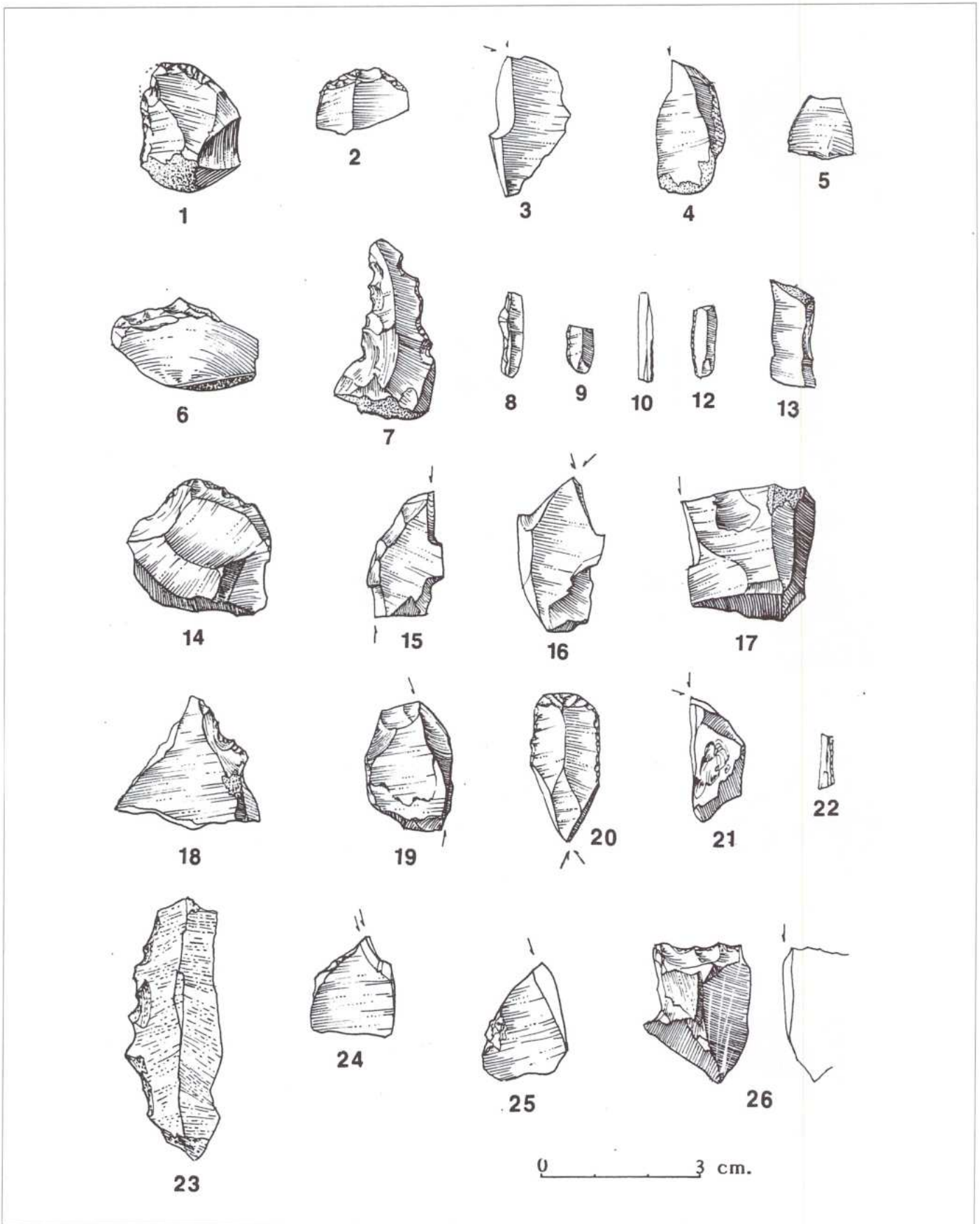


Figura 14. Cueva del Algarrobo.

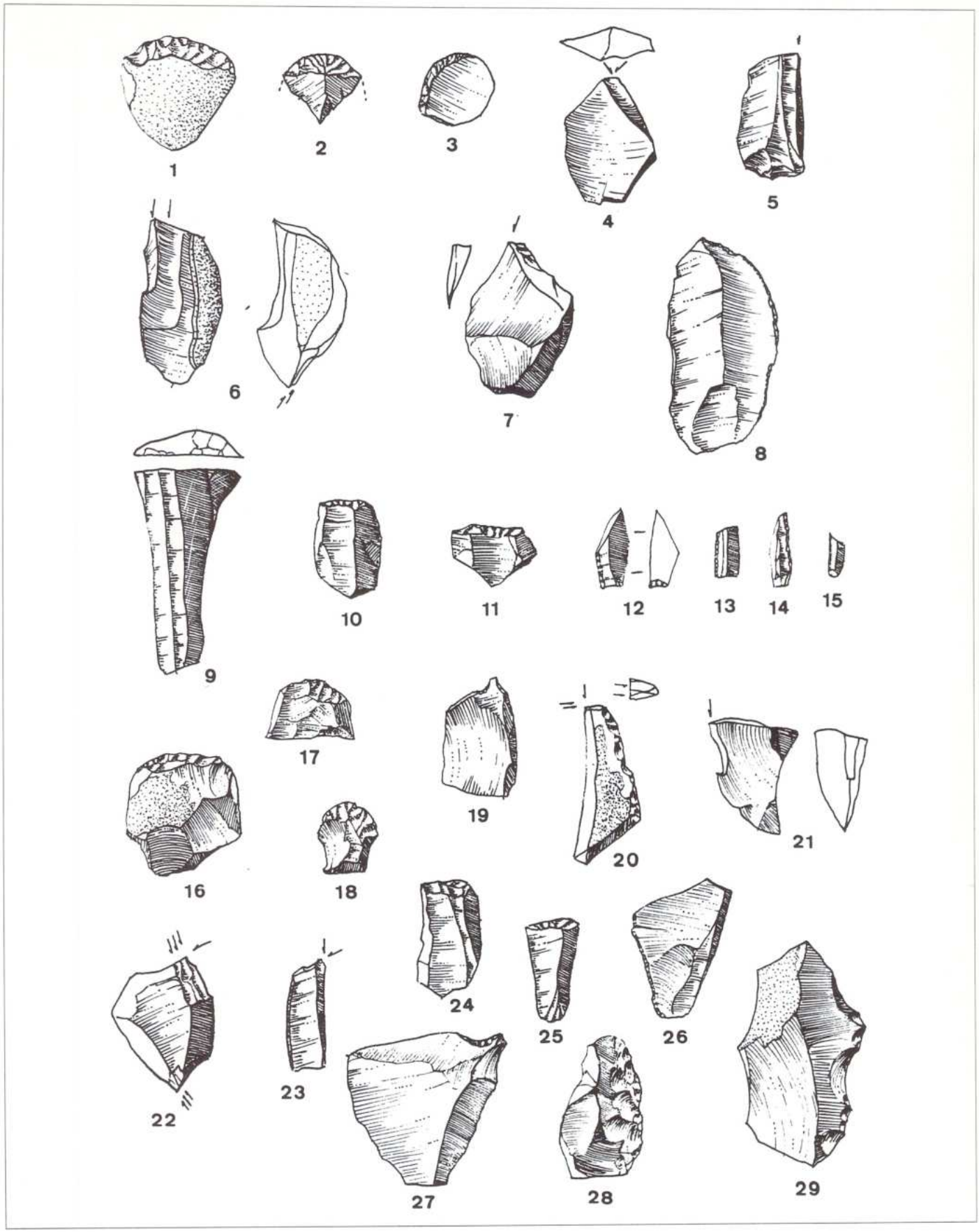


Figura 15. Cueva del Algarrobo.

LA OCUPACION NEOLITICA EN LA CUEVA DEL CALOR (CEHEGIN, MURCIA)

CONSUELO MARTINEZ SANCHEZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 77 a 91

LA OCUPACION NEOLITICA EN LA CUEVA DEL CALOR (CEHEGIN, MURCIA)

CONSUELO MARTINEZ SANCHEZ

En ocasiones, en la investigación prehistórica de campo, resulta posible ofrecer estudios que se concretan a un determinado periodo o fase cultural. Este es el caso de los trabajos realizados en el nivel de la ocupación neolítico de la Cueva del Calor, de la que se han hecho varios avances. Esta cavidad está situada en Peña Rubia en el Término Municipal de Cehegín, población de la que dista 2 km. y a unos 680 m.s.n.m., siendo sus coordenadas en el sistema UTM de 30SXH0475161 (Fig. 1).

Los primeros trabajos de excavación estuvieron motivados por las continuas expoliaciones que había sufrido el depósito arqueológico de esta cueva y la necesidad de recuperar la restante información. Otro tanto parecía ocurrir en las restantes cavidades situadas en esta misma unidad de relieve. La riqueza del material recuperado por el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, puso de manifiesto la dilatada amplitud cronológica del conjunto arqueológico, desde fases prehistóricas hasta la ibero-romana, lo que junto a las manifestaciones pictoricas de arte rupestre naturalista, propició varios estudios de documentación (BELTRAN y SAN NICOLAS, 1985 y 1988; LILLO y WALKER, 1987: 108; SAN NICOLAS, 1985) y el inicio de una excavación de urgencia en la cueva del Calor, continuando los trabajos en la actualidad.

La Cueva del Calor se desarrolla sobre una importante diaclasa formada por movimientos tectónicos y posteriores procesos de disolución y carbonatación, dando lugar a una sala y a una sima más profunda que asciende al exterior por varias y angostas bocas cenitales. Presenta una superficie apreciable superior a los 100 m^2, con una entrada de pequeñas dimensiones y orientada al Este, que facilita la iluminación, aunque debido a la aludida estrechez y al depósito de tierra localizado próximo a la misma, la luz penetra débilmente solo hasta la mitad de la cueva. Las condiciones térmicas en el interior oscilan entre 11º y 27 ºC, con un grado de humedad muy variable.

PLANIFICACION DE LOS TRABAJOS

Las excavaciones en la Cueva del Calor dieron comienzo a primeros de Julio de 1982 con carácter de urgencia y fueron financiadas por el Excmo. Ayuntamiento de Cehegín y por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura. Antes de que se iniciaran los trabajos, se procedió al cerramiento por parte de la última institución.

La dificultad de acceso a la cueva y la proyección futura de los trabajos, aconsejaron la adopción de una serie de medidas previas de infraestructura, encaminadas a facilitar los trabajos de campo: iluminación, planificación del depósito, accesos y traslados del material, etc...

Las relativas amplias dimensiones de la cueva y el deseo de contar con una iluminación general y otra puntual para las zonas de excavación, nos hizo prever un consumo superior a los 3.000 W. Del mismo modo y ante las previsiones de encontrar zonas más humedas, que necesitaran la intervención de calefactores, se incrementó la potencia en unos 2.000 w., los cuales habrían de sumarse a las primeras estimaciones.

Este primer problema tuvo una fácil solución gracias a la instalación de una toma eléctrica en la boca de la Cueva, conectada a una red que pasaba a pocos metros de la cavidad, para alimentar a un repetidor de televisión instalado en la cima de Peña Rubia. Después se instaló una red de lámparas de una potencia entre 60 y 200 w. por todo el techo, con lo que se conseguía una excelente iluminación general, carente de sombras. Para las zonas de excavación se utilizaron lámparas halógenas de 500 w.

Por lo que respecta a la planificación de la excavación del depósito arqueológico, partíamos de considerar que éste estaría en gran parte alterado a juzgar tanto por el aspecto exterior que presentaba como por la gran cantidad de evidencias recuperadas con anterioridad. Se procedió a la instalación de una malla física y elástica para trabajar en coordenadas cartesianas, dividida en cuadros

de 1 m. de lado a una cota próxima al primitivo depósito, para la sala interior, marcada sobre la pared por una diferente coloración. La altimetría respecto de Z se solventó colocando los puntos fijos en el techo en los vértices de los cuadros. Las cotas se han tomado en valores negativos a partir de O, estableciéndose este valor en altimetría absoluta de 680 m.s.n.m. La entrada se dividió igualmente en las mismas unidades métricas pero a una cota superior, debido a la acusada diferencia de desnivel entre ambas estancias.

Los cuadros así definidos se denominaron con letras mayúsculas para el eje de las X (Desde D a S) y con números para el de las Y, comenzando por el 10 y hasta el 19, lo que nos permitía un margen de desplazamiento en las tres direcciones espaciales sin cambiar el código preestablecido.

Toda la planimetría y los perfiles estratigráficos se han digitalizado en el programa AutoCAD que trabaja con vectores, en tanto que los materiales han sido introducidos en una base de datos numérica que permite la correlación entre ambos programas, lo que contribuye a un acceso más rápido y preciso de la información.

Una de las primeras dificultades a salvar fue la del acceso, ya que la cueva se abre en medio de una fractura que actúa a modo de pequeño colector de aguas, por lo que el paso se practica por un abrupto e incómodo pasillo. En principio se estableció esta zona como paso para el traslado de personas y de materiales, descartándose los roquedos por su excesiva peligrosidad. Tradicionalmente los excavadores incontrolados procedían a cribar la tierra bien dentro de la cueva o en la misma boca, en un reducido espacio de apenas 4 m^2 para arrojar después la tierra ladera abajo, colmatando la oquedad inferior y los accesos.

Ante el problema de no poder arrojar los sedimentos al exterior inmediato de la cueva, se eligió otro más alejado y en una cota inferior, que fue enlazado con la boca de la cueva por medio de un cable de acero por el que discurre una pequeña vagoneta. Esto ha permitido no solo una evacuación y tratamiento más correcto de los sedimentos, sino posibilitar el desplazamiento de herramientas y enseres de mediano tamaño.

En la campaña de 1984, la Consejería de Cultura y Educación mediante convenio con el I.N.E.M. acondicionó el acceso con la colocación de peldaños y reforzando la puerta.

La superficie pulverulenta del interior, ocasionada por las sucesivas cribas del depósito, hacía incómodo y difícil los trabajos preparatorios a la excavación, por lo que uno de los objetivos fue extraer una parte del depósito hasta descubrir la roca desnuda del centro de la cueva que serviría para el tránsito del personal y zona para los posteriores anclajes de los andamios.

Igualmente se eligió una zona de las más interiores para practicar un sondeo estratigráfico, en busca de alguna zona que pudiera estar sin alterar. Este espacio, se eligió una vez que conocimos las posibles zonas donde habían intervenido los excavadores furtivos.

Fotografía aérea en infrarrojo con indicación del área topográfica.

Por último, el acceso al interior se hacía prácticamente gateando por un estrecho pasadizo colmatado hasta fechas próximas. Por ello se plantearon varias unidades de excavación en esta zona, sobre un depósito en su mayoría inalterado y con materiales ibero-romanos. Al unir los cortes del sondeo estratigráfico y del acceso, conseguimos perfiles estratigráficos transversales.

CARACTERIZACION ESTRATIGRAFICA DEL NIVEL NEOLITICO

El sondeo estratigráfico general presenta diferentes niveles de ocupación, cuya caracterización cultural es la siguiente. El momento más antiguo se sitúa en el Neolítico, identificado con el Nivel V y del que nos ocuparemos más ampliamente en esta ocasión. Le sucede el Nivel IV con una fase de enterramientos múltiples aneolíticos. La ocupación correspondiente al Bronce Pleno argárico denominada Nivel III, parece responder a un complejo cultural de carácter ritual de difícil lectura social. Finalmente y ya dentro del Nivel II, la ocupación ibero-romana podría valorarse como una ocultación en un momento impreciso de inestabilidad social (SAN NICOLAS, 1985). El nivel I responde a la alteración del depósito arqueológico general, por las excavaciones clandestinas.

El Nivel V se localizó en los cortes 15Q, 16Q y 16R (Fig. 2) y presenta en cada uno de ellos características estratigráficas específicas. En 15Q se documentaron los niveles I (sus remociones llegan a afectar al nivel V) y el V bien definido, con una potencia de 0.41 m. En 16Q se constataron los niveles I, IV y V, este último con una potencia de 0.40 m. En 16R se identificaron los niveles I, IV y V, siendo la potencia de éste 0.80 m. Finalmente en 14Q se pudo observar que después del nivel I aparecía un nivel removido con materiales del IV, V y VI, que ofreció una potencia de 0.70 m.

Por lo que se refiere a la estratigrafía física (Fig.3), se distinguieron los siguientes subniveles con contactos

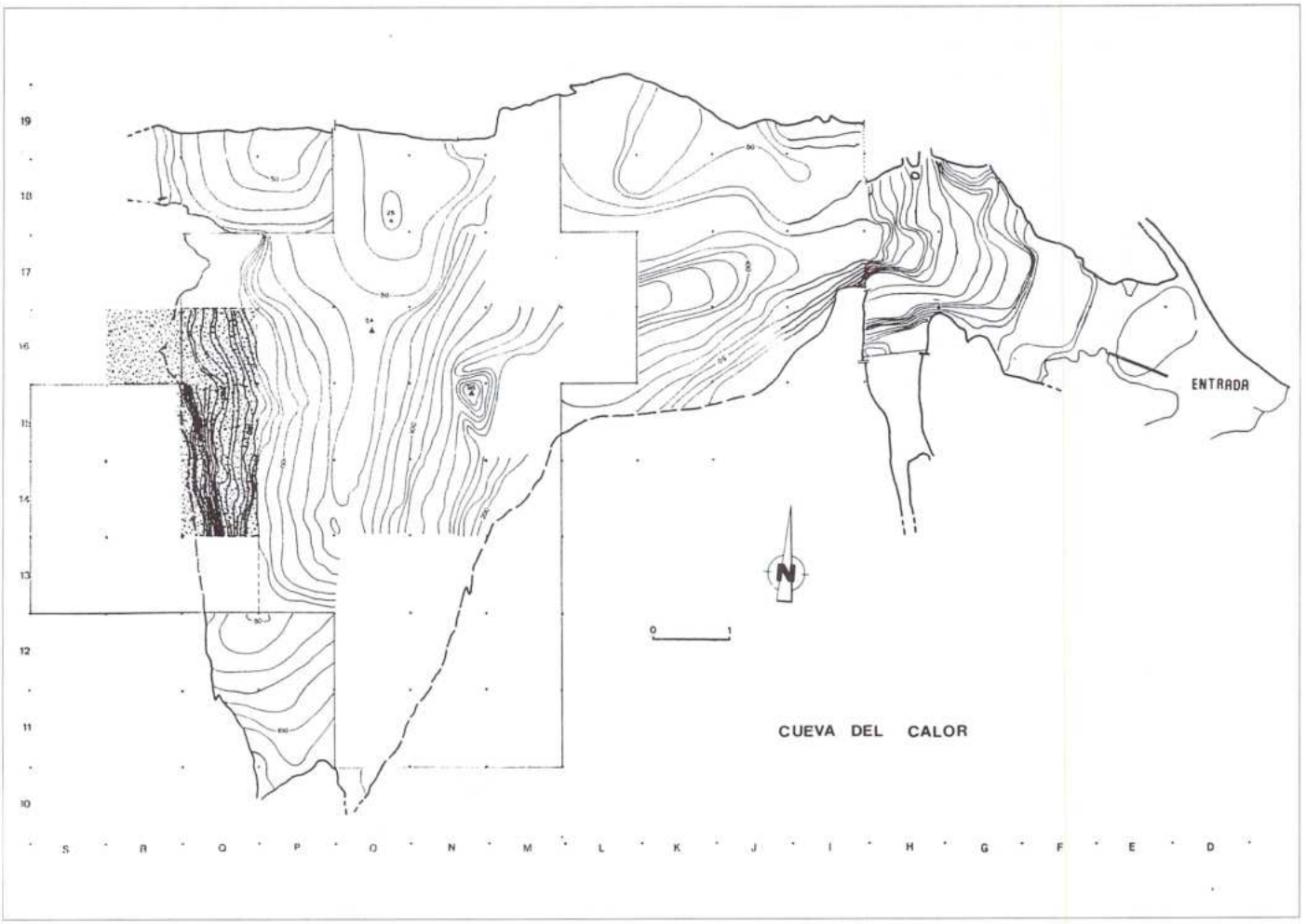


Figura 1. Plano de la cueva indicando el área excavada.

transicionales, descritos en orden directo a su mayor profundidad: el Vc, de color marrón rojizo, contiene algunos restos de carbón y algunos restos óseos, tiene un contacto con el nivel inferior gradual y en algunas zonas más neto, presentando un mayor contenido arcilloso y menor abundancia de cantos calizos así como una textura suelta; el Vb, es un depósito arcilloso fino de color negruzco con un alto contenido de carbón que se advierte mayoritariamente en la fracción fina, su espesor es reducido; el Va, contiene bastantes fragmentos de carbón y restos óseos, hay cantos de considerable tamaño y la matriz es arcillosa de color marrón grisáceo. Esta secuencia física no ha podido ser advertida en la estratigrafía arqueológica.

El estudio de distribución espacial del material arqueológico no aportó datos significativos, ya que el depósito sedimentario objeto de este estudio se encuentra ubicado en la parte más baja de la cueva, donde se localiza una oquedad formada por el desprendimiento de un gran bloque calizo que actúa como barrera, delimitando dos zonas de sedimentación. De esta forma, la zona donde se ha localizado el nivel neolítico, situado en la parte interna de las dos zonas que delimita el bloque, se va reduciendo conforme se profundiza, alcanzando a la altura del nivel V una superficie muy reducida, no apta para el desarrollo de cualquier actividad dentro del lugar de habitación.

La presencia del material arqueológico en esta zona, podría explicarse por el hecho de que fuese utilizada como vertedero de desechos. La importante fragmentación del material así lo podría confirmar si no fuera por la presencia de dos pequeñas vasijas completas y de algunos útiles de hueso y sílex, así como objetos de adorno en el mismo estado.

Queremos destacar que en el análisis morfoscópico del subnivel Vb, se observa un elevado y anómalo porcentaje de carbón (corroborado por los análisis efectuados de materia orgánica), presentándose como concreciones mixtas de carbón, arcilla y carbonato cálcico, nunca como granos aislados de textura fibrosa. Esto sugiere que el carbón ha sido resedimentado o rodado, perdiendo su textura original. Así, podría tratarse de los restos de un hogar que no se encuentra ubicado en su posición original, y que por procesos de alteraciones posteriores ha adquirido el aspecto que hoy presenta.

Por otra parte, quisimos realizar un análisis de las cotas de profundidad en relación con el material cerámi-

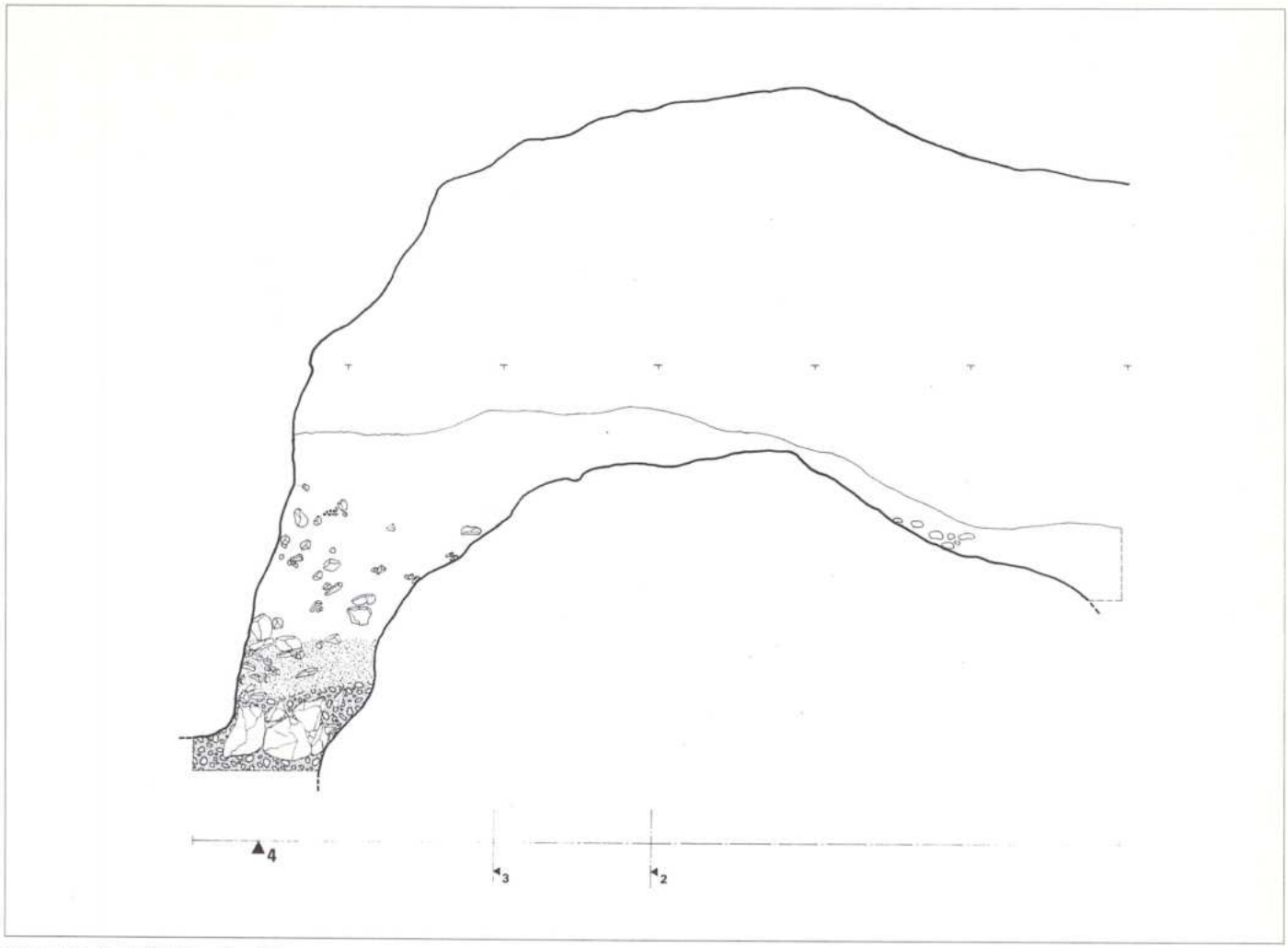


Figura 2. Sección Estratigráfica.

co, para comprobar si se podía evidenciar una secuencia cultural que pudiéramos poner en relación con los subniveles advertidos en el estudio sedimentológico. La presencia dentro del material a analizar de tipos que se pudieran relacionar con distintas fases del neolítico, así lo aconsejaron.

Si exceptuamos las profundidades comprendidas entre -70/-2.80 que corresponde al corte 14Q, pues en él no se ha podido delimitar netamente el nivel V, la profundidad de las piezas a estudiar oscila entre -1.71 y -2.65. Las cerámicas lisas son las que antes aparecen en el proceso de excavación (-1.71), pero se mantienen hasta la profundidad máxima alcanzada (-2.65). Le siguen las cerámicas incisas que comienzan a -1.80 y se prolongan hasta -2.50. A continuación encontramos el tipo inciso y con decoraciones plásticas de cordones en relieve que se inicia a -1.83, prolongándose hasta -2.50. Las decoraciones plásticas exclusivamente comienzan a -1.87 y se mantienen hasta -2.65. Finalmente, las cerámicas impresas y con decoraciones plásticas serían las más tardías en aparecer durante la fase de excavación, concretamente entre -2.15/-2.25.

Como se puede observar, no existe una relación entre produndidad y predominio de tipos cerámicos con una técnica decorativa específica. Por lo tanto y a la espera de próximas investigaciones en este yacimiento, hemos de considerar que el asentamiento neolítico responde a un único momento de ocupación, más o menos prolongado en el tiempo.

ANALISIS DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Dentro del conjunto industrial neolítico, predomina el material cerámico, con un alto porcentaje de fragmentos decorados, en detrimento de las cerámicas lisas, mientras que la industria lítica, el hueso trabajado y los objetos de adorno se encuentran en una proporción numérica inferior.

El material cerámico (Figs. 4-11), aunque escaso, es el único que presenta las condiciones necesarias para realizar un análisis de frecuencias y porcentajes de los diferentes valores considerados en la morfología descriptiva. El resto de los elementos de cultura material presenta una población estadísticamente escasa.

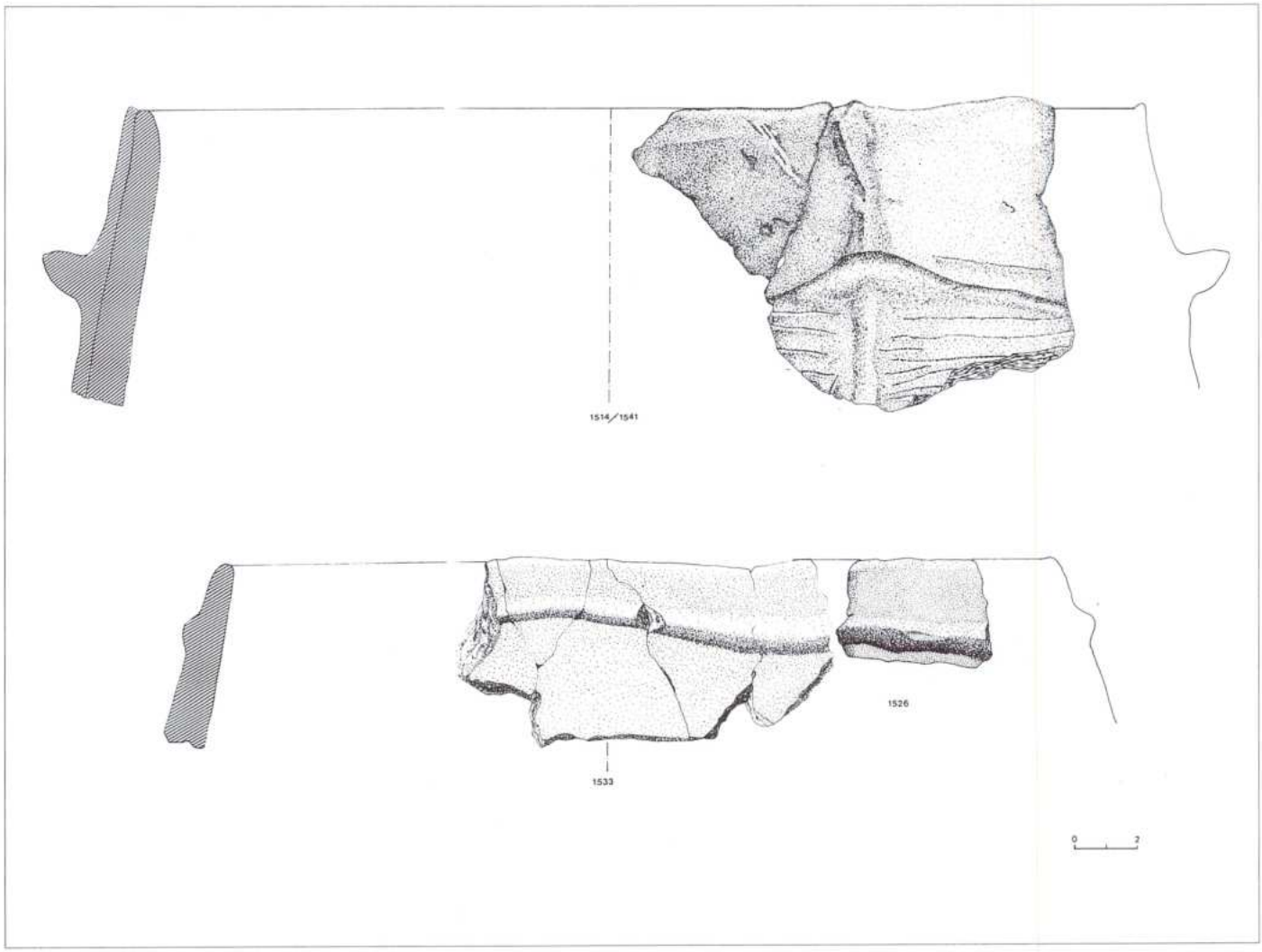


Figura 3. Material cerámico.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Completa	2	4,88%	4,88%
Borde	27	65,85%	70,73%
Pared.	10	24,39%	95,12%
Suspensiones	2	4,88%	100,00%

Tabla I. Distribución de la frecuencia: Morfología.

La variable morfología nos muestra en primer lugar que el material está muy fragmentado, destacando el alto porcentaje de bordes, pues supone el 65.85% del total cerámico, es decir, más de la mitad de la población analizada. Las paredes con una frecuencia inferior, ya que solo alcanza el 24.39%, las suspensiones aisladas y las vasijas completas, que únicamente supone el 4.88% en ambos casos, completan la distribución de frecuencias de esta variable. Aunque existen formas con cuello, este no se ha constatado de forma aislada, al igual que las bases.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Ausente	12	29,27%	29,27%
Redondeado	21	51,22%	80,49%
Plano	1	2,44%	82,93%
Semi-plano	4	9,76%	92,68%
Redond.-apuntado	3	7,32%	100,00%

Tabla II. Distribución de la frecuencia: Forma del labio.

El primer rasgo que destaca en la lectura de la tabla que recoge la forma del labio, es precisamente y como ya se ha mencionado, el alto porcentaje de bordes donde identificar los diferentes tipos. De ellos más de la mitad son redondeados con el 51.22%, alcanzando valores más bajos los semiplanos con el 9.76% y los redondeados-apuntados con un índice de frecuencia semejante, el 7.32 %. Los planos apenas adquieren representatividad con un solo caso que supone un 2.44%. El valor ausente corresponde a los fragmentos que no presentan la morfología de borde.

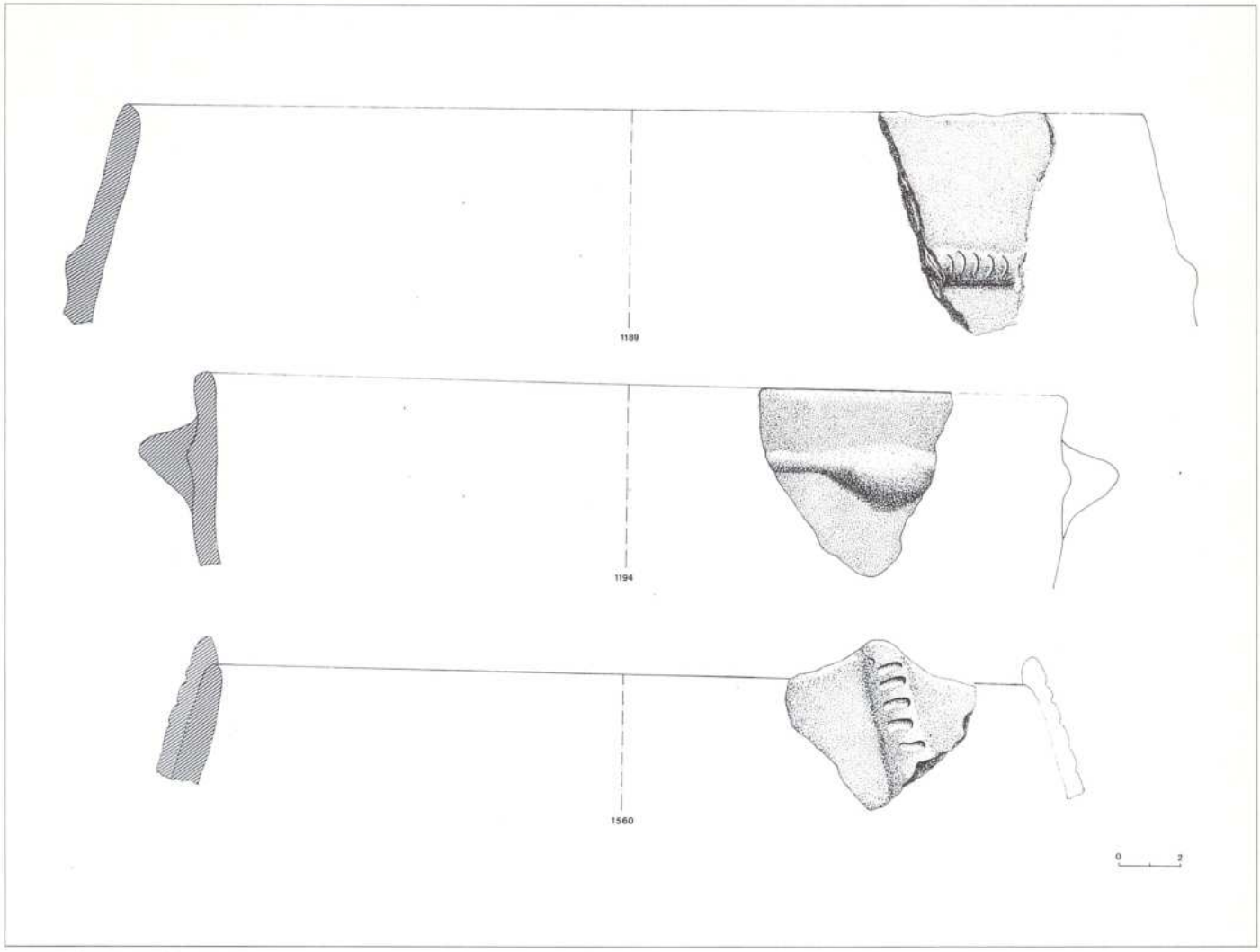


Figura 4. Material cerámico.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Ausente.	13	31,71%	31,71%
Recto (90º)	2	4,88%	36,59%
Entrante (<91º)	21	51,22%	87,80%
Saliente (>89º)	5	12,20%	100,00%

Tabla III. Distribución de la frecuencia: Dirección del borde.

Los porcentajes obtenidos para la dirección del borde, ponen de manifiesto el predominio de las vasijas cerradas con un 51.22%, identificadas con aquellos bordes cuya dirección presentaba una angulación superior a los 91º. Las vasijas abiertas, con una angulación inferior a los 89º, y las rectas con 90º, alcanzan unos valores inferiores que suponen el 12.20% y el 4.88% respectivamente. Al valor ausente, además de los fragmentos que no son bordes se le suma uno en el que no pudo ser determinada su dirección por sus reducidas dimensiones.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Indeterminable	2	4,88%	4,88%
Convexa.	14	34,15%	39,02%
Recta.	19	46,34%	85,37%
Cóncava	2	4,88%	90,24%
Cóncava-convex.	1	2,44%	92,68%
Recto-convexa	3	7,32%	100,00%

Tabla IV. Distribución de la frecuencia: Forma de la pared.

Conocemos la forma de la pared en el 95.12% de la muestra, ya que a excepción de los dos elementos de prensión y suspensión aislados que corresponden al valor indeterminable, en todas las demás ocasiones se ha podido identificar, independientemente de que el fragmento correspondiese a una pared aislada o presentara también el borde.

Predominan las paredes rectas que alcanzan el 46.34%, a continuación encontramos las convexas con un índice también elevado pues suponen el 34.15%. Así, las formas rectas y convexas adquieren el 80.49% del total, mientras

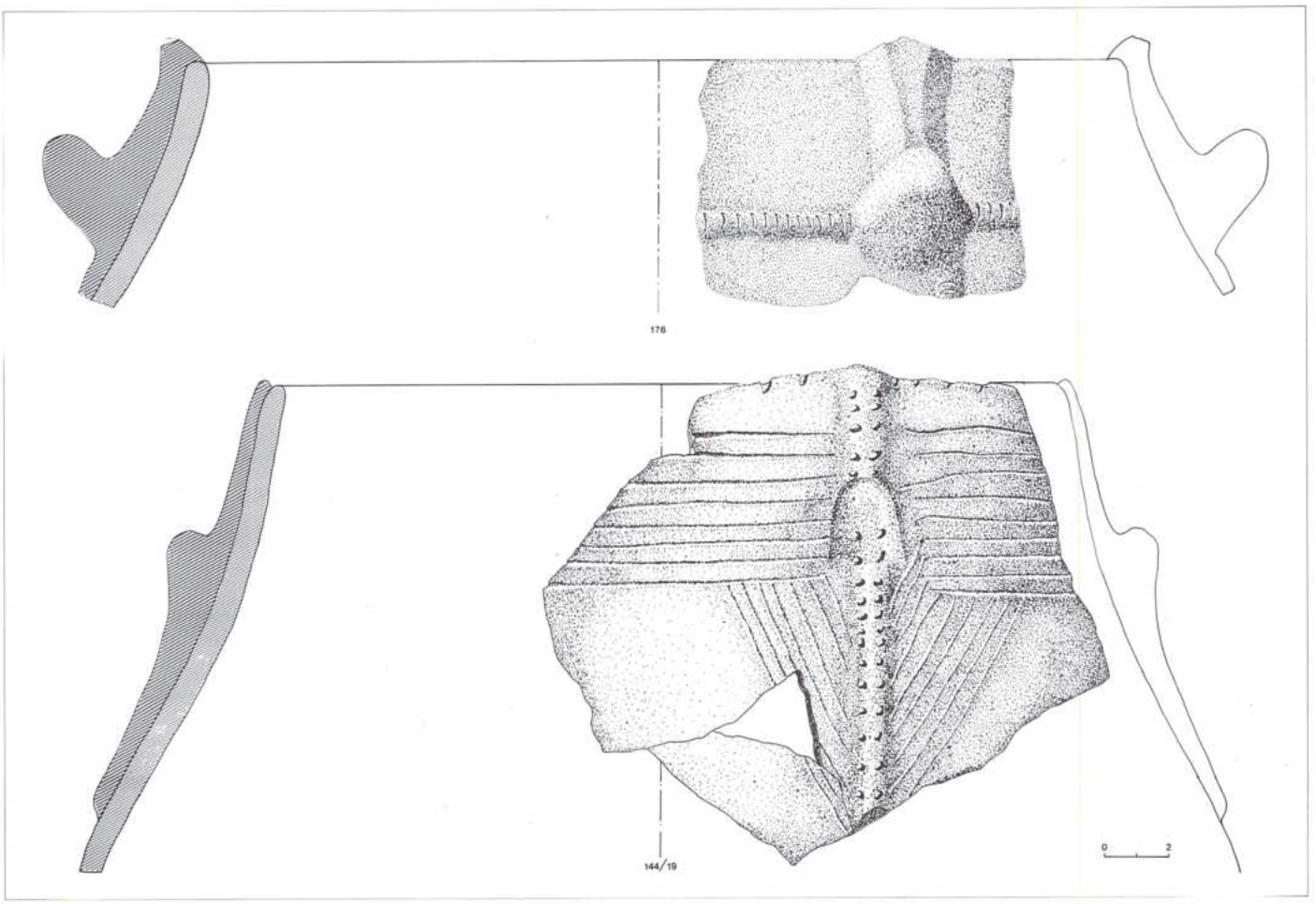


Figura 5. Material cerámico.

que el resto supone solo el 14.64%. Este último porcentaje se distribuye de la siguiente manera: en primer lugar las paredes recto convexas con un 7.32%, seguidas de las cóncavas que corresponden a cuellos con un 4.88%, mientras que las cóncavo convexas únicamente presentan un 2.44%.

En general y en cuanto a la morfología de las piezas se refiere, las cerámicas sin decorar son de tendencia globular sin cuello, identificándose también los cuencos hemisféricos. Destacaremos la presencia de dos vasijas completas, un vasito de reducidas dimensiones de forma ovoide con asas verticales de doble perforación y una pequeña cuchara con mango. Las asas de cinta y las anulares son los otros tipos de elementos de prensión y suspensión representados.

Las cerámicas decoradas, también en aquellos casos que se ha podido documentar, son de tendencia globular con y sin cuello, encontrándose entre los elementos de prensión las lengüetas, muy abundantes, y un asa de apéndice.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Monocroma	31	75,61%	75,61%
Bícroma	2	4,88%	80,49%
Nervio de cocción	8	19,51%	100,00%

Tabla V. Distribución de la frecuencia: Pasta.

La primera variable a analizar dentro de la factura es el tipo de pasta que se ha podido observar en todas las piezas, alcanzando el porcentaje más elevado las pastas monocromas con un 75.61%, mientras que las cerámicas con nervio de cocción con una mediana representación y las de pasta bícroma sólo suponen el 19.51% y el 4.88% respectivamente.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Inapreciable (<1mm)	3,23%	3,23%
Fino(1-2 mm.)	53,23%	56,45%
Medio (2-3 mm.)	40,32%	96,77%
Grueso (3-4 mm.).	3,23%	100,00%

Tabla VI. Distribución de la frecuencia: Tamaño del desgrasante.

Como es frecuente en las cerámicas neolíticas de Murcia, el tamaño del desgrasante es mayoritariamente fino (53.23%) y medio (40.32%), con valores porcentuales bajos en lo que respecta a los inapreciables por su tamaño extremadamente fino, y los gruesos. Este es uno de los indicadores que contrastan con las cerámicas posteriores.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Compacta	35	85,37%	85,37%
Arenosa	6	14,63%	100,00%

Tabla VII. Distribución de la frecuencia: Textura.

La textura es otra de las variables que ha podido ser analizada en la totalidad de los fragmentos, destacando significativamente la textura compacta que supone el 85.37% del total, mientras que la arenosa presenta un porcentaje muy inferior, el 14.63%.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Alisado muy fino	4	9,76%	9,76%
Alisado fino	20	48,78%	58,74%
Alisado medio	14	34,15%	92,68%
Bruñido	3	7,32%	100,00%

Tabla VIII. Distribución de la frecuencia: Acabado.

Lo primero que destaca en esta tabla de distribución de frecuencias es que entre los acabados predominan ampliamente los alisados, en sus diferentes variantes de fino, muy fino y medio, alcanzando el 92.68%. Los bruñidos solo suponen un 7.32%.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULATIVO
Ausente	15	36,58%	36,58%
Incisa	6	14,63%	51,21%
Decoración plástica	16	39,02%	90,23%
Varias técnicas	4	9,75%	100,00%

Tabla IX. Distribución de la frecuencia: Técnicas Decorativas.

El primer rasgo que observamos es esta distribución de frecuencias es el predominio de las cerámicas decoradas con un 63.40%, mientras que la cerámica sin decorar supone un 36.58%. Dentro de las decoradas encontramos un absoluto predominio de las decoraciones plásticas, donde los cordones lisos y decorados con incisiones, ungulaciones e impresiones de instrumento suponen más de la mitad del total cerámico decorado. A continuación tenemos las decoraciones incisas en sus variantes de punzante corrida y acanalada con el 14.63% y finalmente la combinación de varias técnicas con un 9.75%. Dentro de estas últimas tenemos fragmentos incisos e impresos con intrumento, o incisos y con cordones en relieve, en ocasiones también impresos.

Por lo que respecta al diseño ornamental, predominan las composiciones formadas por líneas rectas horizontales y oblicuas formando ángulos que a veces enlazan para componer un zigzag horizontal o vertical. Los

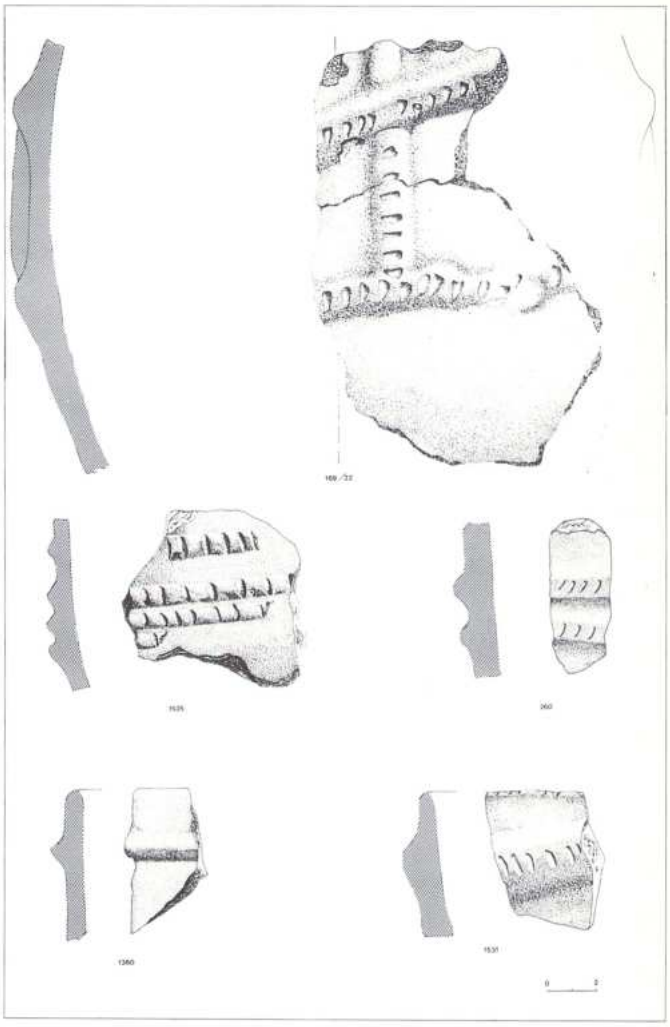


Figura 6. Material cerámico.

cordones se disponen horizontal o verticalmente, entrecruzándose en ocasiones y sobreelevándose del borde cuando son verticales.

En cuanto a la morfometría, destacamos el alto índice de los valores métricos de los fragmentos que arrojan 56 mm. para la longitud mayor y 52 mm. de longitud menor, que indican el escaso movimiento del material que llevaría a un menor tamaño de los fragmentos. El grosor medio de las paredes es de 8 mm., predominando por lo tanto las paredes de grosor medio (entre 6 y 9 mm.) con el 58.54%, a continuación encontramos las paredes gruesas (entre 9 y 12 mm.) con un 24.39% y finalmente las paredes finas (entre 3 y 6 mm.) con apenas el 17.07%.

En relación con las características métricas anteriores tenemos el tamaño de los diámetros, hallados en 22 fragmentos, que no implica necesariamente que existan ese mismo número de vasijas. El valor medio de los mismos es de 21 cm., siendo 2 los diámetros pequeños (entre 5 y 9 cm.), 3 los de dimensiones grandes (entre 19 y 25 cm.) y 10 los muy grandes (cuando superan los 25 cm.).

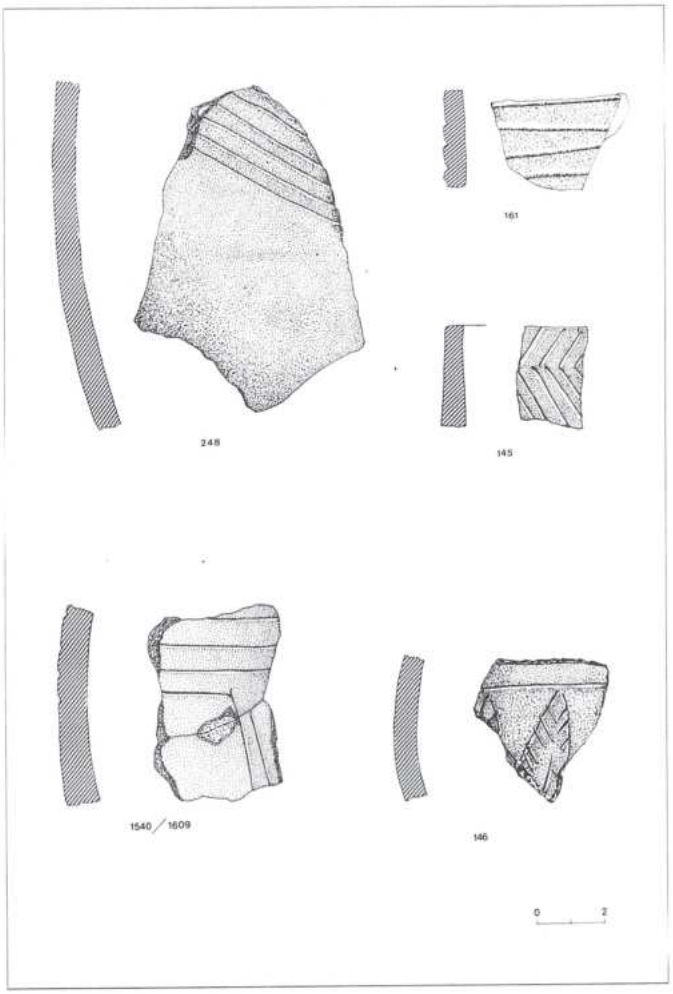


Figura 7. Material cerámico.

El resto del material hallado es muy escaso (Fig.12). En el utillaje de sílex encontramos láminas, laminitas y lascas laminares sin retocar, así como una fractura oblicua retocada con ápice triédrico.

Punzones, espátulas y una posible cuchara o espátula curva, componen la industria ósea. Algunos de estos objetos se elaboraron sobre un metatarso distal de oveja y sobre un húmero de uro.

Finalmente los objetos de adorno constan de una cuenta tubular de hueso sobre tibia de ovicáprido, una discoidal bicónica realizada en caliza, así como otras cuentas trabajadas sobre Conus mediterraneus y cipraeas.

CARACTERIZACION MEDIOAMBIENTAL

Para aproximarnos a los rasgos definitorios de este grupo neolítico, hemos de realizar una valoración ecológica, económica y social de la documentación arqueológica. Contamos para este estudio con análisis palinológicos (LOPEZ, 1988) y sedimentológicos, además de evidencias directas tales como los restos faunísticos y botánicos. También nos sirven como punto de referencia el contexto ecológico actual y la potencial fuente de recursos más o menos próximos que caracteriza a este yacimiento.

En la zona noroccidental y concretamente en los alrededores de Peña Rubia, macizo montañoso donde se encuentra ubicada la Cueva del Calor, debió de existir un medio ambiente más húmedo que el actual, corroborado por los estudios palinológicos y sedimentológicos.

Los primeros señalan la presencia de un bosque abierto de tipo mediterráneo con el predominio del Quercus t. ilex, seguido por el Pinus sp., Ulmus, Populus y el menor grado Juglans, no alcanzando el porcentaje arbóreo nunca el 50%. Es importante la frecuencia de plantas amantes de la humedad, como pueden ser las Cyperaceae, Juncaceae y Nymphaceae, siendo los helechos poco significativos en este momento, aunque están representados.

Con el clima actual, la formación de máximo rango que se puede conseguir es la del encinar, formación que difícilmente sería climática en zonas de ladera, con mayor escorrentía. El ecoclima actual está en el límite de las posibilidades para poder albergar al bosque mediterráneo esclerófilo, siendo más proclive a estadios seriales de chaparral (quercus coccifera) o de pinar (Pinus halepensis).

En relación con lo anterior J. Montiel, basándose en la caracterización de Alcaraz Ariza, señala que los parámetros climáticos del territorio definen un fitoclima que permite la existencia, con precariedad, de encinas basófilas. Pero, la existencia de Pistacea lentiscus es indicadora de la faciación de este potencial encinar. Por lo tanto nos encontramos actualmente ante un fitoclima mesomediterráneo inferior, más propio de formas abiertas y arbustivas que de un encinar avanzado.

Sin embargo, la presencia localizada de especies propias de fitoformaciones marcescentifoliae (Crateagus monogyna, Rosa arbensis, Prunus spinosa, Paeonia broteroi, Acer granatense, Quercus faginea...), conviviendo con la vegetación climática, así como la aparición, en áreas próximas a la Peña Rubia, de bojedas (Buxus sempervivens), gayubares (Arctostaphillos uvaursis) y otras formaciones relictuales de robledales subhúmedos, nos están indicado una probable mayor pluviosidad para épocas pasadas.

Teniendo en cuenta que con la pluviosidad actual, la zona de Cehegín no suele sobrepasar los 400 mm., no se supera el umbral acoclimático del bosque esclerófilo, ni aun considerando ilimitada la captación de retención hídrica del suelo. Parece evidente que la regresión pluviométrica ha debido ser del orden del 0 al 50%, ya que en otro caso sería imposible la aparición, en su momento de las comunidades subesclerófilas o marcescentifolias citadas, las cuales son clímax con precipitaciones nunca inferiores a 550 mm. anuales y el predominio de climas mesomediterráneos atenuados.

Es difícil precisar la época en que pudo alcanzarse este ecoclima más húmedo, la ausencia de estudios

antracológicos y la escasez de los palinológicos para la prehistoria de esta zona hace que no se puedan contrastar los datos.

No obstante y a la espera de nuevas investigaciones, el análisis polínico de la Cueva del Calor aboga por esta teoría. Aun así, establecer una mayor pluviosidad para esta época es difícil, pues hay muchos factores que pueden determinar un ambiente más húmedo sin necesidad de un aumento importante de las precipitaciones: una mayor cobertura vegetal, un mejor aprovechamiento de éstas por la capacidad de retención del suelo, etc.

La presencia de un encinar avanzado, de álamos y nogales, así como de pinos, muestran una cobertura arbórea mayor que la actual con especies que necesitan una mayor humedad que la actual. Los chopos y álamos, junto con otras plantas amantes de la humedad como los juncos, señalan una vegetación de ribera en el entorno del río Argos, muy próximo a la Peña Rubia, hoy día totalmente desaparecida por la acción antrópica.

En este sentido, J. López García señala que el comportamiento del río ha debido cambiar radicalmente, debido en gran medida a los aprovechamientos de manantiales para regadío en gran escala, de recursos hidráulicos de los acuíferos de alimentación de las surgencias kársticas, de recursos hidráulicos del propio subálveo del río, así como a la extracción de áridos en el lecho fluvial y a los aterrazamientos en las inmediaciones del cauce, etc.

En los niveles superiores de la estratigrafía de la Cueva del Calor correspondientes al Eneolítico y al Bronce pleno argárico (nivel IV y III respectivamente), encontramos un aumento del Pinus sp. que supera al Quercus t. ilex, especie arbórea predominante en el nivel neolítico. Siguen con los mismos valores el Ulmus, disminuyendo el Populus y Juglans y apareciendo la Tilia. Disminuyen también las plantas *húmedas*.

Finalmente y dentro del nivel III, encontramos un aumento del porcentaje arbóreo, debido al aumento de Pinus sp. Pilar López (1988) señala la dificultad de considerar si este aumento se debe a la presencia de una mayor masa boscosa o al alto grado de polinización y desplazamiento de los pólenes de este género. Las especies mediterráneas siguen presente, así como el Quercus t. ilex. El resto de los árboles presentan valores más bajos.

Parece que conforme nos alejamos del nivel neolítico, nos acercamos a los taxones termófilos presentes en la actualidad. Pero tendremos que contrastar los datos que aporta el análisis palinológico con otros de la misma zona, así como con futuros análisis antracológicos que nos puedan acercar más al paisaje próximo de la Peña Rubia, pues los pólenes pueden llegar a alcanzar un desplazamiento importante que puede desvirtuar una reconstrucción del medio ecológico inmediato.

Otras consideraciones de tipo paleoclimático se deducen de las observaciones macroscópicas, efectuados por

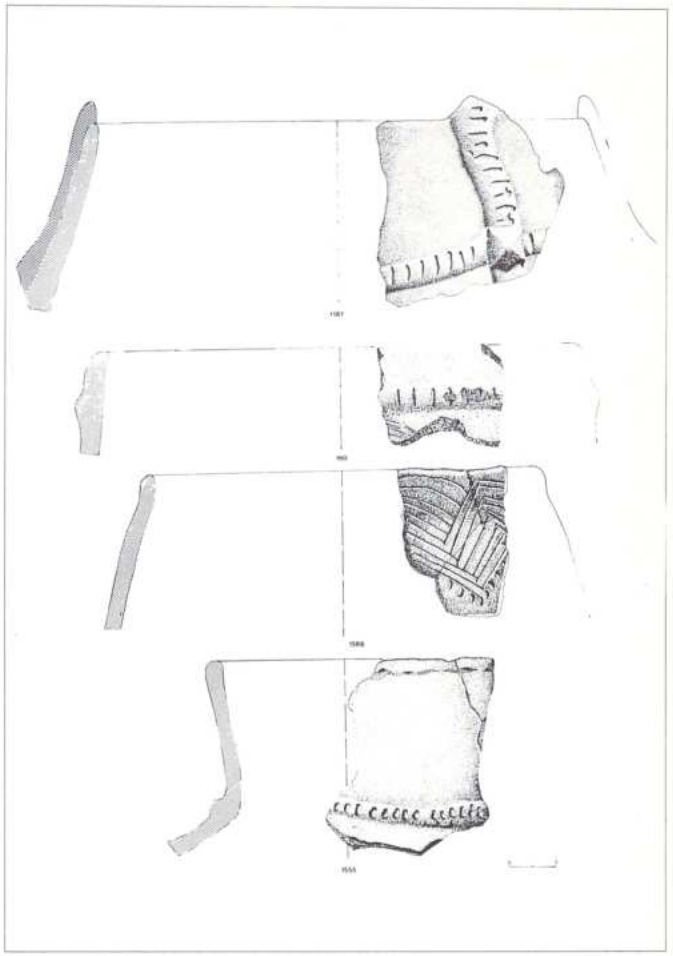


Figura 8. Material cerámico.

J.L. Pérez-Cuadrado sobre el sedimento de la Cueva del Calor. Se proponen unas curvas paleoclimáticas en las que se realiza una aproximación a las condiciones climáticas de temperatura y humedad que presumiblemente predominaron durante el depósito de los sedimentos. Su lectura nos indica un ambiente frío y húmedo durante la formación del nivel VI, estéril a nivel arqueológico. El intervalo que figura entre el nivel VI y el nivel V representa un tiempo sin depósito, durante el cual el clima hubo de ser cálido y seco para que se produjera la cimentación del nivel VI.

A partir de este momento se produce un aumento progresivo de la humedad y una pequeña disminución de la temperatura. De esta forma durante el momento de ocupación neolítico, el ambiente se presenta más cálido y húmedo que el actual.

No obstante, hemos de tener en cuenta que en los períodos de mayor actividad humana, caso del nivel arqueológico que nos ocupa, pudo haber un desequilibrio entre las condiciones climáticas externas y el microclima existente en el interior de la cueva, por lo que los sedimentos depositados durante estos períodos reflejan unas condiciones climáticas intermedias entre ambas, aproximándose a unos o a otros en función, entre otros

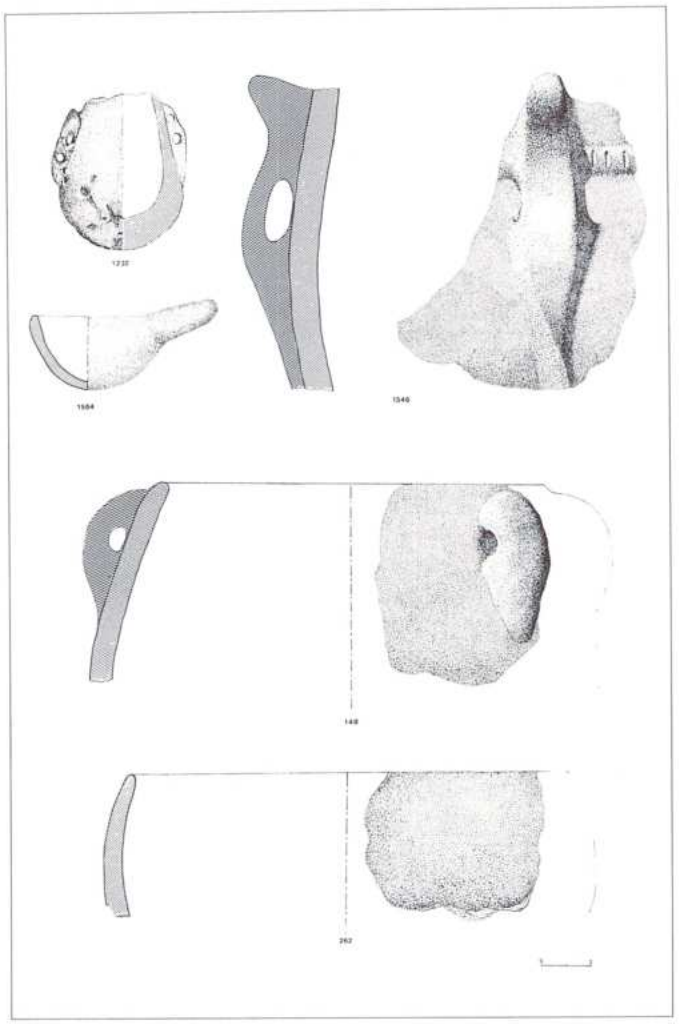


Figura 9. Material cerámico.

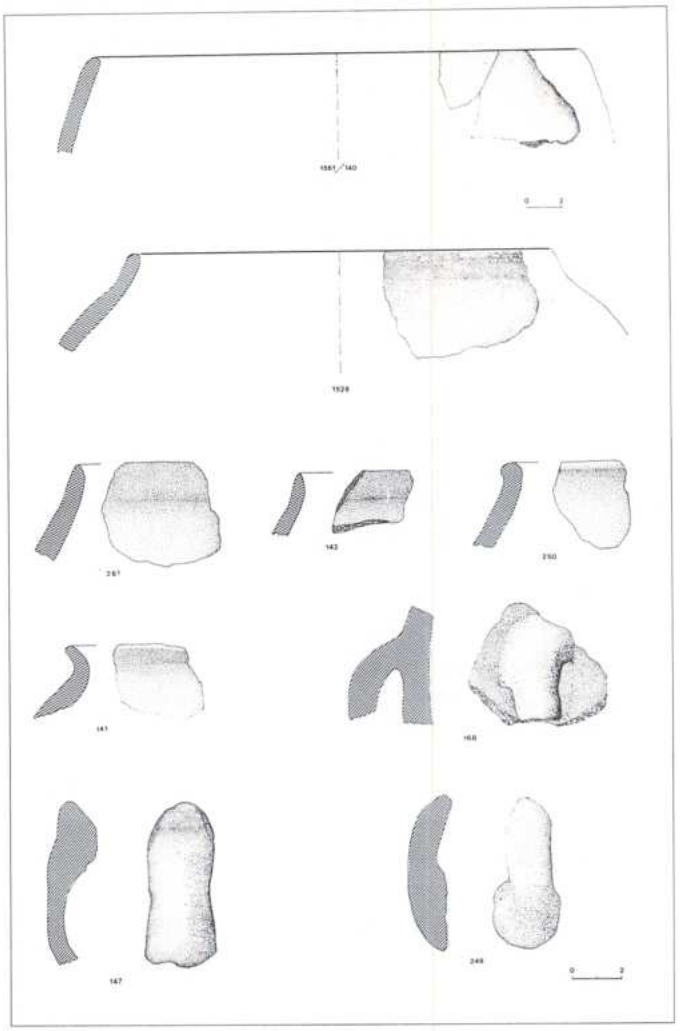


Figura 10. Material cerámico.

factores, de su grado de autoctonía o aloctonía.

Un aspecto importante a considerar es la facultad del hombre para contrariar las propias condiciones naturales en el interior de la cueva, que controlan directamente la sedimentación. Cuando el hombre cierra total o parcialmente la entrada o mantiene fuegos casi permanentes, hace que exista un desequilibrio de las temperaturas exteriores e interiores de la cueva. De otro lado, el grado higrométrico no será el mismo.

ASPECTOS ECONOMICOS.

El rasgo primordial y definitorio de una comunidad neolítica, es la posesión de una economía de producción, basada en la agricultura y ganadería. Esto supone una variación de la relación entre grupos humanos y el medio ambiente concreto en el que se encuentran inmersos. Sin embargo no todos los yacimientos, presumiblemente neolíticos por su cultura material, han documentado esta actividad económica con evidencias directas, debido en gran parte a la escasez de investigaciones y quizás a las características específicas del medio ecológico en el que están contextualizados los diversos asentamientos.

Para la caracterización económica de esta comunidad neolítica manejamos varios elementos, aportados en su mayoría por el registro arqueológico: macro-restos vegetales, estudios palinológicos, restos faunísticos y posible funcionalidad de algunos útiles, así como la viabilidad de un tipo de economía determinada según el ecosistema y la potencialidad de los recursos.

Según los datos de que disponemos en la actualidad, el único yacimiento que presenta una economía de producción basada en la agricultura y la ganadería es la Cueva del Calor. Por lo tanto es la primera vez que tenemos atestiguado el desarrollo de nuevas formas de vida económica para el Neolítico en nuestra Región.

En el estudio palinológico de la citada cavidad, encontramos herbáceas, entre las que destacan las Compuestas, principalmente las ligulifloras con un 30%. A continuación destacan las Gramíneas con un alto porcentaje de pólenes de cereal, mientras que la presencia de especies vinculadas a éstas como las Ranunculaceae, Polygonaceae, Cruciferae o Leguminoseae, indican que

los cultivos tenían una cierta importancia. Estos datos junto con la presencia de un bosque abierto de tipo mediterráneo, parece indicar una fuerte acción antrópica con la implantación de cultivos.

De momento estos resultados no pueden ser contrastados con el hallazgo de macro-restos vegetales. El estudio de D. Rivera señala la presencia de dos semillas de Triticum aestivum y una de Hordeum vulgare, localizadas en el nivel I que corresponde al depósito removido. A pesar de no encontrarse en el nivel inalterado neolítico, creemos importante valorar estos hallazgos pues es en ese momento donde mayor número de pólenes de cereal se ha localizado, estando prácticamente ausentes en el resto de los niveles culturales de la cueva.

La escasa y difícil valoración de los datos que presenta la Cueva del Calor, nos impide saber el grado de conocimiento de las especies señaladas y el nivel económico alcanzado por la comunidad neolítica que desarrolló su actividad en este asentamiento.

Lo que sí es significativo, es que la única documentación de una actividad agrícola durante el Neolítico proceda de este yacimiento, situado en el área noroccidental que es la zona que actualmente presenta una mayor potencialidad agrícola en secano. A estas presumibles buenas condiciones hemos de sumar la presencia de un extenso y fértil valle aluvial muy propicio para superficies de cultivo al pie de la Peña Rubia.

Por lo que respecta a las actividades económicas de tipo ganadero, y aunque la fauna de este yacimiento está en proceso de estudio, A. Morales por comunicación personal, señala en un primer avance la presencia, al menos, de una mandíbula de vaca, un metatarso distal de oveja y una tibia de ovicáprido. Precisamente la existencia de un bosque abierto y la presencia de herbáceas en los alrededores de Peña Rubia, así como la cercanía del río Argos como fuente potencial de agua, sugiere unas buenas condiciones para la cría de ganado.

No hemos de olvidar que prácticas económicas tradicionales como la caza, recolección y pesca, tendrían un lugar importante dentro de la actividad económica neolítica. Para la Cueva del Calor de momento solo tenemos un testimonio indirecto, también por comunicación personal de A. Morales, que corresponde a un fragmento de húmero de Uro. De esta forma, la comunidad neolítica de la Cueva del Calor incluiría dentro de su dieta alimenticia, la vaca (Bos taurus) y su agriotipo de uro (Bos primigenius), lo que nos induce a pensar que tenían un cierto grado de conocimiento de las especies más aptas para su domesticación y en este caso, el ejemplar domesticado.

La presencia de conchas marinas en este yacimiento del interior con Conus mediterraneus y Cipraeas, nos están indicando contactos directos o indirectos con la zona costera.

Por otra parte, la información que podría aportar la funcionalidad de algunos útiles del material arqueológico, no es lo suficientemente expresiva como para poder vincularlos a una actividad económica concreta. No tenemos elementos agrícolas como los supuestos pesos o palos de cavar, o elementos de hoz elaborados en sílex con lustre o pátina de cereal, pero queremos destacar el hallazgo en la Cueva del Calor de una truncadura oblicua retocada que podríamos relacionar con actividades agrícolas o con recolección de vegetales silvestres.

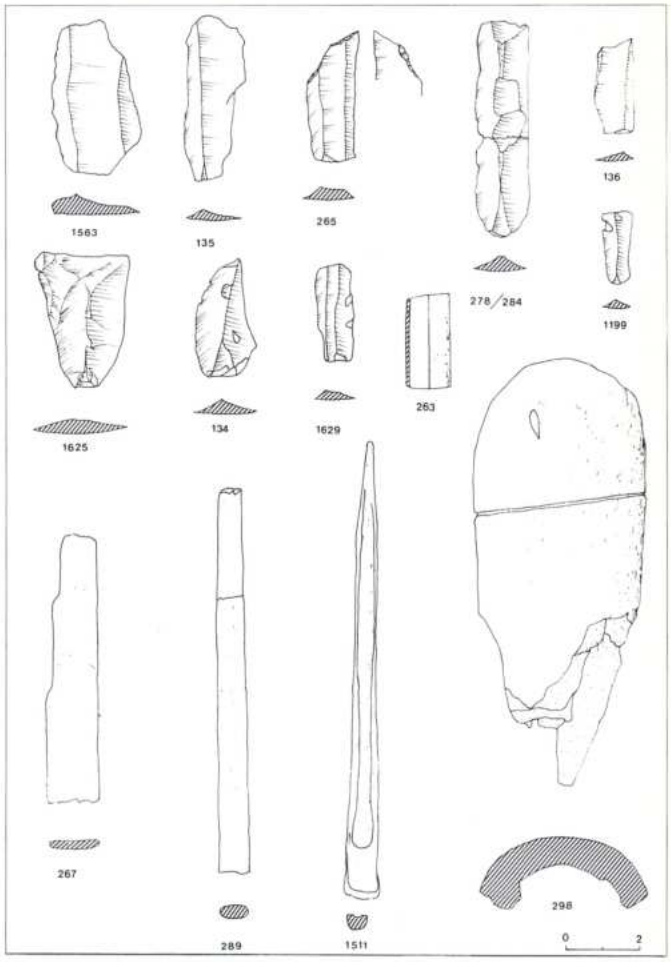


Figura 11. Industria lítica y ósea.

EL NEOLITICO EN LA COMARCA DEL NOROESTE

Para contextualizar los hallazgos que se han producido en la Cueva del Calor, haremos –una breve referencia– a otros yacimientos situados en esta misma comarca, donde se han podido identificar elementos de cultura material que pueden ser adscritos a un momento del Neolítico aún por determinar.

El Neolítico en la Comarca del Noroeste tenía en principio su única representación en la Cueva del Gato de Moratalla, estudiada con carácter de urgencia por E. Cuadrado en 1946 con motivo de la realización de un camino. Se trata en realidad de un abrigo poco profundo que domina un extenso paisaje de montaña a unos 1.100 m.s.n.m. que contiene escaso depósito en la actualidad,

ya que la mayor parte fue utilizado como material de relleno. El material que pudo recuperar E. Cuadrado se limita a cerámicas de superficies lisas, industria lítica de caracter geométrico y microlítico, así como restos óseos sin especificar (CUADRADO, 1946).

También en una zona montañosa y por encima de los 1.000 m. se encuentran las cuevas de los Navarros (Moratalla) y la Barquilla (Caravaca) (SAN NICOLAS, 1982). En ambos casos son cavidades profundas de cuyo interior se han recuperado materiales de diversa índole De la primera tenemos únicamente industria lítica pulimentada, recientemente publicada (BARRERA et. al., 1987). De la segunda, se exponen en el Museo Arqueológico de Caravaca cerámicas de superficies lisas y otras decoradas con incisiones, industria ósea, mazas y azuelas sobre rocas metamórficas y dos piedras de moler, así como láminas de sílex y un fragmento de mandíbula humana. Estos materiales y la amplitud de la cueva nos lleva a considerar este emplazamiento como lugar de habitación durante algún momento del Neolítico.

El conjunto más numeroso de estaciones y de evidencias materiales neolíticas, todas ellas referidas al material cerámico, proceden de la Sierra de la Puerta de Cehegín, cuyas cerámicas muestran una variada elección de formas y decoraciones diferentes de las de Cueva del Calor. En el conjunto de cavidades se han podido constatar además materiales neolíticos (SAN NICOLAS, 1986) que, al igual que en la Cueva del Calor, parecen apuntar una larga pervivencia y quizás algún tipo de relación entre ambas poblaciones.

En algunas de ellas se han localizado numerosos restos óseos humanos con fracturas recientes y sin signos de cremación. Es difícil atribuir estos restos antropológicos a una fase cultural determinada, debido a la procedencia de los hallazgos, fruto de las remociones incontroladas, como también lo es el material arqueológico.

Más recientemente se ha localizado un lugar de habitación en las inmediaciones de Peña Rubia junto al río Quípar que abre posibilidades para poder investigar las posibles relaciones entre esta comunidad asentada en un poblado y la de Cueva del Calor. Esta afirmación viene apoyada en el hallazgo en superficie de material lítico y un fragmento de cerámica impresa cardial. Hay que indicar también que la fuerte erosión de la zona, que ha actuado sobre margas y terrazas del río, ha trasladado los materiales del yacimiento a zonas bajas, donde se han recuperado.

Otro poblado con una cronología más tardía sería el de Virgen de la Peña en Cehegín, descubierto en el transcurso de las propecciones realizadas en el marco del proyecto "Aspectos socioeconómicos del comienzo de la metalurgia en el Sudeste español (Interior provincia de Murcia: un modelo para la definición del cambio cultural)" (ID-831). Se aprecian restos constructivos de un posible bastión y un lienzo de muralla por lo que parece que nos encontramos ante un lugar fortificado de difícil atribución cultural.

Dentro del material arqueológico predomina la industria lítica, con láminas, laminitas, lascas, un segmento microlítico, un diente de hoz y varios núcleos. Además de esta industria, se documentaron varias azuelas de reducido tamaño (BARRERA et al., 1987), algunos objetos de adorno tales como cuentas de collar en caliza y otras sobre elementos malacológicos, además de varios fragmentos de brazalete en caliza y pectúnculo. El material cerámico es escaso y poco representativo, ya que la mayoría son fragmentos de pared que ofrecen poca información sobre la tipología de las vasijas a las que pertenecieron.

La presencia en Sierra de la Puerta y Virgen de la Peña de elementos comunes como algún tipo cerámico y los brazaletes de caliza y pectúnculo, vinculados tradicionalmente al Neolítico, así como la ausencia de elementos líticos característicos del Eneolítico como las puntas de flecha en el poblado, podrían apuntar la relación entre ambos durante algún momento de su existencia, dentro de un contexto cultural del Neolítico Final- Eneolítico Antiguo.

En este momento de la investigación es difícil precisar las características culturales del Neolítico en la comarca del Noroeste de Murcia, pero sí se plantean futuras investigaciones al haberse documentado hábitats tanto al aire libre como en cavidades. El hallazgo aislado, incluso en su propio contexto del fragmento cerámico cardial, abre nuevas posibilidades al sumarse al hallado en el Abrigo de los Grajos (Cieza) y al de la Cueva de los Secos (Yecla). Aunque de momento sigue sin poder hablarse de un horizonte del Neolítico antiguo con cerámicas cardiales en Murcia, es interesante la diferenciación y dispersión geográfica regional de estos hallazgos.

BIBLIOGRAFIA

BARRERA, J.L., MARTINEZ NAVARRETE, Mª I., SAN NICOLAS, M. y VICENT, J.M. (1987).- El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la Comarca Noroeste de Murcia: algunas implicaciones socio-económicas del estudio estadístico de su petrología y morfología. *Trabajos de Prehistoria 44*. Madrid. Págs. 87-146.

BELTRAN, A. y SAN NICOLAS, M. (1985).- Las pinturas rupestres de las cuevas de Peña Rubia de Cehegín (Murcia). *Revista de Arqueología*, 53. Madrid. Págs. 9-18.

— (1988).- *Las pinturas de las Cuevas de Peña Rubia (Cehegín, Murcia)*. Consejería de Cultura de Murcia - Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

CUADRADO DIAZ, E. (1946) La cueva del Gato. *II C.A.S.E.*, Albacete 1946. Págs. 115-124.

LOPEZ GARCIA, P. (1988).- Estudio polínico de seis yacimientos del sureste español. *Trabajos de Prehistoria*, 45. Madrid. Págs. 335-345.

LILLO, P.A. y WALKER, M.J. (1987).- Los restos humanos dispersos en el asentamiento aneolítico de El Prado de Jumilla (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3. Universidad de Murcia. Págs. 105-109.

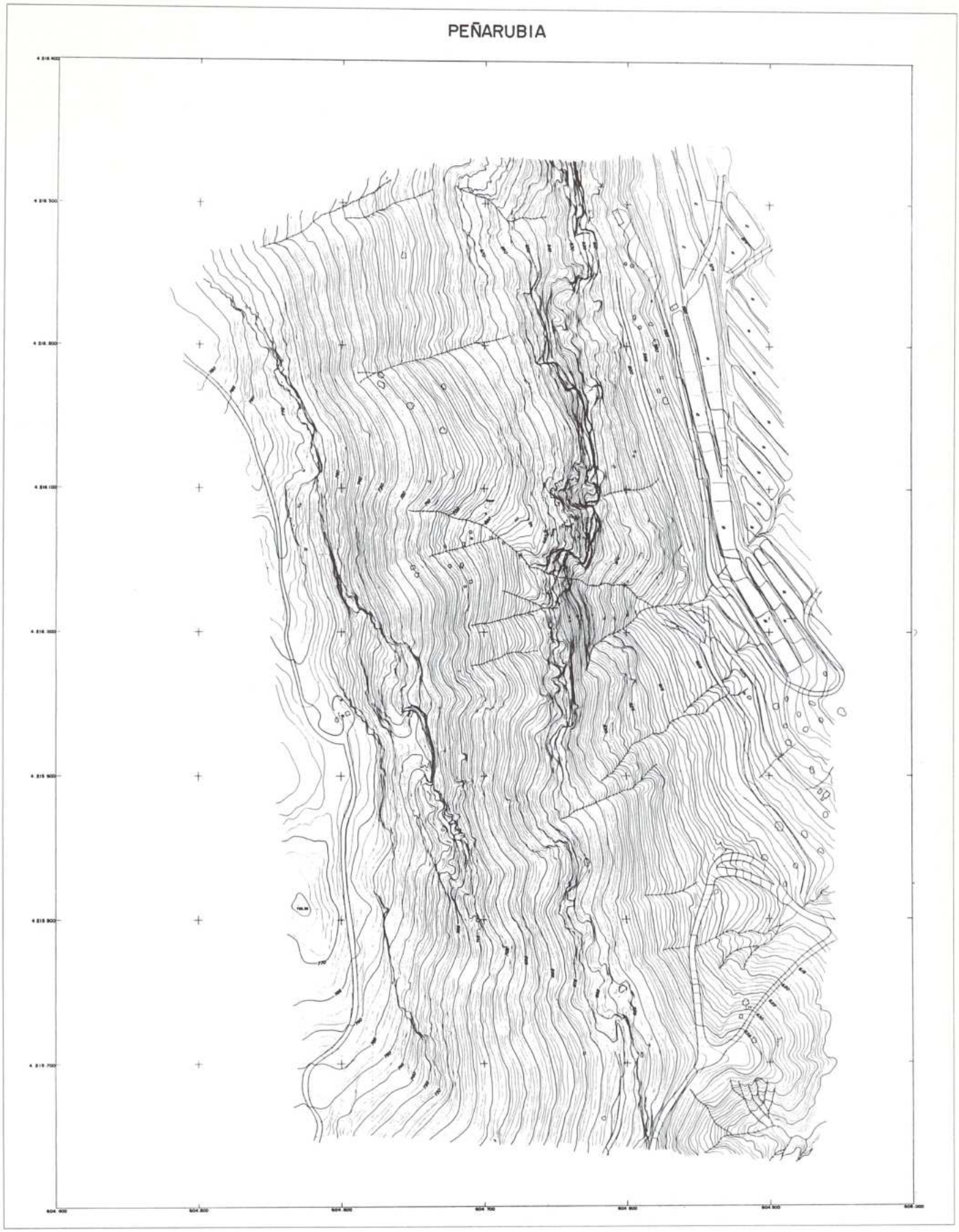
MARTINEZ SANCHEZ, C. (1988a).- *Aproximación al estudio del Neolítico en Murcia*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Murcia. Inédita.

— (1988).- El Neolítico en Murcia, en *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra. Madrid. Págs. 167-194.

SAN NICOLAS DEL TORO, M. (1982).- *La investigación arqueológica en Caravaca* (Síntesis). Inst. Municipal de Cultura. Caravaca.

— (1985).- Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia. *Antigüedad y Cristianismo*, II. Depto. de Hª Antigua, Univ. de Murcia. Murcia. Págs. 303-334.

— (1986).- Aproximación al conocimiento de los ídolos Tipo Pastora: Los Oculados en Murcia, *Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano*, 1984.


PEÑARUBIA

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN SANTA CATALINA DEL MONTE VERDOLAY (MURCIA)

MARIA MILAGROSA ROS SALAS

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 93 a 114

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN SANTA CATALINA DEL MONTE VERDOLAY (MURCIA)

MARIA MILAGROSA ROS SALAS
Universidad de Murcia

Los trabajos de excavación efectuados en la ladera Norte del poblado de Santa Catalina del Monte, se desarrollaron durante los meses de marzo y abril de 1984 y abril, mayo y junio de 1985, motivados por la necesidad urgente de comprobar la existencia de restos arqueológicos en los diferentes solares en que está dividida dicha ladra, así como la delimitación de su importancia tanto desde el punto de vista de la conservación del patrimonio como de las posibilidades de investigación que los niveles arqueológicos podía presentar. Estas circunstancias, junto con las peculiares características topográficas que ofrece el terreno condicionaron, en cierta forma, la metodología del trabajo a seguir. Para ello contamos, en las tareas de campo, con la colaboración de los licenciados en Historia Antigua y Arqueología de esta universidad, Dª Francisca Alcántara, D. Javier López, Dª Josefa Llinares, D. Miguel Martín, Dª blanca Roldán, Dª Ascensión Romero y Dª Carmen Valbuena. Eventualmente participaron en dichas excavaciones los alumnos de 5º y 4º curso de la especialidad de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia, D. José Santos Barba y D. Francisco Brotons.

Para las tareas de lavado, siglado, clasificación e inventariado del material exhumado, efectuadas por las tardes durante el período de excavación, contamos con la estimable colaboración de la comunidad de PP. Franciscanos que habita el Convento de Santa Catalina del Monte, los cuales pusieron a nuestra disposición parte de sus instalaciones para poder efectuar las mencionadas tareas.

El sistema utilizado como base planimétrica fue el de coordenadas cartesianas, al que se adaptaron los elementos primarios y secundarios que requirió el ordenamiento estratigráfico de los niveles arqueológicos estudiados y, de esta forma distinguimos, por un lado, los Cortes que se extienden longitudinalmente de arriba a abajo de la ladera y se identifican con las letras mayúsculas en que se dividieron los ejes de abscisas (A,B,C,...; A', B', C'...) y, por otro las cuadrículas cuyo ámbito responde el área cuadrangular delimitada por los cruces de los ejes de abcisas y coordenadas, deduciéndose de ello su identificación mediante la unión de la letra mayúscula del Corte ja la que pertenece la cuadrícula y el número arábigo que le corresponde en la progresión numérica del eje de coordenadas (A1, B1, C1, ...; A'1, B'1, C'1, ...; A1', B1', C1', ...).

Los trabajos realizados se han desarrollado en los Cortes C, D, E, y dentro de ellos en las cuadrículas C3', C2', D3', D2' y E3'.

El análisis, estudio y rebaje de los diferentes niveles se han efectuado de forma paralela en los tres Cortes, aunque siempre se llevó en un nivel anterior en la deposición estratigráfica el Corte D3', situado entre los denominados C3' y E3', proporcionando así una serie de datos previos que inmediatamente después serían de útil aplicación en los restantes Cortes.

Cada uno de dichos Cortes, pese a la interrelación de sus diferentes niveles con los de otros colindantes, presenta diferencias estructurales que obligan a desarrollar por separado la secuencia estratigráfica de cada uno, pasando posteriormente a plantear su correlación estratigráfica y material, en un ulterior apartado de conclusiones preliminares.

ELEMENTOS SECUNDARIOS APLICADOS EN LOS CORTES ESTRATIGRAFICOS. ORDENACION ESTRATIGRAFICA DE LOS NIVELES ARQUEOLOGICOS.

Todos los cortes presentan, además de los perfiles generales de la cuadrícula interna (α, β, γ), una serie de perfiles secundarios que responden, de una parte, al deseo de reforzar, de alguna forma, la estratigrafía de los sectores en que la desposición de los estratos no es general a todo el área del corte; de otra, a la posibilidad de aprovechar alguno de los frentes de los diferentes módulos que deben dejarse sin excavar, bien por la

imposibilidad de acometer esta tarea por razones de seguridad o bien para conservar, de esta forma, los elementos más interesantes de cada nivel estratigráfico o de una fase cultural determinada.

Su identificación se hace, por tanto, uniendo las siglas de denominación de los perfiles generales que pone en relación a las que se añade un número arábigo de orden progresivo para el caso de que haya más de un perfil secundario que relacione dos mismos perfiles generales. Este número de orden será progresivo de arriba a abajo, de forma que su número de identificación se corresponda con su posición estratigráfica ($\alpha\beta$, $\beta\gamma^1$, $\beta\gamma^2$, ...).

Para una mayor claridad expositiva, la superficie de los Cortes, reticulada de acuerdo con la planimetría general de la zona a excavar en cuadros de 1 x 1 mts., se sectoriza en cuatro partes, cada una de las cuales se identifica por la unión de las siglas que, a su vez, denominan a los dos perfiles generales que limitan cada sector. La inexistencia de un cuarto perfil (δ) en nuestras cuadrículas, debido a su característica de ser cortes en desmonte, hace que los dos sectores situados al Norte de dichos cortes deba siempre identificarse sólo con la sigla del único perfil que los limita.

Durante los trabajos de excavación, el desarrollo estratigráfico siempre estuvo condicionado por la situación a media ladera de los cortes y la imposibilidad, al menos por el momento, de que nuevos cortes puedan abrirse más arriba, ya que toda la zona alta está ocupada por las instalaciones de diversas edificaciones de propiedad privada.

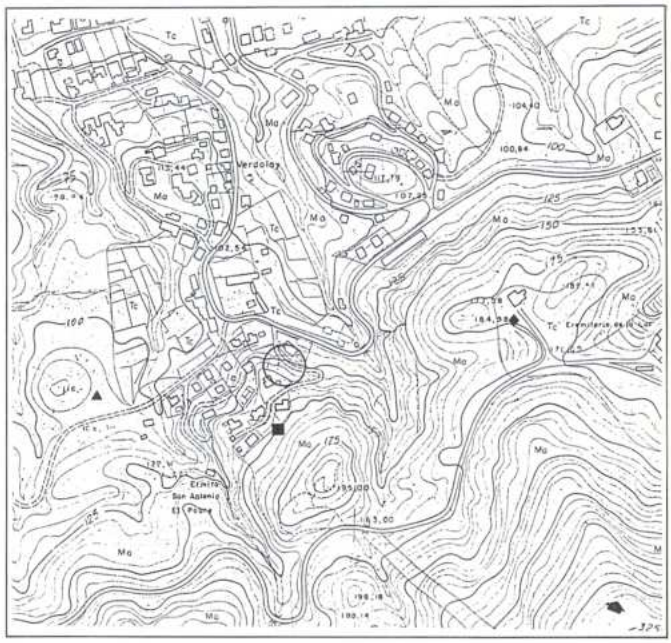
Por otra parte, los mencionados trabajos no han llegado, ni mucho menos, al suelo natural, puesto que sólo se han realizado dos campañas de excavación en las que, dadas las circunstancias que incurrían en estos solares (de propiedad privada), los trabajos se han desarrollado más en extensión que en profundidad de forma que se pudiera delimitar el área que ocupan los restos arqueológicos y el alcance de los mismos. Es decir, que disponemos de una estratigrafía vertical incompleta y, por tanto, su exposición hemos de hacerla, por el momento, con un carácter provisional y siguiendo la progresión de arriba a abajo de niveles y estratos, conforme el orden de su comprobación, estucio y levantamiento.

CORTE

CUADRICULA C3

Elementos adicionales en la lectura estratigráfica: perfiles secundarios.

Como ya apuntábamos en la introducción metodológica, además de los perfiles primarios, coincidentes con las coordenadas planimétricas del área total a excavar y generales al resto de los cortes y cuadrículas, es decir los perfiles α, β, y γ, en la cuadrícula C3' y, como posteriormente veremos, también en las restantes cuadrículas, contamos durante la excavación con otra posibilidad de lectura estratigráfica reflejada en varios perfiles adicionales obtenidos al dejar intencionadamente sin excavar diferentes módulos en zonas donde la deposición de parte de la estratigrafía se restringía a un sector de la cuadrícula y, por tanto, no quedaba reflejada en las estratigrafías generales del yacimiento.



Lám. 1. Localización topográfica del Complejo arqueológico de Sta. Catalina del Monte. (■ Poblado. ○ Area en excavación. ▲ Necrópolis. ♦ Santuario.

Estos perfiles secundarios son, por orden de levantamiento, los siguientes (Lámina 2):

1.- Perfil $\alpha\gamma$ 1, que identifica al que se levanta de Este a Oeste y entre los principales α y γ, en el punto de los 11 mts. de los ejes de abcisas B y C; es por tanto, paralelo al perfil.

2.- Perfil $\beta\gamma$ 1, que une los perfiles principales a los que corresponden dichas letras griegas en el punto de los 12'90 mts. del eje 3 de ordenadas (perfil β) y en los 10'70 mts. del C de abcisas (perfil γ), presentando por tanto dirección Sureste-Noreste.

3.- Perfil $\beta\gamma$ 2, que corresponde al alzado levantado entre el perfil $\beta\gamma$ 1 y la estructura muraria núm. 3, como única posibilidad de constatar y apoyar la lectura estratigráfica del pavimento correspondiente a los departamentos 1 y 2 del nivel V, en relación con los niveles III y IV, de formación posterior y existentes sólo en el módulo por excavar que forma la mayor parte del sector de esta cuadrícula.

Niveles estratigráficos. (Láms. 4 a y b)

Los primeros trabajos de excavación en dicho corte han estado condicionados por el levantamiento de una gran fosa que prácticamente cubre toda la cuadrícula en su fase inicial (excepto en el ángulo β-γ) y que va disminuyendo en dirección Noreste, quedando en su último momento reducido al ángulo α-β).

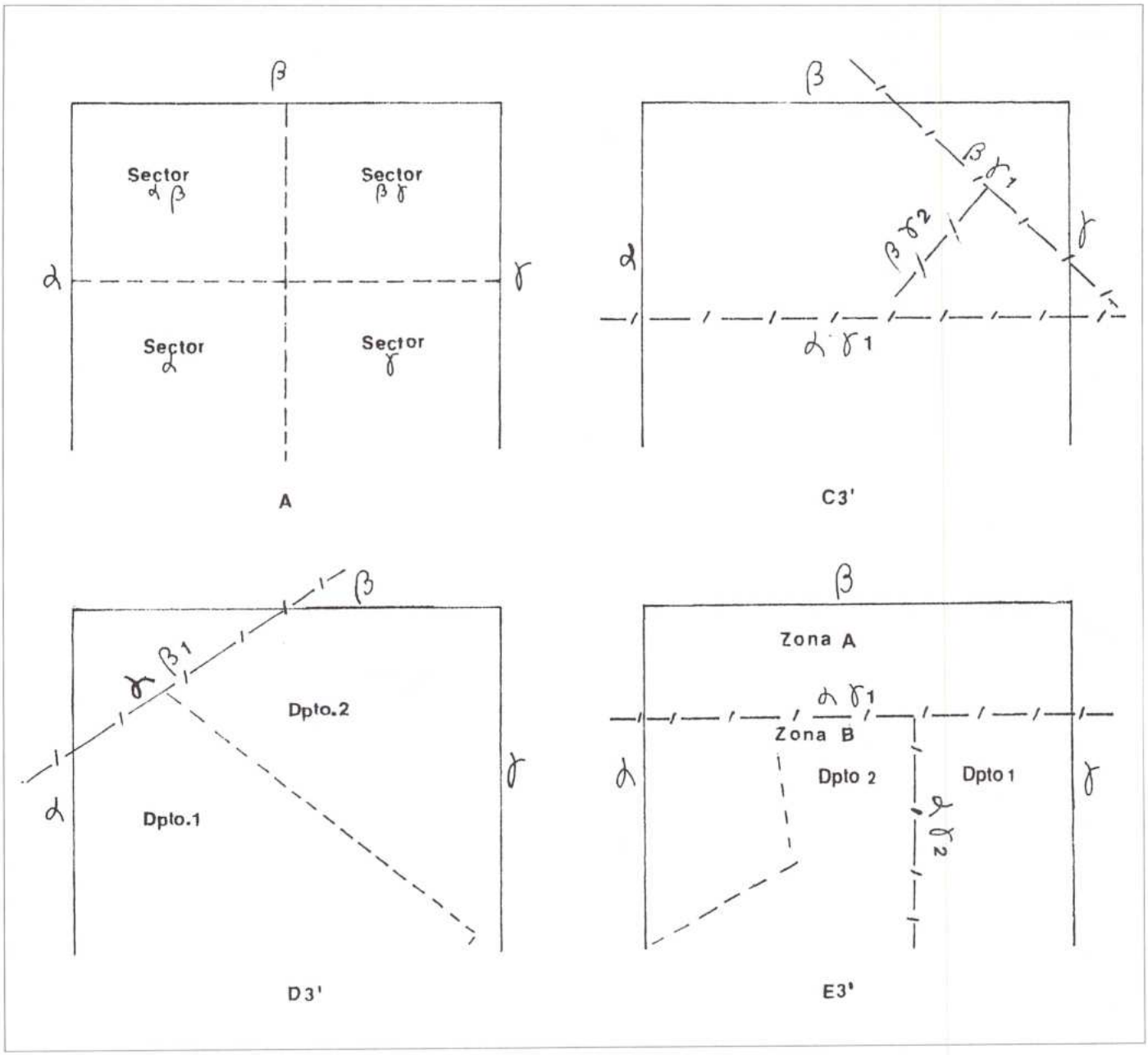


Lámina 2. Elementos estructurales de las cuadrículas 3'. Cortes C, D y E.

Nivel I (Lám. 5)

Tras una capa de humus y tierra suelta que constituye el nivel superficial, común a las restantes cuadrículas del área excavada, se diferenció e identificó como Nivel I las dos últimas fases de relleno de la fosa que se inicia en época medieval. De éstas, la primera está formada por los estratos Ia, Ib, Ic y Id, correspondientes a una serie continua de bolsadas de escasa pero irregular potencia y textura suelta que presentan color rojizo, verde, amarillento y gris respectivamente.

A partir del estrato Ic comienza a aparecer en los sectores α, αβ y parte del βγ, un relleno intencionado de tierra muy suelta y piedras de tamaño muy irregular, que permanecen en el estrato Id y presentan un buzamiento Suroeste-Noreste cada vez más acusado. Su potencia alcanza 50 cms. en el frente del perfil α.

Los materiales ofrecen como característica, su adscripción a etapas culturales muy diferentes y alejadas cronológicamente.

Tras levantar estas capas de relleno apareció un estrato más horizontalizado, el Ie, formado por tierra marrón, de textura más compacta que los anteriores, con carbones y grumos de adobe limpio de piedras; parece responder, por tanto a un momento intermedio entre las dos fases de formación de la fosa medieval teniendo, por tanto, un carácter de abandono o cese temporal en lo que respecta a la colmatación de dicha fosa.

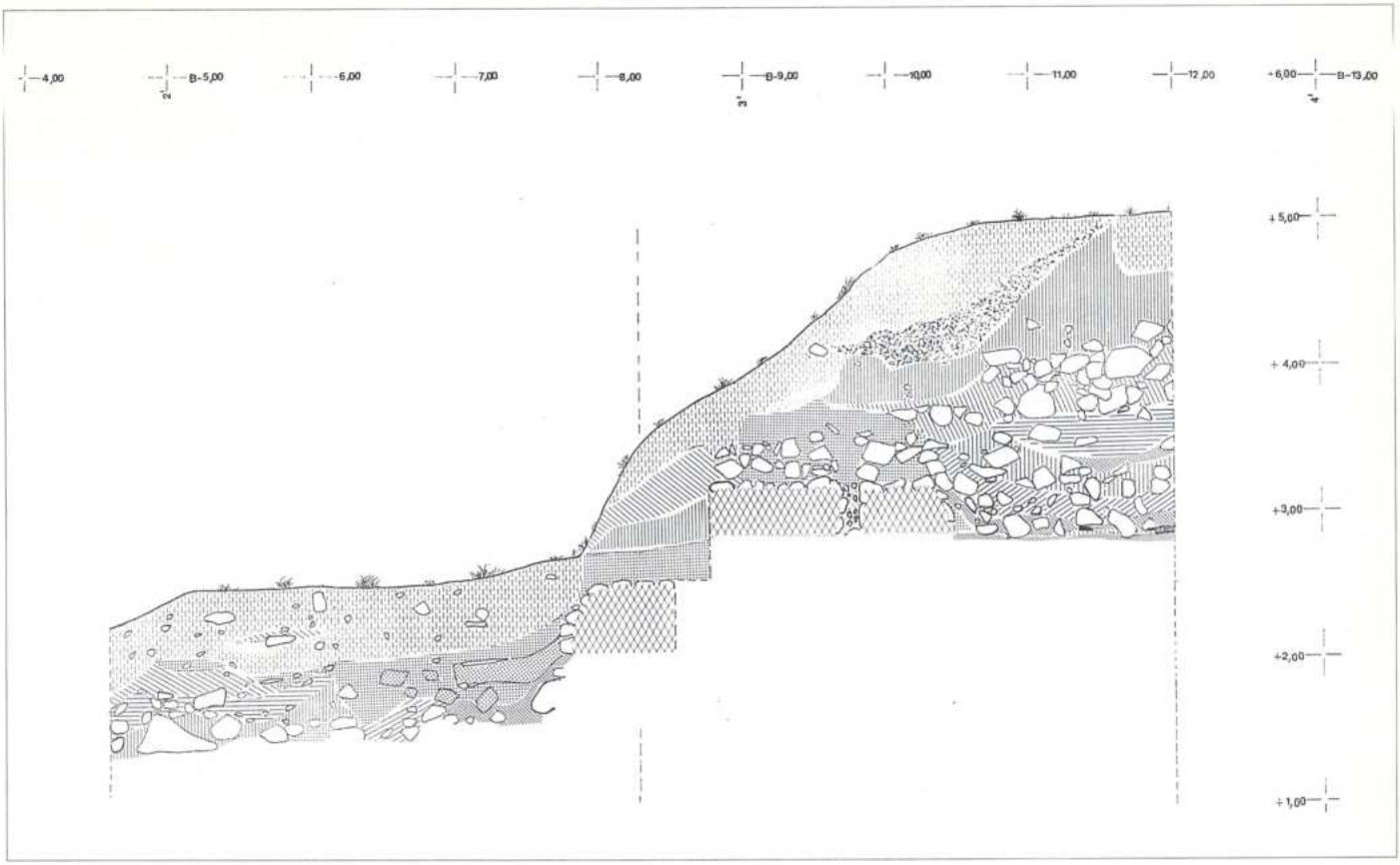


Lámina 3. Perfil α Cuadrículas C2' y C3'.

A partir de este estrato aparecieron una serie de capas muy finas de textura limosa con colores marrón y verdoso, alternantes, entre las cuales había bolsadas de un chinarrillo muy fino. Estos diferentes estratos correspondientes a la primera fase de colmatación de la fosa que sólo aparecen en el centro del corte y con un buzamiento Suroeste-Noreste, se originan en el arrastre que las lluvias debieron ejercer sobre los niveles II/III y III, en los que apoyan, junto con el muro Nº 1, todas estas capas identificadas como If, g, h, i y j.

Los estratos de lluvia o abandono, de tierra limosa rojiza, se van perdiendo conforme bajan hacia el Noreste, de tal forma que no se reflejan en el perfil α al que no llegan debido a que el ángulo que forma dicho perfil con el β y a todo lo largo del primero, esta fase inicial de la fosa está formada por varios niveles de piedras de tamaño grande, medio y pequeño que se corresponden con las capas marrón verdosas, originadas en adobes disueltos, alternantes con los limos a los que hemos referido anteriormente (Lám. 3). El material sigue estando mezclado (medieval, romano, ibérico), con una mayor presencia de cerámicas ibéricas y común romana.

A medida que los diferentes estratos de la fosa se fueron levantando, el ángulo β-γ de la cuadrícula presentaba una fuerte concentración de piedras, en la que tras delimitar la cara externa de una posible estructura en dirección Oeste-Sur que, en principio podría estar relacionada con el muro 1 de la contigua cuadrícula D3' se fueron retirando las piedras que no formaban parte de dicha estructura sino que procedían del nivel I de relleno que, de igual forma, iba siendo levantado en el resto de la cuadrícula.

Nivel II (Lám. 5)

Comprende las capas de caída y abandono que sólo en el ángulo β-γ apoyan en su caída en los muros 1 y 2 así como en el nivel III, asociado a esta última estructura; a su vez corta a los niveles IV y V y su estructura o muro 3, quedando depositado sobre el nivel VI y la estructura o muro 4 asociada a este último.

Como ya hemos mencionado, el nivel II sólo aparece en el ángulo β-γ de la cuadrícula y más concretamente pegado al perfil γ, siendo contemporáneo, en cuanto a su primer momento de deposición (IIb y IIc) y aunque pensamos que son de diferente procedencia, al primer momento de relleno de la fosa medieval mientras que el nivel IIa o último momento de caída correspondería al estrato Ib que aparece, sobre el último momento de relleno de la fosa, en el perfil γ.

Nivel III

Está constituido por una capa de adobe rojizo muy

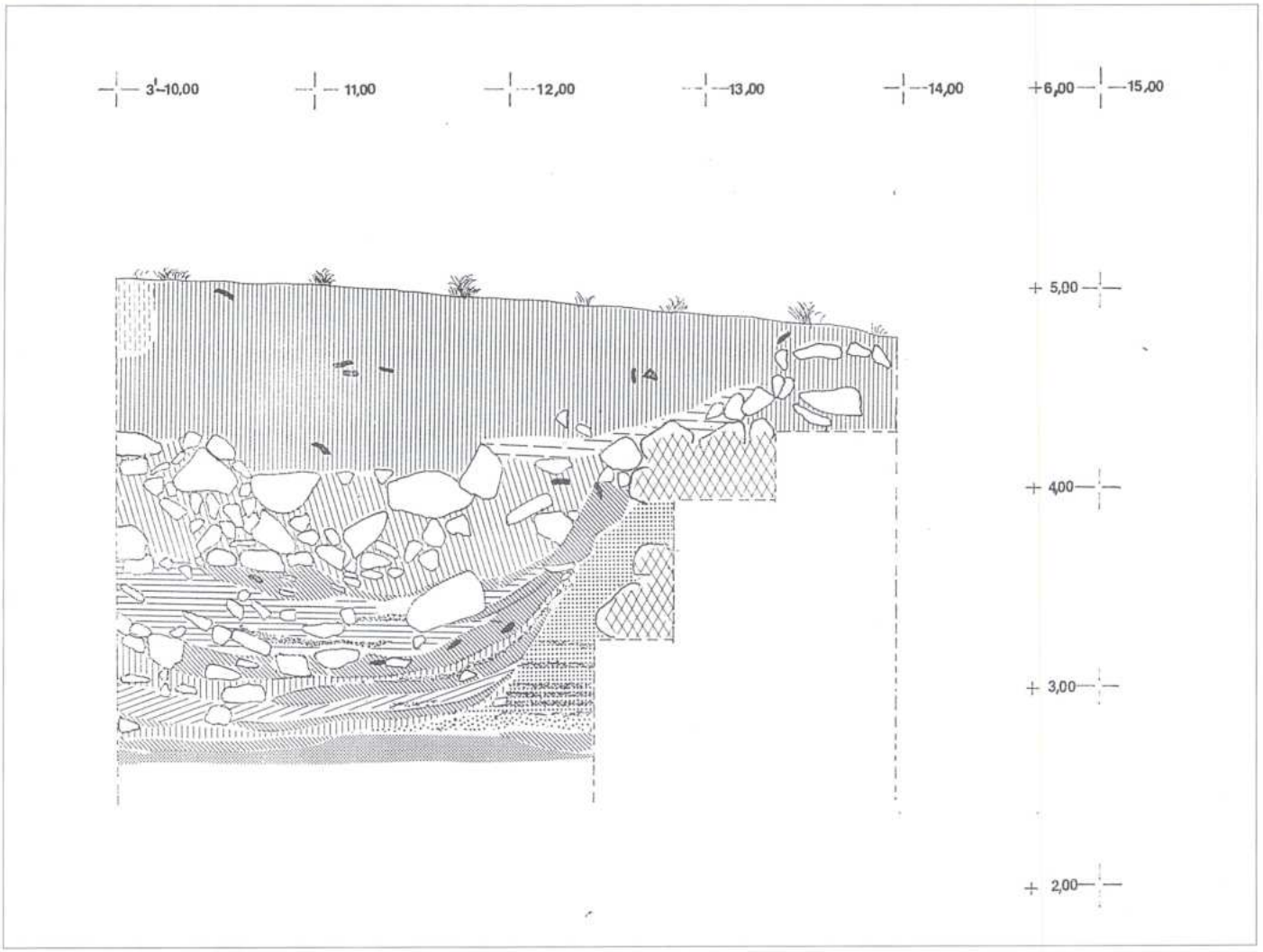


Lámina 4a. Perfil β Cuadrícula C3'.

compacta (IIIa), en el que queda englobada la estructura de piedra que identificamos como muro 2 provisionalmente y a falta de confirmar posteriormente dicha denominación, ya que sólo aparece en el frente que constituye el perfil βγ 1 perdiéndose bajo dicho perfil en dirección Suroeste.

Esta posible estructura apoya sobre dos capas de adobe, la superior (IIIb) de color marrón-verde, textura granulosa más compacta con piedras de tamaño medio y pequeño caídas y procedentes de esa posible estructura o alguna otra relacionada con su nivel habitacional, identificado como III y correlacionado con el nivel IIa de la contigua cuadrícula D 3'.

Nivel IV. (Lám. 6)

El estrado c del nivel III representa una fase de abandono entre los niveles III y IV, con bolsada intermedia de arenilla, por lo que se identifica como fase III/IV.

La presencia de esta capa de adobe caído indica la existencia de un nivel de habitación, intermedio entre la fase III y la IV, cuyas características constructivas desconocemos por el momento, al reflejarse sólo en el perfil βγ 1 metiéndose, en dirección Suroeste, por debajo del jardín del chalet existente a partir de la terraza inmediatamente superior, como ocurría con el nivel III y los muros 2 y 1.

El nivel IV está formado por cuatro sucesivas y alternantes capas de arcilla y arenilla, originadas en períodos de lluvia que indican una fase prolongada de abandono de esta zona en cuanto a núcleo habitacional, insistiendo en este carácter el tipo de material exhumado en dicho nivel.

Los cuatro estratos de arcilla y arenilla, apoyan o se forman sobre el muro 3, metiéndose incluso en el umbral que dicho muro presenta y sobre los restos del pavimento asociado a dicha construcción.

Nivel V

A este nivel le corresponde la estructura habitacional a la que pertenece el muro 3, un estrato (Va) de adobe muy disuelto y erosionado por el primer momento de

formación de la fase medieval y por las diferentes capas de abandono que forma en el sector el nivel II en su momento inicial y que procede del alzado de dichas estructuras. El mismo efecto erosivo queda patente en la destrucción de la capa gris verdosa con restos de hogar (Vb) existente sobre el pavimento (Vc) asociado a dicha estructura en el sector αβ, es decir en la zona central de esta habitación (Lám. 6).

Entre el adobe disuelto que forma el estrato Va aparecen fragmentos de enlucido rojo con una capa-soporte amarilla, que revocaría el interior del Departamento 3 a cuya estructura pertenece el muro 3. Es de suponer que las paredes internas del Departamento 4, formadas por dicha estructura en su prolongación hacia el Oeste y Suroeste, irían también revocados.

La técnica de la construcción de las estructuras conservadas del nivel V, formadas por un zócalo de dos hiladas, presenta un aparejo formado por piedras de tamaño medio en las caras externas, y pequeñas en el relleno interno. Ofrece, asimismo, la particularidad de dos vanos, uno que corre en dirección Oeste-Este y el otro en el muro que formando ángulo con el anterior presenta dirección Noreste-Suroeste, formados por grandes piedras que hincadas verticalmente cortan dichos muros, sobresaliendo de la altura normal del resto del zócalo y dando lugar a umbrales de paredes muy definidas.

El suelo estaba formado por un pavimento calizo muy endurecido que se conserva sólo en el ángulo Noroeste del Departamento 3 desde donde se une con la parte conservada en el umbral del muro 3; en el Departamento 4, en cambio, los restos conservados del pavimento son escasos, ya que la primera caída de grandes piedras con que se inicia la deposición del nivel II lo hacen directamente sobre dicho pavimento rompiéndolo y dejando, por tanto, fragmentos discontinuos del mismo.

Este nivel V se corresponde estratigráficamente con los niveles IIc, d y e de la cuadrícula D3' situada al Oeste de la que ahora nos ocupa, estando, por tanto, asociados los pavimentos Vc y II e de las respectivas cuadrículas.

Nivel VI. (Lám. 7)

Las estructuras asociadas al nivel VI aparecen siguiendo fundamentalmente la dirección de las del nivel V.

Presentan, no obstante, una técnica de construcción diferente materializada en un aparejo de piedra más pequeñas, tanto en las caras externas como en el relleno interior, aunque también ahora el careo de las caras externas se hace con piedras de tamaño mayor que en el interior.

A todo el ángulo que forman las estructuras de este nivel en la cuadrícula C3' se adosa un ancho banco de 60 cms. revocado en rojo con capa-soporte amarilla.

La construcción continua en la cuadrícula D3', asociada al nivel III de la estratigrafía del Departamento 1 de dicha cuadrícula.

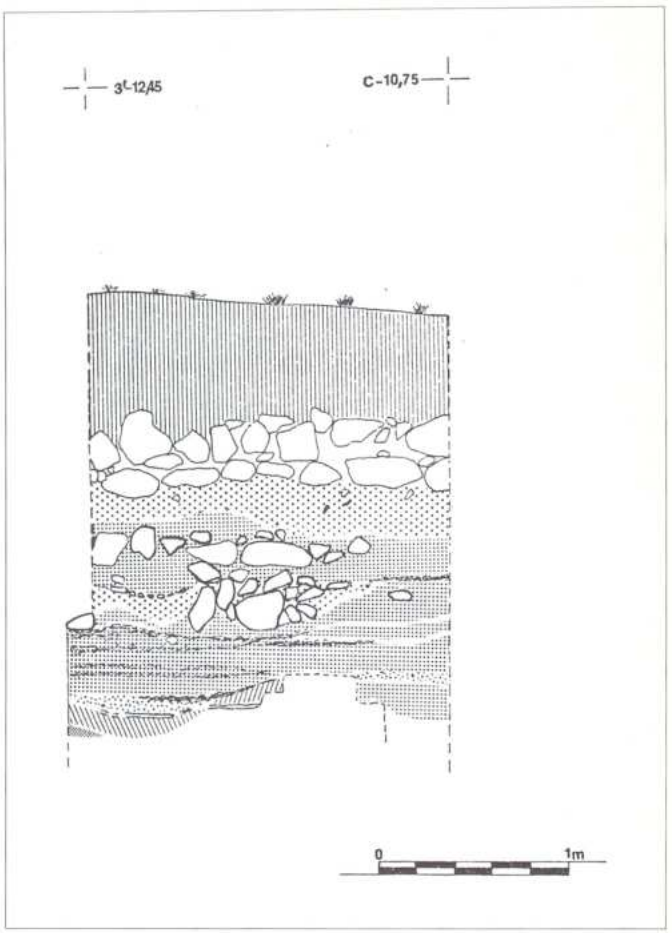


Lámina 4b. Perfil βγ1. Cuadrícula C3'.

Este nivel VI está formado por una capa marrón-anaranjada de adobe procedente del alzado de los muros referidos, capa que queda sobre éstos y bajo las construcciones (Departamentos 3 y 4) del nivel V; es decir, representa el período de abandono del núcleo habitacional asociado al nivel V y en los muros que formando ángulo aparecen bajo las estructuras del nivel V y en los sectores βγ y γ de la cuadrícula D3'. Son dos muros de aparejo pequeño, a los que se adosa un grueso banco revocado en rojo.

La presencia de estratos asociados a dicho nivel en el sector y de la cuadrícula solo ha podido ser constatada por la continuación del estrato VIa, de adobe disuelto, y la aparición de un estrato gris-verdoso, de arcilla menos compacta, conforme se iba retirando el adobe pero que no llegó a ser levantado ante la proximidad del final de 1 campaña de excavaciones y la consiguiente falta del tiempo necesario para su mejor estudio previo.

CUADRICULA C2

Situada entre los puntos de los 4 y 8 mts. del 2º y 3er eje de abcisas, es decir, los denominados B y C, y entre los puntos de los 15 y los 20 mts. de los ejes de ordenadas 2 y 3.

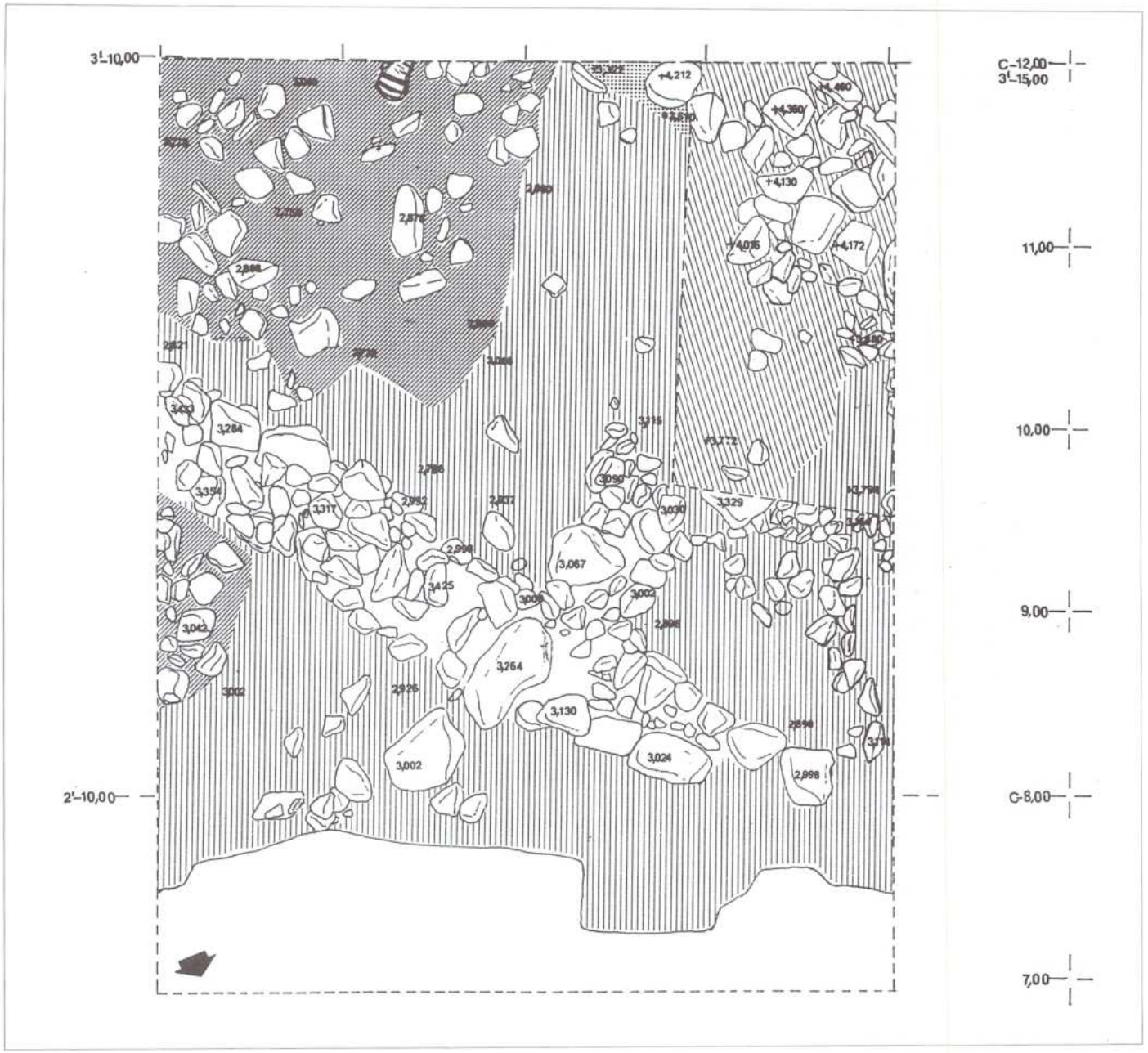


Lámina 5. Niveles I y II. Cuadrícula C3'.

Longitudinalmente se sitúa, por tanto, entre la cuadrícula C1' y C3', mientras que en sentido transversal las cuadrículas que la limitan son la B2' y la D2'.

Niveles estratigráficos

Nivel I

Constituido por adobe disuelto, de textura granulosa y tonalidad naranja, se relaciona con la caída o disolución de los adobes que formarían el alzado de la unidad habitacional que define el nivel VI en la cuadrícula C3' y el III b y c en la D3'.

Su potencia oscila entre los 32 y 44 cms.

Nivel IIa (Lám. 8)

Está formado por una fuerte caída de grandes bloques de adobes, con buzamiento convergente en el sector αβ de la cuadrícula y una potencia que oscila entre 60 y 14 cms.

El fuerte buzamiento que con dirección Este-Oeste y Suroeste-Noreste producen los adobes en su caída, parece que está condicionado por la presencia de un muro, identificado como 1, en la esquina del sector que corre en dirección Noreste-Sureste, bajo el estrato IIa de esta cuadrícula y las capas que forman el nivel V de la C3'.

Bajo esta capa de derrumbe de adobes y la caída en bloque del alzado de un posible muro forro, continuación del que aparece en la contigua cuadrícula D2', se

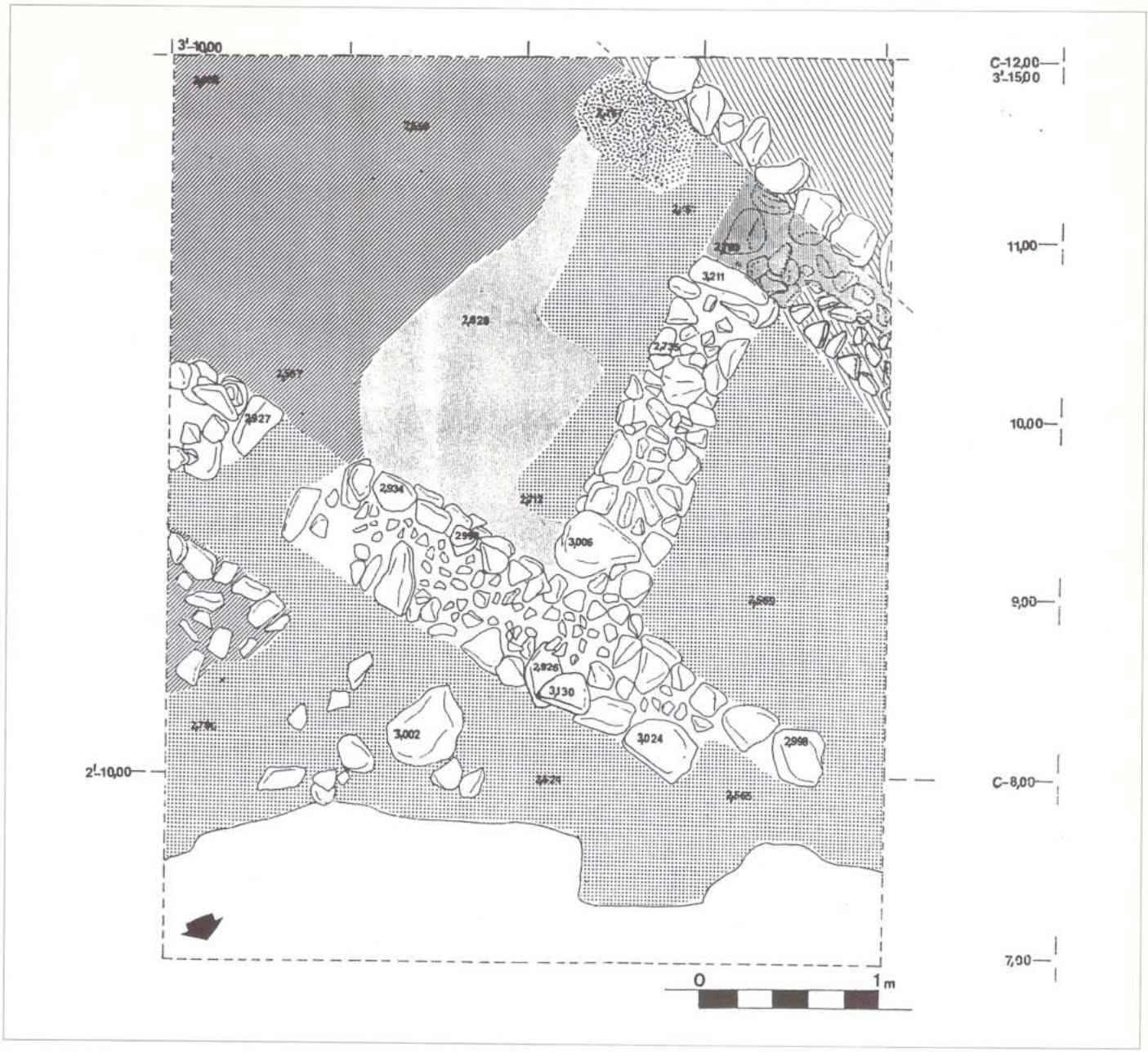


Lámina 6. Niveles IV y V. Cuadrícula C3'.

encuentra, en la esquina del sector βγ, una gran bolsada de tierra gris muy suelta y con un espesor máximo de 30 cms., que pasa a denominarse IIb.

En una de las caras del bloque de adobes al que hacíamos referencia, aparecen restos de enlucido amarillento, pero precisamente lo hacen en la cara que queda pegada al otro gran adobe, por lo cual pensamos que están movidos; no obstante, sus características aportan más datos para ilustrar las técnicas constructivas del nivel V de la cuadrícula C3' o del IIIb y IIIc de la D3'.

Nivel III

El adobe amarillento y compacto que constituye el nivel IIIa, obedece en su sedimentación a la disolución de una parte de esa posible caída en bloque del alzado del muro-forro al que anteriormente aludíamos.

Bajo dicho nivel IIIa y tras un primer derrumbe de piedras relacionado también con parte de esa construcción, aparece una capa de adobe amarillento muy compacta que identificamos como IIIb y otra capa de arcilla, de tonalidad más grisácea, que pasa a denominarse IIIc.

CORTE D

Cuadrícula D3'

Elementos adicionales en la lectura estratigráfica: per-

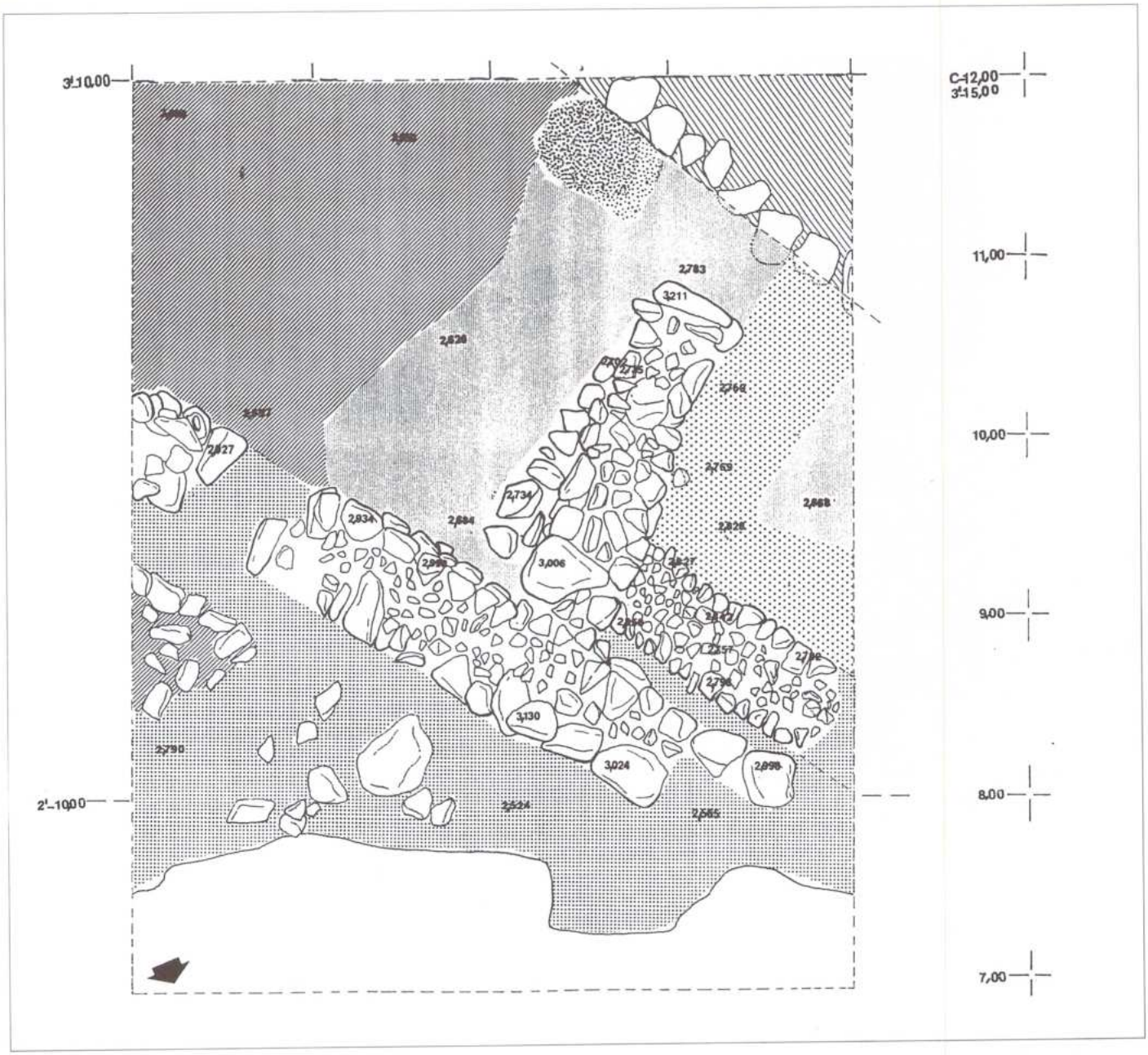


Lámina 7. Nivel VI. Cuadrícula C3'.

files secundarios. (Lám. 2).

Contigua a la C3' y situada entre ésta y la E3', completa la estratigrafía horizontal y vertical vista para la cuadrícula C3', sobre todo en lo que respecta a los niveles o fases III y IV identificadas en esta última y que aparecían allí claramente mermadas por el sucesivo relleno de la fosa medieval que ocupaba gran parte de la superficie y el volumen hasta ahora excavado de la mencionada cuadrícula C3'.

De igual forma que ocurría en la C3', en la que ahora nos ocupa el perfil β queda reducido a 2'70 mts. ya que en el punto de los 17'80 mts. éste interrumple su dirección normal, según el eje de coordenadas, para continuar hacia el Noroeste terminando así en el punto de los 10'80 mts. del perfil α, formando el perfil αβ 1.

En un determinado momento la cuadrícula quedó dividida, por presentar diferente estratigrafía, en dos departamentos, de los que en el nº 1 lo constituyen los sectores α, αβ y parte del γ, mientras que en el nº 2 está formado por parte del αβ, el β completo y parte del γ.

Niveles estratigráficos. (Láms. 9-12)

Nivel I

Situado bajo una gruesa aunque desigual capa superficial muy suelta, con materiales revueltos que oscilan, culturalmente, desde un Bronce Medio hasta la actualidad, lo forman dos estratos de los que el superior, identi-

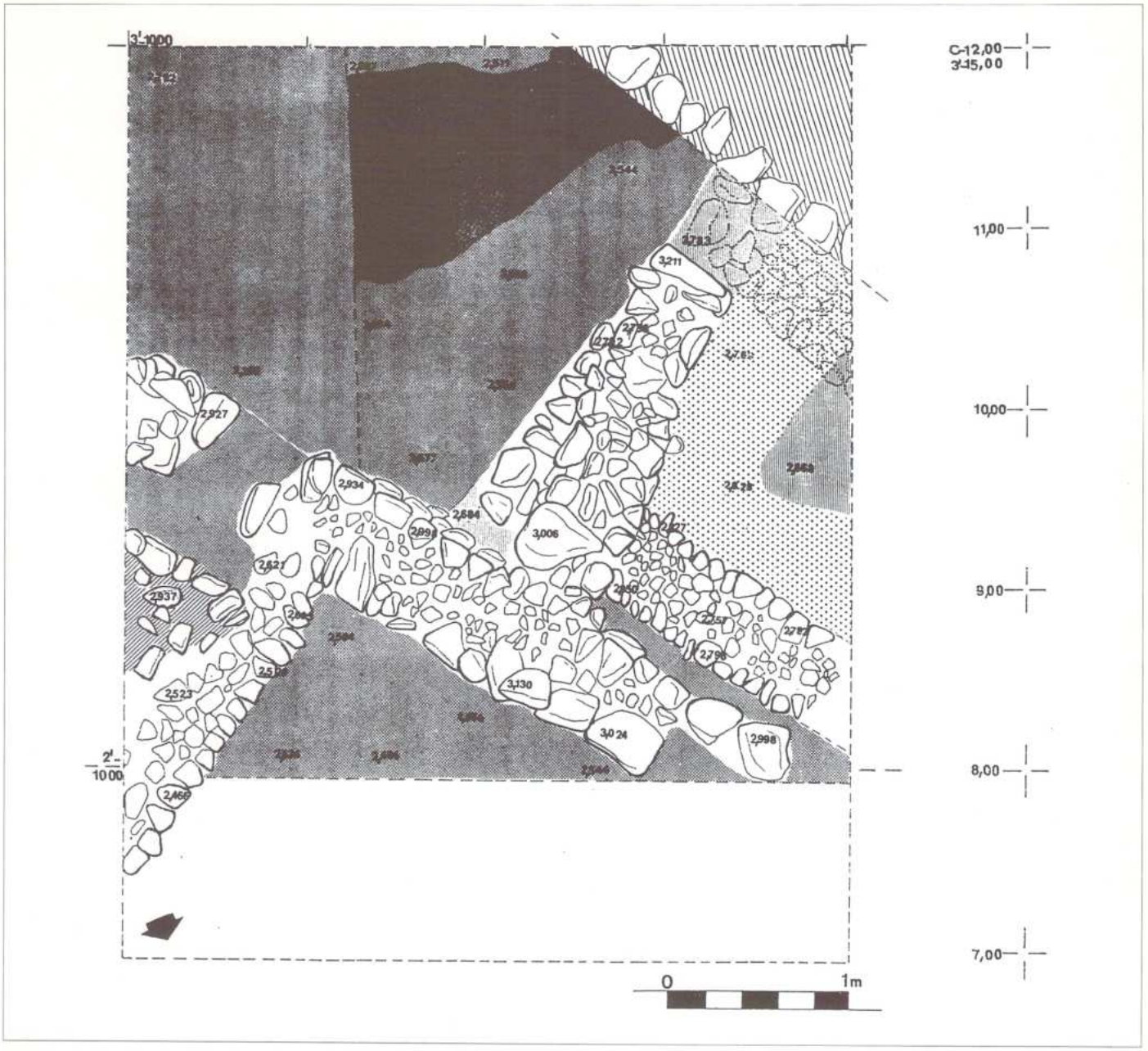


Lámina 8. Nivel II. Cuadrícula C2'.

ficado como Ia, está constituido por una tierra amarillenta algo más compactada que el superficial pero de textura todavía suelta. Su potencia oscila entre los 60 y 40 cms. que alcanza en los sectores αβ y βγ, es decir, entre el Sureste y Suroeste de la cuadrícula, a los 22 cms. que presenta en el límite Norte de la cuadrícula D2' o los 6 cms. que ofrece ya en los sectores αβ y βγ de ésta última.

El Ib, en cambio, está formado por una tierra muy suelta, grisácea, con abundantes restos de materia vegetal y material muy revuelto. Su deposición se produce en dos momentos, presentándose entremezclada, en el sector αβ, con el nivel Ia.

La fuerte inclinación de ambos estratos, así como del nivel superficial (perfil α y γ) y su formación y configuración dejan muy claro su origen como capas de arrastre formadas a través del tiempo, pero intensificadas, en un último momento estratigráfico, por las labores de abancalamiento de esta ladera Norte del yacimiento y la construcción de los chalets situados en la parte alta de dicha ladera.

Estructura nº 1 (Lám. 13)

Bajo el nivel superficial y el Ia, en la esquina de la cuadrícula aparece el ángulo de una estructura que, relacionada con la de igual identificación en la cuadrícula C3', se mete en el perfil β, dejando, por ello, en una clara imprecisión la fase cultural y el nivel arqueológico al que pudiera pertenecer.

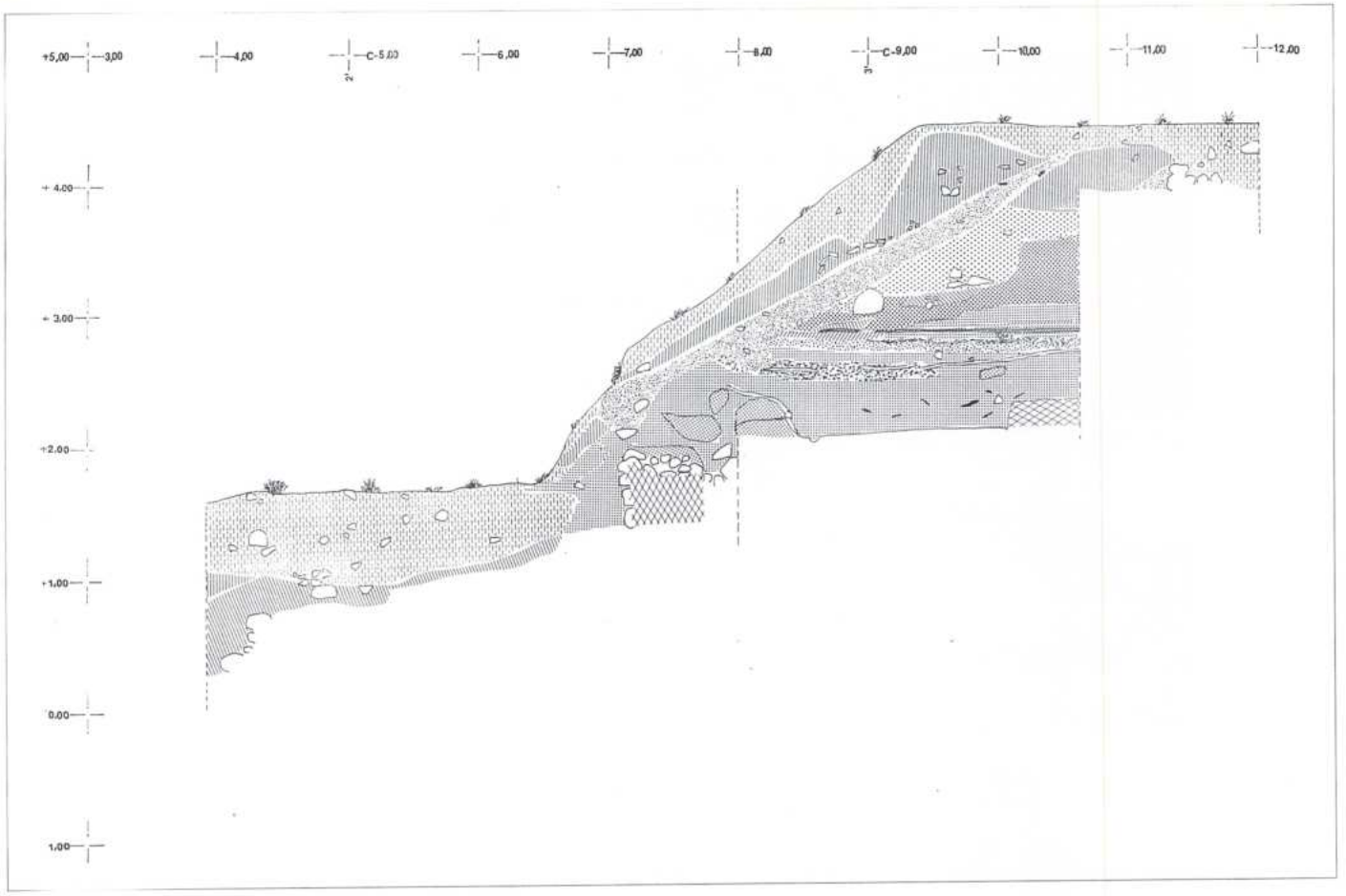


Lámina 9. Perfil α Cuadrículas D2' y D3'.

Su orientación es Surese-Noreste desde el perfil α y Oeste-Este desde el β. Apoya sobre una capa de abandono gris-verdosa que separa los niveles I y II, es decir, esta estructura no apoya directamente en el último momento de formación del nivel II, lo que es importante tener en cuenta en lo que a su posición cronológica se refiere.

Nivel II. (Lám. 14)

Formado por cuatro estratos, presenta una potencia general que oscila entre 1 y 1'12 mts. y su configuración y composición son de unas características totalmente diferentes a las vistas para el nivel I, cuyo estrato Ib corta en su caída a todo el nivel II.

Un primer estrato, el IIa, está formado por una potente capa arcillosa, muy compacta y de tonalidad rojo fuerte, originada probablemente, junto con el estrato IIb, en el derrumbe o disolución de las paredes de adobes de construcciones que, al estar situadas en un lugar más cercano a la línea de la ladera natural del monte, es decir hacia el interior y por debajo del chalet construido en la parte superior del monte, no nos ha sido posible su comprobación en esta campaña de excavación, dada la peligrosidad que ello conllevaría pero que no descartamos para futuras campañas.

La siguiente capa es la identificada como IIb, de características semejantes a la IIa pero con una textura menos compacta y sí, en cambio, más granulosa, con algunas piedras de tamaño medio-pequeño, fragmentos de enlucido y grumos de adobe disuelto. Su tonalidad se hace cada vez más marrón, perdiendo el color rojo de la capa superior.

Ya de características totalmente diferentes es el IIc, constituido por una capa de adobes naranja y arcilla verdosa, caídos y conservándose en algunos casos en bloque, con restos de enlucido rojo fragmentado entre aquéllos. Su potencia oscila entre 22 y 12 cms.

El estrato IId, de igual procedencia que el anterior, es decir adobe disuelto del alzado de los muros que correspondería al pavimento que constituye el estrato último (primero en deposición) del nivel II, el identificado como II e.

Este nivel IId está formado por una capa marrón-verdosa en un primer momento (de abandono y caída de techumbres) y una segunda capa de adobe anaranjado disuelto más compacta que la marrón-verdosa que se sitúa directamente sobre el pavimento (IIe) con el que acaba este nivel II.

El mencionado pavimento está formado por una arcilla naranja compactada con un conglomerado calizo que

le da consistencia muy dura. Pegado al perfil apareció un hogar circular, correspondiente a la utilización de este suelo, así como la huella de un gran poste de 25 cms. de diámetro.

La lectura de este complejo de estratos que forman en su sedimentación el nivel II, evidencia dos fases en las que la primera, formada por los estrados IIc, d y e, se correspondería, en la cuadrícula C3', al nivel V y las estructuras asociadas a él, mientras que las capas identificadas como a y b se corresponderían, también en aquélla, con el nivel III fundamentalmente, y el nivel IV, con el que guarda una simple relación de inmediatez temporal en cuanto a la formación de ese último, como nivel constituido en su totalidad por diferentes estratos de abandono que en la cuadrícula d3' sólo aparecen en una mínima parte del sector αδ, en el frente del perfil α de dicha cuadrícula, única estratigrafía en la que se refleja dicho nivel.

De las estructuras asociadas a este nivel o a su pavimento IIe, podemos intuir, además de su alzado a base de adobes anaranjados y rojos, un posible zócalo-cimentación de piedras, ya que en el sector βγ, sobre el pavimento e incluidas en el nivel IId, aparecieron dos piedras de tamaño medio procedentes, quizás, del derrumbe de ese posible zócalo. A ello hay que añadir su asociación al nivel V de la cuadrícula C3' y, por tanto, a sus estructuras conocidas. Sabemos, por los restos hallados, que las paredes iban enlucidas interiormente en rojo, así como que las techumbres estaban soportadas por postes de madera.

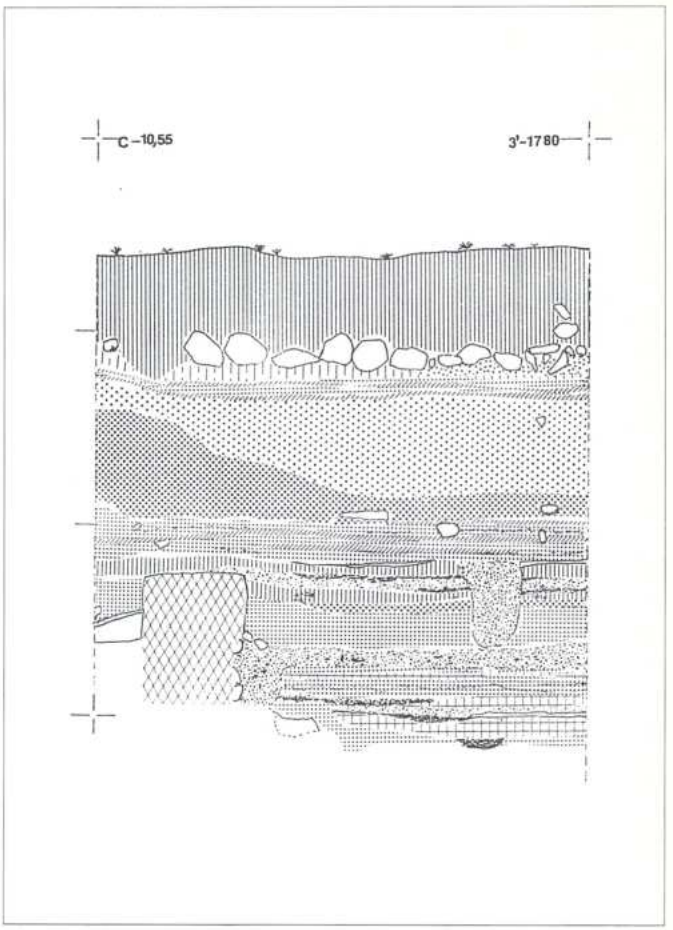


Lámina 10. Perfil αβ 1. Cuadrícula D3'.

Nivel III (Lám. 15)

La comprobación de una zona del pavimento rota y, en cierta forma, levantada, nos hizo pensar en la posible existencia de una estructura cuyo empuje provocaba esa brecha en el pavimento a la que nos hemos referido.

Al ir rebajando el nivel IIIa, formado por tierra verde-marrón, suelta, empezaron a aparecer los adobes de la hilera más alta conservada del alzado de la estructura a la que anteriormente nos referíamos. A partir de este momento el área excavable de la cuadrícula se dividió en dos departamentos, ya que la ocupación funcional y la secuencia estratigráfica derivada de ella, no sería presumiblemente la misma a uno y otro lado de este muro. De esta forma la denominación de Departamento 1 quedó para el área comprendida al Noreste del muro y la de Departamento 2 para la situada al Suroeste. También para el caso de la denominación de estratos y/o niveles decidimos que la estratigrafía del Departamento 1 seguiría denominándose como hasta entonces y, en cambio, la deposición estratigráfica en el Departamento 2 llevaría, a partir de ahora, el signo "prima" (') como diferenciación.

Tras retirar el estrato IIIa aparece en el departamento 2 una capa de tierra marrón rojiza más suelta, con gran cantidad de manchas grises de formas irregulares que procederán, probablemente, de las maderas que sostendrían, encuadrándolos, los vanos de las paredes o de los entramados vegetales de las techumbres asociadas al nivel habitacional III. Dicha capa se identificó secuencialmente como estrato IIIb'

El IIIc', de 29 cms. de espesor, estaba formado por una fuerte caída de adobes procedentes de las estructuras de este nivel, que en algunos casos están muy quemados denotando su posible ruina a causa de un incendio.

A medida que se iban bajando los diferentes estratos analizados, iba apareciendo un muro que corta con la cuadrícula de Sureste a Noroeste; está formado por un zócalo de piedras y alzado de adobes rectangulares rojos, todo ello revestido en el interior por un enlucido rojo con soporte amarillo. Adosado a la cara interior de este muro y enlucido también en rojo, aparece un bando así como los restos de dos escalones en piedra forrados con adobe y enlucidos, igualmente, con un revoque de arcilla amarilla.

En esta zona o departamento 1, tras levantar el estrato IIIb, formado por la disolución del alzado de adobes del muro, con restos de enlucido y entramado de cañas, y correlacionado con el estrato IIIc' del departamento 2, aparece el pavimento asociado al muro descrito que, como está revestido de una capa de arcilla amarilla que

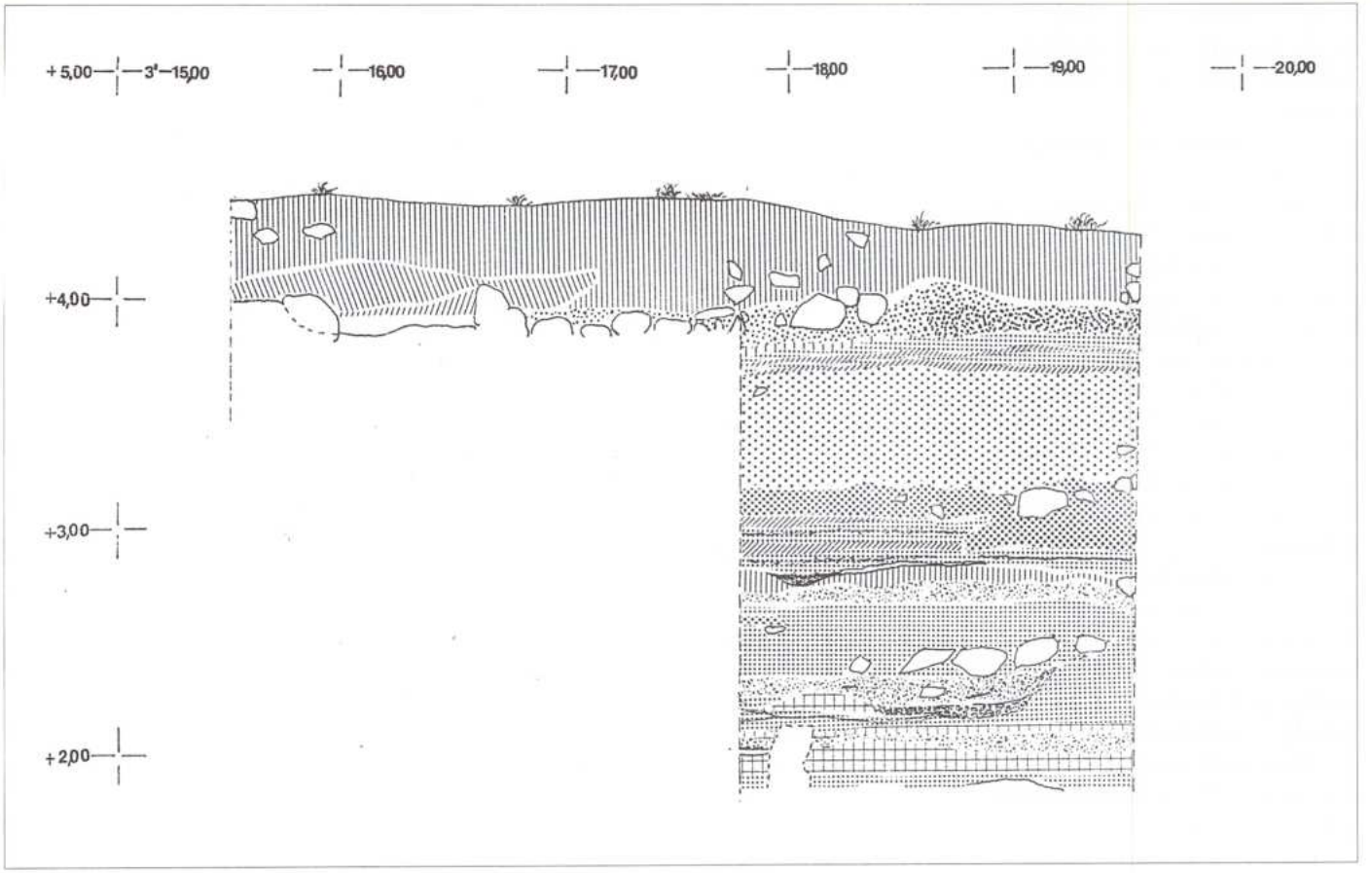


Lámina 11. Perfil β Cuadrícula D3'.

se extiende, asimismo, por encima de los escalones a que antes aludíamos. Este pavimento y su correspondiente estructura pertenece al sector Noroeste de la que constituía la fase VI en la cuadrícula C3', dando conjuntamente una planta rectangular.

A la capa de adobes caídos y quemados que formaba el nivel IIIc', le antecede en sedimentación un estrato de tierra marrón muy suelta, con abundante chinarrillo, piedras de pequeño tamaño y esquisto fragmentado, que hemos denominado IIId'. Pero lo más importante de este nivel es su contemporaneidad con el levantamiento del muro 1, cuya caja apoya directamente en él llegando, en cierta forma, a mezclarse.

Ya a partir del estrato IIIe' y hasta el Va, por lo menos, la estratigrafía está cortada por la fosa de fundación del muro 2. El IIIe', de 2 a 4 cms. de espesor, parece que pudo ser un nivel ocupacional, bien de interior o bien de patio al aire libre, mientras que el siguiente estrato, el IIIf' responde a una capa de limo verde-amarillento mezclado, por zonas, arenilla muy fina y sin material que parece reflejar un momento de abandono de esta parte de hábitat.

El IIIg' está formado por sucesivas capas de adobe disuelto, marrón y naranja respectivamente, poco compactas y de textura muy fina con abundantes carboncillos, frecuentes manchas de cenizas y zonas enrojecidas y endurecidas por fuego. En el frente del perfil γ este nivel se entremezcla con una bolsada de chinarrillo de deposición contemporánea al mismo.

Finalmente, como IIIh' se identifica un suelo de tierra batida roja con pintas de cal y piedrecillas, al que aparecen asociados un determinado número de cerámicas y huesos, así como restos de enlucido.

Todos los estratos comprendidos entre el IIIe' y el IIIh' están cortados por el muro 2, por lo que hemos de deducir que aquéllos forman parte o son restos de una fase cultural anterior y diferenciada de la correspondiente a la estructura habitacional asociada a los niveles IIIa, b y c.

Nivel IV

Formado por tres capas diferentes denominadas IVa', b' y c', también está cortado por el muro 2, al menos en lo que respecta al estrato IVa', ya que los dos anteriores no llegan hasta el muro sino que apoyan en un nivel de adobe caído, anterior a aquéllos, y que constituye el nivel V que posteriormente analizamos.

Este estrato IVa está constituido por una capa uniforme de tierra gris-verdosa, muy suelta, mezclada con grumos de adobe, manchas de ceniza y bolsadas de chinarrillo, cuyo espesor varía entre los 4 y los 6 cms. Es, por

tanto, un estrato de características morfológicas y endogenéticas idénticas al Va de la cuadrícula E3, con el que se corresponde estratigráficamente, identidad que se mantiene en el tipo de materiales –cerámicas y huesos muy abundantes– aparecidos en ambos.

Bajo éste aparece una bolsada de tierra gris muy suelta y fina con abundantes y pequeños carbones, que denominamos IVb', y que no llega hasta el muro 2.

El estrato IVc' cierra el nivel IV y apoya directamente sobre el adobe naranja compacto con el que se inicia el nivel V; está formado por una capa, de 10 a 7 cms. de espesor, de tierra muy fina verdosa con abundantes restos de improntas vegetales, procedentes de una techumbre, con abundante material cerámico y óseo, que en el sector αβ presenta, en la zona superior, una fina capa naranja muy endurecida, en forma de pequeña bolsada.

Nivel V (Lám. 16)

La primera fase de formación de este nivel, la constituye una capa de 10 a 12 cms. de potencia formada por la disolución del adobe que se alzaba sobre el zócalo de un nuevo muro en el que posteriormente apoyaría, reutilizándolo, el muro 2 y las restantes estructuras del nivel III en su última fase (IIIb y c).

Este zócalo de piedra pequeña aparece al ir retirando el ya mencionado adobe naranja que forma el estrato Va y a él aparece adosado un banco de adobes verdes.

Asociado a esta nueva estructura, que pasa a identificarse como 3, y a su alzado disuelto, aparece, al retirar este último, una capa de cenizas y carbones que forma el estrato Vb y que corresponderá, probablemente, al nivel de ocupación de la unidad habitacional a la que pertenece ese muro 3 al que se asocia; pero, próximo al final de la campaña de excavaciones y ante la perspectiva de un tiempo limitado para el previo análisis y estudio del nivel y el posterior levantamiento del mismo, se decidió dejar para una próxima campaña su extracción.

CUADRICULA D2'

Situada entre los cortes C2' y E2' en el sentido del eje de ordenadas y a continuación del D3', según la orientación del eje de abcisas, comporta una estratigrafía diferente motivada tanto por su situación en la siguiente terraza más baja como por el rebaje artificial que debió producir la pala que aterrazó esta ladera Noroeste del yacimiento, según se desprende de las huellas dejadas por las uñas del canjilón de dicha máquina en los niveles de adobe no removidos y en las estructuras conservadas en la cuadrícula.

La configuración de dichas estructuras hacía suponer la existencia de una diferente sedimentación arqueológica en función de aquéllas, lo que nos llevó a diferenciar el área general de la cuadrícula en dos departamentos, de los que se identificó como 1 el colindante con la cuadrícula D3', limitado por los muros 1 y 2, mientras que el resto pasó a denominarse departamento 2.

Niveles estratigráficos

Los diferentes estratos que forman el nivel I así como el a del nivel II son continuación, en su fuerte buzamiento, de los igualmente identificados en la Cuadrícula D3' por lo que sus características no serán descritas de nuevo aquí al estar ya reflejadas en el anterior apartado.

Al ir rebajando el IIa empezaron a aparecer los restos de una estructura que, desde el sector αβ, con dirección Sureste-Noroeste, parece que iba a unir el ángulo con otro procedente del ángulo βγ de la cuadrícula, es decir, con dirección Suroeste-Noreste. Estos muros aparecen muy deteriorados por la acción de la máquina que aterrazó en su día esta ladera, de tal forma que el ángulo Noroeste de esta/s estructura/s ha desaparecido, aunque otros datos como la continuación de la línea de revoque exterior, la propia funcionalidad que parecen indicar los muros aparecidos, etc., no hacen más que corroborar su inicial existencia. Esta estructura es la que condiciona la diferenciación estratigráfica de la cuadrícula mediante los dos departamentos ya aludidos con anterioridad, de tal forma que el interior o más bien la cara interna de los mismos hasta el perfil β se identifica como 1, mientras que la cara externa sirve de límite para el 2. (Lám. 15).

Este nivel IIa está formado por una tierra naranja, compacta, con adobes verdosos disueltos que, al ir retirándolo, va dejando al descubierto una capa de tonalidad verde y textura más suelta que constituye el estrato IIb, así como un posible banco adosado a las estructuras que ha habían comenzado a aparecer; más concretamente este banco se adosa al muro que corre en dirección Suroeste-Noreste en una primera fase de construcción de estos muros. Al más antiguo, que corresponde a la estructura interior claramente diferenciada en ambas caras, se asocia el nivel II en sus estratos a, b y el c que, situado sobre el pavimento, procede en su sedimentación a estos últimos y está formado por tierra más suelta, marrón, con ceniza y carbones. (Lám. 84).

A este primer muro se adosa posteriormente, por su cara externa y con orientación paralela, un zócalo a modo de podio sobre el que se levantan los muros orientados al Norte y Oeste de la casa del nivel III, b y c, de la contigua cuadrícula D3' y que hace por tanto, la función de muro de aterrazamiento. A éste se le denomina muro 3.

Entre ambas fases constructivas se levanta otra estructura más pequeña que se identifica como muro 3, de la que queda reflejado en el perfil de esta cuadrícula uno de sus ángulos y el zócalo de una de sus paredes; ésta presenta un aparejo de piedra menuda y estratigráficamente se asocia al nivel V de la cuadrícula D3'.

CORTE

CUADRICULA E3'

Contigua a D3' en el sentido de los ejes de ordenadas, presenta una complejidad estratigráfica mayor que

las hasta ahora analizadas debido a la concurrencia de un mayor número de estructuras murarias que las otras y en igual superficie que aquéllas.

Estas estructuras han condicionado, igual forma, la existencia de los perfiles secundarios con que contamos a lo largo de la excavación y, fundamentalmente, su orientación.

Elementos adicionales a la estratigrafía: perfiles secundarios

Como indicábamos en las cuadrículas precedentes, a lo largo del proceso de excavaciones se han ido dejando estructuras y módulos estratigráficos cuyos laterales nos iban ayudando en la lectura sedimentaria como apoyo a los perfiles generales. En esta cuadrícula los perfiles fueron los siguientes:

Perfil αγ 1: une el punto de los 9'90 mts. del eje de abcisas D con el de los 11'30 mts. del E, a partir del nivel II.

Perfil αγ 2: desde el perfil αγ 1, concretamente en el punto central de la cuadrícula (2'50 mts) y en dirección Sur a Norte, sale un pequeño módulo sin excavar que, sirviendo de apoyo a las estructuras del nivel III que más adelante se analizarán, tuvo como finalidad relacionar los diferentes niveles asociados a las estructuras 3, 4 y 5 que incluye la estratigrafía de esta cuadrícula.

Niveles estratigráficos. (Lám. 17)

Bajo una potente y desigual capa superficial de tierra marrón suelta que en algunos puntos alcanza hasta los 80 cms. de espesor mientras que en otros no llega a los 20 cms. se sitúan sólo en el ángulo βγ de la cuadrícula, una serie de potentes capas de adobe que suponen la existencia de al menos una fase constructiva diferenciada e intermedia entre la capa superficial actual y el nivel I de la cuadrícula que ahora nos ocupa. De esta fase constructiva sólo podemos deducir por el momento, su situación en la deposición más concreta de la cuadrícula, que la hace aparecer como posterior a la fase que implica el nivel I y, además, su relación con la sedimentación general que implica el desarrollo del asentamiento. Su mínima presencia no permite aproximar su pertenencia a una etapa cronológica concreta ante la falta de datos suficientes, por lo que nos limitaremos, por el momento, a constatar su presencia y, más adelante, a correlacionarla con los niveles correspondientes de las restantes cuadrículas en proceso de excavación.

Nivel I

Está formado por dos estratos diferentes, del que el Ia lo constituyen una serie de pequeñas bolsadas de adobe disuelto y tierra más suelta, en mezcla con una serie de piedras de tamaño pequeño, mientras que el Ib lo forma una capa de hasta 22 cms. de espesor de tierra algo más compacta que la anterior pero todavía de pequeño tamaño. Este último se origina en la posible disolución del alzado de adobe que completaría las estructuras asociadas al pavimento rojo que aparece al retirar el adobe disuelto; de estas estructuras sólo contamos en la cuadrícula E3' con el muro que desde el ángulo αβ corre en dirección Este-Noroeste, quedando cortado por el arrastre del nivel superficial; éste, identificado como muro1, conserva una sola hilada, hecha a base de piedras de aparejo menudo en el interior y mediano, careadas, en el exterior.

Nivel II

Está asociado a una nueva estructura pétrea que junto a la capa disuelta del adobe que formaba su alzado constituye el nivel II. Es una capa de hasta 40 cms. de adobe rojo anaranjado, disuelto y con restos de grumos, entre la cual aparecen algunas piedras sueltas de tamaño pequeño y mediano, aunque estas últimas más grandes que en el caso de las que formaban el zócalo del muro 1. Estas piedras medianas que aparecen en el área identificada como zona A de la cuadrícula, presentan un aparejo que es también característico del muro al que se asocia este nivel II y que, asimismo, se identifica como muro 2.

Tras quitar el IIa aparece una línea amarilla que corre paralela y junto al muro 2, hace ángulo y dobla en dirección hacia el perfil α hasta llegar a la línea del muro 1 que atraviesa (hay que recordar aquí que el muro 1 está en el nivel superior). Es de suponer que dicha línea es resto del enlucido que revocaría la pared que debía cerrar la estructura nº 2, a cuyo zócalo pertenecerían las piedras sueltas aparecidas en ese sector y en dicho nivel.

Ante la novedad de este nuevo nivel de construcción al que se asocia el muro 2, decidimos dividir la cuadrícula en dos zonas de las que la A, que estaría formada por el módulo que constituyen los restantes estratos de formación del nivel II y la estructura nº 2 asociada a ellos, quedaría sin excavar por el momento y la B, que englobaría los sectores α y β de la cuadrícula, quedaría limitada por el perfil αγ 1 del módulo o zona A y la línea de ladera o el perfil β de la cuadrícula E2'.

A partir del nivel III sólo se excava la zona B de la cuadrícula, es dedir, el área que ocupan los sectores α y δ aproximadamente.

Este lo forman cuatro capas diferentes de las que la a y la b se presentan asociadas a una nueva estructura muraria que aparecerá bajo ellas como inmediatamente analizaremos.

Así, el estrato IIIa lo constituye una capa de tierra marrón rojiza mezclada con zonas de adobe anaranjado disuelto y algunas piedras sueltas que, junto con el IIIb, de características similares al anterior pero de textura mucho más suelta con adobes y piedras caídos, pasan por encima y, en cierta forma, arrasan la estructura a que aludíamos con anterioridad y que sirve de límite al

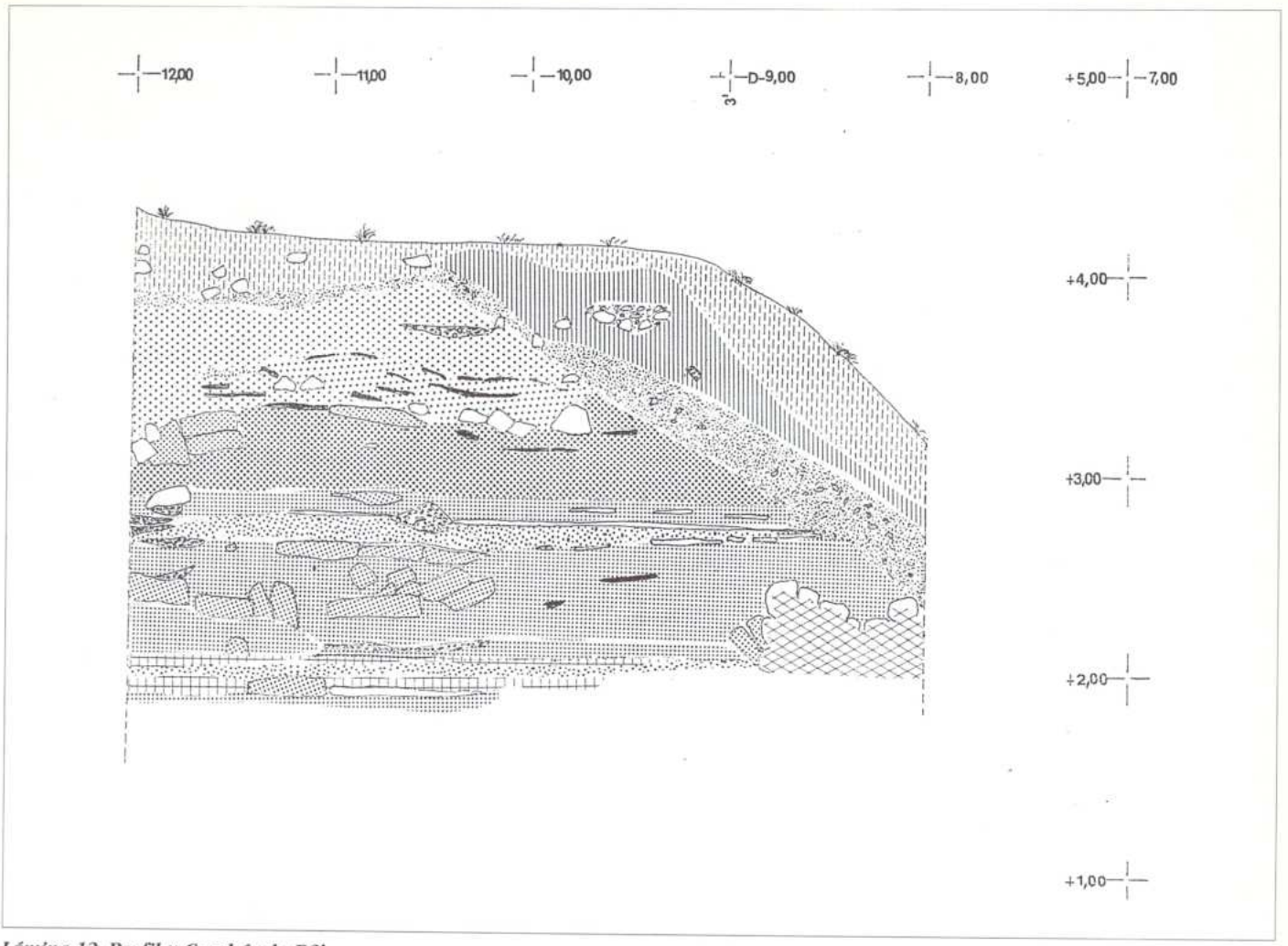


Lámina 12. Perfil γ Cuadrícula D3'.

Departamento 1 de esta fase de habitación.

Esta nueva estructura que ocupa el sector γ de la cuadrícula está formada por dos muros que cierran en ángulo recto, quedando identificados como muro 3. Su técnica constructiva no difiere de la vista para los muros 1 y 2, es decir, el zócalo se levanta con aparejo pequeño en el centro y piedras mayores, careadas, en los paramentos externos. El resto del alzado se levanta con adobes cuadrangulares naranjas que irían revocados con enlucido amarillento, a juzgar por los fragmentos de éste aparecidos sobre el pavimento conservado. Las techumbres, de entramado vegegal del que aparecen restos muy fragmentados, se sostienen por postes que a modo de pilastras se adosan a los muros.

La unidad habitacional que representa este nivel incluye una zona exterior al recinto limitado por el muro 3; dicha zona ocupa el sector α de la cuadrícula y presenta indicios que evidencian su utilización como anexo doméstico del Departamento 1, de lo que son exponentes tanto el hogar como la banqueta que se levanta próxima a este último o a la piedra de molino y la moledera o el tipo de materiales aparecidos en esta zona que debió estar sólo techada con una cubierta de ramaje sostenida por postes externos de los que ha quedado la huella de uno; a esta cubierta o techumbre de materia vegetal puede obedecer la tonalidad marrón-verdosa con manchas de carbón que presenta el estrato IIIc. Dadas las relaciones con el Departamento 1 y su función, pasa a identificarse como Departamento 2 del nivel habitacional III.

Pegado al perfil α y en una extensión máxima de 42 cms. aparecen restos del pavimento que en la contigua cuadrícula D3' constituiría el estrato IIe como pavimento del nivel II. Su composición arcillosa así como su aparición en la base del estrato IIIe, hace suponer la contemporaneidad del nivel III de la cuadrícula E3' con el II de la D3'.

En el sector α y tras levantar los restos del pavimento que junto al perfil α aparecía asociado a la zona extertior (nivel IIc) de la estructura nº 3 que condiciona la formación y desarrollo del nivel III, aparece una capa de tierra marrón verdosa, de textura suelta y con abundantes restos de caña y entremado vegetal; con una potencia de 20 cms. y buzamiento de Suroeste a Noreste es el primer

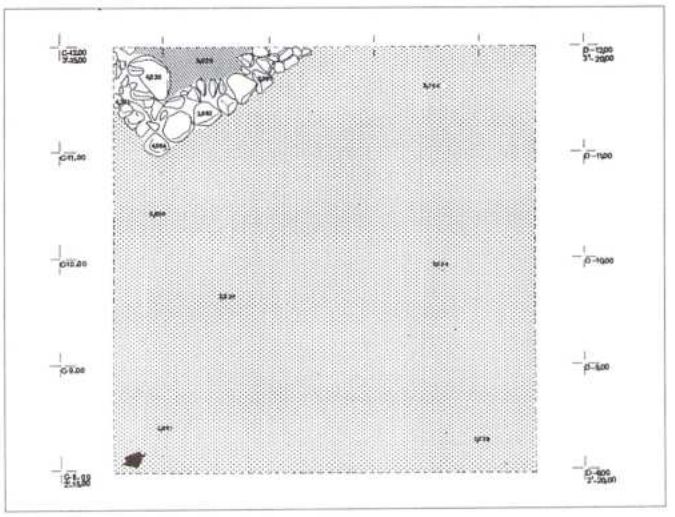


Lámina 13. Nivel I. Cuadrícula D3'.

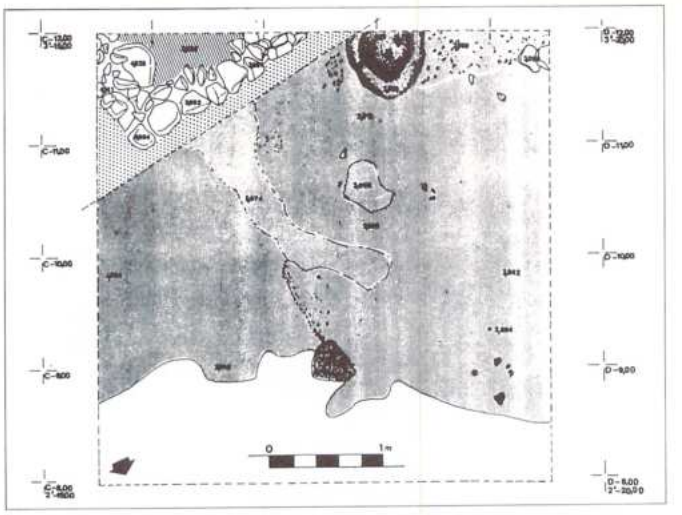


Lámina 14. Nivel II. Cuadrícula D3'.

estrato que en deposición apoya o cae sobre el muro 3 en la cara externa del lado orientado del Sur a Norte, identificándose como IIId. El siguiente estrato, el IIIe presenta características similares al anterior, diferenciándose de éste por la existencia entre ambos de un fino y desigual suelo amarillento con chinarrillo en su base.

La aparición de este último de algunas piedras pequeñas caídas, de probable procedencia en el muro 3, así como la relación de esta estructura con el estrato IIIc, hace pensar en la posibilidad de dos momentos diferentes en su ocupación, diferenciados por una reconstrucción de la misma a la que respondería como última fase, el pavimento del nivel IIb del Departamento 1 y el IIIc del Departamento 2 exterior a la estructura nº 3, mientras que el primer momento asociado a la habitabilidad de dicha estructura solo quedaría reflejado en la formación de los estratos IIId y e, cuya ausencia en el interior del Departamento 1 es el resultado lógico de las limpiezas a que deberían someter las unidades habitacionales pero que, no obstante se pueden intuir en las diversas capas de restauración del pavimento del Departamento 1.

Nivel IV

La estructura o muro nº 3 y los estratos c y d del nivel III se asientan sobre una capa de tierra marrón rojiza de hasta 20 cms. de espesor y textura muy suelta, con abundantes fragmentos de improntas de cañas y piedras de tamaño pequeño y mediano, caídas; bajo este estrato "a" con el que comienza el nivel IV, pegado y paralelo al perfil αβ 1 en la zona correspondiente al sector α, aparece la primera hilada de una nueva estructura (muro 4) que, como posteriormente veremos, tuvo varias reconstrucciones y se asocia en su última fase al nivel IV que ahora nos ocupa.

Una nueva capa de adobe anaranjado disuelto, la IVb, apoya, en su caída, en la cara Este del Muro 4 en la que previamente se habría depositado una bolsada de tierra cenizosa muy localizada junto al perfil αγ 1, en el sector.

Ya a partir del estrato IVc la estratigrafía del sector α y la del γ varían notablemente debido a la presencia en este último de las diversas capas de limpieza de un taller de fundidores que, de forma consecutiva, se materializan en los estratos IVc, d, e y f. Dicho paquete estratigráfico pasa por encima de una pequeña parte del muro 4, con lo que ello demuestra que éste ya no se utilizaba en su alzado, que se relaciona con los adobes disueltos y caídos que forman los estratos IVa y b, estaba ya totalmente desplazado y caído con respecto a su zócalo, constituido éste por esas dos hiladas superiores del muro 4 que responden a la última reconstrucción del mismo.

Los materiales aparecidos en este conjunto IVc-IVf, arrojan un alto porcentaje de objetos de bronce/cobre y mineral de hierro utilizado probablemente como mineral para extracción metálica.

A nivel del estrato IVf apareció, en el ángulo formado por los perfiles αγ 1 y γ, parte de la cámara o cubículo de fundición del horno a cuya actividad responde esta primera fase del nivel IV.

Nivel V

Se asocia a la primera fase de construcción del muro 4 y a una serie de estratos relacionados con una nueva estructura que identificamos como 6, a la que, posteriormente, en un momento inmediatamente anterior a la fase de funcionamiento del horno y contemporáneo a la última utilización o reconstrucción del muro 4, se adosa otra estructura a la que identificamos como muro 5. Los restos de este último afloran en el ángulo α-δ de esta cuadrícula formando parte también del ángulo αβ de la contigua E2'. Es pequeña la porción que resta del mismo debido a su arrasamiento por los niveles I y superficial que afectan a todas las líneas de terraza de esta ladera del yacimiento.

Su diferenciación con respecto al nivel IV, está clarificada y evidenciada por los siguientes hechos:

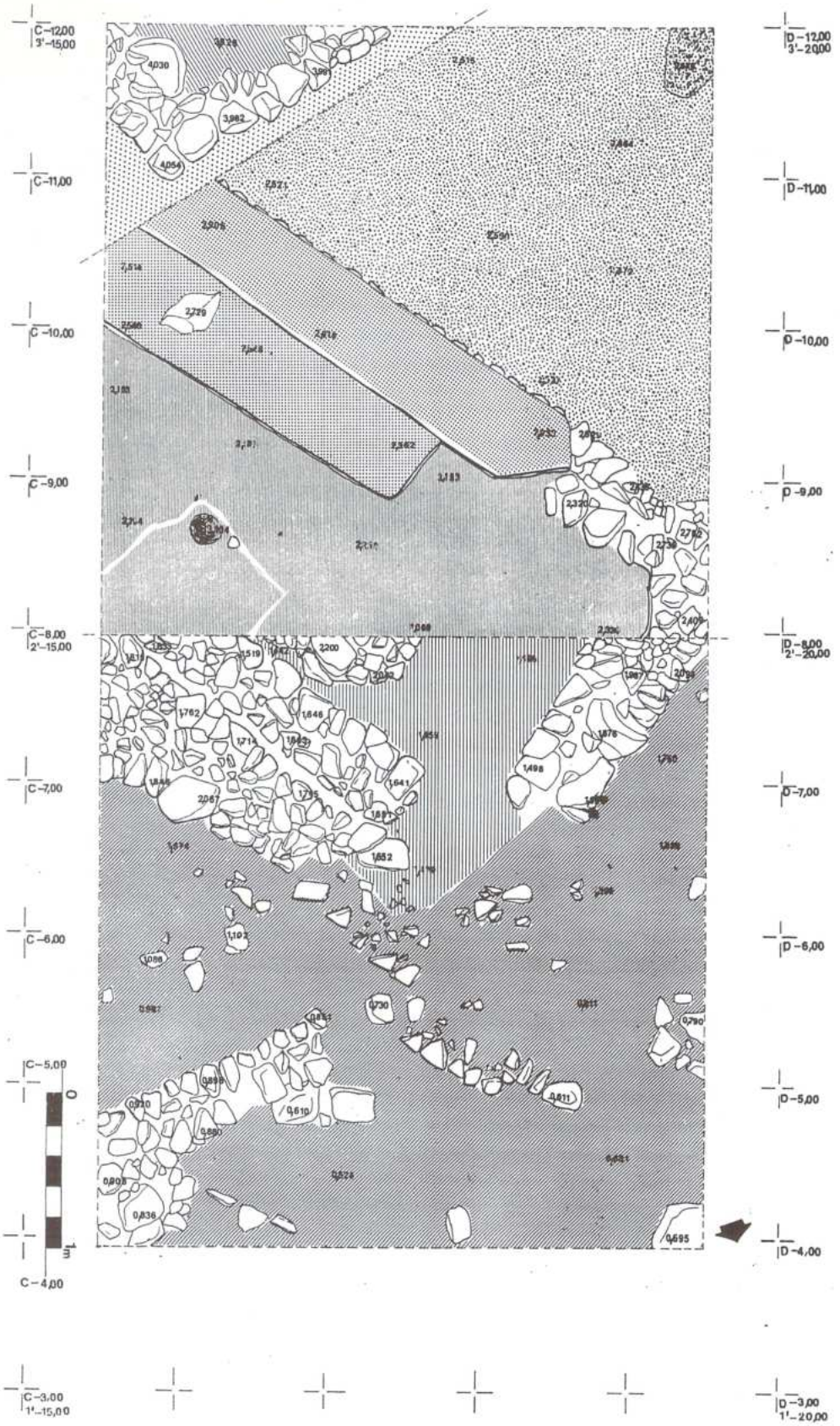


Lámina 15. Nivel III. Cuadrícula D3'. Nivel II. Cuadrícula D2'.

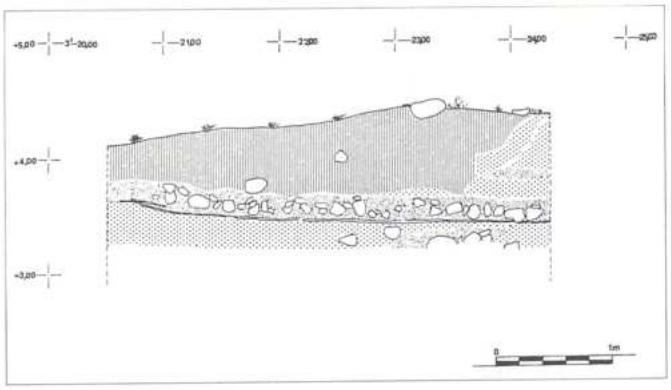


Lámina 17. Perfil β Cuadrícula E3'.

1.- La aparición entre el estrato IVb y el primer estrato del nivel V (Va), de una capa de chinarrillos, en bolsadas desiguales indica una época intermedia de abandono y exposición a la intemperie.

2.- Parte de los adobes que constituían el alzado del muro 4 en su primer construcción se reutilizan en la posterior reconstrucción del mismo, a modo de hilada sobre la que se colocaron nuevas hiladas de piedras; algunos de estos adobes quedan caídos fuera del muro e incluso en el caso de aquéllos que se reutilizan como hilada ceden ante el peso de las piedras superiores sobresaliendo de la cara del muro.

Todo ello es claro indicio de que este sector no estuvo habitado en un momento inmediatamente anterior a la formación del nivel V, marcando una etapa transicional en la que se depositaron las capas de adobe y los estratos relacionados con el horno de fundición, que forman el nivel IV.

En esta fase la estratigrafía es diferente a uno y otro lado del muro 6, por lo que su análisis hemos de hacerlo por separado, así, el departamento 2 del nivel V queda delimitado por el mencionado muro 6 en su cara Este, por la misma del muro 4 y por el perfil α en el tramo que comprende el sector α.

En el Departamento 2 la secuencia comprende un primer estrato de unos 10 cms. de potencia, anaranjado y muy compacto que aparece bajo las bolsadas de chinarrillo a las que aludíamos anteriormente y coincide con el Vc' del Departamento 1; en ambos casos su origen es la caída o disolución del alzado en adobes del muro 4 en su primera fase constructiva.

Este estrato Va cae sobre un paquete de finas y alternantes capas gris-verdosas y amarillas de escasa potencia (2,4 ó 6 cm.) que no se reflejan en el Departamento 1, indicando, por tanto, que la estructura 6 ya estaba levantada cuando se formaron todas ellas excepto la última, una capa de espesor desconocido ya que no se acabó de levantar y a la que denominamos, por deposición consecutiva, Vg; ésta, como luego veremos, pasa por debajo de la mencionada estructura 6, de forma que esta última utiliza el mencionado estrato Vg como soporte o basamento al que se adosa quedando el paramento externo formado en su mayor parte por el adobe verdoso disuelto que constituye el Vg del Departamento 2 y el VIa del Departamento 1.

El paquete estratigráfico que desde el Va al Vg colmata parte del Departamento 2 se asocia al nivel V de la cuadrícula D3' y por tanto, el muro 6 puede estar relacionado con la fase constructiva que supone la presencia del muro 3 de esta última cuadrícula mencionada. Para las características de este nivel V dentro del Departamento 2, remitimos, por tanto, al análisis y descripción hechos en el apartado referido a la indicada cuadrícula D3'.

En cuanto a dicho nivel en el Departamento 1, su formación obedece a las etapas de caída de la techumbre y el alzado de la primera fase constructiva del muro 6, de forma que tras la capa de hasta 46 cms. y se identifica como Vc', aparece un nuevo estrato de arcilla marrón verdosa que supone el inicio de un nuevo nivel; éste se superpone a un pavimento blanquecino que pasa, de igual forma que el estrato de arcilla verde (VIa), por debajo de la primera construcción del muro 4 así como del muro 6. Se asocia, por tanto con el estrato Vg (esta denominación se dio provisionalmente) del contiguo Departamento 2, mientras que el pavimento sobre el que caen forma el estrato VIb).

SINTESIS DE LAS FASES CONSTRUCTIVAS DEL POBLADO: APROXIMACION A SU SECUENCIA CRONOLOGICA

Todas las cuadrículas presentan unos niveles superficiales formados por una o más capas de revuelto, de espesor variable, que en la parte aterrazada están horizontalizadas y ofrecen una potencia menor, mientras que en la parte de desmonte el buzamiento, con una dirección Sur a Norte, llegan a los 44. La naturaleza de estas bolsadas que forman el nivel superficial, con materiales que van desde un Bronce Medio hasta los momentos actuales, indican que proceden de los desmontes realizados al construir las edificaciones situadas en la parte superior de los solares en cuestión. Posteriormente, a juzgar por las huellas de las uñas de una pala excavadora, halladas en los niveles I de todas las cuadrículas 2', parece que fue cuando se aterrazó esta ladera el momento en que se produjo la deposición de nuevas capas de tierra revuelta.

Fases Ibero-romana y Medieval

El nivel I de las cuadrículas D3' y E3', así como el muro 1 de la C3', se presenta ya asociado a los primeros restos de construcciones in situ, de datación muy imprecisa por el momento ya que en la zona donde se conservan restos de esta primer fase constructiva, los sectores αβ βγ y de la cuadrícula E3', aquéllos están prácticamente en superficie. No obstante, pese al carácter provisional del estudio, este primer nivel constructivo parece remontarse a un momento posterior al siglo III a.C.

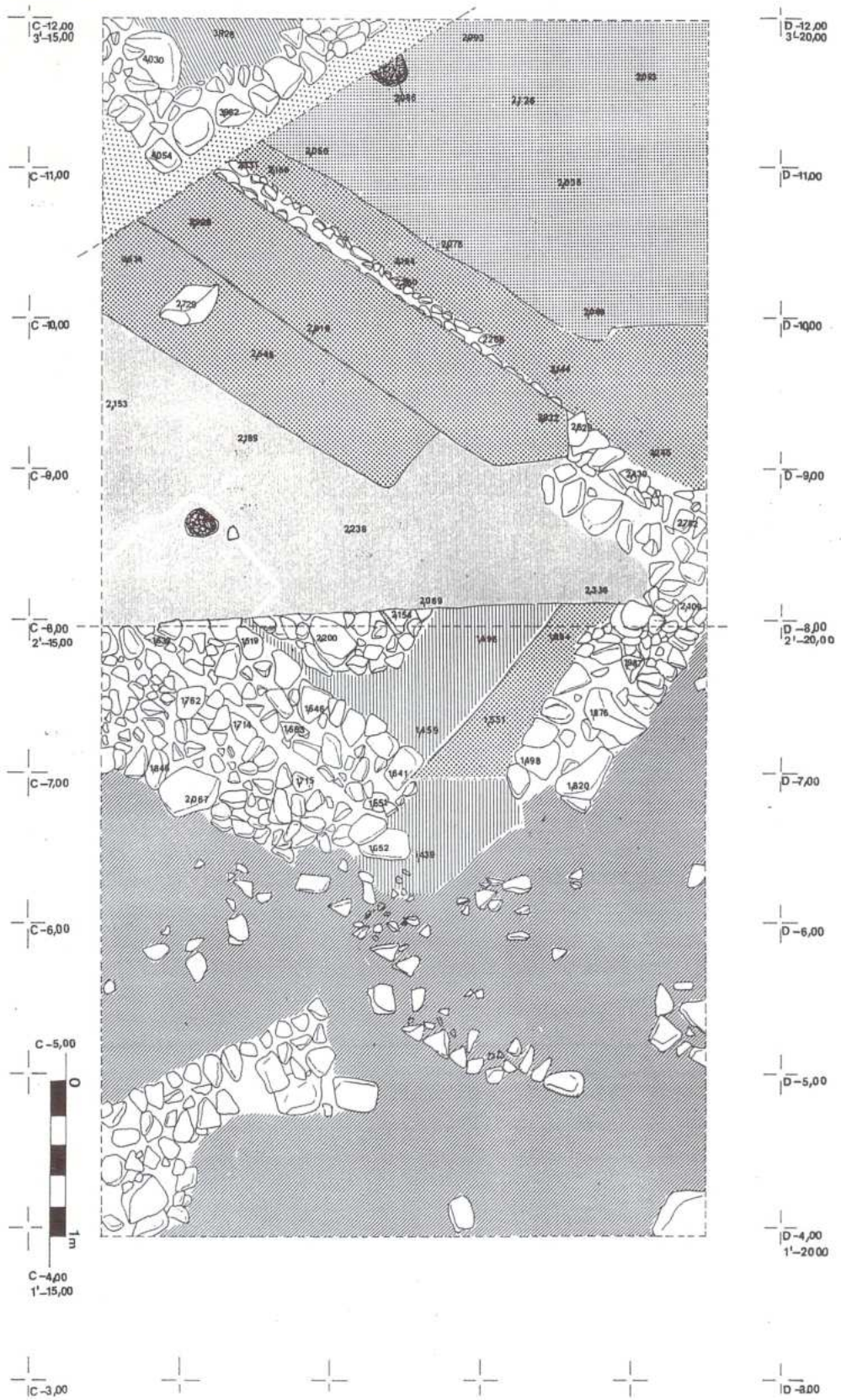


Lámina 16. Nivel V. Cuadrícula D3'. Nivel II C. Cuadrícula D2'.

En cambio, en la C3' el nivel I está constituído por las dos últimas fases de relleno de una gran fosa que se inicia en época medieval y cuyos estratos de formación contienen materiales enormemente variados cultural y cronológicamente. La naturaleza de estos estratos, formados por una alternancia de capas de limos y chinarros, claramente originados en fases de lluvia y, por tanto, con un evidente carácter de abandono, con otras de adobes disueltos y otras más formadas por piedras de tamaño grande y mediano con tierra suelta entre sus intersticios, evidencian su origen y el lento proceso de su colmatación.

Fase Ibérica Antigua

El nivel II, presente en las cuadrículas D3' y E3' y mínimamente existente a la vez que no excavado en la C3' (II/III, y IV) al quedar en el módulo βγ 1 bajo el muro 1 de dicha cuadrícula, está formado por una gran capa de adobes rojizos caídos, interrumpida en el último momento y en la E3' por el nivel asociado al muro 2 de la misma; en una fase anterior, al iniciarse este nivel II, se construye la estructura o muro 3 de la cuadrícula E3' y el muro o estructura 3 de la C3' a la que queda asociada su nivel V y el pavimento IIe de la contigua D3'. A juzgar por el material, este segundo momento parece remontarse a fines del siglo VI a.C. o inicios del V a.C. y toda la primera mitad de éste, por lo que pensamos que no andamos descaminados en esta apreciación de que las construcciones a las que se corresponden los muros 1 de las cuadrículas C3' y D3', son de un momento posterior al siglo III a.C. pues la ubicación del muro 2 de la C3', embutido en el módulo βγ 1 y del que sólo sabemos que está situado en una posición estratigráfica localizada entre el nivel I y II de la cuadrícula D3' por una parte y, de otra, entre los niveles II/III y IV (este último, formado por una gruesa capa de adobe disuelto y bolsadas de arenilla que hablan de su origen en una fase de abandono del hábitat en esta zona, apoya directamente sobre el nivel V de la misma cuadrícula, nivel correlativo al pavimento IIe de la D3' y al nivel IIIa de la E3') de la C3', indica que muy probablemente su construcción se produjo en un momento indeterminado entre fines del siglo V y todo el IV a.C.

Fase Ibérica Inicial a Hierro Antiguo II

Esta fase, que cronológicamente abarcaría toda la primera mitad del siglo VI a.C., aparece representada en los niveles VI de la Cuadrícula C3' y I de la C2', en el III de la D3' y en el IV de la E3'. Son construcciones de planta rectangular con muros construidos a base de cimentación de piedra pequeña y alzado de adobes rectangulares rojos; a estos muros se adosan un banco de adobe rojo también, revocándose, muro y banco, con un enlucido amarillo. El pavimento es también amarillento y situado a un nivel menor que el de la calle; a él se accede mediante una puerta o vano situado en la pared Suroeste, con dos escalones formados por piedra mediana y revestidos asimismo de un revoque amarillo. Son características de estas construcciones.

Los muros terraza situados en las vertientes Norte y Oeste de las construcciones, de forma que la cimentación se inicia en estos lados un metro más abajo del nivel del pavimento, sirviendo así de podio sobre el que se levanta un lado de la casa.

Dichos muros son a la vez forros, ya que aprovechan construcciones anteriores y a ellas se adosan, formando así una especie de doble cimiento, que en realidad se forma con el muro de una casa de fase cronológica anterior y un nuevo muro que se adosa al anterior forrándolo.

La forma de rematar los ángulos interiores de las casas, es curvándolos mediante el engrosamiento del revoque.

Fase Preibérica o Hierro Antiguo

Constituida por los niveles VII de la C3', II y muro 1 de la C2', III (estratos e-h) y V de la D3', II de la D2' y VI de la E3', parece responder a una segunda mitad del siglo VII a.C. Entre esta fase y la posterior, es decir, la que hemos denominado Ibérica Inicial o Hierro Antiguo II, hay una subfase que en las cuadrículas D3' y E3' están representados por los estratos que evidencian una actividad metalúrgica intensa; estas capas que constituyen los niveles IV de la I y V de la II de las cuadrículas mencionada, probablemente están producidas por la limpieza continuada de un horno de fundición cuyas proximidades aparecen en el sector βγ y γ de la E3'.

El tipo de construcción asociado a este nivel, es a base de muros con cimentación pobre de piedra muy pequeña y alzado de adobes. En la D3' las construcciones de esta fase están cortadas y reutilizadas por el muro 2 perteneciente a la casa del nivel IIIb y c, mientras que en la D2' el ángulo Noreste de aquella construcción queda directamente debajo del pavimento de la mencionada casa posterior, formando el nivel IIa.

Finalmente, una nueva y anterior fase, poco documentada por el momento, pero que podría formar ya parte de una última fase del Bronce Final Reciente, lo constituyen el nivel IIb y c de la cuadrícula D2', así como el VII a y b de la E3', y probablemente el III de la C2'.

SEXTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CASTELLAR DE LIBRILLA (MURCIA) 1985

MARIA MILAGROSA ROS SALA
BLANCA ROLDAN BERNAL
MIGUEL MARTIN CAMINO

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 115 a 129

SEXTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CASTELLAR DE LIBRILLA(MURCIA) 1985

MARIA MILAGROSA ROS SALA* - BLANCA ROLDAN BERNAL** - MIGUEL MARTIN CAMINO**
* Universidad de Murcia - ** Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Los trabajos de excavación correspondientes a la campaña de 1985 se han desarrollado en este yacimiento en el período comprendido entre el 13 de Julio y el 3 de agosto, participando en los mismos los licenciados en Historia Antigua y Arqueología Ascensión Roldán, Josefa Llinares, Carmen Valbuena, Elena Sánchez Rabadán, Elena Ruiz Valderas, Francisco Brotons, José Santos Barba, así como un grupo de 10 alumnos de dicha especialidad de la Universidad de Murcia.

Como en años anteriores el equipo de excavación ha contado con la estimable colaboración del Ayuntamiento de Librilla y de D. Juan Olmos, director del Colegio Nacional "Natividad Sanz", que nos cedieron parte de sus instalaciones para su utilización como residencia durante el período de excavación. En correspondencia, este equipo quiere agradecer, desde estas líneas, a ambos organismos su valiosa colaboración.

Durante esta última campaña los trabajos han estado centrados en la continuación de la investigación arqueológica de determinadas estructuras relacionadas con las Areas Central y Sur del Sector I, así como en el inicio de dos grandes Cortes en el Cerro de Lo Pollo y reanudación de los trabajos en el Sector IV ubicado en la cumbre y la ladera Noroeste del Cabezo de Basón.

De todo ello vamos a tratar en las líneas que siguen, aunque sea de forma sucinta dado el específico tratamiento que requiere un informe de finalización de campaña.

SECTOR I

La continuación de los trabajos en este Sector se ha concretado en la prosecución de la excavación orientada a documentar, por un lado, las estructuras industriales que matizan dos importantes aspectos socioeconómicos del poblado de El Castellar en determinadas fases de su desarrollo; a este fin se ha procedido al rebaje del testigo EN, con el objetivo de comprobar la totalidad de las estructuras asociadas al Horno E y continuar el análisis de la sedimentación asociada al Horno N, así como a la excavación del testigo NM con la finalidad de iniciar la excavación del área interior de la cámara de alimentación del Horno cerámico M a la vez que comenzar, en la mayor extensión posible, el estudio de las estructuras existentes bajo el último nivel de ocupación de la casa DM. Por otro, dicha continuidad ha incidido en el estudio de otra parte de estas estructuras domésticas acabadas de citar, existentes en el Area Central de Este Sector I e identificada por los Cortes A, D y M.

Así, dentro de esta última, la excavación se ha circunscrito a los niveles arqueológicos sedimentados bajo los ambientes interno y externo cuya asociación conforma la unidad habitacional DM correspondiente a la tercera fase constructiva del poblado. Dichos niveles responden a distintas circunstancias sedimentarias que engloban dos períodos constructivos dentro de una misma fase cultural; dentro de esta última, los niveles de deposición a los que nos estamos refiriendo se han identificado en la Zona Central, y en función de la secuencia general que traduce la lectura e interpretación estratigráfica corroborada con anterioridad en los Cortes A-D, éstos son los comprendidos entre el X y el XIV.

Según esta lectura el nivel XVII del Corte M –el más inferior, por el momento, ya que no se ha llegado en dicho Corte al nivel de la roca de base– tiene su correspondencia en los niveles XV y XVI del Corte C y en los identificados como VIII –estratos c y d–, X-XI, XII, XIII y XIV del Sector Central que, como se indicó en el informe de la campaña anterior, unificaba el área de excavación asignada planimétricamente a los Cortes A y D a partir de la sedimentación asociada a la fase constructiva III.

Vamos, pues, a reflejar a continuación la información facilitada por los diferentes estratos que dan consistencia a los niveles XVII del Corte M y X-XIII del D, analizándolos en la globalidad que muestra la correspondencia estratigráfica especificada en el párrafo anterior, teniendo como eje de lectura el paquete estratigráfico constituido por los niveles X a XIII en el área ocupada por la unidad planimétrica D. Dicho análisis global permitirá, a la vez, definir estratigráficamente la homogeneidad de la fase

constructiva II a la que pertenecen los niveles excavados en esta campaña en la Zona Central de Sector I. (Lám.1).

La característica sedimentación que presentan los niveles de esta fase viene dada por la naturaleza del material constructivo utilizado, así como por la simple adaptación al suelo natural, sin ningún tipo de modificación del mismo, de las construcciones levantadas con esos materiales.

La mayor utilización de materiales de naturaleza vegetal conferirá a este paquete estratigráfico una especial conformación, en las que son frecuentes grandes bolsadas de cenizas entremezcladas con capas irregulares de adobe o tapial disuelto, o con limos de un fuerte contenido en materia orgánica que le da una característica tonalidad verde. La presencia de piedras, en cambio, es poco frecuente pues, como posteriormente veremos su utilización fue escasa.

La secuencia estratigráfica que ofrecen estos niveles, cuya formación se produjo durante la fase II del poblado, presenta una gran similitud entre el Sector Central AD y el Corte M; no obstante la situación del suelo en el interior de la casa DM, a un nivel más bajo que el de la calle o el espacio exterior que la rodea, ha podido ser la causa directa de que el último nivel de esta fase II, identificado como X en la secuencia vertical del Sector Central AD, no exista en el Corte M, inmediatamente debajo del pavimento de la Casa DM.

No obstante, esta ausencia en la estratigrafía del Corte M, no significa que la secuencia general adolezca de ella, ya que sí queda estratigráficamente desmostrado que las estructuras murarias correspondientes a ese nivel X detectado en el Sector Central AD quedaron cortadas por el levantamiento, en una fase posterior, de los muros de la Casa DM cuyo rebaje interior debió afectar a dicho nivel en esta zona del Corte M y parte del D.

Así, el nivel X, inmediatamente anterior a la construcción de la Casa DM a la que precede, por tanto, de forma inmediata desde el punto de vista cronológico, se compone de dos estratos, de textura y composición similar, originados en los alzados a base de adobes rectangulares amarillos que completarían el muro 3 del Corte D y el 5- del E, asociados estratigráficamente a dicho nivel X; estos estratos, denominados Xa y Xb, están separados por una fina capa de cenizas de continuidad irregular que, en ocasiones, aumenta su potencia formando bolsadas.

Pese a ser mínimo el espacio en que se ha localizado tanto el nivel X (Sector Central AD) como las estructuras asociadas a él (el muro 3º del Corte D sólo aparece en el ángulo αß de dicho corte, y su continuación en el Corte E, donde se identifica como 5º sólo queda atestiguada en el ángulo γß del mismo), los restos de enlucido todavía adheridos a algunos adobes caídos así como la abundancia de restos de carbón y la propia capa de ceniza ya aludida parecen reafirmar su asociación a dicho muro 3º del Corte D y su continuación en el E como muro 5º, si

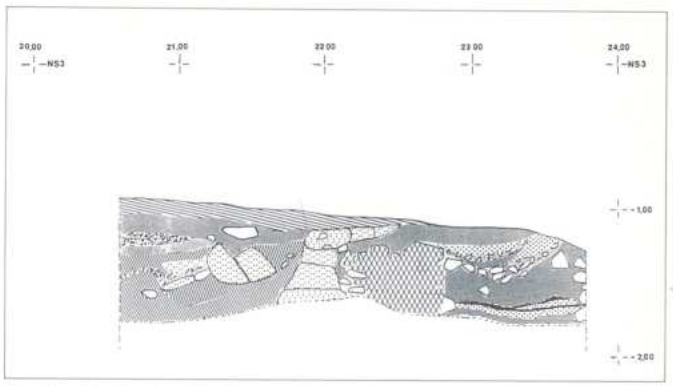


Lámina 2. Perfil ß del Corte E (Sector I).

bien no podemos asegurar su pertenencia al área interior de ese recinto que formarían ambos muros o al espacio externo que rodearía a aquél, aunque ésta segunda posibilidad se configura como más factible a tenor del tipo de materiales exhumados en el nivel.

A partir ya del inmediatamente anterior nivel XI el Sector Central AD y los Cortes M y D se uniformizan de nuevo desde el punto de vista de la sedimentación estratigráfica que ambos ofrecen. A este nivel XI pertenece un suelo, identificado como XIc y compuesto por una fuerte concentración caliza, sobre el que aparecieron, caídos y dentro de una capa de tierra verde suelta con abundantes carbones (XIb), una serie de adobes amarillos de forma rectangular con algunas piedras de pequeño tamaño entremezcladas, las cuales debieron formar parte de los muros correspondientes a dicho nivel XI y cuya alineación desconocemos. Una diferente sedimentación, aparece reflejada en el estrato XI a, el cual, siguiendo las irregularidades ya marcadas por el suelo al que limitó, a su vez ya condicionado por el nivel más antiguo, presenta un acusado buzamiento de dirección Noreste a Suroeste y Sureste a Noroeste.

Todos estos rasgos están indicando un tipo de construcción a base de zócalos muy bajos o casi inexistentes, levantados con escasas piedras o cantos de tamaño mediano o pequeño, trabados con barro sobre los cuales se alzaría el resto de la pared mediante adobe; los suelos correspondientes se situarían a un nivel algo más bajo que el zócalo.

A este nivel XI se asocia estratigráficamente el XVII del Corte M, cuya secuencia, aunque todavía sin finalizar de excavar, responde al esquema visto para aquél, aunque en este caso contrasta la fuerte concentración de cenizas y carbones (XVIIb y XVIIc), procedente, en su mayor parte (XVIIb), de la caída de la techumbre que cubriría el recinto al que pertenecería el suelo, bien conservado y de similares características al aparecido en el nivel XI del Sector Central AD, identificado aquí como XVIIe; los muros parecen levantarse igualmente con zócalos poco consistentes de cuya existencia nos hablan las piedras de tamaño medio y pequeño aparecidas fundamentalmente entremezcladas con las capas de adobe o tapial disuelto

que constituyen los estratos XVIIa y XVIId.

El nivel anterior a la fase constructiva que representa el XI del Sector Central AD, es decir, el nivel XII, apoya directamente en el suelo virgen del Sector I, de tal forma que los depósitos de habitación que constituyen uno de sus estratos, XIIb, rellenan las cubetas o depresiones de las margas de base. La utilización doméstica de estas depresiones sin ningún tipo de modificación que supusiera un allanamiento previo ha quedado claramente constatada en el hogar del nivel XVb del Corte C, asociado al que ahora nos ocupa del Sector Central AD.

En cuanto a las estructuras de este nivel de base, en todos los cortes en los que se ha detectado, es decir, en los Cortes C, D, M y en el Sector Central AD, el material constructivo es un tipo de tapial de color naranja y textura granulosa, con inclusiones frecuentes de materias vegetales y gravas, en ambos casos de pequeño tamaño. En todas las ocasiones la deposición del tapial presenta una clara relación con estas cubetas de base en cuyas partes mas altas se apoya, conformando, así, una aproximación al límite de las mismas, con acusados buzamientos de dirección variable que en algunos casos –Cortes M y C– hacen presuponer la existencia de un mínimo y endeble zócalo de pequeñas piedras sobre el que se levantó la pared de tapial.

En consecuencia, uno de los objetivos que nos habíamos propuesto para esta campaña, esto es, documentar los aspectos constructivos y de cultura material asociada a la fase II –hasta entonces sólo constatados en el Sector Central AD y en los niveles inferiores del Corte C, tal y como se ha especificado en líneas precedentes– se ha cumplimentado sólo en parte; en este sentido se han podido analizar en extensión los niveles sedimentarios relacionados con la subfase IIb –vinculados estratigráficamente con los niveles identificados como VIII c-d y XI en el Sector Central–, pero queda todavía por estudiar, en una mayor extensión igualmente, los situados por debajo de aquéllos, es decir, directamente sobre la roca de base, y cuya deposición obedece a la disolución de las estructuras que conforman la subfase de ocupación IIa.

Pero dentro del Sector I, tal y como hemos indicado al principio de este informe, otro interesante aspecto ha sido objeto preferente de atención en la excavación de 1985; se trata de la finalización del estudio en los Cortes que afectan a las estructuras de carácter industrial identificadas en los hornos metalúrgicos E y N y en el de cerámica M. Todos ellos forman una unidad especial y en parte, temporal por la coetaneidad de los hornos E y M, a la vez que ya en un segundo momento afectó socialmente a todo el poblado, tiene la superposición estratigráfica de los hornos E y N. Por tanto, en algún momento de las líneas que siguen a continuación podría repetirse alguno de los datos ya especificados en informes anteriores, pero creemos que la inclusión global de la sedimentación vista en los cortes E –sólo en aquello que afecta al Horno E– y N, es estrictamente necesaria para entender en su totalidad la complejidad de su lectura y lo acertado o no de la interpretación que de ella hemos hecho. Así, pues, vamos a describir dicha sedimentación en los Cortes E y N. (Lám. 2).

Nivel I.-

Identifica una capa amarilla de adobe disuelto y muy mezclada con bolsadas de cenizas alternadas con bolsadas de conglomerado de filitas. Se corresponde con el Nivel IIa del contiguo Corte N, el IIIa y b del D y el IV del M, teniendo en todos ellos su origen en la caída y disolución de las cubiertas de las distintas cámaras de los hornos E y M.

Nivel II.- (lám. 3)

Formado por una capa fina de tierra gris blanquecina que aparecía de forma irregular y con desniveles notorios por toda la superficie del corte excepto en el sector del mismo. Aquí y a este nivel, comenzó a aparecer el primer indicio del horno de fundición E, constituido por una capa de filitas mezclada con abundante gravilla y una característica tonalidad roja, de hasta 5 cms. de potencia, cuyo perfil describía una forma circular; ésta recubría una capa de tierra verdosa, muy fina, que en una zona muy localizada en el ángulo Noroeste de esta estructura, llegó a tener hasta 5 cms. de potencia y en cuyo fondo se halló una cierta cantidad de fundente. Alrededor y por debajo de ambas capas apareció, también a este nivel, una serie de piedras menudas cuyo tamaño aumentaba en el área Noreste del horno donde éste parece conservar parte del zócalo de piedra sobre el que se levanta la pared Noreste del horno E. Este zócalo corrido es utilizado, a la vez, como base de la pared Sureste de la cámara de alimentación del horno cerámico M, lo cual hace suponer que sean contemporáneas ambas estructuras y simultáneo su funcionamiento.

Alrededor de las piedras que limitaban esa tierra roja con chinarro en su base, a la que aludíamos anteriormente, apareció una fuerte capa de cenizas que procedería de las limpiezas del horno, también constatadas en los Niveles III, IV y V del Corte N con el primero de los cuales se corresponde estratigráficamente.

Nivel III. (láms. 4-7 y perfil B)

Constituido por un nivel de filitas rojas con abundante chinarro (III a) que irregularmente se extiende por todo el Corte; aparece muy mezclada con cenizas y carbones que se uniformizan como estrato base del chinarro y al que identificamos como IIIb. La capa anterior a ésta, que identificamos como IIIc está formada por una tierra marrón clara, compacta, con abundantes pintas de cal y de carbón. Por su composición, morfología y posición

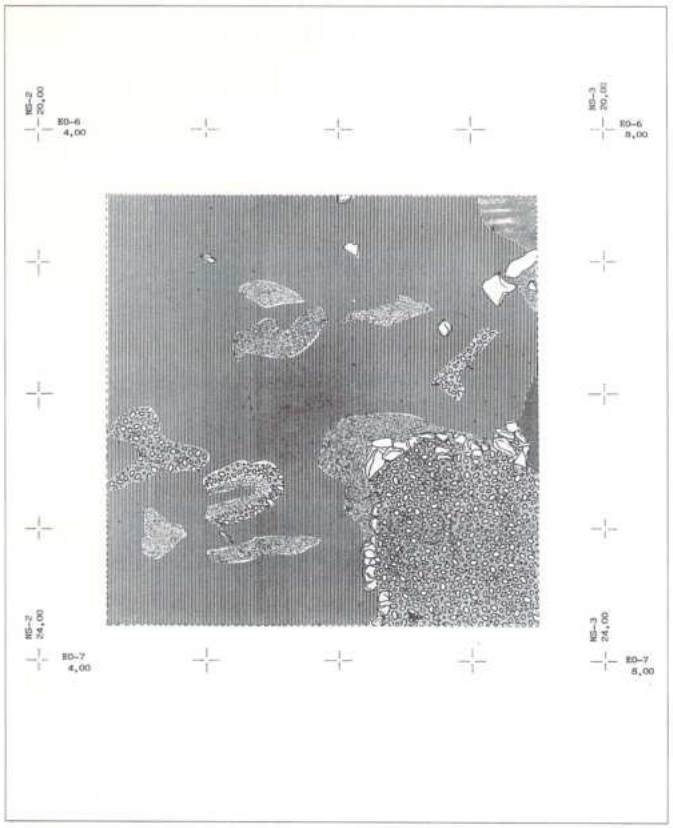


Lámina 3. Perfil ß del Corte E (Sector I).

Lámina 4. Perfil ß del Corte E (Sector I).

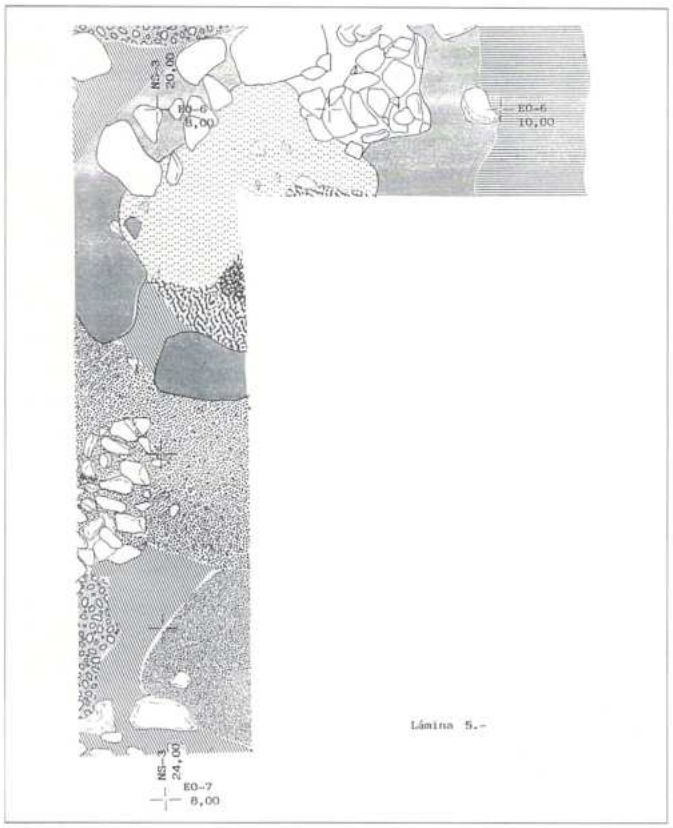


Lámina 5. Perfil ß del Corte E (Sector I).

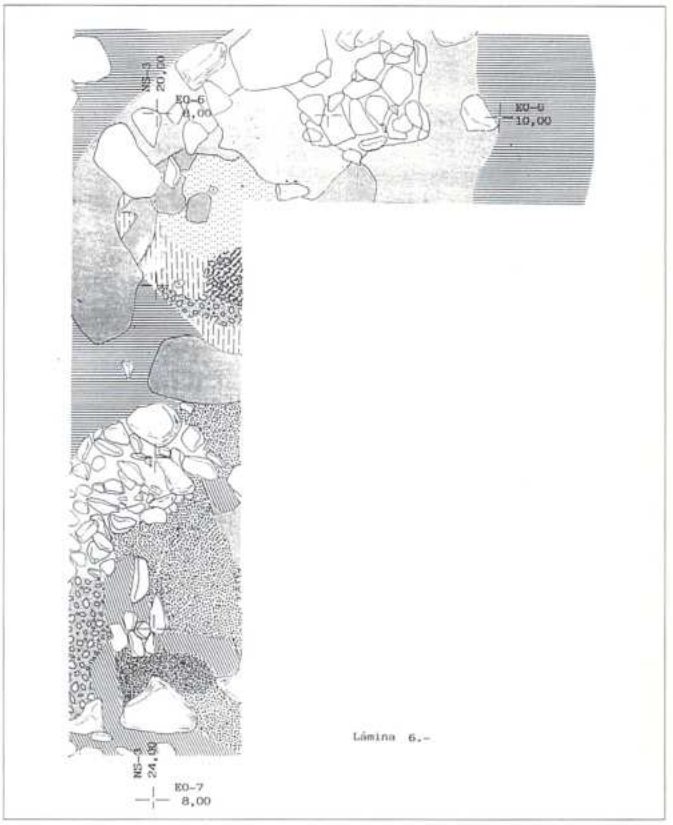


Lámina 6. Perfil ß del Corte E (Sector I).

estratigráfica parece corresponder a los niveles V y VI del Corte D, que constituye su límite Norte, y al IIIb del N, contiguo al E por el Este.

Este nivel III se había depositado sobre una gran acumulación de adobes caídos y disueltos procedentes del abandono de una serie de estructuras asociadas a los niveles que fueron identificados, durante los trabajos efectuados en el verano de 1982, como IV y V e individualizados en tres departamentos diferentes; de todo ello se dio oportuna cuenta en el Informe correspondiente a la citada campaña. (Lám. 8).

CORTE N

Nivel I (Láms. 9 -11)

Lo integran dos estratos formados por una tierra marrón de textura suelta con algunas manchas localizadas de carbón, sobre la que se depositó una capa superficial de humus que, con una potencia máxima de 0'18 mts. y mínima de 0'06 mts., buza en dirección Noroeste-Sureste. En el Sector existe una gran fosa que rellena el cambio de nivel de la terraza cuarta, sobre la que se asienta el Corte N, con respecto a la tercera siguiente más baja en cota altimétrica; dicha fosa A llega a tener en su última fase de colmatación (Nivel superficial) una extensión de 1'30 mts. por 1'15 mts. mientras que en su fase inicial (nivel VI) sólo alcanza los 0'47 mts. por 0'46 mts.

Ese desnivel entre terrazas al que aludíamos como causa del relleno de la fosa, está motivado precisamente, tal y como posteriormente veremos, por el consecutivo levantamiento de una serie de estructuras como son los hornos de fundición de metales N y E o las estructuras aparecidas en los Cortes F, E y las propias del Corte N asociadas a otras del D y del M. Todo ello ha ido conformando diversos perfiles y líneas de terraza hasta llegar a la existente en la actualidad.

El nivel I se depositó inmediatamente después de la caída de la cubierta de adobes amarillos que cerraba la cámara de alimentación del horno M, de cuya pared Sureste comienza a aparecer, ya a este nivel, la hilada superior conservada, que fue identificada como muro 1 dentro de este Corte. A la serie de adobes que aparecían, también ya desde este nivel, en el Sector ∂ como pertenecientes a la parte conservada de la pared Sur del recinto que encerraba las cámaras de combustión y cocción del horno de cerámica M, se les identificó como muro 2.

Nivel II (Lám. 12-14)

Está formado por dos estratos de origen y composición muy diferentes entre sí pero con una deposición temporal muy próxima una de otra. Mientras el estrato IIb, primero en sedimentación, está constituido por los restos de enlucido de color blanquecino, caído sobre un posible pavimento amarillento que conserva una laja de piedra de forma cuadrangular, de 0'23 mts. por 0'10 mts., delimitada por piedras más pequeñas e irregulares; junto a esta laja apareció un asa de bronce que formaría parte de un oinochoe; sobre la función que esta piedra pudo tener, es difícil concretar si fue una especie de yunque o, por el contrario, se utilizó simplemente como poyo del oinochoe al que perteneció el asa mencionada.

Sobre este nivel IIb, claramente delimitado en los Sectores ∂ y Central del Corte, cayó la cubierta de adobes amarillos que cerraba la parte superior de la cámara de alimentación del horno M cuyo muro, en su porción conservada, cada vez se delimita con mayor claridad. Estos adobes amarillos que constituyen el estrato IIa, aparecen mezclados con grandes bolsadas de cenizas y carbones sin material cerámico, óseo o malacológico, suponiendo por tanto, la fase de abandono del horno M y de su anexo de fundición de metales identificado como E.

Nivel III (Lám. 15 y 16).

En el sector del Corte comenzó a aparecer, a nivel del estrato IIb, una tierra de textura muy suelta, marrón cenicienta, con una numerosa presencia de carboncillos, cerámica y caracoles. Este estrato IIIa queda delimitado, al Norte, por la aparición de una zona de adobe amarillo y un muro que, en dirección Oeste-Este corre perpendicular al de adobes del Sector (pared Sur de la cámara de cocción del horno M) al que se adosa, y paralelo a la pared Sur de la cámara de alimentación del mencionado horno, por debajo de la cual pasa en el ángulo de cierre de dicha cámara. Como posteriormente veremos, dicho muro forma una pared corrida entre los hornos E y M, de tal manera que sirve de zócalo a la pared Noreste del horno E a la vez que a la Sureste de la cámara de alimentación del horno M. Ambas estructuras son, por tanto, claramente contemporáneas, al menos en una fase última de funcionamiento.

El estrato IIIb, que en ocasiones aparece muy mezclado con el IIIa, del que sólo se diferencia por el matiz más ceniciento de su color y la aparición más frecuente de grumos de adobes amarillos y verdes, dio una fuerte presencia de objetos metálicos, varios punzones de bronce, parte de una placa de cinturón, etc.

En cuanto al muro 3 cuyas piedras de derrumbe aparecían, junto a él y mezcladas con cerámicas, a nivel del estrato IIIa, queda ya delimitado perfectamente en la cota del IIIb; su clara diferenciación con el estrato IIIa viene marcada por la aparición de bolsadas localizadas de tierra granulosa amarilla, restos de adobe procedente muy probablemente de la lenta y progresiva erosión que afectaría al recubrimiento de adobe que aquí, en el ángulo que formaría la unión de las cámaras de combustión y cocción del horno M, sería más potente.

Por tanto, podemos hacer las siguientes consideraciones respecto a este nivel:

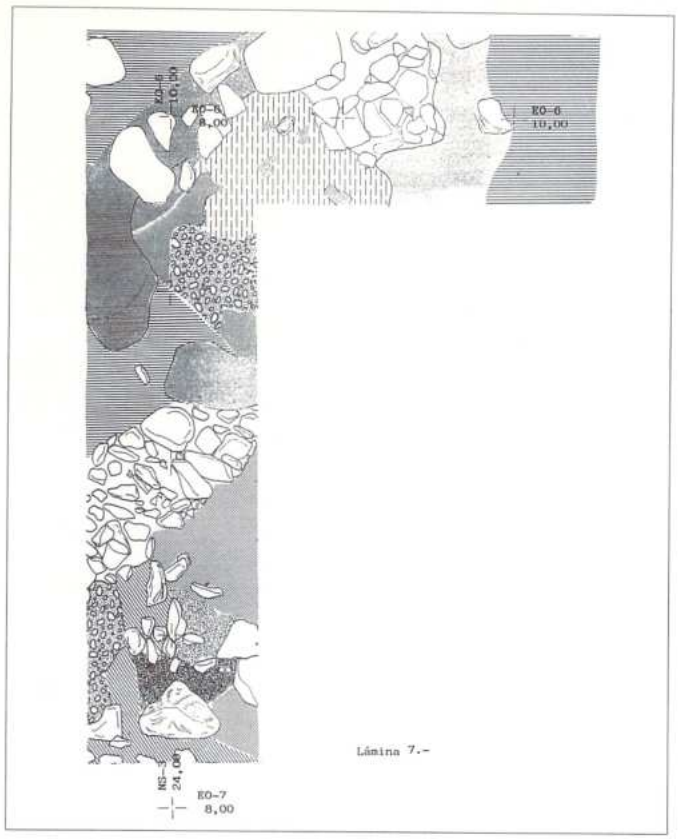


Lámina 7. Perfil ß del Corte E (Sector I).

Lámina 8. Perfil ß del Corte E (Sector I).

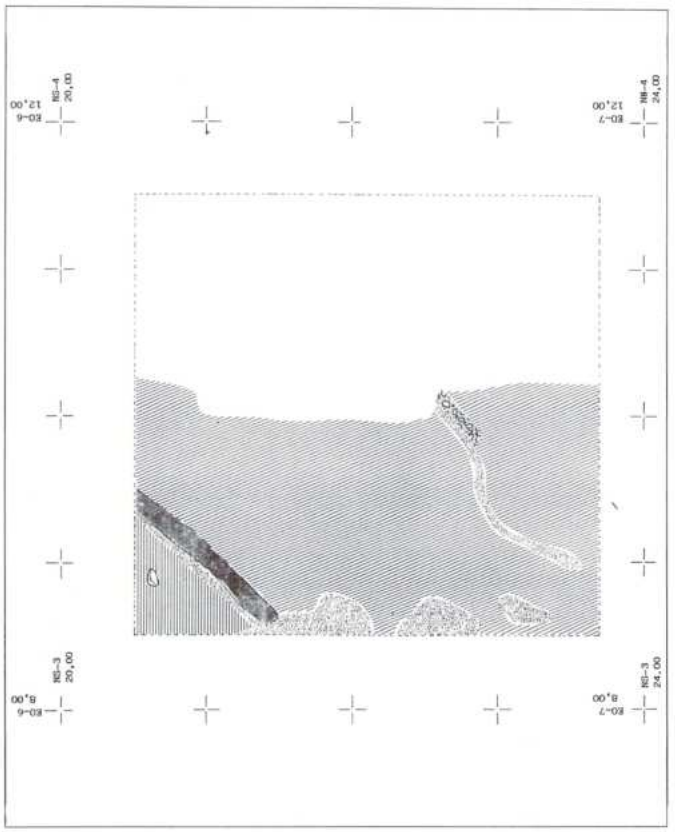


Lámina 9. Perfil ß del Corte E (Sector I).

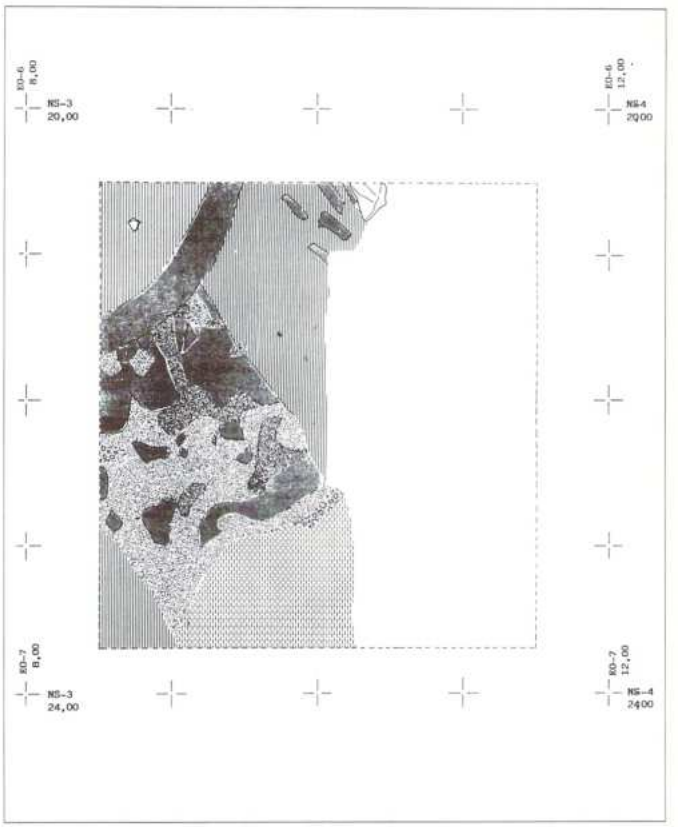


Lámina 10. Perfil ß del Corte E (Sector I).

1.- Entre los estratos a y b la diferenciación está marcada por un nivel de arenilla, que pudiera significar abandono o lugar al aire libre, localizado junto al perfil delta que lo relaciona directamente con el horno E.

2.- El IIIa parece corresponder por cotas, textura y color al IIIa del Corte E - Departamento 4.

3.- El IIIb, corresponde, de igual forma, al IIId del Corte E- Departamento 4

Nivel IV (lám. 17)

La diferenciación entre los niveles III y IV viene marcada por una caída de adobes verdosos sobre la que se levanta posteriormente el muro 3 en su segunda remodelación y que proceden del primer momento de utilización de dicho muro. Este muro aprovecha en el Sector el zócalo del muro 4 y el estrato originado por la disolución de los adobes de su alzado.

El muro 4 forma la pared Sureste de la Casa DM que corresponde a la fase III del poblado y sobre cuyos potentes niveles de abandono o relleno se levantan el horno de cerámica y el de fundición de metales E, exponentes ambos de la actividad industrial que caracterizó a toda la fase IV.

Por tanto, el nivel IV es posterior al derrumbe del alzado del muro 3 en su primera fase, suponiendo él mismo un posible momento de abandono como denota la abundante presencia de yeso cristalizado procedente de la denudación de los yesos terciarios de base del yacimiento.

Nivel V.

Compuesto de dos estratos consecutivos en su formación, que se resumen en una primera capa de cenizas de espesor variable que oscila entre los 4 cms. que alcanza en la zona próxima al muro 4 y los 20 cms. que llega a tener entre el horno y el perfil gamma, es decir, en lo que se diferenció al iniciar la excavación del Corte como fosa A. Dentro de esta capa de cenizas, en el sector ∂, aparecieron gran cantidad de escorias metálicas mientras que en el Sector Central, pegado al perfil "Talud" y dentro del receptáculo oval que se delimitaba entre las cenizas, apareció abundante yeso en grumos.

Sobre esta capa se fueron depositando bloques de adobes procedentes de la caída del alzado del muro 3 en esa primera fase de construcción ya aludida que, a tenor de los datos que proporcionan el Corte E y el propio Corte N, parece que se produjo en el inicio de la fase IV del poblado. Este estrato se identificó como Va, diferenciándose del IV por la textura más compacta de aquél y, en cambio, muy suelta con arenilla del último que denota una disolución frente a la caída en bloques del Va.

Se podría pensar que las cenizas de este nivel V, es decir, del estrato identificado como Vb, podían proceder de las limpiezas a las que se sometería regularmente el horno de fundición del Corte E formando, por tanto, esta capa los residuos de fundición del mencionado horno en una fase inicial de funcionamiento. La configuración de los estratos que acabamos de mencionar parece reflejar la situación que seguidamente analizamos (Lám. 18).

En ningún momento la capa de ceniza o estrato Vb llega a pasar por encima del derrumbe del muro 3 sino que siempre bordea la línea de muro, quedando en alguna zona por debajo de los adobes caídos; es decir, el muro 3 en su remodelación (nivel Va) no está caído o disuelto cuando se depositan las cenizas y escorias que identificamos como Vb sino que continúa en pie. Ello parece reforzar la hipótesis de que el Vb reflejara una primera fase de funcionamiento del horno de fundición E cuya pared Noreste parece estar formada por dicho muro 3 en su primera fase constructiva.

Por otra parte, es evidente y así lo reflejan los levantamientos planimétricos y la estratigrafía del perfil Delta (Lám.18) , que el muro 4 ó la casa DM en general ya ha quedado deshabitada e incluso el alzado de sus paredes caído, cuando comienza a funcionar el horno de fundición E y algo más tarde el de cerámica M. Por tanto, dentro de la secuencia general del Sector I del poblado de El Castellar, el horno de fundición E comienza a funcionar a la vez que se habita la casa BG, es decir, durante la fase IVa.

Nivel VI.

Junto con los diferentes estratos del nivel VII, se asocia a un horno de fundición de metales anterior al horno E y contemporáneo al desarrollo del hábitat en las casas DM, AF y C2, es decir, a la fase III, pero que pudo iniciarse ya en la fase II del yacimiento.

En el Sector Central del Corte aparece una gran bolsada de filitas mezcladas con abundante chinarro de tamaño pequeño y medio, estéril en cuanto a material, de tonalidad roja por calentamiento, que se extiende, en diagonal y con dirección Oeste-Este, desde el perfil ∂, donde sólo presenta un espesor de 4 cms., hasta el denominado Talud donde su potencia llega a alcanzar los 16 cms., quedando cortada por las causas ya aludidas en relación al Canal del Trasvase Tajo-Segura. Esta bolsada que se identificó como VIa apoya en la zona de contacto con el perfil Delta, directamente sobre una serie de piedras de tamaño medio que, como posteriormente veremos, forman parte de la estructura de aireación de ese horno N al que en el inicio de este apartado hacíamos mención; es por ello que esta bolsada debió formar parte de la cubierta no sólo de la tobera sino también del cubículo de fundición, como recubrimiento intencionado por su poder refractario, quedando ya desde esta capa claramente delimitada la forma del horno en sus estructuras conservadas. (Lám. 19).

De diferente textura y color se presenta el estrato anterior, el VI b, de color marrón y textura suelta, con

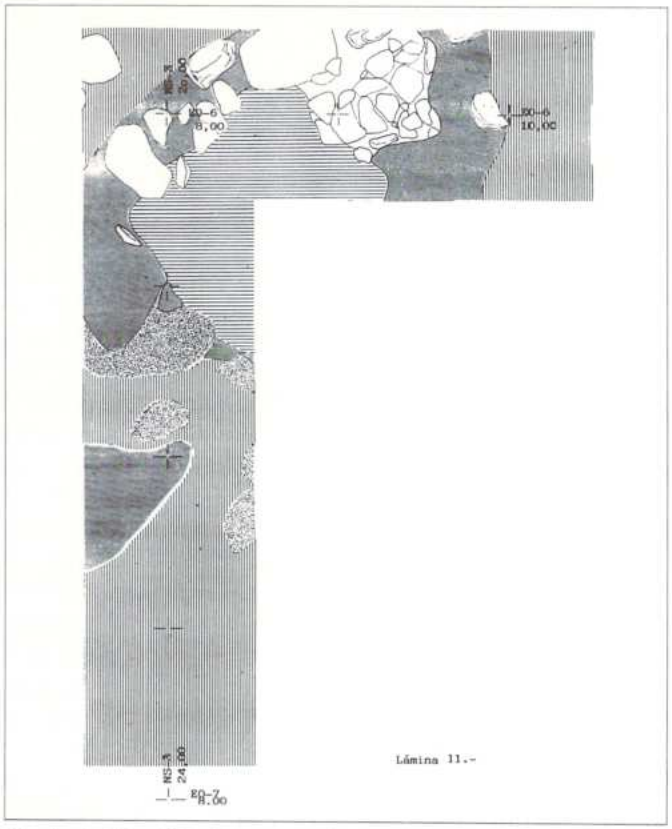


Lámina 11. Perfil ß del Corte E (Sector I).

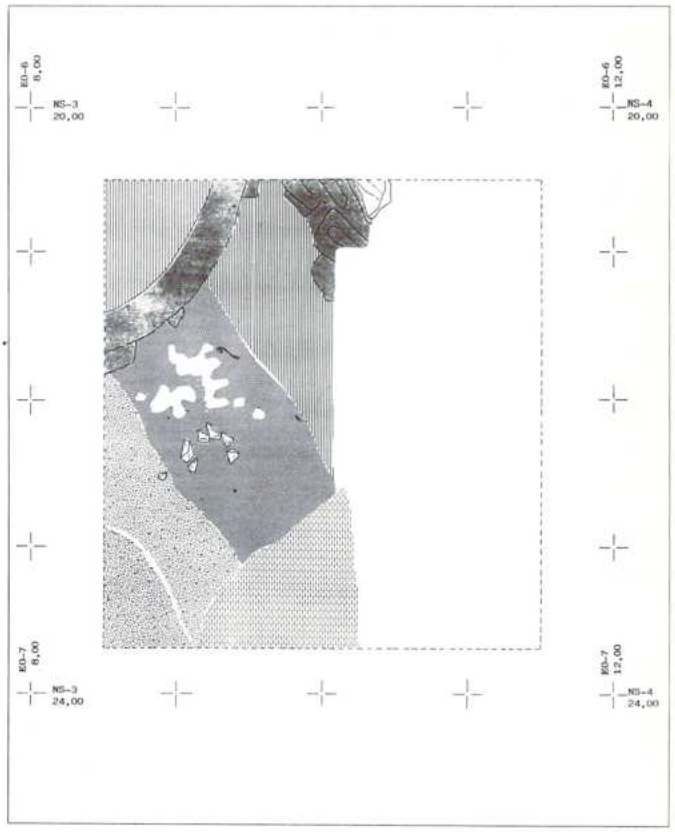


Lámina 12. Perfil ß del Corte E (Sector I).

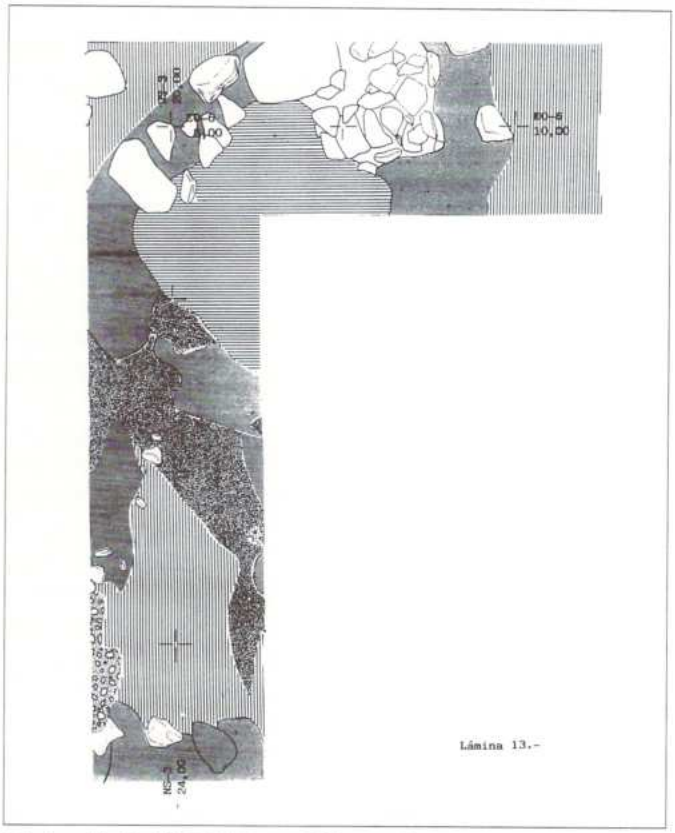


Lámina 13. Perfil ß del Corte E (Sector I).

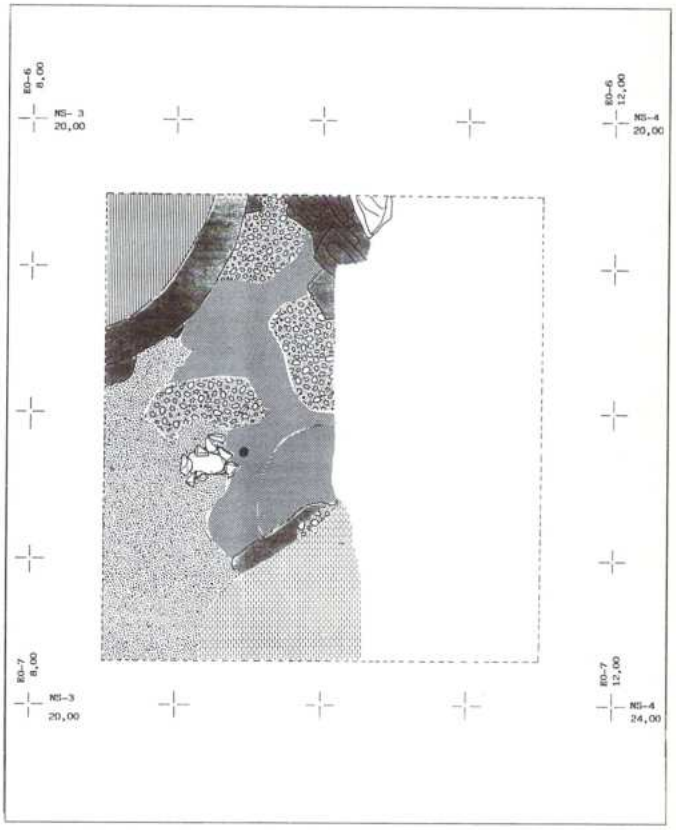


Lámina 14. Perfil ß del Corte E (Sector I).

numerosas piedras de pequeño tamaño, fragmentos de cerámica e incluso pequeños grumos de adobe amarillento que pudieron ser parte de la estructura de cubrición del horno. Ahora el perfil del cubículo de fundición queda mejor delimitado por la escasa cohesión de este estrato VIb, frente al adobe disuelto más compacto aunque de igual tonalidad, que le rodea conteniéndola (VIc), el cual parece originarse en una lenta y prolongada disolución del alzado de adobes anaranjados del muro 4. (Lám. 20).

A partir de la siguiente capa, anterior en deposición, la estratigrafía del interior y exterior del horno se presentan totalmente diferenciadas, lo que nos hizo optar por continuar la secuencia progresiva de letras minúsculas del nivel VI para aquellas capas que reflejan los restos del interior del horno, en la lógica de que así unificábamos en un nivel toda la estructura propiamente dicha del horno, tanto en su formación como en el posterior deterioro más acusado en las capas interpretadas como restos de todo el sistema de cubierta de dicho horno (VIa: adobes del VIb y VId).

Así, en el interior del horno se diferenció y denominó como VId a una capa fina pero muy endurecida que interpretamos como parte del recubrimiento interno de la cubierta del cubículo de fundición, endurecido por la acción de las altas temperaturas que se debían de producir para llegar a la fundición del mineral. Al retirar esta última o primera capa de formación de la cubierta, aparecieron restos de escorias de fundición mezcladas con cenizas.

Bajo estas cenizas apareció, de nuevo, otra capa de filitas conglomeradas que interpretamos como una nueva fase diferenciada dentro de la actividad del horno y más concretamente con respecto al período de funcionamiento que reflejan los estratos VI a-VId, presentando una tonalidad mucho más intensa en el área del cubículo de fundición más próxima a la tobera. Aunque escasos, en este estrato VIe aparecieron grumos de adobe amarillo mezclados entre el chinarro. (Lám. 21).

Tras esta fina capa apareció otra formada por tierra de color rojizo muy endurecida con cerámicas y grupos de adobes que al ser retirados presentaban, en la superficie en contacto con este estrato VIf, ceniza. La tierra roja quemada continúa apareciendo, dentro del cubículo, en la zona central y en la más próxima a la abertura de la tobera, presentando, por tanto, aquí una mayor potencia a la vez que irregularidad ya que ahora aparecerá nivelada con bolsadas de cenizas y una capa de tierra marrón, de textura suelta y con gran contenido en carbón muy concentrado en la entrada, que parece estar depositada directamente sobre el lecho de piedras de pequeño y mediano tamaño que forma la base del horno. El material cerámico y óseo contenido en este nivel VIh, base del horno, es más abundante que en los estratos vistos con anterioridad.

Desde la cota del estrato VIf se aprecia en un potente nivel de adobes amarillos que aparecía a todo lo largo del perfil gamma, entre las piedras de la tobera y el horno, una clara línea de adobes verdes de 4 a 5 cms. de espesor que con dirección Oeste-Este rodea el cubículo de fundición en el lado occidental. Su forma y construcción parecen responder a los restos de pared del cubículo y/o del forro de la cubeta de fundición. (Láms. 22-24).

Nivel VII.

Agrupa tanto a aquellos estratos cuya formación está relacionada con las estructuras exteriores del horno como a aquellos resultantes de la deposición bien de estériles procedentes de la limpieza de éste o bien de la disolución por erosión de parte de sus estructuras o del alzado del muro 4 que corre paralelo y muy próximo al horno N (distancia variable de 43 a 67 cms.).

Así, el estrato VIIa lo forman una serie de bolsadas de cenizas que aparecen a ambos lados de la estructura pétrea que identificamos como tobera, cuya cubierta había empezado a aparecer desde el nivel VI. Ahora aparecen en el sector una gran cantidad de piedras mezcladas con un adobe anaranjado disuelto. Posteriormente se pudo comprobar que procedían del derrumbe de parte de la tobera cuyas paredes y fondo se conservaban, en cambio, bastante bien pudiéndose delimitar claramente su forma y unión con el cubículo de fundición. (Lám. 25).

Como VIIb se identificó a las capas de adobe disueltas que aparecían entre las dos bolsadas de ceniza que constituyen el VIIa y VIIc. Estas bolsas de cenizas se depositan sobre una capa marrón clara, de textura menos suelta mezclada con carboncillos y zonas de tonalidad verde, que pasa a denominarse VIId. (Lám. 26).

Como VIIe se identificó la capa anterior al VII d, de una potencia también escasa en la que la potencia máxima alcanzada es de 4 cms.; es marrón oscura, de textura suelta y con presencia abundante de carbones.

Este VIIe supone una fase de deposición tras un período de abandono amplio o de exposición continuada al aire libre, como parece deducirse de la capa de chinarrillo y arena marrón claro, la VIIf, sobre la que aquella se asienta.

Tanto el VIIf como el anterior, el VIIg, formado por una tierra marrón verdosa, de textura suelta, mezclada con numerosas pintas de cal, parecen estar directamente asociados al muro 4 y a la fase que éste refleja, ya que el VIIg se introduce por debajo del zócalo de dicho muro, es decir, es anterior a éste mientras que el VIIf, constituido por bolsadas de chinarrillo, forma parte del relleno de la caja o fosa fundacional del muro sin llegar a pasar en ningún momento, por debajo del mismo. (Lám.21).

De todo ello podemos deducir que el VIIg es anterior en su formación al levantamiento del muro 4 y constituye, por tanto el último período de la fase II, inmediatamente anterior a la construcción de la Casa DM a cuyas paredes pertenece el muro 4 de este Corte N. Creemos

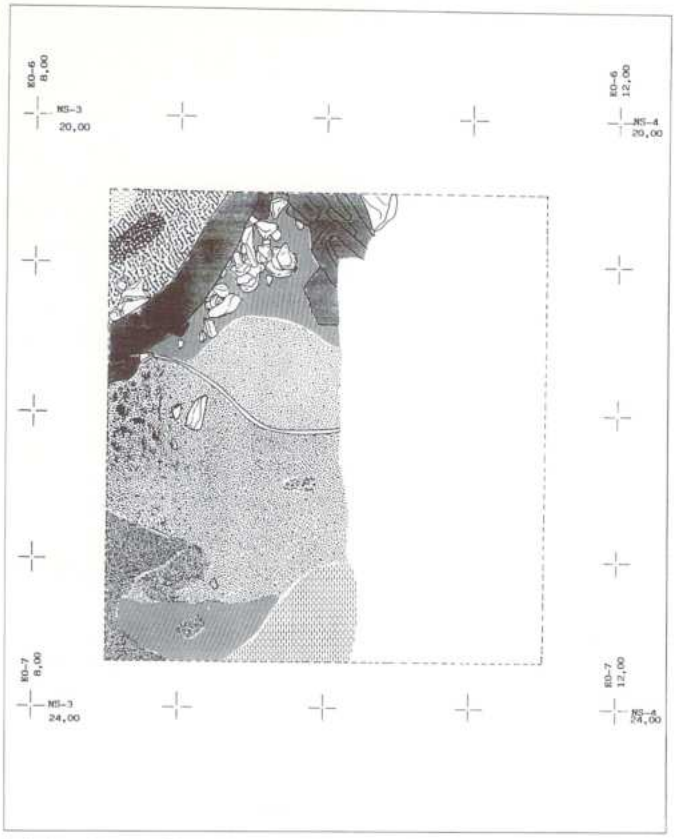


Lámina 15. Perfil ß del Corte E (Sector I).

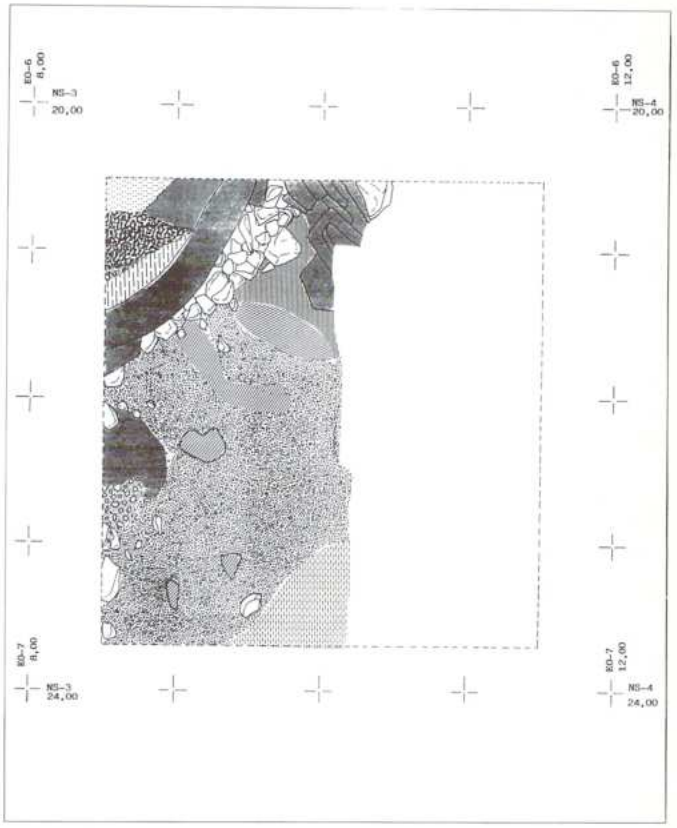


Lámina 16. Perfil ß del Corte E (Sector I).

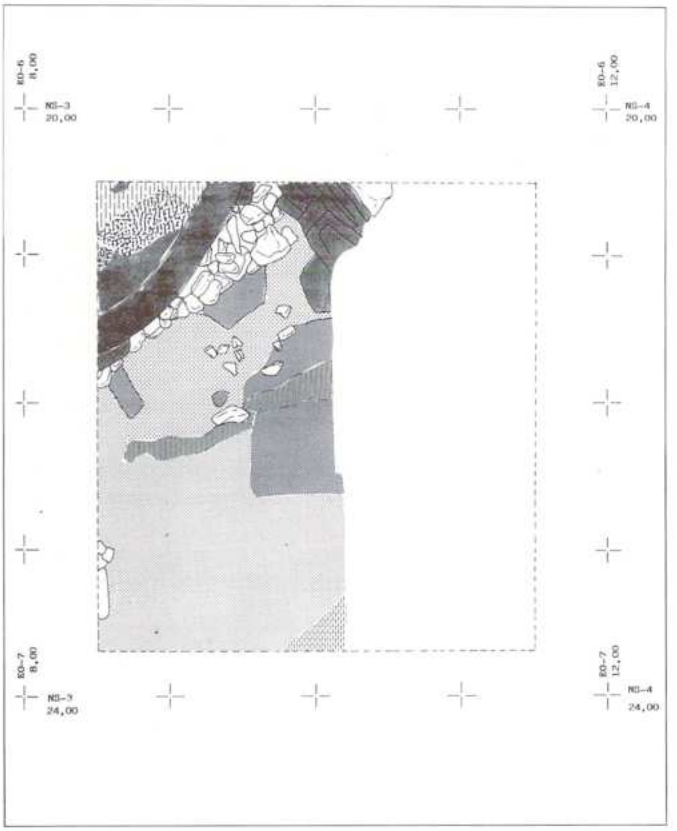


Lámina 17. Perfil ß del Corte E (Sector I).

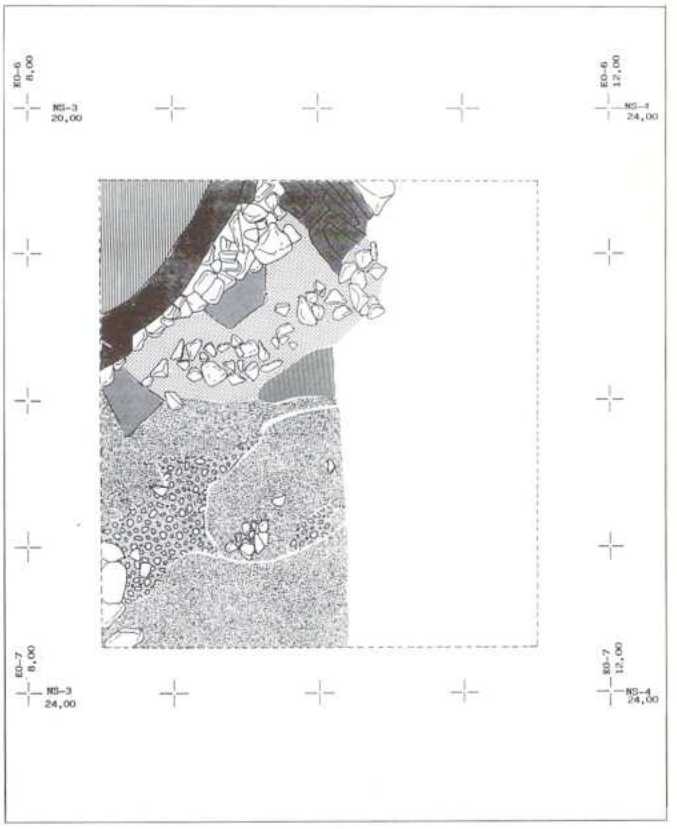


Lámina 18. Perfil ß del Corte E (Sector I).

asímismo que su asociación con el nivel X del Sector Central AD no ofrece dudas. (Láms. 22-24).

En cuanto al VIIf, su deposición parece ser contemporánea y/o inmediatamente posterior al levantamiento del zócalo del mencionado muro 4, lo que lleva a asociarlo con los primeros momentos de desarrollo de la fase III o bien a considerarla como un corto período (potencia media de 3 cms., que sólo pegado al zócalo del muro 4 alcanza los 11 cms.), intermedio entre la fase II y la III, en el que este pequeño pasillo situado entre los restos de viviendas detectadados bajo el suelo de la Casa DM y el horno de fundición N, que parece comenzar su actividad ya en la fase II, permanece al aire libre.

SECTOR III

El aterrazamiento de la parte sureste del Cerro de Lo Pollo o Sector III y de toda la superficie que se acotó como Sector II –comprendida entre el I y el III, y separada de este último por una vaguada que físicamente ya no se reconoce tras estos últimos destrozos– para convertirla en área de cultivo, provocó que otro de los objetivos que nos habíamos propuesto en el planteamiento de trabajo de esta campaña, se convirtiera en una necesidad urgente. En esta situación se abrieron dos grandes Cortes, contiguos, a uno y otro lado de los restos del muro defensivo que recorre la cumbre del cerro en dirección Noreste-Suroeste; de esta forma, el propio lienzo se convertía en testigo de separación de ambos cortes, los cuales, en función del modelo planimétrico aplicado a la totalidad del Sector, se denominaron A-1 y -A -1. La sedimentación observada en ellos hasta el momento, se resume a continuación.

CORTE A-1

Situado en la cara Sureste de la muralla, nos ha permitido controlar todas aquellas cuestiones planteables al ambiente exterior del recinto fortificado; es decir, momento de su construcción y, en función de éste, su asociación a una fase concreta de ocupación del poblado, o el carácter y funcionalidad del espacio extramuros del poblado en este Sector III bien a partir del momento en que aquélla se erige o bien con anterioridad o, finalmente, ambas cosas a la vez.

Así pues, como acabamos de indicar, el perfil queda constituido por la misma muralla, presentándose ya desde la superficie previa a su excavación con un doble buzamiento Suroeste-Sureste motivado en la orientación natural de la pendiente en esta ladera del Cerro. Tras esta premisa general, la secuencia estratigráfica del corte se resume en los siguientes niveles:

Nivel superficial:

Formado por una potente capa de humus y tierra de color marrón muy suelta y cuya característica fundamental es la abundancia de piedras procedentes del derrumbe de parte del alzado de la muralla.

Nivel I: Su deposición se originó tras estar totalmente levantado el lienzo defensivo. En él se diferenciaron dos estratos; el Ia, de color marrón y textura muy suelta, presentaba abundantes piedras de tamaño pequeño. El Ib, en contraste, lo forma una capa de adobe disuelto y otros que todavía conservan la forma que se les dió; este estrato, verdoso, reposa directamente sobre el nivel de la roca de base, excepto en zonas muy localizadas –el ángulo ß– y en el perfil en las que se hallaron restos de carbones y cenizas. Estas bolsadas debieron pertenecer, si no a enterramientos propiamente dichos, al menos a efectos desconocidos relacionados con las circunstancias que rodearon a los rituales de incineración de la fase VII del poblado a la que parece asociarse el levantamiento del muro de defensa. No obstante, la existencia de un área de necrópolis asociada precisamente a la fase referida, según los materiales que se han podido recuperar –al menos a extramuros del poblado en estos momentos– queda, sin embargo por resolver o comprobar si todo el Cerro cumplió la función de área de enterramiento; es decir, si previa a la ocupación como hábitat de la ladera Occidental del cerro, éste se utilizó como lugar de enterramiento de los pobladores en fases anteriores. De comprobarse esta circunstancia las deducciones correspondientes serían de una importante trascendencia para el estudio del poblamiento de esta época en el Sureste, no sólo por su implicación cronológica sino, fundamentalmente, por lo que de discordancia sociocultural supone un hecho de tal naturaleza en un poblado en el que precisamente es algo característico su homogeneidad cultural en estrecha relación con una clara continuidad poblacional.

En cuanto a otros datos relacionados con la técnica de construcción de este elemento de defensa, precisar tan sólo que su caja de cimentación utiliza la roca recortada, alzándose en primera instancia con grandes bloques regulares de piedra que van disminuyendo relativamente su tamaño conforme las hiladas van ganando altura; el resto del alzado se completó con adobes rectangulares. La altura total que pudo alcanzar la desconocemos, pero es interesante ya de por sí su constatación en este corte de al menos 1'50 mts. de alzado de piedra conservado intacto.

CORTE -A-1

Situado en el interior de la zona fortificada, presenta un doble buzamiento en dirección Noroeste-Suroeste de acuerdo con la pendiente natural de la ladera en la que se ubica.

Desde el principio el corte quedó dividido en dos departamentos ante la presencia, en la zona mas baja del Corte y con dirección Noreste-Suroeste, de un muro que

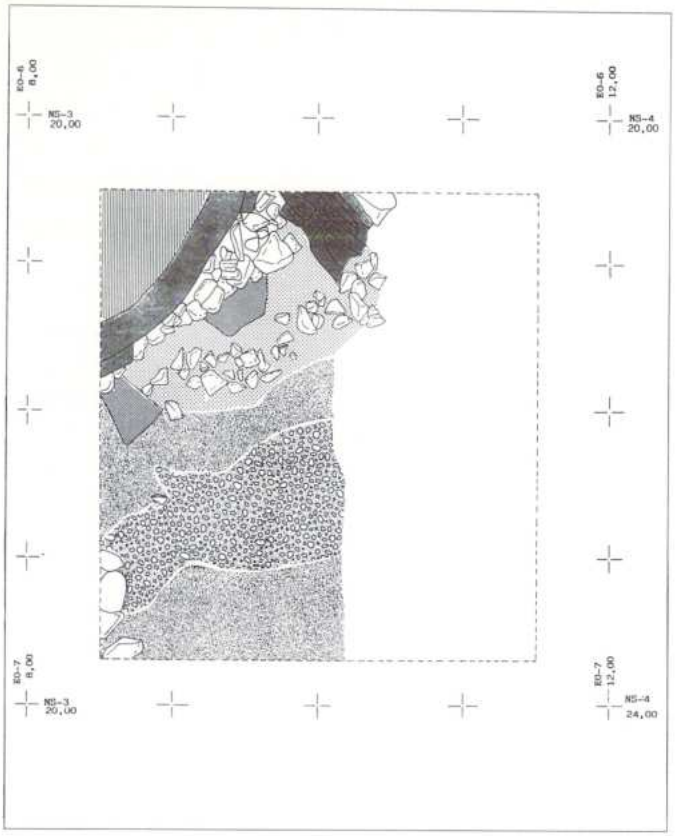


Lámina 19. Perfil ß del Corte E (Sector I).

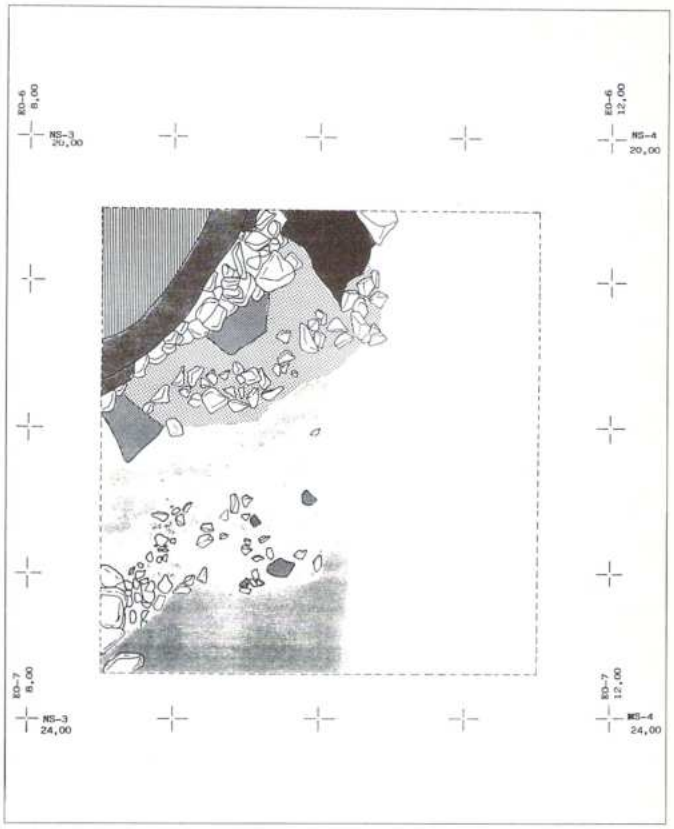


Lámina 20. Perfil ß del Corte E (Sector I).

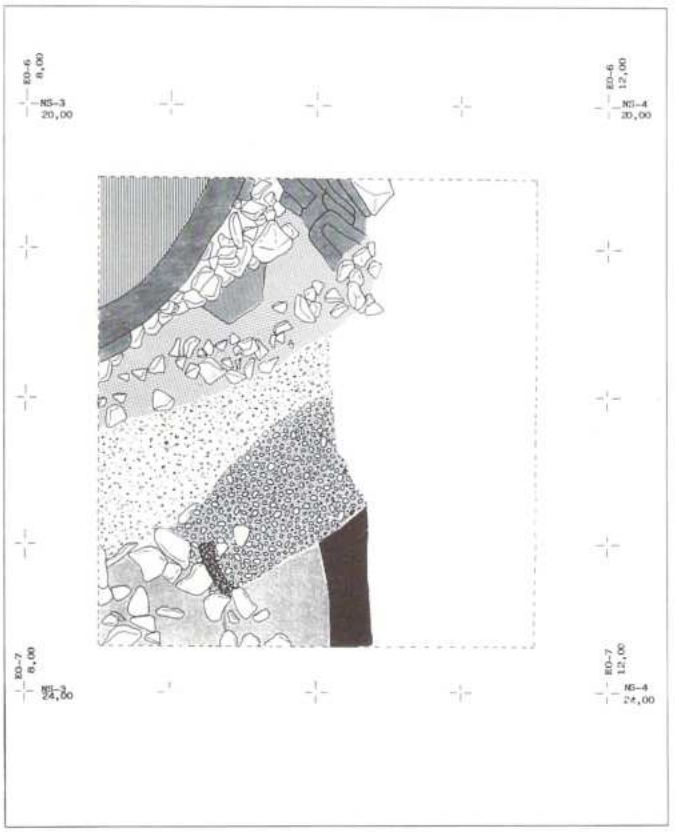


Lámina 21. Perfil ß del Corte E (Sector I).

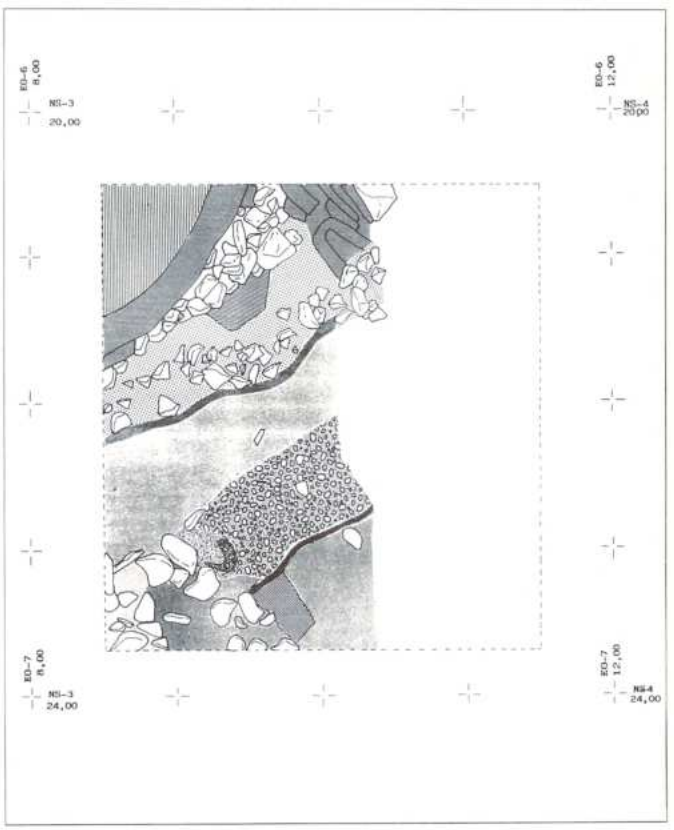


Lámina 22. Perfil ß del Corte E (Sector I).

corre paralelo a la línea de muralla; en realidad, de esta estructura, que posiblemente forme parte de la estructura de cierre de una unidad de habitación adosada a la muralla, sólo se conserva el zócalo de piedras de tamaño medio y pequeño que soportaría el resto del alzado a base de adobes.

Así, se denominó departamento 1 al reducido espacio que quedó entre dicho muro y el perfil del corte, mientras que a la superficie comprendida entre la muralla y el mencionado zócalo-muro se le identificó como departamento 2. Estratigráficamente hay una clara diferencia entre ambos departamentos, no estando constatados, por ejemplo, los niveles de derrumbe de la muralla en el primero de los recintos citados. Además, el zócalo-muro aludido apoya directamente sobre la roca que incluso en la zona más alta de su declive natural sustituye al propio zócalo como cimentación natural (Lám.27).

SECTOR IV

Los objetivos a cubrir en esta campaña con la continuación de los trabajos en el Cabezo de Basón eran dos principalmente. De una parte, conocer la zona exterior a las estructuras vistas ya en toda su extensión en la campaña anterior; por ello la excavación se centró en la zona norte del cabezo, esto es en la parte extramuros que conserva mayor potencia en principio. De otra, completar la excavación de los Cortes A0, B0 y B1, con objeto de aclarar la fase más antigua y menos conocida de la ocupación del mismo. Con el primer objetivo se abrieron pues, dos nuevas cuadrículas, situadas al Norte de los Cortes B0 y B1 , a las que se denominó C0 y C1 respectivamente, siguiéndose en ellas el módulo planimétrico aplicado al Cabezo en el año 1983. La sedimentación observada en ella aporta nuevos datos a la interpretación urbanística del complejo murario al que parecen corresponder unitariamente las estructuras pétreas aludidas. Pasamos pues, a sintetizar aquélla.

CORTE CO (Lám. 28)

Tras los correspondientes niveles superficiales aparece de forma inmediata una capa de tierra amarilla muy compacta, interpretada como disolución del alzado de adobes correspondiente a los grandes muros levantados. Este nivel alcanza su mayor potencia en los cuadrantes 1 y 2, cosa que parece lógica al ser ésta la zona más próxima al muro de cierre.

El nivel II, formado por una mancha de cenizas muy localizada y situada directamente sobre la roca, parece tratarse, a tenor de la diversidad y naturaleza del material entre el exhumado y su ubicación extramuros, de un nivel y área de basurero contemporánea al período de funcionamiento del edificio (?) o los edificios inmediatos. En este sentido apuntan, igualmente, los materiales aparecidos en el mismo.

En el cuadrante 1 el nivel II buza hacia el ángulo S.E., alcanzándose su mayor potencia en el cuadrante 2; ello hace pensar en la existencia de una cubeta en la misma roca que con posterioridad fue rellenada, paulatinamente, por los sedimentos que forman los niveles I y II atribuidos, como acabamos de indicar, a la deposición propia de un área de deshechos o basurero.

CORTE C1 (Lám. 29).

En los cuadrantes 1 y 2 apareció un nivel de derrumbe del muro de cierre del complejo murario, correspondiente a la manifestación en el exterior de la caída. Este nivel de ruina es más potente en el cuadrante 2, donde buza pronunciadamente hacia el ángulo Noroeste, debido a que dicho cuadrante se sitúa donde comienza el declive de la ladera del Cerro en su parte Noroeste.

Tras un segundo momento de derrumbe, una última capa (nivel III) de limos verdes conteniendo todavía algunas piedras procedentes probablemente de un momento inicial del abandono de la construcción, y sin apenas restos materiales apoyaba directamente sobre las irregularidades de los yesos de base que forman las crestas de la cumbre del Cabezo de Basón.

Durante el desarrollo de la campaña una tarea importante fue la bajada de los testigos situados entre los Cortes B0 y B1, A0 y A1, así como los de lectura interna situados entre los cuadrantes de aquéllos que no habían sido bajados en la campaña anterior. Tras esta labor se excavó en extensión en los Cortes B1-B0 y B0-A0. El resultado más interesante en el módulo planimétrico citado en primer lugar –B1/B0, fue la constatación, tras una capa de tierra suelta marrón con inclusiones frecuentes de carboncillos contemporáneos al uso del del edificio central– y sobre el cual apoya la caída de adobes amarillos rectangulares (Ia-b) que alzaban el muro Noroeste de dicha estructura central, de un nivel anterior (III) compuesto de una capa de tierra marrón clara, homogénea, con bolsadas o manchas dispersas en las que se entremezclan cenizas con núcleos rojizos endurecidos que apuntan a la existencia de hogares o restos de focos de fuego indeterminados. Las grandes cimentaciones de piedra apoyan directamente sobre este nivel cuya sedimentación queda claramente por debajo de aquéllas. Representa pues, una fase de ocupación anterior al edificio de las grandes cimentaciones de piedra al que venimos refiriéndonos repetidamente en líneas precedentes; pero poco más sabemos sobre dicha ocupación dada la escasa extensión excavada hasta el momento y la parca aparición de materiales en el mismo que no permiten aportar nuevos datos cronológicos que maticen o modifiquen las apreciaciones hechas al respecto en el informe correspondiente a la campaña anterior.

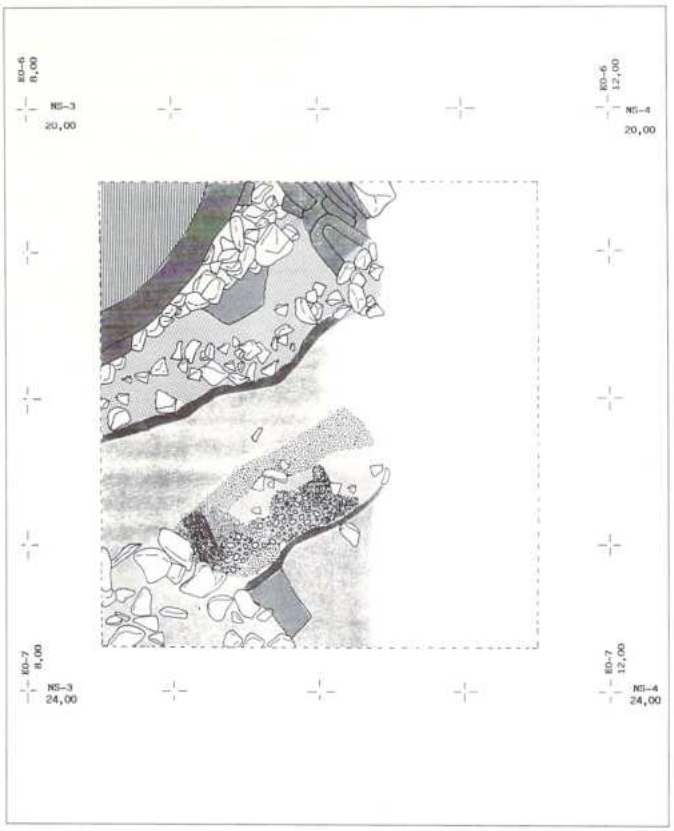


Lámina 23. Perfil ß del Corte E (Sector I).

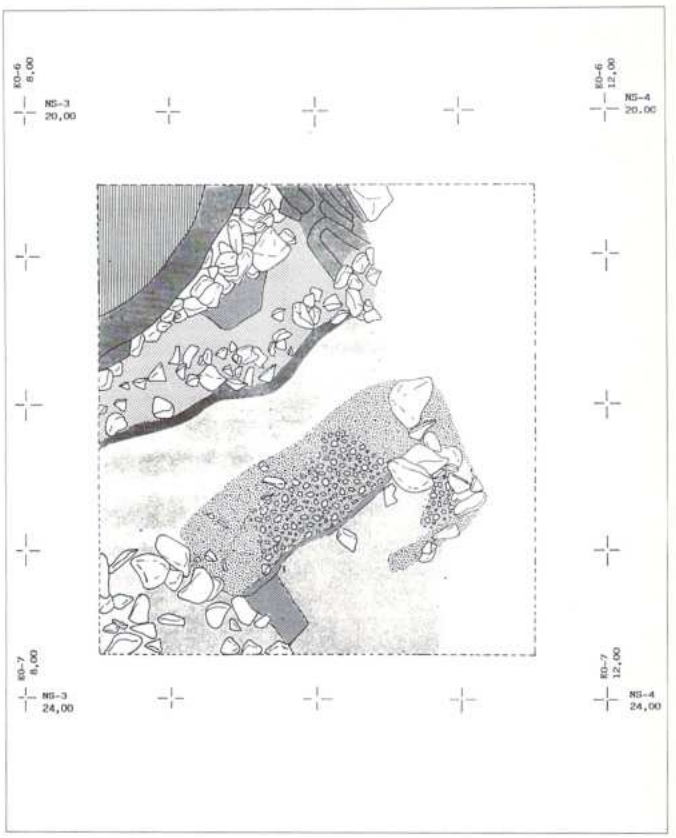


Lámina 24. Perfil ß del Corte E (Sector I).

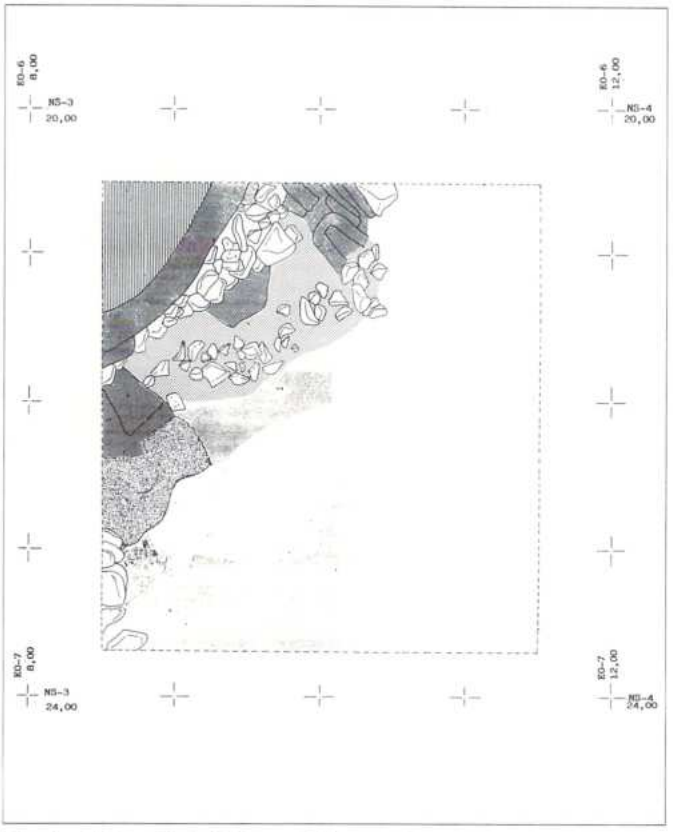


Lámina 25. Perfil ß del Corte E (Sector I).

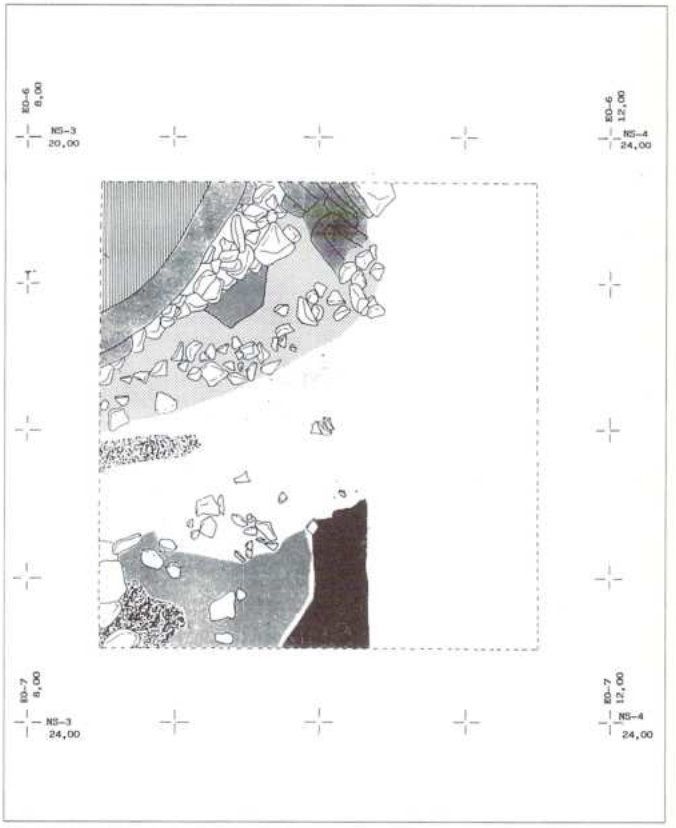


Lámina 26. Perfil ß del Corte E (Sector I).

EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO. Campaña de septiembre de 1985

ANGEL INIESTA SANMARTIN

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 131 a 148

EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO. Campaña de septiembre de 1985

ANGEL INIESTA SANMARTIN
Centro Regional de Arqueología

El área de excavación se sitúa en la zona interior del poblado inmediata a la muralla defensiva del mismo en su lado Este. La campaña, planteada como continuación de la de 1982 en el Corte E-Central-E, se orientó al estudio de una serie de estructuras defensivas y de habitación ubicadas en el lado Sur de la calle que con dirección aproximada Este-Oeste, arranca de la puerta de acceso al poblado.

Ante la problemática presentada por la relación de las estructuras delimitadas en este corte, con la calle inmediata ya citada y excavada en 1979, se procedió igualmente a la excavación del Testigo Este del Corte E-Norte-E, así como a su limpieza y la de sus perfiles Norte y Oeste.

ESTRUCTURAS

El Corte E-Central-E tras la excavación del estrato superficial, común al conjunto, se subdividió en base a la delimitación de lienzos de muros, en cuatro zonas o departamentos que se denominaron Noreste, Noroeste, Sureste y Suroeste. De éstos, los dos últimos corresponden de forma evidente a estructuras de habitación, en tanto que los dos primeros plantean problemas de funcionalidad que trataremos más adelante.

Los departamentos S.E y S.W. se separaban entre sí por un muro de dirección N-S. del que se conserva el zócalo de siete hiladas de piedras de tamaño medio colocadas a hueso sin revestimiento de sus caras. Si bien no se conservaba su alzado, el buzamiento del estrato I de adobe rojo disuelto y el análisis del perfil Sur del Corte, permiten deducir que éste estaría constituido por adobes rectangulares rojos que siguiendo la norma observada hasta el momento como general en el poblado se unirían con barro amarillo.

Los otros dos muros de dirección N-S que cerrarían por sus lados Este y Oeste respectivamente las habitaciones, quedan fuera del área excavada, por lo que habrá que esperar a futuras campañas para su exacta delimitación. No obstante, por lo que respecta al Departamento S.E. cabe suponer que su cierre por este lado estará constituido por un grueso muro de piedras grandes a hueso, paralelo a la línea de muralla, con lo que queda entre ambos una especie de barbacana (1), y que sirve de pared a otras dos habitaciones excavadas en campañas anteriores, uniendo así a su carácter defensivo un factor funcional.

Por su lado Sur, los dos Departamentos se cierran con sendos muros alineados de dirección E-W adosados al anteriormente visto de dirección N-S.

El correspondiente al Departamento S.E. presentaba un zócalo de cuatro hiladas de piedra de tamaño medio a hueso, sobre el que se conservaba una capa de barro amarillo con guijarros y sobre ésta una placa de adobe amarillo. La secuencia estratigráfica del interior del Departamento reflejada en el perfil Este del mismo, revela una caída del alzado del muro, inversa a la conservada sobre el zócalo: sobre un estrato de barro amasado amarillo con guijarros entremezclados, se depositará una capa de adobe amarillo disuelto. A partir de esto puede hipotetizarse con una construcción del alzado del muro a base de tongadas alternadas de barro amarillo mezclado con guijarros y sin ellos. La alternancia de estas capas hasta un total de cuatro, se refleja en la estratigrafía del interior de la Zona N.W., lo que aporta un indicio más que confirma este sistema constructivo.

El muro Sur del Departamento S.W. conservaba en su zócalo tan sólo tres hiladas de piedras de tamaño medio colocadas a hueso, con la superior de ellas parcialmente perdida. La estratigrafía del interior de la Habitación refleja una caída de adobe rojizo disuelto con algunas placas de adobe amarillo en su base; posteriormente se produjo un nuevo depósito de adobe rojo disuelto.

Por lo que respecta al cierre norte de estos dos Departamentos, al igual que hemos visto para su lado Sur, se realiza mediante sendos muros alineados, adosados al de dirección N-S.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA COMPARADA Campaña 1.985 TABLA I

CORTE E-NORTE-E				CORTE E-CENTRAL-E					
PERFIL-W	PERFIL-N	TESTIGO - ESTE		ZONA-N.E.	ZONA - N. W.			DEPARTAMENTO S.E.	DEPARTAMENTO S.W.
		CALLE-N.S.	CALLE-E.W.		SECTOR-E	SECTOR-N.W.	SECTOR-S.W.		
SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL	SUPERFICIAL
I	I	I	I	I	I	I	I	Ia Ib	I
IIa			IIa						
IIb	II	IIc	IIb IIc			II	II		IIa
	IIIa		IIIa	IIa					IIb
III	IIIb IIIc		IIIb	IIb	IIIa IIIb IIIc IIId	IIIa IIIb IIIc IIId		IIa IIb	IIIa IIIb
Derrumbe de piedras	Derrumbe de piedras		Derrumbe de piedras	IIc				IIIa	IV
IV	IV		IV					IIIb IIIc	IVa IVb
V	V		V						
		VI	VI						
		IXa		III	IV	IV			
			VII						
			VIII					IV	V
		IXb	IXb						
		X							
		XI		IV	V	V	V		
					VI				

El correspondiente al Departamento S.E., presenta un zócalo de tres hiladas de piedras de tamaño medio a hueso, sobre el que se conservaba una capa de tierra marrón rojiza con guijarros a la que se superponía el estrato I de adobe rojo disuelto. La estratigrafía del interior del Departamento refleja la caída desde este muro de una capa de tierra marrón con guijarros y posteriormente otra de adobe rojo. De lo expuesto puede deducirse la construcción del alzado a base de tongadas alternadas de tierra marrón con guijarros y de adobe rojo.

Por su parte, el muro Norte del Departamento S.W., conservaba un zócalo de tres hiladas de piedras a hueso y sobre ellas una capa de tierra amarilla con guijarros y encima otra de adobe amarillo. Esto parece indicar un tipo de alzado igual al observado para el muro Sur del Departamento S.E., aunque en este caso no tenemos datos que nos lo corroboren en la estratigrafía del interior del Departamento. Depósitos alternados de tierra amarilla con guijarros y adobe del mismo color, se reflejan en la secuencia del interior del Departamento N.W. aunque no puede asegurarse su caída desde el muro que nos ocupa.

Otro problema se plantea al estudiar el posible alzado de esta pared, si analizamos su relación con el estrato I de adobe rojizo disuelto. Su potencia sobre este muro y fundamentalmente su caída que parece realizarse desde él hacia la zona N.W., como queda reflejado en el perfil W. parecen indicar una construcción del alzado del muro a base de adobe rojo.

De lo expuesto podría deducirse una estructuración del muro que de abajo a arriba sería la siguiente: zócalo de piedras – tierra amarilla con guijarros – adobe amarillo – adobe rojo. No obstante, la estratigrafía del interior del Departamento S.W., que refleja dos pavimentos relacionadas con esta estructura y separados entre sí por un momento de destrucción, permite hipotetizar un alzado originario a base de tongadas alternadas de tierra amarilla con guijarros y adobe amarillo y una posterior reedificación con adobe rojo.

La excavación de las Zonas N.W. y N.E. mostró cómo los dos últimos muros estudiados, se asientan sobre otra serie de hiladas de piedras de módulo mayor que constituirían su cimentación. La identidad morfológica de estas

hiladas con otra serie de estructuras exhumadas en estas zonas, puede hacernos pensar en su relación cronológica con un momento anterior al de las habitaciones que venimos analizando, habiéndolos éstas reutilizado posteriormente como infraestructura de sus paredes, hecho éste que nos parece improbable.

En relación con el alzado del conjunto de muros que delimitan los Departamentos S.E. y S.W. cabe analizar un último elemento. La estratigrafía interior de ambas habitaciones muestra sobre el nivel de ocupación un derrumbe de piedras, de módulo ligeramente menor que el utilizado para los zócalos de los muros, sobre el que posteriormente se depositan los estratos de adobe disuelto o de barro con guijarros. Este hecho podría explicarse si suponemos que la parte superior del alzado de los muros se remataba con una o más hiladas de piedras, con el fin de reforzar su estructura frente a los agentes atmosféricos.

Los dos departamentos que venimos analizando presentaban sendos pavimentos de tierra cocida, asociados a las fosas de fundación de los muros estudiados, lo que revela una preparación de los suelos previa a la ejecución de las paredes.

El pavimento del Departamento S.E. muestra tres agujeros intencionados de unos 9 cm. de diámetro y 11-19 cm. de profundidad, dispuestos entre sí triangularmente con una separación de 0'8-1 m. Elementos similares se documentan igualmente en el pavimento del Departamento S.W. En éste, junto a una de las esquinas se presentan adosadas entre sí otras dos perforaciones de 8 cm. de diámetro y 15 cm. de profundidad y a 56 cm. del muro Sur y 1,26 m. del muro éste, se localiza otra perforación con una planta de tendencia cuatrilobulada de 23x22 cm. y una profundidad de 15'5 cm.

No poseemos hasta el momento datos que contribuyan a esclarecer la función de estos agujeros. Su interior no mostraba restos de madera carbonizada sino que se rellenaban con la misma tierra que componía el estrato situado sobre el pavimento. Es por lo tanto difícil relacionarlos con algún tipo de postes o elementos muebles de madera que por otra parte, tampoco se documentaron en el estrato de habitación ni en los de caída de las estructuras murales.

El Departamento S.W. mostró un posible nivel de habitación posterior que utilizaría como pavimento el estrato de derrumbe del alzado de los muros asociados al pavimento precedente. La superficie de este estrato parecía que había sido igualada y se presentaba quemada y con material "in situ". El suelo quedaría ligeramente sobreelevado con respecto a la hilada superior del zócalo del muro Sur del Departamento y enrasado con la del muro Norte. Para este muro ya mencionamos anteriormente, como parecía evidenciarse una reedificación de su alzado que podía ponerse en relación con este momento final de ocupación.

Con referencia a los dos departamentos que venimos estudiando cabe hacerse una última reflexión con respecto a su techumbre. La ausencia de restos de madera carbonizada correspondientes a vigas o postes de sustentación, así como de barro con improntas del entramado vegetal que en otras habitaciones excavadas en campañas precedentes nos muestran el sistema de cubrimiento, nos lleva a pensar por el momento que podemos encontrarnos ante estancias descubiertas, a la manera de patios.

Esta hipótesis podría verse reforzada si realizamos una comparación con el resto de las habitaciones excavadas en el área, tanto en cuanto al sistema constructivo y de acabado exterior de sus muros, como en lo referente a sus ajuares domésticos (mucho más pobres en los dos departamentos que nos ocupan), evidenciándose que nos encontramos ante estancias funcionalmente distintas a las hasta ahora estudiadas, con excepción de la situada al Sur del Departamento S.W. y excavada en 1981. No obstante habrá que aguardar para confirmar o desechar esta idea a que en campañas posteriores se complete la excavación de ambas dependencias.

La excavación de la zona N.W. presentó dos estructuras superpuestas que creemos relacionadas con el esquema defensivo de la entrada al poblado. Las dos se encuentran tan sólo parcialmente descubiertas, continuándose en la zona aún por excavar situada al Oeste del corte.

La más antigua presenta un perímetro exterior quebrado, conformado a base de tres muros adosados de dirección E-W y distinta longitud. El extremo Este de cada uno de ellos se corresponde con sendos lienzos de muro de dirección N-S, quedando adosados entre sí los dos situados más al Este y separado de ambos y dejando por lo tanto un espacio interno, el ubicado más al Oeste. De un punto, muy próximo al extremo Sur de este último, parte otro muro de dirección E-W que se continúa en el perfil. El conjunto de la construcción presenta una orientación ligeramente oblicua con respecto a la de los Departamentos S.E. y S.W.

Esta estructura se construye con un zócalo de piedras de tamaño mayor a las de los muros de los Departamentos S.E. y S.W. que se encuentra muy arrasado en sus paredes inmediatas a la calle y del que no se ha alcanzado su base más que en un punto que analizaremos mas adelante. Este zócalo parece ser de cinco hiladas de piedras, si bien, en el muro interno de dirección E-W, a esta quinta hilada se superponen dos grandes bloques, sin que pueda asegurarse su pertenencia o no al muro hasta su completa excavación en futuras campañas de trabajo en los cortes E-Norte-W y E-Central-W.

Del alzado que montaría sobre el zócalo sólo quedan restos en el muro de dirección N-S situado más al Oeste. Aquí se conservaba "in situ", una placa de adobe blanco-verdoso, de forma ligeramente rectangular y de igual anchura a la del muro. La estratigrafía interior de la zona mostraba un derrumbe de piedras de pequeño tamaño al que se superponían estratos alternados de barro amarillo

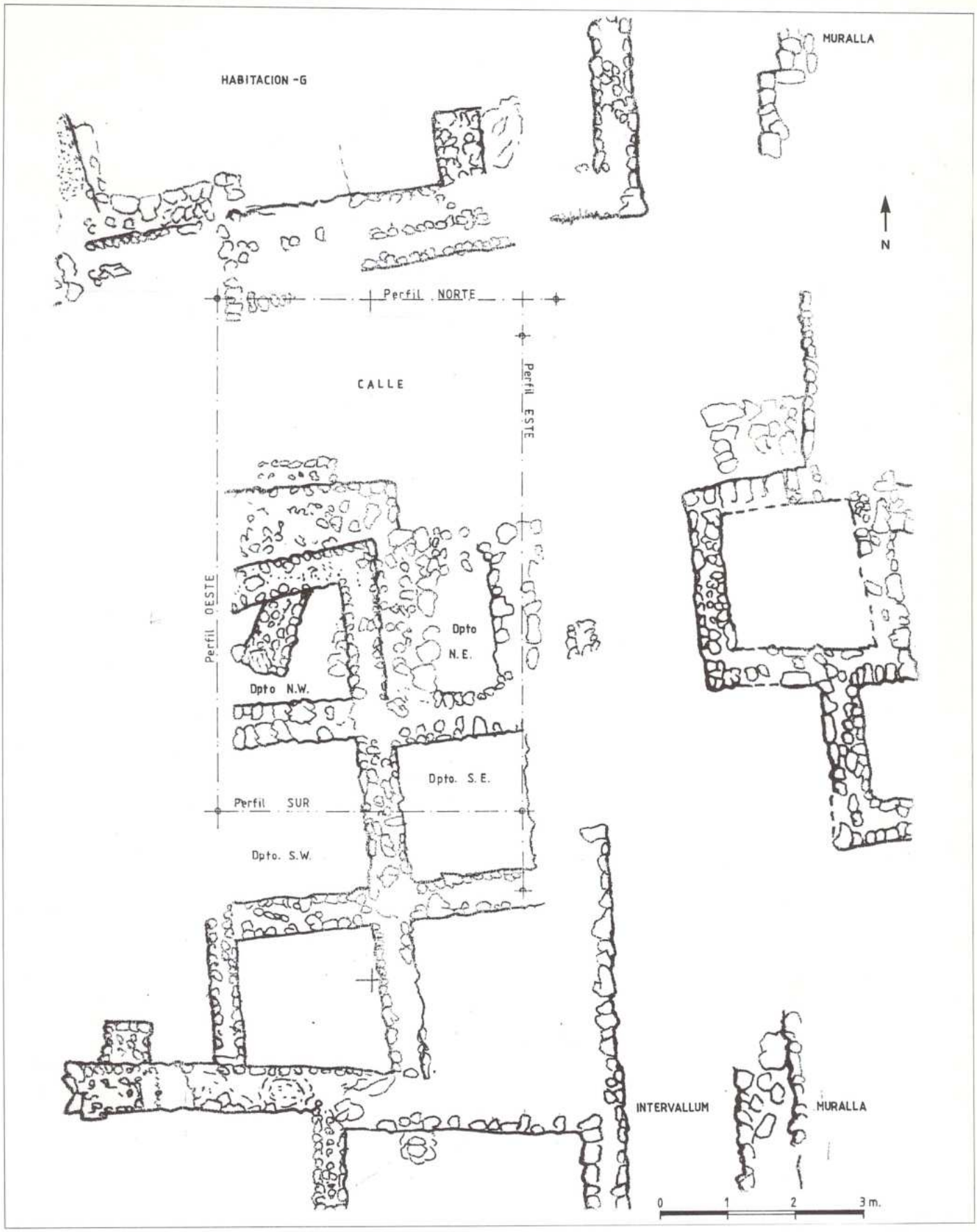


Figura 1. Planta general del sector junto a la puerta principal del poblado. En línea discontínua el área excavada en la campaña 1985.

con chinarro y adobe amarillo. La relación de estos derrumbes con la estructura que nos ocupa o con el muro Norte del Departamento S.W. es dudosa, correspondiendo más fielmente con lo observado para este último.

El extremo Sur de los muros se corta sin adosarse a un cierre, quedando entre ellos y los muros de los Departamentos S.E. y S.W. una distancia de unos 20 cm. Ya planteamos anteriormente cómo los muros que cierran por el Norte estos Departamentos, montan sobre una cimentación construida con piedras de modulo igual al de la estructura que estamos analizando, lo que hacía posible su pertenencia a una misma construcción habiéndose reutilizado posteriormente para la cimentación de las habitaciones posteriores. No obstante, la orientación ligeramente oblicua de la construcción de la Zona N.W. con respecto a las habitaciones S.E. y S.W. y también con respecto a la cimentación de sus muros, hace difícil afirmar su unidad estructural.

La cota de profundidad alcanzada en la excavación de la zona N.W. que ha permitido documentar tan sólo hasta un estrato va citado más arriba de derrumbe de piedras de pequeño tamaño, sin alcanzar la base de los zócalos de los muros, impide tener por el momento información sobre el pavimento correspondiente a esta sólida estructura.

Si la situación topográfica de esta construcción dentro del conjunto del poblado, permite suponer una relación de la misma con el esquema defensivo de la puerta de entrada, la fortaleza de sus muros y su escaso espacio interno nos llevan a pensar que nos encontramos ante una torre. A esto parece oponerse la apariencia irregularmente escalonada que presenta en la actualidad, pero que creemos se debe al arrasamiento parcial de su zócalo tras su destrucción. Su no reconstrucción puede hacer pensar en una falta de interés por el mantenimiento de las fortificaciones del poblado, lo que puede relacionarse con el momento en que el área de habitación desborda la línea de muralla junto a la que estamos actualmente trabajando, extendiéndose las viviendas por la suave pendiente de acceso en cuyo extremo Este se localiza la necrópolis de "El Poblado".

A los restos de la torre que hemos analizado, se superpondrá en un momento posterior, otra estructura de menor tamaño, de la que por el momento conocemos dos de sus muros que se unen en ángulo recto, si bien uno de ellos tan sólo ha sido puesto al descubierto parcialmente.

Los zócalos de estos muros están realizados con tres hiladas de piedras de tamaño medio, sobre las que montaba un alzado de adobes rojo que tras la destrucción y abandono del poblado, se desmoronó y cayó sobre la antigua calle, tal como se refleja en el perfil Oeste del Corte.

La orientación de esta construcción es coincidente con la de los Departamentos S.E. y S.W., adosándose su extremo Sur al remate del muro de dirección N-S que separaba a ambos, siendo pues como una prolongación del mismo, aunque con menor anchura. Junto a la unión de estos dos muros, con su misma orientación, y sobre el zócalo de la antigua torre, se instalará una hilada de piedras que cubrirá el espacio de separación entre ésta y la pared Norte del Departamento S.E.

Tanto las características constructivas como su ubicación permiten relacionar con seguridad esta estructura, con un grupo de pequeños torreones que reutilizando esquinas de habitaciones o antiguas construcciones arrasadas, se instalan en la entrada del poblado en su fase final, en un intento de fortalecer la misma, muy debilitada por el desuso de su carácter defensivo como consecuencia de la ampliación del área de construcción de viviendas.

Esta torreta se cerraría por su cara Sur a través del muro ya estudiado correspondiente al Departamento S.W., pudiendo ponerse tal vez en relación, la reconstrucción del alzado de este último con adobe rojo, no sólo con el pavimento más moderno documentado en el interior de la estancia, sino también con la ejecución de esta nueva edificación.

No existe en la estratigrafía excavada en el interior de la Zona N.W., nada que pueda identificarse como un pavimento preparado para esta pequeña torre. Podemos suponer que se utilizaría como tal, la propia superficie conservada de los muros precedentes y del estrato IIIa, de barro amarillo con chinarro, lo que daría un suelo relativamente nivelado. Apoya esta idea la ausencia en el ángulo Suroeste de la Zona que es donde por su buzamiento alcanza una cota más alta el estrato V, de los estratos III y IV, ausencia que puede explicarse en base a la nivelación de la superficie para su utilización como suelo de la torreta.

En la zona N.E. se excavó un pequeño espacio cerrado, delimitado por el Sur por el muro Norte del Departamento S.E. y en su lado W, por las estructuras correspondientes a la torre más antigua de la zona N.W.

Este Departamento se cierra por su lado Este por un muro de dirección N-S y orientación coincidente con la de la primera torre de la zona N.W. El zócalo, del que no se ha llegado a la base, se construye con hiladas de piedras de tamaño grande colocadas a hueso, sin llegar a adosársele el muro Norte del Departamento S.E. El espacio entre ambos, al igual que vimos para las estructuras de la zona N.W., quedará unido por una hilada superior de piedras de tamaño medio que afecta tan sólo al punto de confluencia de ambos muros. En su extremo Norte este muro se remata en dos hileras de piedras, ligeramente desplazadas hacia el E. con respecto al resto de la alineación, pero conservando la misma anchura.

Por lo que respecta al alzado, el pequeño remate terminal del muro, conserva superpuesto un adobe rectangular rojo. La excavación del testigo Este del corte, ha puesto paralelamente de relieve, la existencia de un

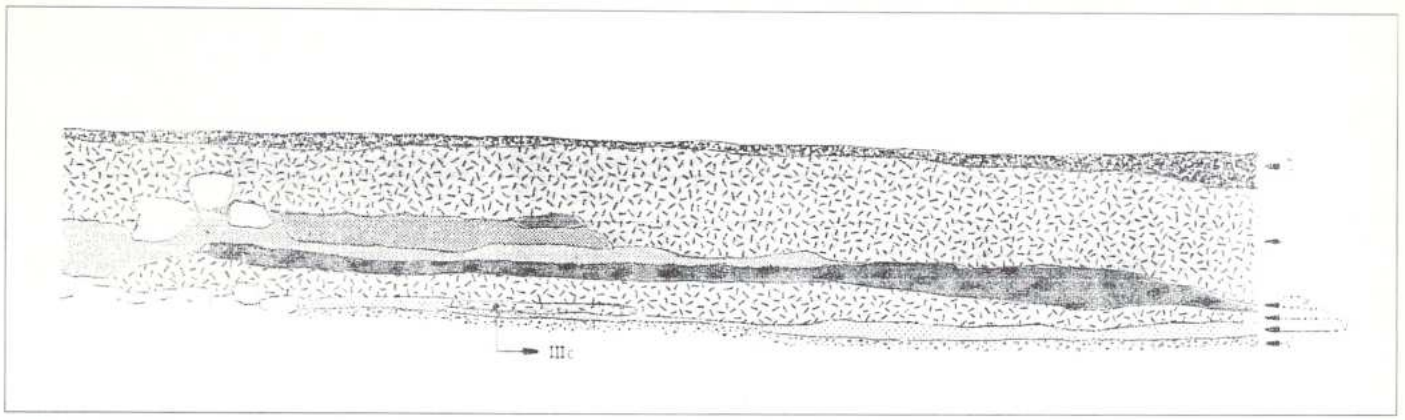


Figura 2. Perfil Norte - Corte E. - Norte E.

estrato de adobe rojo disuelto (Estrato X), con claro buzamiento a partir del muro que analizamos y que creemos corresponde a la caída de su alzado.

El cierre Norte se efectúa mediante un murete de piedras medianas adosado a las paredes E. y W. del departamento. Sobre la superficie del zócalo se conservaba un adobe rojo que pudiera tener una relación con el alzado. Sin embargo, sus características coincidentes con el conservado sobre el muro E., y su disposición ligeramente sesgada respecto a la alineación del zócalo, nos inclina a considerarlo como caído de la pared inmediata.

La función de esta estructura, si tenemos en cuenta que no se ha alcanzado en el proceso de excavación la base de los muros, es difícil de precisar. Tal vez se utilizó como una torreta similar a la excavada en la zona N.W. en los momentos correspondientes a la fase final de ocupación, período en que se realizaría la hilada que une los muros S. y E., pudiendo haberse utilizado como suelo el estrato IIb de adobe amarillo disuelto. Las características y orientación del muro Este, ponen su origen en relación con la torre más antigua de la zona N.W. formando parte posiblemente de una estructura que en el momento actual de la investigación se nos escapa, pero integrada en la misma planificación de la defensa de la puerta de acceso al poblado. Por lo que respecta al muro Norte, la estratigrafía de la calle muestra una destrucción parcial de su zócalo en un momento previo a la construcción parcial de su zócalo en un momento anterior de la serie de pequeñas torretas defensivas, lo que demuestra su existencia previa; esto no impide que pudiera haberse reconstruido posteriormente con este fin.

En un momento determinado de la evolución del poblado, la separación existente entre los muros de dirección N-S de las zonas N.W y N.E. y el cierre Norte de los Departamentos S.W. y S.E., se utilizará para la realización de un "canalillo", excavado en un estrato de derrumbe de piedras de pequeño tamaño (estrato IV de la zona N.E. y V de la zona N.W.), que conformará tanto su fondo como su pared Norte allí donde no cumplan tal función los muros.

Este "canal" está dividido en dos partes confluyentes en una poceta circular situada en la esquina S.E. de la zona N.W. y excavada igualmente en el estrato de derrumbe de piedras. En su interior solamente se rebajó hasta alcanzar un nivel de barro marrón muy endurecido (tal vez adobe disuelto) que se veía continuar por debajo de la base de los muros.

El análisis de esta estructura plantea la posibilidad de considerar el estrato de derrumbe de piedras en el que se excava, no como tal, sino como construido al efecto. Sin embargo, lo irregular de su superficie, su falta de cohesión y su asociación con cerámica, parecen evidenciar que nos encontramos ante una caída de la parte superior del alzado de los muros, posteriormente reutilizada.

Estos canales que abocan a pocetas de distinto diámetro y profundidad, han sido reiteradamente constatados en el interior de las habitaciones excavadas en pasadas campañas, naciendo siempre de perforaciones que atraviesan la base de los muros lindantes a la calle. La tentación de ver en estas instalaciones un sistema de recogida de agua, al combinarse con el carácter de "rambla" artificial que por su trazado adquieren las calles, choca con la ausencia de revestimientos que impidieran su posterior filtración desde las fosas de recepción y con el relativo pequeño tamaño de éstas. Su interior, en todos los casos está colmatado de limos que demuestran que han contenido agua, aunque esto no puede considerarse en ningún caso como una prueba definitiva de que se hubieran construido con tal fin. De otra parte, no disponemos de ningún otro dato que pueda aportarnos luz sobre este tema, siendo de reseñar la ausencia de resto alguno de cereales en el interior de las pocetas.

La excavación del testigo Este del Corte, puso al descubierto en su extremo Sur, una pequeña acumulación de piedras que se continuaba con dirección N-S bajo el testigo central del corte D. Si bien se hace precisa la futura excavación de este testigo, para dilucidar si nos encontramos o no ante el remate de un nuevo muro, la peculiar estratigrafía del pequeño espacio comprendido entre estas piedras y el muro E. de la zona N.E. con potentes acumulaciones de limos, parece apuntar en este sentido.

Nos quedan por analizar finalmente, los niveles de acondicionamiento de la calle de acceso al poblado. Los trabajos en el testigo E. del corte, han permitido distinguir un estrato de barro amasado amarillo (estrato VIII), que dentro de los excavados, refleja el momento de pavimentación mas antiguo, afectando tan sólo a la vía de dirección E-W y en la totalidad de su anchura y no al "intervallum" que con dirección N-S, corre entre la muralla y la primera línea de casas.

Resulta curiosa la excavación en este estrato de una pequeña fosa circular de unos 30 cm. de diámetro que no dio tiempo a rebajar durante la presente campaña. Su ubicación en la calle no constituye un hecho excepcional, ya que la campaña de 1977 permitió excavar un "silo" semejante situado en el centro del "intervallum".

Al estrato de tierra suelta de uso de este pavimento, se superpone el estrato VI de chinarrillo rojo apelmazado que afecta a ambas calles. Igualando la superficie de este estrato se realizará una nueva pavimentación de la calle W-E con guijarros apisonados.

Este último estrato que es el que se ha conservado en el corte E-Norte-E, monta parcialmente sobre las partes más arrasadas del zócalo de la torre antigua de la zona N.W. En la superficie del pavimento, con dirección aproximada W-E e igual orientación que las estructuras de esta torre, se observa una suave cresta de piedras sin aristas (tal vez por el paso reiterado sobre ellas), que pudiera corresponder a un muro arrasado. Su situación nos inclina a rechazar esta hipótesis o bien a considerarlo parte de unas estructuras previas a la construcción de la torre, ya que la misma debe responder a una calle de trazado no idéntico, pero sí similar, al de la excavada.

El pavimento de guijarros constituye el último al menos acondicionado intencionadamente, no existiendo ningún estrato más reciente que presente una superficie mínimamente nivelada. No obstante el perfil Norte del corte, revela un potente estrato de incendio sobre el derrumbe del alzado de los muros de la Habitación G, situada al N. de la calle, lo que puede hacernos pensar en un momento final en el que se utilizaría como zona de paso la superficie, bastante irregular, configurada por el estrato IIIb, de los testigos N. y E. y el III del perfil W. La excavación de los dos testigos citados, permitirá corroborar o desechar esta hipótesis.

ESTRATIGRAFIA

CORTE E - CENTRAL - E

Analizaremos individualizadamente la estratigrafía documentada para cada uno de los Departamentos y Zonas en que se subdividió este Corte.

Departamento S.W.:

- Estrato Superficial.
- Estrato I: Adobe rojo disuelto.

Correspondiente a la disolución del alzado de los muros relacionados con el último momento de habitación.
- Estrato IIa: tierra suelta marrón o amarillenta.
- Estrato IIb: Capa fina de cenizas.
- Estrato IIIa: Adobe rojo compacto quemado.

Procedente del derrumbe del alzado de los muros (posiblemente de los situados al Sur y Este), su superficie será preparada posteriormente para su utilización como pavimento. Se extiende por todo el Departamento excepto en la esquina Sureste en la que el estrato IIIb, está más alto y se utiliza como suelo.
- Estrato IIIb: Adobe amarillo compacto.

Formado por una serie de placas en la base del estrato III sin llegar a ocupar la totalidad de la superficie del departamento. La utilización de adobe amarillo en el alzado de los muros ha sido constatada sobre el zócalo del muro Norte de esta habitación.
- Estrato IV: Tierra suelta marrón con piedras.

Corresponde al derrumbe sobre el nivel de destrucción precedente, de las piedras de tamaño pequeño que constituían la parte alta del alzado de los muros.
- Estrato IVa: Tierra suelta gris.
- Estrato IVb: Tierra suelta marrón.
- El estrato IV corresponde al momento de ocupación y destrucción del pavimento subyacente.

Pavimento de tierra cocida.

Departamento S.E.:

- Estrato superficial.
- Estrato Ia: Adobe rojo disuelto.

La caída de este estrato revela su procedencia del alzado de los muros Norte y Oeste del Departamento.
Estrato Ib: Adobe amarillo disuelto.
Formado a partir de la disolución del alzado del muro Sur del Departamento.
- Estrato IIa: Tierra marrón con guijarros.

Caído claramente a partir del muro Norte, no aparece en la mitad Sur ni junto al muro Oeste de la habitación.
- Estrato IIb: Barro amarillo con guijarros.

Procedente del alzado del muro Sur, se documenta tan sólo junto a él y en la mitad Oeste de la zona excavada del Departamento.
- Estrato IIIa: Tierra suelta marrón con piedras.
- Estrato IIIb: Tierra suelta gris.

No cubría la esquina Sureste del área excavada.
- Estrato IIIc: Tierra suelta marrón.

El paquete estratigráfico III es paralelo al IV del Departamento S.W. y al igual que él muestra el momento de ocupación y destrucción correspondiente al pavimento inferior.

Pavimento de tierra cocida.

Zona N.E.:

- Estrato superficial.
- Estrato I: Adobe rojo disuelto.

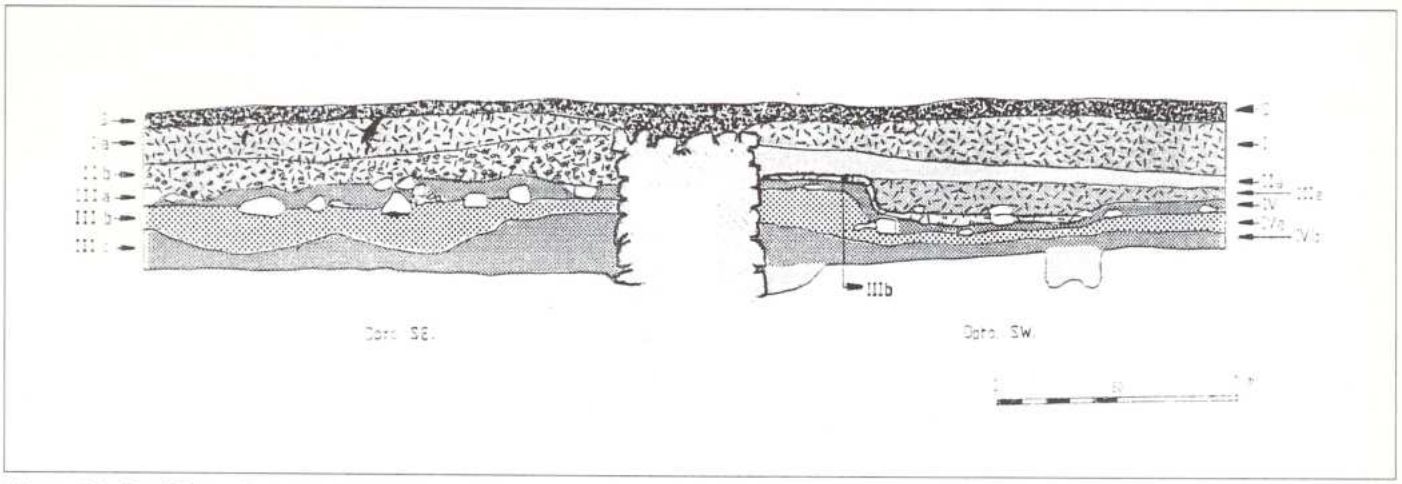


Figura 2 b. Perfil Sur - Corte E - Central E.

- Estrato IIa: Capa fina cenizosa.
- Estrato IIb: Adobe amarillo compacto.

Formado a partir de la disolución del alzado de los muros, pudo haberse utilizado como pavimento en la última fase de ocupación de este área del poblado.

- Estrato IIc: Piedras caídas.

Al igual que en el caso de otros estratos paralelos de los Departamentos S.E. y S.W., puede pensarse en su relación con la parte superior del alzado de los muros que se remataría con una o más hiladas de piedras de tamaño inferior a las de los zócalos.

- Estrato III: Limo anaranjado.

Aparece en la totalidad del recinto, rellenando también el canalillo situado junto al muro Sur.

- Estrato IV: tierra suelta con piedras pequeñas.

Derrumbe de piedras en el que posteriormente se excava el canalillo, utilizándose este estrato, como pared y fondo del mismo.

Zona N.W.:

La presencia de muros correspondientes a la torre más antigua en el substrato del recinto delimitado por la torreta del último momento de ocupación, motivó que tras rebajar el Estrato I, se subdividiera la zona en tres Sectores que se denominaron respectivamente: Este, Noroeste y Suroeste. Su estratigrafía, pese a ser paralela, presenta algunas diferencias a reseñar: el estrato II está ausente del Sector Este y en el Sector S.W., bajo el estrato citado, se encuentra directamente el V que alcanza aquí una cota mayor.

En conjunto, la secuencia documentada fue la siguiente:

-Estrato I: Adobe rojo disuelto.

Caído desde los muros Sur y Este de la torreta más moderna.

-Estrato II: tierra suelta marrón-verdosa.

Depósito natural formado tras el abandono del poblado.

-Estrato IIIa: Barro amarillo con chinarro y cal.

-Estrato IIIb: Adobe amarillo compacto.

-Estrato IIIc: Barro amarillo con chinarro.

-Estrato IIId: Adobe amarillo disuelto.

El tipo de alzado de muro con capas alternadas como las reflejadas en este estrato, ha sido documentado sobre el zócalo de la pared N. del Departamento S.W., muro que posteriormente se reedificaría con adobe rojo. Suponer estos depósitos como caídos a partir de esta estructura, se ve dificultado por la ausencia del estrato III en el Sector S.W., a no ser que esta ausencia tenga un origen artificial y sea consecuencia de la nivelación de la superficie para utilizarla como suelo de la torre más moderna, quedando en este Sector como tal, el estrato V, más alto en este punto que en el resto, a causa de su buzamiento en dirección S-N conjuntamente con la pendiente dada al canalillo en él excavado.

- Estrato IV: Limo marrón.

No estaba presente en el Sector S.W. ni en la parte central del Sector E., es decir, en aquellos puntos donde el estrato V presentaba una cota más alta. Rellenaba en su totalidad la poceta excavada en la esquina Sureste.

Estrato V: Piedras con tierra suelta.

Derrumbe con buzamiento natural de dirección N-S, alterado por las posteriores modificaciones artificiales. En él se excava el canal junto al muro Sur utilizándolo como pared y fondo del mismo, así como la poceta a la que aboca, si bien en este caso quedó como base el estrato VI.

- Estrato VI: Barro marrón compacto.

Se documentó tan sólo al fondo de la poceta ubicada en el ángulo Sureste, no constituyendo un estrato peculiar de la misma, sino que se pudo apreciar su continuación bajo los muros correspondientes a la torre más antigua y bajo la cimentación del muro de dirección E-W que constituye la pared Norte del Departamento S.W.

CORTE - E NORTE -E

En este Corte, ya excavado en 1979, se procedió a realizar una labor de limpieza, dejando visto el estrato V,

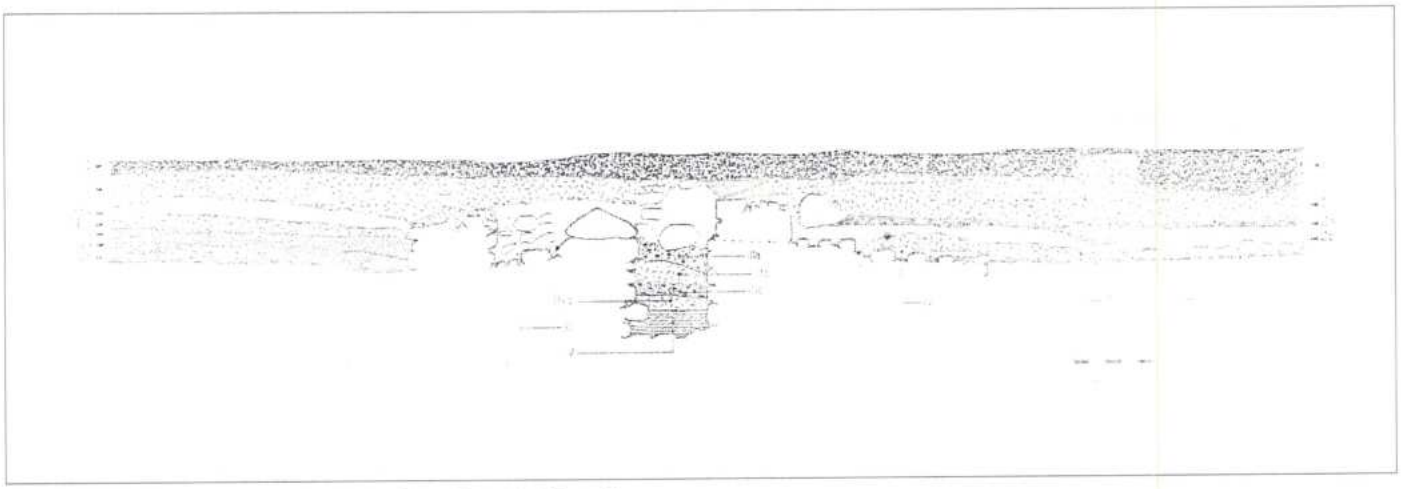


Figura 3. Perfil Oeste - Corte E - Central E y Corte E - Norte E.

constituido por un nivel de calle pavimentada con guijarros apisonados. Paralelamente se efectuó un estudio detallado de sus perfiles Norte y Oeste, excavándose el Testigo Este que corta transversalmente la calle de dirección E-W y afecta en sentido longitudinal a un pequeño tramo de la calle o barbacana de dirección N-S.

Pasaremos pues a efectuar una relación pormenorizada de la estratigrafía documentada en el Testigo E. y de la reflejada en los perfiles N. y W.

Testigo Este:

-Estrato Superficial.
-Estrato I: adobe rojo disuelto.
-Estrato IIa: Tierra marrón oscura con chinarro grueso.

Se documenta tan sólo en la parte central de la calle de dirección E-W., siendo un depósito natural en este punto de salida de aguas del poblado.

-Estrato IIb: Tierra marrón grisácea.

Aparece tan sólo en la zona en que el testigo corta la calle E-W, pareciendo al igual que el anterior un estrato de formación natural.

-Estrato IIc: Tierra marrón limosa.

Ocupaba la totalidad del testigo con excepción de su extremo Norte, llegando pues a montar tan sólo parcialmente sobre el paquete estratigráfico III.

-Estrato IIIa: Tierra cenicienta con carbones.

Puede relacionarse con el último momento de destrucción del poblado.

-Estrato IIIb: Adobe amarillo compacto.
Presenta insertado algún adobe rojo.

El conjunto del Estrato III se extiende tan sólo por el extremo Norte del Testigo, depositándose en abanico con una clara procedencia a partir de los muros de la Habitación G, excavada en 1978 y situada al Norte de la calle. Los muros de esta habitación construían su alzado conservado sobre los zócalos con adobes rojos unidos con barro amarillo.

Derrumbe de piedras.

Paralelas al estrato III y en la parte del testigo inmediata a las estructuras que delimitan el recinto de la zona N.E. del Corte E-Central-E, se documentaron caídas sobre el estrato IV, un grupo de piedras de tamaño pequeño, procedentes posiblemente de la parte superior del alzado de sus muros.

-Estrato IV: Tierra marrón suelta.

Refleja el momento de uso del pavimento de la calle W-W inmediatamente subyacente. No se presentaba en la calle de dirección N-S, área en la cual, bajo el estrato IIc, se estratificaba directamente el VI.

-Estrato V: Guijarros apisonados.

Pavimento de la calle E-W que nivela la superficie anterior, razón por la cual no cubre el lateral Sur de la misma, punto donde se encontraban más elevados los estratos anteriores.

-Estrato VI: Chinarrillo rojizo apelmazado.

Ocupa la totalidad de la extensión del testigo, sin que podamos afirmar por el momento si constituye un depósito natural o bien una remodelación artificial del suelo de la calle.

-Estrato VII: tierra marrón suelta.

Limitado a la calle E-W, refleja el momento de uso de la misma relacionado con el pavimento del estrato VIII.

-Estrato VIII: Barro amarillo compacto.

Suelo de la calle E-W. En él se excavó una fosa circular.

-Estrato IXa: Limo marrón.

Circunscrito exclusivamente al extremo Sur del testigo, donde se estratifica bajo el estrato VI. Podría ser por lo tanto anterior, paralelo o incluso posterior al estrato VIII.

-Estrato IXb: Limo rojizo-anaranjado.

Se documentó en la zona del testigo correspondiente a la calle N-S, si bien se pudo constatar como buzaba bajo el estrato VIII, aunque allí donde éste se conserva no se procedió a su excavación.

-Estrato X: Adobe rojizo disuelto.

En la calle N-S. buza hacia el Este a partir del muro que cierra por este lado la Zona N.E. del Corte E-Central-

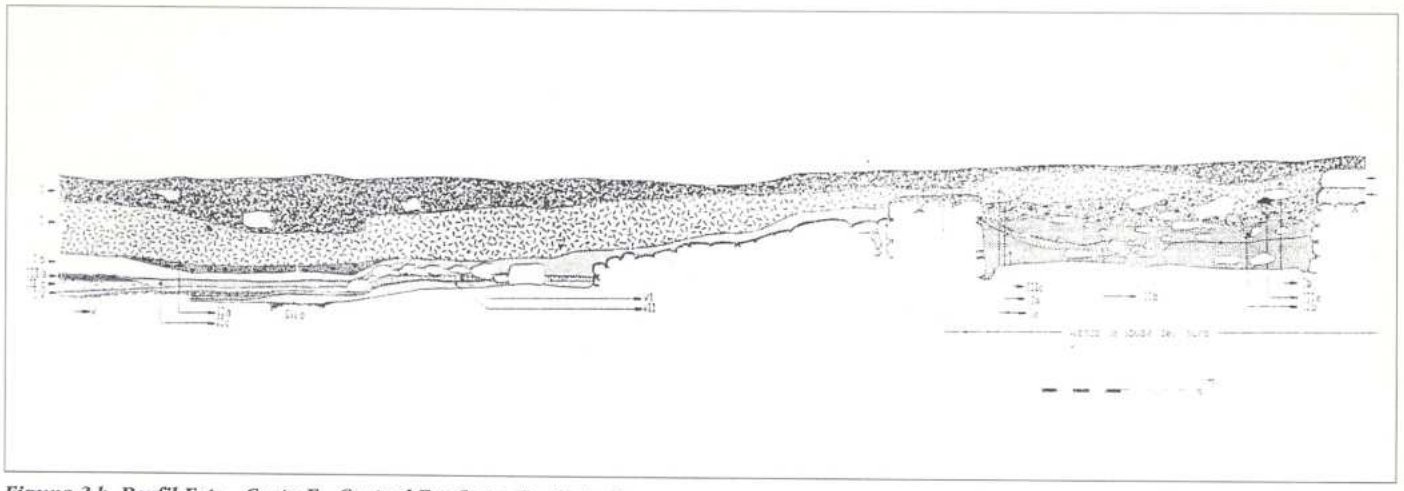


Figura 3 b. Perfil Este - Corte E - Central E y Corte E - Norte E.

E. Se formó pues posiblemente como consecuencia del derrumbe del alzado de adobe correspondiente al primer momento de construcción y utilización de este muro.
-Estrato XI: Tierra marrón suelta.

No se procedió a su excavación documentándose bajo el estrato X, allí donde éste presentaba una menor potencia.

Perfil Norte:

El testigo situado entre el Corte E-Norte-E y la ampliación W del Corte D, corre en sentido longitudinal a la calle E-W de acceso al poblado, junto al muro de cierre de la denominada Habitación G. Su proximidad a esta última determina algunos de los caracteres de la secuencia estratigráfica reflejada en el perfil que nos ocupa.

- Estrato Superficial.
- Estrato I: Adobe rojo disuelto.
- Estrato II: Tierra marrón-verdosa.
- Presente tan sólo en la mitad Oeste del perfil.
- Estrato IIIa: tierra cenizosa con carbones.
- Estrato IIIb: Adobe amarillo compacto.
- Estrato IIIc: Adobes rojos.

No constituyen una capa homogénea, sino una serie de placas discontinuas caídas en la base del estrato III. Como ya planteamos al tratar sobre este paquete estratigráfico en el Testigo E., se relaciona íntimamente con el muro de cierre de la Habitación G. Como se refleja en el perfil que nos ocupa, estos depósitos no alcanzan la esquina N.W. del Corte, pero tanto el estrato IIIa., como el IIIb., montan parcialmente sobre el derrumbe de piedras situado en dicha esquina, siendo por lo tanto posteriores.

Derrumbe de piedras.

Localizado en la esquina N.W. del Corte E-Norte-E. Que podamos encontrarnos ante un empedrado artificial y no ante un derrumbe, parece bastante improbable dado lo irregular de su perímetro; no obstante para confirmar definitivamente la actual interpretación se hace imprescindible la excavación de los Testigos N. y W. del corte.
- Estrato IV: Tierra cenizosa.

Refleja el período de uso como suelo de la calle del pavimento de guijarros apisonados.
- Estrato V: Guijarros apisonados.

Nivelación artificial de la superficie de la zona de calle.

Perfil Oeste:

- Estrato Superficial.
- Estrato I: Adobe rojo disuelto.

Caído desde la torre más moderna de la Zona N.W. del Corte E-Central-E.
- Estrato IIa: Tierra marrón con guijarros.
- Estrato IIb: Tierra marrón-verdosa.
- Estrato III: Adobe verdoso compacto.

Este estrato se circunscribía al sector del Corte más próximo al perfil W. Monta parcialmente sobre el derrumbe de piedras de la esquina N.W. y sobre el "escalón inferior" de la torre más antigua de la Zona N.W. de E-Central-E, aunque separado del mismo por un estrato intermedio de tierra suelta. Posiblemente haya que relacionar esta caída de adobes que constituye el estrato III, con estructuras aún no determinadas del Corte E-Norte-W.

Derrumbe de piedras.

Afecta a la esquina N.W. del Corte. Apoya directamente sobre el pavimento de guijarros apisonados, sin que se pueda apreciar entre ambos, el estrato de uso de este suelo de la calle.
- Estrato IV: tierra marrón.
- Estrato V: Pavimento de guijarros apisonados.

Monta parcialmente sobre las partes más arrasadas del zócalo de la torre más antigua de la Zona N.W. de E-Central-E.

FASES DE CONSTRUCCION

En el cuadro adjunto se representa la correlación de

los estratos excavados en los distintos Departamentos y Zonas del Corte E-Norte-E y en los Perfiles N. y W. y el Testigo Este del Corte E-Norte-E. Del estudio de las estructuras y la secuencia estratigráfica que se les asocia, pueden deducirse cuatro momentos o fases constructivas diferenciadas, dentro de un período de ocupación continuado o con breves interrupciones de este sector del poblado.

Fase I

Corresponde a un momento anterior a la construcción de la torre más antigua de la Zona N.W. del Corte E-Central-E, evidenciado por el estrato VI que se documentó al fondo de la poceta excavada en el ángulo S.E. de la zona citada, estrato que se continuaba bajo el zócalo del muro correspondiente a esta torre.

El escaso y poco representativo material procedente de este estrato, no permite más que su asignación a un momento ibérico pleno que dentro del contexto cultural de Coimbra del Barranco Ancho, no puede ser en ningún caso anterior a fines del s. V. a.C., fecha en que parece iniciarse la utilización como área sepulcral de la necrópolis de La Senda.

Fase II

Se relaciona con el torreón inferior de la zona N.W. de E-Central-E. Por sus características constructivas y orientación, a esta misma fase correspondería el muro que con dirección N-S, se delimitó en el Testigo Este de E-Norte-E.

La excavación no ha puesto de manifiesto estratos representativos del momento o momentos de uso de estas estructuras, pero sí de su destrucción. Este es el caso del estrato X del Testigo Este de E-Norte-E, formado por una caída de adobes y de los estratos IV y V correspondientes respectivamente a las zonas N.E. y N.W. de E-Central-E.

Los dos últimos estratos citados están constituidos por un derrumbe de piedras de tamaño medio que formarían parte del alzado de la torre. No pueden ponerse en relación con los derrumbes de la fase posterior, ya que de ellos los separan depósitos de limos que evidencian una clara discontinuidad. Por otra parte, estos estratos de limo rellenan la poceta y los canalillos excavados en los derrumbes de piedras que nos ocupan y que por las razones que aduciremos más adelante, creemos corresponden a la fase III.

Del material asociado a esta fase merece mencionarse un fragmento de un asa geminada a la que se superpone un tercer elemento trenzado, encontrado en el estrato V del Sector Este de la Zona N.W. (núm. de inv.: COI-E-C-355) y un fondo de plato ibérico con su centro fabricado con una pasta diferente al resto, más tosca y arenosa, procedente del estrato IV de la Zona N.E. (núm. de inv.: COI-E-C-302).

Asas trenzadas enmarcadas por otras cilíndricas procedentes de Bolbax (Cieza, Murcia) y La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), publicadas por P. A. Lillo y Fletcher, Pla y Alcacer respectivamente, han sido estudiadas por Virginia Page (2) quien ha señalado su inspiración en ánforas griegas, marcándoles una cronología de la primera mitad del siglo IV a.C.

Por lo que respecta al fondo de plato citado, su técnica de fabricación con el disco central "postizo" y realizado con una pasta más tosca y arenosa, ha sido documentada en El Amarejo (3) y en un conjunto de platos integrantes del ajuar de la sepultura 70 de la necrópolis de El Poblado. Esta sepultura que por sus características y riqueza podemos considerar principesca está bien datada a comienzos de la segunda mitad del siglo IV a.C. (4)

Por lo expuesto y pese a la escasez de los datos que pueden arrojar alguna luz para establecer su cronología, parece aceptable provisionalmente para esta fase, una fecha centrada en el s. IV.

Fase III

Podemos caracterizar esta fase como la correspondiente a la utilización de los pavimentos originales de los Departamentos S.E y S.W. del Corte E-Central-E (estratos IV y V respectivamente), con su inicio en la construcción de ambas habitaciones y finalizando en su destrucción, evidenciada por el estrato III de la Zona N.W. y Departamento S.W., el II del Departamento S.E. y el IIb de la Zona N.E.

En este mismo período se realizaría la construcción del muro que cierra por su lado Norte la Zona N.E. del Corte E-Central-E. Esto parece la deducción más lógica inferida de la situación estratigráfica del derrumbe de piedras procedentes de esta pared, constatado en el ángulo Sureste del corte E-Norte-E.

El paralelismo cronológico entre los canalillos y la poceta documentados en las zonas N.W. y N.E. con la construcción del conjunto de habitaciones situadas al Sur, parece evidente al analizar la secuencia estratigráfica de las primeras. El estrato IV de la Zona N.W. y el III de la N.E., paralelos al IXa del Testigo Este del Corte E-Norte-E., constituidos por depósitos de limos y que rellenan estas estructuras, se encuentran inmediatamente debajo de los estratos de caída del alzado de los muros correspondientes a esta fase III, lo que los inserta en la misma.

De otra parte, una estructura similar se documentó en la Habitación situada al Sur del Departamento S.W., excavada en 1981. En este caso se construyó con el mismo pavimento de la habitación, un canalillo que usaba como una de sus caras el muro que hace de separación entre ella y el Departamento S.W. de E-Central-E., canal que moría en una poceta situada en el ángulo que forma esta pared con la que con dirección N-S continúa el muro de separación de las habitaciones excavadas en la presente campaña. La clara identidad cronológica

Figura 4. Material cerámico.

entre estas dos habitaciones integradas en la misma construcción y de sus respectivos pavimentos de origen, es un dato que apoya la inserción de los canales y la poceta de la Zona N.W. y N.E. en la fase constructiva que nos ocupa.

Por lo que respecta a la excavación de la calle, tanto el estrato VIII (pavimentación con barro amarillo) como el V (suelo de guijarros apisonados) y el posible pavimento de chinarro rojizo intermedio, creemos que deben integrarse en la fase III.

El derrumbe del alzado de los muros de la habitación G (estrato IIIb y IIIc), depositados sobre el nivel de uso del pavimento de guijarros, debe ponerse en relación con la destrucción del conjunto de habitaciones del corte E-Central-E. Por su parte el paralelismo estratigráfico entre el estrato VIII y el IXa de limo marrón, así como la excavación en el pavimento de barro amarillo de un agujero circular, relacionable a nivel de hipótesis con las pocetas del interior de las habitaciones, y que no afecta al estrato VII de uso de este pavimento, permiten supo-

ner en el estado actual de nuestro conocimiento, su correspondencia con la fase constructiva que nos ocupa.

El amplio conjunto de materiales relacionables con esta fase, merece un estudio detallado que escapa de los límites de esta memoria preliminar. No obstante y por su interés de cara a realizar una primera aproximación cronológica, creemos reseñables algunas piezas significativas. Comenzaremos con las asociadas a las estructuras del Corte E-Central-E.

El estrato II del Departamento S.E. aportó un frag. de cuello de una oinochoe con decoración estampillada (núm. de inv.: COI-E-C-253), así como otra con decoración pintada de bandas horizontales y gruesas barras verticales (núm. de inv.: COI-E-C-174). Igualmente, en el estrato IV del Departamento S.W., se documentó otra oinochoe de cuerpo globular con un baquetón en el arranque del cuello (núm. de inv.: COI-E-C-391), decorada con dos bandas en el galbo y una tercera en el cuello, entre las que se disponían barras verticales con trazos irregulares horizontales hacia la derecha.

Si bien la incorporación a la vajilla indígena de la jarra es antigua, el tipo a que responden las piezas que nos ocupan, de cuerpo globular estilizado, fondo umbilicado, boca trilobulada y asa geminada, no parece tener en nuestro yacimiento, al menos una amplia difusión con anterioridad a mediados del s. IV; presentes en la necrópolis de "El Poblado", no se han documentado hasta el momento en la necrópolis de La Senda que no parece alcanzar mas allá de la mitad de esta centuria. De otra parte, la decoración con gruesas barras verticales de las que parten cortos trazos horizontales, situadas en el cuello y su unión con el galbo, es frecuente en oinochoes de cuerpo cilíndrico tipo bock que en el S.E. no creemos sean anteriores a los primeros años del siglo III.

Por lo que respecta al ejemplar estampillado, es producto de un taller propio del yacimiento de Coimbra. P. A. Lillo fechó estas piezas por el contexto en los siglos IV-III a.C. (5). Las excavaciones de J. Molina en los años sesenta documentaron piezas de este taller en las habitaciones situadas extramuros del recinto ibérico original, lo que indica una cronología posterior a los primeros momentos de ocupación (6). El fragmento correspondiente a este taller hallado en un contexto cronológico más antiguo, se documentó bajo el encachado pero fuera del nicho de la sepultura 70 de la necrópolis de El Poblado, fechable a comienzos de la segunda mitad del S. IV a.C.

Respecto a la cerámica de cocina, es de citar la aparición de cuellos con cordones decorados con impresiones, sin que estén ausentes piezas carentes de esta decoración o que sustituyen el baquetón original por una arista (7). Para Cuadrado, el baquetón de las cerámicas de cocina irá desapareciendo a lo largo del desarrollo de la cultura ibérica sin llegar a alcanzar la última fase de los poblados (8).

El estrato IV del Departamento S.W. aportó un fragmento de una pátera ibérica imitación de la fm. 24 ática. Las imitaciones de esta forma se fechan a lo largo del S. IV, pudiendo alcanzar alguna pieza el S. III a.C. (9).

Finalmente cabe citar la aparición de un fragmento correspondiente a la pared de un ánfora, con un grafito en alfabeto ibérico levantino inciso después de la cocción, de lectura "L-Ba". El inicio del uso de este alfabeto en el área murciana en una fecha avanzada del S. IV, parece deducirse del estudio de las inscripciones sobre cerámica (10), en consonancia con los resultados de los trabajos de Llobregat para el área contestana (11) y con las opiniones expresadas por Fletcher y otros para el País Valenciano (12).

Por lo que respecta a la excavación del corte E-Norte-E, en el que como vimos se diferencian diversos momentos de pavimentación de la calle E-W relacionables con la fase III que podrían permitirnos una subdivisión de la misma, el material recogido es escasamente definitorio.

Para los momentos iniciales del período, puede citarse un fragmento de una oinochoe pintada con barras verticales y semicírculos concéntricos (núm. de inv.: COI-E-N-782), procedente del estrato IXa del Testigo Este, estrato circunscrito a la calle N-S y cuya formación debe ser paralela al momento de uso del pavimento de barro amarillo. Esta pieza, por las razones que apuntamos al tratar otras similares procedentes del interior de las habitaciones, no creemos pueda remontarse mucho más arriba de los momentos finales del siglo IV a.C.

Para el final de la fase puede aportarnos alguna luz la presencia, en el estrato IIIb, correspondiente al derrumbe del alzado de las paredes de la Habitación G, de un borde de una oinoche de superficie anaranjada bruñida (núm. de inv.: COI-E-N-475) indudablemente perteneciente al taller de las cerámicas estampilladas. Asimismo, en el estrato IV, correspondiente a la fase de uso del pavimento de guijarros apisonados, apareció un fragmento de la pared de un gran vaso de cerámica ibérica con su superficie cubierta de engobe blanco y decorado con granadas pintadas en rojo.

Para esta última pieza tenemos dos paralelos idénticos en decoración y caracteres técnicos. El primero, es un ánfora con decoración de granadas y hojas de yedra aparecida en la habitación H y el segundo son una serie de fragmentos pertenecientes posiblemente a un mismo vaso con igual decoración que el anterior y procedentes del estrato I de la necrópolis del Poblado. En espera de un estudio más detallado sobre este grupo de piezas, podemos relacionarlo con una serie de producciones que incorporan a su repertorio decorativo motivos vegetales, generalmente combinados con otros geométricos y que se inician en fechas anteriores al desarrollo de los estilos más característicos con figuración animal y humana, en un momento que para Llobregat puede establecerse en el paso del siglo IV al III a.C. (13).

Fase IV

Muestra un último momento de ocupación del área,

Figura 5. Material cerámico.

posiblemente breve y aún impreciso cualitativamente. Viene señalado fundamentalmente por la utilización como pavimento de la superficie del Estrato III del Departamento S.W. del Corte E-Central-E. Parece poder relacionarse este pavimento con una reconstrucción de los muros de la habitación, bien documentada en lo que respecta a la pared norte, cuyo alzado se rehace con adobe rojo.

Este último muro servirá igualmente como cierre de la torreta que se construirá en la Zona N.W., sobre los muros arrasados de la torre correspondiente a la fase II. Como suelo de esta construcción se utilizó la superficie igualada del estrato III de esta Zona: esta nivelación será la causa de la desaparición en el ángulo S.W. de los estratos III y IV, dada la cota más alta que en este punto presentaba el estrato V.

Por lo que respecta a la Zona N.E., el estrato IIa de cenizas y la superficie regular del estrato IIb de adobe amarillo disuelto, parecen indicar una utilización de este último como pavimento. No obstante, tras el derrumbe de parte del zócalo de piedras del muro Norte en el

momento final de la fase III, no se ha podido constatar la reconstrucción del mismo para reutilizar esta zona como una pequeña torreta similar a la de la Zona N.W. Pese a ello parece corresponderse con esta fase la hilada superior que une el zócalo de los muros de dirección N-S con el cierre Norte del Departamento S.E.

Finalmente, en la calle E-W, parece haberse utilizado como suelo la superficie del estrato IIIb del perfil N. y Testigo E. y del III del perfil W. y donde éstos estaban ausentes, el estrato IV.

El conjunto de estratos correspondientes a la utilización de las estructuras relacionadas con la fase que nos ocupa (IIIa del Corte E-Norte E, y IIa de la Zona N.E. y IIb del Departamento S.W. del E-Central-E), muestran escasa potencia y material poco representativo. Los estratos que se les superponen, reflejo del período de abandono, presentan un material muy revuelto, mostrando desde cerámicas a mano con desgrasante de jumillita de época eneolítica (14), hasta un pequeño fragmento de terra sigillata clara A en el estrato superficial, pasando por cerámicas de barniz negro áticas (15).

Las fechas más bajas para la facies ibérica nos vienen aportadas por algunos pocos fragmentos con decoración vegetal asociables al círculo Elche-Archena (16) y un fragmento de forma indeterminada de campaniense A, procedente del estrato IIa del Departamento S.W. del Corte E-Central-E (Núm. de inv.: COI-E-C-140). Estos materiales nos sitúan en un momento cronológico de fines del siglo III y comienzos del siglo II a.C. paralelo a la fase final de utilización de la necrópolis de "El Poblado".

DISCUSION

En conjunto, la campaña de 1985 en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho ha revelado, por primera vez desde que comenzaron los trabajos en el mismo, una superposición de estructuras correspondientes a su facies ibérica que reflejan una evolución del esquema defensivo articulado en torno al acceso principal del poblado.

El análisis que hemos realizado en las páginas precedentes nos ha permitido diferenciar cuatro fases constructivas. La más antigua refleja un momento anterior a la ejecución de los conjuntos de estructuras exhumados, sin que en el estado actual de nuestro conocimiento podamos relacionarlo con construcción alguna. El material que se le asocia refleja un momento ibérico pleno que dentro del contexto del conjunto arqueológico de Coimbra, no tenemos razones que permitan por el momento subirlo más allá de los decenios finales del siglo V a.C.

A esta fecha del tránsito del siglo V al IV a.C. se pueden remontar los materiales más antiguos inscribibles en un marco cultural ibérico pleno aparecidos en excavaciones efectuadas en el área del poblado. También con esta cronología arranca la utilización como zona de enterramientos, de la necrópolis de La Senda, la de inicio más antiguo de las ibéricas estudiadas hasta el presente.

La fase II se corresponde con el período de utilización de la torre más antigua, delimitada parcialmente en la Zona N.W. del Corte E-Central-E, edificada al objeto de defender la parte intramuros de la puerta de acceso. Podría pensarse en la contemporaneidad de la construcción de esta torre con la línea de muralla que en esta zona nos es actualmente visible, aunque por el momento nos parece más posible la relación de esta última con el inicio del poblamiento ibérico en el lugar.

Los materiales asociados a esta fase corresponden al siglo IV, centrándose más bien en su primera mitad. A la vista de lo expresado para el período precedente, parece difícil poder remontar el momento de construcción de la torre y demás estructuras con ella relacionadas, más arriba de los primeros años de centuria. Podría hipotetizarse con una relación entre el inicio de la utilización como nueva zona de necrópolis de la vaguada inmediata al acceso al poblado, hecho que podemos situar en el tránsito del primer al segundo cuarto del siglo, con la remodelación del sistema defensivo articulado en torno al mismo que nos viene evidenciada por la edificación de la torre, remodelación cuyo alcance cuantitativo y cualitativo aún se nos escapa.

La tercera fase que es para la que hemos podido aportar una mayor información, se sitúa entre el momento de construcción de los Departamentos S.W. y S.E. del Corte E-Central-E y el de su destrucción y en la zona de calle, desde la realización del suelo de barro amarillo (estrato VIII) hasta el fin de la utilización como pavimento del estrato V de guijarros apisonados.

Si bien no puede aún descartarse de forma definitiva una posible yuxtaposición, al menos parcial, de los períodos de utilización de las estructuras de las fases II y III, la distinta orientación de éstas que evidencia su inserción en trazados urbanísticos diferenciados, es un primer argumento a favor de la interpretación que proponemos.

Por otra parte, la presencia de un estrato de limos de formación natural (IXb), intercalado entre el derrumbe del alzado del muro que con dirección N-S se documentó en el Testigo Este (estrato X) que por sus características morfológicas y situación estratigráfica hemos ubicado en la fase II, y el pavimento de barro amarillo que muestra el arranque de la fase III, parece apuntar en favor no sólo de una sucesión temporal de ambos períodos, sino incluso de la existencia de un hiato ocupacional entre ambos.

El estudio preliminar de los materiales nos sitúa ante un período centrado en la primera mitad del siglo III, sin elementos que deban remontarse más allá de mediados del siglo IV o que permitan prolongarlo hasta la romanización.

Este marco cronológico hace tentador esbozar la hipótesis de una relación de la destrucción de las estructuras de la fase II, con el período generalizado de inestabilidad que a mediados del siglo IV a.C., parece afectar a un buen número de poblados del Levante y Sureste peninsular. Por otra parte, el abandono de este área del

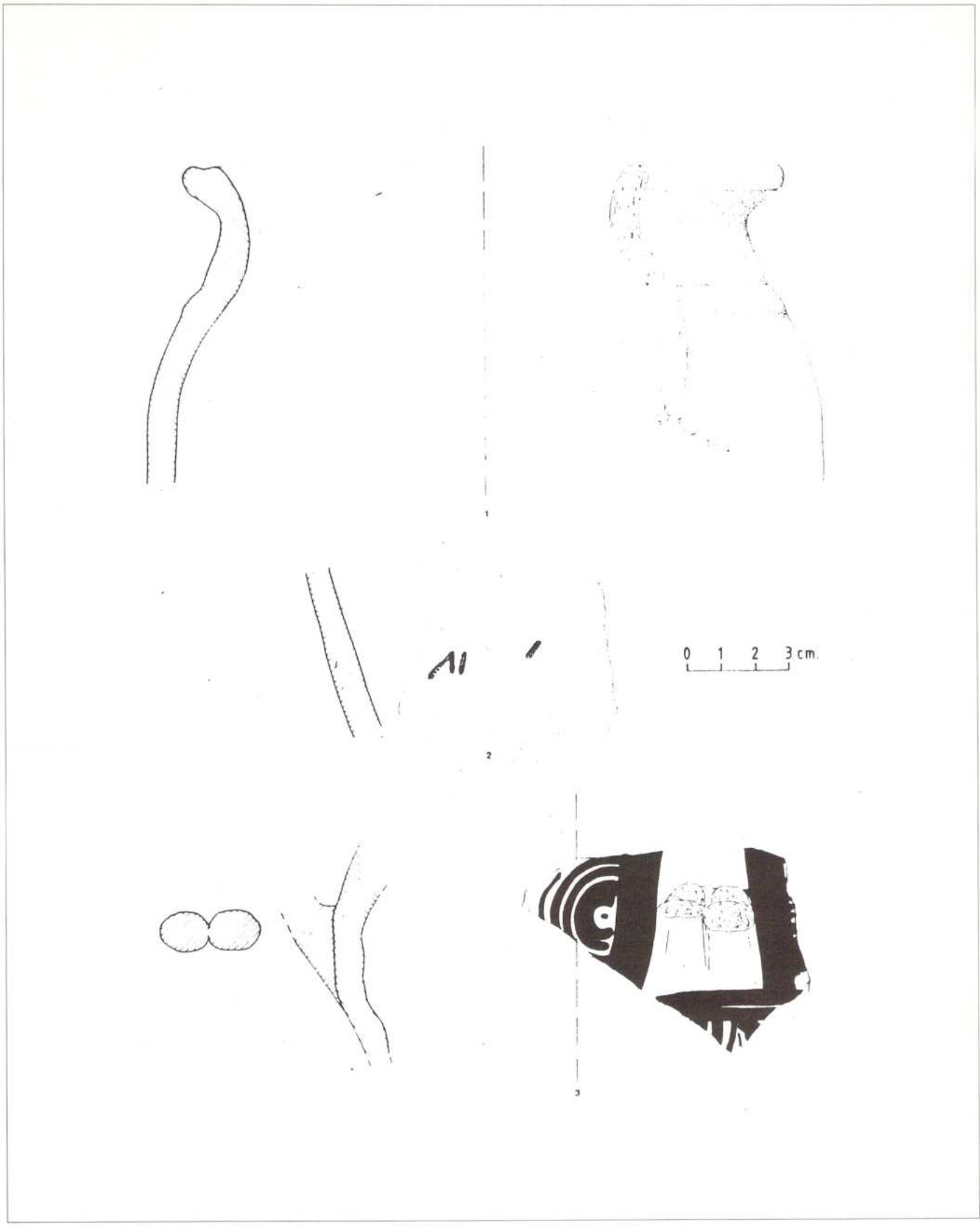


Figura 6. Material cerámico.

poblado, si realmente se produjo, debió ser breve, reocupándose la misma como muy tarde en el tránsito del siglo IV al III.

Por lo que respecta a la destrucción violenta del poblado con la que se cierra esta fase, es evidente que debe ponerse en relación con los acontecimientos que se desarrollarán en la Península a partir de la llegada de los barquidas. Si fue consecuencia de las campañas de los generales cartagineses para afianzarse en el área o bien un resultado directo o indirecto de la segunda guerra púnica, es un punto que por el momento no podemos dilucidar.

Con posterioridad al incendio del poblado se reconstruyeron algunas de las estancias precedentes y se efectuó un reforzamiento de las defensas de la puerta de acceso al poblado mediante la construcción de una serie de pequeñas torres en torno al interior de la misma. Finalmente, en los primeros decenios del siglo II a.C., fecha que puede asignarse a los materiales más modernos ubicables en la facies ibérica del poblado, se producirá el abandono definitivo del yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho. (17).

NOTAS

1.- Livio (XXI, 8,7), al tratar de Sagunto, denomina *intervallum* a este espacio entre la muralla y la primera línea de casas que daba lugar de hecho a una doble línea defensiva.

2.- PAGE DEL POZO, V.: Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. Iberia Graeca. *Serie Arqueológica nº 1.* Instituto Antonio Nebrija. CSIC. Madrid 1984, pag. 94, num. 51-54, fg. 11 9-10.

3.- Departamento 3 nº 41 y dpt. 4 nº 248-251, estos últimos con decoración bícroma blanco sobre rojo. BRONCANO, S y J. BLANQUEZ: *El Amarejo* (Bonete, Albacete) EAE nº, 1985. Pag. 97 y 231, fg. 41 y 128-130.

4.- INIESTA, A., V. PAGE Y J. M. GARCIA: *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Bco. Ancho 1: Sepultura 70 de la necrópolis del Poblado.* Murcia 1987, pag. 36.

5.- LILLO CARPIO, P.A.: La cerámica estampillada ibérica. *Anales de la Universidad de Murcia. Fil. y Letras, XXXVI,* núms. 1-2 (curso 1977-78) pag. 18-19. El poblamiento ibérico en Murcia. *Universidad de Murcia - Academia Alfonso X El Sabio,* 1981. Pag. 349-350.

6.- MOLINA GARCIA, J., M. MOLINA GRANDE Y S. NORDSTROM: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *S.I.P., Diput. Prov. de Valencia núm. 52,* Valencia 1976.

7.- El núm. COI-E-C-455 procedente del estrato IIIa del Departamento S.E. se decora con impresiones de sss muy estilizadas, y el núm. COI-/-C-369 del estrato IV del sector E. de la Zona NW. con ungulaciones. En este mismo estrato, el núm. COI-E-C-501 sustituye el baquetón por una simple arista.

8.- CUADRADO DIAZ. E.: La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico. *II Congreso Nacional de Arqueología,* Madrid, 1951.

9.- PAGE DEL POZO, V. : Opus cit. pag. 118. núm. 139-149. La pieza núm. 144 procede de la sepultura 64 del Cabecico del Tesoro fechable desde mediados del s. IV al s. III a.C.

10.- INIESTA SANMARTIN, A.: J. M. GARCIA CANO Y M. C. BERROCAL CAPARROS: Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia. *Anales de la Universidad de Murcia. Letras XLIII. 3-4, curso 1984-85* (Ed. 1984) pag. 73-93. pg. 92.

11.- LLOBREGAT: Contestanía ibérica. 1972 pg. 123 y ss.

12.- FLETCHER, D.: E. PLA; M. GIL-MASCARELL Y C. ARANEGUI: La iberización en el Pais Valenciano. *Simposi Internacional Els Orígens del món ibéric.* Barcelona-Ampurias 1977. Ampurias 38-40, pg. 75-92 / pg. 92.

13.- LLOBREGAT: Opus cit., pg. 185

14.- Así por ejemplo el núm. COI-E-C-146 (estrato IIa, Departamento S.W.) o el COI-E-C-202 (Estrato II, Zona N.W.).

15.- En el estrato I del Corte E-Norte se documentó un fondo de plato ático fm. 22 (núm. de inv.: COI-E-N-93): GARCIA CANO, J. M.: Cerámicas griegas de la Región de Murcia. Ed. Regional de Murcia 1982, pg. 205, núm. 440. En el estrato II un asa de una kylix fm/42-A (núm. de inv.: COI-E-N-112): ibídem pg. 200, núm. 413. Una pátera fm. 24-A aportó el estrato IIa del Departamento S.W. del Corte E-Central-E (núm. de inv.: COI-E-C-114).

16.- COI-E-N-77 (estrato I, Corte E-Norte-E), CoI-E-N-442 (estrato II, Corte E-Norte-E), COI-E-N-633 (estrato IIb, Testigo Este del Corte E-Norte-E).

17.- Tal vez pueda ponerse en relación la destrucción definitiva del poblado con las actuaciones militares romanas entre el 197-190. En el 197 se producirá la rebelión indígena encabezada entre otros por Culchas y que afecta a un importante sector de los antiguos territorios bastulo-bastetanos. Thouvenot plantea para el 192-190 un intento por parte de Roma de conquistar la zona montañosa bastetana que en realidad no habría estado con anterioridad controlada de facto. Dentro de estos acontecimientos se vieron posiblemente inmersas también las tierras altas a caballo de las actuales provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Valencia, pudiendo situarse en conexión con ellos la destrucción de poblados como El Amarejo (Albacete) o La Serreta de Alcoy (Alicante).

INFORME SOBRE LA V CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE "EL POBLADO" DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)
Marzo - Abril de 1985

JOSE MIGUEL GARCIA CANO

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 149 a 163

INFORME SOBRE LA V CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE "EL POBLADO" DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

JOSE MIGUEL GARCIA CANO
Museo de Murcia

Dentro del conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla, la necrópolis de "El Poblado", así llamada por su proximidad al poblado, es conocida desde hace varias décadas por los trabajos prelimilares que allí efectuó D. Jerónimo Molina (1).

La necrópolis se extiende por una leve pendiente al Este del poblado. Está delimitada al Sur por una cresta rocosa, al Este por una torrentera y al Norte por un acantilado. Por el Oeste el área de enterramientos se expande hasta pocos metros de algunas casas que en un momento determinado del hábitat sobrepasan la cerca defensiva del mismo.

Los trabajos sistemáticos, de excavación comenzaron en 1980, dirigidos por la Dra. Muñoz Amilibia a razón de una campaña por año hasta 1983, reanudándose las excavacione en 1985.

El objetivo principal de la campaña de 1985 iba encaminado a la documentación y excavación de una posible gran sepultura de estructura tumular de la que se habían delimitado dos escalones de piedras unidas con barro, de una de las caras del encachado, durante los trabajos del verano de 1982 junto al punto S'. La tumba se tapó para evitar su deterioro o posible saqueo por parte de excavadores clandestinos, ya que el propósito de la excavación de 1982 era comprobar la existencia de otro gran túmulo.

La parte visible de la sepultura presentaba un escalón longitudinal, por lo que se decidió plantear tres cuadrículas formando un ángulo recto a partir del punto S', es decir, se ampliaban los perfiles S'-3 y S'-W tres metros hacia el Oeste y Norte respectivamente, dando como resultado las nuevas cuadrículas: 11-S'-10-9 de 4 x 3 metros; 12-8-11S' de 3 x 3 metros y la 8-7-S'-6 de 4 x 3 metros. Se dejó un testigo de siete metros de longitud por cincuenta centímetros de anchura entre los puntos 8-5'-9, con el fin de poder estudiar la estratigrafía que presentara el túmulo. Las cuadrículas 8-7-S'-6 y 11-S'-10-9 se excavaron en primer lugar, lo que permitió la delimitación de dos de las caras del encachado y como consecuencia un conocimiento aproximado de las dimensiones globales del enterramiento (Figura 2). Una vez que las tumbas adyacentes y superpuestas a la sepultura 70 se habian excavado números 57, 60, 61 y 67 se procedió a la documentación de la estructura constructiva de la misma. Esta tenía un cerco exterior de piedra de forma cuadrangular de 4'20 metros de lado, con dos hiladas de doble hilera de piedras de mediano tamaño en tres de sus caras.

Para su colocación se hizo en primer lugar una zanja de poca profundidad como demuestra la fosa de fundación que apareció en tres de sus caras. Como cara Este se reutilizó un tramo de la muralla ciclópea del Bronce Final. A este fin se utilizaron las dos hiladas de piedra superiores. La estructura de la muralla presenta una cara exterior de grandes bloques y otra inferior de piedras de tamaño grande aunque de menor módulo que el exterior. Para aprovechar el desnivel existente entre la parte interna y externa de la muralla se colocó un escalón de una hilada de piedras de mediano tamaño adosado a la cara exterior de la muralla. El escalón se apoyó sobre una capa de barro gris con material ibérico correspondiente al nivel más antiguo de la necrópolis. (Figura 3).

El interior del cerco se rellenó de piedras de pequeño formato y chinarro bastante suelto, hasta una altura superior a la de los muros del contorno, aunque sin desbordarlos. Tan sólo había algunos grandes bloques en la base de este relleno en la zona inmediata a la cara formada por la muralla del Bronce Final. Posiblemente de la misma muralla, de una hilada superior, que se encontraría parcialmente conservada y que se desmontaría para nivelar esta cara del túmulo.

Sobre el nicho, las piedras que se depositaron eran algunas superiores en tamaño a las restantes, alcanzando aquí el encachado una mayor altura. El conjunto se cubrió con un grueso túmulo de barro amarillo bien amasado y compacto.

El nicho estaba situado dentro del encachado en

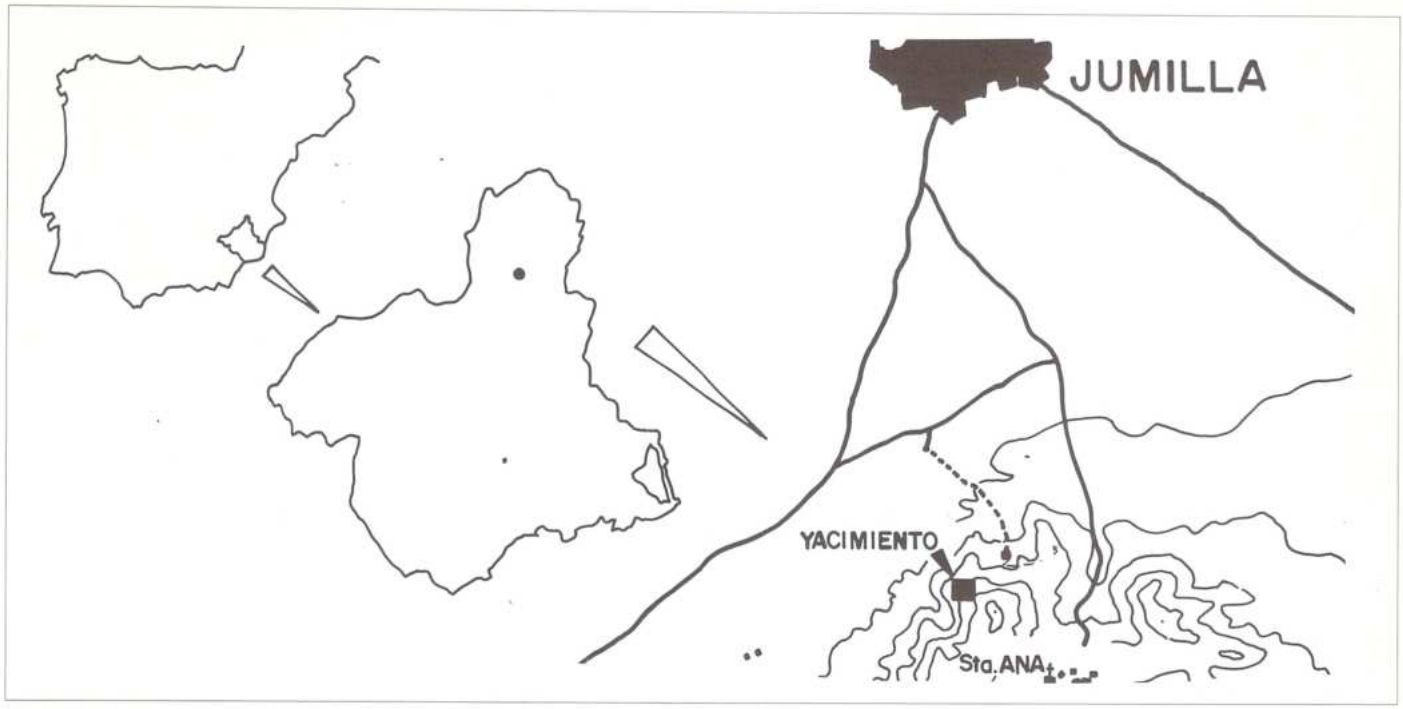


Figura 1. Ubicación del conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho en las cercanías de Jumilla.

dirección Noroeste-Sureste, con unas dimensiones aproximadas de 1'25x0'80 metros y una profundidad máxima de 52 centímetros. En él se concentró la totalidad de un rico ajuar (figura 4), compuesto por gran cantidad de objetos cerámicos y avalorios de adorno que le confieren un carácter eminentemente femenino (lámina 1) hecho que se ve reforzado por la total ausencia de armamento (figura 4) (2).

Destacan dentro del abundante ajuar tres Kantharoi de cerámica ática de barniz negro, forma 40 E-I de Lamboglia-Cuadrado (3). Estos vasos nos ayudan adeterminar la cronología del enterramiento. Los nº 5747 y 5748 (figura 5, lámina 2), tienen sus paralelos más exactos en otros dos aparecidos en una sepultura principesca de la cercana necrópolis de "El Cigarralejo" en Mula: la tumba 200 (4), con una cronología de la primera mitad del siglo IV a.de C., otros yacimientos del Sureste con Kantharoi áticos de barniz negro muy próximos a los que nos afectan, se han localizado en las necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) y Pozo Moro (Albacete), así como en el poblado de la Bastida de Mogente (Valencia) (5). Sin embargo la presencia del nº 5749 del mismo tipo, pero con decoración sobrepintada de hojas de mirto en el cuello, nos proporciona una cronología un poco más avanzada, de mediados segunda mitad del siglo IV a.de C. (6). Por tanto la tumba debe fecharse a comienzos del tercer cuarto del siglo IV a.de C.(Figura 6, lámina 3).

Los resultados de la campaña fueron excelentes ya que además de la tumba setenta, los treinta y tres metros cuadrados de superficie excavados de área cementerial correspondientes a las tres cuadrículas planteadas, proporcionaron otros diecisiete enterramientos que se extrajeron en el transcurso de los trabajos repartidos entre los estratos superficial y primero.

Estratigraficamente esta parte de la necrópolis explorada en 1985 se configuró similar al resto de la zona "B" excavada en años precedentes. Se constató un estrato superficial de tierra suelta de color oscuro, en este nivel se encuentran gran cantidad de materiales cerámicos y metálicos procedentes de las sepulturas del último momento de uso de la necrópolis, mayoritariamente están arrasadas. A este estrato se asignan las tumbas nº 52, 53, 54, 56 y 59 con nichos apenas definidos y ajuar escaso y fragmentado.

El estrato I de tierra mucho más clara de color beige-amarillento, está formado fundamentalmente por la disolución de los adobes y barros amasados colocados sobre las sepulturas del estrato, que con el transcurso del tiempo se han ido deshaciendo. En este amplio estrato, se encuentran el mayor número de enterramientos documentados hasta la fecha en la zona "B" de esta necrópolis. Tumbas nº 55, 58, 65 y 68 de los trabajos de este año. En todas ellas se construye un encachado de piedra de alrededor de un metro de largo y una o dos hiladas de altura, si bien hay algunas de dimensiones mayores, caso de la tumba 65 de 1'5 x 1'4 metros. En el interior generalmente tienen un nicho de forma ovalada, cuyas paredes se hallan bastante recocidas con un color rojizo por la acción de las brasas, madera y carbones depositados allí al efectuar un enterramiento. En el nicho suele colocarse la urna de cerámica ibérica en posición vertical, en su interior parte de los huesos calcinados del difunto –lavados o no–. Un plato hace la función de tapadera de la urna, mientras que el resto del ajuar aparece deposita-

do directamente sobre el nicho. Está compuesto por objetos de adorno y algún vaso cerámico y/o armas o ambas cosas a la vez. También en este estrato se documentan sepulturas con ajuares y características similares, aunque sin encachado de piedra, tumbas 63 ó 66 (Lámina 4).

Dentro de este grupo de sepulturas merece mayor atención la nº 55, hallada entre los cuadros 12-8-11-S' y 8-7-S'-6 (figura 2). Presentaba un encachado de piedra de forma cuadrangular de aproximadamente metro y medio de lado. El tamaño de las piedras oscilaba entre los quince y veinte centímetros de diámetro. La parte superior del cuadrado estaba rematada por una gruesa capa de barro amarillo, diluido en algunas partes. (lámina 5). El ajuar estaba compuesto por la urna, varios platos de cerámica ibérica pintada, objetos de adorno como punzones, dos pendientes de oro, un lote de tabas algunas perforadas y retocadas, un penacho de hierro, un bocado de caballo, espuela de hierro y un conjunto completo de armas de hierro formado por una falcata con cabeza de caballo, soliferreum, manilla de escudo y dos puntas de lanza, nº 5539 al 5578 (lámina 6). Sin embargo el mayor interés de este enterramiento viene dado por los dos platos de cerámica de barniz negro hallados entre el ajuar. Se trata de un plato de borde al exterior, outturned rim del Agora de Atenas, forma 22 de Lamboglia (7). Está decorado en su interior con seis palmetas enlazadas por tallos. El conjunto esta rodeado por varios círculos de estrías hechas con ruedecilla (figura 7-1). El otro vaso de barniz negro es un bol de campaniense A -nº 5541, (figura 7-2) decorado en su fondo interno con una roseta central de siete pétalos y botón central. Entre los pétalos tiene finos estambres acabados en un punto en su extremo proximal, forma 27 c. de Lamboglia (8).

El desfase cronológico entre ambas piezas es de poco más de ciento cincuenta años, es decir, desde mediados del siglo IV a.C. en que fue hecho el vaso ático, hasta los inicios del siglo II a.C. cuando se fabricó el bol campaniense. Esta discordancia cronológica dentro de un conjunto cerrado es bastante rara. No obstante analizando detenidamente otros elementos del ajuar como son la frontalera de hierro nº5572 y el bocado de caballo nº 5567, observamos que tienen sus paralelos exactos en objetos hallados en tumbas del siglo IV a.c. El bocado es muy similar al aparecido en la tumba 277 de El Cigarralejo, con una cronología de comienzos del siglo IV a.C. (9). La frontalera es idéntica a la que llevan en la frente los caballos esculpidos en el cipo funerario aparecido en 1981 en esta misma necrópolis (10), (lámina 7).

Estos hechos nos llevan a pensar que el personaje enterrado, pertenecía a una familia bastante rica e importante de Coimbra con una cierta tradición que le habría permitido conservar objetos muy valiosos a lo largo de varias generaciones, como recuerdos familiares de extraordinaria significación. Aunque tampoco podemos desechar la hipótesis de que los modelos de arreos de caballo pervivieran sin modificaciones apreciables a lo largo de casi dos siglos, cosa que nos parece más improbable.

Una perduración tan larga hemos podido señalar en la tumba 184 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, donde se asocian una Kylix ática de formas rojas con una copa de cerámica campaniense A (11), otro caso documentado, es el que acaece en el poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau. Valencia). En el departamento nº1 aparecen en el mismo estrato vasos áticos –pátera similar a los números 943 y 949 del Agora de Atenas– y un Kantharos de la foma 40 c de Lamboglia con vasos plásticos propios del siglo III a.C., con cerámicas campanienses A –formas 23, 27 c, 28, 36 y 68–. En el departamento nº 3 coexisten también vasos áticos –Kylix de pie bajo del tipo "inset-lip" del Agora de Atenas– y campaniense A -formas 23 y 28. Finalmente en el departamento nº4 volvemos a señalar un plato ático semejante al nº 835 del Agora con una copa de campaniense A, forma 49 (12).

Esto puede significar como indican Aranegui - Bonet y Mata la existencia de una serie de piezas áticas que se mantienen a lo largo del siglo III a.C., hasta principios del siglo II a.C., momento en el que son definitivamente reemplazadas por los productos de campaniense A (13). Estas asociaciones de materiales "a priori" un tanto anacrónicas ponen de manifiesto un hecho sobre el cual la investigación arqueológica no ha reflexionado lo suficiente: las perduraciones de objetos en el mundo ibérico.

Finalmente subrayar la aparición de un fragmento de escultura, concretamente una base de piedra arenisca con un resalte en su cara superior que hace la función de escalón, de la que se ha recuperado aproximadamente la cuarta parte ya que se conserva una de las ranuras en las que se insertaría una grapa seguramente de plomo para unirla a otro módulo similar. Estaba depositada en el barro amarillo del estrato I de la altura de la esquina S-W del encachado de la tumba principesca. Pensamos que este plinto podría ser el soporte del monumento funerario tipo pilar estela aparecido en esta zona de la necrópolis en 1981 (14), de cuyas esculturas ha dado repetidas noticias la Dra. Muñoz Amilibia (15). Monumento que asignamos a la tumba 70 como ha quedado expuesto en otros trabajos (16). (Figura 8).

Para concluir, decir que el área de necrópolis excavada en 1985, ha venido a corroborar los datos obtenidos en etapas precedentes de esta misma zona "B" de la necrópolis. Se puede precisar pues, que el período de utilización de la necrópolis –al menos del área conocida– abarca desde mediados del siglo IV a.C., hasta inicios del siglo II a.C. Momento en el que los ajuares de las tumbas exhumadas contienen cerámica campaniense A, principalmente bols –27c de Lamboglia–. Apoya esta hipótesis el hecho de no haberse localizado hasta la fecha cerámica campaniense B o de paredes finas, productos éstos muy comunes en las necrópolis que llegan a la baja época de la cultura ibérica a lo largo de los siglos II-I a.C. (17).

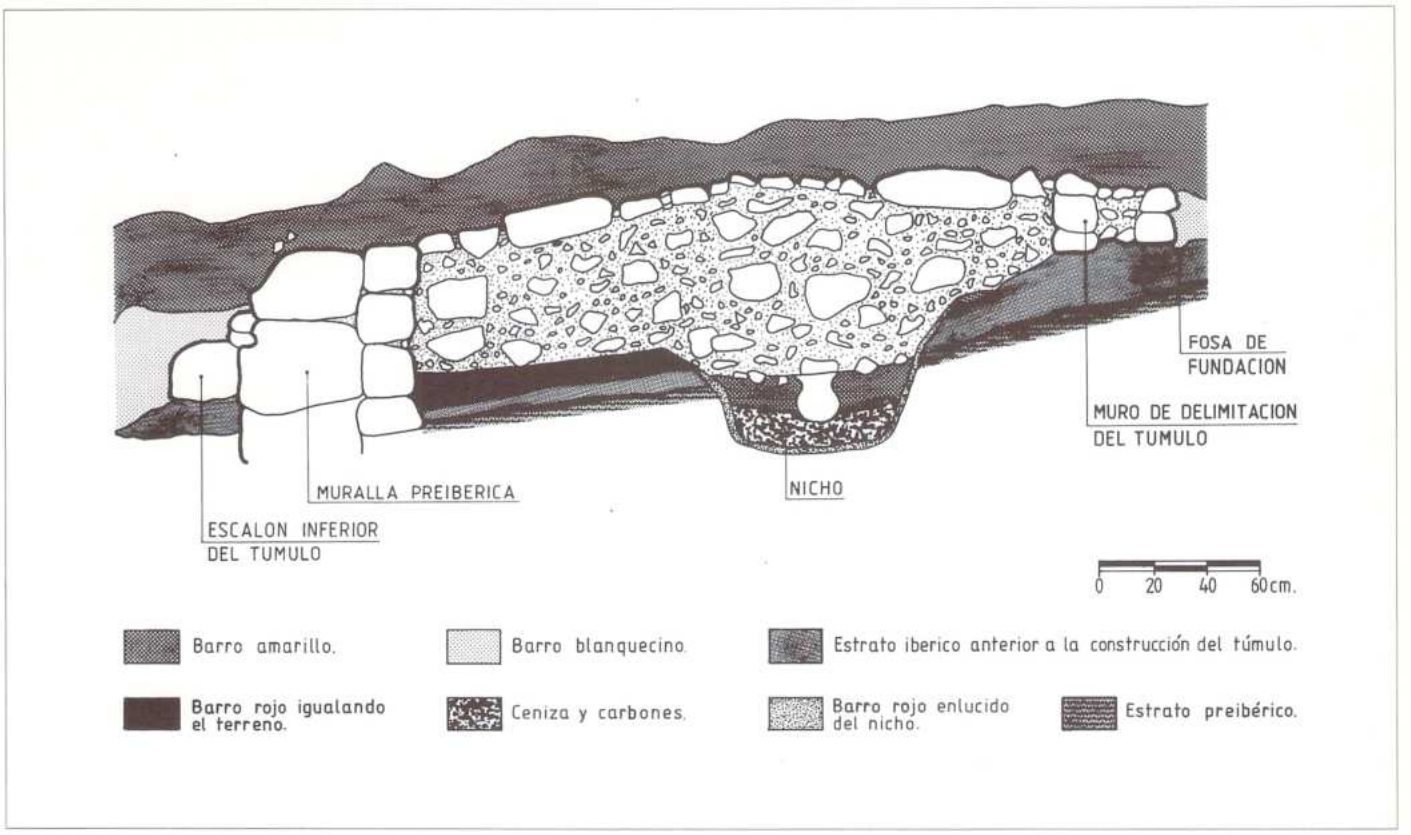


Figura 3. Estratigrafía de la Tumba 70.

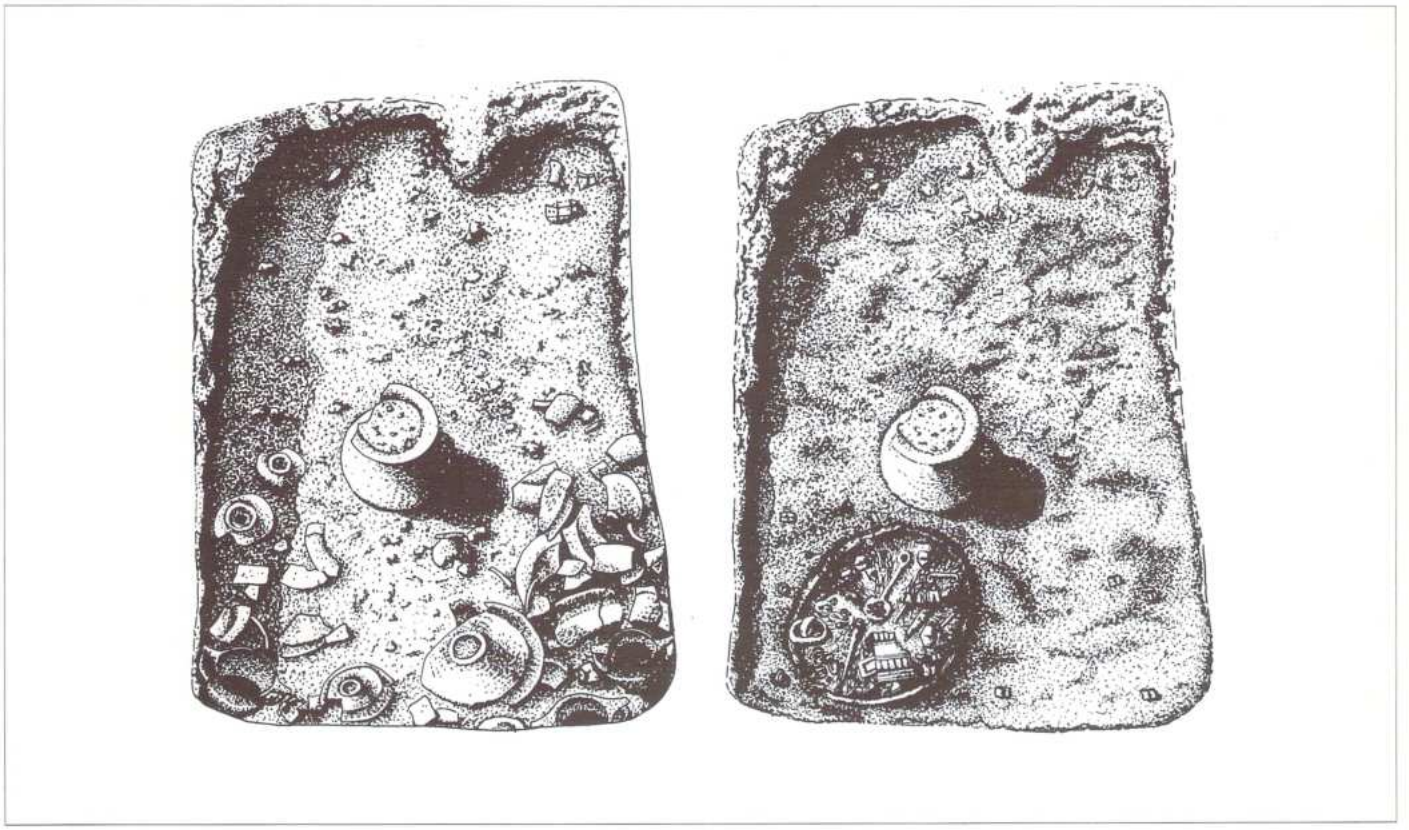


Figura 4. Nicho de la Tumba 70, con la disposición del ajuar funerario.

NOTAS

1.- MOLINA GRANDE, M. C. Y J. MOLINA GARCIA 1973, P. 88-89; MOLINA GARCIA, J., M. C. MOLINA GRANDE Y S. NORDSTRÖM 1976, p. 29.

2.- No hacemos hincapié en la descripción del ajuar o en la importancia de la tumba, ya que por su carácter principesco la sepultura ha merecido su publicación monográfica en el primer número de la serie Excavaciones Arqueológicas en Murcia, editada por el Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Por esta razón se adelantó la publicación de la tumba setenta a la del conjunto de la campaña de 1985 que aquí presentamos, véase: INIESTA A., V. PAGE DEL POZO Y J. M. GARCIA CANO 1987.

3.- LAMBOGLIA, N. 1952, p. 187; CUADRADO DIAZ, E. 1963, p. 141. para la cronología de los *Kantharoi* áticos de barniz negro: ROBINSON, D. M. 1950, p. 274; SPARKES, B.A. Y L. TALCOTT 1970, p. 113 Y 55.

4.- CUADRADO DIAZ, E. 1968, p. 164, figura 14

5.- GARCIA CANO, J. M. 1982, p. 70, nº37, figura 5-1. Tumba 265. véanse también nº 35 y 36, fitguras 4-4 y 4-6. (Cabecico del Tesoro); ALMAGRO GORBEA, M. 1978, p. 121, figura 9-2 (Pozo Moro); LAMBOGLIA, N. 1954, pag. 124, nº 49 (La Bastida).

6.- MOREL, J. P. 1981, p. 267, figura 97. Especie 3520. Serie 3521; SPARKES, B.A. y L. TALCOTT 1970, p. 122, nº 702, lámina 29 (nº P 20460). Datable entre el 350-325 a.C.

7.- SPARKES, B. A. y L. TALCOTT 1970, p. 128-130; LAMBOGLIA, N. 1952, p. 171-172.

8.- LAMBOGLIA, N. 1952, p. 176

9.- CUADRADO DIAZ, E. 1968, p. 167 y ss.; CUADRADO DIAZ, E. 1987, p. 475, figura 203.

10.- Pensamos que este cipo funerario puede adscribirse a la tumba 70 de la necrópolis de "El Poblado", con lo que su cronología sería de mediados segunda mitad del siglo IV a.C., véase INIESTA, A., V. PAGE DEL POZO, J. M. GARCIA CANO 1987 p. 53. La Dra. Muñoz Amilibia piensa que el cipo puede pertenecer a la tumba 22. En cualquier caso la fecha de nuestra pieza de comparación seguiría siendo del siglo IV a.C., véase MUÑOZ AMILIBIA, A. M. 1987, p. 233.

11.- Inventario Museo Arqueológico de Murcia.

12.- ARANEGUI, C., H. BONET Y C. MATA 1981, p. 188; BONET, H. y C. MATA 1981.

13.- ARANEGUI, C., H. BONET y C. MATA 1981, p. 188-191.

14.- Para el concepto *pilar estela* véase: ALMAGRO GORBEA, M. 1983 a, pp. 7-20; 1983 b, pp. 177-287. Sobre la reconstrucción del monumento de Coimbra véase: PAGE DEL POZO, V., J. M. GARCIA CANO, A. INIESTA SANMARTIN Y Ma. J. RUIZ SANZ 1987, pp. 61-63.

15.- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. 1981, pp. 7-8; 1982, pp. 304-305; 1987, pp. 229-255.

16.- INIESTA, A., V. PAGE DEL POZO, J. M. GARCIA CANO 1987, pp. 53-54; PAGE DEL POZO, V., J. M. GARCIA CANO, A. INIESTA SANMARTIN Y Ma. J. RUIZ SANZ 1987, 62-63.

17.- Como ejemplos próximos pueden citarse las necrópolis de "El Cigarralejo" (Mula). CUADRADO DIAZ, E. 1987. Tumbas 190, 198, 199, 302, 303 y la del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Tumbas 41, 97, 221, 267, 316, 472. Archivo Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO GORBEA, M.: 1978 La iberización de las zonas orientales de la Meseta. *Ampurias 38-40. Barcelona 1976* - 1978, PP. 93 - 156

ALMAGRO GORBEA, M.: 1983 B. *Pilares estela ibéricos.* Homenaje al Profesor Almagro Basch III. Madrid 1983, pp. 7-20

ALMAGRO GORBEA, M.: 1983 b. Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen 24.* Madrid 1983. pp. 177-287.

ARANEGUI, C..; H.BONET y C. MATA: 1981. *Dos piezas de cerámica no típicamente ibérica del Puntal dels Llops.* (Olocau. Valencia). SAGUNTUM 16. Valencia 1981, pp. 183-192.

BONET, H. Y C. MATA: 1981. *El poblado ibérico del Puntal dels Llops* (El Colmenar. Olocau. Valencia). SIP 71. Valencia 1981.

CUADRADO DIAZ, E.: 1963. Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula. Murcia). *Archivo de Prehistoria Levantina X.* Valencia 1963, pp. 97-164.

CUADRADO DIAZ, E.: 1968 Tumbas principescas de El Cigarralejo (Mula.Murcia). *Madrider Mitteulungen X.* 1968 PP. 148-186.

CUADRADO DIAZ, E.: 1987. La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula. Murcia). *Biblioteca Prehistórica Hipánica XXIII.* Madrid. 1987

GARCIA CANO, J. M.: 1982. *Cerámicas griegas de la Región de Murcia.* Murcia 1982

INIESTA SANMARTIN, A., V. PAGE DEL POZO y J. M. GARCIA CANO: 1987. La sepultura setenta de la necrópolis del Poblado. Coimbra del Barranco ancho (Jumilla). *Excavaciones Arqueológicas en Murcia 1.* Servicio Regional de Patrimonio. Murcia. 1987

LAMBOGLIA, N.: 1952. Per una clasificazione preliminare della cerámica campana. *Atti del I Congreso di Studi Liguri.* Bordighera 1952, pp. 139-206

LAMBOGLIA, N.: 1954. La cerámica precampana della campana. *Archivo de Prehistoria Levantina V.* Valencia 1954, pp. 105-139

MOLINA GARCIA, J., M. C. MOLINA GRANDE y S. NORDSTRÖM: 1976. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). *S I P 52.* Valencia 1976

MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCIA: 1973. *Carta arqueológica de Jumilla.* Murcia. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Murcia. Murcia. 1973

MOREL, J. P.: 1981. Cerámique Campanienne. *Les formes.* Ecole Française de Rome. Roma 1981

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: 1981. Cipo funerario ibérico de coimbra del Barranco Ancho. *Revista EL PICACHO 4.* Jumilla 1981. pp. 7-8

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: 1982. Cipo funerario ibérico decorado con esculturas. *X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas Y Protohistóricas* (Mexico 1981). México 1982, pp. 304-305

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: 1983. Cipo funerario ibérico decorado con esculturas. XVI Congreso Arqueológico Nacional. Murcia 1982. Zaragoza 1983, pp. 741 - 748.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: 1987. *La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho* (Jumilla.Murcia). Homenaje a Domingo

Fletchar Valls. *A.P.L. XVII.* Valencia 1987, pp. 229-255

PAGE DEL POZO, V., J. M. GARCIA CANO, A. INIESTRA SANMARTIN y M.J. RUIZ SANZ.: 1987. Coimbra del Barranco Ancho Jumilla. Diez años de excavaciones (1977-1987). *Servicio Regional de Patrimonio Histórico.* Departamento de Artes Plásticas de la CCAA de la Región de Murcia. Murcia 1987.

ROBINSON, D. M.: 1950. *Excavatións at Olynthus.* Part. XIII: Vases found in 1934 and 1938. Baltimore 1950.

SPARKES, B. A. y L. TALCOTT.: 1970. Black and plain pottery of the 6 th., 5 th. and 4 th. centuries B.C. *THE ATHENIAN AGORA XII.* Princeton 1970.

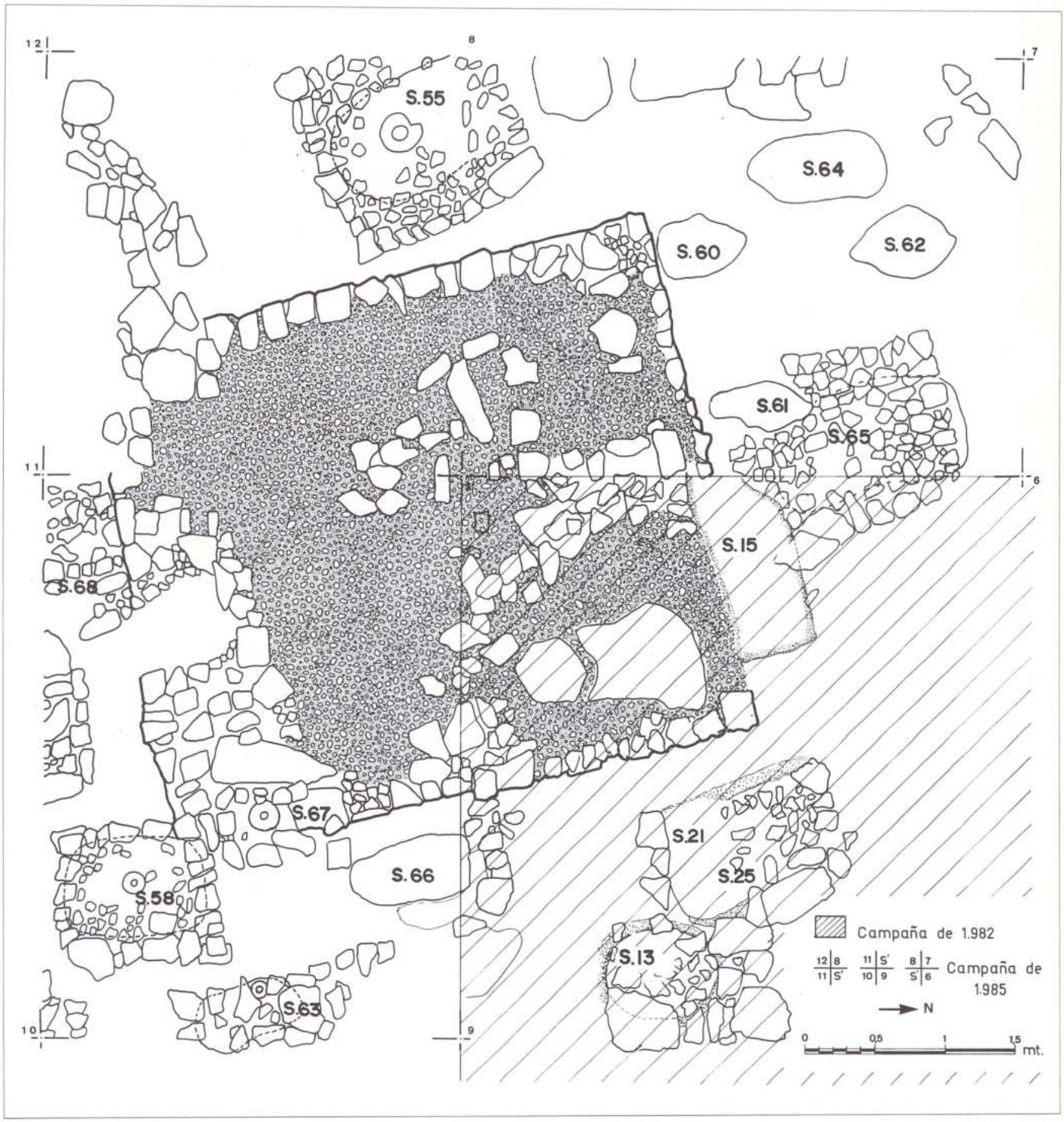


Figura 2. Plano del área excavada en 1985. Cuadrículas 8-7-S', 12-11-S'-8, 11-10-9-S'. Estrato I con los encachados de piedra de las sepulturas de este nivel, destaca por su tamaño el de la tumba 70.

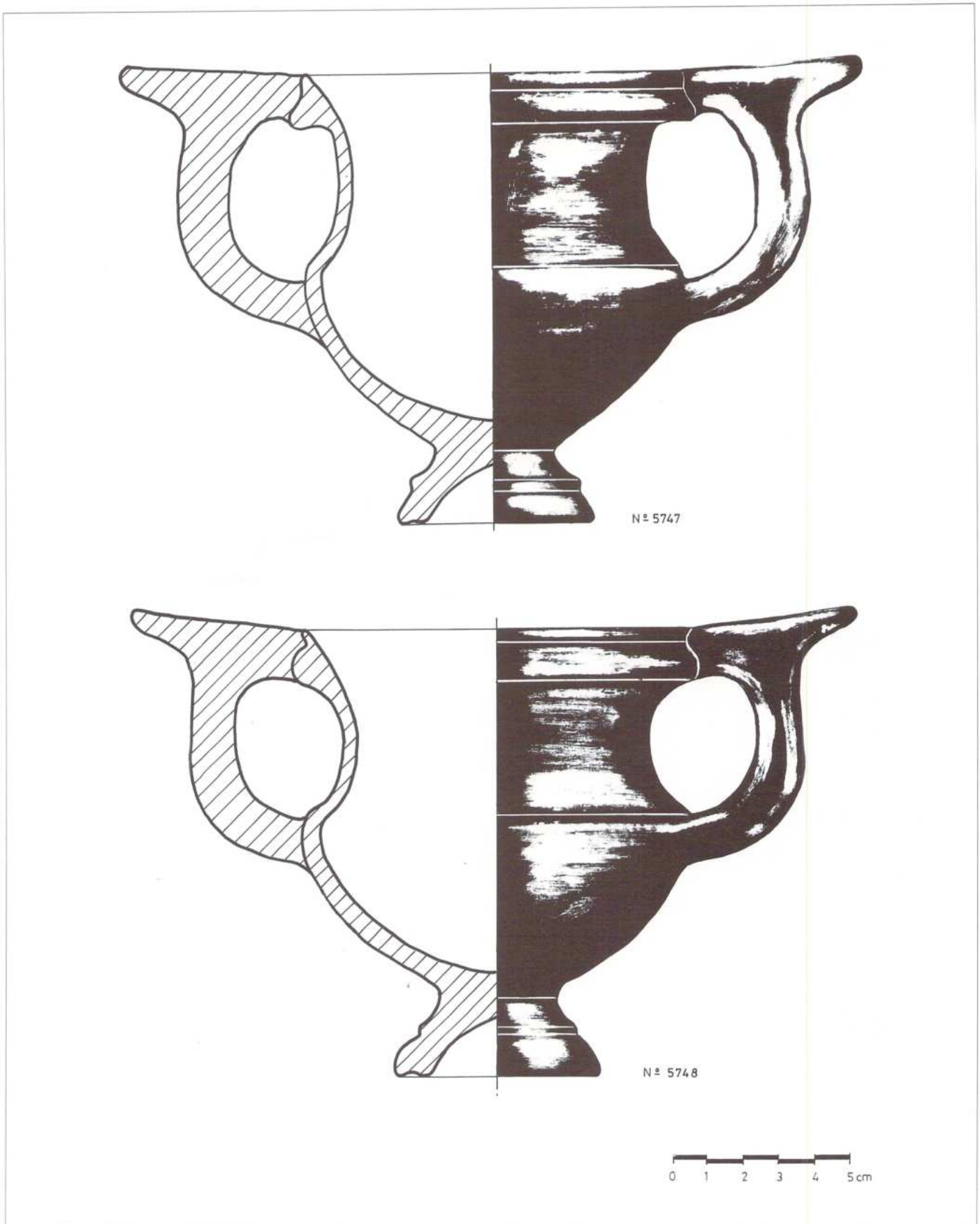


Figura 5. Kantharoi áticos de la Tumba 70.

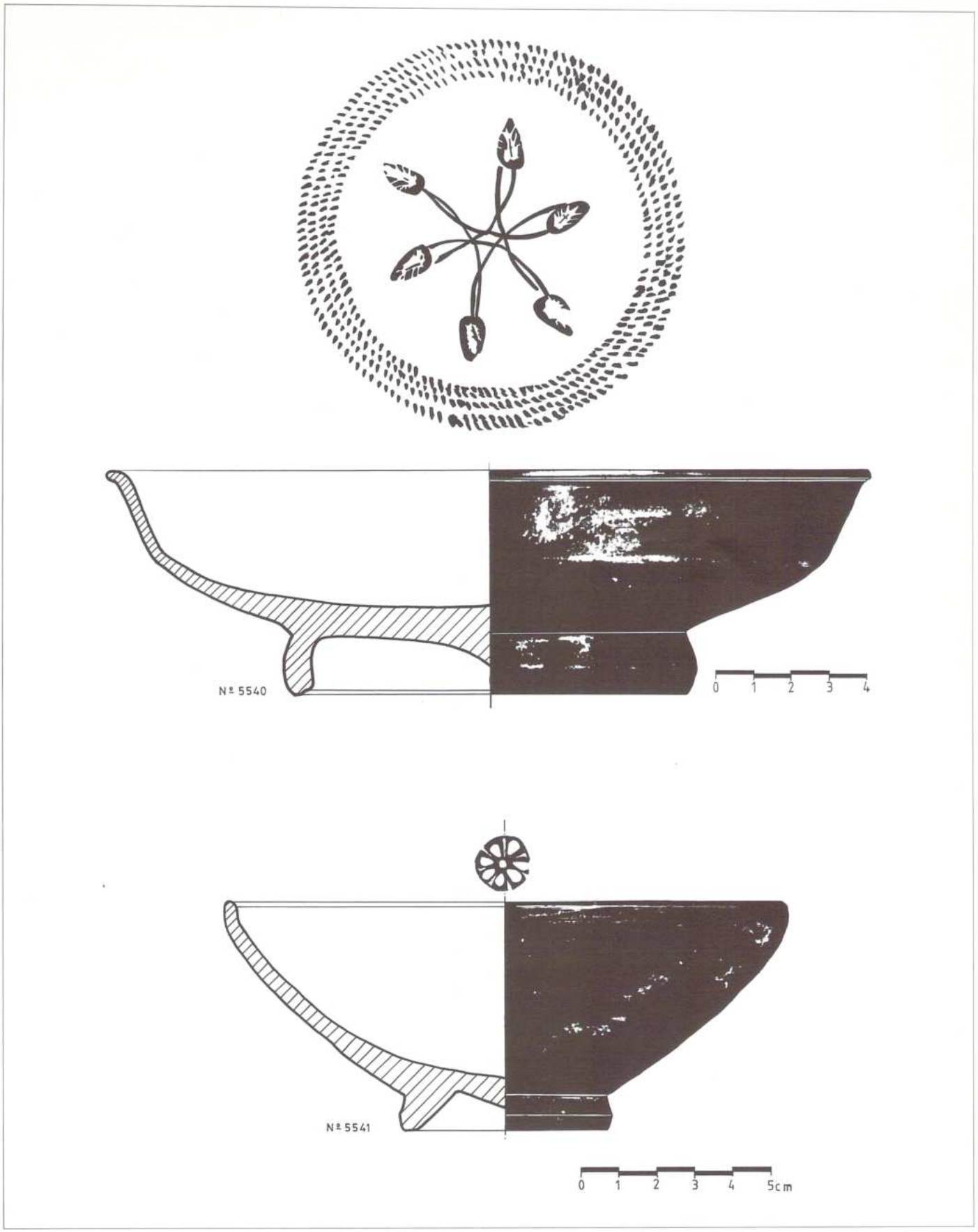


Figura 6. Plato ático de barniz negro Fm. 22L. Tumba 55. 2: Bol de cerámica campaniense A. Fm. 27 cL. Tumba 55.

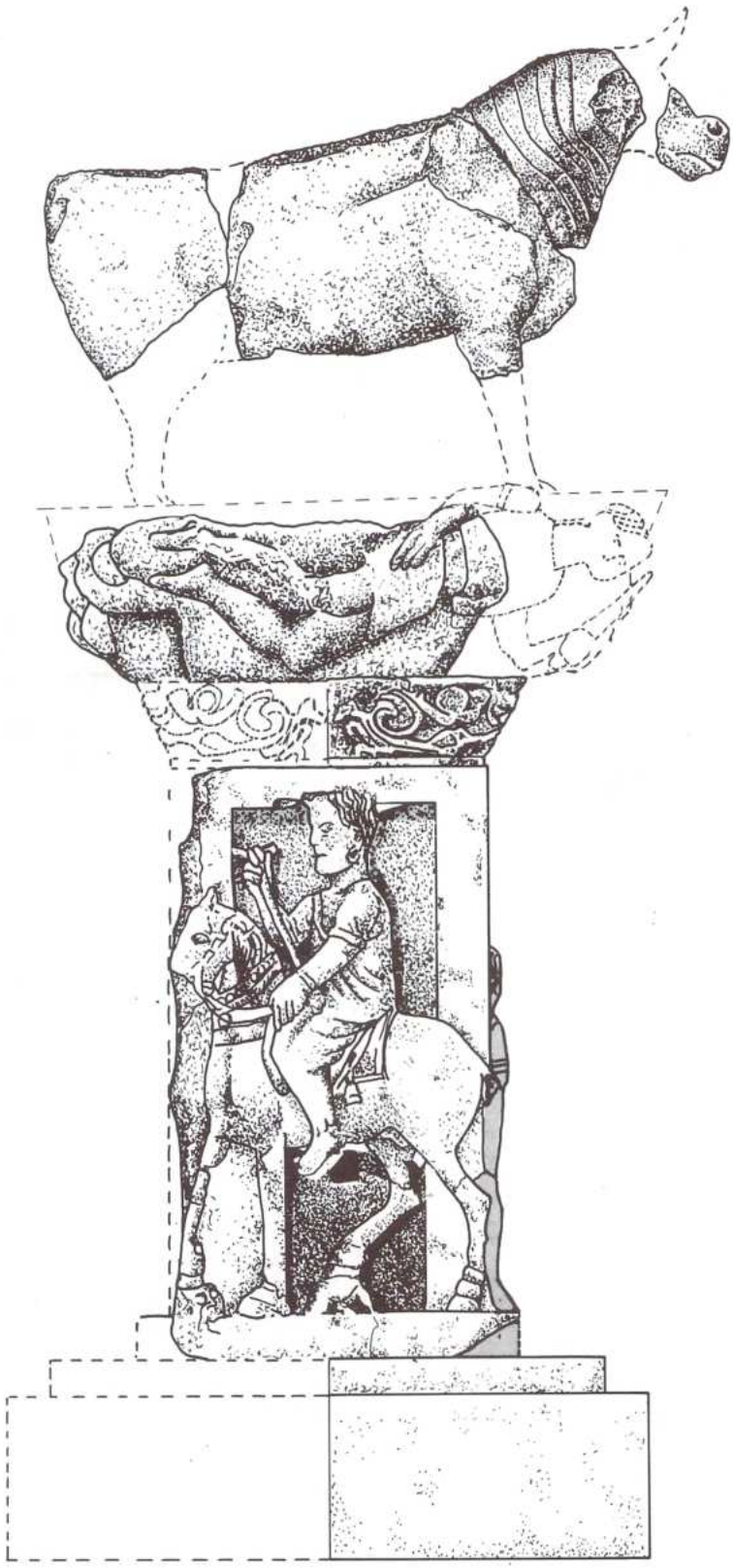


Figura 7. Reconstrucción del "pilar-estela" de la Tumba 70. Con la basa encontrada en la campaña 1985.

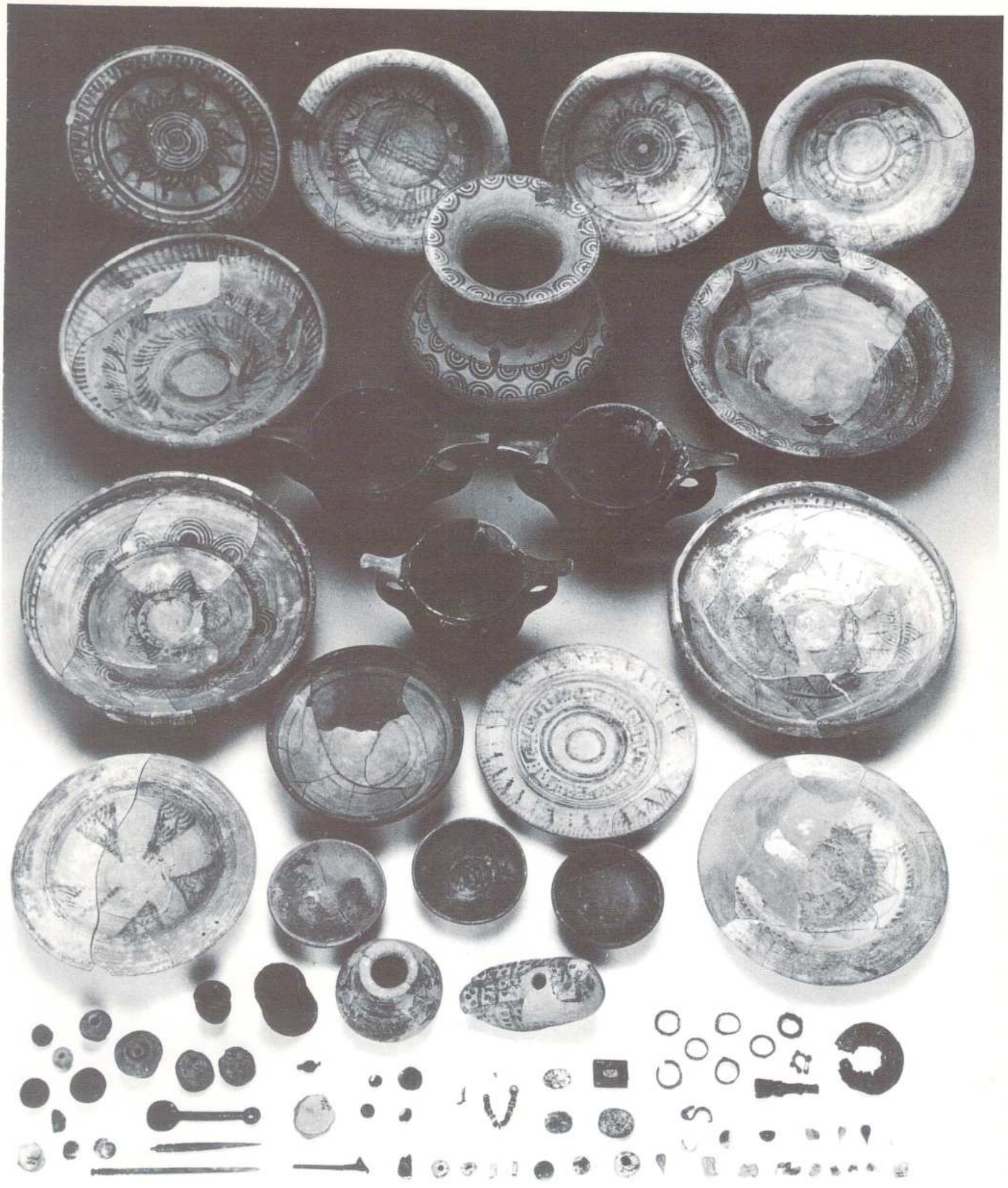


Lámina 1. Ajuar de la sepultura 70.

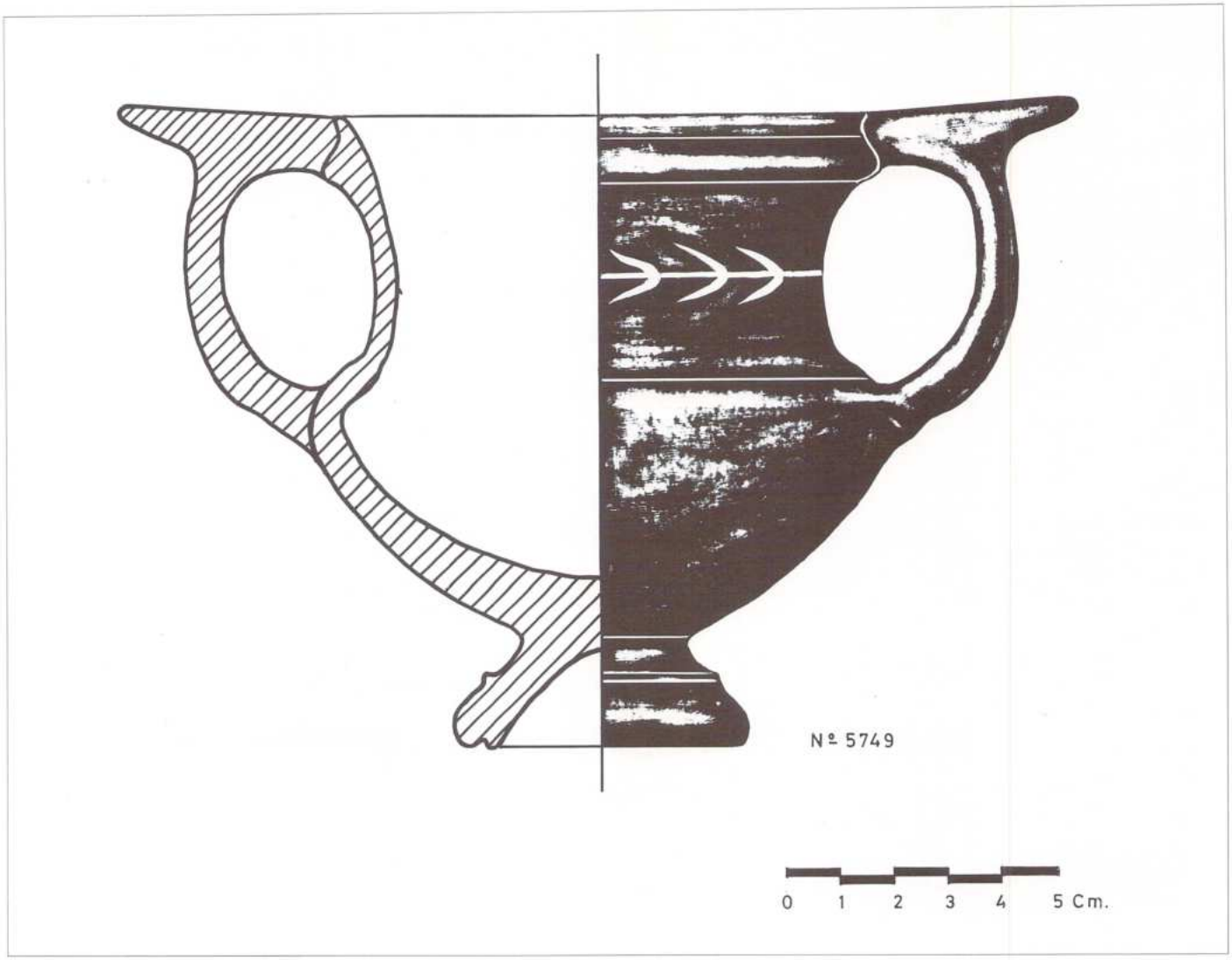


Figura 8. Kantharoi ático de la Tumba 70. Nº 5749.

Lámina 2. Kantharoi, áticos de barniz negro procedentes de la Tumba 70. Nº 5747, 5749, 5748.

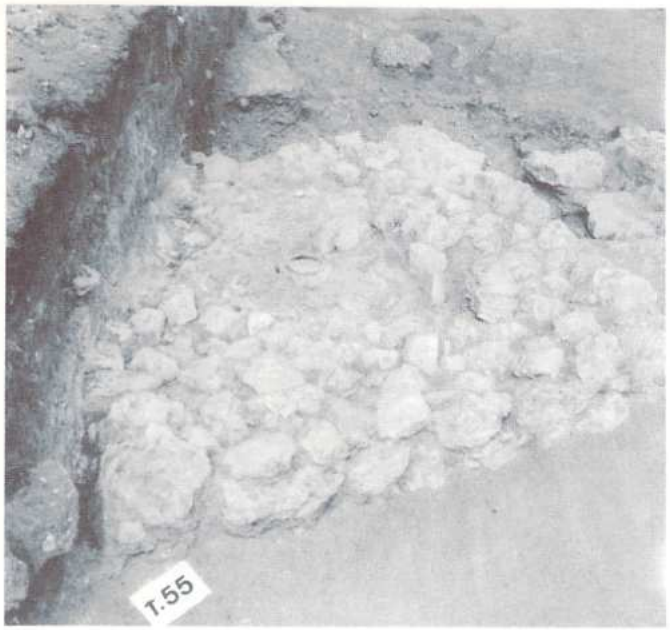


Lámina 3-1. Encachado de la Tumba 55. Estrato I. Vista desde el perfil 11-12.

Lámina 3-2. Tumba 55 en curso de excavación una vez desmontado el encachado de piedra. Vista desde el perfil 11-12.

Lámina 4. Ajuar de la Tumba 63.

Lámina 5. Ajuar de la Tumba 55.

Lámina 6. Kantharos ático de barniz negro. Nº 5749. Tumba 70.

Lámina 7. Frontalera de hierro. Nº 5572. Tumba 55.

INFORME PRELIMINAR DE LA VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADA EN LA NECROPOLIS DE "EL POBLADO" DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO. (JUMILLA). Septiembre de 1986

JOSE MIGUEL GARCIA CANO

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 165 a 168

INFORME PRELIMINAR DE LA VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADA EN LA NECROPOLIS DE "EL POBLADO" DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO. (JUMILLA). Septiembre de 1986

JOSE MIGUEL GARCIA CANO
Museo de Murcia

El objetivo de los trabajos era completar el área de excavación de la zona "B" de la necrópolis hacia el W. Labor iniciada en 1983 y que no pudo finalizarse en la campaña de 1985. Quedó por excavar un cuadro de algo más de dos metros y medio de anchura en sentido NW-SE y poco más de dos metros en el eje NE-SW. Espacio comprendido entre el perfil 6-7 de la cuadrícula S'-6-7-8 excavada en 1985 y las sucesivas ampliaciones al W. de 1983.

El corte se denominó: Ampliación del Eje 6-7 (plano nº1), documentándose una estratigrafía similar a la del resto de la necrópolis excavada hasta la fecha:

Estrato superficial:

Con humus vegetal de tierra suelta y color negruzco. En donde se encuentran pequeñas manchas de ceniza correspondientes a restos de las tumbas más tardías de la necrópolis que suelen estar arrasadas por el carácter superficial de las mismas.

Estrato I:

Formado por tierra muy compacta de color amarillento. Se debe básicamente a la disolución de los adobes que cubren los enterramientos. En este potente estrato, es donde se documentan mayor número de tumbas.

Estrato II:

Tierra blanda y suelta de color más pálido. El número de sepulturas es prácticamente inexistente.

Pese a lo reducido del área se localizaron cuatro enterramientos en el curso de los trabajos -nº 71 a 74- Todas correspondían al estrato I.

La sepultura 71 situada en las capas iniciales del estrato primero, no tenía protección de encachado de piedra, solamente contaba con algunas piedras dispersas incrustadas en el barro amarillo que cubría el nicho. Su forma es ovalada con unas dimensiones máximas de 70 por 40 centímetros. El ajuar muy destruido no presentaba urna. Solamente pudieron documentarse una taba y varios fragmentos de hierro posiblemente pertenecen a un soliferreum y un cuchillo afalcatado.

La sepultura 72 con encachado de tendencia cuadrangular/rectangular se perdía por el perfil hacia el W., por lo que no se procedió a su excavación Es de destacar la aparición dentro de la parte de encachado estudiado, la presencia de varios fragmentos de un *kantharos* ático de barniz negro, forma 40 E-I de Lamboglia-Cuadrado (1). Seguramente procedente del ajuar de la tumba y desbordado del nicho.

Quizás lo más interesante de la campaña fue la localización de las tumbas 73 y 74. Ambas presentaban encachados de piedra y estaban colocadas muy próximas entre sí, su orientación era la misma con las caras del encachado paralelas.

La tumba 73 de aproximadamente 150 por 150 centímetros de lado presentaba un escalón superior de 120 por 120 centímetros. Este hecho de tener escalones está ampliamente documentado en la cercana necrópolis de El Cigarralejo (Mula) (2), pero hasta la fecha era desconocido en nuestra necrópolis, excepción hecha del encachado de la sepultura nº 70 (3). En la parte central del cuadrado la cubierta era simplemente adobe sin piedras. El nicho tenía forma rectangular con las esquinas suavizadas. Dentro del ajuar funerario son de destacar dos platos de cerámica ibérica de barniz rojo, forma "A" de Cuadrado (4) - nº 6065 y 6066 -.

La sepultura 74, por el contrario, mostraba un encachado de piedra de forma rectangular de 180 por 160 centímetros. Aunque sólo se conservaban tres o cuatro hiladas quedando el área central y uno de los lados sin

protección del encachado. El nicho también era de forma rectangular con las esquinas redondeadas de 120 por 60 centímetros. El ajuar cerámico estaba compuesto por dos platos de cerámica ibérica de barniz rojo, forma "A" de Cuadrado (5) –nº 6091 y 6092–, y tres platos de borde vuelto al exterior de cerámica ibérica pintada y a torno –nº 6093 a 6095–. Completaba el ajuar una fusayola –nº 6096–, y varios fragmentos de punzones de hueso –nº 6097 y 6098–

Pese a lo reducido de los objetivos de la campaña, estos se han cumplido, pudiéndose comprobar una vez más la densidad de enterramientos al menos en esta parte de la necrópolis. También se ha documentado una superposición de tumbas, la nº 71 estaba colocada sobre las sepulturas nº 73 y 74.

En cuanto a la cronología de las tumbas exhumadas, el hecho de encontrarse todas en el estrato I, no supone una fecha precisa ya que éste es el estrato de mayor uso de la necrópolis estando activo los siglos IV-III a. de C. El único elemento cronológico que aportan los ajuares de las sepulturas 73 y 74, es la presencia en ambos ajuares funerarios de dos platos de cerámica ibérica de barniz rojo, forma "A" de E. Cuadrado que pueden datarse con ciertas precisiones desde la primera mitad del siglo IV a. de C., hasta finales de siglo (6). Este dato unido a que los ajuares no contenían urna cineraria –la urna es característica de las tumbas más tardías del estrato, salvo puntuales excepciones (7)–, nos inclina a pensar que las dos tumbas deben datarse a lo largo del siglo IV a. de C. La tumba nº 71 que estaba superpuesta a las dos anteriores, pero dentro del estrato I, debe corresponder al siglo III a. de C. o muy finales del siglo IV a. de C.

Con esta campaña ha quedado totalmente completa el área de excavaciones planteada en la zona "B" de la necrópolis de El Poblado, habiéndose exhumado un total de setenta y cuatro sepulturas de incineración que cronológicamente cubren desde mediados del siglo IV a. de C. hasta comienzos del siglo II a. de C. Momento en el cual parece que deja de utilizarse el área cementerial. Creemos por tanto que los datos aportados por los trabajos realizados a lo largo de estos años: campañas de 1980-1983 –dirigidas por la Dra. Muñoz Amilibia–, 1985 y 1986 –dirigidas por el que suscribe–; son suficientes para poder sacar conclusiones definitivas de al menos esta parte de la necrópolis.

Por el momento consideramos innecesaria la continuación de los trabajos de campo hasta la publicación definitiva de los restos documentados en las campañas efectuadas hasta el presente (8).

Vista general de los encachados de piedra de las tumbas 73 y 74. Estrato I. Vista desde el eje 6-7.

NOTAS

(1) LAMBOGLIA, N.: Per una classificaziones preliminare della ceramica campaña. *Atti del I Congreso Internazionale di Studi Liguri. Bordighera* 1952, p.187; CUADRADO DIAZ, E.: Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia). *Archivo de Prehistoria Levantina X.* Valencia 1963, p. 114-118, fig. 15 a 18.

(2) CUADRADO DIAZ, E.: La necrópolis ibérica de "El Cigarrejo" (Mula, Murcia). *Bibliotheca Prehistórica Hispana XXIII.* Madrid 1987, págs. 32-33.

(3) INIESTA SANMARTIN, A.V. PAGE DEL POZO Y J. M. GARCIA CANO: *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). La sepultura 70 de la necrópolis del Poblado.* Murcia 1987, p. 8-11.

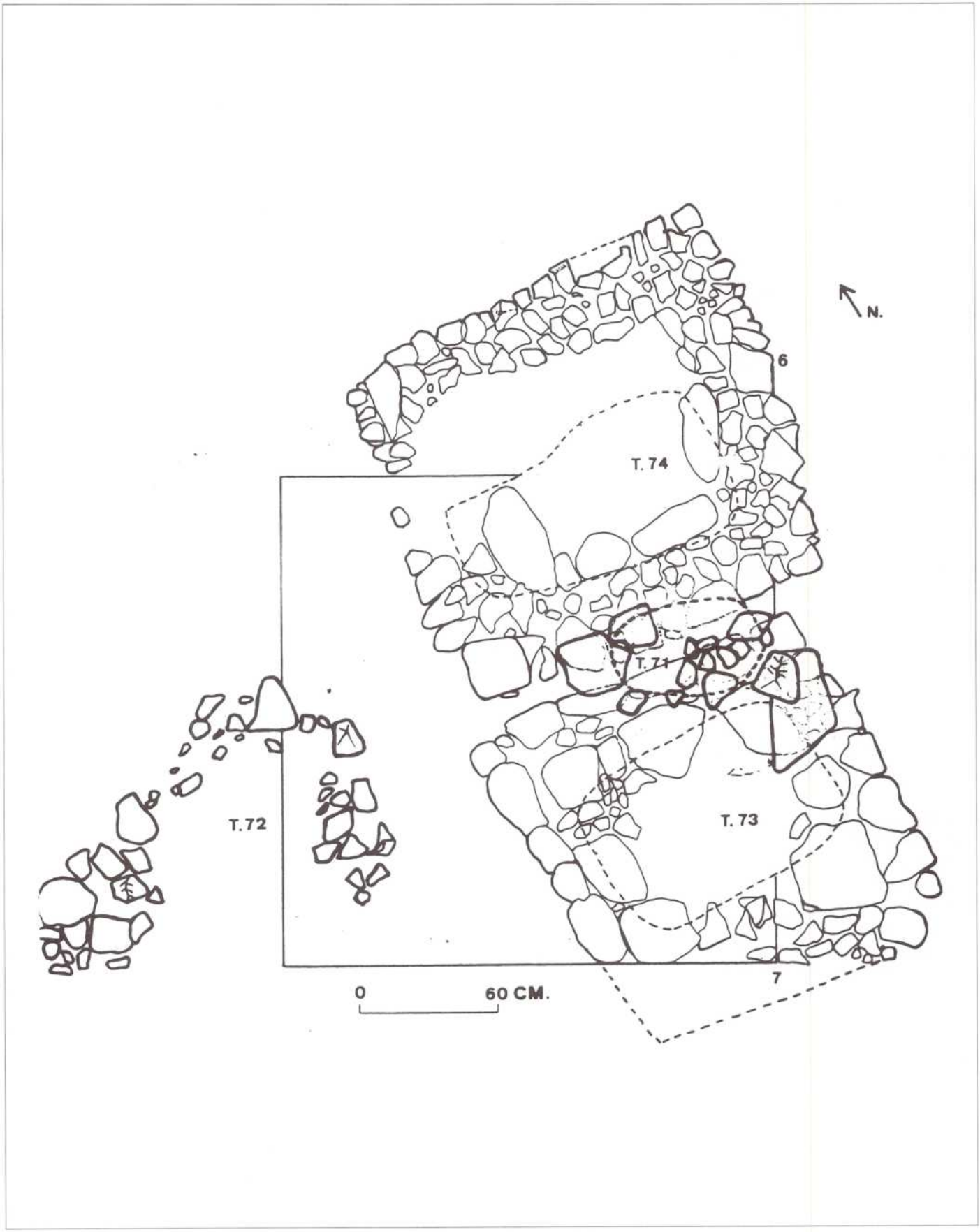
(4) CUADRADO DIAZ, E.: Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta. *Zephyrus IV. Salamanca* 1953, p. 271-272; GARCIA CANO, J.M. y A. INIESTA SANMARTIN: *Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartessica en la Región de Murcia.* XVI Congreso Arqueológico Nacional. Murcia 1982. Zaragoza 1983, p. 561-562.

(5) Ver nota nº 4

(6) GARCIA CANO, J. M. y A. INIESTA SANMARTIN: *Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartessica en la Región de Murcia.* XVI Congreso Arqueológico Nacional. Murcia 1982. Zaragoza 1983. pp .561-55

(7) Las tumbas asignables con seguridad al siglo IV a. de C. –T.22, 30, 48– no tenían urna cineraria. La única excepción hasta el momento es la tumba 70.

(8) Actualmente se encuentra en estado muy avanzado la redacción de la memoria definitiva correspondiente a los trabajos de los años 1980-1983. Habiéndose publicado recientemente la memoria de la tumba 70, objeto de la campaña de marzo de 1985. Véase nota 3.



Area excavada en 1986. Ampliación eje 6-7.

COLLADO Y PINAR DE SANTA ANA (JUMILLA. MURCIA) Campaña de 1985

EMILIANO HERNANDEZ CARRION

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 169 a 173

COLLADO Y PINAR DE SANTA ANA (JUMILLA. MURCIA) Campaña de 1985

EMILIANO HERNANDEZ CARRION
Museo Arqueológico de Jumilla

SITUACION Y ANTECEDENTES

El Collado y Pinar de Santa Ana es un yacimiento Preibérico enclavado en lo que debió ser un nudo de caminos en la antigüedad, hoy totalmente en desuso. Está situado en la zona Norte de la Sierra de Santa Ana, a 5 Km. de Jumilla (Murcia) en dirección S. en el paraje que le da nombre.

Las primeras noticias que tenemos del yacimiento datan del año 1956 (1) y las da D. Jerónimo Molina García a la vez que efectuaba las primeras excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho.

Se trata de un yacimiento extenso debido a la gran dispersión de sus restos, entre los que podemos distinguir tres tipos de estructuras: Las primeras (tipo A) son unos túmulos circulares de aproximadamente 7 metros de diámetro exterior. Hasta ahora se han localizado tres, de los cuales, uno fue excavado en el año 1956 por los P.P. Franciscanos de un monasterio próximo y dio un material cerámico claramente funerario y abundantes fragmentos de huesos calcinados. Un segundo tipo de estructura de forma tumular pero de menor altura que los anteriores, y una vez excavados se queda un túmulo cuadrangular de aproximadamente 2'5 mts. de lado por 0'5 mts. de altura.

Por último, el tercer tipo (C) de estructura igualmente cuadrangular de 4 mts. de lado aproximadamente como término medio y de los que se conservan solamente una fila de piedras semienterradas de gran tamaño.

De estos dos últimos tipos se han excavado con anterioridad a nuestra campaña, cinco estructuras, dando materiales de las más diversas influencias culturales, pero como nota a destacar está la ausencia total de restos óseos. Precisamente por esta mezcla de materiales de diversas influencias, es lo que indujo a que se publicase en la Carta Arqueológica de Jumilla (2) como necrópolis hallstática, pero como veremos posteriormente y a raíz de la campaña de excavaciones de 1985 no es del todo exacta su clasificación.

IMPORTANCIA

La importancia de éste yacimiento radica en lo original de sus materiales y en su excelente situación; pues su enclave, como apuntábamos al principio, controlaría un enlace entre caminos, y además tiene como "vecinos" al Gran Poblado Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, la Necrópolis de la Senda relacionada con dicho poblado, un santuario igualmente ibérico, un Poblado del Bronce Medio, un yacimiento epipaleolítico, con abundante material microlítico, y algo más alejado, el poblado fortificado de Coimbra de la Buitrera. Todo esto nos induce a considerar al Collado y Pinar de Santa Ana como un eslabón más de la cadena de poblamientos de la zona. Doble importancia si consideramos lo dicho anteriormente y la mezcla de influencias culturales que se dieron en el yacimiento (fenicios e indoeuropeos), sin olvidar la "luz" que puede aportar para conocer mejor la formación del mundo ibérico.

La recogida de los diarios y materiales de los restos de las seis estructuras excavadas entre los años 1960 y 1974 por D. Jerónimo Molina García, las observaciones sobre el terreno y los comentarios con Dña. Ana María Muñoz Amilibia, nos indujo a separar en dos zonas el total de las 22 estructuras diseminadas por el yacimiento, quedando una zona, la más al S.W. como de túmulos (tipo A), conservando la"etiqueta" de túmulo 1 para el excavado por los P.P. Franciscanos, al que acompañan otros dos, por excavar. El resto del yacimiento en el que se mezclan los otros dos tipos de estructuras (B y C), de las que ya hemos dicho que se excavaron cinco, que estaban numeradas del 2 al 6 y con la identificación de túmulo; hemos pasado a denominarlas estructuras manteniendo el ordinal, a excepción de la nº 6 que pasa a ser la 1.

Clasificadas las áreas de trabajo y seleccionada como la estructura a excavar, aquélla que se encontrase más próxima a otra ya excavada, para poder relacionar los materiales; se eligió una estructura del tipo B. Una vez realizadas las tareas de desbroce, nos quedó al descubierto un

pequeño túmulo de piedras de distintos tamaños (fig.1), que en su punto más elevado tenía una altura de 40 cm. sobre nuestro punto cero situado a nivel del suelo actual.

Se planteó una cuadrícula de 5 por 4 mts. con sus lados coincidentes aproximadamente con los puntos cardinales y se planteó un reticulado de 1 por 1 m. Terminados los trabajos de planimetría y dibujo, procedimos a rebajar el estrato I de tierra suelta de color pardo, en sólo dos metros longitudinales paralelos al lado S. de la cuadrícula, con intención de encontrar una de las caras de la estructura, pues todos los indicios nos hacían pensar que sería cuadrada, y en superficie no se apreciaba su delimitación[º]

El estrato I en esta zona de 2 por 5 mts. no aportó nada de material, pero se encontró la parte superior de la cara S., que al rebajar en la misma zona el estrato II, de tierra amarillenta muy apretada, nos puso ya en relación este estrato con la estructura, pues era más grueso cerca de la cara y disminuía el grosor al alejarse.

El estrato III de tierra rojiza muy apretada con gran cantidad de grava y arena, propio de un estrato de acumulación de sedimentos por arrastre, era infértil y sobre él se asentaba la estructura. Para más seguridad en el ángulo S.W. se realizó una calicata de 1 x 1 m. hasta 40 cms. sin que cambiase.

El muro S. aparecido tenía una altura que oscilaba entre los 40 cms. y los 55 cms. con una longitud aproximada de 2'50 mts. hechocon piedras gruesas en la base y más pequeñas en la parte superior.

Los materiales encontrados son: Estrato I; varios fragmentos de vaso cerámico de pasta blanda de color rojo, con desgrasante de poco grosor (0'4 cm.), hecha a mano y de mala cocción sin que se puedan apreciar formas.

Un fragmento de eslabón de cadena, de bronce, de 0'7 cms. de diámetro, totalmente liso.

Estrato II; númerosos fragmentos de vaso cerámico de pasta dura de color amarillo con un grosor de 0'8 cm. con desgrasante semigrueso a base de cuarzo, hecha a mano, de mala cocción.

La estructura 6 (fig. 2) tenía cuatro caras con longitudes entre 2'40 mts. (cara E) y 2'60 mts. (cara N) y con una altura que oscilaba entre 40 y 60 cms., estando toda rellena de piedras, gruesas en su base y disminuyendo el tamaño al conseguir altura. En la parte exterior, no encontramos ningún tipo de señal (piedras, cenizas, tierras removidas, etc...) que nos indujera a pensar en una sepultura con urna o enterramiento exterior, comunes en esta época.

El interior solamente nos aportó un fragmento de fíbula de doble resorte (fig.3), correspondiente a parte del resorte (4 espiras) y del pie, incluida la mortaja, de bronce, bien conservada y un botón de plata mal conservado, con un enganche puntiagudo en el reverso (fig.4), no aportando ningún otro tipo de material, ni cerámico ni óseo.

Con todo esto, la interpretación se ha hecho más difícil, pero ha servido para fechar aproximadamente la estructura.

Terminados los trabajos de la estructura nº 6 procedimos a limpiar la estructura nº5, próxima a la anterior y ya excavada con anterioridad, en la cual encontramos todavía restos de vasos cerámicos de los encontrados en campañas anteriores, ayudándonos a completar el cuello de un ánfora de influencia púnica y pudiéndose dibujar y terminar de delimitar la estructura.

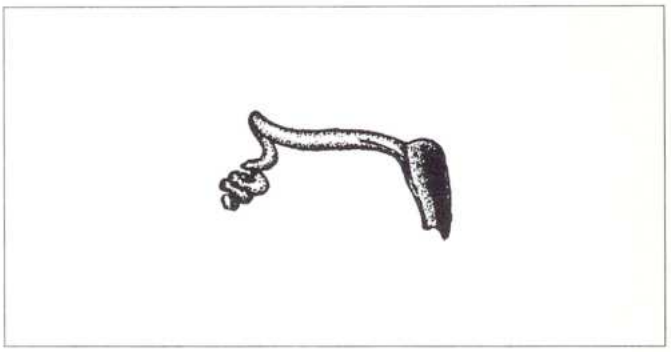


Figura 3. Fragmento de fíbula de doble resorte.

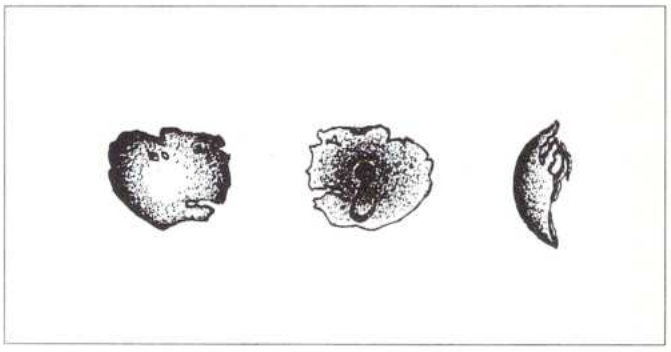


Figura 4. Botón de plata.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Sin haber concluido definitivamente los estudios de los materiales, podemos establecer paralelos entre los cuencos encontrados en las excavaciones anteriores y los fechados por Fernando Molina (3) para el Bronce Final II y III de Granada. La fíbula de doble resorte, atendiendo a lo dicho por Angel Iniesta Sanmartín (4), podría dar una fecha aproximada entre finales del siglo VIII y principios del IV a.de C. sin que ésta sea definitiva.

Lo que se ha quedado claramente definido, son las influencias fenicio-púnicas e indoeuropeas dentro de la población del Bronce final autóctona de la zona, que esperamos en posteriores trabajos, poder delimitar más concretamente.

NOTAS:

(1) Diario de Excavaciones de D. Jerónimo Molina García (s/editar).

(2) María C. Molina Grande y Jerónimo Molina Garcia. *Carta Arqueológica de Jumilla.* Murcia. 1973. Excma. Diputación Provincial de Murcia. Pags. 105 y 55.

(3) Fernando Molina. *Excavaciones en la Cuesta del Negro, (Granada)* E.A.E. 1974.

(4) Angel Iniesta Sanmartín. *Las fíbulas de la Región de Murcia.* Editora Regional de Murcia. 1983.

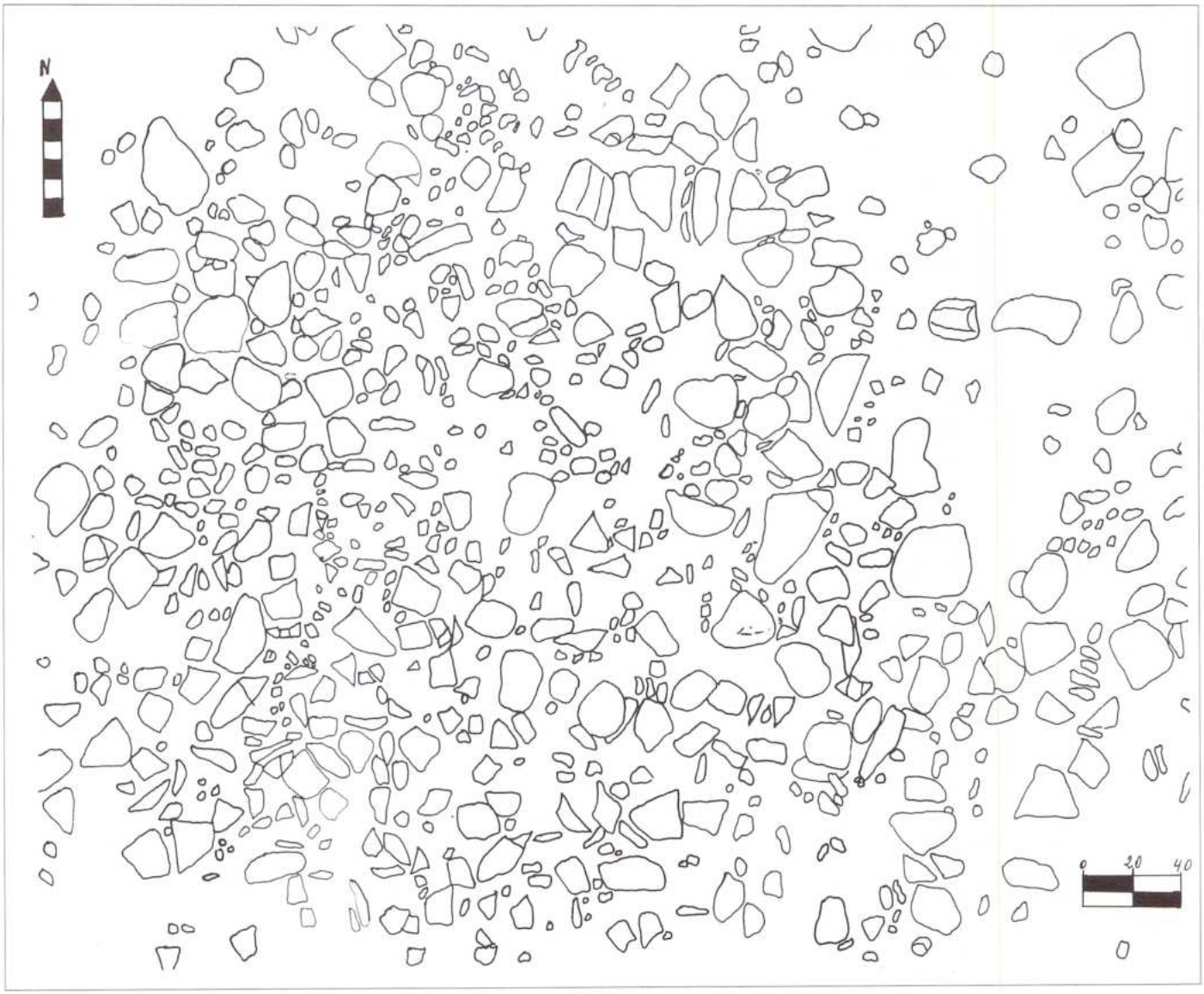


Figura 1. Estructura nº 6. Estrato superficial.

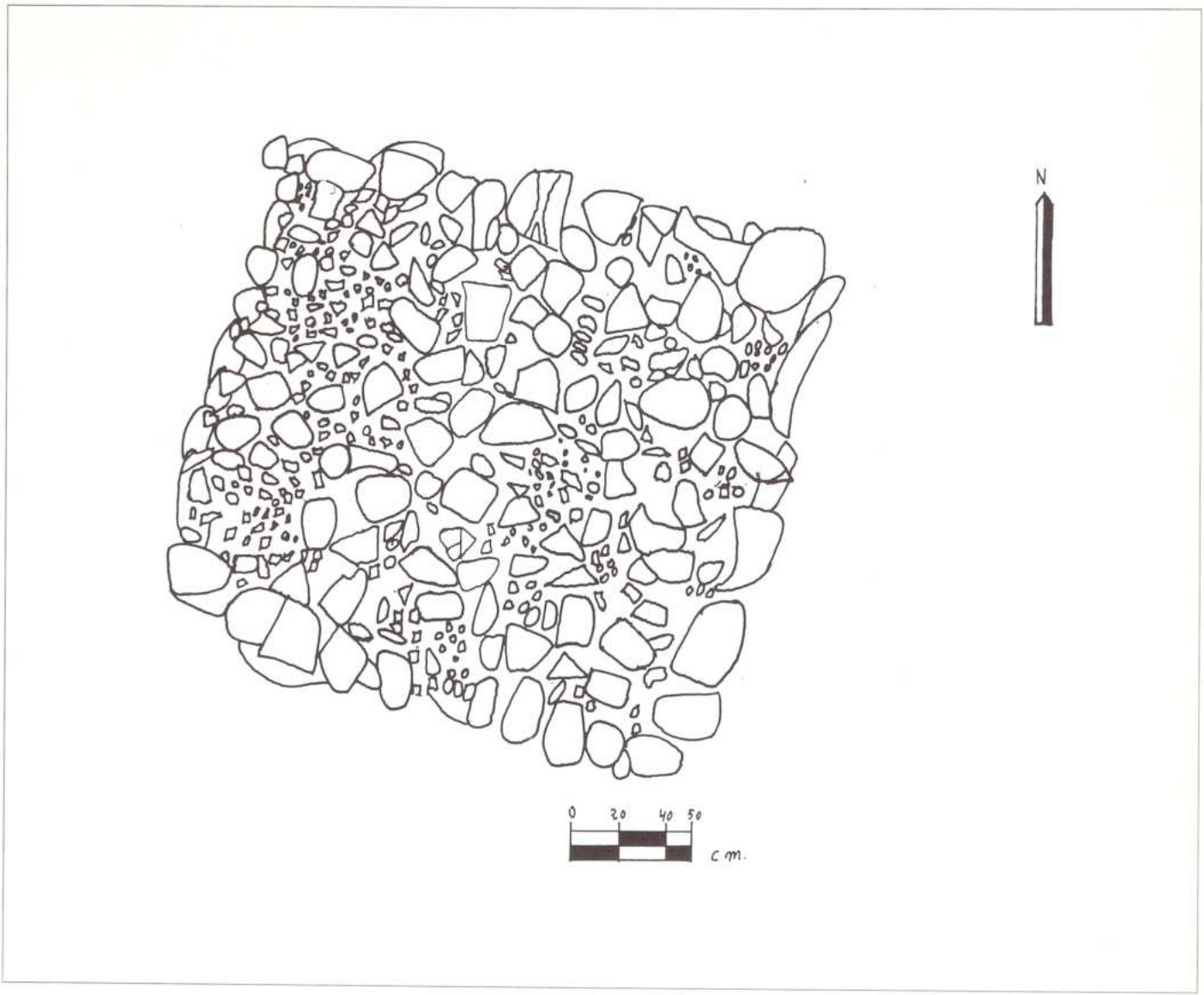


Figura 2. Estructura nº 6.

INFORME DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA SENDA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO. Jumilla. Murcia. Septiembre 1985.

VIRGINIA PAGE DEL POZO
MARIA JOSE RUIZ SANZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 175 a 179

INFORME DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA SENDA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO. Jumilla. Murcia. Septiembre 1985.

VIRGINIA PAGE DEL POZO - MARIA JOSE RUIZ SANZ

La necrópolis de la Senda se conoce desde los años 50 a raíz de su descubrimiento casual por J. Molina, quien la denominó así por encontrarse junto a la Senda de Herradura que, por levante, pone en comunicación Coimbra con el Pinar de Santa Ana a través del collado existente entre las cotas 811 y 644 (1).

Se trata de un rellano natural que interrumpe la fuerte pendiente de la ladera Norte del cerro, formando un rectángulo de aproximadamente 20 m. de Este a Oeste por 10 m. de Norte a Sur.

Tres grandes bloques calizos desprendidos de niveles más altos sirven de puntos de referencia, uno al Sur de la Senda y los otros al Norte (2).

J. Molina, tras el descubrimiento, excavó trece sepulturas de incineración ibéricas de nicho oval y empedrado cuadrangular. Todas ellas se encontraban a ras del suelo y contaban con un rico ajuar en cerámicas de importación griegas, armas, cerámicas ibéricas y diversos objetos típicos de esta cultura.

Los trabajos en la necrópolis de la Senda los reemprendimos después de 29 años de inactividad en una campaña de excavación que tuvo lugar del 1 al 16 de septiembre de 1985. El equipo técnico estaba formado por: F. V. Fernández González, J. L. López Rivas, V. Page del Pozo, E. Riesgo García y Maria J. Ruiz Sanz.

Los objetivos de la campaña eran, en primer lugar, intentar delimitar y limpiar las sepulturas excavadas por J. Molina que, debido al paso del tiempo, estaban rellenas por los arrastres de piedras y crecimiento de la vegetación, siendo su localización dudosa. También se trataba de averiguar si quedaba alguna sepultura intacta o si el conjunto estaba formado únicamente por las trece tumbas excavadas en el año 1956.

Otro objetivo a conseguir fué constatar la posible existencia de superposición de sepulturas, al igual que ocurre en la necrópolis de "El Poblado", pudiéndose determinar la cronología de esta necrópolis, así como su periodo de utilización para relacionarla con todo el conjunto de Coimbra del Barranco Ancho: Poblado, Santurario y las distintas necrópolis (del Poblado y del Barranco).

Antes de plantear la cuadrícula se procedió a la limpieza del terreno –piedras y vegetación– para ubicarla en la zona más idónea.

Una vez realizada la limpieza se planteó una cuadrícula de 4 x 8 m. orientada en dirección Norte-Sur, subdividida a su vez en dos cuadros iguales de 4 m. de lado. Además, se hicieron unas pequeñas ampliaciones al encontrar algunas tumbas situadas en el perfil, como es el caso de la 1, 9 y 15.

En esta cuadrícula, a la que llamamos 1-3-4-6, quedan incluidas varias de las sepulturas excavadas por J. Molina: nº s. 1, 5, 9 y 10. Seguimos denominándolas con el mismo dígito, y a las nuevas halladas las numeramos a partir del nº 14 inclusive.

Comenzamos rebajando el estrato superficial, dejando bién delimitadas las sepulturas 1, 5, 9 y 10. Todas ellas tenían nicho oval, presentaban en el exterior encachado de piedras de planta cuadrangular (a excepción de la tumba 9 que carecía de él), y contenían restos de su ajuar, salvo la nº 10 carente de material. Plano 1.

Sepultura 1:

Situada entre el perfil 1-6. El interior del nicho se encontraba vacío, apareciendo en el encachado fragmentos de cerámica ática de barniz negro, formas: 22 de Lamboglia (Coi-Ns-20); 21 de Lamboglia (Coi -Ns-21, Coi-Ns-23) y algunos fragmentos de cerámica ibérica pertenecientes a platos que aparecieron en la excavación de J. Molina (Coi-NS-26, Coi-NS-27, Coi-NS-28). También un anillo de bronce sin ningún tipo de decoración (Coi-NS-9) y una laminilla de hierro (Coi-Ns-10).

Sepultura 9:

Próxima al ángulo 6, esta sepultura aún conservaba parte de su ajuar: un fragmento de hoja de falcata ibérica (Coi-NS-33), perteneciente a la misma que sacó incompleta J.

Molina con los nº de inventario ((2.382, 2.383, 2.384); una hebilla anular de bronce (Coi-NS-37), fig. 1-6; punzón de plata (Coi-NS-38), fig. 1.4; regatón (Coi-NS-35), fig. 1.2 y fragmentos de cerámica ática de barniz negro, forma 21 de Lamboglia (Coi-NS-29, Coi-NS-30, Coi-NS-31).

Sepultura 5:

Cercana al perfil 2-3. De la limpieza de esta tumba obtuvimos un anillo de bronce (Coi-NS-58), fig. 1-5 y fragmentos de cerámica ibérica (Coi-NS-56, Coi-NS-57).

Sepultura 10:

Situada en el ángulo 5, su excavación no dio ningún material.

En este mismo estrato superficial nos aparecieron nuevas manchas de cenizas que delimitaron otras sepulturas cuyos nichos estaban excavados en el estrato I y a las que numeramos de la 14 a la 19. Plano 2 .

El estrato I del corte 1-3-4-6, se caracteriza por presentar en el centro una gruesa capa de chinarro procedente seguramente del arrastre del monte y en ambos extremos tierra amarilla compacta.

Las sepulturas 14, 15, 16 y 17 presentaban las mismas características: no se apreciaban en superficie; estaban excavadas en el chinarro; tenían forma oval; orientación similar y restos de ajuar muy arrasado y deteriorado.

Sepultura 14:

Situada hacia el centro del cuadro 1-2-5-6 y próxima al perfil 2-5. Obtenemos de su excavación: fragmentos de un bolsal ático de barniz negro (Coi-NS-46); restos de un plato ibérico (Coi-NS-47) y un fragmento de punta de lanza (Coi-NS-48).

Sepultura 15:

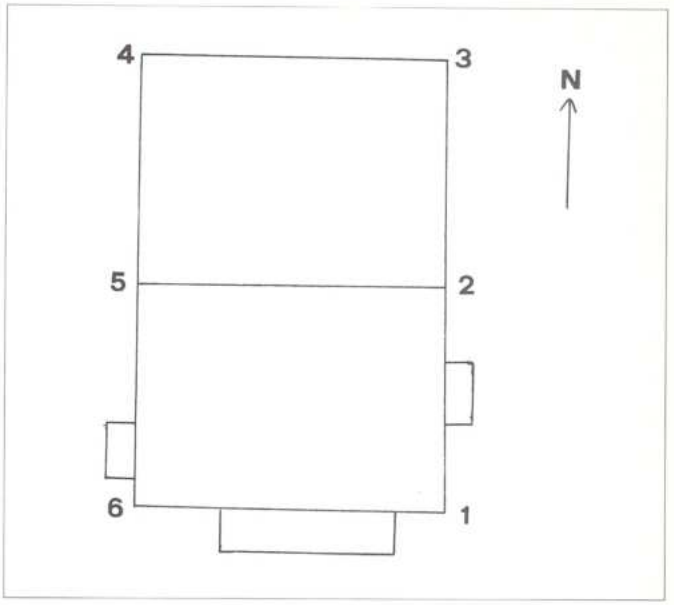
Ubicada junto al perfil 1-2, el ajuar existente estaba compuesto por: un plato de cerámica ática de barniz negro, correspondiente a la forma 21 de Lamboglia (Coi-NS-41); parte de un bolsal de barniz negro (Coi-NS-42), fig. 1-3 y varios fragmentos de cerámica ibérica (Coi-NS-43, Coi-NS-44, Coi-NS-45).

Sepultura 16:

Se encuentra junto al perfil 2-5. El material resultante de la excavación fue: un *kantharos* fragmentado de cerámica ática de barniz negro (Coi-NS-49); fragmentos de un plato de cerámica ática de barniz negro (Coi-NS-52) y numerosos fragmentos de cerámica ibérica (Coi-NS-50, Coi-NS-51, Coi-NS-53).

Sepultura 17:

Situada en el perfil 2-5, limitando parte de su perímetro con la sepultura 5. Tumba femenina cuyo ajuar lo formaban: cinco fusayolas (Coi-NS-59 al Coi-NS-63), fig. 1-7, (Coi-NS-61) y un plato de cerámica ibérica pintada (Coi-NS-64), fig. 1.1.



Sepulturas 18 y 19:

Se encontraron en el perfil 3-4 excavadas en la tierra amarilla, en posición paralela y desprovistas de ajuar.

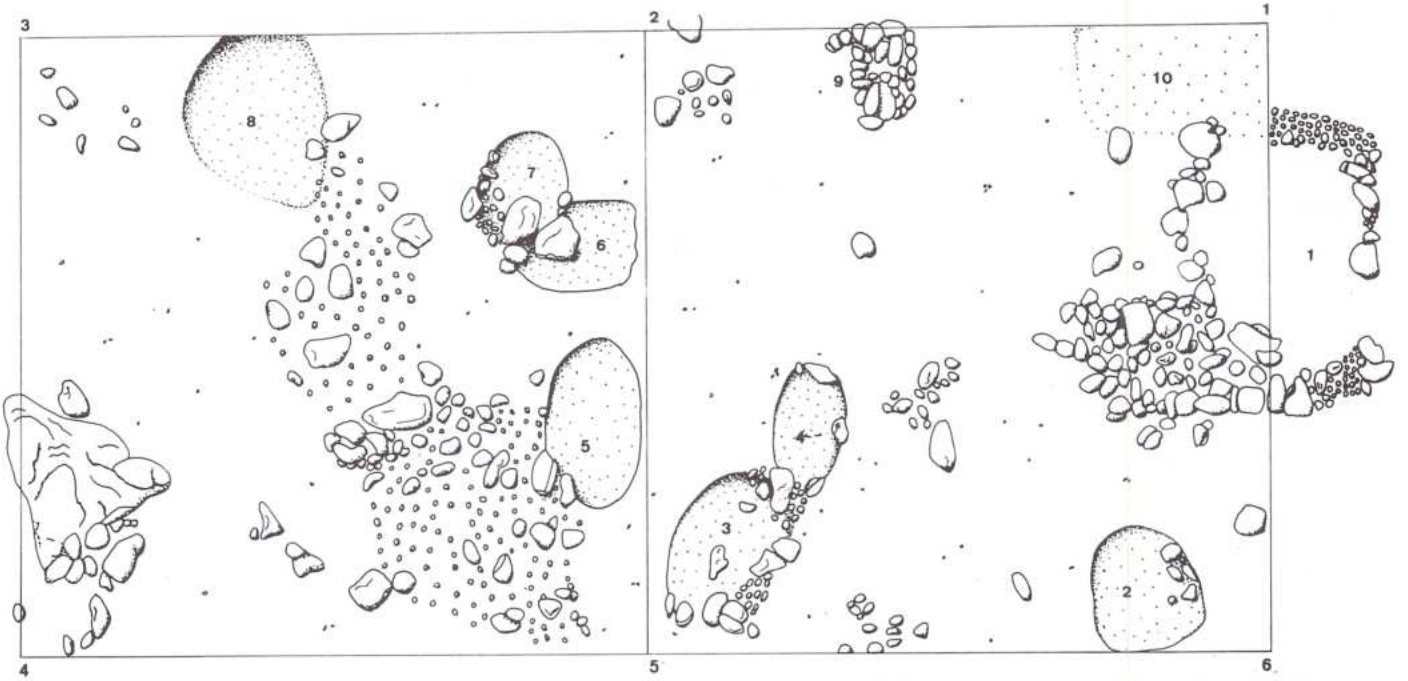
Fuera de sepultura sólo se encuentra material de época ibérica muy fragmentado en el estrato superficial, siendo abundante la cerámica ática de barniz negro.

Una vez finalizada la excavación se ha podido comprobar que no existe una superposición de tumbas, al menos en el área excavada, puesto que los niveles arqueológicos ibéricos son de escasa potencia debido a la fuerte pendiente del terreno que facilita el arrastre y el consecuente deterioro de las tumbas, principalmente, de las desprovistas de encachado tumular.

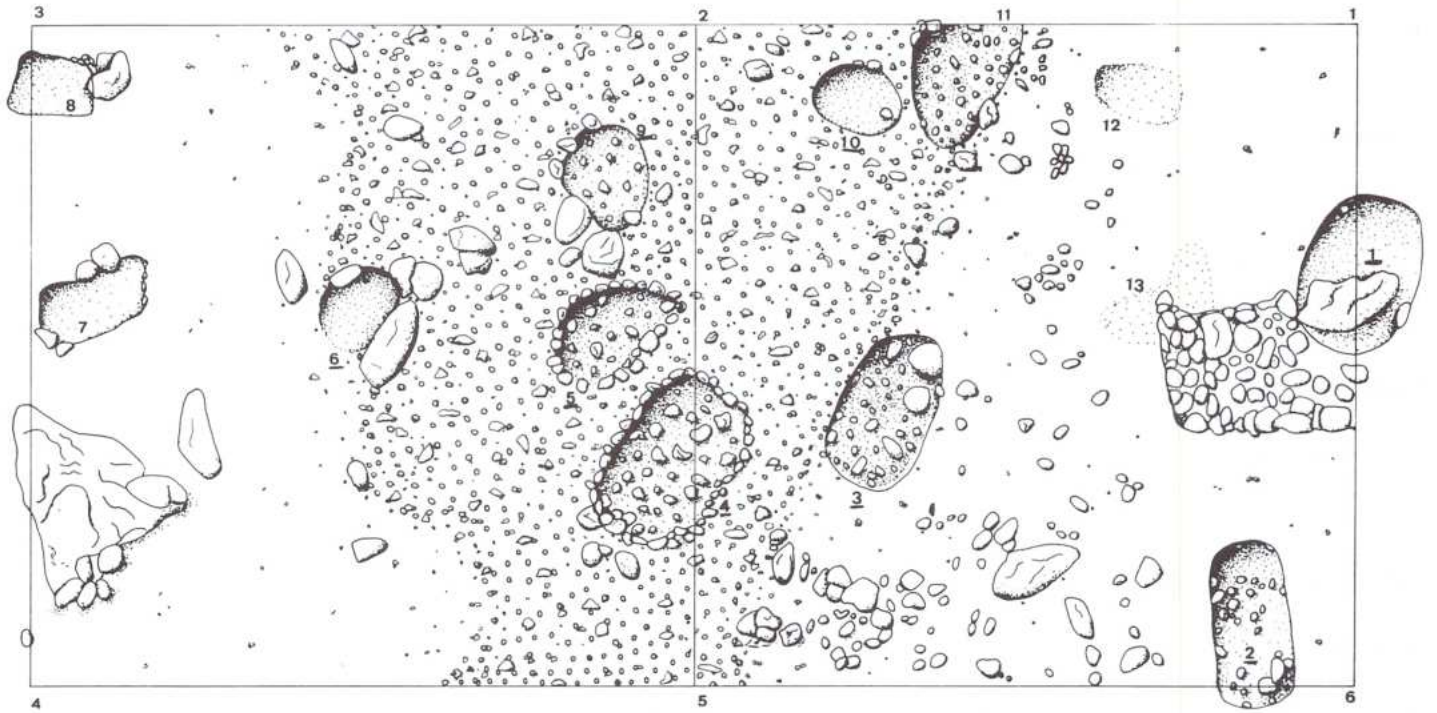
Debido a las cerámicas encontradas en distintas prospecciones es muy probable que la necrópolis se extienda por todo el rellano en el que la senda se ensancha en dirección al Santuario.

Finalmente, a tenor de los datos con que actualmente contamos, la necrópolis de la Senda podría ser el primer área de enterramiento de Coimbra. También cabe la posibilidad de que fuera coetánea de la necrópolis del Poblado en su fase más antigua. Lo que si parece quedar claro es que la necrópolis deja de utilizarse entre mediados y la segunda mitad del siglo IV a.C.

Es conveniente la realización de posteriores campañas de excavación para constatar, en su caso, la presencia de nuevas sepulturas, no apreciables a nivel superficial por carecer de encachado de piedra (como sucede con las tumbas 14 a la 19), que pudieran aportar nuevos datos al estudio más exhaustivo de una de las necrópolis de este importante conjunto ibérico murciano y, que permitan ampliar la tipología de las estructuras sepulcrales la posible existencia de sepulturas tumulares y principescas, así como los monumentos arquitectónicos que las coronasen.



Plano 1: Estrato Superficial. Necrópolis de la Senda; 1- Encachado de la sepult. nº 1. Exc. J. Molina. 2- Sepult. nº 9. Exc. J. Molina. 3- Sepult. nº 10. Exc. J. Molina. 4- Sepult. nº 14. 5- Sepult. nº 16. 6- Sepult. nº 17. 7- Sepult. nº 5. Exc. J. Molina. 8- Mancha de cenizas. 9- Encachado de la sepult. nº 15. 10- Mancha de cenizas.



Plano 2: Estrato I. Necrópolis de la Senda. 1- Sepultura nº 1. 2- Sepultura nº 9. 3- Sepultura nº 14. 4- Sepultura nº 16. 5- Sepultura nº 17. 6- Mancha de cenizas. 7- Sepultura nº 18. 8- Sepultura nº 19. 9- Sepultura nº 5. 10- Nicho vacío. 11- Sepultura nº 15. 12- Mancha de cenicas. 13- Mancha de cenizas.

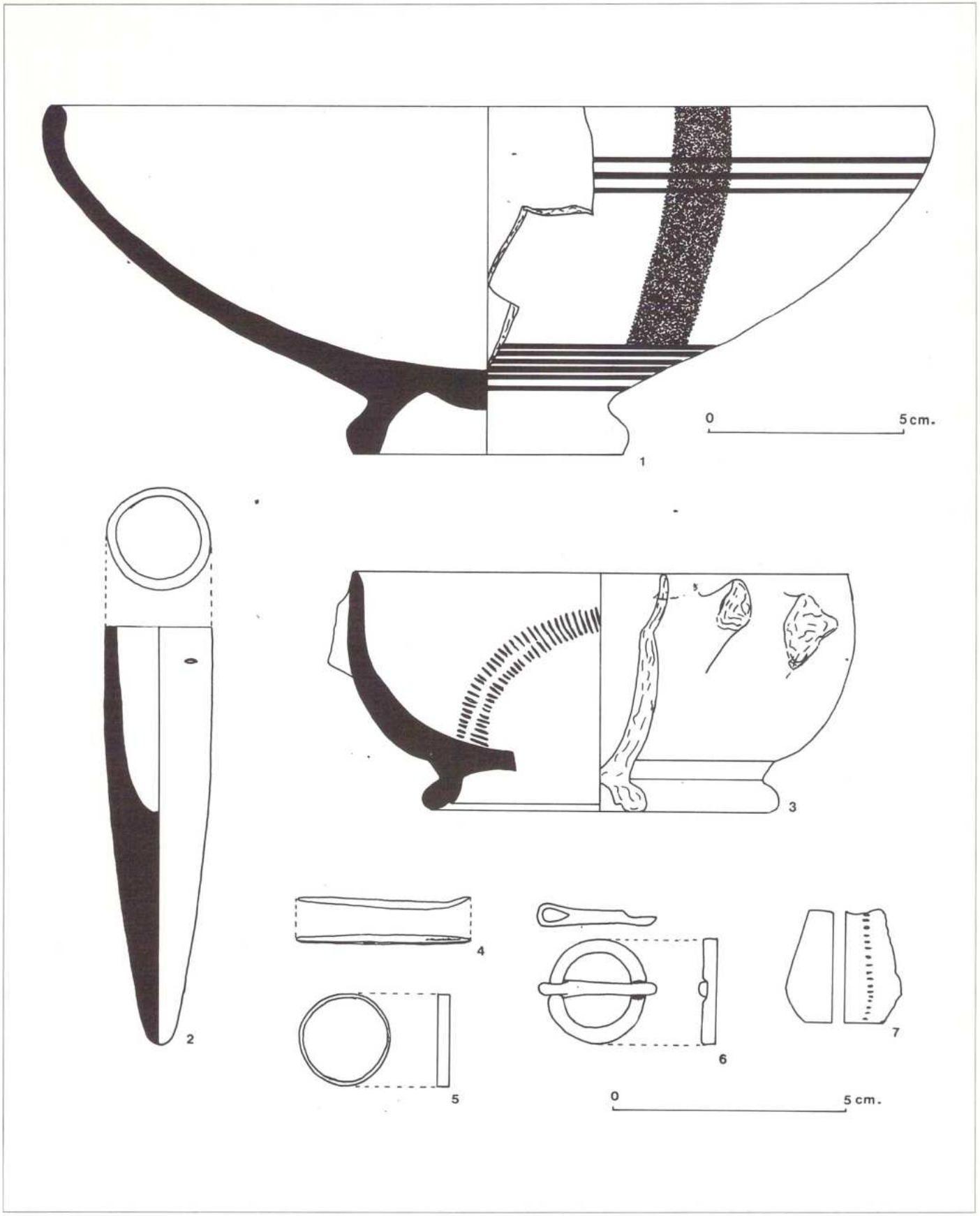


Lámina 1: 1- Plato ibérico (sepult. nº 17); 2- regatón (sepultura nº 9); 3- bolsal (sepultura nº 15); 4- punzón de plata (sepultura nº 9); 5- anillo (sepult. nº 5); 6- hebilla (sepult. 9); fusayola (sepult. nº 17)

INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA SENDA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA) Septiembre de 1986

VIRGINIA PAGE DEL POZO
MARIA JOSE RUIZ SANZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 181 a 189

INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA SENDA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA) Septiembre de 1986

VIRGINIA PAGE DEL POZO - MARIA JOSE RUIZ SANZ

La segunda campaña arqueológica en la necrópolis de la Senda, realizada por el actual grupo de excavación, se llevó a cabo del 1 al 16 de Septiembre de 1986 (1). Estando el equipo de trabajo formado por 16 arqueólogos (2). Como ya se expuso en la memoria de la campaña anterior (3), consideramos de gran interés la continuación de los trabajos para la documentación de esta interesante necrópolis ibérica en extensión.

Las cuadrículas de esta campaña se trazaron a continuación de la excavada el año pasado 4-3-6-1, orientadas también en dirección N-S.

Se hicieron dos cuadrículas de 4x8 mts. de lado, subdivididas a su vez en dos de 4x4 mts. Se realizó una pequeña ampliación en el perfil 9-10 de 0'60 mts. x 1'40 mts. de lado ya que la sepultura 31 se encontraba en parte, fuera del cuadro.

Al ir rebajando el estrato superficial, quedaron bien delimitadas, varias de las sepulturas que excavó J. Molina en su campaña y a las cuales, seguimos denominando de la misma manera. De este modo tenemos en el cuadro 2-8, 1-9 las tumbras 3 y 4. Los ajuares que obtuvimos de su limpieza fueron unos fragmentos pertenecientes a una forma 21/25 A de Lamboglia de cerámica ática de barniz negro, en la primera y, un anillo de bronce, pinzas de depilar, una aguja de fíbula, fragmentos de una forma 22 de L. de cerámica ática de barniz negro en la segunda.

En el corte 8-11, 9-10 aparecen las estructuras funerarrias 2 y 6, econtrándose vacías.

La cuadrícula 7-12, 8-11 presenta las sepulturas 7 y 12. El ajuar de la primera estaba compuesto por unos fragmentos de borde correspondiente a una forma 21 de L. de cerámica ática de barniz negro (n. inv. COI-NS-276 y COI-NS-280) y unos fragmentos de cerámica ibérica (COI-NS-278 y 279) principalmente.

La limpieza de la sepultura 12 nos ofreció el ajuar formado por fragmentos de una forma 22 de L, de cerámica ática de barniz negro (COI-NS-282), un pie de patera de cerámica de barniz negro (COI-NS-284), dos anillos de bronce (COI-NS-285 y 287), y una patera ática de barniz negro, forma 21/25 B de L. (COI-NS-286).

En el perfil 9-8 tenemos la sepultura nº 6 de la que obtuvimos fragmentos de cerámica ibérica.

A las nuevas sepulturas halladas las numeramos a partir del 20 (la última tumba excavada en 1985 fue la nº 19), llegando a escavar hasta la nº 33.

En todos los cortes pudimos apreciar los siguientes estratos: Superficial muy rico en materiales procedentes de tumbas arrasadas. Estrato I - formado por tierra amarillenta y chinarro de distinto tamaño; los nichos están excavados en este estrato; no se encuentran materiales fuera de tumba. Estrato II - compuesto por barro rojizo; cubre prácticamente toda la superficie de los cortes alrededor de los nichos. Este estrato quedó delimitado pero no se excavó por finalizar la campaña.

En el estrato superficial encontramos encachados de piedras pertenecientes a diferentes tumbas, que no siempre presentan una forma bien definida, debido a la erosión natural.

Normalmente las únicas sepulturas que tienen un buen encachado cuadrangular son las excavadas por J. Molina que se apreciaban en superficie.

A continuación pasamos a detallar las tumbas exhumadas que aparecieron en diferentes cortes.

Cuadrícula 2-8, 1-9. En primer lugar nos referimos a las que presentan encachado de piedra:

(1) Como ya se explicitaba en la memoria de la primera campaña (Septiembre de 1985) la necrópolis de la Senda se descubrió en los años 50 por J. Molina, quien realizó una campaña de excavaciones. Este yacimiento tuvo después 29 años de inactividad, hasta 1985, en que se reemprendieron los trabajos.

(2) E. Fernández Fernández, F. Fernández González, C. García Cano, E. Hernández, A. Iniesta Sanmartín, J.L. López Rivas, C. Marín Gallego, P. Meseguer, B. Muñoz Tobar, V. Page del Pozo, Mª D. Quijada Alcolea, A. Rabadán Delmas, E. Riesgo García, Mª José Ruiz Sanz, E. Sánchez Rabadán y M.C. Venezuela Puentes.

(3) Vid. la 1ª campaña de excavación de este mismo volumen.

Nicho de la sepultura nº 27, ya excavado, con el ajuar funerario.

Sepultura nº 28 en el transcurso de su excavación. El Skyphos que hacía de urna cineraria, entechado con cinco grandes piedras. El resto del ajuar funerario esparcido por todo el nicho.

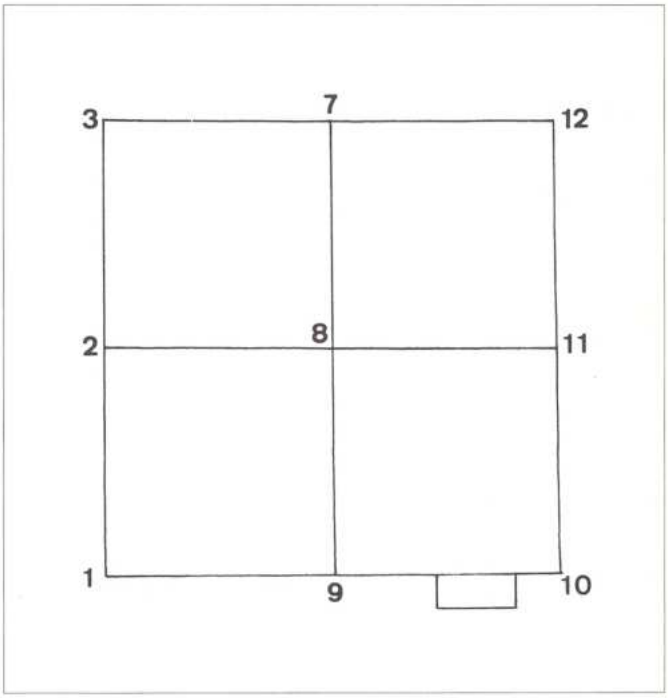
S.26: Se encontraba cubierta en el estrato superficial por un amontonamiento de piedras de mediano tamaño, sin que quedase claro si se trataba de un encachado primitivo o de un acumulamiento posterior. El nicho oval estaba excavado en el chinarro del estrato primero. El ajuar perteneciente a un guerrero, estaba formado por: una facata (COI-NS-358), fragmento de una forma 22 de L. de barniz negro (COI-NS-354), una fíbula (COI-NS-357), fragmento de cerámica ibérica (COI-NS-355 y 356), y fragmentos de hierro (COI-NS-359, 360).

S.28: (Lámina I-2). En superficie presentaba piedras de tamaño regular dispuestas en círculo. En el chinarro del estrato I se abría el nicho ovoide.

Su ajuar rico en cerámica ática consistía en: un plato de barniz negro forma 21 de L. (COI-NS-367), un *skyphos* de figuras rojas. (COI-NS-366), una patera forma 24 de L. (COI-NS-368), y numerosos fragmentos de cerámica ática de barniz negro (COI-NS-369, 370 y 371).

S.29: El encachado exterior estaba formado por grandes piedras junto a otras de tamaño inferior, sin presentar ninguna disposición concreta. El nicho excavado en el barro amarillo era de reducidas dimensiones, en comparación a la dos sepulturas descritas anteriormente. Descansa sobre el estrato II. Contenía únicamente cenizas y huesos.

También aparecía una estructura alargada formando un murete en disposición vertical al perfil 8-9, que no se



pudo relacionar con ninguna de las tumbas que aparecieron en el corte.

Las sepulturas desprovistas de encachado que surgieron al levantar el estrato superficial son las siguientes:

Sepultura nº 32, al inicio de su exhumación. Entre cuatro grandes piedras empieza a aparecer la urna cineraria con su tapadera.

Nicho de la sepultura nº 32 bien delimitado y con el ajuar "in situ".

S.20: Tiene fosa circular excavada entre el chinarro y el barro amarillo. El ajuar lo formaban fragmentos de varillas de hierro (COI-NS-305), una cuenta de collar (COI-NS-289), un arponcillo tipo Macalón (NS-288), un anillo de bronce (NS-290), varios fragmentos de cerámica ática (COI-NS-291, 292, 293), varios fragmentos de cerámica ibérica (del COI-NS-294 al NS-303) y una varilla de bronce (COI-NS-304).

S.25: Presenta nicho ovalado delimitado por piedras de pequeño y mediano tamaño, llevaba un revestimiento de pequeñas piedras en el interior, al igual que las sepulturas excavadas en el chinarro, aunque ésta lo está en el barro amarillo. Sin materiales.

Cuadrícula 2-8, 3-7. A nivel superficial localizamos una mancha de cenizas de forma irregular, con algunos huesecillos a la que llamamos sep. 23.

S.30: Excavada en el barro amarillo del estrato I. Presenta forma rectangular, con los lados menores redondeados. Tiene poca profundidad, estando el nicho desprovisto de ajuar.

Cuadrícula 8-11, 9-10. En las siguientes sepulturas se detectó el encachado en el estrato superficial.

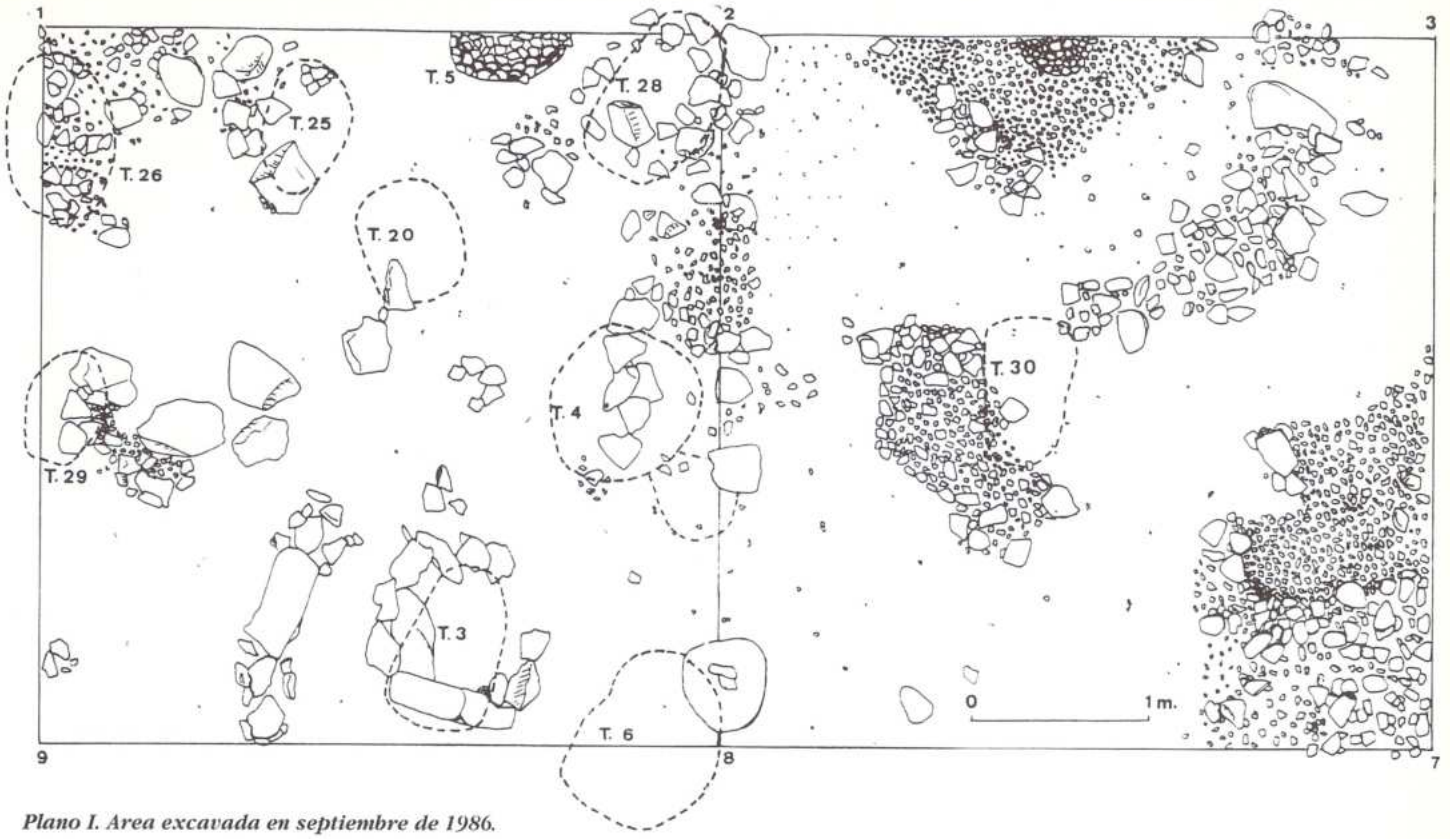
S.24: Con piedras agrupadas en forma más o menos rectangular, de mediano y pequeño grosor, que cubría un nicho oval excavado en el barro amarillo del estrato I y que, contenía un rico ajuar compuesto por un vaso de perfil quebrado (COI-NS-329), de cerámica ibérica pintada, (figura 1), 2 Skyphoi de figuras rojas (COI-NS-330 y 331) (figura 2) de L. de cerámica ática de barniz negro (COI-NS-333, 334 y 335); 4 anillos de bronce (COI-NS-337), un anillo de oro (COI-NS-336), dos pasadores de hierro (COI-NS-344-345), fragmentos de hierro (COI-NS-346, 347 y 348), una plaquita de hueso perforada (COI-NS-350), una cucharita de hueso (COI-NS-349) así como numerosos recipientes incompletos de cerámica ibérica (COI-NS-338 al 343).

S.31: El encachado superficial presentaba el aspecto de un rectángulo incompleto, formado en su mayoría por piedras de mediano tamaño. El nicho de forma oval y realizado en la tierra amarilla del Estrato I, desbordaba la cuadrícula, siendo necesario practicar una pequeña ampliación sobre el perfil 9-10 de 0'60 mts. x 1'40 mts. para proceder a su completa excavación que, dio como resultado un interesante ajuar: un decantador de pequeñas dimensiones de cerámica ibérica (COI-NS-379) (Figura 3); 1 caliciforme (COI-NS-382) dos bolsales de barniz negro (COI-NS-378 y 380), pasadores de hierro (COI-NS-390), un plato incompleto de cerámica ibérica (COI-NS-383), un vaso carenado de cerámica ibérica, pertenecientes a distintos vasos (COI-NS-385 al COI-NS-388) y un Horus de fayenza muy rodado e incompleto (COI-NS-389).

Se delimitó también cerca de las dos sepulturas citadas anteriormente, una estructura de piedras que formaban un ángulo recto. Tras el dibujo previo y levantamiento del posible encachado, se procedió a la excavación de la zona sin que se detectara ninguna tumba con la que se pudiera relacionar el supuesto encachado.

S.21: Sin encachado, pero excavado en el estrato superficial. El nicho es ovoide y con un ajuar formado por: una botellita piriforme ibérica (COI-NS-312), un plato ibérico de borde vuelto al exterior (COI-NS-313), fragmentos de cerámica ibérica común (COI-NS-315 y COI-NS-316) y una fusayola (COI-NS-314).

En esta misma cuadrícula, tras levantar el estrato superficial, se evidenció un nuevo enterramiento al que denominamos sep. 27 (Lámina I-1). Tenía forma elíptica y el interior con piedras, se practicó su excavación en el barro amarillo del estrato I y contenía: una urna globular (COI-NS-364), y un bolsal griego de barniz negro (COI-NS-363).



Plano I. Area excavada en septiembre de 1986.

Cuadrícula 7-12, 8-11. A nivel superficial no se detectó ninguna sepultura, a excepción de las ya excavadas por J. Molina. En el estrato I se encontraron dos tumbas.

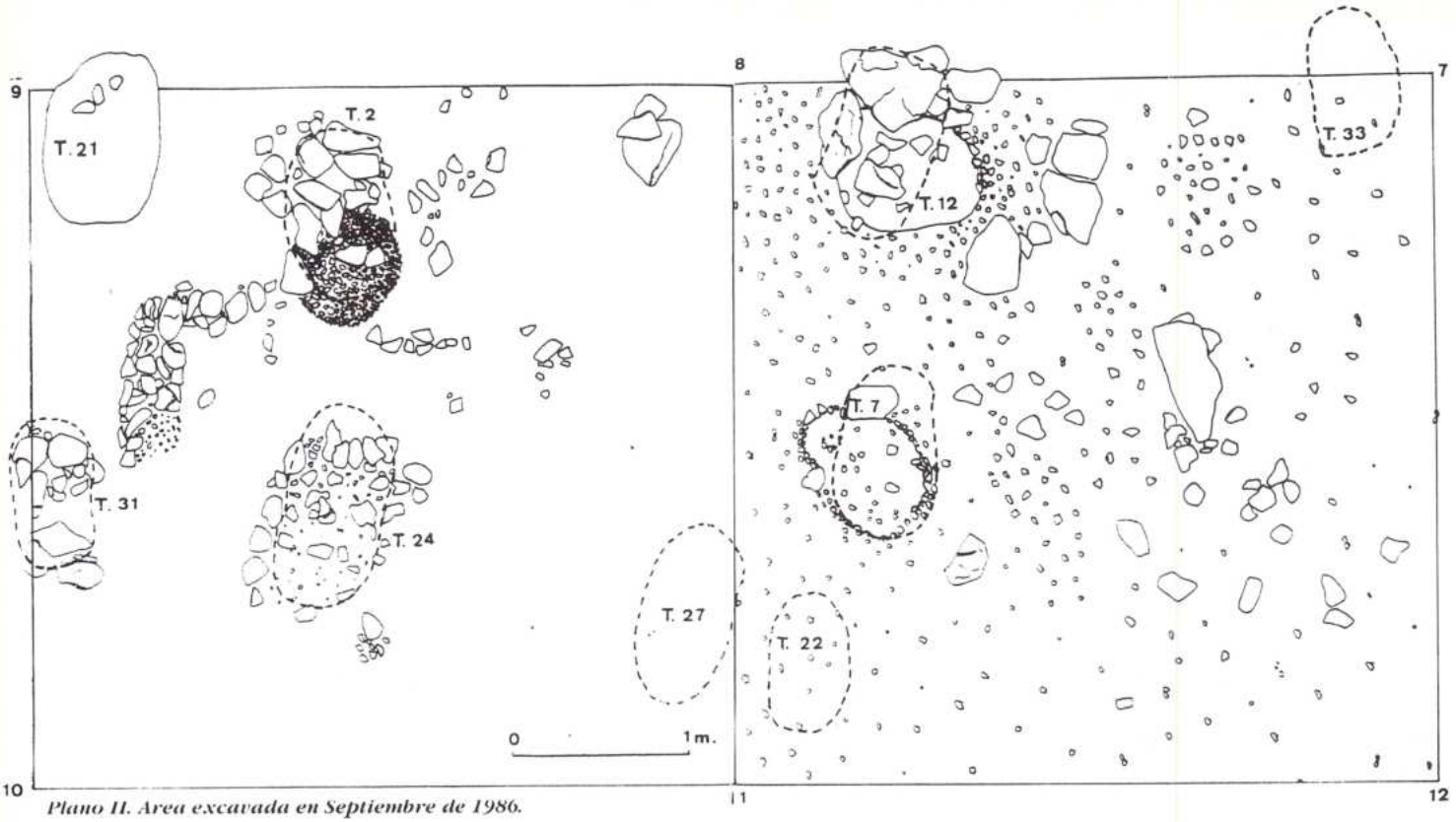
S.22: Excavada en el chinarro, junto al ángulo 11, de forma oval y orientación Este-Oeste. Su ajuar, perteneciente a un guerrero, estaba formado por: una falcata (COI-NS-320), una falárica (COI-NS-321); un regatón (COI-NS-322), manillas de escudo (COI-NS-323); numerosos fragmentos de hierro (COI-NS-324, 325) y fragmentos de cerámica de barniz negro e ibérica común (COI-NS-326 y 327 respectivamente).

S.33: Se encuentra situada entre dos cuadrículas sobre el perfil 8-7. La forma del nicho es ovalada y se realizó en el barro amarillo del estrato I. El ajuar estaba compuesto por: una fusayola bitroncocónica (COI-NS-415), varios fragmentos de cerámica ática de barniz negro (COI-NS-412 y 413), e ibérica (COI-NS-414), (COI-NS-416 y COI-NS-417).

En la cuadrícula 5-2, 6-1 abierta en la campaña de 1985, realizamos unos pequeños trabajos de limpieza del encachado de la sepultura 1. Al levantar parte de las piedras obtuvimos una nueva sepultura a la que denominamos sep. 32. (Lámina II). El nicho es de sección cuadrangular, excavado en el chinarro. El ajuar lo componían: la urna, cuya boca estaba entibada con piedras (COI-NS-393), una plaquita de hueso trabajado (COI-NS-406), fragmentos de varios punzones de hueso (COI-NS-404 y COI-NS-405), un anillo de bronce (COI-NS-402), dos formas 21/25 B de L. de cerámica ática de barniz negro (COI-NS-394 y COI-NS-395), una de las cuales era la tapadera de la urna; un objeto de madera (COI-NS-403), dos anillos, fragmento de un plato de cerámica ibérica (COI-NS-396) y varios fragmentos de cerámica ibérica (COI-NS-398).

Como resultado de esta campaña más fructífera que la anterior pudimos observar, que la protección de las sepulturas excavadas, por lo general, estaba arrasada, seguramente por encontrarse todas ellas muy en superficie, o quizás, porque carecieran de encachado de piedras. Los nichos son todos de tendencia oval, estando orientados aproximadamente en dirección E-W, excavados en el chinarro del estrato I o en la tierra amarilla del mismo. No hemos observado que existe una superposición, ni un reaprovechamiento del espacio a excepción de la sepultura 32, que tiene en parte el mismo encachado de la sep. 1-, asimismo la potencia arqueológica es muy pequeña.

Respecto a los ajuares hay que destacar su riqueza; la profusión de cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro, que nos inciden en la importancia del comercio de esta época. Un comercio más importante que el que se producirá en un momento más tardía en la vecina necrópolis del Poblado y, buena prueba de ello es la variedad de formas encontradas en barniz negro –una



Plano II. Area excavada en Septiembre de 1986.

vajilla para comer, platos y fuentes (formas 21, 22, 24 y 21/25 A y B de Lamboglia) y copas para beber (bolsales y *Kantharoi*) y, en figuras rojas copas (*Kylikes y Skyphoi*) y botellas para perfumes (*Lekythos*). Hay también objetos más exóticos como Horus de fayenza, aunque no abundan, cabe destacar los aparecidos en la necrópolis del Cigarralejo (Mula) (E. Cuadrado, 1987, sep. 180 pp. 336-337, figura 137) Cabecico del Tesoro (sep. 586) y la Albufereta (Alicante) (N. Na-5271, Sep. Figueras 3. F. Rubio 1986, p. 62-64). La excepcional riqueza de las importaciones, nos indican que el poblado ya tenía en esta época una economía fuertemente consolidada y, como ya hemos dicho antes, la existencia de un floreciente comercio; la escasez de cerámicas ibéricas, sobre todo al compararlas con el gran número de vasos importados. Referente a la cerámica ibérica, hemos de señalar, la rareza y originalidad de algunas formas aparecidas, así como las decoraciones pintadas inspiradas en motivos griegos (olas encrespadas, ovas, svásticas, ajedrezados...). Es por lo tanto, una producción de vajilla ibérica anterior a la estandarización de los modelos cerámicos documentados en la propia Coimbra a partir de la 2ª mitad del s.IV a.C. Estos materiales unidos a los encontrados por D. Jerónimo Molina, permiten abordar los materiales de Coimbra de fines de s. V y primera mitad del s. IV a.C. entre los que señalamos el vaso de perfil quebrado quebrado de la sepultura nº 24 (Figura 1), la urna de la sep. nº 32, y los platos de la sepultura nº 1; También abundan los objetos de adorno personal, anillos principalmente. La cronología de estos ajuares se centrarían con los datos que poseemos actualmente, entre finales del s.V.a.C. y mediados del s. IV a.C.

Los trabajos en la necrópolis de la Senda, que en un principio, se plantearon para limpiar e identificar las sepulturas excavadas por J. Molina, el mismo tiempo que se intentaba comprobar la existencia de algún enterramiento, ha dado unos resultados mucho más ambiciosos. Se trata de una interesante necrópolis que nos habla de un primer momento de enterramiento en Coimbra, aunque debe coexistir durante algunos años con la necrópolis del Poblado.

Pensamos que sería de gran interés proseguir los trabajos de excavación, planteando cuadrículas en otras zonas que permitan delimitar la extensión exacta de la necrópolis y hacer un cálculo aproximado de su densidad. Sigue siendo uno de nuestros objetivos comprobar la existencia de una posible superposición de sepulturas, al igual que ocurre en la necrópolis del Poblado; así como la reutilización del encachado para construir nuevas sepulturas.

No desechamos la posibilidad de encontrar escultura mayor en piedra, componente de ricas sepulturas de la primera mitad del s. IV a.C. fecha en que datamos nuestra necrópolis y de la que hasta el momento no han aparecido restos.

En una segunda fase de trabajo sería interesante abordar la excavación del estrato II, al que se asocian materiales eneolíticos, aunque éstos pudieran no proceder de un hábitat "in situ", sino ser material de acarreo, aportado por la erosión desde las partes altas del cerro.

Figura 1. Cerámica ibérica pintada.

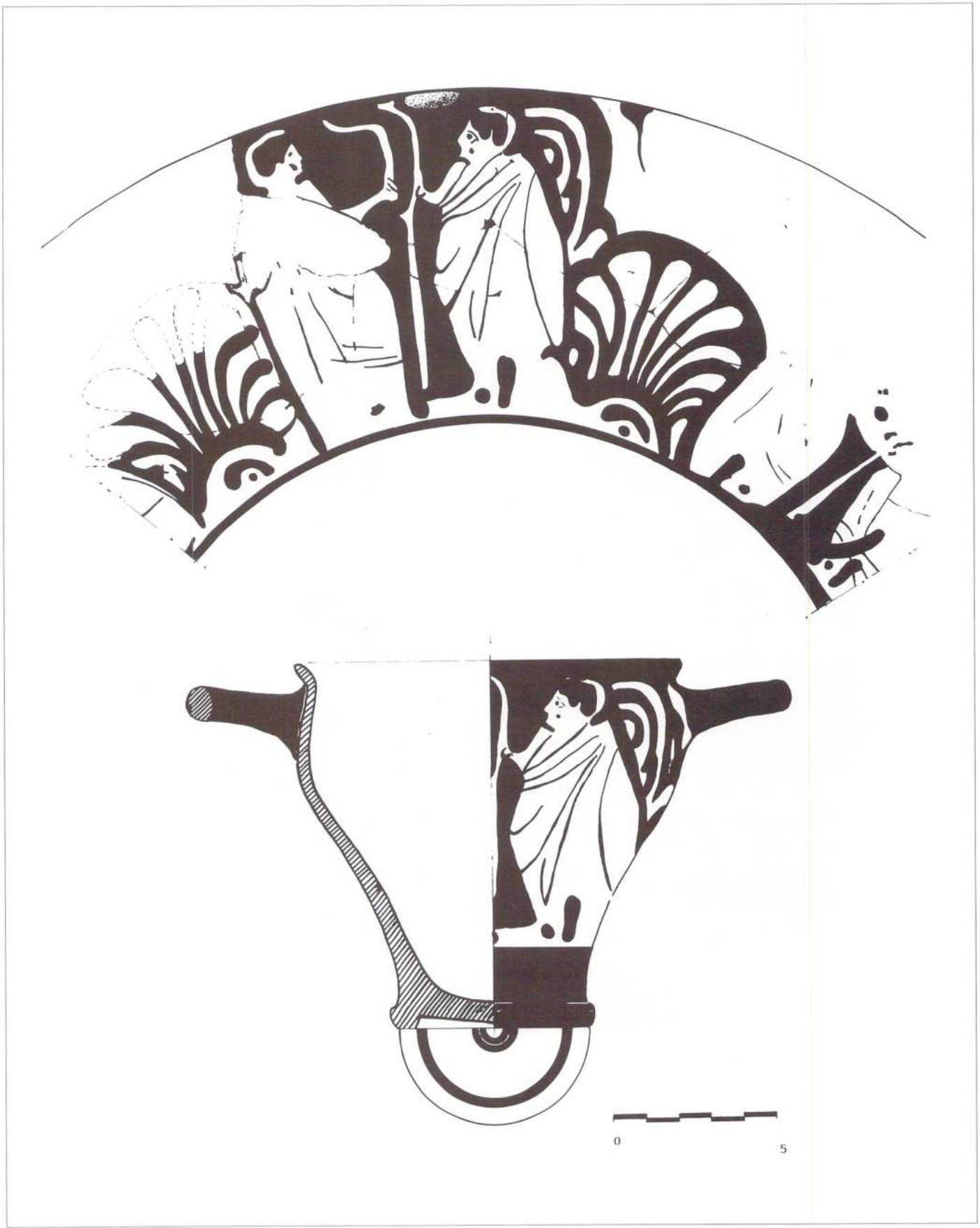


Figura 2. Skyphos: tumba 24.

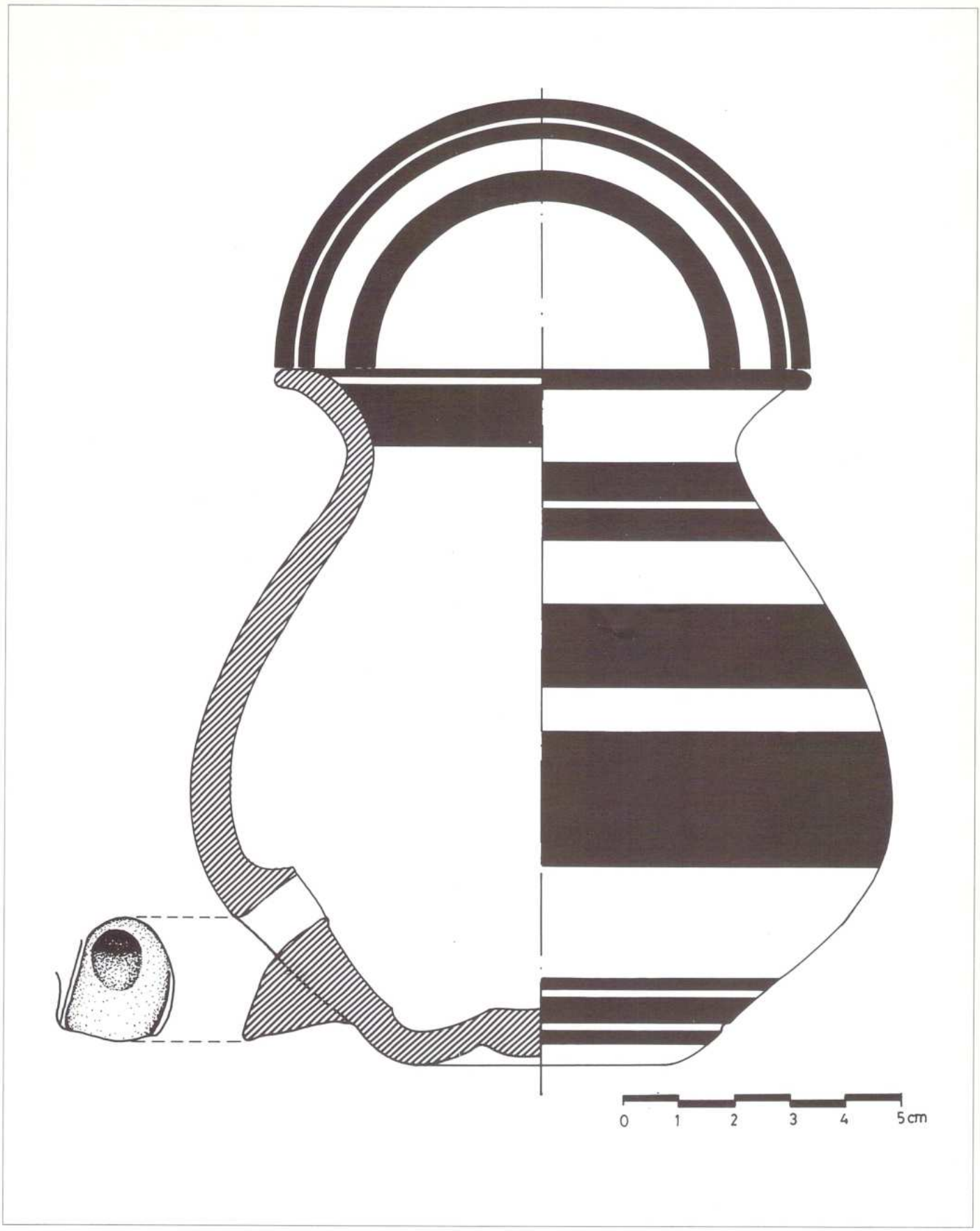


Figura 3. Decantador.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA NECROPOLIS DE EL CIGARRALEJO
Campaña de 1985

EMETERIO CUADRADO DIAZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 191 a 197

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA NECROPOLIS DE EL CIGARRALEJO
Campaña de 195

EMETERIO CUADRADO DIAZ

Terminada la campaña de 1985, procedemos a redactar la pronta Memoria preceptiva. El proyecto de excavación comprendía tres partes:

1.- Ejecución de tres zanjas exploratorias a través de la necrópolis en sentido transversal, desde el cantil sobre el río Mula hasta el ribazo perteneciente a la propiedad de D. Damián García, es decir en el sentido de la anchura del terreno de la necrópolis, propiedad del que suscribe.

2.- Continuación de la excavación de la anterior campaña, en las calles H, I, J, K y L. en las cuadrículas 26 a 30 de dichas calles.

3.- Limpieza y restauración de los materiales cerámicos y metálicos obtenidos.

1ª PARTE

Las mencionadas zanjas de exploración tenían por objeto, comprobar si los niveles alcanzados en profundidad en años anteriores habían terminado las zonas fértiles de la necrópolis, sin que nuevas tumbas se encontrasen por debajo. Replanteamos cuatro ejes de zanja: Z1, Z2, Z3 y Z4 por la mediana de las calles 11, 16, 21 y 26, procediendo en ellas a la apertura de una excavación de la 1'30 m. de ancha, desde el cantil del río, pero sin llevar las tierras a escombrera, en este caso el río mismo, pues pretendíamos volver a la excavación, una vez explorado el terreno, con objeto de no alterar la fácil circulación por toda la zona. Iniciamos en primer lugar la Z. IV que nos parecía la más necesaria, antes de iniciar la excavación de la 2ª parte del proyecto, el día 19 de julio. Se profundizó hasta la base de chinarro que constituye la superficie del terreno natural. Esta zanja tuvo una longitud de 38 m. con una profundidad de 0'50 en origen a 1 m. al final con una inclinación en rampa para evacuar posibles aguas de lluvia. El terreno natural aparecía de 20 a 60 cm. de profundidad.

A 9'80 m. del origen se encontró un nido de cerámica machacada, que parece una tumba destruida. Al lado hay dos zonas con cenizas y carbón. Entre los trozos cerámicos, identificamos decoración geométrica, un vaso muy incompleto con decoración floral y nuevos trozos del famoso vaso de la "procesión de guerrero" encontrado años anteriores. Otro trozo representaba un pájaro muy barroco.

A 16'70 del origen, encontramos una tumba, la T. 486 que situamos, según planos, bajo la antigua T. 410. Tiene un nicho grande de forma de paralelogramo redondeado de 1'3 x 0'6 m. a 0'45 de profundidad bajo la superficie de lo ya excavado. Bajo la tumba el terreno se presentó estéril hasta los 70 cm. El contenido del nicho se presentaba como un conjunto de ceniza y carbón con un trozo de tronco de unos 10 cm. de diámetro. Entre su masa, había un paquete de armas con solo un adobe y algunas lajas de piedra sobre él. Los huesos del difunto se encontraban en un montoncito.
El inventario del ajuar es el siguiente:

T. 486
5420 - Falcata de cabeza de caballo con estrías paralelas al dorso.
5421 - Manilla de escudo.
5422 - Regatón de lanza.
5423 - Lanza muy descompuesta.
5424 - Huso de hierro con dos puntas.
5425 - Fíbula anular.
5426 - Resorte de fíbula de La Tene Antigua.
5427 - Asa de alambre de cobre, bilobulada.
5428 - Punta de aguja de hierro.
5429 - Plato con decoración geométrica (d.g.) muy exfoliado.

Clasificadas las cerámicas del "nido" citado, suponiéndolo un nicho destruido, decidimos llamarle T. 487.

T. 487
5435 - Urna cineraria con d.g. con motivos de triángulos rellenos de líneas onduladas.
5436 - Borde grande de urna.

5437 - Ollita de cerámica basta con collar de impresiones.
5438 - Urna con dec. semicírculos y líneas onduladas.
5439 - Trozo de de terracota.
5440 - Borde y parte de urna en forma de sopera.

En la zona aparece también otra urna con d.g. un ungüentario fusiforme, asa de un ketyle, otros trozos de espada y guarniciones, trozo de hoja de cuchillo, oinochoe de barro amarillo (trozos).

T. 488

5430 - Trozo de espada recta muy descompuesta.
5430 bis - Trozo de enmangue de una punta de lanza.
5431 - Regatón.
5432 - Embocadura de la funda de la espada.
5433 - Suspensión de la misma.

Esta tumba cae bajo la T. 422, y es un nicho sin empedrado a 0'40 de profundidad y perteneció a un guerrero. Se sitúa en el R. I-21. En el recuadro anterior H-21, se dio con una mancha de ceniza de 1'30 x 0'60 m. Era el fondo de un nicho tal vez ya excavado. Más adelante se da con restos de nicho de T. 420, en el que se encuentra olvidado.

T.. 420 (continuación)

5450 - Cuenco fino sin dec.
5451 - Otro con engobe grisáceo.
5452 - Cuenco con decoración de filetes.

Se continúa con la Z.V., en la que no aparecen tumbas, pero se encuentran trozos cerámicos de vasos cuyos restos se esparcieron por la necrópolis. Entre ellos, de la urna de barro blanco-amarilla decorada con grecas y rosetas de la llamada T. 476 obtenida en 1983. Al final de la zanja y a escasa profundidad se encuentra un trozo escultórico representando la mandíbula superior de un león, que debió ser de los antiguos de boca abierta y lengua colgante.

La Z.V., tiene 20 m. y profundidad análoga a la anterior.

La Z. III, de menor profundidad no da ningún vestigio. La A. II y Z. I se dejan para otra campaña.

En resumen, pudiera encontrarse aún alguna tumba, por debajo del terreno actual, en una profundidad de 50 a 60 cm. desde la mitad de las zanjas hacia su final.

2ª PARTE

El 1 de agosto se inicia la verdadera campaña de 1985, concurriendo arqueólogos de la Dirección Regional de Cultura y Universidad de Murcia, y estudiantes de Arqueología de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid. La campaña se desarrolló hasta el día 15 del mismo mes.

Como indicamos a continuación, empezamos por cuadricular la zona a excavar, restituyendo las líneas de yeso, como en años anteriores, estableciendo dos tajos: uno continuación de la campaña anterior, al nivel inferior, y otro junto al anterior pero con un desnivel de 1'40 m. En el recuadro 27-H apareció un sillar toscamente labrado con dos yagas en T. en ambos extremos, conservando incrustado en una la grapa de plomo. Las dimensiones son 67x27x10 cm. Cerca de él en posición aproximadamente perpendicular, había otro sillar del mismo tipo, también con yagas en los extremos y de dimensiones 62x28x18 cm., es decir, análogo al anterior. Estos sillares pueden relacionarse con otro del año anterior y los que formaban parte del empedrado T. 475, sillares que podrían constituir la cimentación de un pilar funerario, cuyos restos pertenecen a una necrópolis anterior a la que excavamos, y que se inicia en la segunda mitad del s. V a.C.

Lámina I-1. Encachado de la tumba 496.

Los sillares de este año creímos pertenecían a una T. 489. Junto al 1$^{er.}$ sillar estaban el fondo de una cratera ibérica, que podía estar en la posición original cuando se destruyó esta tumba.

En el nivel superior, aparece en el recuadro 27-K, la T.490.

T.490

Es una tumba de rito conservador, carente de empedrado de cubierta. La urna es un *kálathos* pequeño con dec. geométrica, perdida en gran parte. Al lado se encontró una taza con dos asas y un cuenco. Ambos son de barro de color claro, pero muy deleznable. Presentan la particularidad de llevar incisa en el fondo una letra H. Dentro del *kálathos* había un bronce romano y fuera otro, acuñados en Cartagonova, datable en el s. I a.C.

En el tajo inferior apareció una gran laña de plomo. Dispersos en las proximidades una gran cantidad de fragmentos de una urna negra con dec. geom. de color rojo vinoso.

T. 489

5456 y 5457 - Los sillares citados.
5458 - Base de un crateria ibérica.

T. 490

5459 - *Kalathos* ibérico con d.g. y 10 lañas de plomo

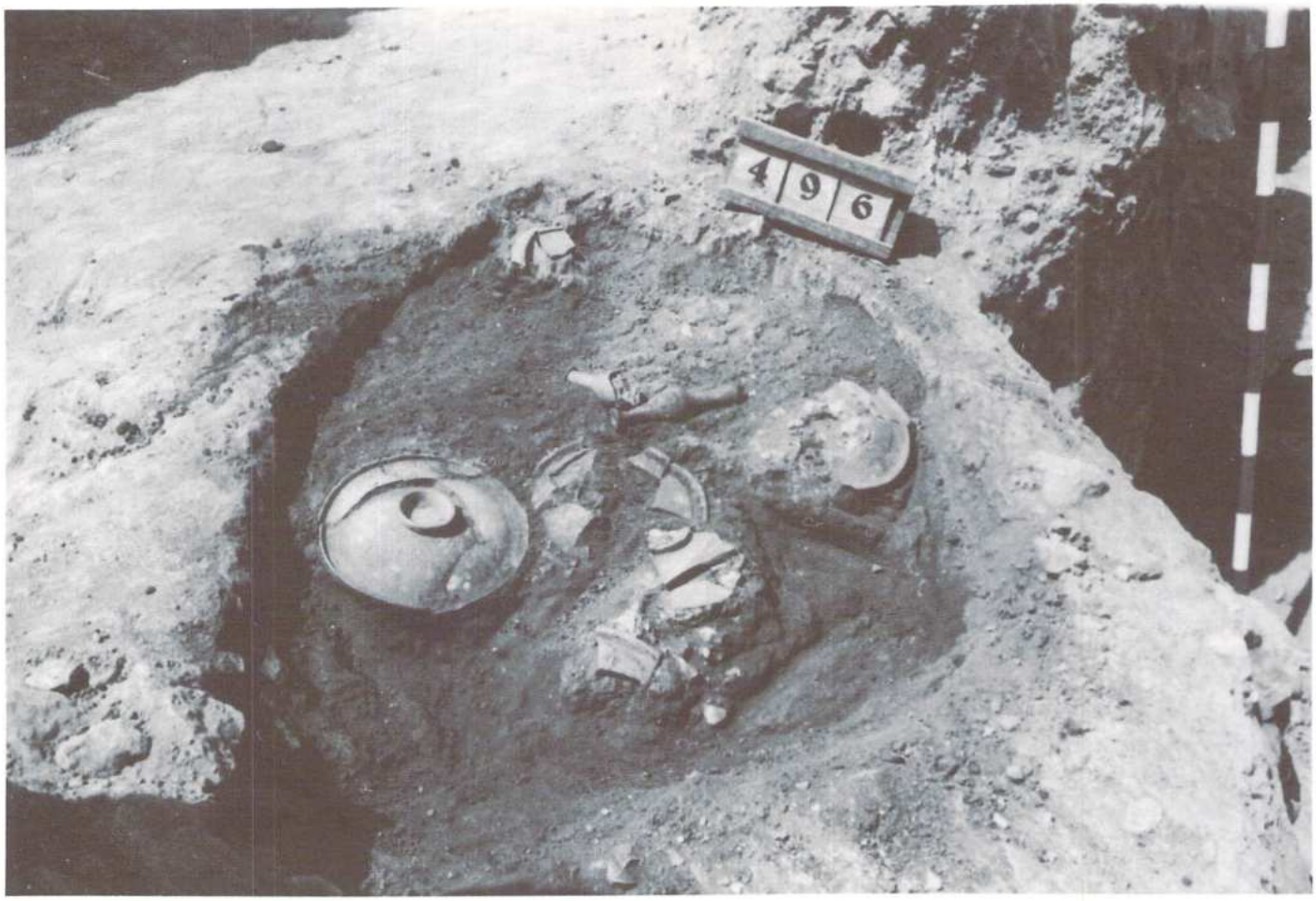


Lámina 1-2. Nicho de la tumba 496 en curso de excavación.

para unir una fractura con el fondo.
5460 - Taza con dos asas.
5461 - Punzón de hierro con restos del mango de hueso.
5462 - Otro punzón.
5463 - Cuchillito de hierro.
5466 y 67 - Dos monedas romanas de Cartagonova.

T. 491

Tumba en el recuadro 20-L, sin empedrado. Es un nicho casi rectangular. Rito conservador. Huesos tapados por un cuenco negruzco de tipo romano. Quedan bajo el ajuar restos de una urna que pudo contener esos huesos, aunque estaban esparcidos por el nicho.
5471 - Cuenco carenado situado boca abajo sobre los huesos.
5472 - Parte superior de una taza de dos asas.
5473 - Unguentario piriforme entero, con cuello barnizado de rojo.
5474 - Ungüentario piriforme con cuello exterior negro.
5475 - Unguentario muy roto cuello exterior.
5476 - 5480 - Cinco fusayolas.
5482 - Trozos de al menos dos punzones de hierro.
5483 - Cubilete de paredes finas.
5484 - Ungüentario piriforme con el cuello perdido.
5485 - Posible urna sin decorar.

Esta tumba podría fecharse en el s. II a.C.

T. 492

Es un nicho rectangular de 0'90 x 0'60 m. a un profundidad de 1'51 m. y situado en el recuadro 30-J, con algunas piedras inmediatas y grandes, pero que no forman parte de un empedrado. Los huesos estaban sobre un lecho de barro. Junto al nicho apareció un glande de plomo. superficialmente se veían dos platos y un ungüentario antiguo.

5486 - Plato con dec. líneas y color vinoso. Barro gris.
5487 - Ungüentario antiguo fusiforme a falta de la boca.
5488 - Otro incompleto a falta de cuello.
5489 - Fusayola.

Bajo el fondo de barro, aparece una gran cantidad de restos cerámicos y sobre todo de B.R.

5490 - Trozos de 3 ungüentarios fusiformes.
5491 - Cuenco de B.R.
5492 - Cuenco de B.R.
5493 - Ollita con parte superior de B.R.
5484 - Plato B.R. forma 1 (Cuadrado).

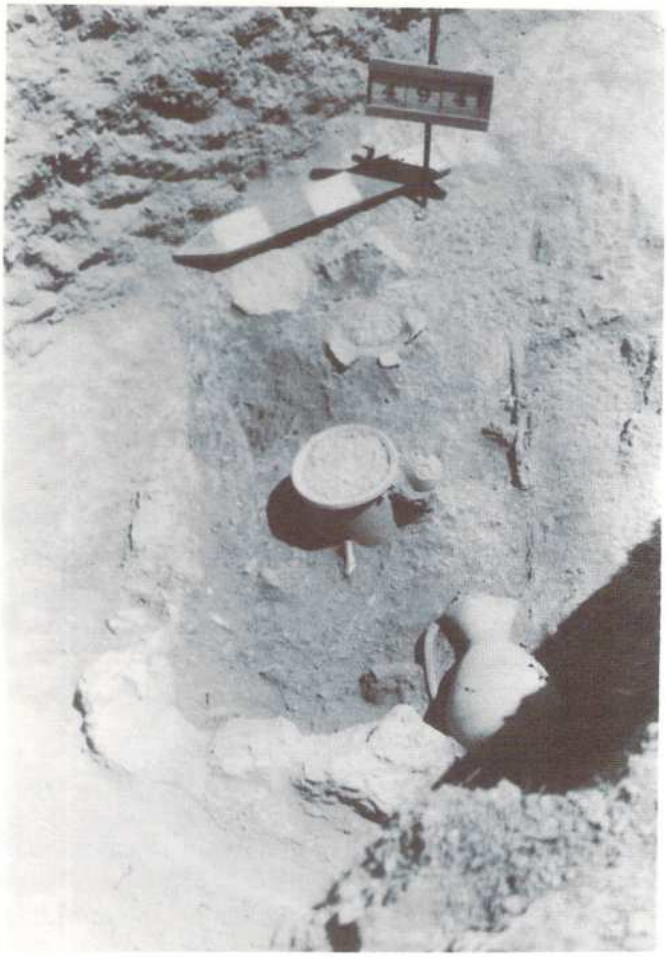


Lámina II-1. Tumba 494 en curso de excavación.

Lámina II-2. Zanja exploratoria en curso de excavación.

Lámina II-3. Frente de trabajo de la excavación.

T. 493

Es el fondo ceniciento de un nicho, con unos poquísimos restos.

5496 - Ungüentario antiguo muy destruido.
5497 - Ungüentario circular de tiesto recortado.

Bajo T. 492 (continuación).

5498 - Glande de plomo.
5499 - Medio cuenco de B.R.
5500 - Plato pequeño de BR y diámetro medio.
5501 - Plato BR de Fm. 1 y mayor diámetro.

T. 494

Nicho situado en 29 k. de forma rectangular, con sus paredes reforzadas por unas tiras de pequeñas piedras. Al parecer entre el revestimiento de guijarros y las paredes del nicho, se observa un enlucido de barro. Al limpiar la superficie, se ven un kalathos vertical en el centro, que no tenía decoración. Junto a él un plato que pudo servir de tapadera, pues parte del borde estaba en el interior de aquél. Junto a la urna un barrilito y a lo largo del nicho un paquete de armas muy destruidas.

5502 - *Kalathos* d.g. con borde redondo.
5503 - *Oinochoe* sin decoración y de tamaño grande.
5503 bis. Hebilla de cobre.
5504 - Hebillita con aguja perdida.
5505 - Lanza y regatón.
5506 - Cuchillito afalcatado.
5507 - Jabalina.
5508 - Asa de hierro troceada.
5509 - Lanza y regatón.
5510 - Cuchillo afalcatado.
5511 - Pinzas de depilar de hierro.
5512 - Fíbula de La Tene de balaustre.
5513 - Tijeras de gran tamaño para esquilar.
5514 - Falcata con empuñadura perdida.
5515 - Hierro largo recto (Posibles trozos de soliferrum).
5516 - Lámina trapecial de hierro, hoja de una azada.
5517 - Manilla de escudo destruida.
5518 - Plato de barro amarillo poroso.
5519 - Guarniciones de la funda de la falcata.

T. 495

Es un fondo de nicho que no contenía más que cenizas.

T. 496

Se encontraba esta tumba en el nivel superior, entre

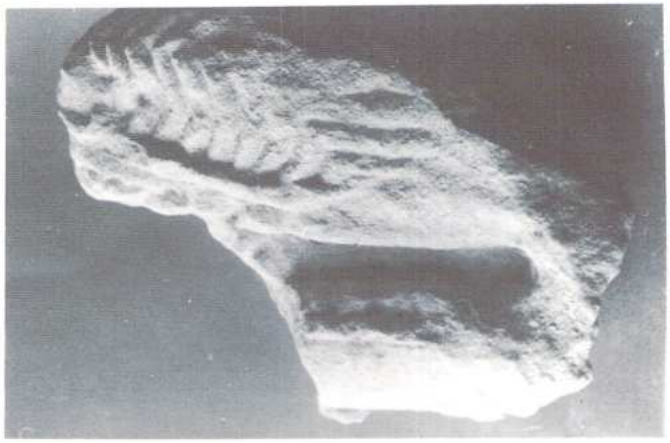


Lámina III-1. Fragmento anterior de la cabeza de león.

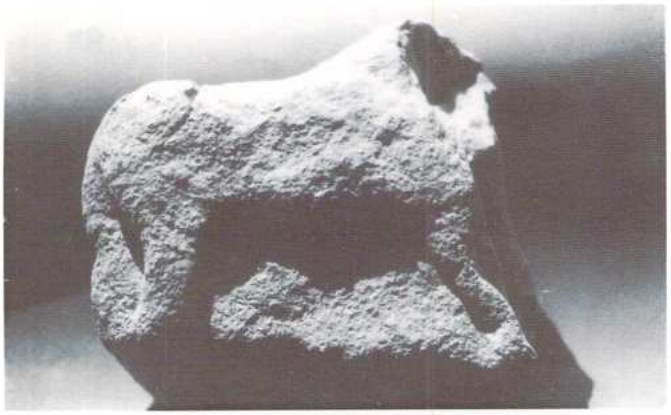


Lámina III-2. Grupo de yegua y potro, posiblemente rodado del Santuario. Aparecido junto a la tumba 496.

los recuadros 30-J y 30- K, junto al punto fijo A de la cuadrícula. Se trataba de un nicho cubierto por un empedrado incompleto de guijarros pequeños (3-5 cm.) y un espesor de unos 15 cm. Entre estas piedras había un trozo escultórico de motivos vegetales, clasico del arte ibérico, posiblemente de un capitel. Fuera de la tumba, y al parecer rodado desde el santuario, en cuyo pie está la necrópolis, encontramos un grupo análogo a los exvotos encontrados en aquél, de 16 cm. de longitud. Las cabezas se habían perdido. Este hallazo se produjo en el tajo inferior, es decir, en el recuadro 30-I y a unos 2 m. de profundidad.

5520 - Plato de Baja Epoca con decoración de filetes.
5521 - Plato de Baja Epoca incompleto.
5522 - Ungüentario fusiforme entero. Impermeabilizado en negro por dentro y en rojo el cuello por fuera.
5523 - Ungüentario fusiforme entero. Impermeabilizado en negro por dentro a falta de la parte inferior.
5524 - Anillo con chatón circular de pasta vitrea.
5525 - Fusayola.
5526 - Plato de barro amarillo muy descompuesto superficialmente.
5527 - Restos de otro plato de baja época.
5528 - Herramienta de hierro en forma de "coma" de uso desconocido y 10'5 cm. de longitud.
5229 bis - Trozo del borde de otro.

RESULTADOS

La presente campaña nos ha permitido realizar una vieja aspiración, comprobar si quedaba alguna tumba por debajo de la zona excavada. La conclusión a que llegamos después de la realización de tres zanjas exploratorias, es la de que en general, es raro que se haya escapado alguna tumba, aunque todavía hemos de insistir en la zona inmediata al ribazo del bancal superior, donde la gran acumulación de tierras extraídas por los clandestinos en forma de túneles en el citado ribazo no nos permite explorar sin retirar todas las tierras.

Dado el gran movimiento de tierras realizado, (30 recuadros = 120 m².) sin contar las zanjas de exploración, en los que el número de tumbas encontrado ha sido de 10, y de ellas, la totalidad de baja época en general, nos hace pensar, que en la zona de este año pudiera existir un nivel más antiguo a mayor profundidad, pero que además, la necrópolis se va agotando por su lado E. En la próxima campaña aclararemos este punto.

El Cigarralejo todos los años nos aporta alguna novedad y el presente nos ha proporcionado en primer lugar, la tumbas más reciente de la necrópolis, fechada en el s. I a.C. por los ungüentarios piriformes que ha proporcionado. También de interés ha sido la pala de azada ó legón encontrado en la T. 494 con un ajuar de guerrero. De escultura la parte superior de una cabeza de león, el grupo de exvoto de yegua y potro, y el trozo de capitel. Además han sido otros dos sillares e inclusive grapas de plomo, los que aparecen reunidos en el mismo lugar que otro de la campaña anterior y nos hacen esperar encontrar la cimentación indudable de un pilar funerario, de tantos como debieron existir antes de la necrópolis del s. IV a. C.

Otro carácter interesante de la campaña de 1985, ha sido la enorme cantidad de fragmentos cerámicos encontrados en las tierras extraídas, que aunque ocultos por las labores de abancamiento y de cultivo, se pueden fechar, al pertenecer a formas y materiales ya conocidas en esta necrópolis. La mayoría son de baja época ibérica, mezclados con material procedente de grandes ánforas romanas, de las que se han reunido muchos ápices bocas y asas, y naturalmente barros diferentes. En el nivel inferior de la excavación ha sido notable la gran cantidad de cerámica de Barniz Rojo, principalmente cuencos, platos y algunas formas nuevas.

Entre los tiestos de la Z. IV encontramos cerámica floral, pero principalmente, trozos de la cratera ibérica de la "procesión de guerrero", publicada incompleta con anterioridad así como trozos de la cratera de barro blanco decorada con grandes rosetas de la T. 476.

Se ha notado la abundancia de cerámica gris negruzca que parece una evolución de la ordinaria de cocina, y cerámica gris pulida. Aparecen tazas de dos asas tratando

de imitar los *kantharoi* griegos. Por último, encontramos dos monedas romanas de Cartagonova con un *kálathos*, con lo que ya son tres las encontradas en Cigarralejo, fechando tumbas de baja época.

3ª PARTE

Esta se centró en la restauración de materiales, poniendo en marcha provisionalmente el Laboratorio del Museo de Mula, donde trabajaron tres restauradores, dos especialistas en metales y un tercero en cerámicas.

Esta operación no puede retrasarse, con miras no solo a conservar los materiales, sino pensando en la próxima inauguración del Museo Monográfico, en el que deben exponerse dignamente los materiales procedentes de la excavación. Al tiempo de redactar la presente memoria, todavía se continúa en el yacimiento ordenando cerámica, ya totalmente limpia, y procurando completar las piezas de las que se disponen trozos suficientes.

La excavación terminó el dia 14 de agosto y hasta el día 31 se continuará consolidando, ordenando y restaurando. En resumen, creemos haber obtenido buenísimos resultados, y nos corresponde dar las gracias a los valiosos colaboradores con que hemos contado: Arqueólogos Sres. A. Iniesta, J. M. García Cano, V. Page, R. Fernández, F. Fernández y estudiantes Sres. Riesgo, Anciones, Blaya y C. García Cano.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CIGARRALEJO (MULA. MURCIA) Campaña de 1986

EMETERIO CUADRADO DIAZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 199 a 202

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CIGARRALEJO. (MULA. MURCIA) Campaña de 1986

EMETERIO CUADRADO DIAZ

La campaña de 1986 en la necrópolis, fue dotada por la Dirección Regional de Cultura, de la Comunidad Autónoma de Murcia, con una subvención de 900.000 Ptas., según el proyecto presentado por el Director de la Excavación que suscribe.

Sabíamos que estaba en los límites del terreno de nuestra propiedad, razón por la que seguíamos los trabajos en la zona meridional, ya muy cerca del espacio que ocupa el despoblado que albergó a la población cuyos difuntos fueron incinerados y enterrados en nuestra necrópolis, cuya época de utilización de la parte excavada se extiende desde finales del s.V a J. C., hasta el año 50 anterior a nuestra era.

El equipo que ha colaborado en los trabajos estaba formado por los siguientes Licenciados: Virgina Page, Francisco Fernández, Enriqueta Riesgo, Rafael González Fernández. Y los estudiantes universitarios: Carlos García Cano, Cari de Lara, Isabel Cuadrado Michel, Rafael Anciones, Cristina Morilla, Rafael Ramos. Y los peones acostumbrados que intervinieron en la labor más pesada del movimiento de tierras.

Durante los 20 días de trabajos de campo, realizaron varias visitas de inspección los miembras del Servicio de Arqueología de la Región Autónoma, D. Angel Iniesta y D. José Miguel García Cano, que consideraron satisfactoria la labor realizada.

La labor de limpieza, dibujo y restauración de los materiales se está realizando en el Laboratorio del Museo Monográfico de El Cigarralejo, de Mula, y en cuyos fondos se ingresan. Trabajan en este laboratorio dos especialistas con el Director que suscribe, como se había previsto en el proyecto de la campaña.

TRABAJOS DE CAMPO

Como decíamos anteriormente, se continuó la excavación en las cuadrículas al Sur del terreno propiedad del que suscribe, ya que la zona al O. del mismo, es de otra propiedad particular y no tenemos permiso para excavar en ella. Aunque de poca extensión, está materialmente saqueada por excavadores clandestinos y confiamos en que se incluya en el proyecto de Ayuntamiento y Comunidad, de expropiación del área del despoblado.

La mitad del tiempo proyectado se empleó en continuar las cuadrículas siguientes a las de la campaña anterior y en hacer una zanja de exploración en la zona ya excavada, para comprobar que se habían excavado todas las tumbas, como así resultó, pues todo lo que encontramos eran restos de empedrados anteriores. De las cuadrículas se excavaron las de las calles K, L, M y N, llegando al nivel de la última tumba (la más profunda) del año 85 y nos encontramos con la sorpresa de recoger gran cantidad de fragmentos cerámicos procedentes de remociones del terreno, sin encontrar ninguna tumba. La profundidad a que llegamos sin nuevos hallazgos, nos convenció de que por este lado se había agotado la necrópolis, lo que es posible dada la proximidad al poblado.

Teníamos la seguridad de que bajo el camino rural que limita al N. nuestra propiedad, existían tumbas abundantes, y por otra parte nos interesaba averiguar si la necrópolis se extendía al otro lado del citado camino que no tenía por qué ser límite de la misma en la antigüedad. Con la aquiescencia del Ayuntamiento, y con la intención de restituir la comunicación, atacamos el frente lindante con nuestro territorio, que ya presentaba claras muestras de trabajos de furtivos. Efectivamente encontramos tumbas hasta 4 superposiciones, con un total de 17. Un breve resumen es el siguiente:

T. 498 -

Recuadro de piedras de diverso tamaño y debajo un nincho o fosa cineraria de 1'40 x 0'50 y extremos redondeados. Sólo contenía una fusayola y restos de un objeto de cobre sin definición.

T. 499 -

Tumba de guerrero. Nivel del empedrado a 60 cm. de la superficie. Nicho cinerario de 1'10 x 0'40. Armas: falca-

ta de cabeza de pájaro, lanza y manilla de escudo.

T. 500 -

De niño, con una muela de leche. Contenía un vasito exfoliadísimo y una redoma carbonizada de madera torneada. Carecía de empedrado.

T. 501 -

Es un vaso cinerario entre otras tumbas, acostado e incompleto. Sólo contenía cenizas y una fusayola.

T. 502 -

Encachado, con su nicho, cubierto por barro ocre. Debió ser tumba saqueada, porque sólo tenía unos cuantos fragmentos áticos de barniz negro.

T. 503 -

Sólo quedaba el nicho, que no contenía más que cenizas. Debió ser saqueado de antiguo.

T. 504 -

Tumba de guerrero. Empedrado perdido, y el nicho lleno de huesos, cenizas y el ajuar. Contenía falcata de cabeza de caballo, manilla de escudo, regatón de lanza y una fíbula anular, con bastante cerámica.

T. 505 -

Tumba de guerrero. Gran empedrado de 30 cm. de espesor, con gruesas piedras en los bordes y relleno de piedra pequeña, con restos de haber tenido un escalón superior de 12 cm. de espesor. Tenía un gran nicho con armas, cerámica ibérica y ática de barniz negro.

T. 506 -

Sólo quedaba el nicho con algunos huesos.

T. 507 -

Quedaba piedras de encachado y restos del nicho. El ajuar lo componían: restos de una urna grande, de una falcata y de una lanza. Un vasito de barniz rojo, media fusayola y trozos de patera 22 de barniz negro.

T. 508 -

Restos de empredrado y debajo trozos de cerámica ibérica.

T. 509 -

Empedrado rectangular, producto de haber desaparecido parte de uno seguramente cuadrado. El nicho, muy profundo, no contenía ni cenizas ni huesos, pero estaba macizado de estupenda cerámica ibérica, ática, polícroma y ordinaria. Varios grandes vasos, no fueron urnas cinerarias, puesto que no había cenizas. ¿Sería este material el ajuar de una tumba que tuviera otro nicho para las cenizas, como ocurrió con la T.200? Al menor no lo encontramos debajo del empedrado; sin embargo los restos de una gran urna que estuvo colocada de pié, estaban con el conjunto. Parece tumba femenina.

T. 510 -

Tumba femenina. En el nicho, gran urna acostada. El ajuar contenía cerámica ibérica, ática abundante, barniz rojo, fíbula anular de timbal, "pieza femenina de hueso" variante de la normal en estas necrópolis, con la particularidad de que los orificios laterales, van en un borde en ángulo recto. Corchete de alambre de bronce; brazalete de bronce, un anillo, agujas de hueso para el pelo, nueve fusayolas.

T. 511 -

Aparece como un gran empedrado, con falta de piedras en algunos sitios. En el centro un gran nicho relleno de piedras, sin ningún resto ni de ajuar ni de cenizas. Pensamos estar ante el caso de los fallecidos lejos de su poblado, y que por dificultades de traslado fueron enterrados en otros lugares. Los casos conocidos de esta necrópolis presentaban una gran piedra en vez de urna. Tal vez, el de esta tumba tenga otra modalidad, aunque con el mismo significado.

T. 512 -

Tumba femenina. En el nicho, asas de una crátera ibérica de columnas, cerámica ática y una fusayola.

T. 513 -

Nicho sin empedrado de 1 x 0'80 m. Sobre las cenizas se presentaba un *kantharos* que parecía ático, pero que era una exacta copia ibérica y un gran plato de este material.

T. 514 -

Empedrado de dos escalones. Aparenta un muro perimetral relleno de barro y algunas piedras. Tenía un gran nicho, con las cenizas en un extremo tan solo. Trozos de cerámica ibérica y un gran plato de este material.

El día 18 de agosto se despide al personal, que restituyó el camino rural, y aún se emplean varios días en la selección y búsqueda de piezas completas o casi completas, labor dificilísima por la cantidad inmensa de fragmentos ibéricos, consiguiéndose bastantes piezas. El material sobrante supuso ocho sacos que se envían a almacén.

Parece que la necrópolis se extiende al otro lado del camino, pues encontramos un gran empedrado que no se excavó por salirse de la zona adquirida.

La restauración del material de ésta y anteriores campañas se continuará verificando, con miras a su exposición en el Museo, y a su estudio científico.

INVENTARIO

T. 498.

5556 - Fusayola.

T.499
5557 - Falcata cabeza de pájaro.
5558 - Manilla de escudo
5559 - Punta de lanza.
5560 - Vasito de barniz rojo, vajilla D.
5561 - Fíbula anular de navecilla.
T. 500
5562 - Vasito exfoliado irreconstruible.
5563 - Vasito de madera carbonizado.
T. 501
5564 - Fusayola.
5565 - Urna decoración geométrica.
T. 502
5566 - Punzón de hierro.
5567 - Trocito borde vaso ático 21/25.
T. 504
5568 - Fíbula anular de bronce.
5569 - Falcata cabeza caballo.
5570 - Manilla de escudo.
5571 - Regatón de lanza.
5572 - Pasador de bronce.
5773 - Vasito bicónico dec. filetes.
5774 - Plato ibérico dec. geom. y fajas blancas.
5775 - Plato ibérico dec. geom.
T. 505
5776 - Falcata de cabeza de caballo con restos de las cachas hueso.
5777 - Lanza muy larga.
5778 - Manilla de escudo.
5779 - Regatón.
5780 - *Kantharos* ático barniz negro.
5781 - Patera ática forma 22.
5782 - Patera ática forma 22. Fondo exterior en reserva y decorado con orla de numerosas almetas. Principio s. IV a.C.
5783 - Vaso exfoliado de difícil rest., con dec. geom.
T. 509
5784 - Botellita polícroma incompleta.
5785 - Botellita polícroma incompleta.
5786 - Redomita polícroma incompleta.
5787 - Plato ático de peces incompleto.
5788 - Plato ático de peces incompleto.
5789 - Cantarito con un asa y sin dec.
5791 - Gran patera ibérica dec. geom. imitación ática.
5792 - Gran urna dec. geom.
5793 - Otra análoga incompleta.
5794 - Botella cónica dec. geom. con asa ondulada.
5795 - Gran urna dec. círculos concéntricos.
5796 - Jarro panzudo con un asa y pico vertedor, sin dec.
5797 -Vaso de cuerpo acampanado, cuello cilíndrico y cuerpo carenado, fondo plano y dec. geom.
5799 - Jarrito de dos asas, tipo púnico, sin dec.
5800 - Vaso de gran boca, que es la que se conserva.
5801 - Troncocónico, dec. geom. incompleto.
5802 - Cuello de crátera ibérica, dec. geom.
5807 - Trozos de borde de cerámica ordinaria.
5808 - Olla grande cerámica ordinaria negra.
5809 - Trozos de otra más pequeña.
5810 - Trozos de otra con impresiones, sin baquetón.
5811 - Trozos pucherito pequeño.
5812 - Parte inferior de una urna.
5813 - Urna con pie de copa dec. geom.
5814 - Urna de barro rojo, dec. melenas.
5818 - Urna dec. geom.
5845 - Parte de un tarro con dec. geom.
5846 - Botella bitroncónica dec. geom.
T. 504 (continuación)
5815 - Oinochoe de barro basto incompleto.
T. 505 (continuación)
5861 - Patera ática forma 22.
5862 - Patera ática forma 21 incompleta.
T. 507
5790 - Vasito bitroncocónico de barniz rojo muy exfoliado.
5863 - Media fusayola
5862 - Trozos de patera ática forma 22.
T. 510
5803 - Gran urna con dec. casi perdida.
5804 - Vasito carenado, barniz rojo
5816 - Platito gris con dec. vinosa.
5817 - Vasito gris con dec. vinosa.
5819 - Gran patera ática 22 muy deteriorada.
5820 - Cuenco hondo ático.
5821 - Trozos de otro 22.
5822- Patera 21 (?) con orla de tres vueltas de ruedecilla y orla por encima, de palmetas, e interior grupo palmetas.
5823 - *Kotyle* ático incompleto.
5826 - Fíbula de timbal anular muy pequeña.
5872 - Pieza de bronce que puede ser un timbal de fíbula.
5828 - Pieza femenina de hueso, variante de la clásica, con un borde lateral a 90. y el otro recto con incisiones. Perforaciones en el otro. Tres agujeros en los extremos y centro.
5829 - Anillo de cobre.
5830 - Brazalete de alambre de cobre y un trozo de anillo.
5831 - Restos de al menos tres agujas para el pelo.
5832 - Trozos de un punzón finísimo de hierro.
5845 - Parte de un tarro dec. geom.
5846 - Botella bitroncocónica falta de boca y fondo.
5849 - Platillo forma 21 ático, incompleto.
5850 - Platillo forma 21.
5851 - Patera forma 22. Fin s. V a.C.
5852 - Platito forma 21.
5853 - Platito forma 21.
5854 - Trozos pateras palmetas grandes.
5855 - Cuenquecito ático forma 21.
5856 - Cuenquecito ático fuera de tumba.
5857 - Cuarta parte de cuenquecito forma 21.
5858 - 3/4 de otro.
5859 - Trozos de otro con palmetas hundidas.
5860 - Conjuntos de pies y bordes áticos.
T. 508
5847 - Cuenco gris incompleto dec. filetes.
5848 - Trozo grande de crátera ibérica con dec. semicírculos y ramas.
T. 512
5833 - Fusayola.
T. 513
5824 - *Kantharos* ibérico imitación ático.
5825 - Fíbula pequeña de La Téne, chapada.
T. 514
5844 - Gran plato dec. geom.

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE CARTAGENA
Campaña, Noviembre de 1985

JOSE PEREZ BALLESTER

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 203 a 210

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE CARTAGENA
Campaña, Noviembre de 1985

JOSE PEREZ BALLESTER

Se planteó la excavación y limpieza del área situada junto al Pabellón de Autopsias del Hospital Real entre la Plaza de Toros y la calle Gisbert, en la denominada zona o sector Oeste desde las primeras excavaciones de 1968. Estas fueron llevadas a cabo por D. Pedro San Martín Moro, y delimitaron la existencia de hasta 14 contrafuertes y una habitación con su umbral, ambos cubiertos con bóveda de cañón, en tres de ellos. Estos dos ambientes no fueron excavados en su totalidad. En cuanto a los contrafuertes, sólo se limpiaron un poco para dejarlos visibles, sin excavar los espacios comprendidos entre ellos (Fig. 1).

En la presente campaña nos propusimos los siguientes objetivos:

Limpiar y excavar a ser posible, la habitación abovedada y su umbral o ambiente inmediato, ya descubiertos y consolidados en 1968.

Excavar el espacio comprendido entre los dos contrafuertes situados al Norte de dicha habitación (Corte 1).

Explorar y excavar en lo posible el área existente entre el contrafuerte donde se inserta la entrada a dicha habitación, y el siguiente contrafuerte al Norte (contr. Sur del corte 1), área de unos 16 m², pero con terreras que alcanzan los 4 mts. de altura y donde no existen contrafuertes intermedios.

Determinar en varios puntos la exacta situación del suelo natural e inicios de cimentaciones (Cuadros A y B, Trincheras al exterior del recinto).

Excavar el espacio entre dos contrafuertes al Sur-Sureste del Pabellón de Autopsias para relacionarlo con los niveles del corte C del Sector Sur del anfiteatro, al otro lado de la calle de acceso a la Plaza de Toros.

Prospectar el espacio situado fuera del recinto cercado por el supuesto muro de cierre y al interior de la valla de protección a fin de detectar la pared más exterior del Anfiteatro, así como posibles estructuras relacionadas con ella.

1.- La Habitación Abovedada y su umbral (Fig. 2 a y b, 3 a).

Descubierta y consolidada como ya dijimos en 1968, no fue sin embargo excavada hasta el pavimento o suelo de la misma, habiendo sido además utilizada como basurero en estos últimos 18 años.

Tras limpiar de escombros toda el área a excavar, apareció un nivel de osario similar al encontrado en las campañas de 1983 (Ruedo de la Plaza) y 1984 (Patio de Caballos), correspondiente a la conocida reutilización de fines del siglo XVIII como cementerio del Hospital Real. Vaciado el mismo, se recogieron algunos objetos: dos botones, una cruz de Caravaca, etc. no hallándose pavimento alguno, sino únicamente la roca natural bajo el osario que tenía una potencia media de 50 cms.

El vestíbulo o umbral presentaba, sin embargo, un pavimento de cal blanca sobre tabaire machacado nivelando las irregularidades del suelo natural; un muro de mampostería a base de piedras y sillares procedentes del Anfiteatro, con revoque de yeso blanco al interior, cerraba la entrada al recinto, conservándose sólo en una altura de 30-40 cms. estando relacionado claramente con el pavimento antes citado (Fig. 3a). No encontramos material arqueológico alguno.

2.- Corte 1.-

(Fig. 3 b y 4 a). Situado entre los dos contrafuertes inmediatos a la Habitación abovedada por el Norte, ocupaba el espacio entre ambos, relleno por varios niveles, algunos de escombro del momento en que se edificó la Plaza y otros puede que algo anteriores. No apareció nivel antiguo intacto, y sí mezcla de materiales romanos con otros modernos. Destaca la presencia de un nivel con gran cantidad de cerámica aplastada, restos de peces, etc., de un momento que estamos por determinar entre los siglos XVII y XIX. Los niveles levantados tenían un espesor entre 2 mts. y 0'70 mts., pues el monte buza fuertemente de Oeste a Este, siguiendo el desnivel de la ladera del Monte de la Concepción.

Los contrafuertes estaban unidos en su extremo Este

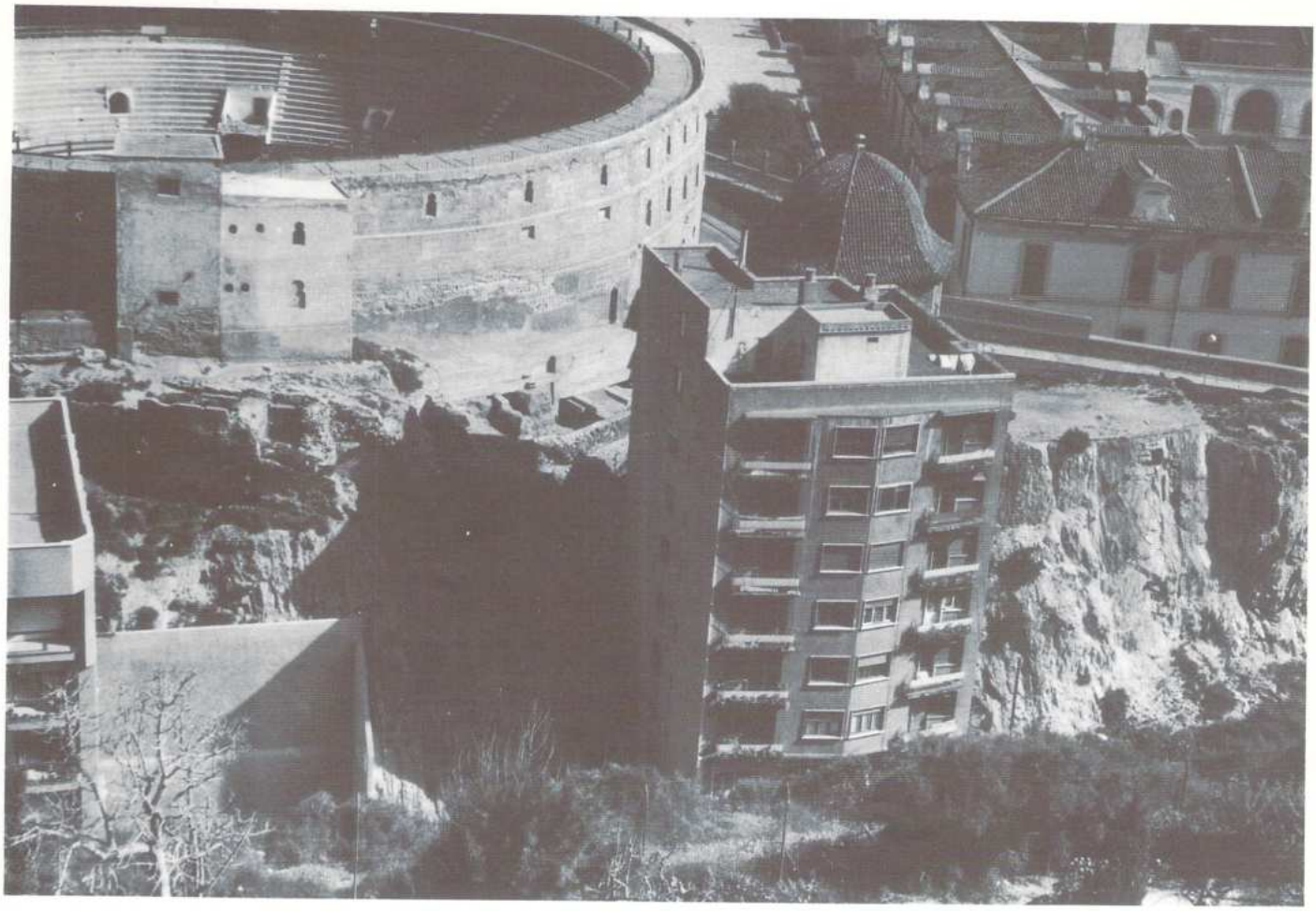


Figura 1a: Vista general de la Plaza de Toros de Cartagena, con los restos visibles del Sector Oeste del Anfiteatro, desde el Castillo de la Concepción. En primer término, el tajo producido por la construcción de la calle Gisbert. A la derecha la cúpula del Pabellón de Autopsias del Hospital Real.

por un muro de idéntica factura a aquéllos (mortero de hormigón forrado de piedra bien escuadrada), que más tarde comprobaríamos se trataba de la pared Norte de una nueva habitación abovedada.

El contrafuerte Sur se conservaba solo en una longitud de 1'24 mts. con un regruesamiento en su final; continuaba hacia el Este con otro muro más estrecho, de la misma factura, pero evidentemente algo posterior. Los dos contrafuertes son cortados por el muro de cierre del recinto, probablemente del siglo XVIII. Vuelven a aparecer al Oeste de dicho muro aunque por poco trecho, al ser cortados por el tajo de la calle Gisbert.

3.- El espacio comprendido entre el Corte 1 y la Habitación abovedada

No fue excavado por los peligros que en ese momento existían con relación a los cimientos de la Plaza de Toros; sí se excavó una trinchera en su extremo Norte buscando la otra cara del contrafuerte que ya vimos cerraba el Corte 1 por el Sur. Se abrió esta trinchera con una anchura de 60 cms. en el escombro que recubría el área y formó parte del relleno de las estructuras romanas efectuado para construir la Plaza de Toros hacia 1852 (Fig. 4b).

Se descubrió la cara del contrafuerte antes mencionado; en el mismo, y a la altura de la Habitación Abovedada, se abría otra entrada con bóveda en mal estado, que daba paso a un ambiente rectangular (Fig. 5 a). Esta entrada estaba en parte tapizada por un muro más moderno, con mampostería y yeso blanco, que cerraría esta habitación posiblemente en el XVIII, para su utilización como osario o almacén. No llegó a vaciarse o excavar por necesitar primero de trabajos de consolidación y apuntalamiento.

El suelo de este "pasillo" era el propio monte, nivelado en su lado de mayor pendiente por un pavimento de cal sobre un relleno de tabaire machacado, tal y como veíamos en el umbral de la Habitación Abovedada.

4.- Cuadros A y B.-

Limitados al Este por el muro de la habitación Abovedada y su umbral; al Norte y Sur por los contrafuertes que forman dichas construcciones, y al Oeste por el muro de cierre del recinto, se trata de dos pequeños

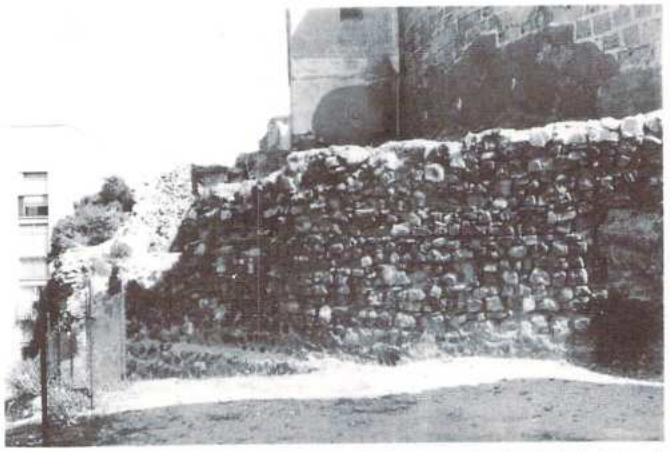


Figura 1b: Sector o zona Oeste del Anfiteatro, desde el Pabellón de Autopsias. En primer término, el muro de cierre del recinto.

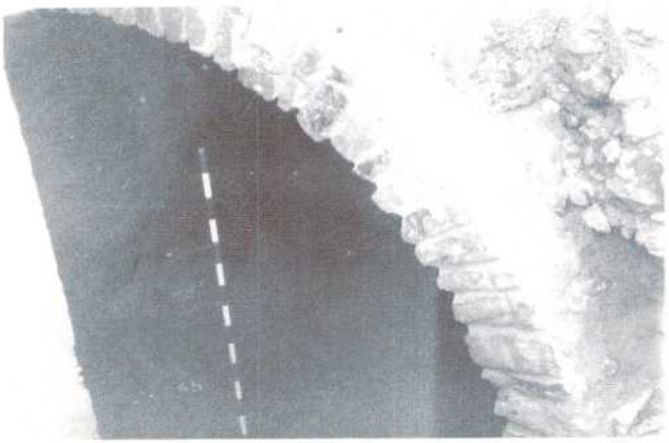


Figura 2a: Entrada al umbral de la Habitación Abovedada.

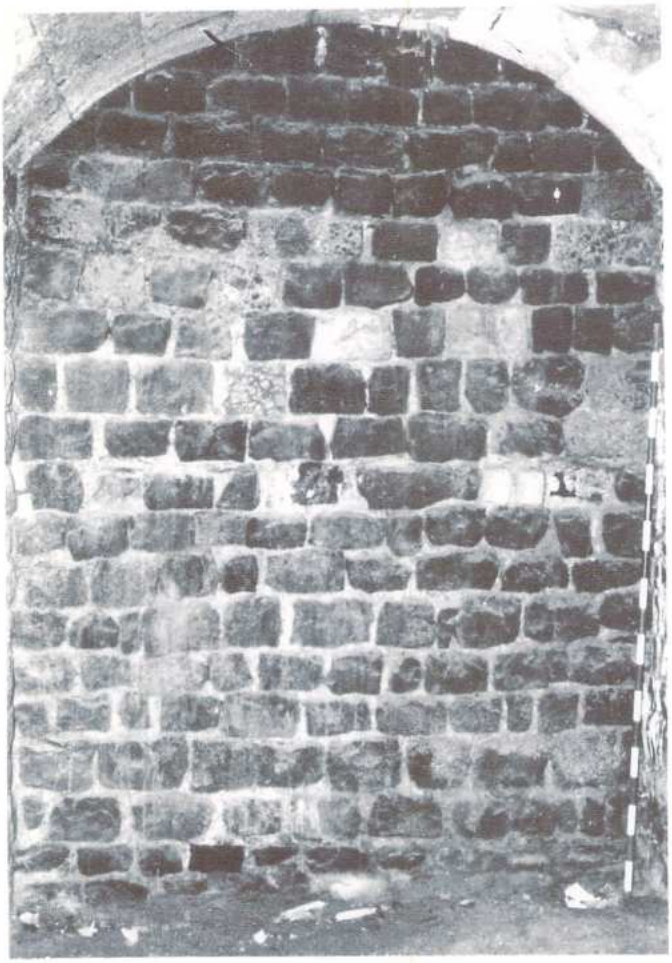


Figura 2b: Pared de fondo de la Habit. Abov., tal y como se halló.

ambientes de forma trapezoidal y rectangular respectivamente, que no llegan al metro cuadrado de superficie (Fig. 5 b).

Cuadro A: Bajo una gruesa costra de piedras de tabaire unidas por argamasa romana, posible pavimento, aparece un único nivel de tierra rojiza, con materiales romanos, aparentemente republicanos. A 1'20 mts. aparece el suelo natural con una capa de argamasa y piedras, posiblemente base de sustentación o nivelación de los contrafuertes.

Cuadro B: Con los mismos niveles de piedra con argamasa y luego un nivel de tierra rojiza, con materiales romanos republicanos. Sobre el suelo natural, a 1'20 mts. existe un depósito de cerámicas aplastadas, donde identificamos fragmentos de ánforas púnico-ibicencas y una pequeña moneda, un divisor púnico, en estudio.

5.- Trinchera al exterior del recinto.- (Fig. 6 a).

Se trata de una trinchera de 9 x 1'5 mts., con testigos de 0'25 mts. paralela al lado Norte del hexágono que forma la planta del Pabellón de Autopsias más próximo al muro de cierre del recinto. Sólo se abrirá una longitud de 6 mts. En su mitad Este, tras dos capas de horizontalización modernas, el nivel de roca natural que buza bastante de Oeste a Este, está cubierto por un estrato de tierra oscura, con materiales sólo romanos (Fig. 8 b). En su extremo Este la trinchera es cortada por la prolongación del muro de cierre del recinto, que apoya sus cimientos en el monte, y aunque con revoque de yeso, da la impresión de tratarse de obra antigua. Este punto debe ser determinado en trabajos posteriores, cuando se excave todo el espacio útil fuera del recinto.

En su mitad Oeste, apareció parte de una plataforma de argamasa y piedras de factura romana, cuadrada, y de lados perfectamente rectos con piedra vista, que tras hacer una ampliación de la trinchera vimos se introducía por debajo del Pabellón de Autopsias. (Fig. 6 b). Sus medidas son de 2'80 mts. de largo en su lado totalmente descubierto, y al menos 1'80 de ancho hasta que se pierde bajo el Pabellón. Desconocemos su utilidad, aunque podría ser una zapata para apoyo de un contrafuerte o arco hoy desaparecido. Su situación en la topografía general quizás nos aclare algo más.

6.- Corte 2.- (Fig. 7).

Planteado en el espacio más ancho entre dos contra-

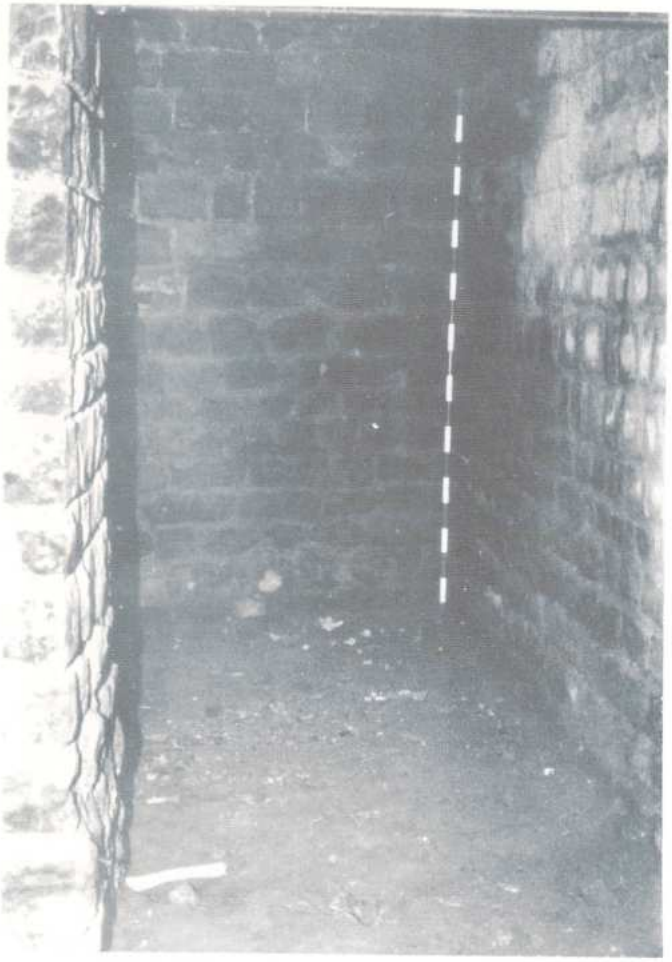


Figura 2c: Habitación abovedada desde el umbral.

Fig. 4a: Corte 1, con el muro que completa el contrafuerte Sur.

fuertes al Este-Noreste del Pabellón de Autopsias, se limitó luego a un cuadro de 1'5 x 1'5 mts., al aparecer una ancha fosa basurero actual . (Fig. 7b).

Tras un nivel superficial aparecen ya estratos que contienen únicamente materiales romanos, aunque abundan las sigillatas y entre ellas alguna clara (estratos I a IV). Hacia -1'30 mts. existe un grueso pavimento cementado que ocupa todo el corte y corre igualmente por el interior del contrafuerte, horadado como luego se verá. Bajo él, los materiales son pre-augústeos (estrato V). El final de la estratigrafía está determinada por la presencia en el mismo perfil Norte de un muro de 3-4 hiladas de piedra trabadas con barro, con restos de adobes y derrumbe de piedras procedentes del muro. En la cara exterior de éste hay un hueco de sección circular que horada el suelo natural 40 cms. probablemente para la instalación de un poste de madera (Fig. 7 c y 8 a). El muro apoya directamente sobre el suelo natural, y sobre él descansa calzada por algunas piedras la base del contrafuerte. Este presenta un gran hueco rectangular de 1'40 mts. de altura sobre el suelo natural, que le hace perder su condición maciza, y cuya utilidad sólo podremos discernir al excavar hasta su base otros contrafuertes similares.

Figura 4b: Contrafuerte Sur de Corte 1, por su lado S. A la derecha el relleno de tierra donde se abrió la trinchera.

Aunque no es apreciable fosa de fundación alguna, sospechamos que el nivel de pavimento cementado corresponde al aplanamiento de la época en que se construyó el Anfiteatro, por lo que el estrato V y el murito inferior serían anteriores y parangonables a los estratos X-XII y el murito similar aparecidos en el Corte C del Sector Este del Anfiteatro. Determinarían el nivel y lugar de población sobre la que se asentó el Anfiteatro.

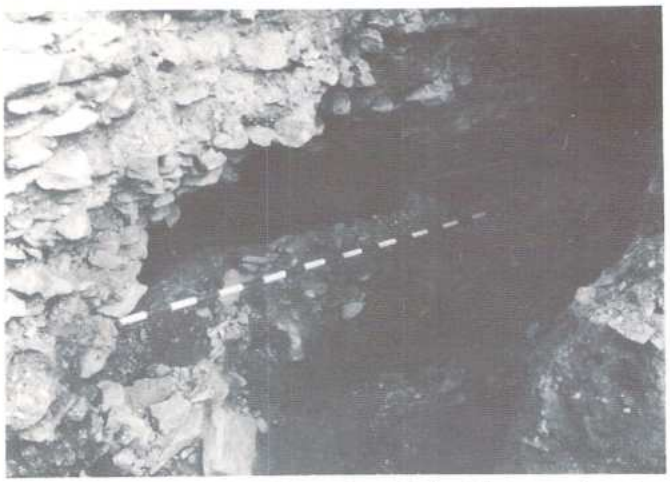


Figura 5a: Entrada al ambiente abovedado abierto en el contrafuerte Sur del corte 1, aún sin desescombrar.

Fig. 5b: Corte 2, último nivel: a la izq., el muro de tipo "ibérico" ados. al perfil, y pozo para poste. En el ángulo sup. dcha., parte inf. del contrafuerte, apoyado en la roca natural. En el ángulo inf. dcho., la fosa moderna sin excavar.

Figura 6a: Trinchera al exterior del recinto, al comienzo de la excavación.

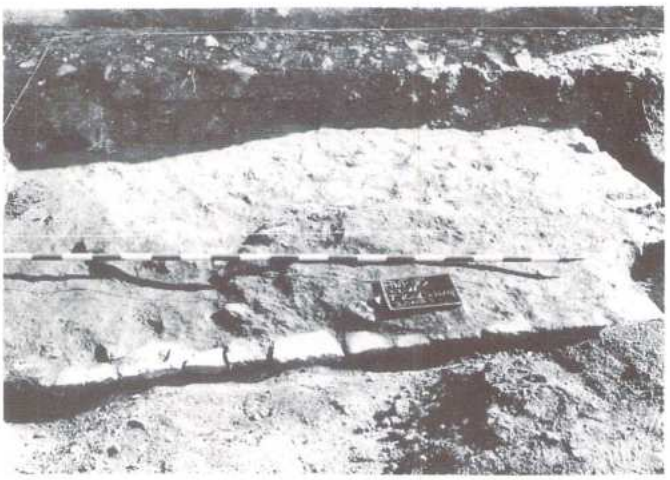


Figura 6b: Trinchera al exterior del recinto, parte Oeste y ampliación con plataforma cuadrangular.

Figura 7a: Situación del Corte 2, entre el contrafuerte que acaba en el Pabellón de Autopsias, y el siguiente más al Este. Al fondo, vallado, el extremo del Sector Este del Anfiteatro.

Figura 7b: Corte 2, en proceso de excavación. Al fondo, el contrafuerte Este, con el hueco o vano rectangular. En el ángulo inferior derecho, la fosa moderna, dejada sin excavar.

Figura 7c: Cuadros A (trapezoidal) y B (triangular) entre el muro de cierre del recinto (al Oeste) y la habitación Abovedada (al Este).

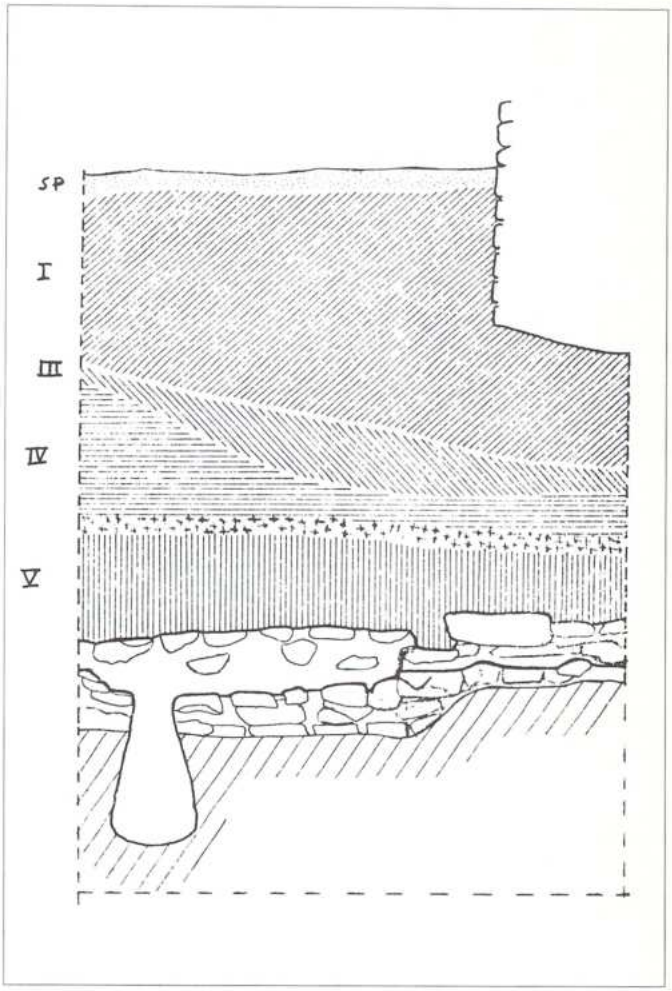


Figura 8a: Corte 2. Perfil N.

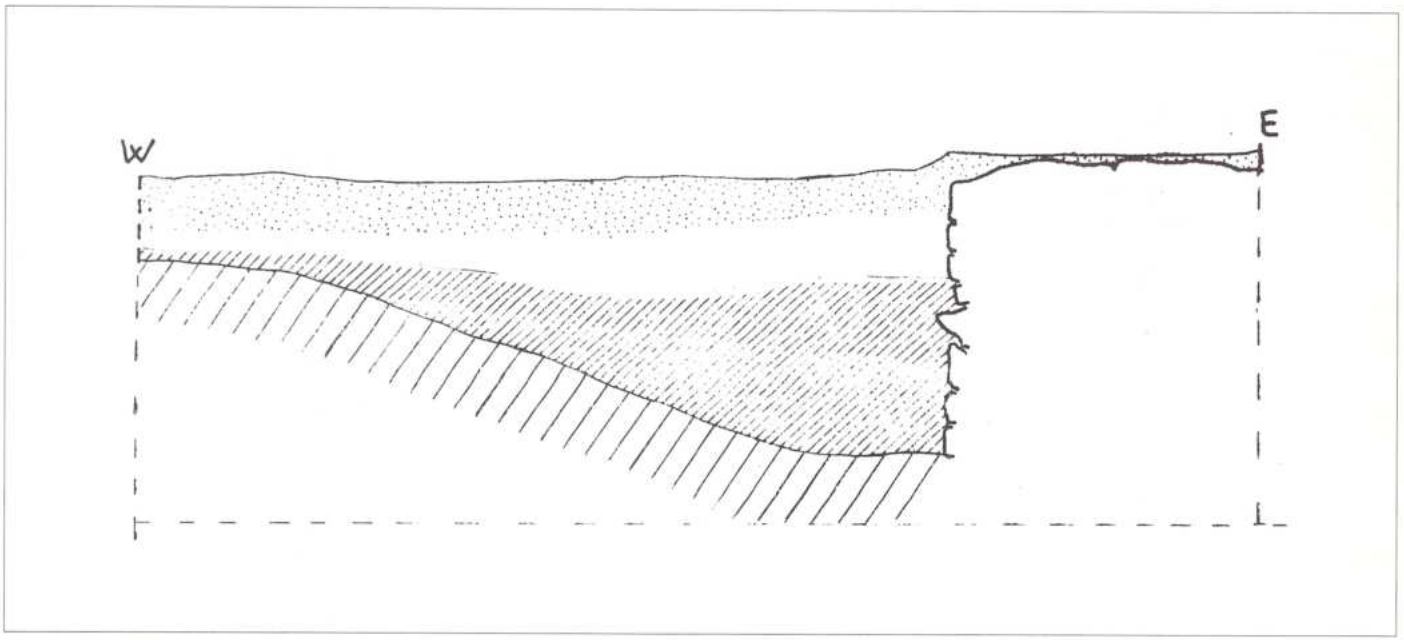


Figura 8b: Trinchera al exterior del recinto. Mitad Este.

V CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL "CABEZO DE RODENAS" (CEHEGIN) Septiembre-Octubre de 1986

MANUEL AMANTE SANCHEZ
Mª ANGELES PEREZ BONET

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 211 a 214

V CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL "CABEZO DE RODENAS" (CEHEGIN) Septiembre-Octubre de 1986

MANUEL AMANTE SANCHEZ Mª ANGELES PEREZ BONET

Entre el 15 de septiembre y el 2 de octubre de 1986, bajo la dirección del catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, doctor Don Antonio González Blanco, con la colaboración de un grupo de licenciados en Historia Antigua y Arqueología de dicha Universidad (1), se llevaron a cabo en Begastri (Cabezo Roenas, Cehegín) los trabajos correspondientes a la V campaña de excavaciones arqueológicas de este yacimiento.
Tras limpiar el terreno de broza se plantearon tres cortes, dos en el interior del recinto fortificado y uno al exterior. La cuadrícula I 31 se sitúa frente a la puerta junto al paño Norte de la muralla; la L 30 adosada al interior del paño Este y por último la K 28 al exterior del mismo.

PROCESO DE EXCAVACION

CUADRICULA I 31

Orientación Este-Oeste. Dimensiones 5'5 x 4 mts.

Estrato superficial 1

Tierra gris de labor. A 40 cms. de profundidad, en el lado Norte, comenzó a aparecer la cara interior de la muralla.

Material significativo: cerámica común y tosca romana; ibérica pintada; fragmentos de grandes vasos y tegulae; una punta de metal; fragmentos de bordes de T.S.C.A. de las formas Hayes 8a, Hayes 14 y Hayes 23; un fragmento de borde de T.S.C.D. forma Hayes 76: un fragmento de pie de campaniense A, etc.

Estrato superficial 2

Está compuesto por la misma tierra que el anterior, con la inclusión de piedras de mediano y gran tamaño, que parecen corresponder al derrumbe de la parte alta de la muralla Norte. Tras realizar cubierta fotográfica y levantamiento planimétrico, se procede a rebajar este nivel.

Material significativo: fragmento de sarcófago (2) en caliza blanca en el que aparecen de izquierda a derecha los pies de un togado, un personaje envuelto en un sudario y tumbado en el suelo, que podría ser la hija de Jairo, otro personaje togado, Cristo con los brazos abiertos, y un último togado. Los rostros de todas las figuras están muy deteriorados; además de esta pieza, contamos con un AS romano-republicano que muestra la disposición clásica: en el a/Jano bifronte, y en el r/proa de nave y ROMA; fragmento de borde de sigillata itálica forma Goudineau 24; cal; huesos; trozos de carbón etc.

Estrato 1

Tierra amarillenta apelmazada. En el ángulo que forman los perfiles Norte y Este, al rebajar este nivel, aparece lo que podrían ser los restos de un pavimento de tierra apisonada que sólo se conserva en esta zona.
Material significativo: Cerámica común romana.

CUADRICULA L 30

Dimensiones 4 x 4 mts.

Estrato superficial 1

Tierra gris oscura.

Material significativo: fragmentos de ladrillo; cerámica ibérica pintada; cerámica común y de cocina romana; fragmento de borde de T.S.C.D. forma Hayes 104; tegulae; huesos, etc.

Estrato Superficial 2

Misma tierra que el anterior, con abundantes piedras de medio y gran tamaño, procedentes del derrumbe de la parte alta de la muralla Este. Tras limpiar todo el corte realizamos cubierta fotográfica y planimétrica como es habitual. Comenzamos ahora a levantar todas las piedras dejando al descubierto la parte superior de un muro (que llamamos 1) que corre en dirección Oeste-Este, paralelo

al perfil Norte y perpendicular al paño Este de la muralla, con unas dimensiones de 3'60 mts. de longitud y 0'80 mts. de anchura máxima. En la zona próxima a la muralla un recrecimiento en la cara Sur le hace alcanzar una anchura de 0'90 mts. Los extremos del muro están formados por sillares de gran tamaño, mientras que el centro, como el recrecimiento al que antes aludíamos, se compone de pequeñas piedras trabadas sin orden que parecen cegar un vano anterior.

Material significativo: Un fragmento de borde de T.S.Sg forma Drag. 18; fragmentos de doleum y grandes vasos de almacenamiento; cerámica común y de cocina romana, etc.

Estrato 1

Tierra rojiza compacta, que se rebaja tras documentarla de la forma acostumbrada.

Material significativo: Fragmentos de vidrio y metal informes; fragmentos de borde pared y fondo de dos vasos distintos de T.S.C.D. forma Hayes 61b; fragmento de T.S.C.D. forma hayes 80; un fragmento de T.S.C.A. forma Hayes 27; y cuentas de pasta vítrea.

Estrato 2

Tierra marrón clara. Paralelo al perfil Sur, con dirección Este-Oeste, un nuevo muro (muro 2) construido con piedras irregulars de mediano y gran tamaño, tiene unas dimensiones de 3'60 x 0'80 mts. En la zona Este del corte, uniendo los muros 1 y 2, aparece un tercer muro construido de igual manera, cuyas dimensiones son 1'64 x 0'90 mts.

Material significativo: abundante cerámica común y de cocina romana; vidrios; fragmentos de grandes vasos de almacenamiento; fragmentos de hierro; un fragmento de fondo de T.S.C.C.; fragmento informe de campaniense A; y fragmentos informes de T.S.Sg.

CUADRICULA K 28

Dimensiones 4 x 4, reticulada en sectores de 1 x 1 m. denominados con letras de Sur a norte y números de Este a Oeste.

Estrato superficial 1

Tierra marrón de derrumbe.

Material significativo: cerámica común romana.

Estrato superficial 2

Está compuesto por un amontonamiento de piedras correspondientes a la parte alta del muro 1, que corre en dirección Este-Oeste con unas dimensiones totales de 3 x 1 mt. La batería de los cuadrantes 1 queda ocupada por la muralla Este y un pequeño testigo; se excavan por tanto, los cuadrantes 2, 3 y 4. El nivel S 2 aparece sólo ocupando la batería de cuadrantes A. El resto de los cuadrantes queda ocupado por el estrato 1A.

Material significativo: Un fragmento de fondo de T.S.Sg; fondo umbilicado de cerámica común y un fragmento de asa cerámica común.

Estrato 1 A

Tierra marrón suelta, con grandes piedras procedentes de la caída del paño Este de la fortaleza. Al rebajarlo queda perfectamente delimitado el muro 1, que se adosa por su lado Oeste a la muralla. En esta zona conserva restos de enlucido blanco en su cara Norte. Las caras Norte y Sur están formadas por sillares perfectamente escuadrados, rellenándose el interior con pequeñas piedras.

Material significativo: cerámica común informe y placas de piedra trabajadas para ser utilizadas como pavimento o zócalo, estas últimas en el cuadrante C2.

Estrato 1 B

Tierra marrón suelta. Adosado al muro 1 y en su misma dirección aparece ahora un segundo paramento que llamamos 2. Ninguno de los dos sale en el ángulo Sureste, donde a la altura del nivel 1 A se deja en reserva un área de tierra apisonada, con una inclinación ascendente hacia el Norte, en dirección a la puerta de la ciudad, que pudiera ser un pavimento o una zona de paso al aire libre en un momento determinado del hábitat del yacimiento, o parte inferior del paramento de un muro.

Material significativo : T.S.G. de la forma Drag. 37; fragmento de pared de T.S.C.D. informe y fragmentos de cerámica común y de cocina romana.

Material significativo del ángulo Sureste: fragmento de borde de cerámica gris de cocina forma Vegas 2; Un fragmento de fondo de T.S.C.A. de la forma Hayes 23; fragmento de pared de T.S.C.C. forma Hayes 50, etc.

Como trabajo complementario, a la vista de que en superficie se apreciaban claramente más restos de obra, se procedió a la limpieza sin excavación de las inmediaciones del corte, quedando así la superficie del posible pavimento con unas dimensiones totales de 1'20 mts. en dirección Este-Oeste y 1'80 mts. en dirección Norte-Sur. Se pudieron apreciar asimismo los restos de un muro paralelo a la muralla, de 60 cms. de anchura y longitud y estructura por determinar.

CONSIDERACIONES PROVISIONALES

Las estructuras que aparecen en el corte L 30 muestran diferentes secuencias de habitación: la parte original del muro 1 construida con sillares bien en cuadrados, forma parte de una habitación que posiblemente sea coetánea a la construcción de la muralla. Este paramento parece presentar un origen un vano, que posteriormente ha sido cegado. Es posible también que el añadido fuera una reconstrucción para poder utilizarlo en época posterior con una funcionalidad diferente a la primitiva. A este mismo momento pertenecen los muros 2 y 3, que junto con el 1 forman una habitación que con dirección NW

no se adosa totalmente a la muralla.
Los cuatro estratos de este corte- S1, S2, 1 y 2 - aportan material de revuelto, por lo que no se pueden datar hasta ahora con total precisión los restos arquitectónicos exhumados.

El corte I 31 no ha aportado nada digno de mención. Sólo cabe señalar que los estratos S1 y S2 del mismo se corresponden con los de la cuadrícula L 30. Por otro lado, dada su situación frente a la puerta es lógico suponer una ausencia de estructuras. Si las hubiera, se impediría el normal acceso a la fortaleza.

El muro 1 de la cuadrícula K 28, planteada al exterior del paño Este de la muralla, parece haber sido adosada con posterioridad a la construcción de la misma. El enlucido blanco que recubre este muro en su cara Este hace pensar que este lado constituyera un interior de habitación, quizá una torre, que hiciese a la vez la función de contrafuerte.

El segundo muro que encontramos en el corte, al que denominamos 2, está pegado a la cara Este del primero, dando la impresión de un añadido posterior, junto a estos dos muros, los amontonamientos de piedras que observan en el lado Este del corte hacen pensar en un posible tercer paramento, aún no descubierto.

La limpieza efectuada como complemento a los trabajos de excavación de este corte se vio interrumpida al igual que el proceso de excavación como consecuencia de las fuertes lluvias caídas sobre Cehegín en los últimos días de campaña; no obstante se pusieron al descubierto los cimientos de una estructura paralela a la muralla y a lo que posiblemente sea el tercer muro que mencionamos más arriba.

Como en el caso de las dos cuadrículas anteriores, los materiales arqueológicos de todos los niveles excavados fueron de revuelto.

NOTAS

1.- Agradecemos la colaboración prestada en los trabajos de campo a los licenciados Alicia Ramírez Zamora, Mercedes Yáñez Sánchez, Matías Sánchez-Carrasco Rodríguez, Fernando Pérez Rebollo, Jesús Botella Coig, Juan Pablo Vita Barro, María Dolores Nicolás Hernández, Genoveva Miralles Pardo, Rosario Romero Vivancos, Gregorio Rabal Saura y Juan Belmonte Marín. Queremos destacar también la colaboración prestada por el Director del Museo Arqueológico de Cehegín D. Francisco Peñalver

2.- El estudio completo de este fragmento está siendo realizado por el Dr. Sotomayor.

I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO ROMANO DE "LOS VILLARICOS" (MULA. MURCIA)

MANUEL LECHUGA GALINDO

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 215 a 224

I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO ROMANO DE "LOS VILLARICOS" (MULA. MURCIA)

MANUEL LECHUGA GALINDO

El paraje conocido como el "Arreaque" o "Los Villaricos" se encuentra situado en la margen izquierda del río Mula, a 38º.02'55" de latitud N y 2º13'40" de longitud E (Hoja 912 del M.T.N. esc. 1:50.000), a unos 300 mts. de altitud sobre el nivel del mar, limitado al Sur por un abrupto cortado originado por la acción del mencionado río, mientras que hacia el Norte el yacimiento se extiende a lo largo de una ladera que desciende suavemente en esa dirección. En la actualidad, la zona arqueológica se encuentra dividida por una carretera que conduce el Embalse de la Cierva, si bien el núcleo principal (objeto de esta primera campaña de excavaciones), queda a la derecha de dicha carretera.

El yacimiento había sido prospectado en varias ocasiones por diversos miembros de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Murcia, quienes constataron ya la importancia y extensión que éste presentaba, a la luz de los materiales recogidos en superficie y de los distintos restos arquitectónicos que, en mayor o menor medida habían sido puestos al descubierto por la deplorable acción de excavadores clandestinos. A través de las prospecciones pudieron identificarse, así, la existencia de un establecimiento torcular io (1), un ámbito termal, dos necrópolis y la presencia de mosaicos (2), entre otros (3).

Siendo conscientes, por tanto, del interés del lugar, decidimos comenzar la exploración arqueológica de dicho yacimiento, dentro del plan de investigación que en torno al estudio del poblamiento rural del mundo romano en nuestra Región, elaboró el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, en colaboración con otras entidades e investigadores.

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985

Los trabajos de excavación de este año se desarrollaron durante la segunda mitad del mes de agosto, y en ellos intervinieron un grupo de licenciados y alumnos de la especialidad de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia (4), así como dos peones cedidos por el Ayuntamiento de Mula, a quien agradecemos desde aquí su colaboración y el interés puesto en el desarrollo de los trabajos llevados a cabo. La financiación de los mismos, por otra parte, corrió a cargo de la Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Establecimos, en primer lugar, dos ejes perpendiculares en dirección N-S y E-O, a partir de los cuales se desarrollarían las diversas cuadrículas de excavación. Como primera zona a excavar elegimos, por varias razones, un pequeño montículo existente cerca de la carretera que conduce al embalse de la Cierva, visible desde la misma, y en cuya base había quedado al descubierto, por la acción de los excavadores furtivos, una piscina rectangular revestida de opus signinum, de 3'30 m. de largo por 2'50 m. de ancho; bajo su pavimento, destrozado en gran parte por la circunstancia mencionada, se apreciaba un sistema de suspensura realizado en columnillas de ladrillo.

La relación de esta estructura con un conjunto termal, y el grave y progresivo deterioro de que venía siendo objeto, fueron algunas de las razones que motivaron la elección de este área para su excavación y limpieza, una vez establecidas las cuadrículas que afectaban al montículo citado, y que pasamos a describir.

CUADRICULA I/9

De 5 m. de lado y planteada al Norte de la piscina citada, tenía como finalidad el descubrir y limpiar la parte septentrional de la misma, y comprobar, así, su conexión con alguna habitación contigua o con el propio horno que debía caldear estas estructuras. Su excavación resultaba un tanto compleja por cuanto que ya en superficie existían una gran cantidad de piedras que enmascaraban las posibles estructuras, además de las evidentes superposiciones a las que nos referiremos más adelante. Sin duda, la existencia de estas estructuras (las de mayor altura que se conservan en el con-

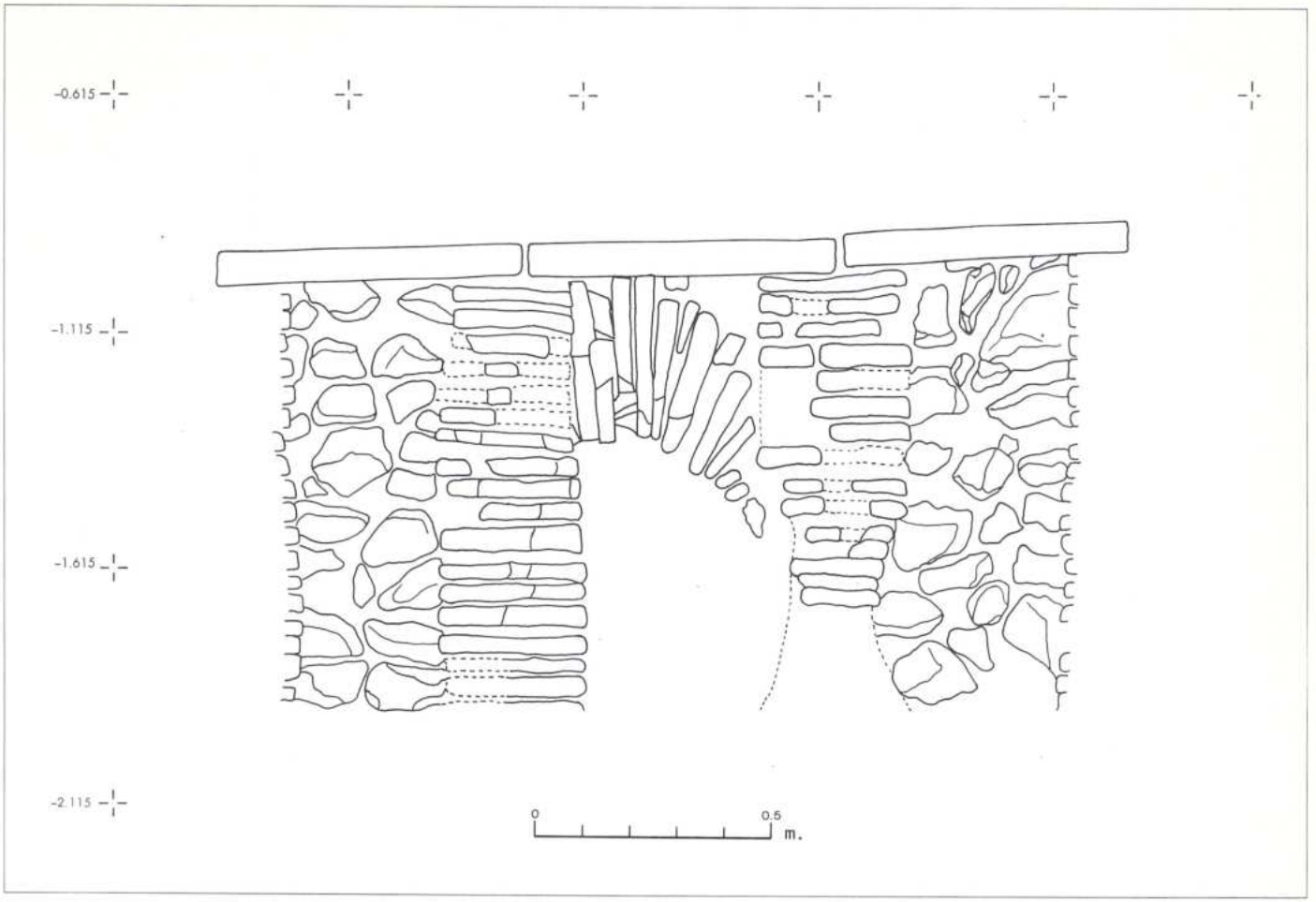


Figura 1. Arco de comunicaciones entre la sala del "Caldarium" y la piscina anexa, existente bajo el pavimento de ésta última.

junto del yacimiento), motivó que el montículo quedara a salvo de las labores agrícolas realizadas en el lugar, y que, a su vez, éste fuera utilizado para acumular las piedras sueltas resultantes de las mismas a lo largo del tiempo.

El nivel superficial de este área era, por tanto, muy escaso, y constituido por una tierra gris muy suelta, bajo la cual, prácticamente en superficie, comenzó a aparecer una capa horizontal de cal, muy delgada y bien conservada en el ángulo NO de la cuadrícula, que constituye un posible pavimento que se superpone, en parte, a uno de los muros que delimitan el edificio poligonal al que más adelante hacemos referencia. En el espacio comprendido entre ese muro y el perfil O de la cuadrícula se extiende un relleno de piedras, de diferente tamaño, que parece ofrecer cara en uno de sus lados, y que podría constituir, tal vez, una plataforma de nivelación, ya que sobre parte de ella se extiende el pavimento de cal antes mencionado.

En la zona que quedaba libre de este relleno, y por debajo del mismo, aparecía el nivel I, que rebajamos en parte, formado por una tierra gris blanquecina, poco compacta, que aportó un escaso material. Todo parece indicar, sin embargo, a juzgar por la comunicación subterránea que se puede apreciar en la piscina contigua, que nos encontramos ante un *caldarium* colmatado y rellenado para una utilización posterior, aún sin precisar.

Lo más significativo de esta cuadrícula es, no obstante, la aparición, en su mitad oriental, de una estructura de tipo poligonal, de la cual se han podido identificar ya tres segmentos de muro (dos de los cuales se hallan muy degradados), de 1'70 m. de largo (en su cara interna), por 0'60 m. de ancho. El interior de esta estructura, que no pudo excavarse en su totalidad, se encontraba relleno por una tierra gris clara, muy suelta, semejante a la que encontramos en el nivel I de la habitación contigua, y en medio de la misma aparecía otra posible estructura, muy degradada, formada por pequeñas piedras trabadas con una cal blanquecina muy deleznable. Uno de sus lados (el occidental) presenta una apariencia convexa, estando cubierto por un delgado revoque de cal, mientras que el otro no posee una cara bien definida. El tipo de construcción, completamente diferente de los otros que la rodean, nos hace pensar en una utilización posterior de este área, aunque de momento, al no haber concluido la excavación de la misma, y existir un escaso material significativo, no podamos precisar más sobre este extremo. Queda apuntada, sin embargo, esta hipótesis, en relación con el pavimento y el relleno aparecidos junto al perfil O del corte, así como su probable conexión con la presencia de cerámicas comunes de factu-

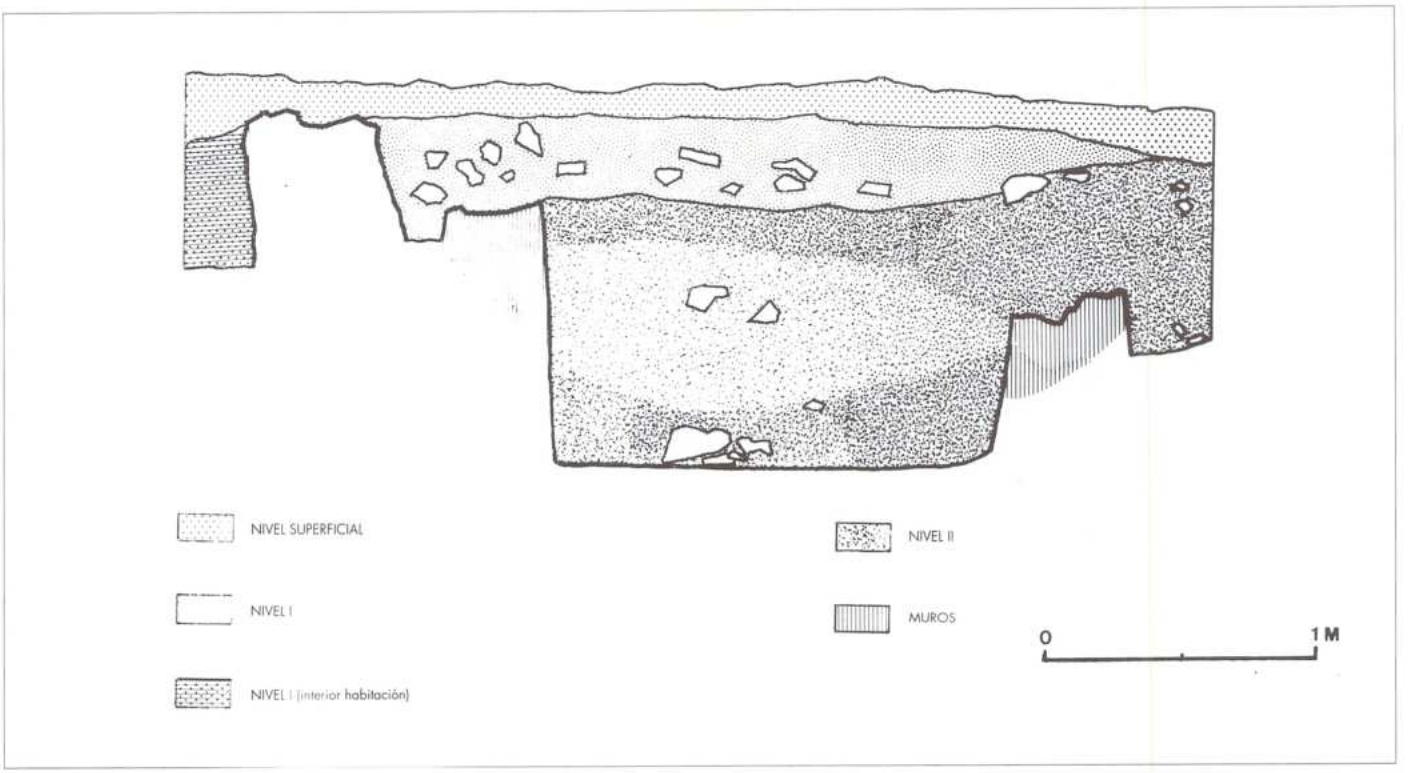


Figura 2. Los Villaricos (Mula). Cuadrícula H/8. Perfil Este.

ra y tipología toscas, que mencionaremos más adelante.

CUADRICULA I/8

De 4'50 m. de lado, se planteó al Sur de la anteriormente descrita, englobando la mayor parte de la piscina existente al pie del montículo que venimos analizando, la cual queda dividida en dos por el perfil N de esta cuadrícula. El pavimento de esta pequeña piscina (sus medidas son de 2'04 x 1'16 m. en su cara interna) había sido destrozado en gran parte, y el interior de la *suspensura* se hallaba relleno de tierra removida que incluía materiales modernos.

Una vez vaciada pudimos comprobar que el *hypocaustum* estaba constituido por dos columnillas centrales (a 32 cms. de distancia una de otra), formadas por ladrillos colocados en pareja (con un total de 18 hiladas, de las que sólo se conservaban tres), y diez columnillas más, realizadas ya con un solo ladrillo, que se adosaban a las paredes de esta estructura de la siguiente forma: 3 en los lados mayores y 2 en los lados menores del rectángulo. El tamaño de los ladrillos es de 32 x 15 cms. oscilando su grosor entre 3, 5 y 4'5 cms. En el muro N del *hypocaustum* se abre, entre las columnas centrales, un arco de comunicación con la habitación contigua (*el caldarium* al que ya nos referimos al describir la cuadrícula I/9). Este arco se encuentra formado también por ladrillos, de una longitud que oscila entre los 33 y 22 cms. y un grosor de entre 3 y 5 cms. La clave del mismo posee una altura de 57 cms. y, curiosamente, aparece un tanto descentrada con respecto a las pilastras de ladrillo, quedando una abertura de 37 cms. para el paso del aire.

Esas pilastras sostenían un total de 6 bipedales, de 64 cms. de lado por 7 cms. de ancho, de los cuales aún se conservaba uno entero y parte de los otros cinco. Finalmente, sobre los bipedales se apoyaba ya un pavimento de *opus signinum*, el cual había sido recrecido en dos ocasiones, algo que suele ser frecuente en este tipo de estancias y que se relaciona, generalmente, con la existencia de filtraciones en el suelo primitivo; éste tenía 10 cms. de grosor, mientras que los recrecimientos posteriores eran algo más delgados: 9 cms. el segundo y entre 4 y 6 el tercero. La unión entre los sucesivos pavimentos y las paredes de la piscina se realiza a través de un baquetón semicircular, que se observa también en las esquinas de forma vertical. Sin embargo, entre el baquetón correspondiente al último pavimento y la pared occidental de la piscina existe una separación de 28 cms. que quizás obedezca a la construcción, en esta zona, de un pequeño banco que no se ha conservado.

En el resto de la cuadrícula no se observan nuevas estructuras si exceptuamos la base (tan sólo se conserva una hilada) de un muro de mampuesto que arranca del extremo SE de la piscina, y tiene una longitud de 3'20 m. Sus características nos hacen pensar que se trata de un añadido posterior al abandono de este área. También se aprecia la existencia de un recinto cuadrangular (habitación 5) al que nos referiremos más adelante, ya que se introduce, en su mayor parte, en el perfil O del corte, y fue excavado en la cuadrícula contigua (H/8).

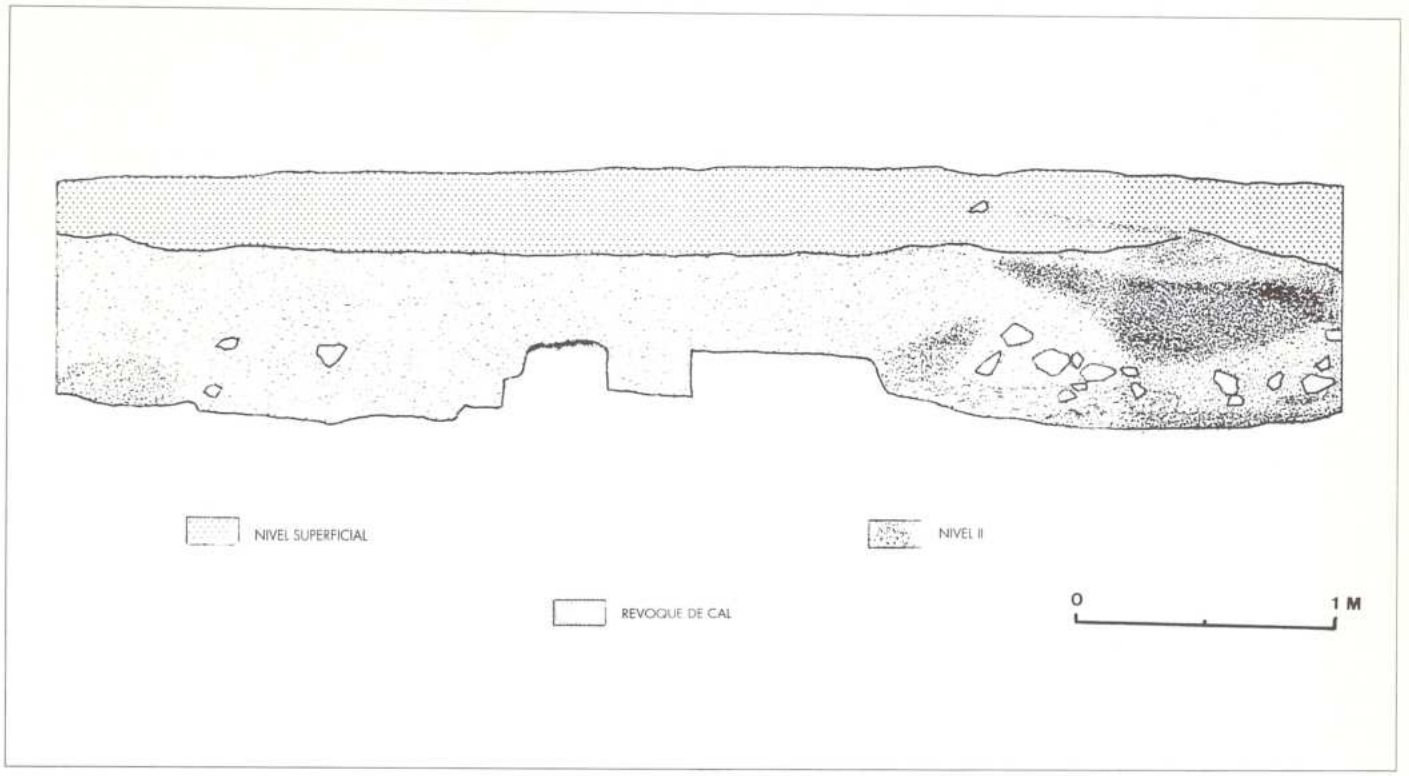


Figura 3. Los Villaricos (Mula). Cuadrícula H/8. Perfil Sur.

En lo que se refiere a la estratigrafía de esta zona, el nivel superficial se hallaba compuesto por una tierra gris, muy suelta, de unos 15 cms. de potencia. Debajo de él, entre el perfil N y aproximadamente la mitad del corte, se extendía el nivel I, constituido por una tierra anaranjada compacta, que ofreció un escaso material, entre el que cabe destacar un fragmento de T.S. Hispánica, forma Drag. 27. Un mayor volumen aportó, en cambio, el nivel II, que ocupaba el resto de la cuadrícula, y que consistía en una tierra gris oscura, de tipo cenizoso, que parece proceder de la limpieza del sistema de suspensura de los distintos ámbitos termales.

CUADRICULA H/8

Situada al O de la anterior, y de 5 m. de lado, presentó una estratigrafía bastante similar a la de aquélla, si bien fue más pródiga en lo referente al hallazgo de estructuras.

Efectivamente, apenas se comenzó a rebajar el nivel superficial, de entre 25 y 30 cms. de potencia, compuesto por una tierra gris muy suelta, se fue delimitando la existencia de dos recintos; uno de ellos, cuadrangular, de 1'20 m. de lado (en su cara interna) y que denominamos habitación 2, venía a cerrar el ángulo exterior formado por la pared O de la piscina con la de la sala contigua (el *caldarium* al que nos hemos referido); el otro recinto, que no se terminó de delimitar, al introducirse en el perfil N de la cuadrícula, es más amplio y posiblemente rectangular, y presenta, hasta ahora, la misma orientación que la sala del *caldarium* a la que se adosa. No obstante, la unión con ésta, el tipo de aparejo utilizado (básicamente, pequeñas piedras trabadas con una cal muy blanquecina y predominante en el conjunto), así como el propio grosor de los muretes (inferior en 10-15 cms. a los hasta ahora descritos) dejan ver, claramente, que se trata de estructuras adosadas en época posterior a la construcción del núcleo que podíamos denominar "originario" en este ámbito termal (*caldarium*, piscina y edificio poligonal, básicamente). Así nos lo indica, igualmente, la estratigrafía de la zona en cuestión, ya que bajo el nivel superficial aparecía el nivel I, formado por una tierra anaranjada muy compacta, desde donde arrancaba la cimentación de estas estructuras, correspondiendo, en cambio, al nivel III la existencia de construcciones más antiguas a las que más adelante nos referimos (habitación nº 5 y canal). Ninguna de las dos habitaciones que estamos analizando (números 2 y 4) presentaba pavimentación, si bien esta última no se terminó de excavar, y en la otra existían unos rebordes de argamasa pegados a la pared exterior del *caldarium* y piscina contiguos que pudieron haber formado parte de un pavimento, hoy desaparecido.

En cuanto a los materiales, cabe destacar la aparición, en el interior del recinto cuadrangular (habitación 2), de un bipedalis semejante a los que sostienen el suelo de la piscina anexa, pero partido por su mitad (con unas dimensiones de 33x34x5 cms.), así como un fragmento de fondo de un gran plato de T.S. Clara D, forma Hayes 61, junto a otros fragmentos de T.S. Clara A. Se hallaron,

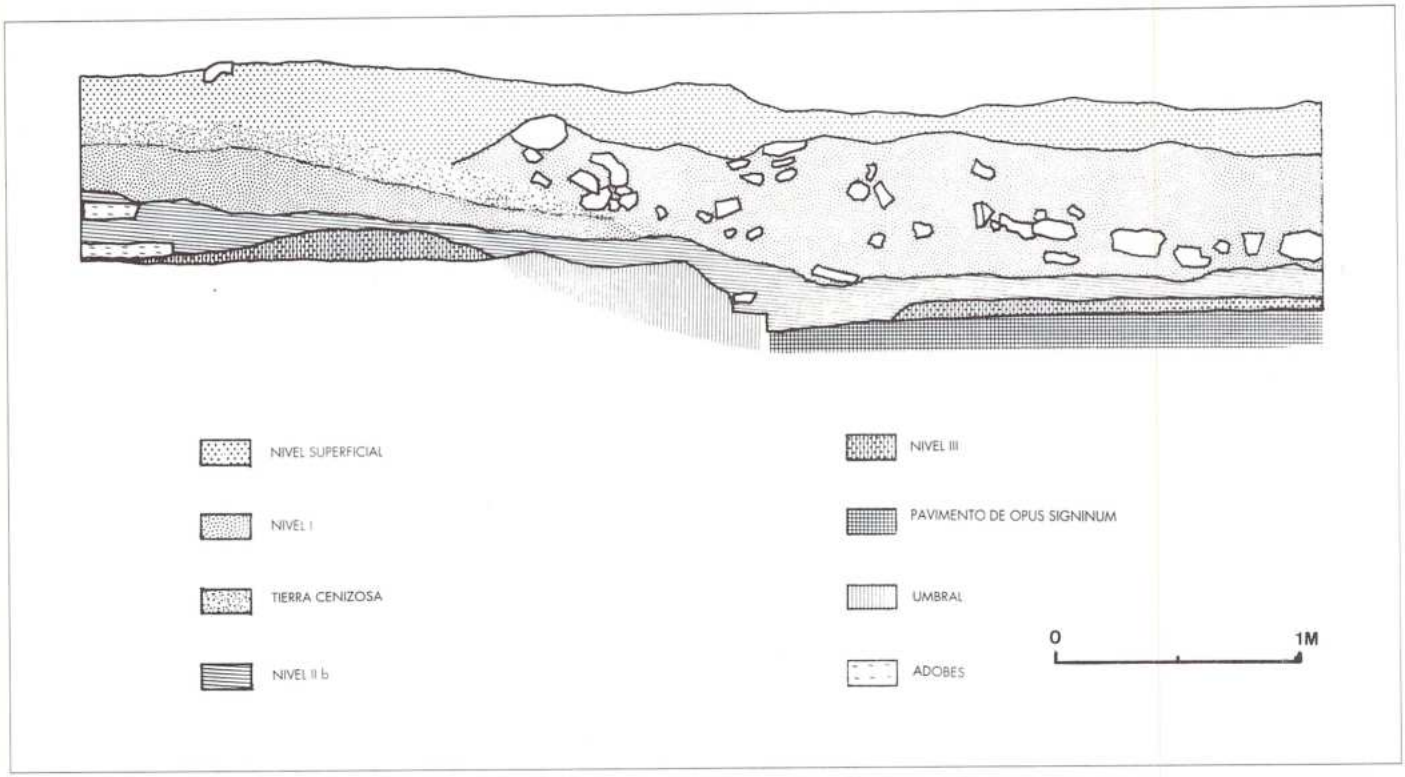


Figura 4. Los Villaricos (Mula). Cuadrícula E/10. Perfil Oeste.

asimismo, en este nivel I, pero procedentes ya del exterior de estas dos habitaciones, un fragmento de fondo de T.S. clara D, forma Hayes 59, varios fragmentos de T.S. Clara A y C e, igualmente, una maiorina de Magnencio (360-365 d.C.), del tipo VICTORIAE DD NN AVG ET CAES (LRBC II, 433), en bastante buen estado de conservación.

Pero al igual que ocurría en la cuadrícula I/8, el nivel I no llegaba a ocupar todo el corte, ya que hacia la mitad del mismo era sustituido por una tierra gris cenizosa, muy suelta, que procedimos a rebajar, delimitando de esta manera, el escalón producido por la separación de ambos niveles. Este nivel II, que ofreció material de todo tipo (desde T.S. Clara A hasta cerámicas toscas, con decoración de pegotes de barro aplicados a la superficie externa, tradicionalmente consideradas como de época tardía, y que aparecen con frecuencia en el yacimiento de Begastri), parecía rellenar, pues, algún tipo de desnivel situado al exterior del recinto termal que venimos analizando, producido, quizás, por la elevación y preparación del terreno contiguo para la construcción de las estructuras adosadas que hemos descrito. La colmatación de este desnivel alcanzó, incluso a una nueva estructura, ya mencionada, que denominamos habitación 5.

Situada en el ángulo SE de la cuadrícula, aparecía totalmente ocupada por esa tierra gris cenizosa. La estructura en cuestión presenta una apariencia de pozo casi cuadrangular (1'80 x 1'60 m.) con una profundidad máxima actual de 87'5 cms. Tanto las paredes como el suelo se encuentran revocados de una capa de cal de muy poco espesor, lo cual, junto a la inexistencia de molduras en las esquinas parece descartar su uso con fines hidraúlicos. En su interior apareció un escaso material, no significativo.

Por último, hay que señalar la existencia de un canal de 4'10 m. de longitud que, partiendo del perfil S, a una profundidad de -2'063 m. se introduce, bordeando las estructuras descubiertas, por el perfil O, a una cota de -2,110 m. Está construido a base de pequeñas piedras trabadas y revocadas con cal, y su fondo (a 20 cms. de la superficie) ha sido reforzado en su tramo inicial mediante la incrustación de fragmentos de tejas (ímbrices). Conserva, igualmente, parte de su cubierta (tres grandes piedras dispuestas de forma transversal).

Tanto la habitación 5 como este canalillo corresponden, en su cimentación, al nivel III, formado por una tierra amarillenta, extremadamente compacta, que ofreció un escaso material (del que cabe destacar dos fragmentos de T.S. Clara A.), y al que consideramos, en este estado inicial de nuestras investigaciones, como el nivel originario de todo este área.

CUADRICULA E/10

Situada a 15 m. de la anterior, en dirección NO, y con unas dimensiones de 5 x 5 m., se planteó con la finalidad de delimitar el conjunto termal por su lado O, a la luz de la existencia de unas estructuras (concretamente, un muro que corría en sentido SO-NE) visibles en superficie.

Así pues, nada más comenzar a rebajar el nivel super-

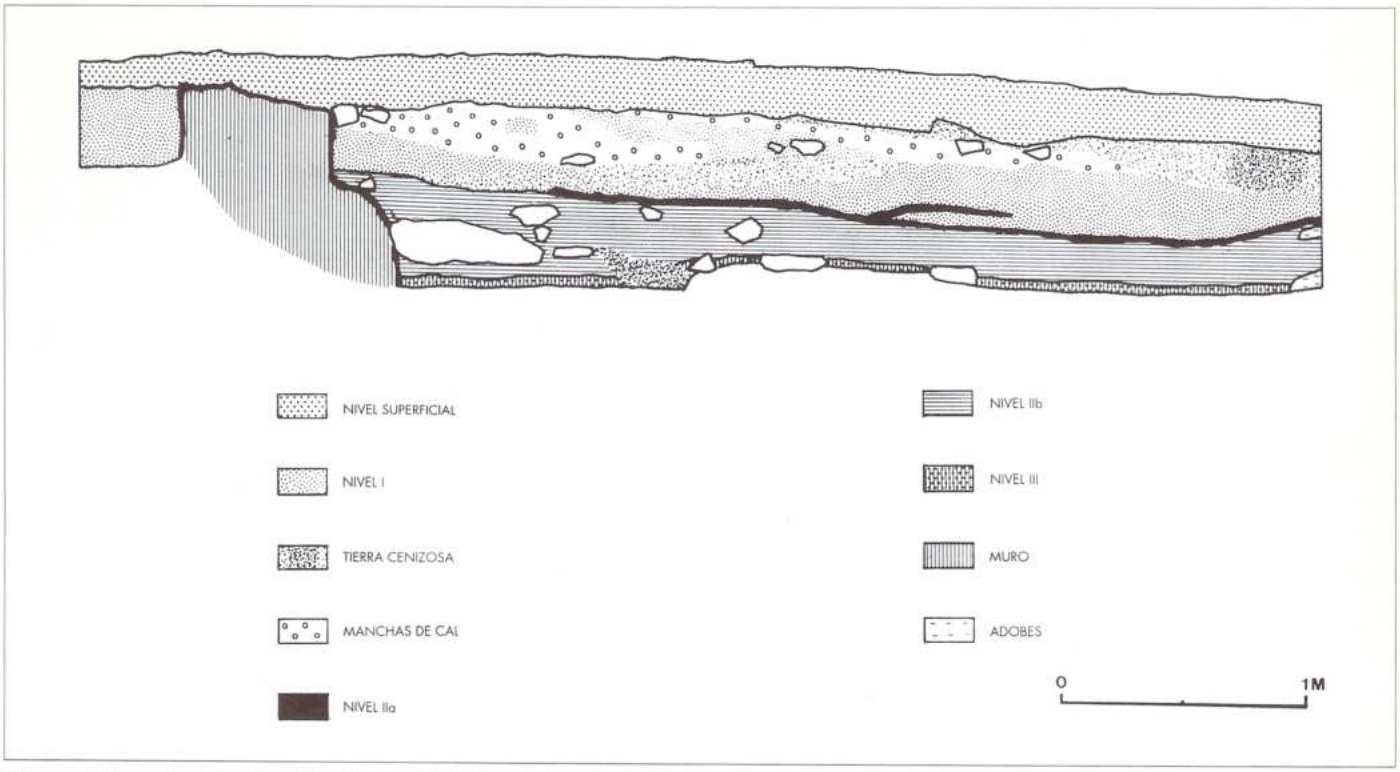


Figura 5. Los Villaricos (Mula). Cuadrícula E/10. Perfil Sur.

ficial, cuya potencia oscilaba, según los puntos, entre 10 y 34 cms. se constató, efectivamente, la presencia del muro mencionado, así como la de otro que se unía a él en sentido perpendicular, atravesando la cuadrícula diagonalmente (desde el ángulo SE de la misma). Quedaban definidos, de esta forma, dos espacios a ambos lados: la habitación nº 6 (en la mitad oriental) y la habitación nº 7 (mitad occidental de la cuadrícula); ambos, como veremos, no presentan ningún tipo de comunicación entre sí, al menos en lo hasta ahora excavado. Un tercer espacio quedaba situado al N del muro que corría en dirección SO-NE.

Al iniciar la excavación del nivel I de la habitación 6, compuesto por una tierra de color amarillento y bastante compacta, aparecieron, a una cota de -1,935 m. (-0'42 m. desde la superficie del corte), unas delgadas placas horizontales de cal blanquecina que, si bien no se extendían de modo uniforme por todo este espacio, sí ocupaban grandes zonas del mismo, llegando incluso a unirse, en algunos puntos, con el muro transversal (SE-NO); ello nos hizo pensar en la existencia de un posible pavimento semejante al hallado en la cuadrícula I/9, por lo que procedimos a delimitarlo, abandonando esta habitación en la cota mencionada. El material aportado hasta entonces era bastante escaso, tratándose, fundamentalmente, de fragmenos de cerámica común no significativa, un fragmento de pared de T.S. Clara A y un fragmento de fondo, con decoración de estrías a ruedecilla, de T.S. Clara D.

En la habitación 7 el nivel I presentaba unas características similares a las del espacio contiguo, si bien se hallaba entremezclado con bolsadas de tierra de color negruzco (procedentes, quizás, de antiguas remociones de tierras), y algunas manchas de cal muy suelta con piedras, producto, tal vez, de la descomposición del muro próximo. Su potencia era de unos 35 cms. y entre el material aparecido caben destacar dos fragmentos de T.S. Clara B y algunos fragmentos de anforilla de cronología tardía, del tipo de las documentadas en el litoral S de nuestra Región[9]

A este nivel podría observarse ya la existencia de una interrupción en el muro SO-NE, a un metro del perfil O de la cuadrícula, que ponía en comunicación la habitación nº 7 con el espacio comprendido al N de la misma, a través de un pequeño umbral de piedra y argamasa, elevado en unos 15 cms. respecto del pavimento de este ámbito exterior al que más adelante nos referiremos.

Por debajo del nivel I se extendía una delgada capa de color negruzco, que denominamos nivel IIa, que apenas aportó material.

El nivel II b presentaba, en cambio, una mayor potencia (entre 20-25 cms.) y lo constituía una tierra compacta, de color amarillo oscuro, entre la que se incluían restos de adobes, localizados en el ángulo SO de la cuadrícula, así como algún fragmento de T.S. Clara A y C, y, sobre todo, bastantes fragmentos de cerámica común, incluyendo producciones toscas (ollas de fondo plano y paredes rectas).

El nivel III, finalmente, consistía en una ligera capa, de unos 5 cms. de tierra marrón oscura, muy compacta-

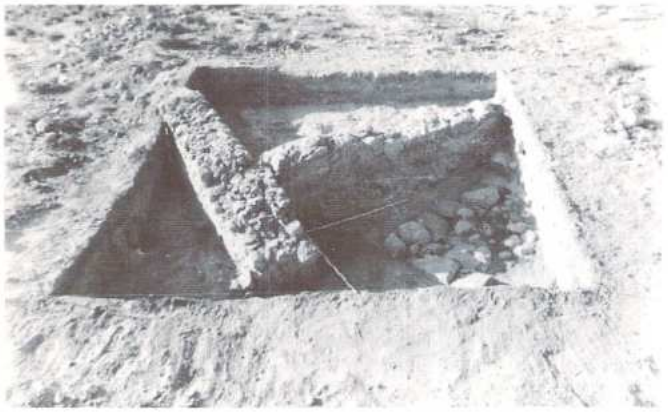


Figura 6. Vista general de la cuadrícula E/ 10, una vez excavada.

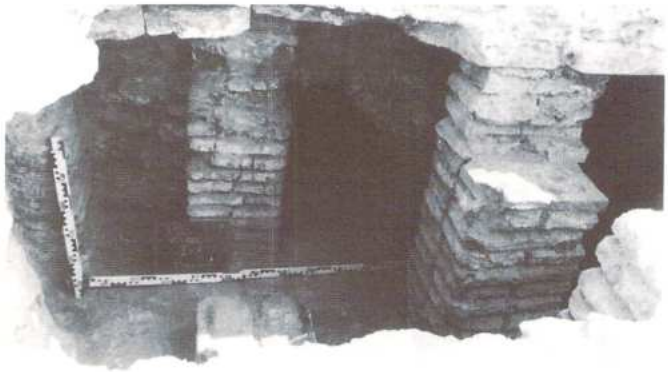


Fig. 7. Detalle de la "suspensura" existente bajo la piscina que se adosa al "caldarium", del arco de ladrillo que comunica ambas estructuras.

Figura 8. Cuadrícula E/ 10: engrosamiento que presenta el muro que limita la habitación nº 7.

da, que se situaba inmediatamente encima del pavimento de esta habitación, el cual, en algunos puntos se muestra muy regular y alisado con una delgada capa de cal, mientras que en otros se presenta como una tierra muy apisonada, ennegrecida a veces por la acción del fuego (es el caso del ángulo situado en la unión de los dos muros que delimitan la habitación). Este último nivel proporcionó un escaso material (1 fragmento de pared de ánfora y otro de cerámica común de cocina).

Lo más significativo de este sector, sin embargo, fue apreciar la existencia, desde el nivel IIb, de un curioso resalte o engrosamiento en el muro que atraviesa el corte en dirección SE-NO, separando las habitaciones 6 y 7. Este resalte, que comienza a unos 63 cms. respecto del punto más alto de dicho muro, aparece enlucido al igual que el resto de la pared, lo cual nos hizo descartar la idea de encontrarnos ante una posible base de cimentación. Ignoramos, por tanto, su posible significado, a la espera de una mayor exploración de todo este área que pueda confirmarnos el uso a que estaba dedicada. Lo mismo se puede decir de la aparición de un empedrado en el centro de la habitación 7, a 40 cms. de la base del muro que venimos describiendo. Está formado, en su cara externa, por una serie de grandes piedras del lugar (areniscas), sin escuadrar, y dispuestas, a grosso modo, en sentido cuadrangular, aunque faltan dos de sus caras. En algunas zonas se sitúa por encima del pavimento de esta habitación.

Por lo que se refiere al espacio situado al N de la cuadrícula, éste presentaba, tras el nivel Superficial (de entre 10 y 20 cms. de espesor), un nivel I de una gran potencia (entre 30 y 50 cms.), consistente en una tierra grisácea con abundantes piedras sueltas y fragmentos de ladrillo y tejas, sobre todo en la zona situada en el umbral de comunicación con la habitación 7. No aportó ningún material significativo, tratándose, en general, de fragmentos de cerámica común y tosca.

A este nivel se apreciaba ya el arranque de un nuevo muro (apenas iniciado, ya que se introduce en el perfil N de la cuadrícula), que recorre en sentido paralelo al que separa este espacio de las habitaciones 6 y 7, dejando así un corredor de casi 1 m. de anchura entre ambos. Este pasillo, como veremos, fue posteriormente cerrado por un pequeño murete de mampuesto.

El nivel II de este área lo integraba una capa de entre 10 y 15 cms. de potencia, de tierra gris oscura, extremadamente compacta al estar situada inmediatamente por encima de un pavimento de *opus signinum* de muy buena calidad. Sobre ese pavimento se había colocado, como ya hemos dicho, un pequeño murete de mampuesto, muy degradado, que cegaba el corredor existente en esta zona.

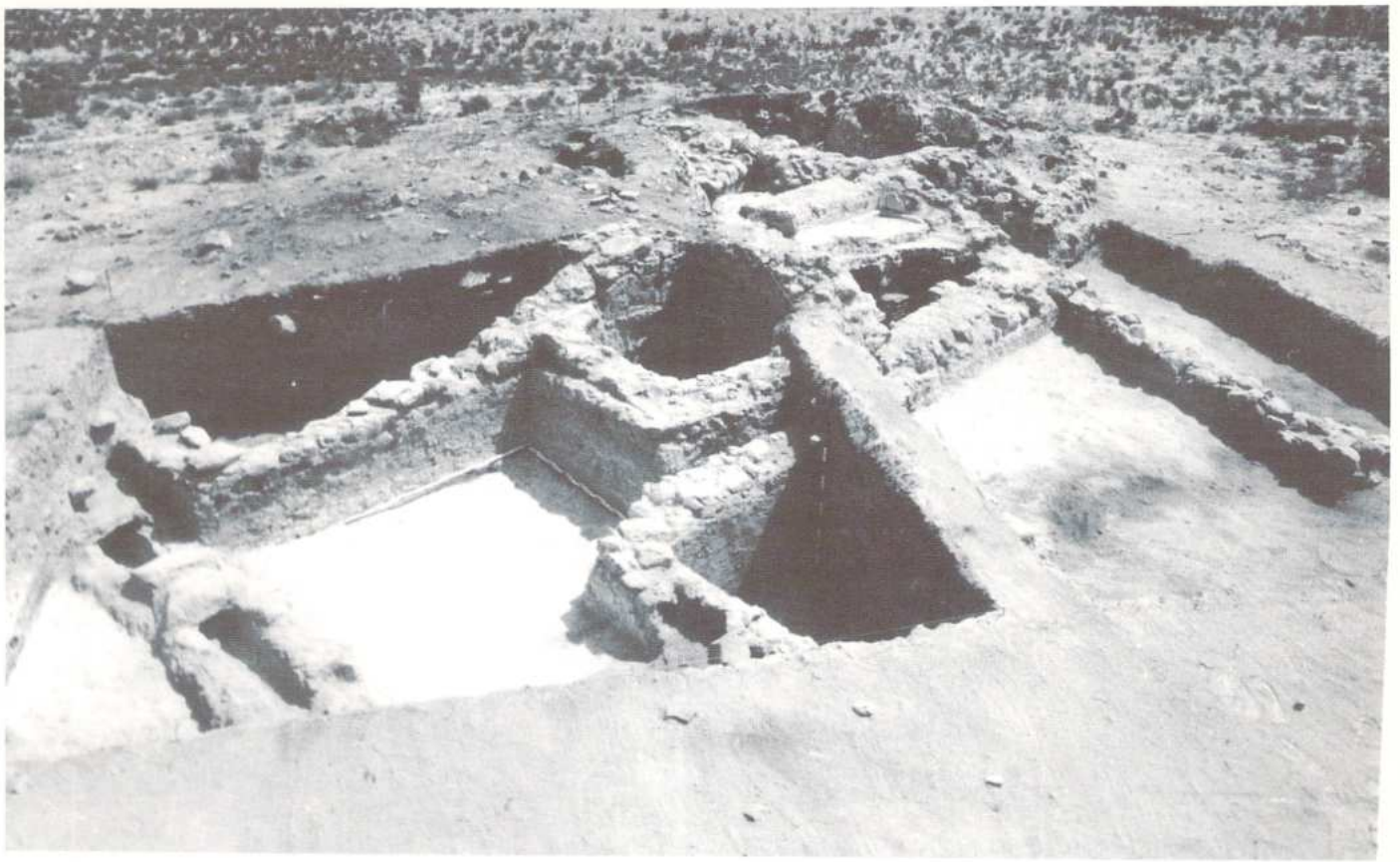


Figura 9. Vista general de las cuadrículas excavadas en la zona termal. Pueden observarse las distintas estructuras adosadas al "caldarium" y piscina anexa, los sucesivos recrecimientos del suelo de la misma y, a la izquierda de la foto, el arranque del canal que cruza la cuadrícula.

Entre el material significativo destacan 1 fragmento de T.S. Clara A y otro perteneciente al fondo de una forma Hayes 50 de T.S. Clara C., además de la presencia, ya habitual, de producciones toscas (ollas de fondo plano).

Podríamos plantearnos, pues, a nivel de hipótesis, el que nos encontremos ante una zona dedicada al servicio doméstico, más que al aspecto propiamente residencial. La inexistencia de una comunicación entre las habitaciones 6 y 7 (en los 4 m. de muro que hasta ahora conocemos), las características de las estructuras allí aparecidas (ese peculiar engrosamiento del muro y la disposición irregular del empedrado), y la discontinuidad del pavimento hallado en la habitación 7 (en contraste con la calidad del opus signinum del espacio contiguo), así parecen demostrarlo hasta el momento.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.

A la luz de los resultados obtenidos en esta primera campaña de excavaciones se ha podido delimitar, de una parte, el cierre del conjunto termal de la villa por su lado meridional, habiéndose documentado la piscina correspondiente a la sala del caldarium, el cual ha sido parcialmente excavado, al igual que una interesante construcción contigua, de tipo poligonal (un octógono, al parecer), relacionada, tal y como ocurre en otras villae hispánicas (5) con funciones propias de un *laconicum* o *tepidarium* e, incluso, de otro *caldarium* anexo. Estas son cuestiones que habrán de precisarse, sin embargo, en futuras campañas de excavaciones, ya que la existencia de estructuras residuales superpuestas a todo este conjunto no nos permitió profundizar en el análisis del mismo (nos referimos concretamente a ese pavimento de cal y al empedrado que sellan la sala del *caldarium*, y la construcción de tipo absidal, muy tosca,que se documenta en el interior del edificio poligonal). Ello proporciona, no obstante, un nuevo interés al estudio de este área, por cuanto que dichas estructuras se asocian a formas cerámicas muy toscas, con decoración aplicada al exterior de pegotes de barro, de posible fabricación local y consideradas como de cronología tardía, tal vez de época visigoda (en estrecho paralelismo con las halladas en las excavaciones de la antigua sede episcopal de Begastri y con algunos ejemplares conocidos en La Alcudia de Elche, atribuidos a este período) (6).

A todo esto se viene a sumar la presencia de unas reformas y reacondicionamiento de este ámbito termal, realizadas, al parecer, hacia mediados del s. IV d.C., y que se manifiestan en el adosamiento de una serie de recintos al O del *caldarium*. Uno de ellos, de tipo cuadrangular, se asemeja a otro preexistente, similar a un pozo ennegrecido (habitación nº 5), cuya función consistiera, tal vez, en la

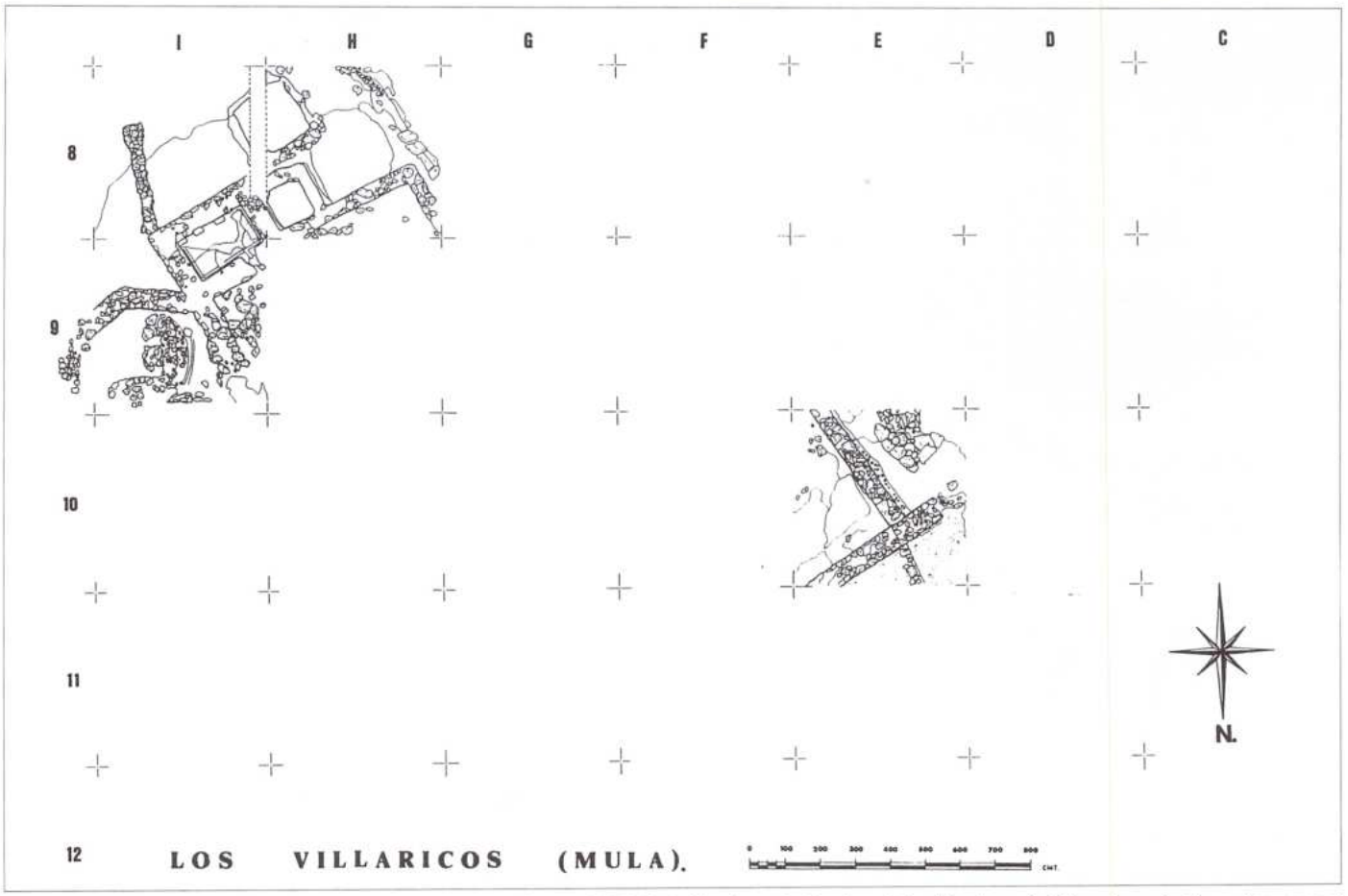


Figura 10. Planta general de las estructuras excavadas en 1985. 1: Caldarium; 2: Piscina del caldarium; 3: Estructura poligonal anexa al caldarium; 4: Canalización.

combustión de leña en su interior con el fin de aumentar la temperatura en las estructuras adyacentes (7).

Por otra parte, la presencia de un canal de recogida de aguas (que bordea las estructuras halladas en la cuadrícula H/8 en dirección S-N), nos permite adivinar la existencia de una interesante infraestructura hidraúlica relacionada, muy probablemente, con los pozos y la cueva artificial, tallada en la roca, que se localiza en las cercanías del barranco que se asoma al río Mula, cuyo acceso es hoy en día impracticable, pero donde, según las noticias recogidas, existían restos de "tierra cenagosa" (8).

Finalmente, es muy posible que nos encontremos, a juzgar por los restos hallados en el corte E/10, ante el cierre occidental del conjunto termal, ya que las estructuras exhumadas, aunque aún de difícil interpretación, parecen corresponder más a un área de servicio doméstico que a la zona residencial de la villa.

NOTAS

(1) González Blanco, A.; Lillo Carpio, P.A.; Guerrero Fuster, A.; Ramallo Asensio, S.: La industria del aceite en la zona de la actual provincia de Murcia durante la época romana (primera aproximación al tema). *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. II Congreso.* Ed. Universidad Complutense. Madrid, 1983, pp. 601-610.

(2) Ramallo Asensio, S.F.: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior).* Murcia, 1985, p. 109.

(3) Matilla Séiquer, G.; Pelegrín García, I.: El Cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad tardía. *Antigüedad y Cristianismo II* (1985), pp. 281-302.

(4) Queremos destacar, de entre ellos, al Dr. D. S. Ramallo Asensio y a D. M. Amante Sánchez, eficaces colaboradores en las tareas de dirección e inventario; a D. L.A. García Blánquez y D. A. Martínez Rodríguez, que elaboraron los planos que aquí presentamos; por último, queremos agradecer a G. Matilla, I. Pelegrín, Mª L. Morales, A. San José, Mª A. Martínez, C. García, J.C. Oliva, Ma. A. Pérez, E. Sánchez, P. Martínez y G. Rabal, su participación en los trabajos de excavación y dibujo. Igualmente, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a D. José Mª Candel Velasco, propietario de los terrenos en los que se localiza el yacimiento, por las facilidades prestadas en todo momento.

(5) Se trata de las villae de La Cocosa (Badajoz), El Hinojal, Dehesa de las Tiendas (Badajoz), Els Munts (Tarragona), Soto del Ramalete (Navarra), y, en Clunia, el apoditerium de las termas de Los Arcos. Un resumen de su descripción y sus plantas puede verse en Mª Cruz Fernández Castro: *Villas Romanas en España.* Madrid, 1982.

(6) Amante Sánchez, M.: La cerámica común romana de Begastri (estudio previo). *Antigüedad y Cristianismo I.* (1984), pp. 97-99. Cfer. también: Ramos Fernández, R.: *La ciudad romana de Ilici.* Alicante, 1975, pp. 258-259; Ramos Folqués, A. y Ramos Fernández, R.: Excavaciones en la Alcudia de Elche (1968-1973). E.A.E., 91 (1976), p. 19, lám. XCII.

(7) Ribas Bertrán, M.: La villa romana de Torre Llauder. *N.A.H. Arqueología, 1 (1972),* p. 120 y figs. 2 y 3.

(8) Matilla Séiquer, G; Pelegrín García, I, op.cit., p. 291.

INFORME DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL PATURRO 1985 - 1986. Bahía de Portmán. Cartagena

RAFAEL MENDEZ ORTIZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 225 a 233

INFORME DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL PATURRO 1985 - 1986. Bahía de Portmán. Cartagena

RAFAEL MENDEZ ORTIZ
Museo Arqueológico de Cartagena

La campaña de excavaciones realizada constó de dos fases, la primera de las cuales se efectuó con subvención de la Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, llevándose a cabo entre los meses de septiembre y octubre de 1985; la segunda se hizo a través del Convenio Comunidad Autónoma-INEM y abarcó los meses de marzo y abril de 1986.

La primera fase se centró en el intento de unir los sectores A y B de la villa, para lo cual se abrieron las cuadrículas G-3, I-2, L-2 y L-4. Esta tarea la realizaron estudiantes, licenciados en Arqueología y obreros procedentes del pueblo de Portmán.

Las dimensiones de todas las cuadrículas eran de 5 x 5 metros, pues previamente al inicio de los trabajos propiamente de excavación, se reticuló todo el yacimiento en cuadrículas de las citadas dimensiones. Una vez concluida esta labor se iniciaron los trabajos de excavación.

La cuadrícula G-3 se planteó junto a las ya excavadas en el convenio INEM-Comunidad Autónoma de 1984.

La estratigrafía de esta cuadrícula se desarrolló de la siguiente manera:

NIVEL I

Está formado por tres estratos:

Ia.- Tierra de color anaranjado, el material aparecido en este estrato es poco significativo, sólo destacan unos fragmentos de teselas y fragmentos muy pequeños de pavimento.

Ib.- De las mismas características que el anterior, con la diferencia de que la tierra es mucho más apelmazada

Ic.- Tierra muy suelta de color grisáceo con carbón vegetal.

NIVEL II

Está formado por cuatro estratos:

IIa.- Tierra marrón grisácea muy dura y con pequeñas piedrecitas. En este estrato destacan los pequeños fragmentos de Terra Sigillata Hispánica. Dentro del estrato apareció una bolsada a la cual se le ha dado número de inventario diferente VP-A/G-3/3.

IIb.- Tierra marronácea, ligeramente rojiza. En este estrato aparecen una gran cantidad de tejas y de pavimentos caídos.

IIc.- De color negro grisáceo, en la cual se empiezan a insertar las estructuras.

IId.- Tierra de color marrón claro, al igual que el anterior casi sin material.

NIVEL III

Compuesto por tres estratos:

IIIa.-Tierra rojiza muy dura y con abundante piedra pequeña. En este estrato quedan colgados los muros 2 y 3.

IIIb.- Marronácea con tonalidad verdosa, con numerosos fragmentos de cerámica, destacando fragmentos de boca de Dressel 1, así como de paredes.

IIIc.-Tierra de color anaranjado que sirve de base del muro 4 de piedra con argamasa. Es el muro más antiguo de la cuadrícula y posiblemente estaría dentro del planteamiento general de la primera villa. Del material aparecido destacan por su importancia cronológica dos fragmentos de barniz negro, uno de ellos con decoración de ruedecilla en el fondo con palmetas.

CONSIDERACIONES PARTICULARES

En esta cuadrícula tenemos varios momentos de reforma, sin por ello haber un hiatus en el cual no se habitase. Parece ser, por las cronologías dadas para la cerámica de barniz negro tipo campaniense "A" que esta villa –al menos en su sector A– se contruye en época de Sila (80 a.C. aprox.); después de este momento se edifica una rampa hecha con "bipedalis" cuya función aún está por descubrir, aunque sugerimos dos hipótesis; una que sirviera para acceso al piso superior y otra que se utilizase para

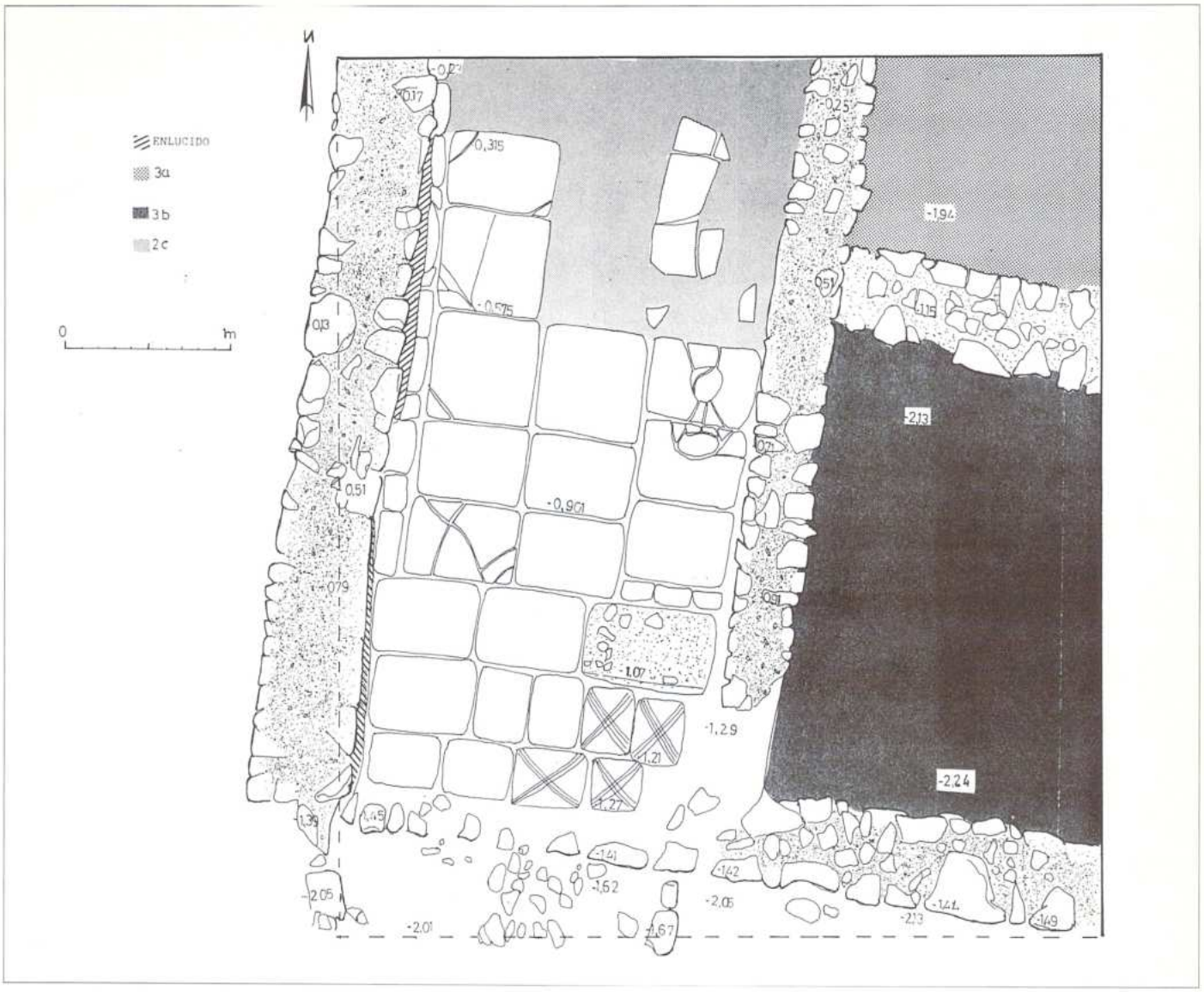


Figura 1. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula G-3.

trocear el pescado usado para la fabricación de salazones.

Esta rampa, en un momento posterior, se extiende más en dirección N-S, dato que hemos podido comprobar por la distinta manera en que están cogidos los "bipedalis", el tamaño de los mismos, e incluso el muro de cierre de lo que sería la primera rampa se ve arrasado, alisado y reutilizado para extender más la rampa.

Las cuadrículas L-2 y L-4 se realizaron en la campaña de septiembre-octubre de 1985. Se plantearon con la intención de comprobar si los sectores A y B del yacimiento se unían, y en caso de que esta circunstancia fuera afirmativa, ver como lo hacían. Ambas cuadrículas dieron un resultado muy parecido, pues en las dos apareció un muro –que entre ellos eran paralelos– lo que nos llevó a pensar que la villa estaba unida y que entre ambos sectores había un gran pasillo o corredor flanqueado a los lados por dichos muros.

La estratigrafía de ambas es bastante semejante pues sólo contamos con un nivel formado por tierra rojiza muy dura y con abundante piedra pequeña semejante al estrato IIIa de la cuadrícula G-3. La única diferencia es que la cuadrícula L-4, dentro de este nivel, contaba con una gran bolsada de una tierra más suelta con una coloración grisácea, siendo además el único sitio donde apareció cerámica con fragmentos muy pequeños lo que nos llevó a pensar que era parte de un basurero.

CONSIDERACIONES PARTICULARES

A pesar del poco material aparecido, lo que nos induce a pensar aún más en que es una zona de paso interior entre los dos sectores de la villa, el resultado de ambas cuadrículas ha sido muy interesante debido a que nos ha confirmado la hipótesis que teníamos de que las dos par-

tes de la villa estaban unidas; y por lo tanto, en esta villa, el propietario controlaba directamente la zona industrial que de él dependía, ya que otra de las circunstancias que hemos podido confirmar es que esta villa no era dedicada solamente al recreo, sino que el estar enclavada en una zona industrial (sierra minera de La Unión y enclave costero) hacía de ella el lugar ideal para su utilización con fines industriales.

La cuadrícula I-2 se comenzó en la campaña de septiembre-octubre de 1985 y se acabó con la campaña de INEM en abril de 1986. Esta cuadrícula se caracterizó en un principio por la gran pendiente que tenía y el buzamiento propio de la caída de los estratos, haciéndola difícil de excavar; otro de los grandes problemas aparecidos –que después se ha repetido en la mayoría de las cuadrículas– ha sido el del doble superficial; parece ser, que el superficial superior se formó al realizar las obras para hacer la carretera que actualmente pasa por un lateral del yacimiento. La roca removida cuando se construyó la citada carretera, y que en su día fue arrojada sobre el yacimiento, debido a su naturaleza sedimentaria y por efecto de la lluvia y el sol ha dado como resultado la formación de un nuevo suelo muy duro, compacto y homogéneo. Todos estos trabajos de remoción y traslado de tierra tienen su origen en que en el año 1967, cuando se descubrió el pavimento de "opus teselatum" con decoración figurada (ver informe de la campaña anterior), se construyó una nueva carretera que dejase libre el yacimiento –la parte que ocupaba era la que se denomina sector C–.

Una vez aclarado este problema, la cuadrícula resultó bastante fácil de excavar, debido a que todos los estratos (4) procedían del mismo nivel de habitación, el cual no sufrió ninguna remodelación durante el tiempo que se habitó.

CONSIDERACIONES PARTICULARES

Las estructuras aparecidas nos hacen suponer que pertenecen a una casa, si bien no podemos llegar a precisar qué parte de la misma, pues solo tenemos, por el momento, las estructuras que aparecen en la planta que adjuntamos. Cabe pensar por la cerámica aparecida en la cuadrícula –que no es mucha– que nos encontramos ante una parte industrial de la villa, como así parece confirmarlo junto con los edificios adyacentes.

Parece, pues, claro por las evidencias aparecidas, que esta zona de la villa era auténticamente la parte industrial, industria que si bien el año pasado pensábamos que se podía dedicar a la industria del esparto, este año, tras aparecer la rampa de "bipedalis", y después de la rampa aparecida debajo de la habitación del mosaico nos inclinamos a pensar que la industria de esta villa se deba más a la salazón o "garum" que a otra actividad.

En la zona donde más se ha trabajado en la segunda fase de la campaña, la cual se ha debido al contrato de obreros y técnicos por parte de la Comunidad gracias al convenio INEM-Comunidad Autónoma, realizado durante los meses de marzo y abril, el trabajo se ha centrado, sobre todo, en la limpieza y posterior consolidación y reintegración del gran muro que recorre las dos balsas. Este muro se encontraba, como se aprecia en el dibujo adjunto, bastante degradado debido a la acción de los agentes atmosféricos; su reintegración se efectuó sin la necesidad de utilizar cal o cemento para la unión de las piedras, pues se efectuó por medio de "ripios" –piedras menores que tienen la función de calzar y encajar las piedras–.

Esta labor se pudo llevar a efecto gracias, sobre todo, a la contratación de los dos aparejadores.

Una vez acabada la labor anteriormente descrita, que fue la que llevó más tiempo, se comenzó con el desmantelamiento del antiguo muro de la carretera que pasaba por encima del yacimiento; esta tarea se realizó para preparar la campaña de excavación del presente año.

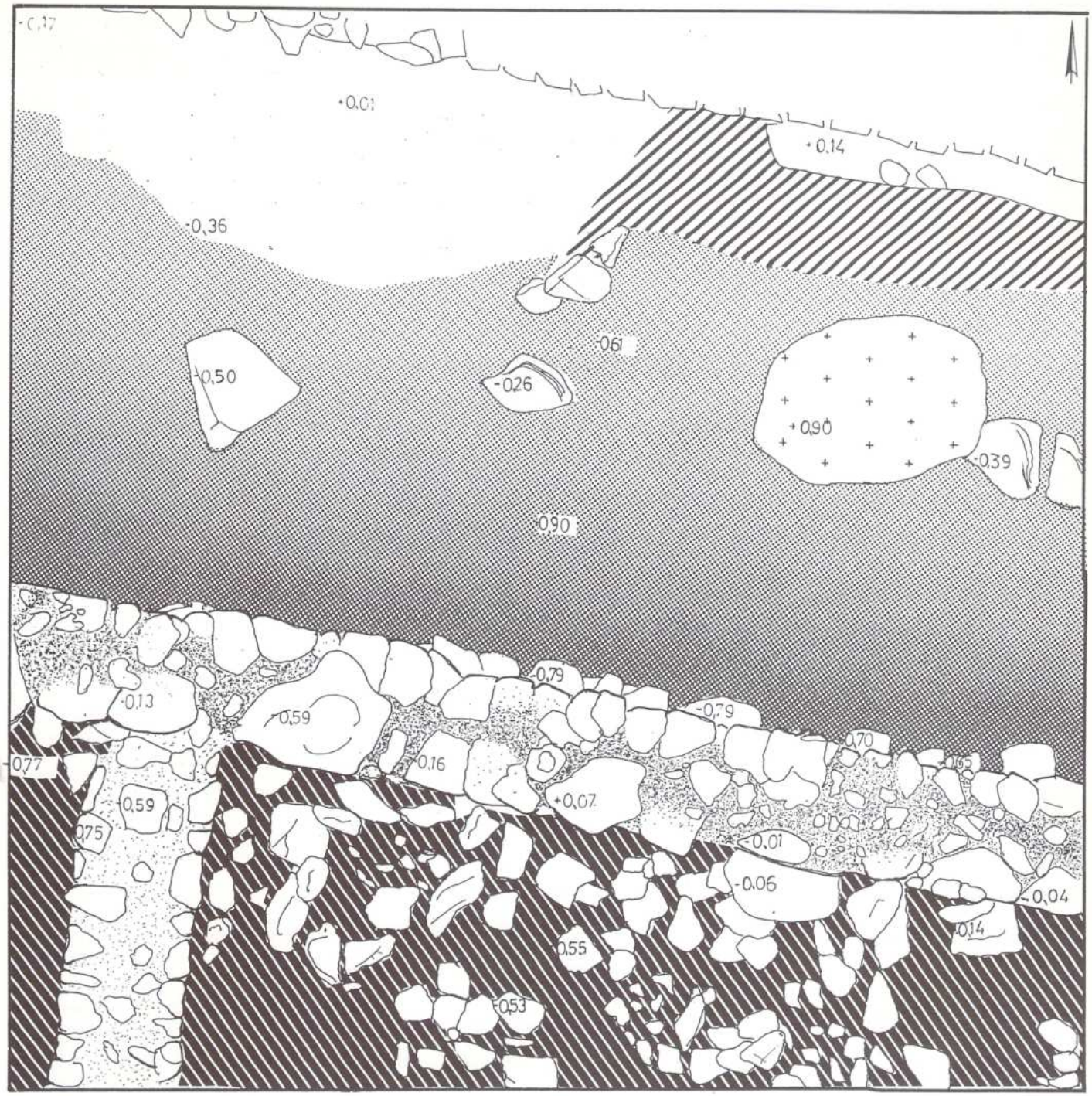
CONSIDERACIONES GENERALES

Tras la segunda campaña de excavaciones hemos podido, a modo de hipótesis sacar algunas conclusiones y modificar, también, algunas del año pasado:

A- Las dos partes de la villa estaban unidas entre sí; pues en la zona intermedia en que parece no haber nada referente a la parte industrial o a la parte noble de la villa, si hemos encontrado un muro en cada una de las cuadrículas excavadas; estos muros han resultado ser paralelos entre sí, y van flanqueando el paso de una zona a otra de la villa. La anchura de ambos muros es de aproximadamente 7'5 metros. Los muros estan bastante arrasados debido a la acción del tiempo y de las faenas agrícolas que se han realizado en algunas partes de la villa.

B- El sector A es el más antiguo, como hemos podido comprobar por la excavación de la cuadrícula G-3, y posteriormente, cuando se reorganiza toda la villa, toda la zona industrial pasa al Sector A, reutilizándose los Sectores B y C para la construcción del propietario o encargado del funcionamiento de esta industria de salazones.

C - Pensamos que la actividad a la que se dedicaban en esta villa era el salazón, pues al excavar en la habitación del mosaico antes de que lleguen a polo, iniciamos una cuadrícula para ver las estructuras que había debajo, y pudimos observar cómo había una rampa de argamasa, que, evidentemente, al estar pegada a las piscinas, pensamos que se pueda tratar de una rampa para trocear el pescado y su posterior preparación para hacer la salsa de garum.



VILLA DEL PATURRO
SECTOR A

- Argamasa de los muros
- Muros trabados con tierra
- Roca de monte (calizas)
- Enlucido disuelto
- Estrato IV
- Estrato V
- Pavimento

ESCALA GRAFICA

0 ——— 1 m

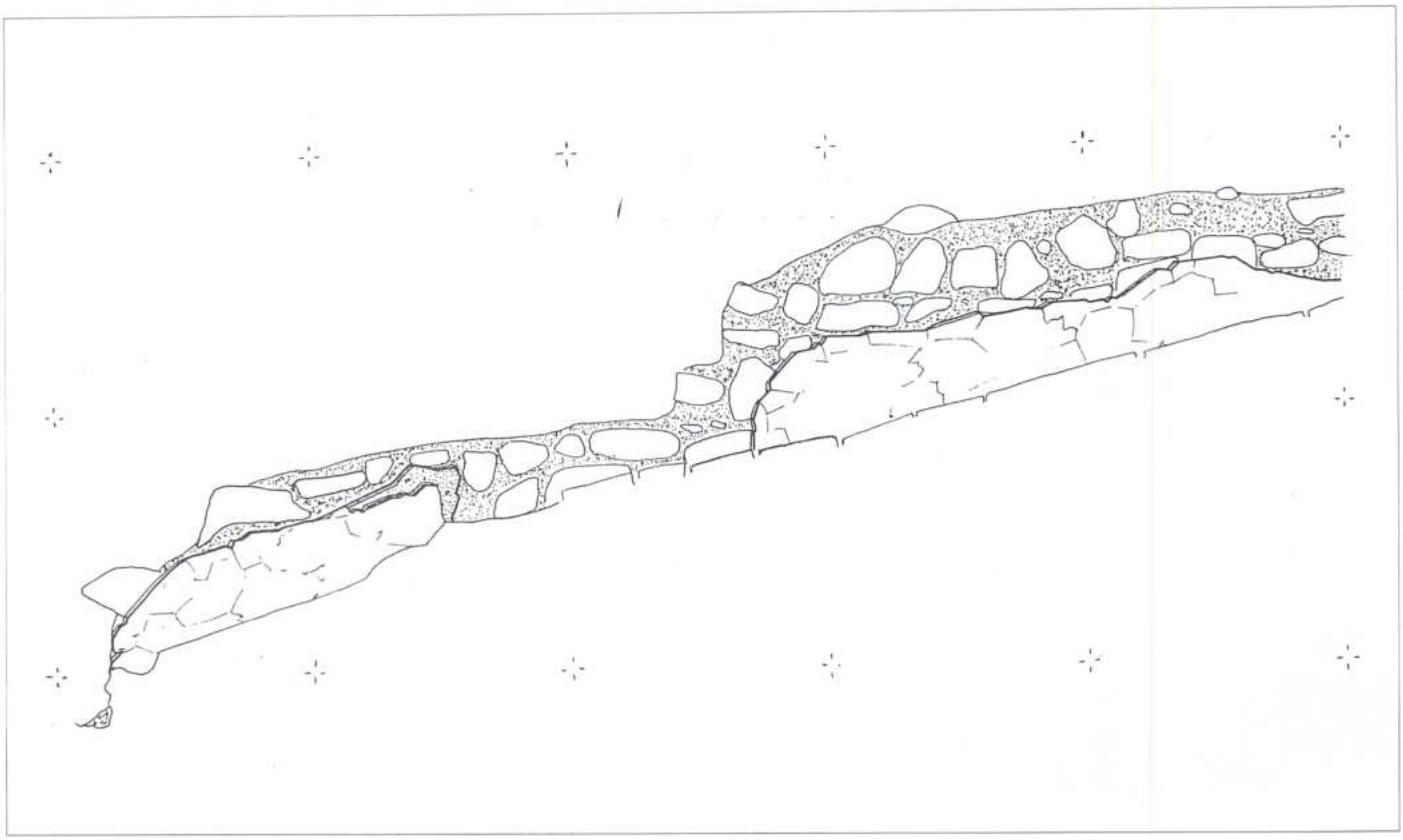


Figura 2. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula G-3.

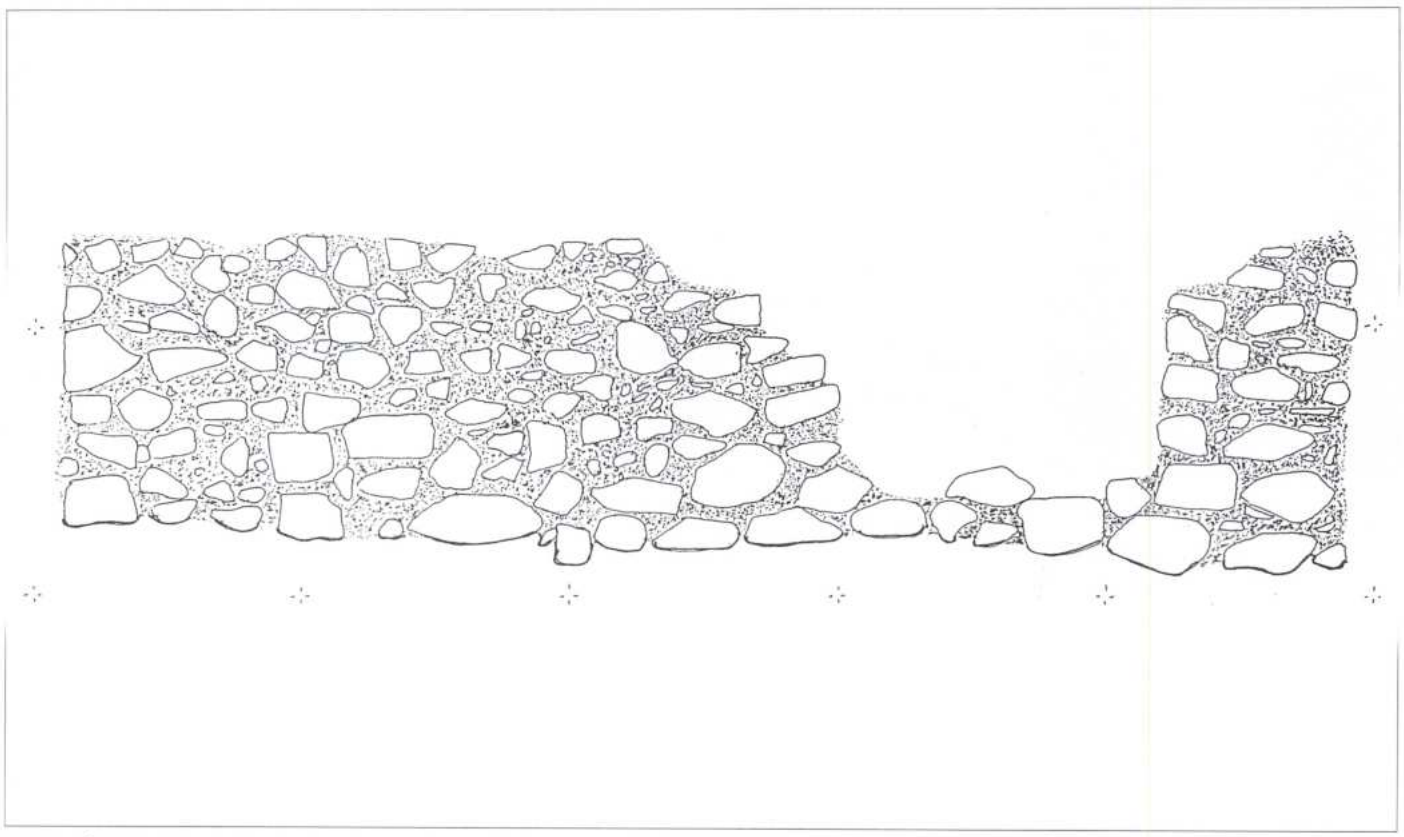


Figura 6. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula I-2. Alzado cara norte, muro 2.

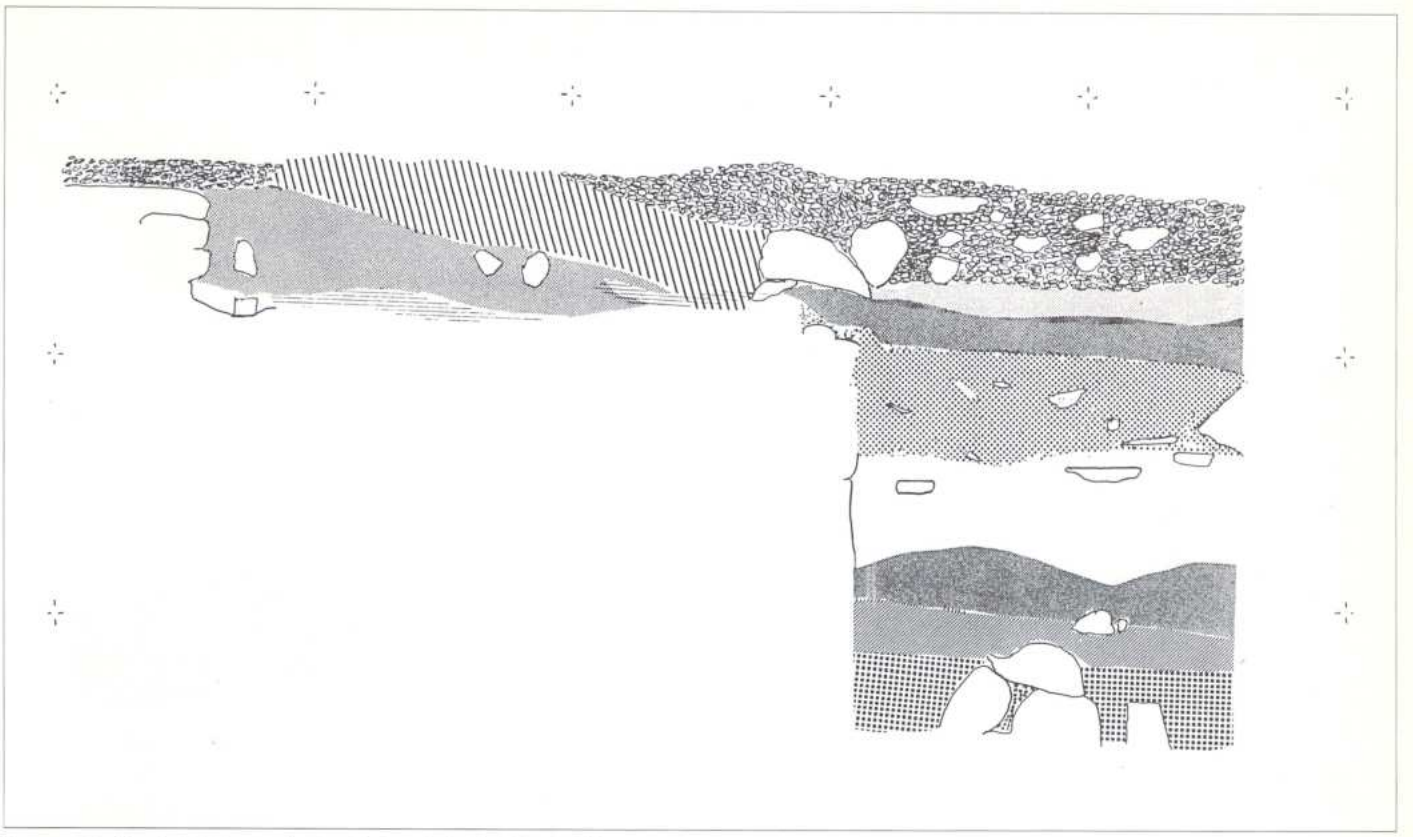


Figura 4. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula G-3. Perfil α

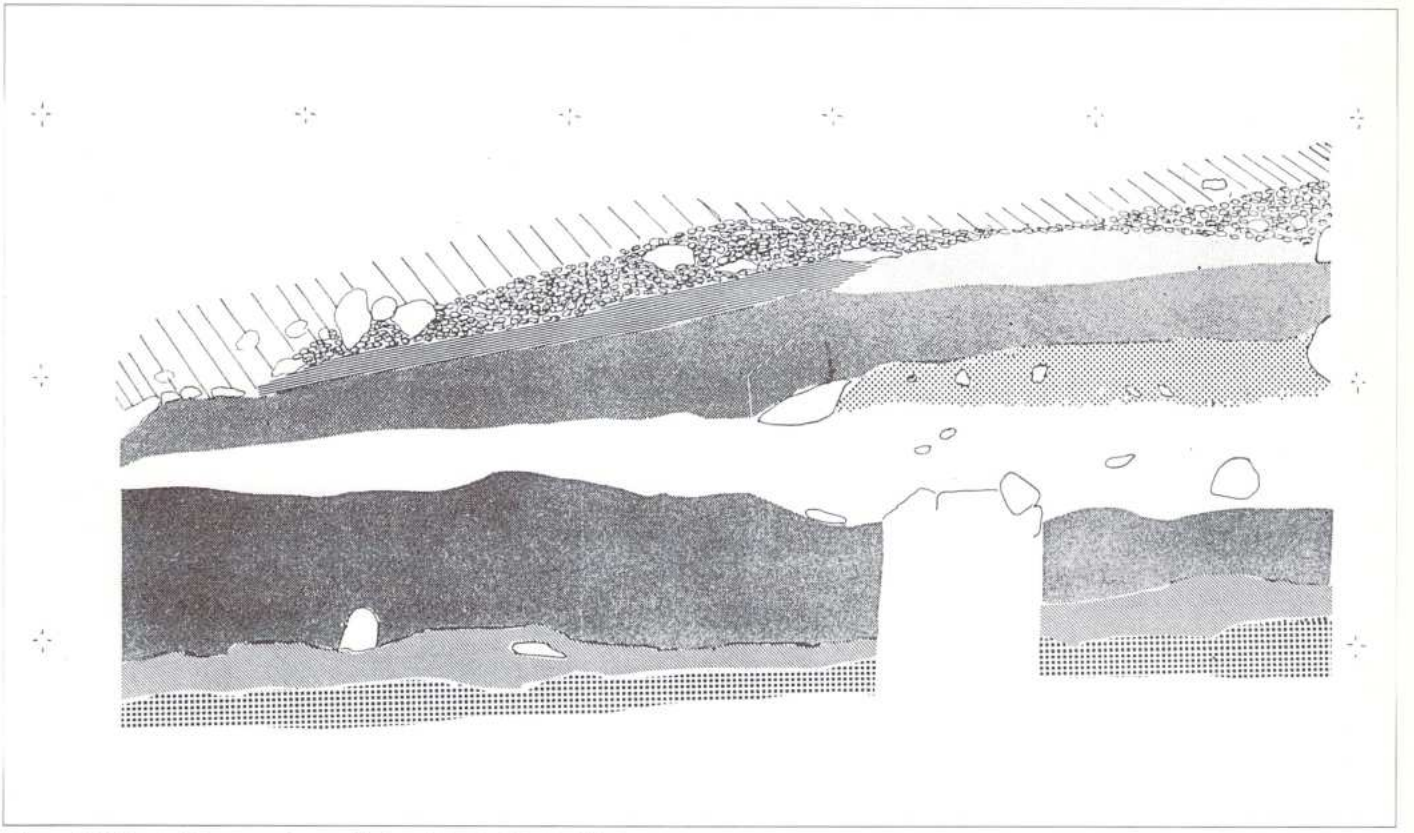


Figura 5. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula G-3. Perfil ß.

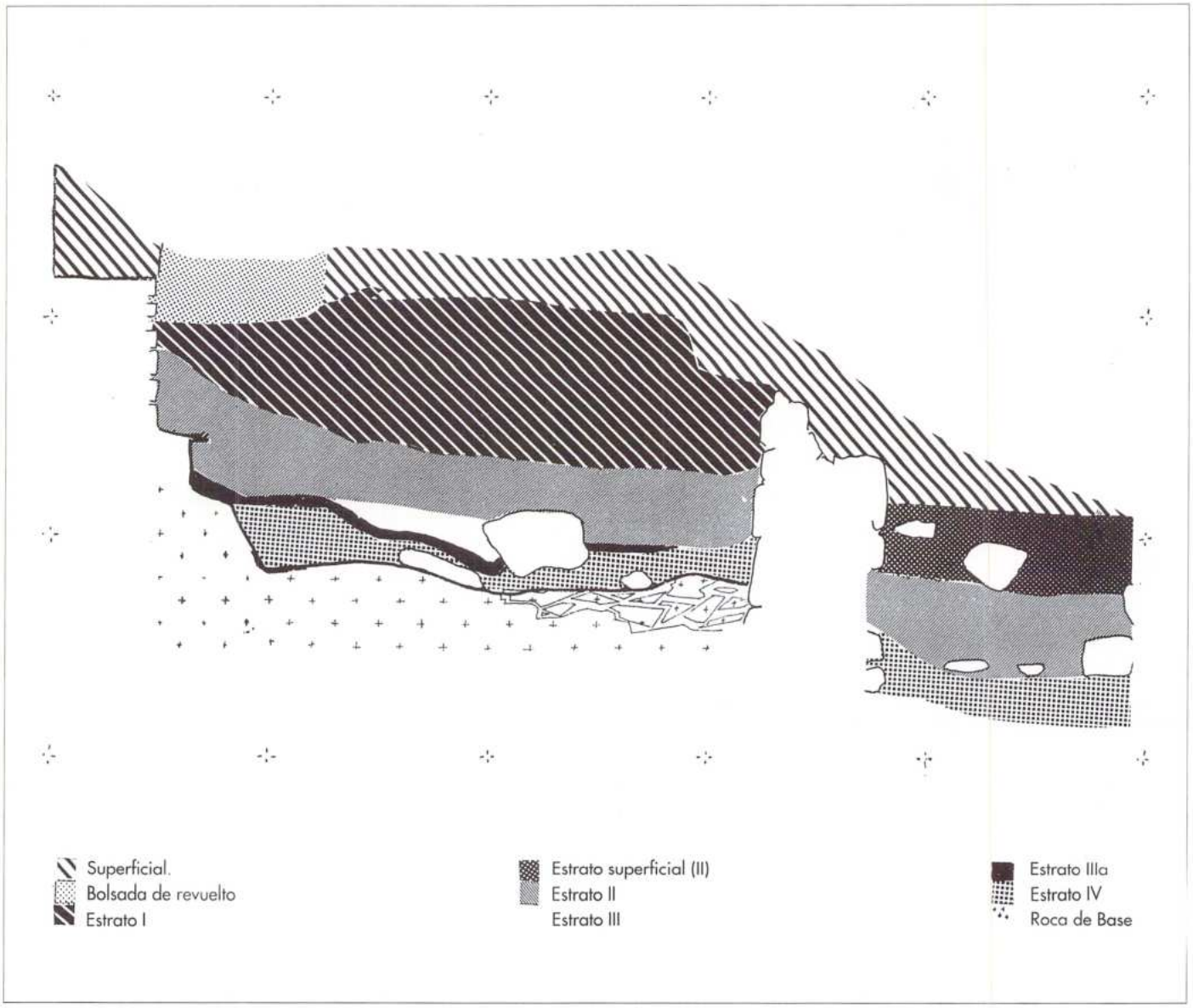


Figura 8. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula I-2. Perfil ß.

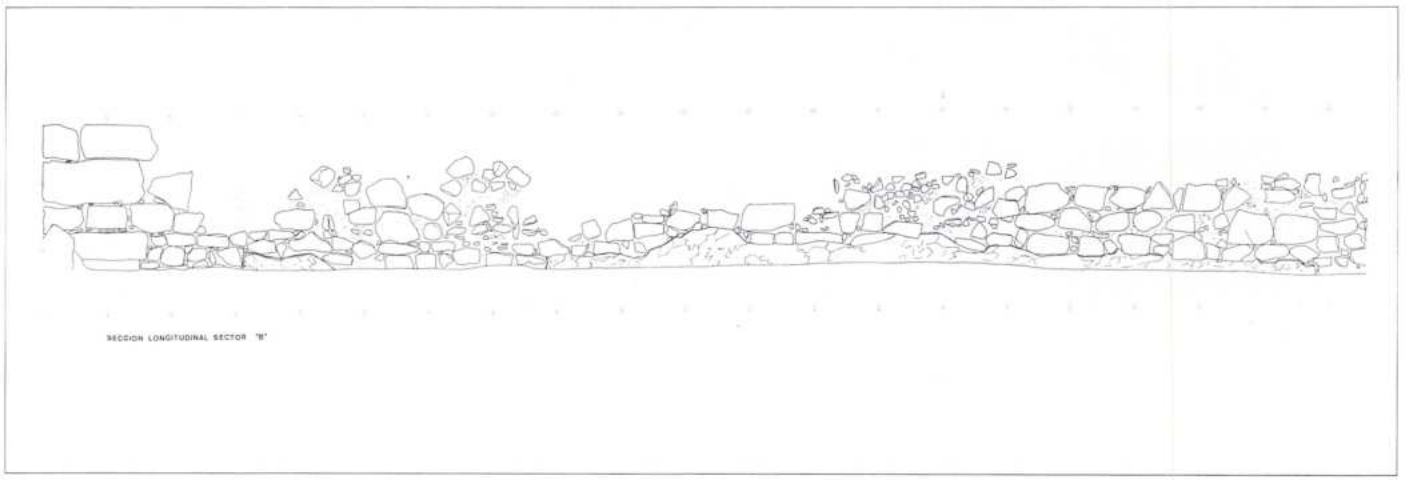


Figura 9. Villa del Paturro. Sección longitudinal. Sector «B».

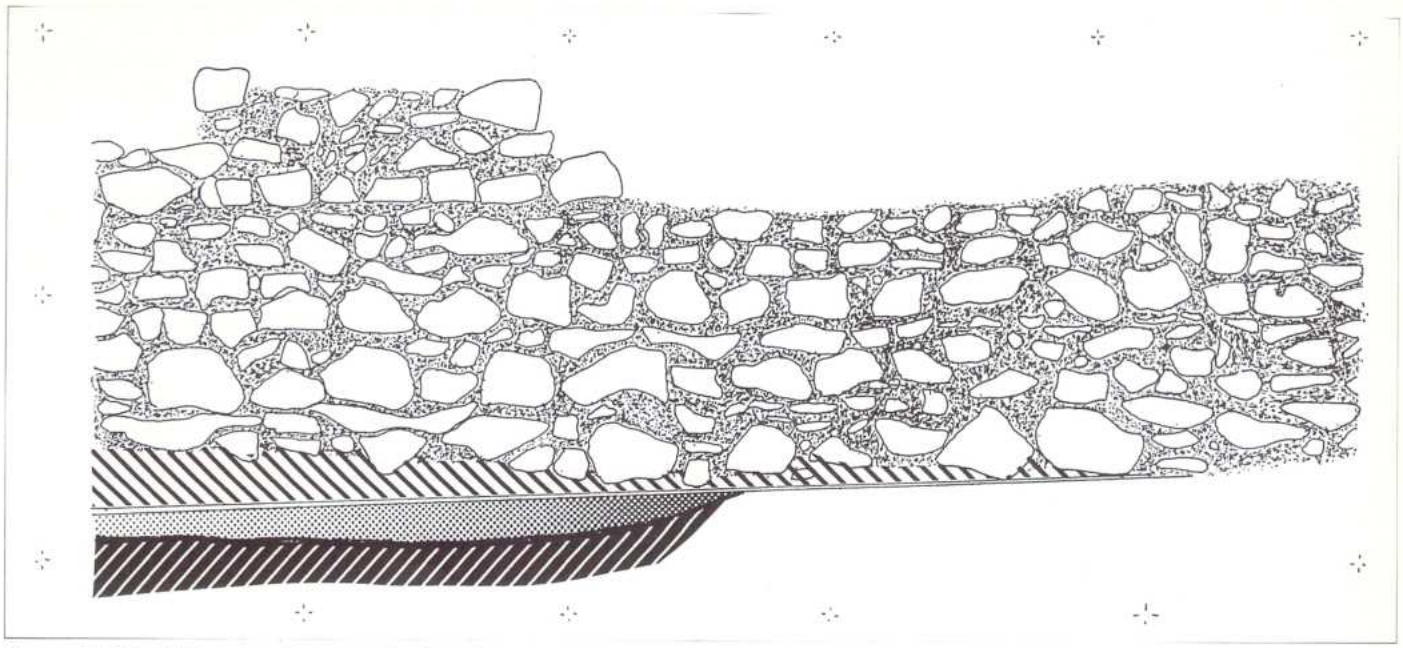


Figura 7. Villa del Paturro. Sector A. Cuadrícula I-2. Perfil α.

YACIMIENTO ROMANO DE LOS TORREJONES (YECLA). III Campaña de excavaciones (1985)

MANUEL AMANTE SANCHEZ

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 235 a 257

YACIMIENTO ROMANO DE LOS TORREJONES (YECLA) III Campaña de Excavaciones (1985)

MANUEL AMANTE SANCHEZ

INTRODUCCION

La presente memoria refleja el resultado de los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante la segunda quincena del mes de octubre de 1985, en el yacimiento romano de Los Torrejones, situado en el término municipal de Yecla (Murcia), que constituye el fruto de la tercera campaña de excavaciones, que comenzamos a realizar de forma sistemática en 1984, como continuación de la realizada en su día (junio 1982) por el doctor S. Ramallo Asensio, profesor de Arqueología de Roma de la Universidad de Murcia.

Las cuadrículas se plantearon en los terrenos propiedad de don Miguel Andrés Ortuño (sector I) y doña Dolores Martínes Azorín (sector II), situados al Noroeste y Suroeste del camino vecinal que atraviesa toda la hondonada, que constituye en sí un rico y extenso conjunto arqueológico.

El equipo que ha colaborado en esta campaña, además de D. Liborio Ruiz Molina, director de la Casa Municipal de Cultura y del Museo Arqueológico de Yecla, y de D. Francisco Muñoz López, ambos realizando funciones de coodirectores técnicos, estuvo compuesto por la licenciada en Historia Antigua y Arqueología, María de los Angeles Martínez Villa, los estudiantes María de los Angeles Pérez Bonet, alumna de 5º curso de Historia Antigua y Arqueología, Jorge Antonio López Amorós, alumno de 3º. curso de Geografía e Historia, nuestro conductor y colaborador Francisco Blaya Hernández, y dos obreros cedidos por el Excmo. Ayuntamiento de Yecla, al que desde aquí damos nuestras más sinceras gracias.

Queremos agradecer igualmente la colaboración desinteresada de D. Rafael Méndez Ortiz, conservador del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena; del doctor S. Ramallo Asensio, de la Universidad de Murcia; de D. Manuel Lechuga Galindo, becario de investigación del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, que ha estudiado el conjunto de bronces aparecidos en la habitación 1, cuya descripción se incluye en el texto; de la licenciada en Historia Antigua y Arqueología Dña. Ana María Sanjosé Ramírez; del estudiante de 5º. curso de Historia Antigua y Arqueología Francisco Brotons Yagües; del estudiante de 4º. curso de Historia Antigua y Arqueología, Carlos García Cano y de la Sra. Dña. María de los Angeles Cerezo, cuya ayuda nos fue sumamente valiosa.

El estudio del sector I ha sido realizado por D. Francisco Muñoz López y D. Liborio Ruiz Molina. El sector II, dirigido directamente por mí, ha contado con la inestimable colaboración de Maria de los Angeles Pérez Bonet, que ha realizado los dibujos del material cerámico.
Durante la redacción de esta memoria ha finalizado la IV Campaña Arqueológica realizada mediante un proyecto de I.N.E.M., de cuyos magníficos resultados adjuntamos un breve apéndice fotográfico.

EXCAVACION EN EL SECTOR II

El sector II, se encuentra prácticamente enfrente del I. Si el cereal es el cultivo predominante en el sector I, aquí es el viñedo que ocupa una extensión sensiblemente mayor. La vid se extiende por toda la superficie delimitando al Sureste de la parcela un pequeño promontorio de forma oval en el cual no se desarrolla con facilidad debido a la gran abundancia de estructuras arquitectónicas enterradas bajo el suelo. Esta característica fue la que determinó la elección de esta área como zona prioritaria de nuestros trabajos de excavación durante la presente campaña.

En principio planteamos una primera cuadrícula con dirección NO-SE de veinte metros cuadrados a la que llamamos B, junto a la ya existente del año 1982 (cuadrícula A), dejando entre ambas un testigo de un metro.

Los objetivos a cubrir con ella fueron básicamente dos: a) en primer lugar, comprobar si el acumulo de tejas

romanas (tegulae) del nivel I, en el que aparecían abundantes restos humanos dispersos sin asociación clara a un determinado tipo de material respondían en realidad a vestigios de una necrópolis destruidos y diseminados por acción de las tareas agrícolas, o eran fruto de algún acontecimiento catastrófico relativamente cercano en el tiempo; b) y en segundo lugar pretendíamos encontrar la continuación de los paños de muro que aparecieron bajo el nivel anterior cuyo aparejo y revestimiento típicamente romanos levantaban un alzado algo superior a 50 cms., ofreciendo unas espléndidas perspectivas ya entonces, pero que la premura de tiempo obligó a postergar los trabajos, que nosotros nos propusimos continuar.

EXCAVACION EN LA CUADRICULA B

Cada uno de sus perfiles fue identificado con una letra de la "a" a la "d", siguiendo el sentido de las agujas del reloj, comenzando por el lado corto de la derecha. Esta cuadrícula hasta llegar a la parte superior de los muros dio cuatro niveles:

Estrato superficial

Se compuso de una tierra marrón clara de labor muy suelta, que había sido labrada poco tiempo atrás, por lo que encontramos en su superficie gran cantidad de ladrillos romanos, tegulae e imbrices, los cuales una vez recogidos fueron trasladados al Museo Arqueológico de Yecla con el fin de poder ser utilizados en futuros trabajos de consolidación y reconstrucción de muros en las partes de la villae que lo requieran.

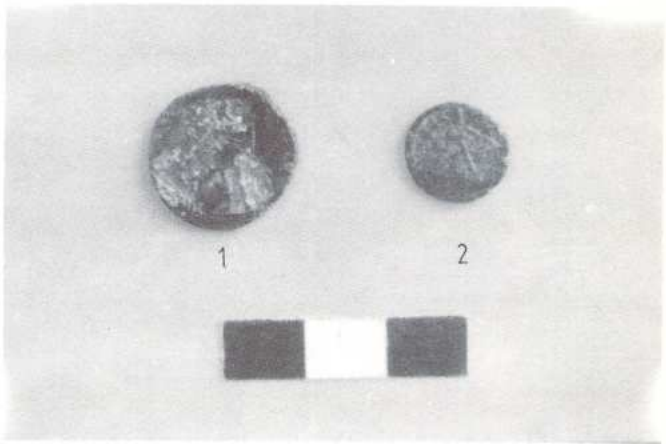
La cerámica más significativa de este nivel, se compone de fragmentos de cerámica ibérica pintada, dos fondos de T.S.C.A., sin forma, y numerosos trozos de cerámica común romana. También se exhumaron algunas teselas negras y de pasta vítrea (arrastradas sin duda por el tractor de la parte más cercana al camino), así como algunas placas de opus sectile blanco.

Estrato I A

La tierra anterior, dejó paso a una gran cantidad de cal dispersa por todo el corte a muy poca profundidad (cota de la parte central -0'204; cota en el extremo NO -0'109; cota en el extremo SE -0'139). Se fotografió y dibujó el nivel, que dada su altura atribuimos a la destrucción de la parte superior de las paredes de la villa durante las labores de roturación de la finca.

El material de este estrato, abundó en fragmentos de estuco polícromo con predominio de los colores rojo, verde, amarillo y negro. En cuanto a la cerámica, priman la común romana de cocina y la ibérica pintada. La terra sigillata está presente con dos fragmentos de T.S.C.A.forma Hayes 3C (Lamboglia 4/36). También se recogieron algunas teselas negras en pequeño número.

III. Campaña. Habitación 1. Estrato II b.



III. Campaña. Habitación 1. Estrato II b.

Estrato I B

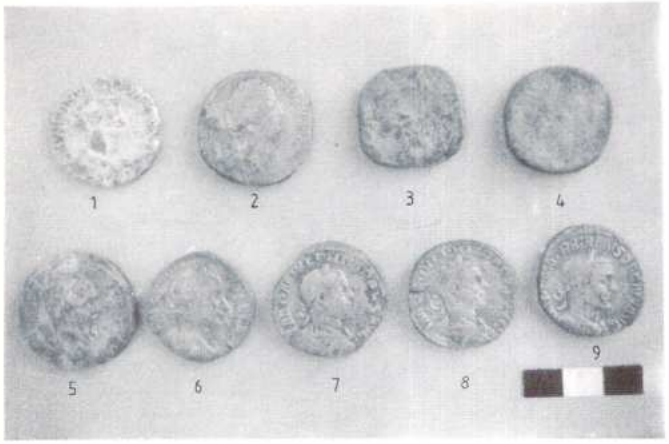
Lo formó una tierra rojiza algo más suelta, y en la que en menor número aparecían fragmentos de cal blanca muy dispersos.

Los estucos pintados, también estuvieron presentes en este nivel, pero con una calidad superior a los anteriores. Entre ellos sobresale un espléndido fragmento donde sobre fondo ocre claro, se muestra la silueta de un ave en azul obscuro contorneada por un trazo en negro (quizás se trate de una paloma). La cerámica gris de cocina e ibérica pintada aumentan su proporción. La cerámica fina está representada por un fondo de T.S.H. lisa forma Drag. 15/17.

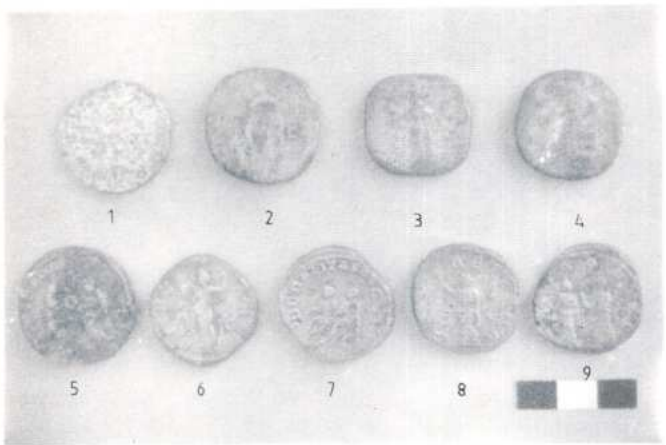
Estrato I C

Se compuso de una tierra marrón verdosa blanda y muy húmeda con escasas piedras.

A una profundidad de -1'252 metros, comenzaron a aparecer las partes más altas de dos muros. El primero de ellos con una longitud de cinco metros, partiendo del perfil "a" se incrustaba en el "c" (muro d), su anchura oscilaba entre los sesenta y sesenta y dos centímetros. El



III. Campaña. Habitación 1. Estrato II c.



III. Campaña. Habitación 1. Estrato II c.

segundo con una longitud de dos metros ochenta, partiendo del perfil "b", se insertaba en el muro anterior a sesenta centímetros del perfil "a" (muro a), la anchura de este segundo paño era similar al anterior. En ambos, pudimos apreciar como en la parte más alta, la argamasa conservaba las improntas de los ladrillos que los coronaban (sesquipedalis), así como las marcas en forma de triple equis realizada por los dedos de los alfareros que los fabricaron. Una vez bien limpia toda la cuadrícula se levantó la correspondiente planta y se fotografió el nivel. (fig.1).

La cerámica más significativa, constó de dos fragmentos de pared de T.S.G. forma Drag. 27, un fragmento de vaso de paredes finas forma Mayet XIV, borde y pared de T.S.C.D. forma Hayes 59 A (Lamboglia 51), un fondo de T.S.H. con pie sin forma pero con grafito latino. A estos materiales hay que añadir estuco pintado, y una aguja de hueso tallado para el pelo completa muy bien conservada de cabeza esférica.

Llegados a este punto, planteamos una nueva cuadrícula junto al perfil "b" de la anterior, con unas dimensiones de 5 x 4 metros, dejando entre ambas un testigo de un metro. El objeto de este corte fue el intentar encontrar la continuación del muro "a", y su posible relación con un nuevo muro (muro c) que presumiblemente debía ir paralelo al "d".

EXCAVACION EN LA CUADRICULA "C"

Al igual que la B, cada uno de sus perfiles fue identificado con una letra de la "a" a la "d", siguiendo el sentido de las agujas del reloj, comenzando por el lado corto de la derecha. La composición de los primeros cuatro niveles hasta dar con la parte superior de las estructuras es como sigue:

Estrato Superficial

La tierra presentó iguales características que las del corte B. Se recogieron gran cantidad de tejas y ladrillos romanos, que se guardaron junto a los exhumados anteriormente.

Entre la cerámica destacan fragmentos de cerámica común romana e ibérica pintada pero en pequeña proporción.

Estrato I A

Se compuso de un gran acumulo de cal extendida por toda la cuadrícula a escasa profundidad (cota de la parte central -0'206; cota en el extremo SE -0'139; cota en el extremo NO -0'111). Tras limpiar cuidadosamente toda la superficie del nivel, se levantó planta y se tomaron las pertinentes fotografías.

El material cerámico más significativo está compuesto por cerámica ibérica pintada, abundantes fragmentos de cerámica común romana de cocina entre los que destacan un fondo y pie de cuenco forma Vegas 6, y un borde de olla forma Vegas 1. La cerámica fina está representada por un fondo con pie anular posiblemente perteneciente a un vaso abierto forma Drag. 27 de T.S.H.

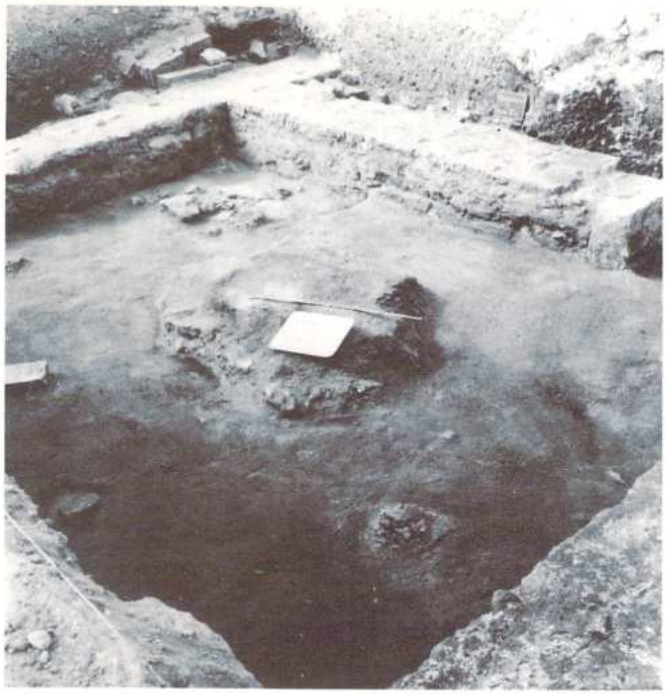
Estrato I B

Bajo la anterior nos apareció una tierra marrón algo menos roja que en la cuadrícula B.
Los fragmentos de cerámica fueron muy escasos en este nivel, abundando sin embargo los trozos de estuco blanco, faltando totalmente los estucos de colores.

Estrato I C

Estuvo formado por una tierra marrón verdosa blanda y muy húmeda con escasas piedras. A diferencia de lo que pasaba en la cuadrícula B, aquí los muros nos fueron anunciados por unas anchas manchas de cal blanca, fruto de la destrucción de la parte alta de los mismos durante el desarrollo de labores agrícolas.

A -1'252, aparecieron los muros en número de dos. La continuación del "a" parecía estar rota puesto que no se



Habitación 1. EstratoII b. Sector II.

Habitación 3. Nivel IIa. Sector II.

localizaba, posteriormente cuando se quitó el testigo entre ambos cortes, pudimos ver los últimos 58 centímetros de este paño que formaba una puerta de 1'38 metros de anchura (longitud total del muro "a" = 3'38 metros). Saliendo del perfil "a" apareció otro muro de cinco metros de longitud que moría en el perfil "c" con una anchura de sesenta centímetros (muro "b"), de él y junto al perfil "a", partía otro paño junto con el cual formaba la esquina de una habitación que quedaba fuera del campo de trabajo que nos habíamos marcado. Al igual que pasaba con los muros "a" y "d", en la parte más alta del "b" se veían claramente las improntas de los ladrillos sesquipedalis, así como las marcas en forma de triple equis realizadas por los alfareros sobre la superficie de los mismos (fig. 2).

La cerámica no abundó mucho en este nivel, sin embargo el estuco pintado fue frecuente, ya no sólo el de color blanco, sino también el polícromo, si bien los fragmentos de este último no fueron de dimensiones muy grandes.

Una vez llegados a la superficie de los muros en ambas cuadrículas, se procedió a dibujar el testigo del perfil "b" (fig.3), tras lo cual nos encontramos ante una gran habitación a la que llamamos 1, flanqueada en el perfil "a" por la continuación del muro corto "a", que presentaba una puerta de acceso a otra habitación (habitación 2); y en el perfil "b", por el inicio de otra habitación (habitación 3). Estas dos últimas estancias se dejaron sin rebajar, excavando únicamente la habitación 1. (figura 4).

EXCAVACION EN LA HABITACION 1

Hasta llegar a la roca de base obtuvimos cuatro nuevos niveles que junto con los anteriores completan los ocho de los que constó la estratigrafía en estos cortes:

Estrato II A

Lo formó una tierra rojiza, en el centro de la cual y a -1'56 metros de profundidad comenzó a aparecer un agrupamiento de adobes quemados, que tras limpiar cuidadosamente procedimos a documentar gráficamente.

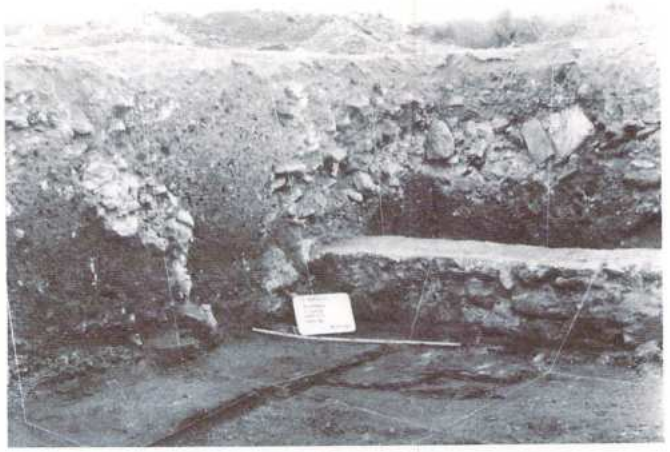
La cerámica más significativa se compone de fragmentos de común romana de cocina, así como cerámica ibérica pintada, si bien el volumen de este tipo de material comienza a disminuir en favor de los objetos metálicos entre los que destaca un bello adorno quizás un broche de bronce. Es de destacar también la presencia de otra aguja de hueso para el pelo de características similares a la anterior. Los estucos polícromos están presentes aún en este nivel en proporción insignificante.

Estrato II B

Lo compuso una tierra verdosa, blanda, limosa y húmeda, con total ausencia de piedras.

La cerámica procedente de este nivel, presentaba restos de haber sufrido la acción directa del fuego en toda su superficie. Junto a ella aumenta el número de objetos metálicos entre los que destaca un glande de honda. El vidrio también está presente con algunos fondos. A este conjunto hay que añadir un Antoniniano de Galieno (cota -1'712), y un aes IV de Honorio (cota -1'673) cuya descripción debida a D. Manuel Lechuga Galindo es como sigue:

Habitación 1. Nivel IIc. Sector II. Muro A.



Habitación 1. Nivel IIc. Sector II. Muro D.

1.- GALIENO (253-268 d.C) Antoniniano. A/ Busto radiado de Galieno (d) (GALLIE) NVS AVG cabeza radiada hacia la derecha. R/ MAR (TI PACIFERO). En el campo AI. Peso 2'81 gramos; módulo 18'55 mm.; grosor 1'65 mm. Dirección de los cuños -5. Estado de conservación-bastante gastada. Referencia - RIC, V, 1, núm. 236.

2.- HONORIO. (Ceca de Cyzico) (383-395) Aes IV. A/ Busto diademado a la derecha. Leyenda perdida. R/ (SALV) S REI/ (PVBLICE). En el campo de la izquierda *f*. En exergo: SMK (...). Peso 1'07 gramos; módulo 12'75 mm.; grosor 1'35 mm. Dirección de cuños 12. Estado de conservación-muy gastado. Ref.- LRBC, II, 2194

Estrato II C

A -1'774 metros, apareció un nivel de tierra muy oscura, con abundantes cenizas, sobre todo junto al muro "a", tras delimitarlo bien procedimos a reticular todo el corte en cuadrantes de 1 x 1 metro, dando al eje horizontal las letras de la A a la E, y al eje vertical los números del 1 al 8, realizando la excavación de cada uno de ellos de forma individualizada.

Ocupando los cuadrantes D2 al D5 y a veinte centímetros del muro "a" con dirección paralela a este nivel, resultó ser aún más escaso que en el anterior. En los cuadrantes comprendidos entre las letras A y B, la escasez de material fue casi absoluta, si exceptuamos un fragmento de T.S.H. decorada forma Drag. 37 en el B4, y dos molduras de mármol blanco quemadas en el B3. Fueron los cuadrantes D2 al D5 los que aportaron mayor cantidad de restos materiales (dos punzones de hueso para el pelo en el D3; algunos fragmentos de cerámica común y gran cantidad de objetos metálicos). Pero la mayor satisfacción de esta campaña nos la dio la excavación del cuadrante D4, donde a una profundidad de -1'806 nos aparecieron nueve monedas de módulo grande, que resultaron ser un as y ocho sextercios.

El hallazgo, se produjo en el espacio vacío existente entre el muro corto del perfil "a" (muro a) y el rebanco de piedras irregulares antes mencionado. La tierra de esta zona se encontraba muy suelta por lo que se pudo rebajar a triángulo sin dificultad alguna. Las monedas se encontraban mezcladas con la tierra sin ningún recipiente que las contuviera, y si lo tuvieron, debió ser una bolsa cuyo tejido se destruyó con el paso del tiempo. A pesar de la capa de óxido que las cubría y de encontrarse dos de ellas pegadas (Faustina I y Septimio Severo), su estado de conservación, relativamente bueno en su conjunto, favoreció las tareas de limpieza. La descripción de las monedas que componen el hallazgo es el siguiente (1):

1.- CALIGULA (Ceca de Carthago Nova) (39 d.C.) As. A/ (C C) AESAR AVG GE (RM) ANIC IMP PM (T) R P. R/ Cabeza laureada hacia la derecha. R/ SAL/AVG. CN AT (EL FLAC CN POMPEI FLAC. II (VI) R Q V I N C. Cabeza de Salus hacia la derecha. Peso 12'45 gramos; módulo 29'6 mm.; grosor 2'75 mm. Dirección de los cuños: 1. Estado de conservación: Bastante gastada. Ref. VIVES, CXXXII, 8. (2).

2.- FAUSTINA MADRE (D. 141 d.C.) Sextercio. A/ (DIV) A/FAV (STINA). Busto togado hacia la derecha. R/ (AVGV) S (TA) / S/C. Vesta vestida de pie hacia la izquierda, con pátera en mano derecha, sacrificando sobre un altar y sosteniendo el palladium en su brazo izquierdo. Peso 20'29 gramos; módulo 31'25 mm.; grosor 4'5 mm. Dirección de los cuños: 6. Estado de conservación : Muy gastada. Ref. CREBM, tomo IV, nº 1522. (3)

3.- FAUSTINA HIJA (D. 176 d.C.) Sextercio. A/ (DIVA FAV/STINA PIA). Busto togado hacia la derecha. R/ (AETERNITAS) / S/ Aeternitas velada, vestida, de pie, mirando a la izquierda, sosteniendo fénix sobre globo con la mano derecha y apoyando su brazo izquierdo en una columna. Peso 19'39 gramos; Módulo 29'35 mm. Grosor 4'1 mm. Dirección de los cuños: 6. Estado de conservación: muy gastada, anverso casi perdido. Ref. CREBM, tomo IV, nº 1564.

Habitación 1. Nivel II c. Sector II. Muros A-D.

Habitación 1. Nivel II c. Sector II. Detalle de las improntas.

4.- COMODO (187-188). Sextercio. A/ (M COMMODVS ANT) /P (FELIX AVG BRIT). Cabeza laureada hacia la derecha. R/ (PM TR P XIII IMP VIII COS V PP). (S)/C. Salus, vestida sentada hacia la izquierda, sosteniendo pátera con mano derecha, sobre una serpiente enroscada en un altar cilíndrico, y apoyando su brazo izquierdo en la silla. Peso 23'61 gramos; Módulo 28'35 mm. Grosor 4'8 mm. Dirección de los cuños: 6. Estado de conservacion: muy gastada. Ref. CREBM, tomo IV, núm. 617.

5.- SEPTIMIO SEVERO (202-211) d.C. SEXTERCIO. A/ L/ SEPT SEVE/RVS PIVS AVG. Cabeza laureada hacia la derecha. R/ VI (CT) ORIAE BR (ITTANNIC) AE. / S.C. dos Victorias de pie, frente a frente, sosteniendo con ambas manos un escudo sobre una palmera, en cuya base se ven dos cautivos sentados. Peso 24 gramos; Módulo 31'8 mm.; Grosor 4'4 mm. Dirección de los cuños: 12. Estado de conservación: Algo gastada -Bastante gastada. Ref. CREBM, tomo V, nº 811.

6.- GORDIANO III (241-242 d.C.) Sextercio. A/ (I) MP GORDIAN (VS PIVS F) EL AV (G). Busto togado laureado, con coraza hacia la derecha. R/ LIB (ERTA) S AVG/ S/C. Libertas vestida de pie hacia la izquierda, sosteniendo pileus en mano derecha y cetro vertical en la izquierda. Peso 14'92 gramos; Módulo: 29'2 mm. Grosor 3'4 mm. Dirección de los cuños: 12. Estado de conservación: Bastante gastada. Ref. RIC, IV -3, nº 318 a (4).

7.- FILIPO II (246-249, d. C.) Sextercio. A/ IMP M IVL PHILIPPVS AVG. Busto togado, laureado, con coraza hacia la derecha. R/ LIBERALITAS AVGG III/ S.C. Filipo I y Filipo II, togados, sentados en sillas curules hacia la izquierda. Peso 21'68 gramos; Módulo: 30'65 mm. Grosor 4'3 mm. Dirección de los cuños: 12. Estado de conservación: Algo gastada. Ref. RIC, IV - 3, nº 267 a.

8.- FILIPO II (246-249 d.C.). Sextercio. A/ IMP (M) IVL PHILIPPVS (A) VG. Busto togado, laureado con coraza hacia la derecha. R/ P (A) X AETE (R) NA / S.C. Pax vestida, de pie hacia la izquierda, sosteniendo rama en mano derecha, y cetro transversal en la izquierda. Peso 20'2 gramos; Módulo: 29'15 mm.; Grosor 4'35 mm. Dirección de los cuños 12. Estado de conservación: Algo gastada. Ref.RIC, IV - 3 nº 268 a.

9.- TRAJANO DECIO (249-251 d.C.). Sextercio. A/ (I) MP C M TRAIANVS DECIV (S) AVG. Busto togado, laureado con coraza hacia la derecha. R/ (PAN) NON (IA) E/S.C. las dos Pannoiae (superior e inferior), vestidas de pie sosteniendo estandarte. Peso 17'86 gramos; Módulo: 29'15 mm.; Grosor 4'25 mm. Dirección de los cuños: 12. Estado de conservación: Algo gastada - Bastante gastada. Ref. RIC, IV - 3 nº 124c.

Estrato II D

Lo constituye el suelo de la habitación, el cual se encuentra totalmente destruido, conservándose tan solo las medias cañas de argamasa amarilla muy fina que lo unían a las paredes de la habitación. El material cerámico de este nivel se redujo a la mínima expresión, si bien el hierro y objetos metálicos siguieron apareciendo aunque en menor proporción que en el nivel anterior.

CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS

Al comienzo de los trabajos arqueológicos en un yacimiento de las dimensiones de los Torrejones, son pocos los datos que se pueden extraer de forma inmediata; no obstante durante la excavación de la habitación 1 en el sector II, se aprecia una secuencia estratigráfica que ha sido considerablemente alterada por la mano del hombre. Los estratos IA, IB, IC, aportan mezclados materiales de diversas producciones y cronologías que van desde vasos de paredes finas de época augustea, hasta vasos africanos de paredes con grosor mediano, engobe anaranjado claro y superficie de tacto rugosa –producción

Habitación 1. Nivel II c. Sector II. Muro B.

Habitación 1. Nivel II c. Sector II. Detalle de la puerta.

D1–[1] principalmente de la forma Hayes 59 A cuya cronología está en torno al 320 d.C.[2], pasando por fragmentos de formas hispánicas lisas de los tipos Drg. 15/17 y Drg. 27, producciones africanas en A1[3] y A2[4], y abundante cerámica común romana de cocina y cerámica ibérica pintada.

Los estratos IIA y IIB tampoco señalan una cronología fiable, recordemos aquí el aes IV de Honorio (383-395 d.C.) que junto con el Antoniniano de Galieno (253-268) se exhumaron en el segundo de ellos. En cuanto al problema del estrato II C y su conjunto monetal[5] se pueden hacer las siguientes precisiones: en primer lugar, hemos de tener en cuenta la total ausencia de pavimentos en la habitación 1, este hecho se explica por la reutilización de los mismos en épocas anteriores y en ocasiones no muy lejanas a nosotros para abancalar el terreno de cultivo y dividir parcelas de distintos propietarios. La presencia de ceniza y tierra gris en la que estaban inmersas las monedas, haría fácil la elaboración de una hipótesis catastrofista en la que el establecimiento sufriría una destrucción relacionada con ciertos acontecimientos que se han querido generalizar para toda la península Ibérica[6]; no obstante nosotros descartamos esta posibilidad por dos motivos fundamentales: primero porque el estrato en cuestión se forma después de ser arrancados los pavimentos presumiblemente en época medieval, y en segundo lugar porque no podemos hacer un juicio de valor de un yacimiento en el cual sólo se ha excavado una habitación aislada. La continuidad de los trabajos de investigación en el yacimiento de los Torrejones, unido a la excavación de otros enclaves en la zona, y la prospección sistemática, nos permitirán vislumbrar con el tiempo el panorama que en el altiplano ofrece el mundo rural romano.

Por último cabe señalar que durante el mes de diciembre de 1985, y mediante convenio con el Instituto nacional de Empleo, se ha llevado a cabo una campaña arqueológica con la colaboración de don Manuel López Campuzano y don Francisco Muñoz López, de la cual incluimos aquí un breve avance fotográfico.

CATALOGO DE LAS LAMINAS

SECTOR II. CORTE B. NIVEL SUPERFICIAL

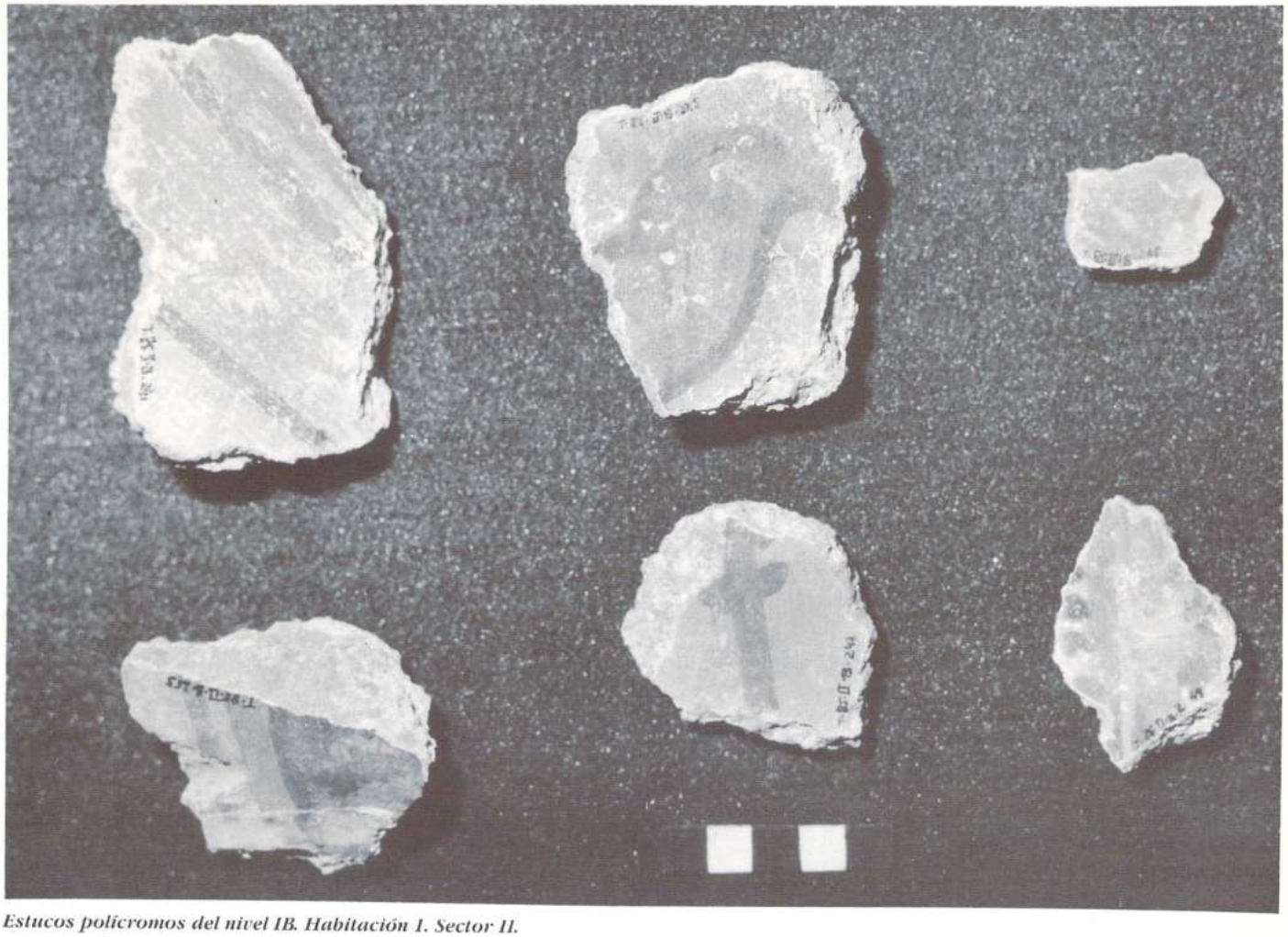
Lám. 1, núm. 1. Un fragmento de borde y pared de cerámica común ibérica, nº de inventario T-85-II-B-17. Color de la superficie exte. e inte. marrón claro. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico, escamoso, compacto, duro y bien depurado. Desgrasante medio-fino. Fractura irregular. Long.: 5'4 cm.; Anch.: 3 cms. Borde excavado de cabeza de anade. Ø de la boca 22 cms.

Lám. 1, núm. 2. Ficha de cerámica pintada, nº de inventario T-85-II-B-72. Color de la superficie exte. e inte. beige claro. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, blando y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Presente dos líneas paralelas en diagonal que encierran otra ondulada. Long.: 3'4 cms.; Anch.: 2'9 cms.; GR: 0'8 cms.

Lám. 1, núm. 3. Fragmento de pared informe de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-73. Color de la superficie exte. e int. beige claro. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Presente al exterior una banda gruesa de color vinoso. Long.: 3'4 cms.; Anch.: 3 cms.; GR: 0'7 cms.

Lám. 1, núm. 4. Fragmento de borde de olla de cerámica común. Nº de inventario T-85-II-B-13. Color de la superficie exte. e int. beige. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, blando y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino con vacuolas. Borde exvasado con labio redondeado. Long.: 6'2 cms.; Anch.: 1'9 cms.; GR: 1'3 cms.; Ø de la boca 20 cms.

Lám. 2, núm. 5. Fragmento de borde y pared de cuenco de cerámica común romana. Nº de inventario T-



Estucos polícromos del nivel IB. Habitación 1. Sector II.

85-II-B-15. Color de la superficie exte. e int. beige anaranjado. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y mal depurado, con vacuolas. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Borde reentrante con labio recto oblicuo hacia el interior. Long.: 3'9 cms.; Anch.: 3'7 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 24 cms.

Lám. 2, núm. 6. Fragmento de borde de cerámica gris de cocina perteneciente a un vaso abierto. Nº de inventario T-85-II-B-27. Color de la superficie. Color de la superficie exte. e int. gris claro. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y mal depurado, con vacuolas. Desgrasante grueso. Fractura irregular. Borde recto con labio redondeado. Log.: 3 cms.; Anch.: 1'9 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 2 cms.

Lám. 2, núm. 7. Fragmento de fondo de vaso de gran tamaño. Nº de inventario T-85-II-B-28. Color de la superficie este. e int. biege rojizo. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y mal depurado. Lon.: 6 cms.; Anch.: 3'5 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø del pie 32 cms.

SECTOR II. CORTE B. NIVEL I A

Lám. 3, núm. 8. Fragmento de borde de T.S.C.A. forma Hayes 3C. Nº de inventario T-85-II-B-86. Color de la superficie anaranjado vivo, engobe opaco. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico escamoso, blando y mal depurado. Desgrasante medio. Fractura irregular. Long.: 2 cms.; Anch.: 1'9 cms.; GR: 0'6 cms.; Ø interior de la boca 25 cms.

Lám. 3, núm. 9. Fragmento de cuello de olla de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-121. Color de la superficie exte. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado, con vacuolas. Desgrasante fino. Fractura recta. Borde exvasado y engrosado con labio plano. Presenta dos bandas rojas finas en el arranque de la pared al exterior. Long.: 7 cms.; Anch.: 1'6 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 11 cms.

Lám. 3, núm. 10. Fragmento de pared de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-89. Color del cuerpo cerámico beige anaranjado. Color de la superficie exte. engobe beige claro con dos bandas marrón oscuro paralelas. Color superficie int. anaranjado claro. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y mal depurado. Fractura recta. Desgrasante medio. Long.: 3'2 cms.; Anch.: 2'6 cms.; GR: 0'4 cms.

Lám. 3, núm. 11. Fragmento de pared de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-88. Color de la superficie exte. e int. beige anaranjado. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Presenta al exterior decoración de bandas, una más gruesa y dos más finas encima sobre ellas inicio de un círculo radiado. Long.: 2'7 cms.; Anch.: 2'6 cms.; GR: 0'4 cms.

Lám. 3, núm. 12. Fragmento de posible soporte o copita de cerámica ibérica pintada. Presenta pie corto de fondo plano. Nº de inventario T-85-II-B-122. Color de la superficie exte. engobe beige claro. Color superficie inte. anaranjado pálido. Color del cuerpo cerámico gris-anaranjado-gris. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Presenta una ancha banda pintada de color rojo vinoso en la base externa. Long.: 6'5 cms.; Anch.: 3'6 cms.; Alt.: 3'3 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la base 7 cms.

Lám. 3, núm. 13. Fragmento de borde y pared de copa tipo Vegas 21. Nº de inventario T-85-II-B-123. Color de la superficie exte. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico, el mismo. Cuerpo cerámico escamoso, duro y mal depurado. Fractura recta. Desgrasante medio-grueso. Borde reentrante con labio engrosado. Long.: 4 cms.; Anch.: 4 cms.; GR: 0'4 cms.; Ø de la boca 13'2 cms.

Lám. 4, núm. 14. Fragmento de pared y borde de mortero romano tipo Vegas 7. Nº de inventario T-85-II-B-87. Color de la superficie exte. con engobe marrón anaranjado. Superficie int. con numerosas incrustaciones de piedrecillas de un grosor entre 1 y 2 mm. Color del cuerpo cerámico rosa pálido. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Borde exvasado con labio colgante. Long.: 9'7 cms.; Anch. 8 cms.; GR: 0'55 cms.; Ø de la boca 22 cms.

Lám. 4, núm. 15. Fragmento de estuco pintado. Nº de inventario T-85-II-B-146. Long. 3'5 cms.; Anch. 2'3 cms.

Lám. 4, núm. 16. Fragmento de estuco pintado. Nº de inventario T-85-II-B-150. Long. 2'7 cms.; Anch. 2'2 cms.

Lám. 4, núm. 17. Fragmento de estuco pintado. Nº de inventario T-85-II-B-149. Long.: 2'4 cms.; Anch.: 3'2 cms.

SECTOR II. CORTE B. NIVEL I B

Lám. 5, núm. 18. Fragmento de borde de olla de cerámica común romana, tipo Vegas 1. Color superficie exte. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico gris claro. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Desgrasante medio. Fractura irregular. Nº de inventario T-85-II-B-410. Borde exvasado con labio engrosado. Long.: 2 cms.; Anch.: 4'4 cms.; GR: 0'8 cms. Ø de la boca 24 cms.*

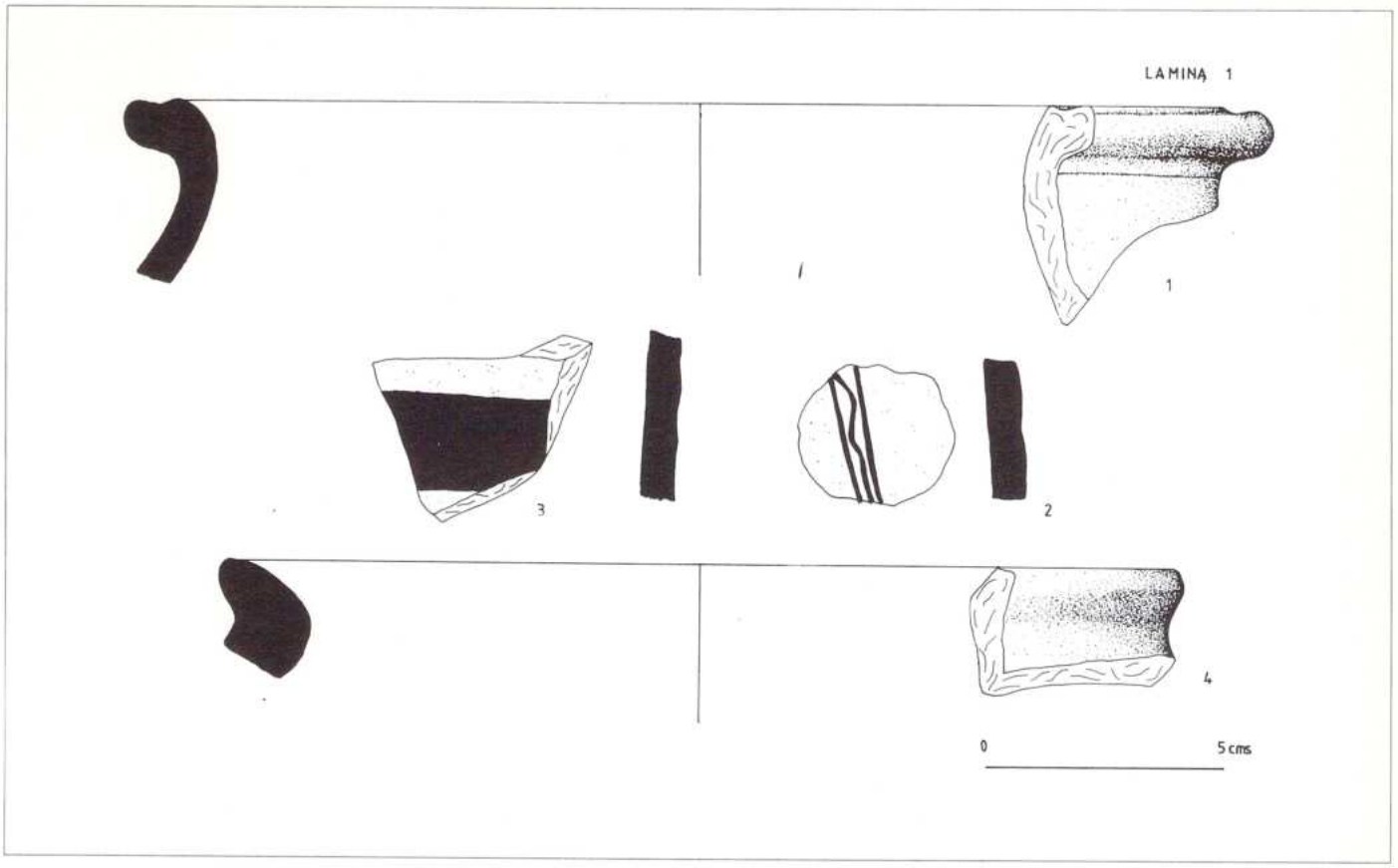
Lám. 5, núm. 19. Fragmento de borde y pared de cuenco de cerámica romana de cocina. Nº de inventario T-85-II-B-409. Color de la superficie exte. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico gris claro. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura recta. Desgrasante medio. Borde exvasado con labio ligeramente engrosado. Long.: 5'3 cms.; Anch.: 2'7 cms.; GR: 0'7 cms.; Ø de la boca 20 cms.

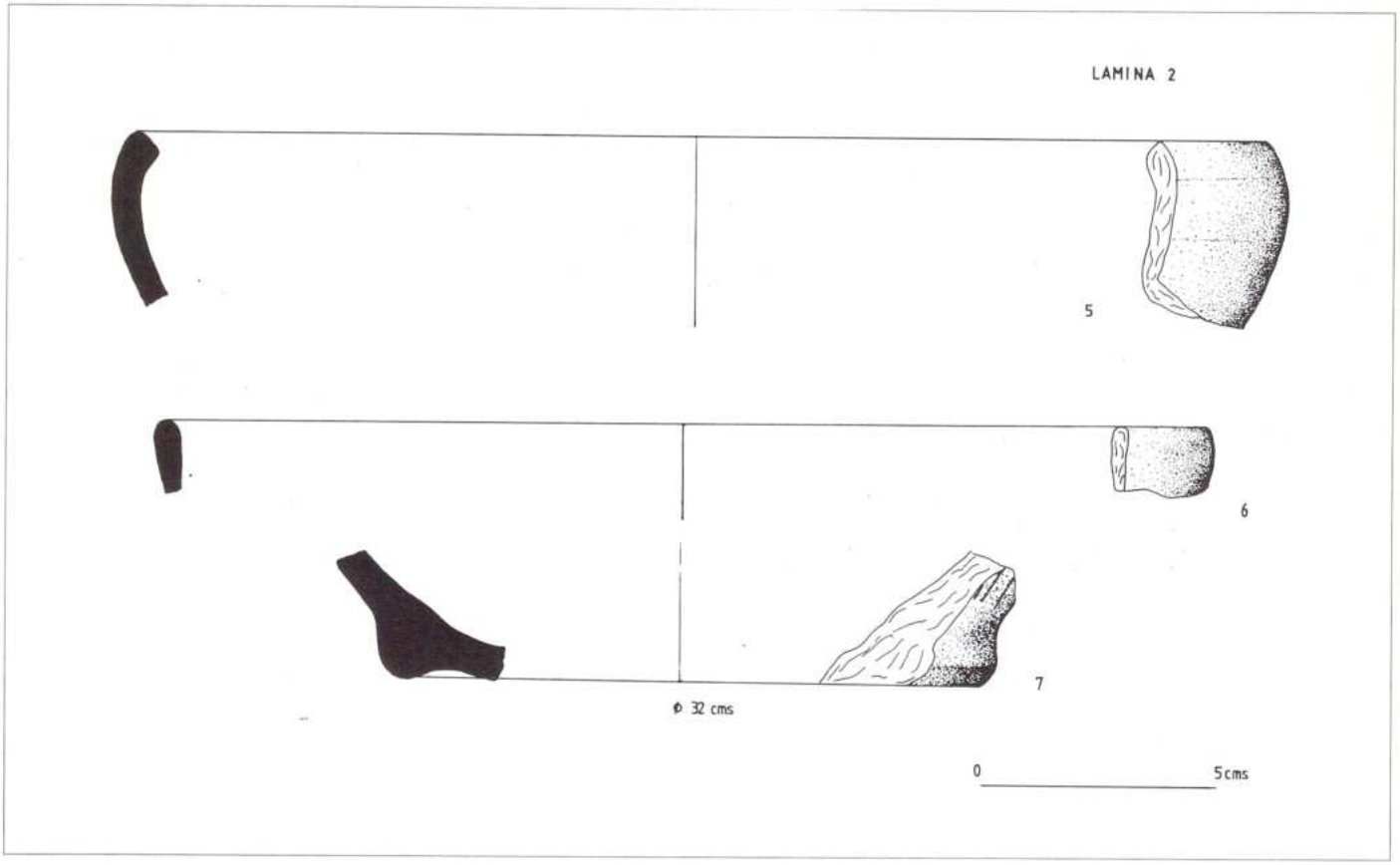
Lám. 5, núm. 20. Fragmento de borde de cerámica gris de cocina perteneciente a una olla tipo Vegas 1. Nº de inventario T-85-II-B-267. Color de la superficie exte. e int. gris oscura. Color del cuerpo cerámico gris claro. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante grueso. Borde exvasado y engrosado, con labio redondeado. Long.: 3'3 cms.; Anch.: 2 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 18 cms.

Lám. 5, núm. 21. Fragmento de borde y pared de vaso cerrado de cerámica gris de cocina. Nº de inventario T-85-II-B-286. Color de la superficie exte. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante muy grueso. Borde exvasado con labio plano y engrosado. Long.: 2'5 cms.; Anch.: 2 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 12 cms.

Lám. 6, núm. 22. Fragmento de borde y pared de copa de cerámica gris tipo Vegas 21. Nº de inventario T-85-II-B-270. Color de la superficie ext. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico gris claro. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Borde reentrante con labio redondeado. Long.: 5 cms.; Anch.: 2'8 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 20 cms.

Lám. 6, núm. 23. Fragmento de borde de cerámica común romana, correspondiente a una olla tipo Vegas 1. Nº de inventario T-85-II-B-262. Color de la superficie exte. e int. anaranjado vivo. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Borde exvasado con ranura y labio redondeado. Long.: 7'6 cms.; Anch.: 3'1 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 17 cms.


LAMINA 1
1
3
2
4
0
5 cms


LAMINA 2
5
6
7
Ø 32 cms
0
5 cms

Lám. 6, núm. 24. Fragmento de borde y pared de vaso abierto de cerámica gris de cocina romana. Nº de inventario T-85-II-B-269. Color de la superficie exte. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico escamoso compacto, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante grueso. Long.: 4'3 cms.; Anch.: 4'3 cms.; GR: 0;6 cms.; Ø de la boca 24 cms. Borde exvasado con labio almendrado.

Lám. 6, núm. 25. Fragmento de fondo, pie y arranque de pared de T.S.Sg, forma Drag. 15/17. Color de la superficie exte. e int. engobe rojo brillante. Color del cuerpo cerámico rojo. Nº de inventario T-85-II-B-254. Cuerpo cerámico, escamoso, compacto duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Long.: 5 cms.; Anch.: 3 cms.: GR: 0'6 cms.; Ø de la base 9 cms.

Lám. 7, núm. 26. Fragmento de borde y pared de vaso abierto de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-255. Color de la superficie ext. e int. anaranjado vivo. Color del cuerpo cerámico el mismo. Al exterior presenta ancha banda de color rojo vinoso. Otra del mismo color, más estrecha recorre el borde del vaso. Al interior presenta ovas del mismo color. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y bien depurado. Long.: 4 cms.; Anch.: 3'5 cms.; GR: 0'45 cms.; Ø de la boca 22 cms.

Lám. 7, núm. 27. Fragmento de borde de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-407. Color de la superficie exte. e int. anaranjado. Cuerpo cerámico prososo, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Borde exvasado con labio engrosado, decorado con "manchones" en color rojo vinoso. Long.: 3 cms.; Anch.: 2'75 cms.: GR: 0'4 cms.; Ø de la boca 22 cms.

Lám. 8, núm. 28. Fragmento de pared de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-257. Color de la superficie exte. e int. engobe anaranjado pálido. Color del cuerpo cerámico rojo ladrillo. Cuerpo cerámico escamoso, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. La superficie exterior lleva decoración vegetal en color rojo vinoso. Long.: 5 cms.; Anch.: 2'5 cms.; GR: 0'6 cms.

Lám. 8, núm. 29. Fragmento de pared y arranque de asa de un vaso de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-259. Color de la superficie ext. e int. anaranjado con zonas grises. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Al exterior presenta bandas horizontales de diferente grosor con semicírculos concéntricos en color rojo vinoso. Long.: 7'4 cms.; Anch.: 6 cms.; GR: 0'5 cms.

Lám. 8, núm. 30. Fragmento de pared de vaso abierto de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-402. Color de la superficie exte. engobe blanquecino. Color de la superficie int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico anaranjado. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Decoración vegetal en color rojo vinoso. Long.: 5'2 cms.; Anch.: 4'1 cms.; GR: 0'65 cms.

Lám. 8, núm. 31. Fragmento de pared de vaso abierto de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-403. Color de la superficie exte. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico anaranjado-gris. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura recta. Desgrasante medio. Decoración con bandas y hondas de color marrón rojizo. Long.: 6 cms.; Anch.: 5'2 cms.; GR: 0'7 cms.

Lám. 8, núm. 32. Fragmento de fondo de vaso abierto de cerámica ática. Nº de inventario T-85-II-B-397. Color de la superficie ext. e int. con engobe negro brillante, con bandas de reserva al exterior. Color del cuerpo cerámico gris oscuro. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto duro y bien depurado. Desgrasante fino. Fractura recta. Decoración interior a base de ovas y palmetas impresas. Long.: 5'7 cms.; Anch.: 5'2 cms.; GR: 0'6 cms.

SECTOR II. CORTE B. NIVEL I C

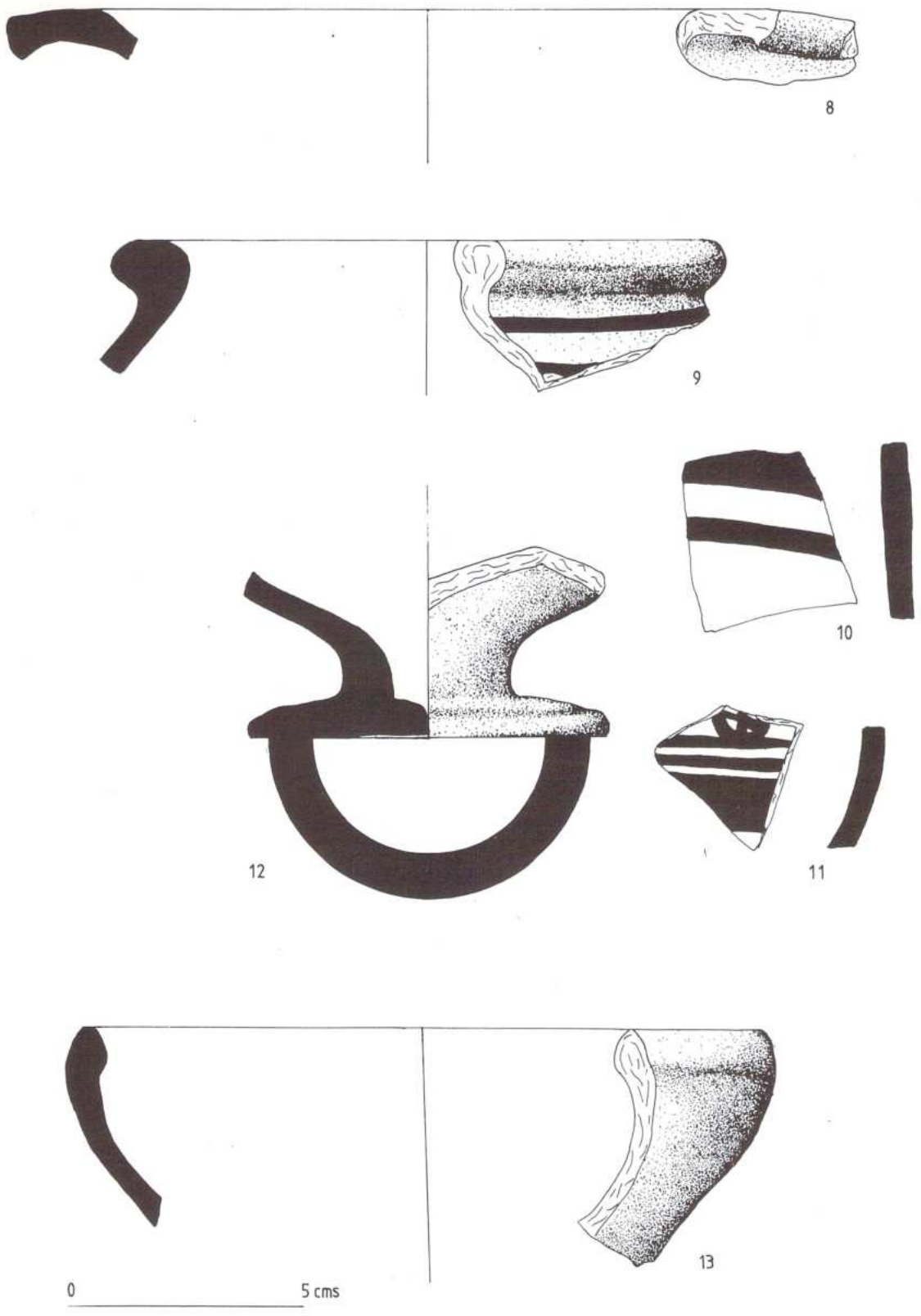
Lám. 9, núm. 33. Fragmento de fondo con pie anular de un vaso abierto de cerámica ibérica. Nº de inventario T-85-II-B-315. Color de la superficie ext. e int. con engobe beige. Color del cuerpo cerámico beige-gris-beige. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Long.: 6'2 cms.; Anch.: 4'2 cms.; GR: 0'4 cms. Ø de la base 7 cms.

Lám. 9, núm. 34. Fragmento de borde de cerámica común posiblemente de una jarrita. Nº de inventario T-85-II-B-312. Color de la superficie ext. e int. beige. Color del cuerpo cerámico rojo ladrillo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Long.: 1'8 cms.; Anch.: 3'3 cms.; GR: 0'7 cms.; Ø interior de la boca 4 cms.

Lám. 9, núm. 35. Fragmento de pie de una copa de T.S. Sg. forma Drg. 27. Nº de inventario T-85-II-B-290. Color de la superficie ext. e int. con engobe rojo brillante. Color del cuerpo cerámico rojo vivo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Altura conservada 2'2 cms.; GR: 0'7 cms.; Ø del pie 4'6 cms.

Lám. 9, núm. 36. Fragmento de pie y pared de vaso abierto de T.S.H. de forma indeterminada, liso. Color de la superficie ext. e int., engobe brillante rojo amarronado. Color del cuerpo cerámico rojo amarillento. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Altura conservada: 2'8 cms.; GR: 0'6 cms. En la parte externa del pie presenta grafito inciso con letras latinas.

LAMINA 3



Lám. 9, núm. 37. Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de T.S.C.D. forma Hayes 59 A, Lamboglia 51. Nº de inventario T-85-II-B-289. Color de la superficie ext. e int. engobe anaranjado vivo opaco. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico rugoso, duro y mal depurado. Desgrasante medio. Fractura irregular. Altura conservada: 5'5 cms.; GR: 0'9 cms.; Anch.: 5'5 cms.; Ø de la boca 22 cms.

Lám. 9, núm. 38. Fragmento de borde de pared de plato rojo pompeyano. Nº de inventario T-85-II-B-294 bis. Color de la superficie ext. marrón rojizo sin engobe. Color superficie int. engobe rojo granate vivo. Color del cuerpo cerámico rojo anaranjado. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Long.: 1'5 cms.; Anch.: 1'8 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 16 cms.

Lám. 10, núm. 39. Fragmento de borde y pared de olla de cerámica común romana de cocina, tipo Vegas 1. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado. Desgrasante medio. Fractura irregular. Nº de inventario T-85-II-B-306. Borde exvasado con labio engrosado. Long.: 6'5 cms.; Anch.: 3 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø de la boca 16 cms.

Lám. 10, núm. 40. Fragmento de borde y pared de cuenco de cerámica común romana de cocina tipo Vegas 4. Nº de inventario T-85-II-B-318. Color de la superficie ext. e int. gris. Color del cuerpo cerámico gris. Cuerpo cerámico, poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Borde exvasado con labio plano. Long.: 3'8 cms.; Anch.; 6'1 cms.; GR: 0'7 cms.; Ø de la boca interior 16 cms.

Lám. 10, núm. 41. Fragmento de borde y pared de olla de cerámica común romana de cocina tipo Vegas 1. Nº de inventario T-85-II-B-316. Color de la superficie ext. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico rojo vinoso. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Borde exvasado con labio engrosado. Long.: 6 cms.; Anch.: 3'2 cms.; GR: 0'7 cms.; Ø interior de la boca 18 cms.

Lám. 11, núm. 42. Fragmento de borde de vaso abierto de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-309. Color de la superficie ext. grisácea. Color de la superficie int. marrón. Color del cuerpo cerámico anaranjado-gris-anaranjado. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Borde exvasado con labio plano, adornado con una banda de color rojo vinoso oscuro. Long.: 2'7 cms.; Anch.: 3 cms.; GR: 0'5 cms.; Ø interior de la boca 18 cms.

Lám. 11, núm. 43. Fragmento de borde y pared con asa de vaso cerrado de cerámica común romana. Nº de inventario T-85-II-B-314. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico rojo ladrillo. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado. Borde exvasado con labio engrosado. Asimilable al tipo Vegas 2. Long.: 7'5 cms.; Anch.: 4'3 cms.; GR: 0'4 cms.; Ø de la boca 12 cms.

Lám. 11, núm. 44. Fragmento de borde de cuenco de cerámica común romana de cocina perteneciente a una forma tipo Vegas 4. Nº de inventario T-85-II-B-319. Color de la superficie ext. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Borde exvasado con labio engrosado. Long.: 3'3 cms.; Anch.: 1'4 cms.; GR: 0'5 cms., Ø interior de la boca 18 cms.

Lám. 12, núm. 45. Fragmento de pared ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-296. Color de la superficie ext. e int. con engobe beige anaranjado. Color del cuerpo cerámico gris-anaranjado. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Presenta al exterior seis semicírculos concéntricos en color rojo vinoso. Long.: 3'4 cms.; Anch.: 2'9 cms.; GR: 0'4 cms.

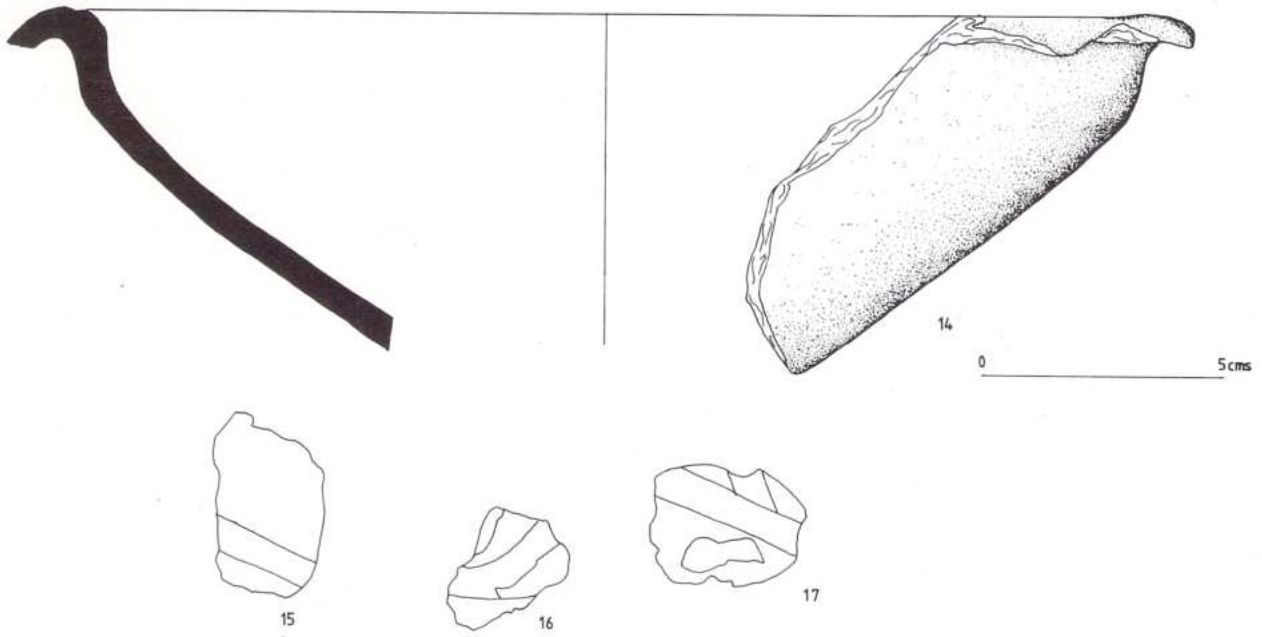
Lám. 12, núm. 46. Fragmento de pared de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-300. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Al exterior presenta una ancha banda de color rojo vinoso oscuro y se aprecian restos de otras dos más algo más estrechas. Long.: 6'2 cms.; Anch.: 6 cms.; Gr: 1'5 cms.

Lám. 12, núm. 47. Fragmento de pared de vaso de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-295. Color superficie ext. engobe blanco traslucido, con dos bandas horizontales de color marrón anaranjado. Color del cuerpo cerámico anaranjado claro. Cuerpo cerámico, poroso, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Long.: 9'5 cms.; Anch.: 5'1 cms.; GR: 1 cm.

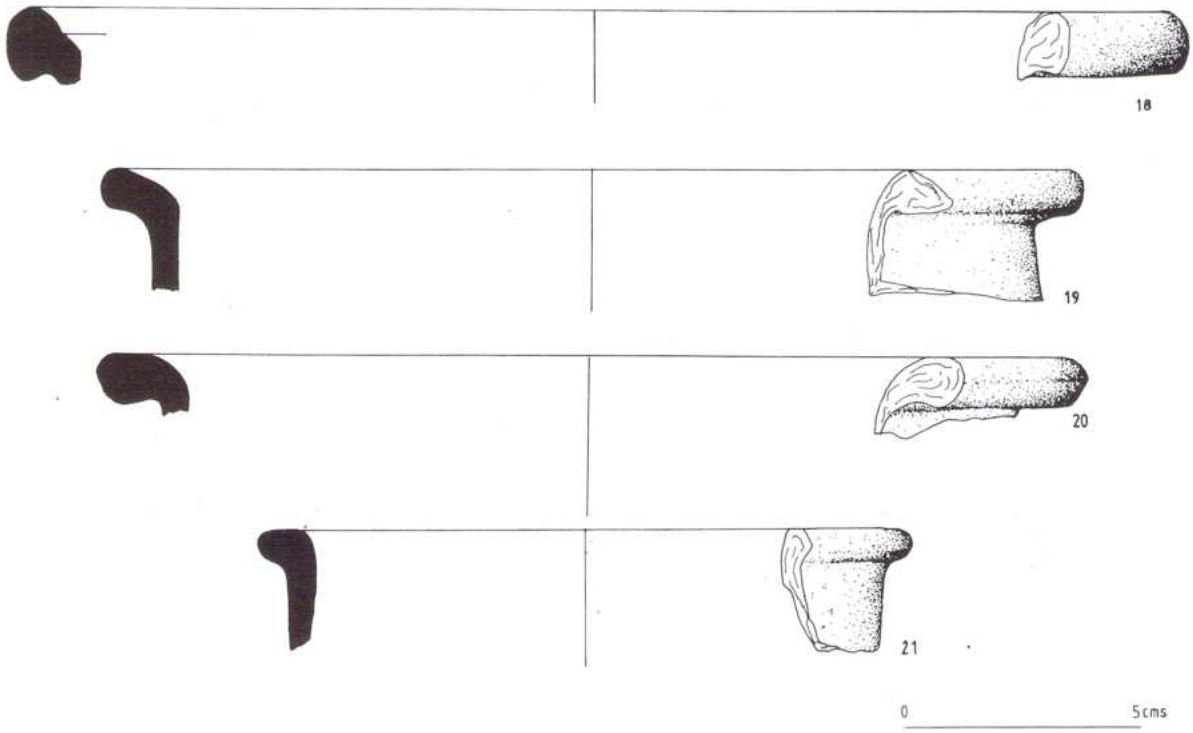
Lám. 12, núm. 48. Fragmento de pared de vaso de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-302. Color de la superficie ext. e int. beige. Exterior decorado con cinco finas líneas de color rojo vinoso. Color del cuerpo cerámico beige. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Long.: 3'8 cms.; Anch.: 3'7 cms.; GR: 0'9 cms.

Lám. 12, núm. 49. Fragmento de pared de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-304. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Exterior decorado con círculos concéntricos y motivos vegetales. Color del cuerpo cerámico beige grisáceo. Cuerpo cerámico blando

LAMINA 4



LAMINA 5



poroso y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Long.: 3'1 cms.; Anch.: 3'6 cms.; GR: 0'9 cms.

Lám. 12, núm. 50. Fragmento de cuello de un vaso de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-305. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico el mismo. Exterior decorado con ancha banda de color rojo vinoso. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Long.: 3'5 cms.: Anch.: 5 cms.; GR: 1'1 cms.

Lám. 12, núm. 51. Fragmento de pared de vaso de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-301. Color de la superficie ext. e int. anaranjados. Exterior decorado con seis puntitos y restos de motivos geométricos de color rojo vinoso. Color del cuerpo cerámico anaranjado-gris anaranjado rojizo. Cuerpo cerámico. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante fino. Long.: 5 cms.; Anch.: 4'6 cms.; GR: 0'5 cms.

Lám. 13, núm. 52. Fragmento pared de vasito de paredes finas decorado a la barbotina forma Mayet XIV. Nº de inventario T-85-II-B-294. Color de la superficie ext. e int. engobe anaranjado muy brillante. Color del cuerpo cerámico beige. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante muy fino. Long.: 2'8 cms.; Anch.: 3'8 cms.; GR: 0'3 cms.

Lám. 13, núm. 53. Fragmento de pared de un vaso decorado de T.S.H. posible forma Drag. 37. Nº de inventario T-85-II-B-292. Color de la superficie ext. e int. engobe rojo amarronado brillante. Pared exterior decorada con cuerdas en relieve. Color del cuerpo cerámico rojo ladrillo. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado con alguna vacuola. Fractura recta. Desgrasante fino. Long.: 1'9 cms.; Anch.: 2 cms.; GR: 0'4 cms.

Lám. 13, núms. 54 a 58. Cinco fragmentos de estuco polícromo números de inventario T-85-II-B-341 al 345.

Lám. 13, núm. 59. Alfiler romano de hueso para el pelo, de cabeza esférica. Dimensiones máximas 6'9 x 0'4 cms. Sección de la cabeza 0'6 x 0'5 cms. Nº de inventario T-85-II-B-349.

SECTOR II. CORTE B. HABITACION 1. NIVEL II A

Lám. 14, núm. 60. Fragmento de pared de vaso de cerámica ibérica pintada. Nº de inventario T-85-II-B-536/hl. Color de la superficie ext. marrón anaranjado. Color de la superficie int. anaranjada. Color del cuerpo cerámico anaranjado-gris-anaranjado. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado. Fractura recta. Desgrasante muy fino. Long.: 5'8 cms.; Anch.: 2'5 cms.; GR: 1'1 cms.

Lám. 14, núm. 61. Fragmento de borde y pared de olla de cerámica común romana de cocina asimilable al tipo Vegas 1. Nº de inventario T-85-II-B-529/hl. Color de la superficie ext. e int. gris oscuro. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Long.: 3'3 cms.; Anch.: 2'7 cms.; GR: 1'1 cms.; Ø de la boca 18 cms.

Lám. 14, núm. 62. Fragmento de fondo y pared de vaso cerrado de cerámica común romana. Nº de inventario T-85-II-B534/hl. Color de la superficie ext. e int. engobe blanco-verdoso. Color del cuerpo cerámico rojo ladrillo. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Long.: 4'1 cms.; Anch.: 4'8 cms.; GR: 0'7 cms. (en la pared); Ø de la base 7'1 cms.

Lám. 14, núm. 63. Fragmento de borde de vaso de cerámica común ibérica. Nº de inventario T-85-II-B-530/hl. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico anaranjado-gris anaranjado. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante medio. Long.: 2'2 cms., Anch.: 4 cms.; GR: 1 cms.; Ø de la boca 15 cms.

Lám. 15, núm. 64. Fragmento de pared y borde ligeramente exvasado con labio redondeado de una olla de cerámica común romana de cocina. Nº de inventario T-85-II-B-528/hl. Color de la superficie ext. e int. marrón. Color del cuerpo cerámico anaranjado. Cuerpo cerámico escamoso, duro y mal depurado. Fractura irregular. Desgrasante grueso. Long.: 6 cms.; Anch.: 11'2 cms.; GR: 0'7 cms.; Ø de la boca 17 cms.

Lám. 15, núm. 65. Fragmento de labio y pared de mortero tipo Vegas 7. Nº de inventario. T-85-II-B-531/hl. Color de la superficie ext. e int. anaranjado. Color del cuerpo cerámico el mismo. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, blando y bien depurado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Long.: 3 cms.; Anch.: 8'4 cms.; GR: 0'8 cms.; Ø de la boca 19 cms.

NOTAS:

1. J.W. Hayes, *Late Roman Pottery*, London 1972, págs. 291-292.

2. A. Carandini y S. Tortorella, *Atlante delle forme ceramiche*, Roma 1981, pág. 83.

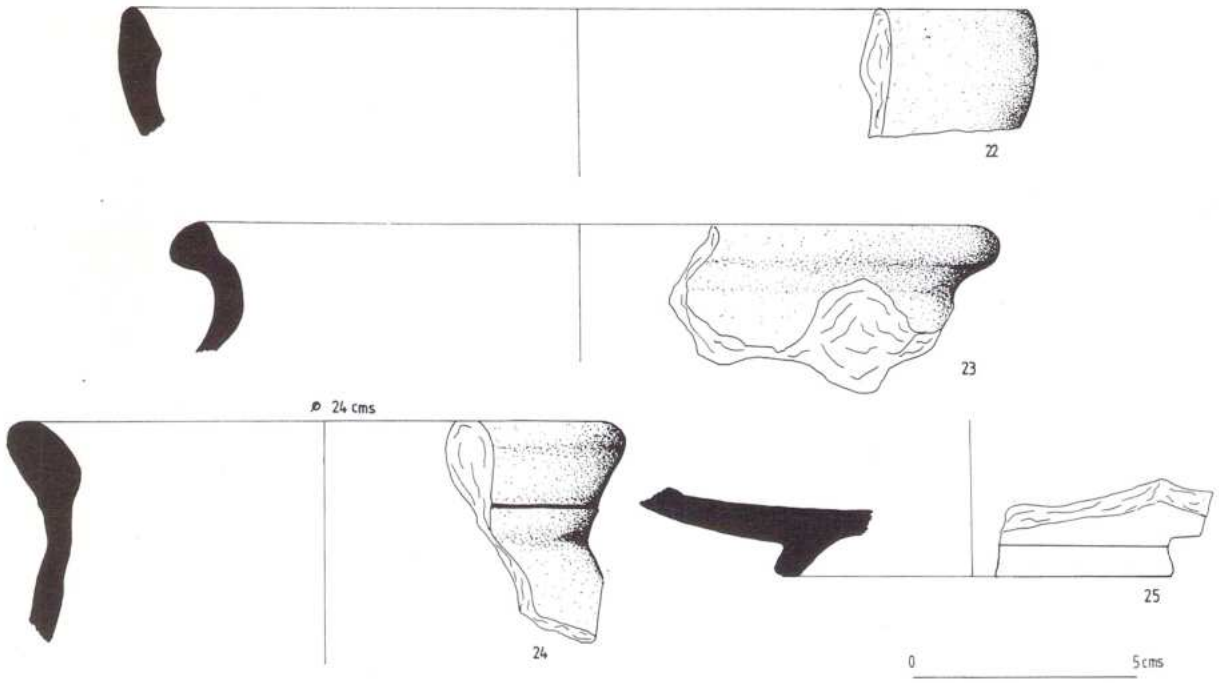
3. J.W. Hayes, op. cit. pág. 289.

4. J.W. Hayes, op. cit. págs. 289-290.

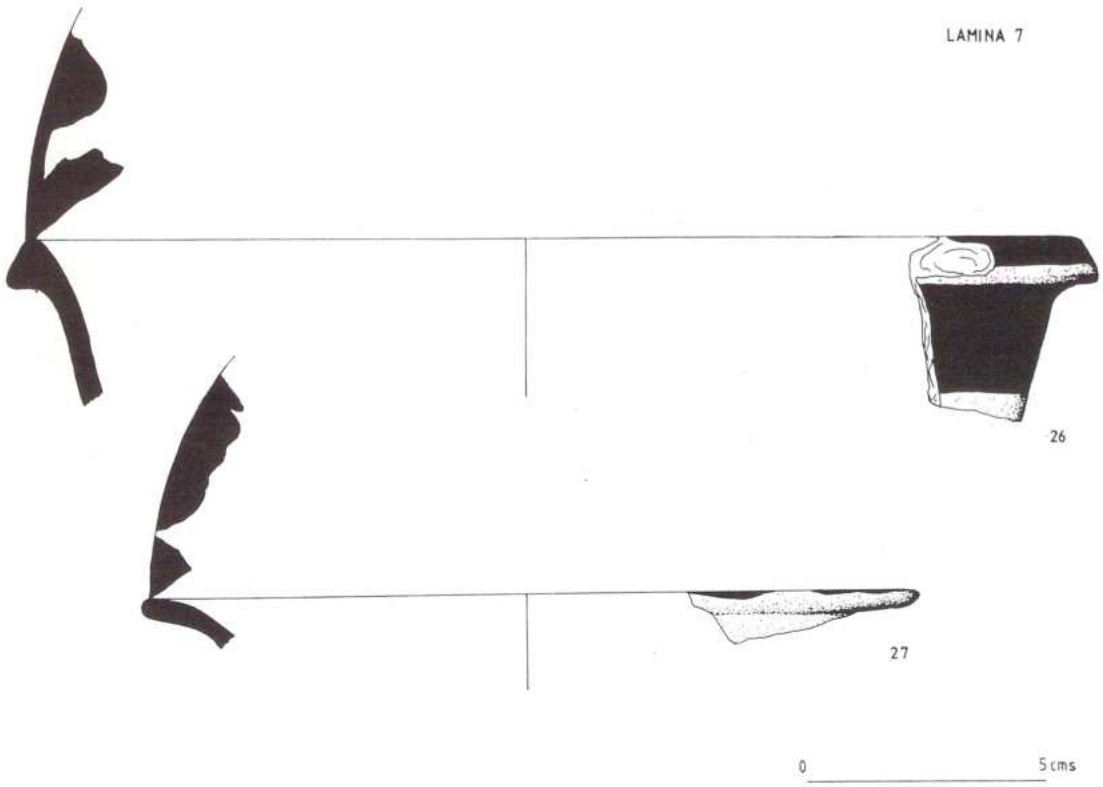
5. El estudio del conjunto monetal es obra de D. Manuel Lechuga Galindo.

6. Nos referimos aquí al problema de las *invasiones* de los pueblos germanos del siglo III.

LAMINA 6

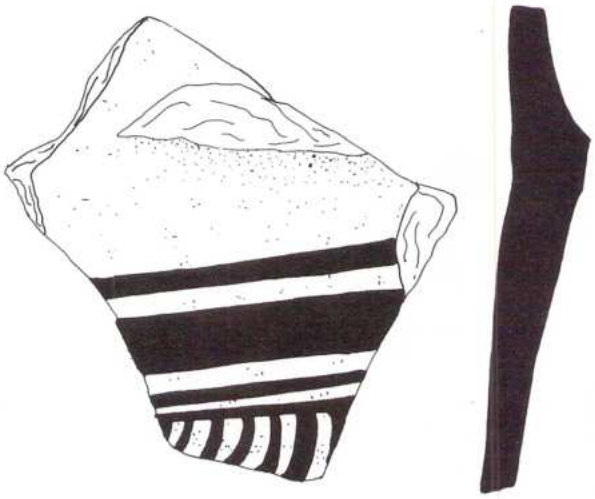


LAMINA 7



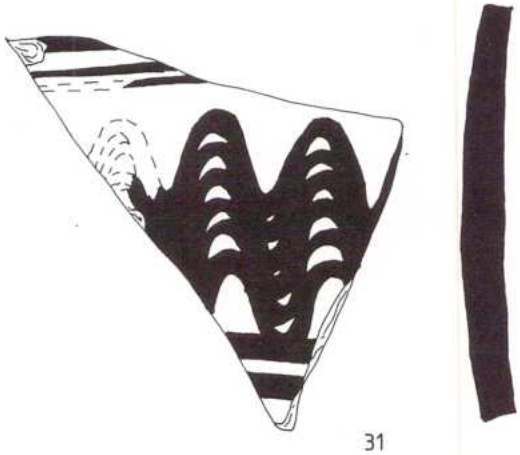
LAMINA 8

28

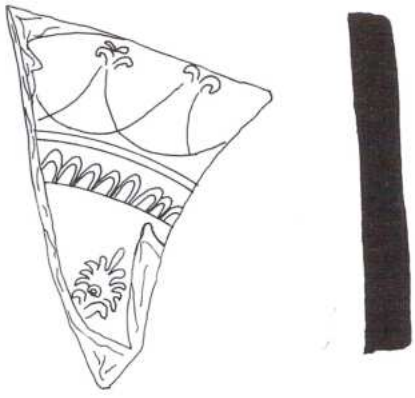


29

30



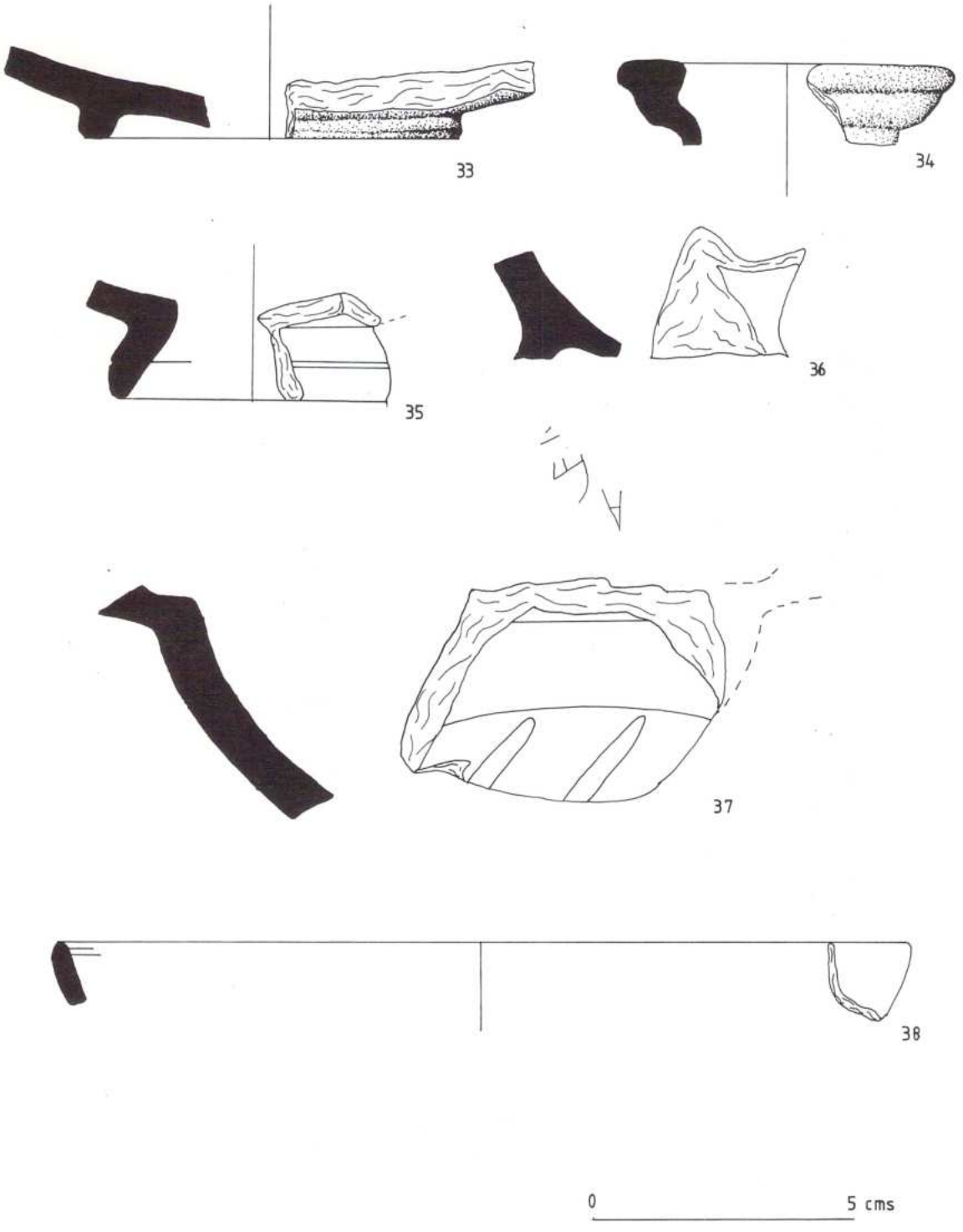
31



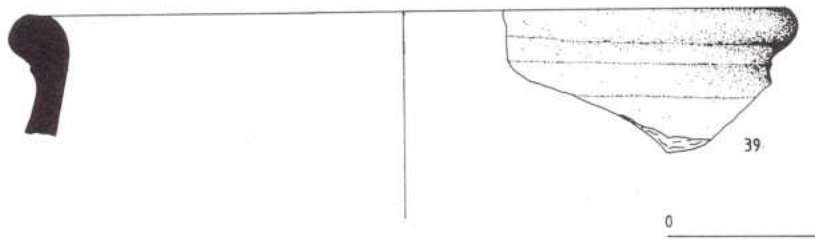
32

0 5 cms

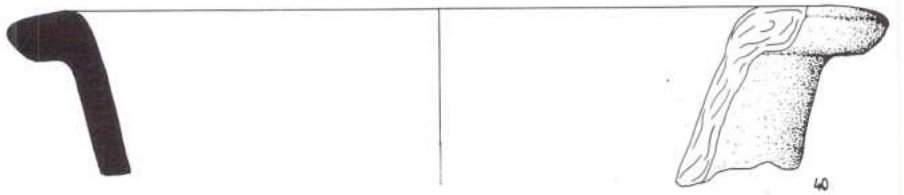
LAMINA 9

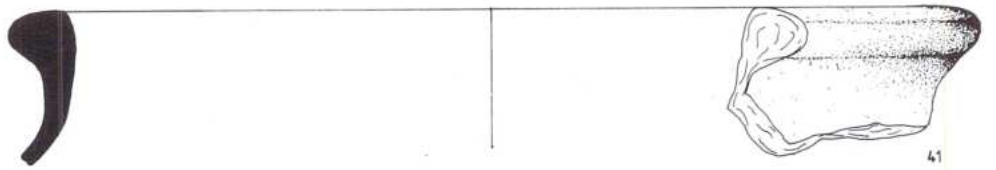


LAMINA 10

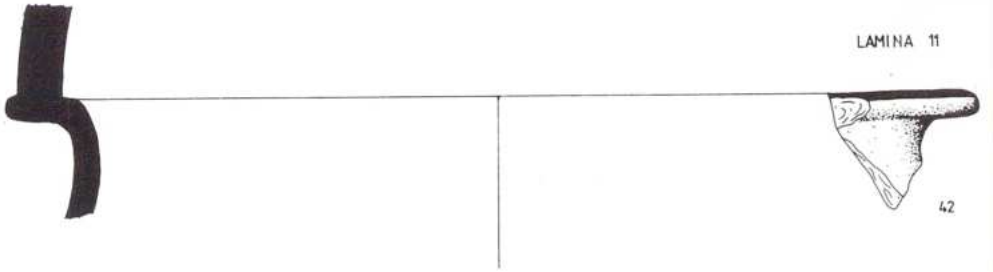


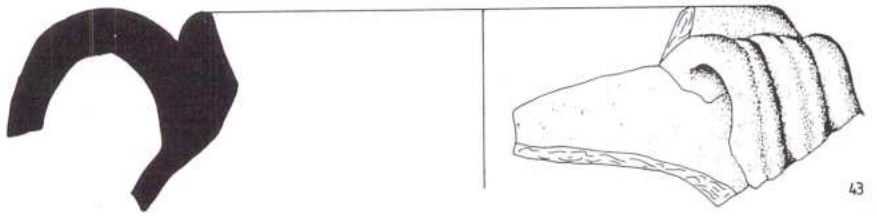
0 5 cms

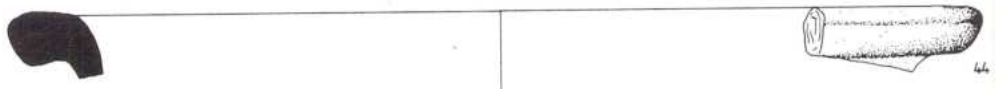




LAMINA 11

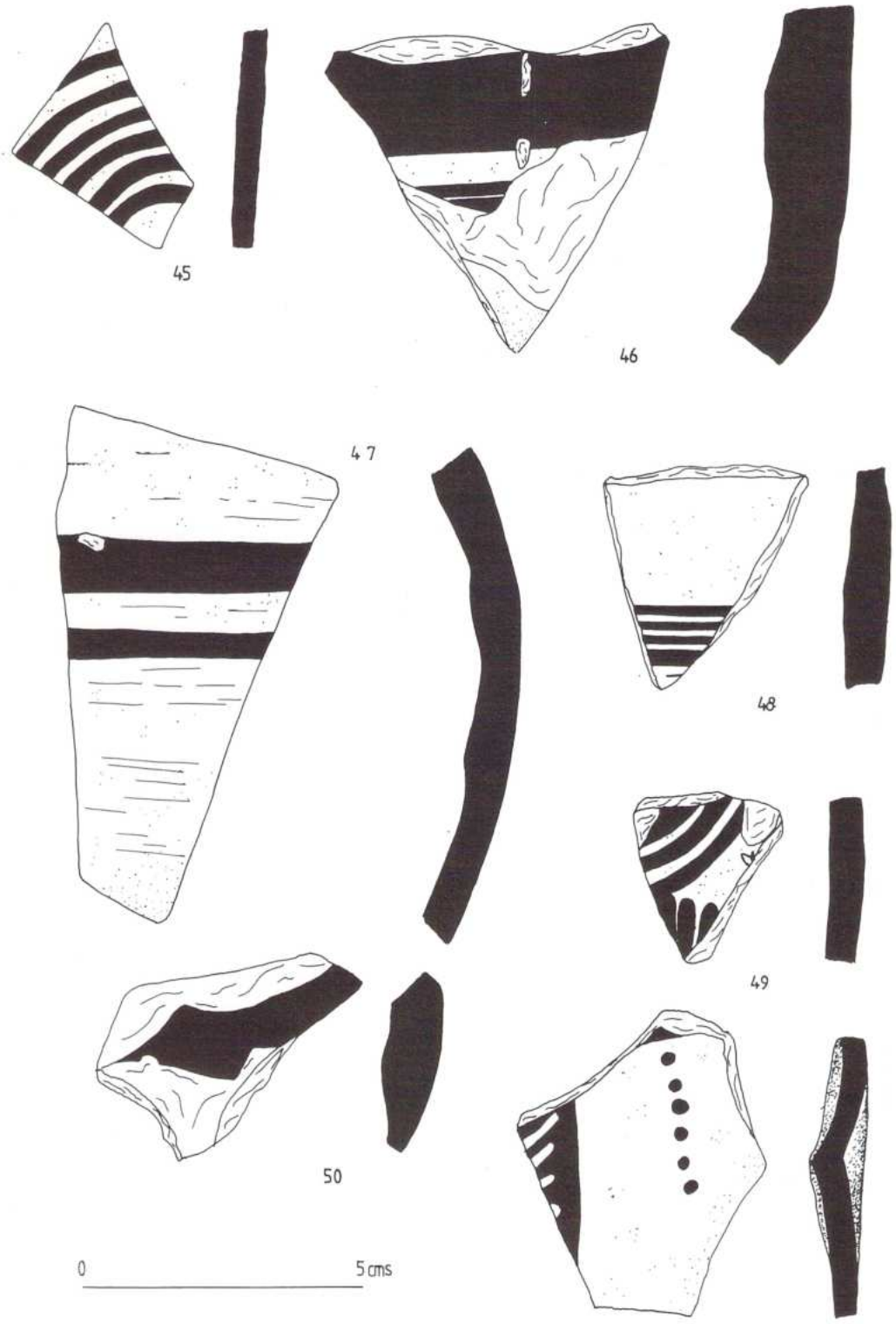




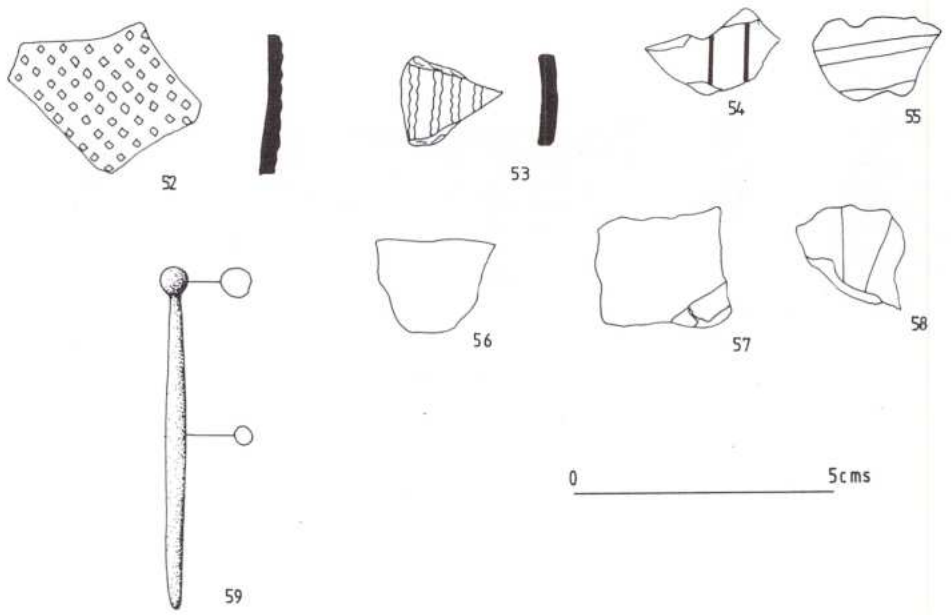


0 5 cms

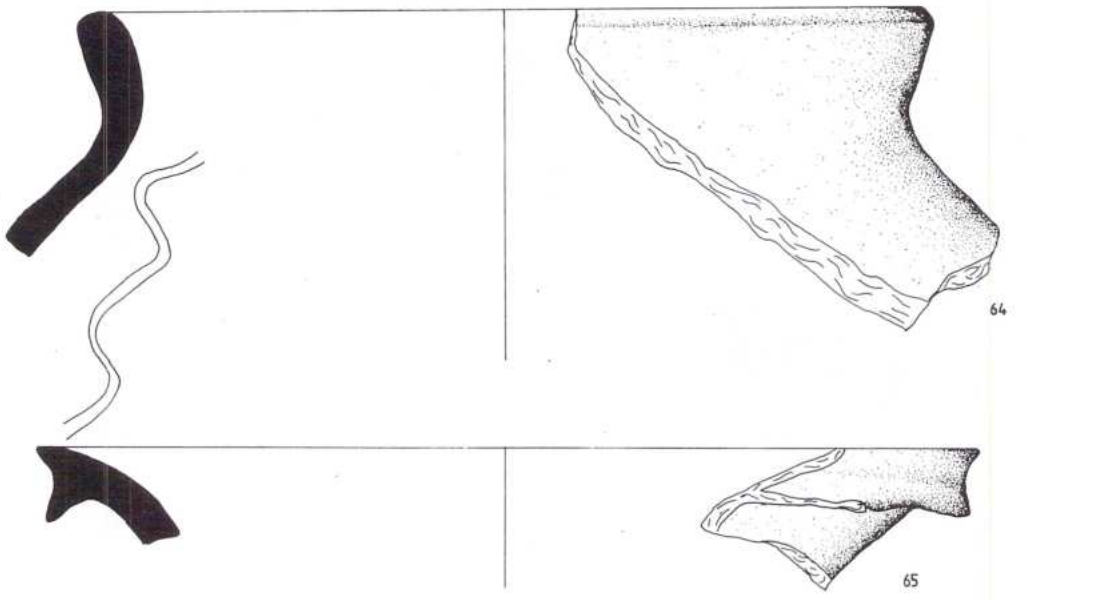
LAMINA 12



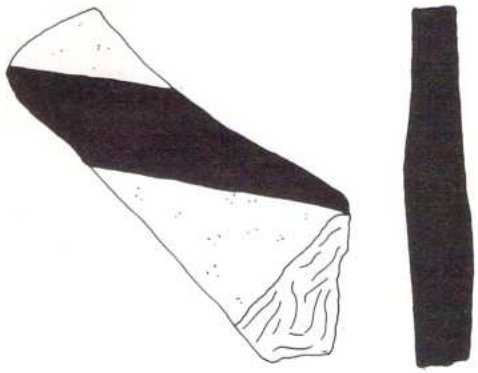
LAMINA 13



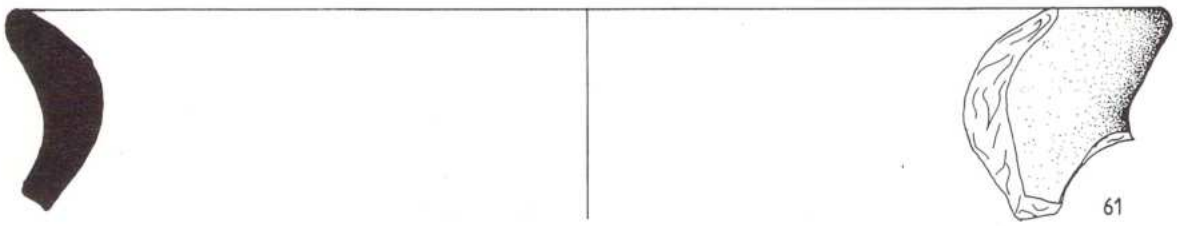
LAMINA 15



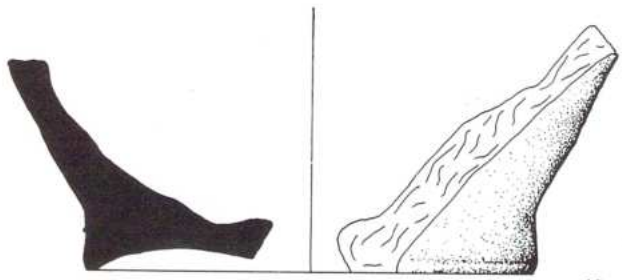
LAMINA 14



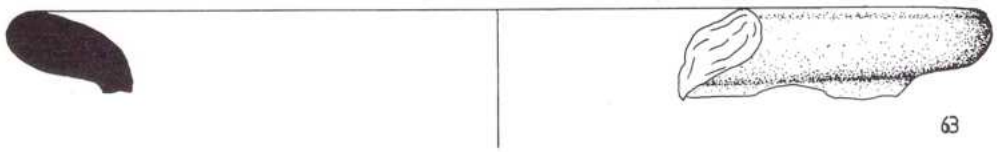
60



61



62



63

0 5cms

YACIMIENTO ROMANO DE LOS TORREJONES (YECLA)
IV Campaña de excavaciones (1986)

MANUEL AMANTE SANCHEZ
LIBORIO RUIZ MOLINA
Mª ANGELES PEREZ BONET

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 259 a 281

YACIMIENTO ROMANO DE LOS TORREJONES (YECLA)
IV Campaña de excavación (1986)

MANUEL AMANTE SANCHEZ - LIBORIO RUIZ MOLINA - Mª ANGELES PEREZ BONET

INTRODUCCION

La presente memoria refleja el resultado de los trabajos realizados durante los días 6 al 23 de octubre de 1986 en el yacimiento romano de los Torrejones (Yecla).

Las actividades de esta cuarta campaña se centraron en el sector II, ubicado en los terrenos de Doña Dolores Martínez Azorín, donde se plantearon dos cuadrículas, la primera de ellas con unas dimensiones de 6 x 8 mts. denominada A +1, y la segunda pegada a la linde de este bancal con la propiedad vecina de 6 x 4 mts. denominada A -1.

El equipo que ha colaborado en esta campaña, además de los coodirectores, D. Liborio Ruiz Molina, director de la Casa de la Cultura y del Museo Arqueológico Municipal de Yecla, y los arqueólogos Dña. Mª de los Angeles Pérez Bonet y D. Francisco Muñoz López, estuvo compuesto por los licenciados en Ha. Antigua y Arqueología, D. Manuel López Campuzano, D. Jesús Botella, D. Fernando Pérez Rebollo, D. Juan Belmonte, D. Gregorio Rabal, Dña. Mª de los Dolores Martínez Nicolás, Dña. Mª de los Angeles Martínez Villa, Dña. Leonor Vera Moreira y Dña. Milagros Vidal Nieto.

Queremos agradecer igualmente la colaboración prestada de forma totalmente desinteresada a los arqueólogos D. Manuel Lechuga Galindo y D. Julio García Cano. También agradecemos la colaboración prestada por el Excmo. Ayuntamiento de Yecla en la persona de su alcalde D. Vicente maeso.

La redacción del informe correspondiente a las cuadrículas A+1 y A-1 ha sido elaborado por D. Manuel Amante Sánchez, director de la excavación y Dña. Ma. de los Angeles Pérez Bonet, correspondiendo a D. Liborio Ruiz Molina la dirección y posterior estudio de la actividad desarrollada en la habitación 6B.

Esta breve memoria se completa con los correspondientes planos de plantas y perfiles de la zona excavada, dibujos del material exhumado y un amplio reportaje fotográfico de las estructuras aparecidas durante el desarrollo de la excavación.

EXCAVACION EN EL SECTOR II

CUADRICULA A+1

Cada uno de sus perfiles fue identificado con una letra minúscula de la "a" a la "d", siguiendo el sentido de las agujas del reloj comenzando por su lado Oeste.

Estrato Superficial

Se compuso de una tierra gris con chinarro, que en el perfil "a" se encontraba infiltrada por una bolsada de cal y ladrillos fruto de las labores agrícolas que destruyeron la parte superior de uno de los muros de la villa. Tras dibujar y fotografiar el perfil "a" (fig. 1), se procedió a excavarlo, pudiendo ver entonces que efectivamente se asentaba sobre un muro que cerrabala habitación 1 por su lado Oeste, cuya estructura arquitectónica no difería en nada de las del resto de las construcciones hasta ahora exhumadas, es decir, zócalos de piedra sobre el cual se asienta una hilada de ladrillos sesquipedalis. Las medidas de éste paramento son de 6 x 0'64 m. incrustándose en el perfil "b"; cota de la parte más alta -1'258 mts.

Muy cerca de la superficie, a -0'674 mts. junto al perfil "c" y paralelo a éste, aparece la parte superior de otro muro, cuya obra es completamente distinta al anteriormente citado; se compone de un encofrado de piedras y argamasa. Sus medidas son de 5'50 x 0'55 mts.

El material significativo de este nivel se compone de algunos fragmentos informes de T.S. itálica, un fragmento de cerámica ática sin forma, algunos fragmentos de T.S.Sg, cerámica común romana, y fragmentos de enlucido con estuco polícromo.

Estrato I

Lo formó una tierra de color anaranjado con chinarro, que da la impresión de haberse formado como resultado del arrastre de la rambla en que está enclavado el yacimiento. En este mismo nivel aparece una bolsada de tierra algo más grueso (fig.2) Cota de éste nivel -1'096 y -1'114 mts. Este estrato aportó poco material arqueológico.

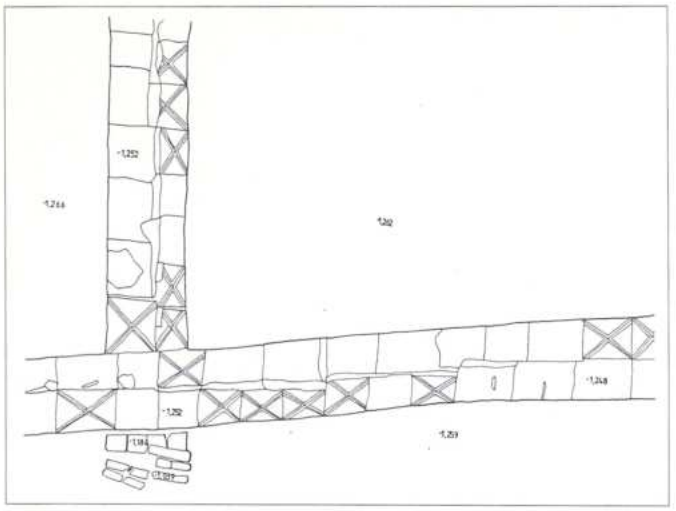


Figura 1. Sector II. Corte B. Nivel IIa. Habitación 1.

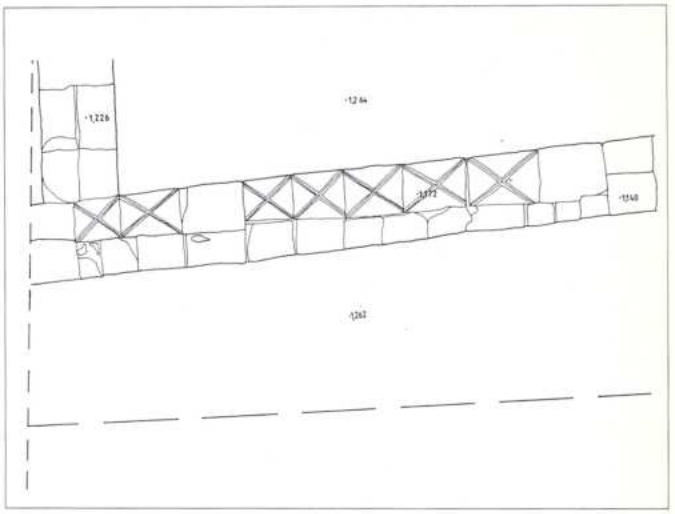


Figura 2. Sector II. Corte B. Nivel IIa. Habitación 1.

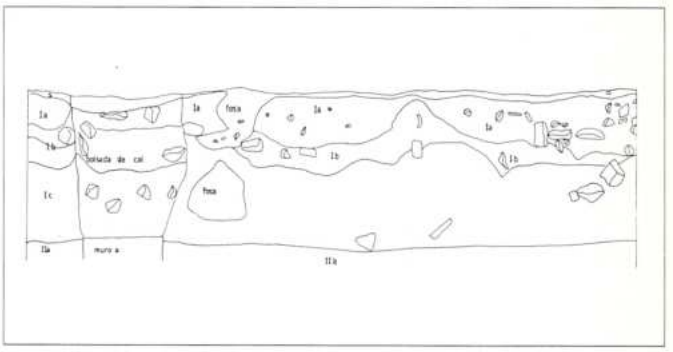


Figura 3. Cuadrícula B. Perfil b.

Estrato II

Tras documentar el nivel anterior, apareció una tierra muy oscura con un gran buzamiento en dirección Noroeste, sobre la cual se asentaban las piedras que servían de base al muro del perfil "c" en número de 23 y a una profundidad que oscila entre -1'642 y -1'664 mts.

Este estrato no se rebajó, se limpió y fotografío. La actividad desarrollada en este corte se completó con el dibujo del perfil "d", que al ser quitado mostró tras él otro muro perpendicular al del perfil "c" del mismo tipo de obra y con unas medidas de 4'24 mts. Cota de la parte superior 0'600 y 0'618 mts.

CUADRICULA A-1

Sus perfiles fueron denominados con una letra minúscula de la "a" a la "d", siguiendo el mismo procedimiento que en la cuadrícula anterior

Estrato superficial

La tierra de este estrato es de color marrón con piedras. Al proceder a su excavación nos apareció una serie de muros, continuación de los de los perfiles "c" y "d" de la cuadrícula anterior, con el mismo tipo de aparejo, que al exterior presentan la forma de un cuadrado, y al interior forman una habitación octogonal de 4'20 x 4'50 mts. (fig. 3). Las paredes internas presentan un enlucido de color blanco.

En el lado correspondiente al perfil "d" el muro aparece roto por un alineamiento de piedras perpendicular al mismo, que posiblemente sean el testimonio de alguna reutilización de época medieval, como pasa en la habitación 6B. La parte superior de este murete se encuentra a -1'372, -1'344 y -1'278 mts.

La pared correspodiente al perfil "a" del octógono no existe; utilizan para sustituirla el muro Oeste de la habitación 5 de la villa, donde se abre un dintel de 1 x 0'72 cm. que da acceso al octógono. Su suelo debió de ser del opus signinum liso, un fragmento del cual se nos conserva a -1'082 mts. En el ángulo Suroeste de éste corte aparece el final del tapial medieval que comienza junto a la habitación 6B.

El material significativo del nivel superficial en el exterior de la habitación octogonal se compuso de fragmentos de vidrio, ladrillos romanos con orificios, fragmentos de mármol adornados con bajo relieves, un fragmento de opus sectile, fragmento de mosaico polícromo, molduras de caliza, abundantes cerámica común, un fragmento de T.S.C.D. sin forma, fondo de T.S.C.A., un fragmento de fondo de T.S. gris decorada con círculos impresos, etc.

El interior de la estructura octogonal aportó igualmente material de revuelto; el más significativo fue una placa de opus sectile blanco, un alfiler de hueso con cabeza redondeada oblonga, estuco de color amarillo, un fragmento de mosaico con teselas muy pequeñas de color negro y de pasta vítrea perteneciente seguramente a alguna pared, un fragmento de pie de T.S. Sg, un tubo de hueso hueco fragmentado al exterior por incisiones circulares, y fragmentos de cerámica común.

Estrato superficial II

Denominamos así a una tierra marrón obscura muy dura que apareció en la zona más cercana a la unión de

los perfiles c y d. Este estrato no aportó gran cantidad de material arqueológico.

Estrato I

Formado por una tierra marrón, no se excavó. Cota máxima de este estrato -1'634, cota mínima -1'494.

Por último hemos de señalar que el muro de tapial antes mencionado, apareció un canalillo similar a los que se ven en la habitación B -1.

HABITACION 6B (FIG. 4)

La habitación 6B situada en el extremo Oeste del sector II, quedó en la campaña anterior rebajada hasta el nivel Ia. Dicha habitación fue denominada así debido a que sobre la habitación 6A apareció otra superpuesta a la romana de factura medieval, dispuesta de forma perpendicular a aquélla.

Estrato Ia

Lo formó una tierra marrón clara con escaso material significativo.

Nivel Ib

Se compuso de una tierra suelta de color marrón oscura. antes de rebajar este estrato, se tomaron cotas del mismo en tres puntos diferentes: hacia el exterior del muro romano -1'320, en el mismo muro romano -1'300, y en el interior del muro romano -1'350 mts.

El material de este nivel está formado por una jarrita medieval decorada a bandas rojas sobre engobe blanco casi completa, un fragmento de cerámica campaniense A, además de numerosos fragmentos de cerámica medieval y común romana. La potencia del nivel Ib oscila entre los 25 y 30 cms.

Estrato IIa

A la altura del nivel IIa se tomaron cotas sobre los mismos puntos, dando las siguientes lecturas: de Sur a Norte -1'480, -1'500 y -1'510 mts. La tierra aquí es de color gris verdoso.

Los materiales extraídos son más ricos que los del nivel anterior, destacando varios fragmentos de mármol trabajado de diversos colores, entre los que se encuentra lo que parece ser los restos de unas piernecillas posiblemente pertenecientes a algún sarcófago, varios fragmentos de T.S. Clara C y D, y abundante cerámica medieval.

Sobre este estrato cabe destacar la aparición de una especie de rebanco hacia la parte baja de la cara interna

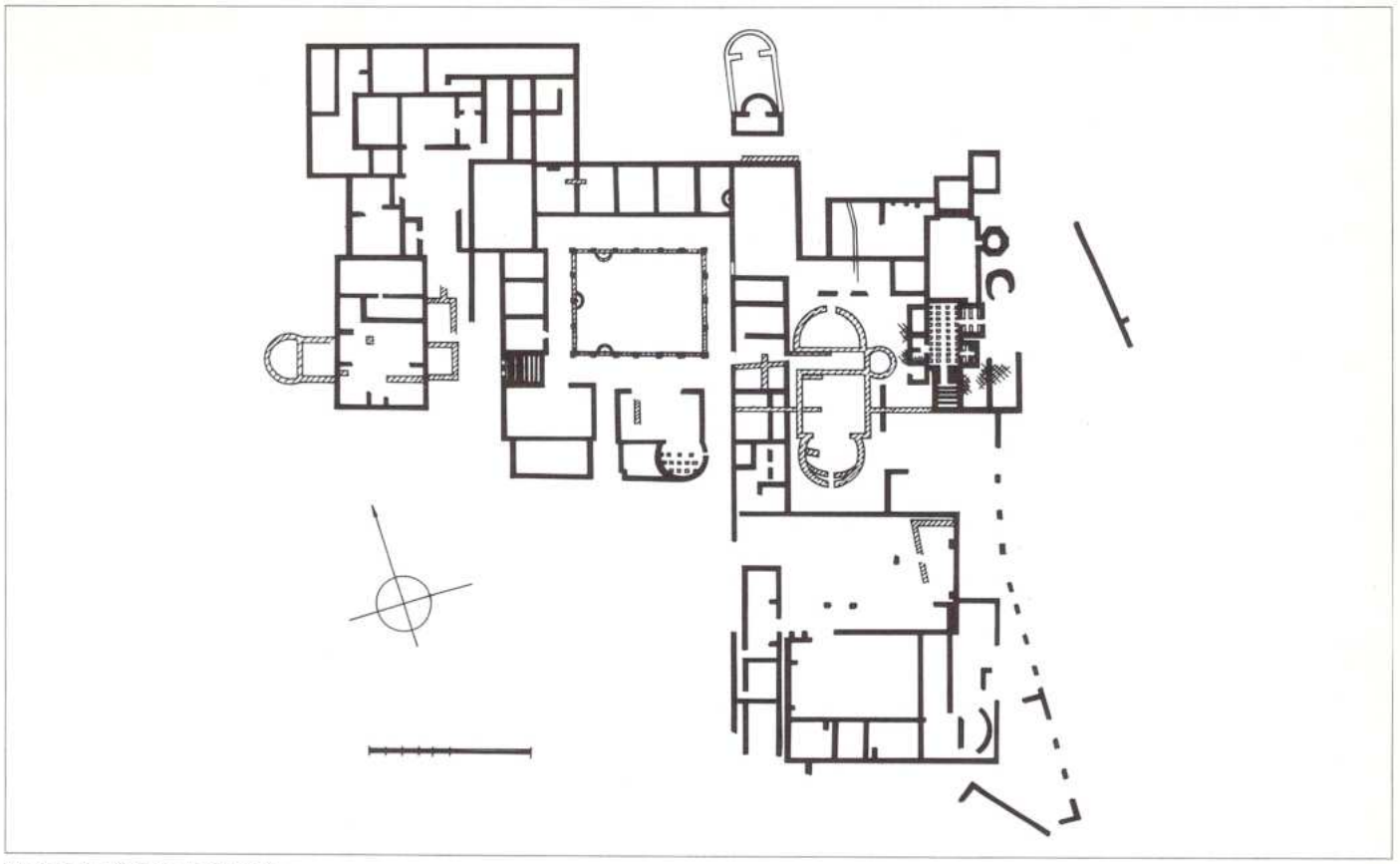


Figura 5. Villa de la Cocosa.

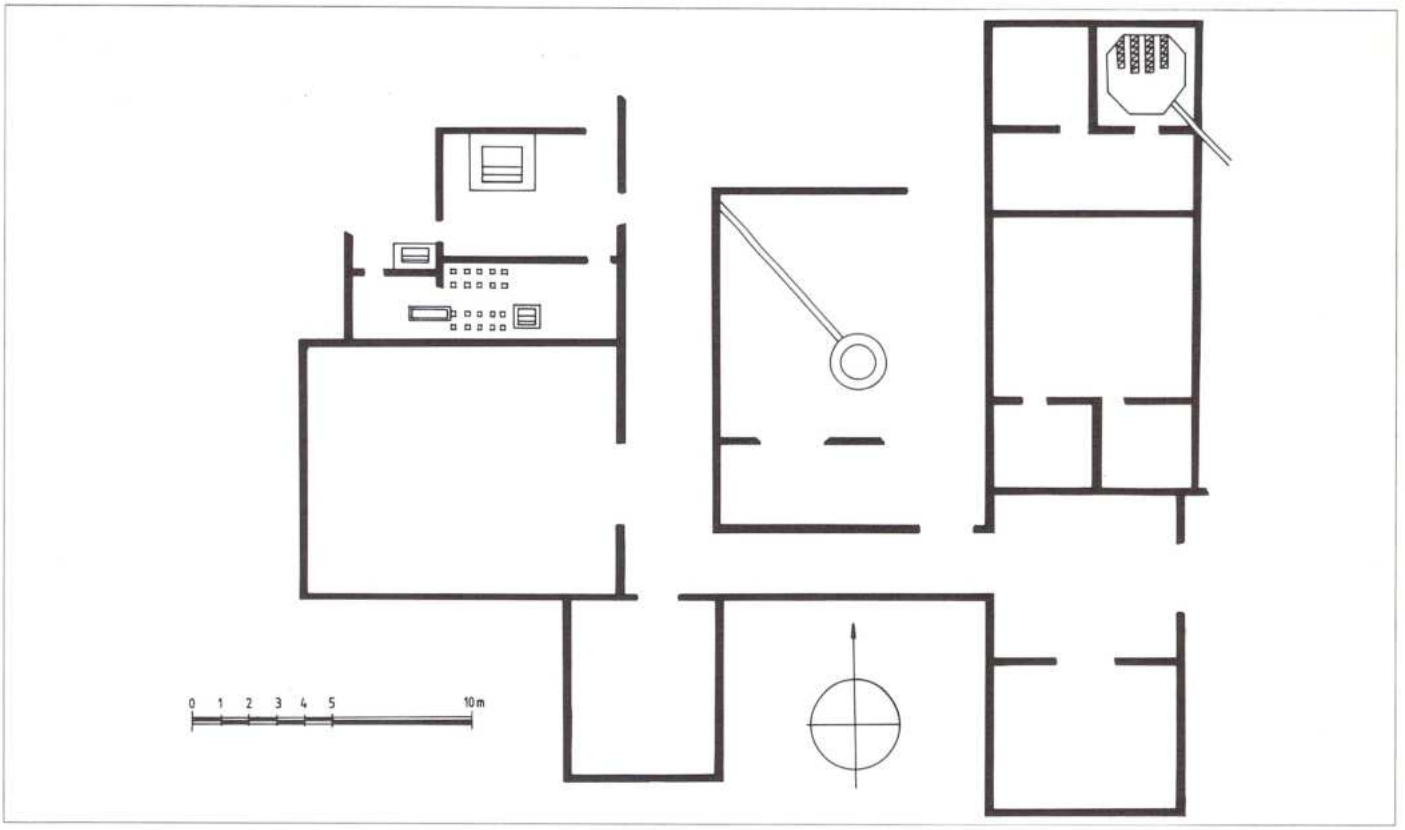


Figura 6. Debesa de las Tiendas.

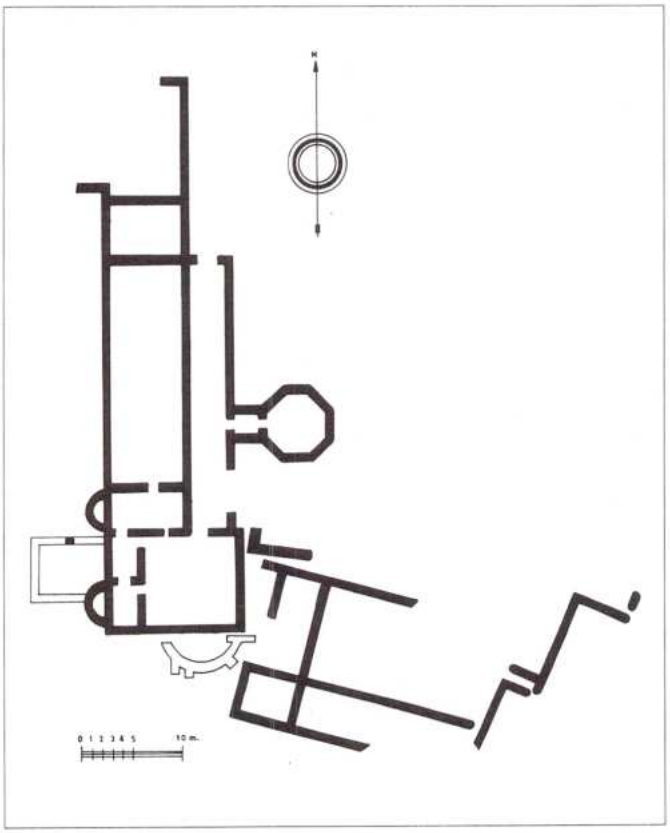


Figura 8. Soto del Ramalete.

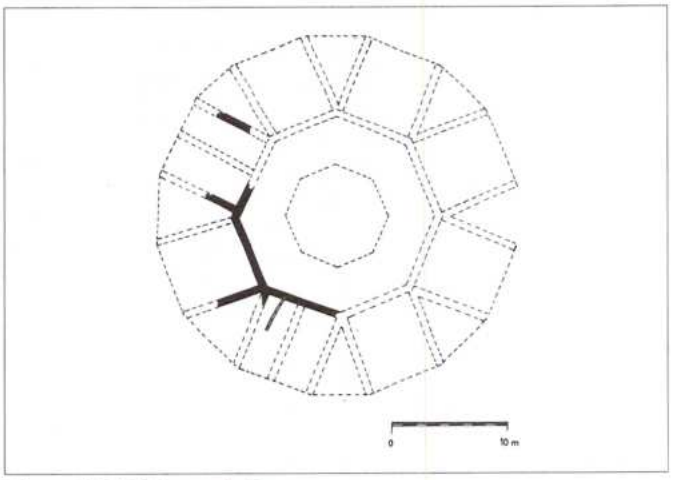


Figura 9. Valdetorre de Jarama.

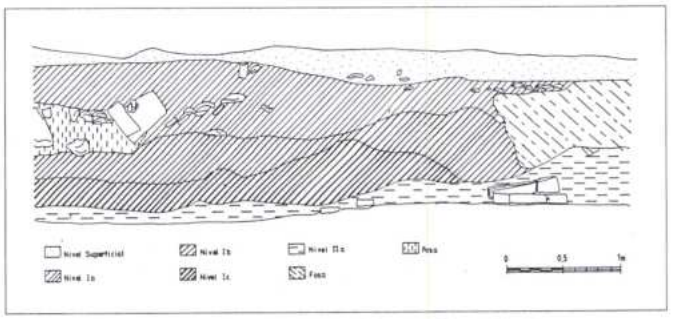


Figura 10. Sector II. Corte B-C. Perfil c. Habitación 1.

del muro romano (junto al perfil "d" de la habitación).

Al rebajar totalmente el nivel IIa, apareció una alineación de piedras con claros indicios de ser un muro, encontrándose a más profundidad que los muros romanos, adosado al perfil "b" de la habitación, apuntando un tercer momento de ocupación. Al rebajar la cara externa de este muro se comprueba efectivamente que se trata de un muro compuesto por piedras irregulares a unión viva, dando un material escaso destacando un fragmento de T.S.Sg, algunos fragmentos de cerámica común romana, un fragmento de vidrio y otro de metal.

Estrato IIb

Viene definido por una tierra marrón, mezclada con una capa de adobes caídos y ceniza, correspondiente al nivel de incendio del resto de las habitaciones de la villa.

El material procedente de este nivel es poco abundante, siendo en su totalidad cerámica ibérica.

Estrato IIc

Entre éste y el nivel anterior, media una película de 1 cm. aproximadamente de tierra fina con chinarro. Adosado al muro del perfil "b", aparece tras la capa de chinarro-arena un pavimento dispuesto en una banda que se desarrolla paralelamente al muro. Dicho pavimento se encuentra delimitado por dos acanaladuras de escasa profundidad y anchura que parecen ser improntas de dos maderas quemadas. Al lado del pavimento aparece una línea de piedras irregulares que parecen indicar la presencia de un muro de menor tamaño que el anterior que venía a servir de límite al pavimento.

Finalmente se rebajó este nivel IIc, compuesto por una tierra marrón bastante obscura de escasa potencia. En el resto de la habitación apareció una pavimento de cal y cascajos relacionado con el rebanco adosado al muro romano próximo al perfil "d" de la habitación, y que indica los restos del piso de la habitación romana roto hacia el centro de la estancia.

El material de este estrato es poco significativo destacando algunos fragmentos de cerámica común romana.

CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS

Los resultados de los trabajos realizados durante esta campaña, nos permiten afirmar que nos encontramos en uno de los ángulos de la villa, formando parte los muros exteriores de las habitaciones 1 y 5 del cierre Este de la misma.

La estructura octogonal que aparece adosada al exterior del muro Este, creemos poder afirmar por el tipo de aparejo, ya que los estratos del interior de la habitación aportan materiales de revuelto que se trata de una construcción más tardía, posiblemente relacionada con las del sector I, que se pueden fechar por el mosaico escabado en 1960 por el profesor G. Nieto en la mitad del siglo IV d. c.

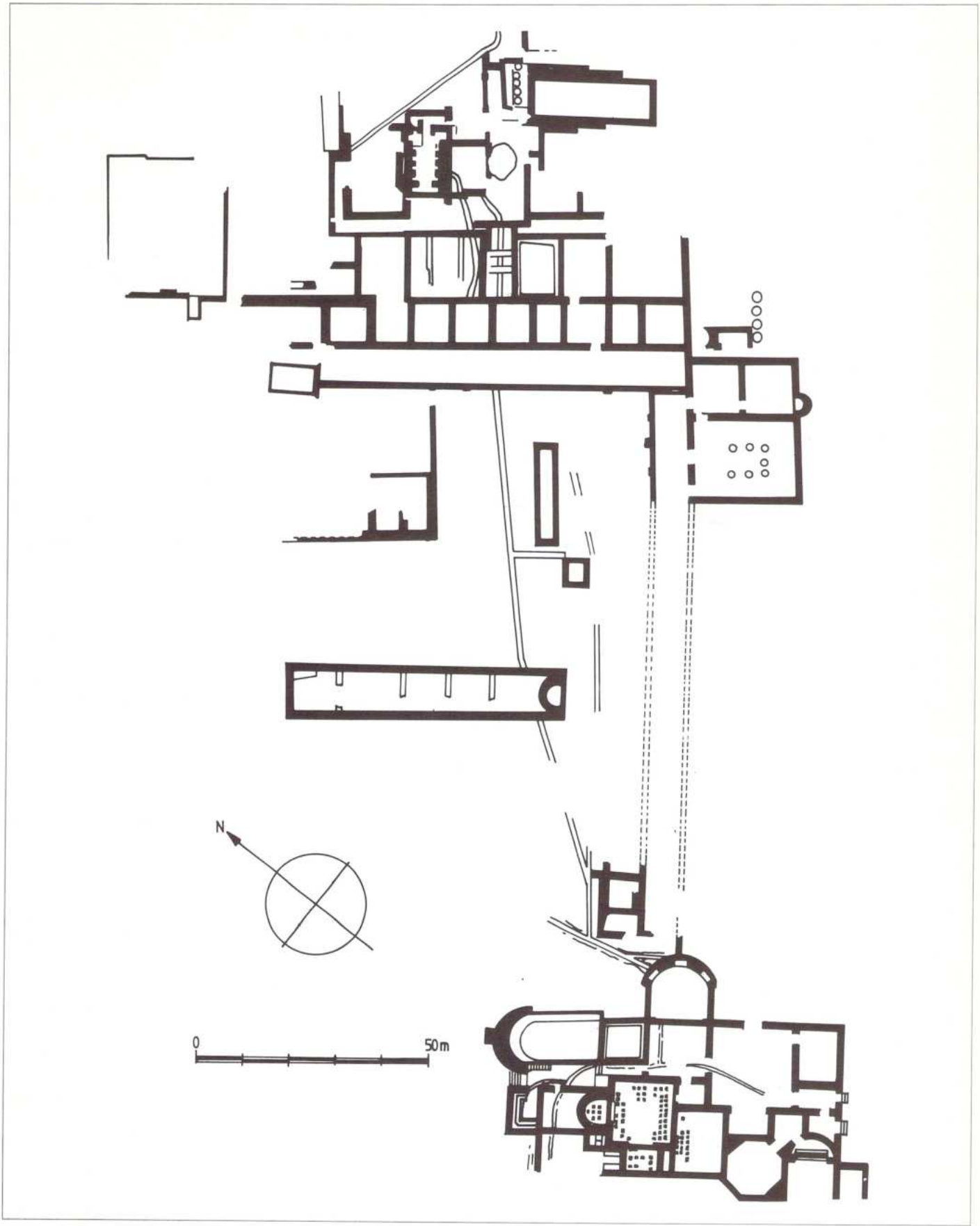
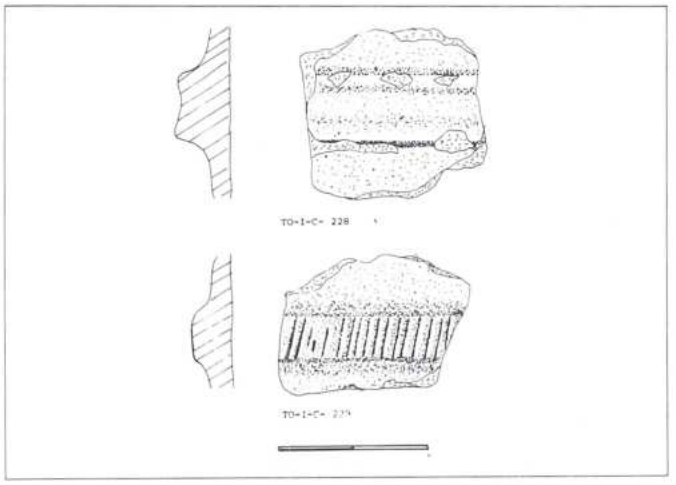
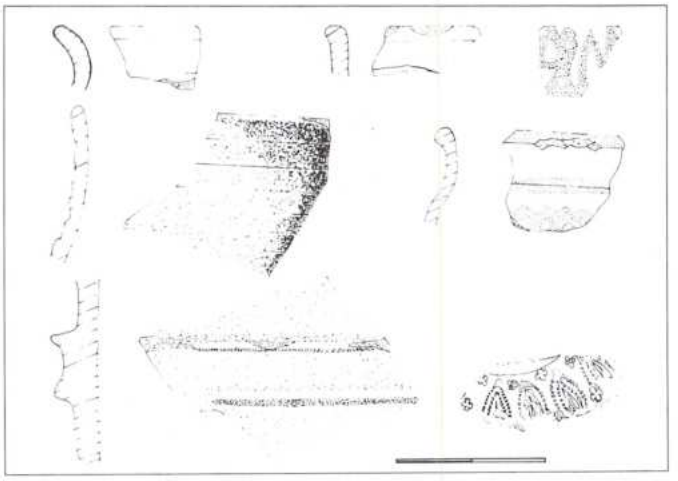


Figura 7. Els Murts (Tarragona).





Las plantas octogonales responden por lo general a diversas funciones, como: cámaras termales, mausoleos, aulas, baptisterios, torres de pórticos –caso de Pedrosa de la Vega en Palencia– etc; según Fernandez Castro son muy abundantes en el suroeste de Inglaterra. En la Península Ibérica encontramos estructuras similares en la villa de la Cocosa en Badajoz (fig. 5); El Hinojal, La Dehesa de las Tiendas, Mérida, Badajoz (fig. 6); Els Munts, Alftafulla, Tarragona, (fig. 7); Soto del Ramalete, Castejón, Navarra, (fig. 8); Valdetorrre del Jarama, Madrid, (fig. 9); en Clunia, apoditerium de las termas de los Arcos y en Pedrosa de la Vega en Palencia.

Todos estos paralelos exceptuando el ejemplo de Clunia se fechan a lo largo del siglo IV d. c.

El uso a que pudiera estar destinada esta habitación octogonal, podría ser cualquiera de los antes mencionados, posiblemente esta estancia y el muro que la prolonga se integren en algún edificio adosado a la villa anterior, como parece indicar el acceso practicado en el muro este de la habitación 5. La hipótesis de que se trate de una estancia termal –aún admitiendo que hay establecimientos con más de una terma– parece tener poca consistencia debido a la existencia en el sector I de habitaciones destinadas a ello pertenecientes al mismo momento cronológico.

La habitación 6B, muestra cuatro etapas constructivas que apuntan sendos momentos diferentes en la vida del yacimiento: El primero corresponde al muro de piedras irregulares que aparece en el estrato IIA –aporta T. S. Sg. – y el muro de iguales características aparecido en la habitación 1; al segundo pertenecen los restos de las habitaciones 1 a 6; el tercero viene marcado por el octógono y las termas del sector I, y el cuarto y último por el momento corresponde a la reutilización posiblemente medieval de dicha habitación junto con las remodelaciones acaecidas en el interior de las termas del sector I.

La cronología de algunos de estos momentos está aún por determinar hasta que sucesivas campañas de excavación aporten nuevos datos que clarifiquen el problema que se nos plantea con las sucesivas reutilizaciones de las estructuras de la villa.

NOTAS:

1.- Ramallo Asensio S. Mosaicos Romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior). Murcia 1985, págs. 147-152.

2.- Fernández Castro Mª Luz. Villas Romanas en España. Madrid 1982, pág. 209

3.- Dos complejos termales tiene entre otras la villa de la Cocosa en Badajoz.

CATALOGO DE LOS MATERIALES

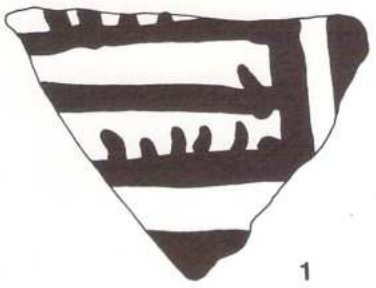
SECTOR II. CORTE A+1 NIVEL SUPERFICIAL.

LAMINA I

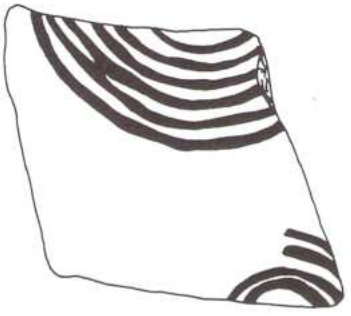
N. 1 - T- 86 - II - A+1-181 Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 3'7 x 5'1 cm. /grosor 0'6 cms. Cuerpo cerámico - rugoso y duro. Color del cuerpo cerámico - gris naranja. Color de la superficie: Interior - bige. Exterior - engobe traslúcido. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - ocidante. Decoración - cinco líneas en rojo vinoso.

N. 2 - T - 86-II-A+1-294. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 4'1 x 3'6 cms. / Grusor 0'5 cms. Cuerpo cerámico rugoso y duro. Color del cuerpo cerámico - gris-naranja. Color de la superficie: Interior - anaranjado. Exterior - anaranjado. Desgrasante - fino. Fractura - irregular. Coción - oxidante. Decoración - restos de motivos geométricos en rojo vinoso.

LAMINA I



1



5

2

6

3

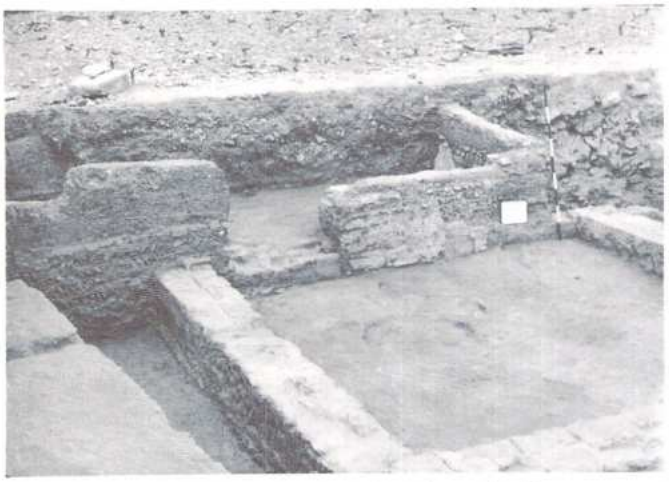
4

7

0 5 cm.

IV Campaña (I.N.E.M.). Sector II. Vista general.

IV Campaña (I.N.E.M.). Sector II. Vista general.



IV Campaña (I.N.E.M.). Sector II. Habitaciones: 6 - 6b.

IV Campaña (I.N.E.M.). Sector II. Habitación 2. Torreón.

N. 3 - T - 86- II - A+1-181. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 3'6 x 3'7 cms. /grosor - 0'6cms. Cuerpo cerámico - rugoso y duro. Color del cuerpo cerámico - gris -naranja. Color de la superficie: Interior - beige. Exterior - engobe traslúcido. Desgrasante - fino. Fractura- recta. Cocción - oxidante. Decoración - cinco líneas en rojo vinoso.

N. 4 - T-86-II-A+1-182. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 3'9 x 2'1 cm. /grosor - 0'3 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - gris. Color de la superficie: Interior - anaranjado. Exterior - anaranjado. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante. Decoración - bandas y líneas formando un motivo geométrico.

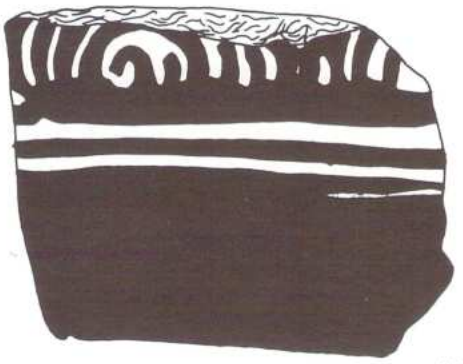
N. 5 - T - 86- II - A + 1 - 449. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 4'1 x 3'6 cms. /grosor 0'5 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - naranja - gris. Color de la superficie: Interior - beige grisácea. Exterior - naranja. Desgrasante - fino. Fractura - recta Cocción - oxidante. Decoración - dos grupos de círculos concéntricos en rojo vinoso.

N. 6 - T-86-II-A+1-306. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - t'7 x 4'5 cms. /grosor - 0'5 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto yduro. Color del cuerpo cerámico - gris naranja. Color de la superficie: Interior - naranja. Exterior - naranja. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante. Decoración - Un grupo de ondas y seis círculos concéntricos en rojo vinoso.

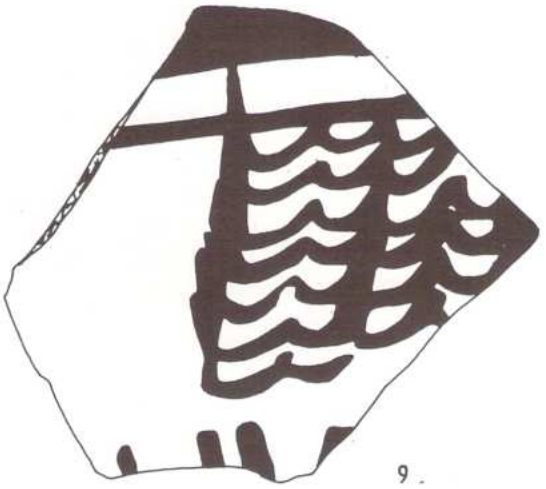
N. 7 T - 86 - II- A + 1 - 301. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 4 x 3 cms. / grosor 0'6 cms. Cuerpo cerámico - rugoso y duro. Color del cuerpo cerámico - anaranjado. Color de la superficie: Interior - anaranjado claro. Exterior - anaranjado claro. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante. Decoración - una franja y una banda en rojo vinoso.

LAMINA II

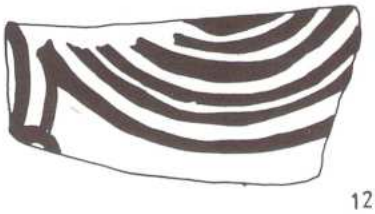
8



11

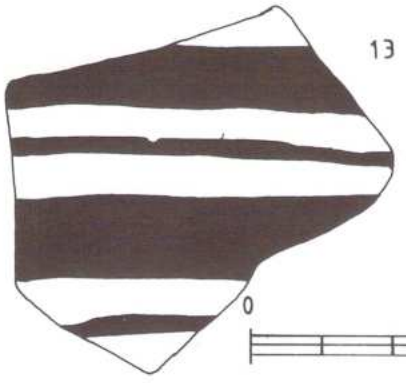


9.



12

10

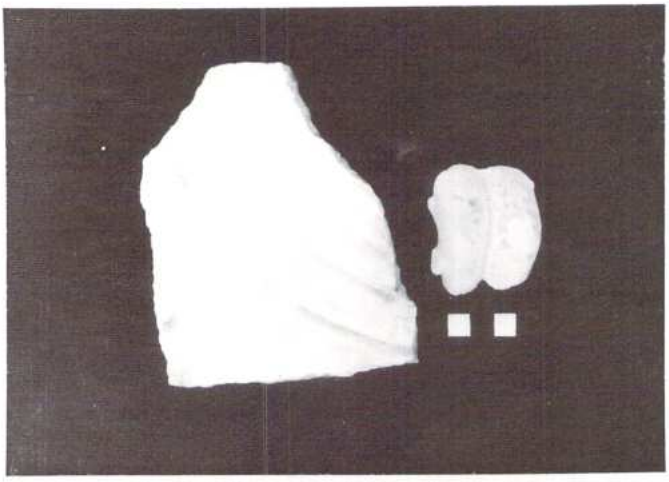


13

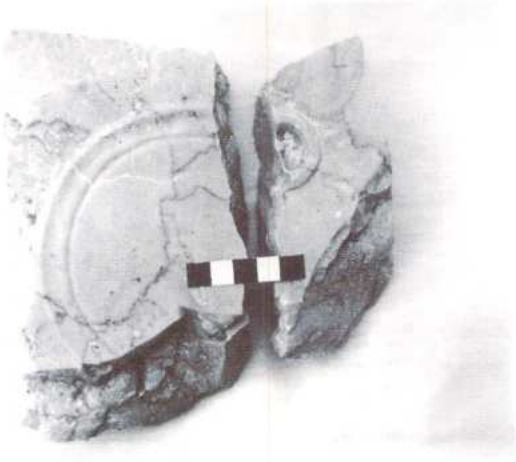
0 5 cm.

IV Campaña (I.N.E.M.). Sector II. Habitaciones 3 y 4. Vista general.

IV Campaña (I.N.E.M.). Sector II. Habitación 4. Muro B.



Sector II. Habitación 6. Restos escultóricos fragmentados.



Sector II. Habitación 6. Nivel IIa. Fragmento decorativo en mármol amarillo.

LAMINA II

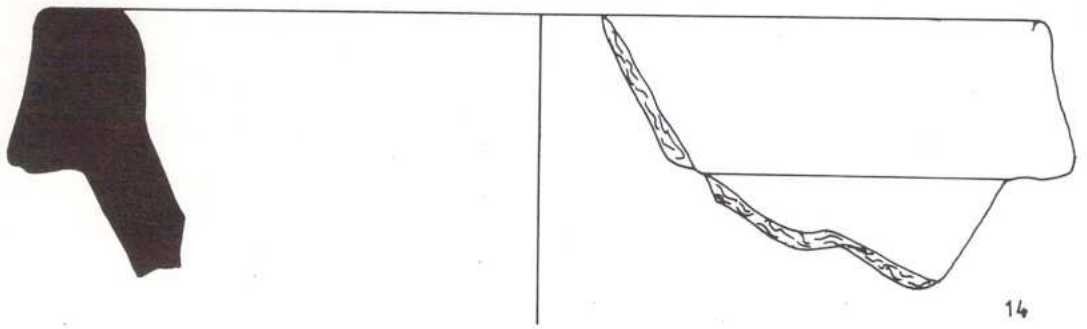
N. 8 - T - 86 - II - A + 1 - 304. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 4'2 x 5'3 cm. /grosor 0'5 cms. Cuerpo cerámico - rugoso duro. Color del cuerpo cerámico - beige. Color de la superficie: Interior - beige. Exterior - anaranjado vivo. Desgrasante - fino. Fractura - irregular. Cocción - oxidante. Decoración - tres bandas y ondas en rojo vinoso.

N. 9 T - 86 - Ii - A + 1 - 305. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 6'6 x 7'6 cm. /grosor 0'7 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - anaranjado. Color de la superficie: Interior - anaranjado. Exterior - anaranjado. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante. Decoración - siete ondas, una línea y una banda en rojo vinoso.

N.10 T - 86 - II - a + 1 - 295. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 4'2 x 3 cms. / grosor - 0'5 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - anaranjado. Color de la superficie: Interior - anaranjado. Exterior - anaranjado. Desgrasante - fino. Fractura - irregular. Cocción oxidante. Decoración - motivos vegetales en rojo vinoso.

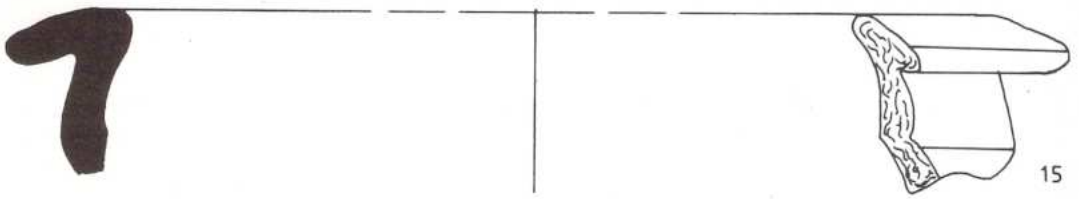
N. 11 T - 86 - II - A + 1 - 293. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones 6'1 x 4'7 cms. /grosor 0'8 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - gris -naranja. Color de la superficie: Interior - gris. Exterior - naranja. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante. Decoración -franja, línea y motivos vegetales en rojo vinoso.

N. 12 T - 86 - II - A - + 1 - 178 Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones 5 x 2'3 cms. /grosor 0'5 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - gris -naranja. Color de la superficie: Interior - naranja. Exterior - naranja. Desgrasante - fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante. Decoración - seis círculos concéntricos en rojo vinoso.



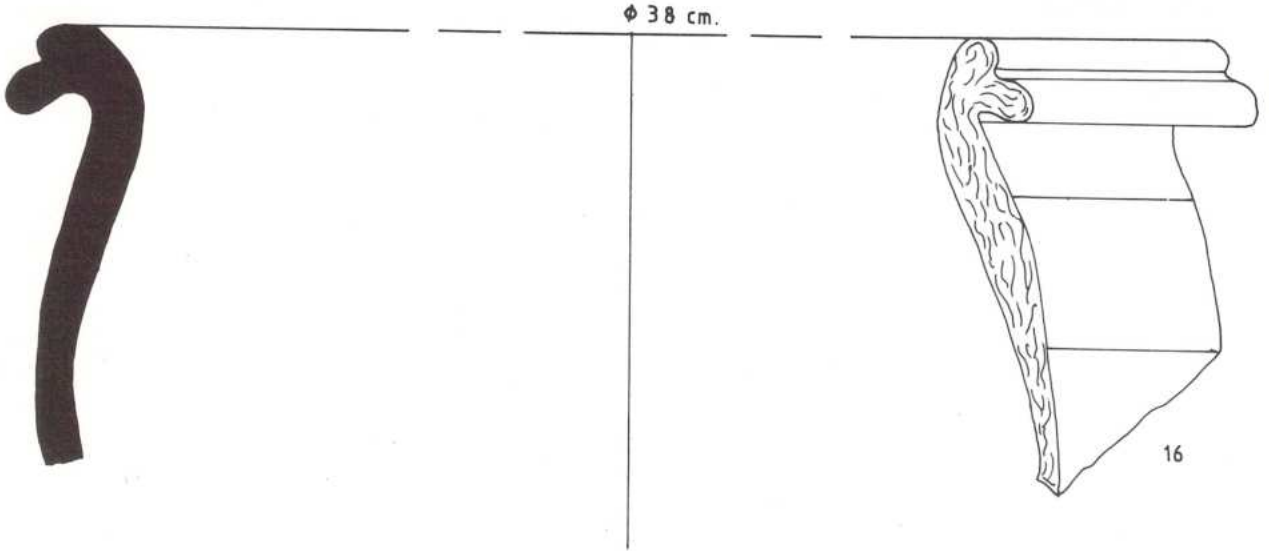
14

ϕ 25 cm.



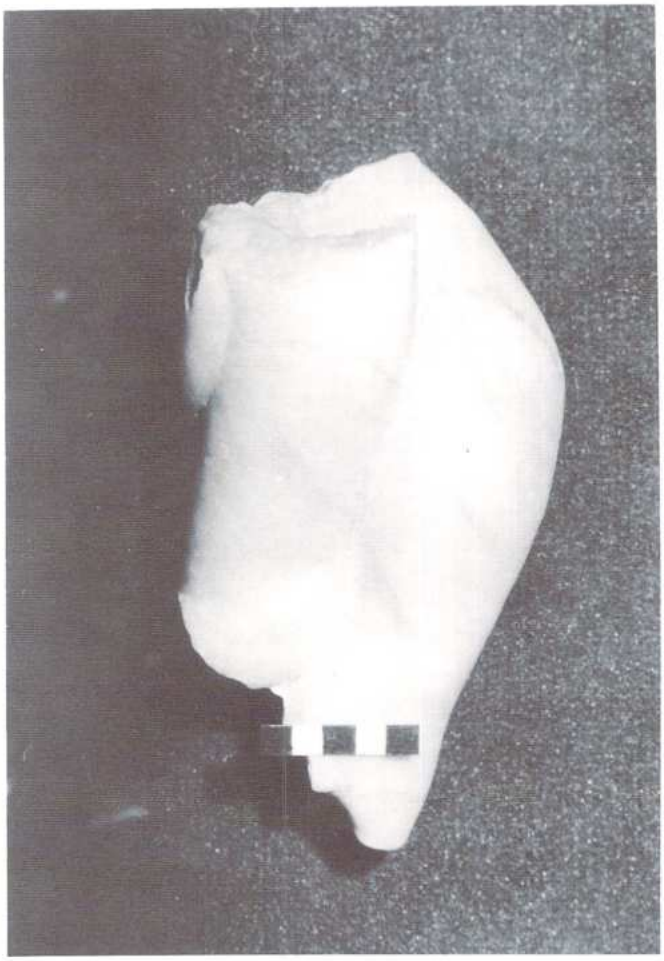
15

ϕ 38 cm.

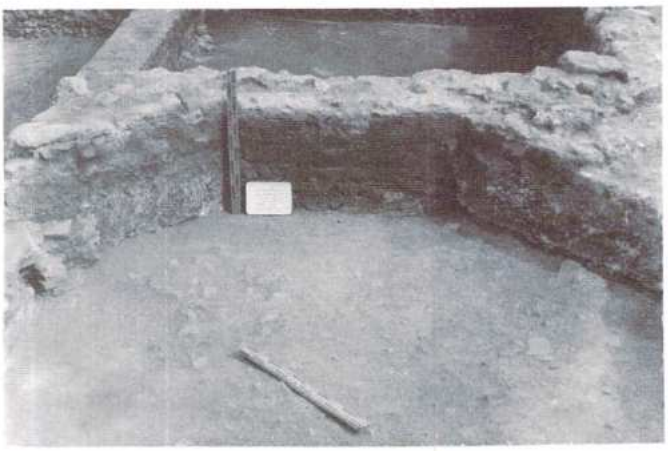


16

0 5 cm.



Sector II. Habitación 6. Nivel IIa. Fragmento de ¿Dios Eon?



Los Torrejones. Sector II. Habitación 7. Nivel I.

Los Torrejones. Sector II. Habitación 7. Nivel I.

N. 13 T -86 - II - A + 1- 143. Fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Dimensiones - 5'5 x 4'7 cms. /grosor 0'6 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - naranja-gris-naranja. Color de la superficie: Interior - anaranjado. Exterior - anaranjado. Desgrasante - fino. Fractura - irregular. Coción - oxidante. Decoración - linea - banda - línea- banda en rojo vinoso.

LAMINA III

N. 14 T - 86 - II - A + 1 - 241. Fragmento de borde y cuello de ánfora ibérica. Dimensiones 9'5 x 5 cms. /grosor: Del borde - 2'7 cms. En pared - 1'1 cms. 0 interior del borde - 14 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo compacto y duro. Color del cuerpo cerámico - anaranjado. Color de la superficie: Interior - engobe anaranjado. Exterior - engobe anaranjado. Desgrasante - fino. Fractura - irregular. Cocción - oxidante.

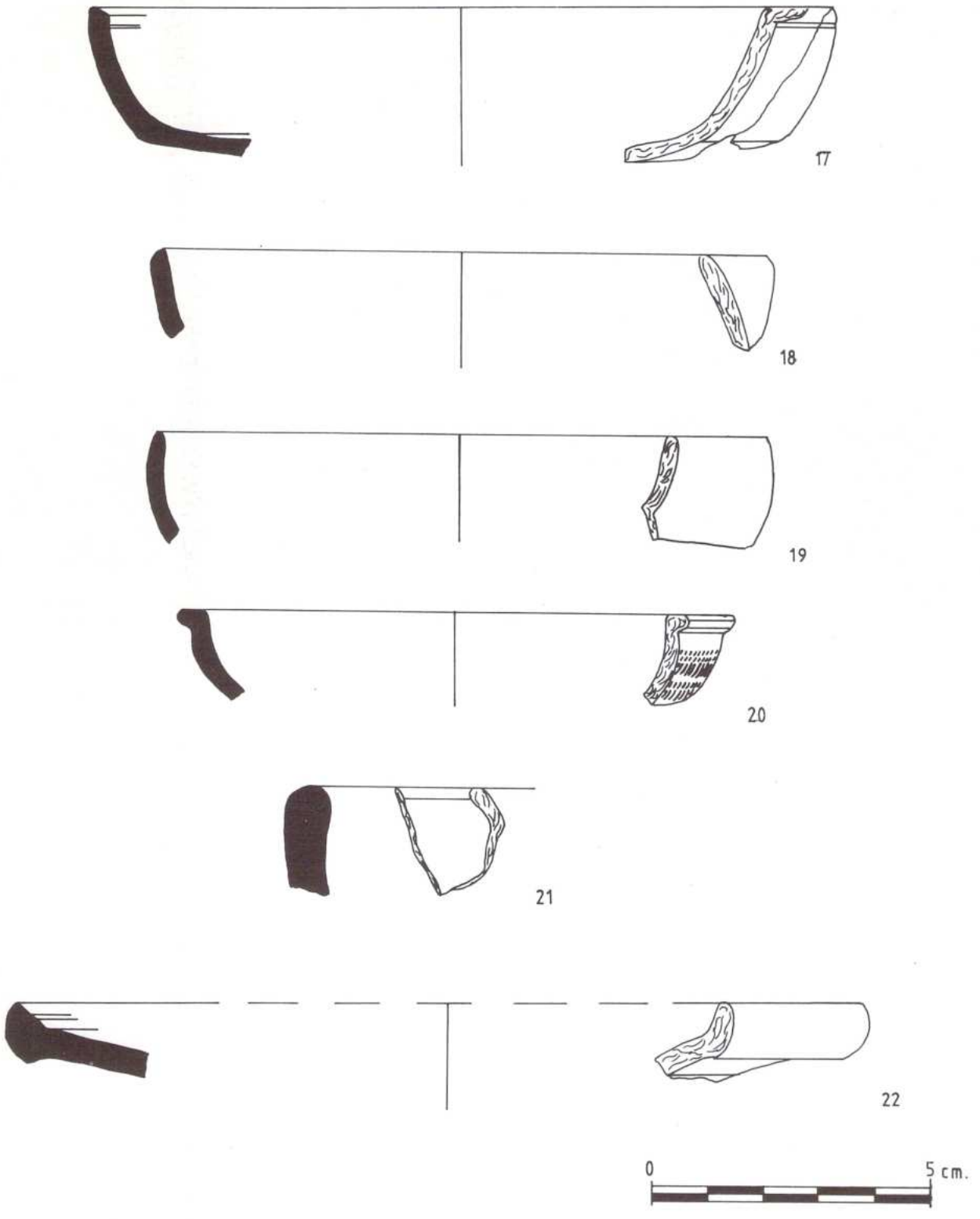
N. 15 T - 86 - II - A + 1 - 240. Fragmento de borde esvasado biselado al exterior con labio redondeado, de olla de cerámica ibérica. Dimensiones - 6 x 2'4 cms. /grosor: Del borde - 0'4 cms. En pared - 0'6 cms. 0 interior del borde - 25 cms. Cuerpo cerámico - duro, rugoso y con alguna fisura. Color del cuerpo cerámico - anaranjado. Color de la superficie: Interior - anaranjado. Exterior -anaranjado. Acabado - espatulado. Desgrasante - fino. Fractura - irregular / cocción - oxidante.

N. 16 T - 86 - II - A + 1 - 429. Fragmento de pared y borde de pico de anade de un vaso cerrado de cerámica ibérica. Dimensiones : 6'5 x 5'4 cm. / grosor: del borde - 0'7 cms. En pared - 0'6 cms. 0 interior del borde 38 cms. Cuerpo cerámico - poroso y duro con alguna fisura. Color de la superficie: Interior - anaranjado claro. Exterior - engobe gris. Acabado - espatulado. Desgrasante - fino - medio. Fractura - irregular. Cocción - oxidante.

LAMINA IV

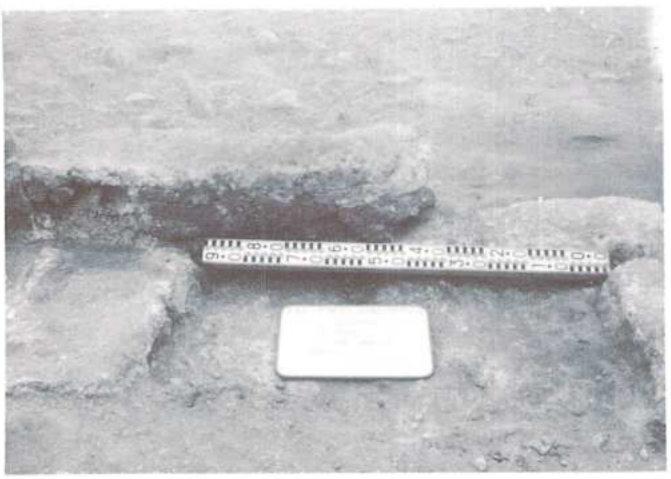
N. 17 T - 86 - II - A + 1 - 272. Fragmento de pared, borde y fondo de un vaso en T, S, Sg, forma Drag, 18. Dimensiones - 5 x 3'8 cms. /grosor 0'4 cms. 0 de la boca -13'5 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro + puntos blancos. Color del cuerpo cerámico - rojo

LAMINA IV



Los Torrejones. Sector II. Corte A+1. Niveles I y II.

Los Torrejones. Sector II. Detalle entrada hab. 7.



Los Torrejones. Sector II. Detalle entrada hab. 7.

Los Torrejones. Sector II. Habitación 6 b. Nivel II B.

vivo. color del barniz - rojo brillante. Desgrasante - muy fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante.

Núm. 18 T 86 - II - A + 1 - 167. Fragmento de pared y borde de un vaso en T, S. Sg, forma Drag. 18. Dimensiones - 1'6 x 2'2 cms. / grosor - 0'35 cms. 0 de boca - 11 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro + puntos blancos. Color del cuerpo cerámico - rojo anaranjado. Color de barniz - rojo anaranjado brillante. Desgrasante - muy fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante.

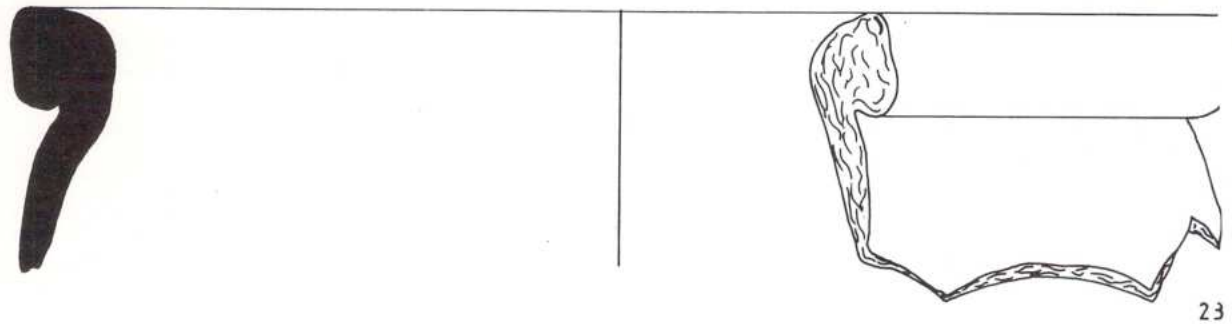
Núm. 19 T - 86 - II - A + 1 - 422. Fragmento de pared y borde de un vaso en T.S. Sg. forma Ritt 8. Dimensiones - 3'1 x 1'9 cms. / grosor 0'3 cms. 0 de la boca - 11 cms. cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro + puntos blancos. Color del cuerpo cerámico - rojo anaranjado. Color del barniz - rojo anaranjado brillante. Desgrasante muy fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante.

N. 20 T - 86 - II - A + 1 - 273. Fragmento de pared y borde esvasado plano con labio redondeado y decoración a ruedecilla en el arranque del cuerpo de un vaso en T, S. Sg. Dimensiones 2 x 2 cms. / grosor 0'3 cms. 0 de la boca - 10 cms. Cuerpo cerámico - homogéneo, compacto y duro + puntos blancos. Color del cuerpo cerámico - rojo anaranjado. Color del barniz - rojo brillante. Desgrasante - muy fino. Fractura - recta. Cocción - oxidante.

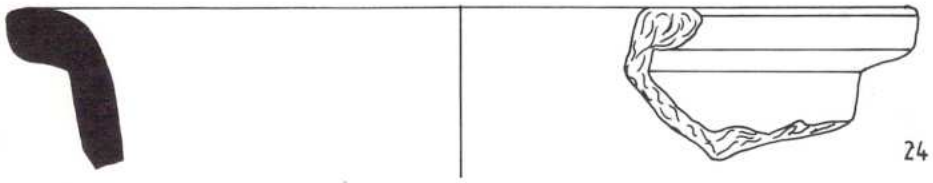
N. 21 T - 86 - II - A + 1 - 274. Fragmento de borde recto con labio redondeado de un vaso de cerámica rojo pompeyano. Dimensiones - 1'9 x 1'9 cms. / grosor 0'9 cms. Cuerpo cerámico - rugoso y blando. Color del cuerpo cerámico - marrón rojizo. Color de la superficie exterior e interior con barniz rojo granate típico de esta cerámica. Desgrasante - fino - medio. Fractura - irregular. Cocción - oxidante.

N. 22 T - 86 - II - A + 1 - 45. Fragmento de borde y pared de vaso en terra S.C.D. Forma hayes 105. Dimensiones - 4'2 x 2'4 cms. / grosor : En pared 0'5 cms. En borde 0'7 cms. Cuerpo cerámico - rugoso y duro. Color del cuerpo cerámico - rojo ladrillo. Color de la superficie interior - barniz anaranjado. Color de la superficie exterior - el mismo sin barniz. Desgrasante - fino. Fractura - irregular. Cocción - oxidante.

LAMINA V

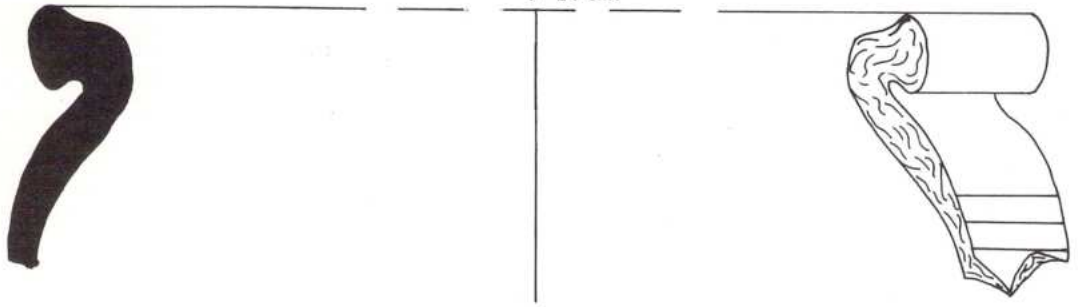


23



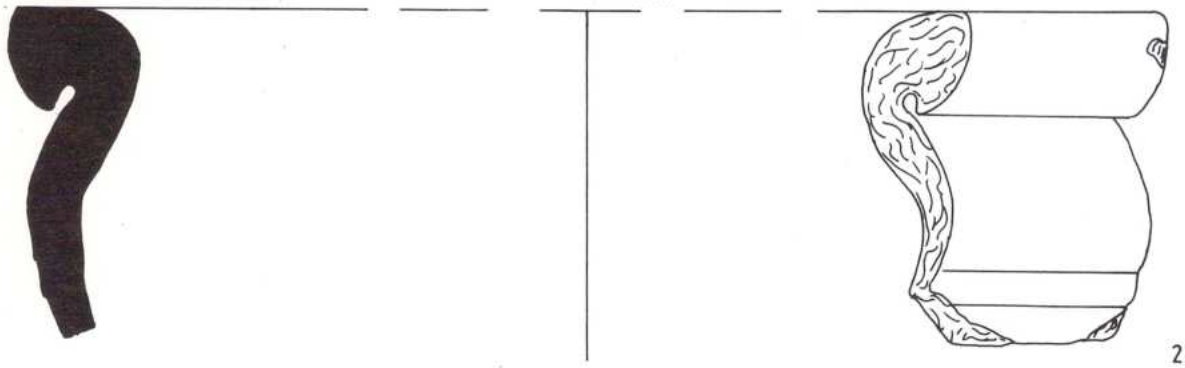
24

ϕ 24 cm.



25

ϕ 32 cm.



26

0 5 cm.

Los Torrejones. Sector II. Habitación 6 b. Nivel II C.

Los Torrejones. Sector II. Detalle de la ocupación medieval. Hab. 7.

Detalle del aparejo. Habitación 7.

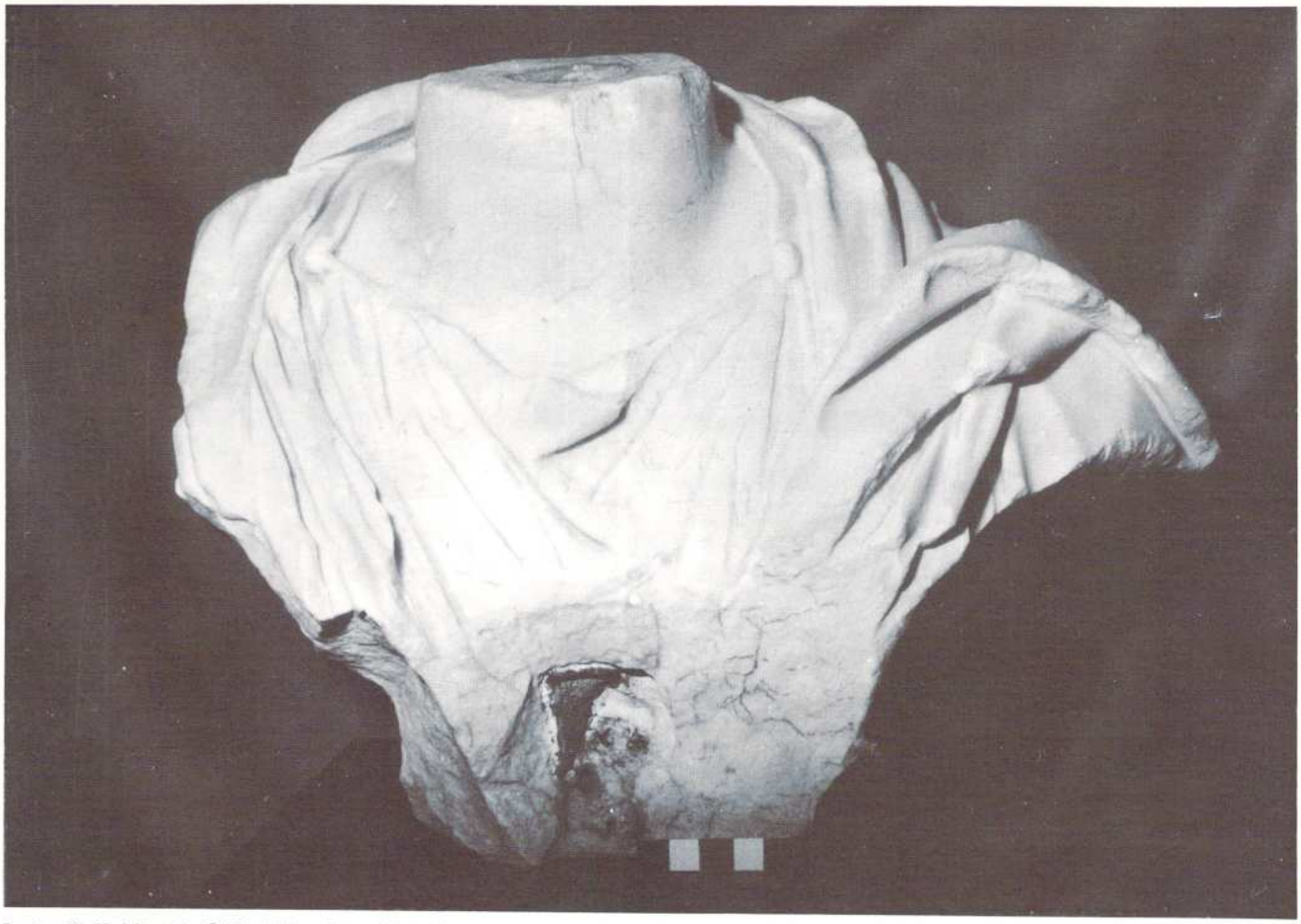
LAMINA V

N. 23 T -86 - II - A + 1 - 430. Fragmento de pared y borde esvasado con labio engrosado al exterior de sección cuadrada, de una olla romana forma vegas 1. Dimensiones - 9'2 x 3'6 cms. / grosor : En pared - 0'8 cms. En borde - 1'4 cms. 0 de la boca - 32 cms. (interior). Cuerpo cerámico - poroso y blando. Color del cuerpo cerámico gris oscuro. Color de la superficie : Interior - gris oscuro. Exterior - gris oscuro. Desgrasante - medio Fractura - irregular. Cocción - reductora Acabado - alisado.

N. 24 T-86 - II - A + 1 - 135. Fragmento de pared y borde esvasado con labio redondeado de cuenco de cerámica gris romana forma vegas 4. Dimensiones- 5'1 x 3'6 cms. / grosor: En pared 0'5 cms. En borde 0'6 cms. 0 de la boca - 13 cms. (interior). Cuerpo cerámico - poroso y blando. Color del cuerpo cerámico - gris oscuro. Color de la superficie: Interior - gris oscuro. Exterior - gris oscuro. Desgrasante - medio. Fractura - irregular. Cocción - reductora acabado - alisado.

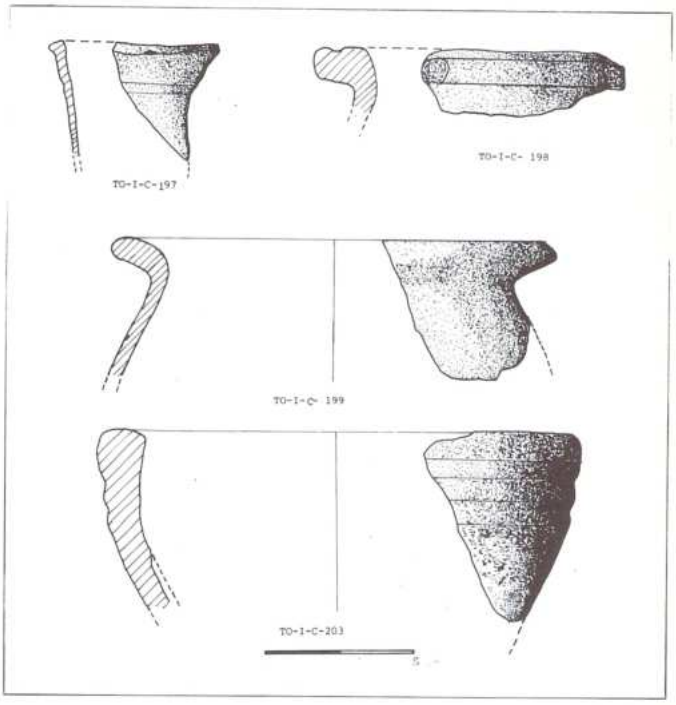
N. 25 T - 86 - II - A + 1 - 170. Fragmento de pared y borde esvasado, con labio engrosado al exterior de sección ovalada de olla de cerámica gris romana forma vegas 1. Dimensiones - 3'7 x 4 cms. / grosor - En pared 0'5 cms. En borde 1'1 cms. 0 de la boca - 24 cms. (interior). Cuerpo cerámico - poroso y blando. Color de la superficie : Interior - gris oscuro. Exterior - gris oscuro. Desgrasante - medio. Fractura - irregular. Cocción - reductora. Acabado - alisado.

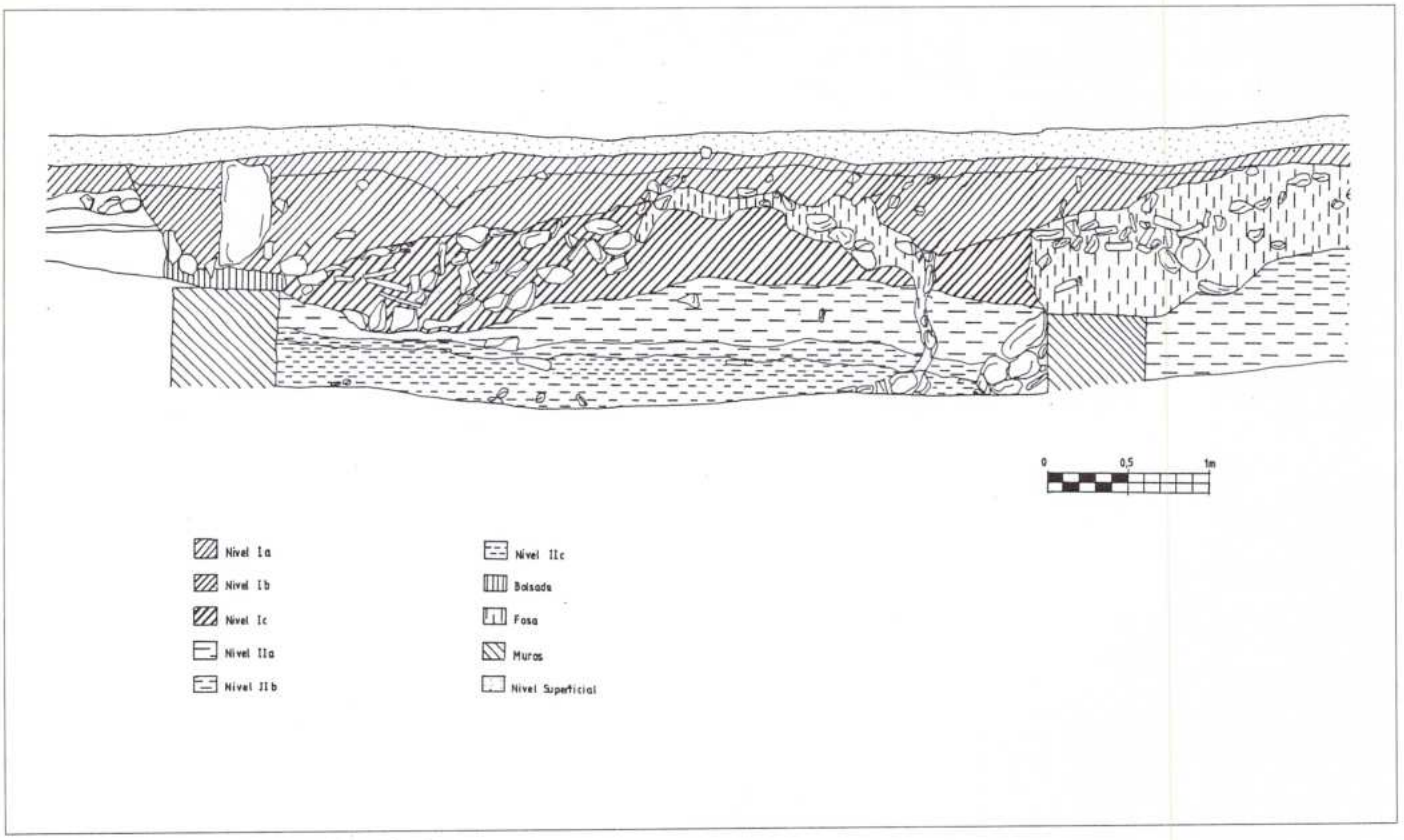
N. 26 T 86-II-A + 1-49. Fragmento de pared y borde esvasado con labio engrosado al exterior de sección ovalada, de olla de cerámica gris romana forma Vegas 1. Dimensiones - 4'8 x 4 cms. / grosor: En pared 0'3 cms. En borde 9'9 cms. 0 de la boca 32 (interior). Cuerpo cerámico - poroso y blando. Color del cuerpo cerámico - gris oscuro. Color de la superficie: Interior - gris oscuro. Exterior - gris obscuro. Desgrasante - medio Fractura - irregular. Cocción - reductora. Acabado - alisado.



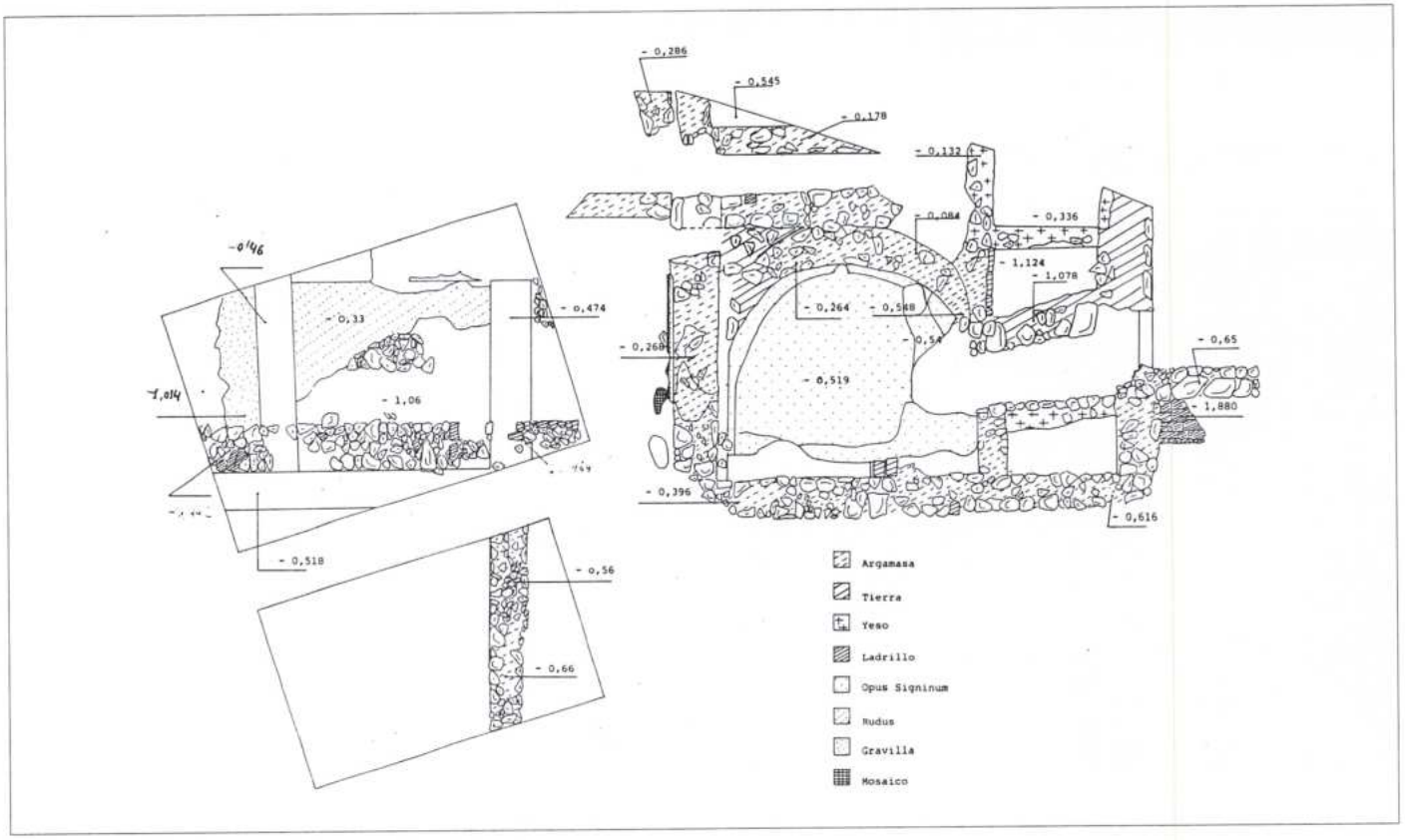
Sector II. Habitación 6. Nivel II a. Busto Togado.

Sector II. Habitación 6. Nivel I c.





Sector II. Corte B-C. Perfil C. Habitación 1.



Sector I. Cuadrículas A, B y C. (Planta General).

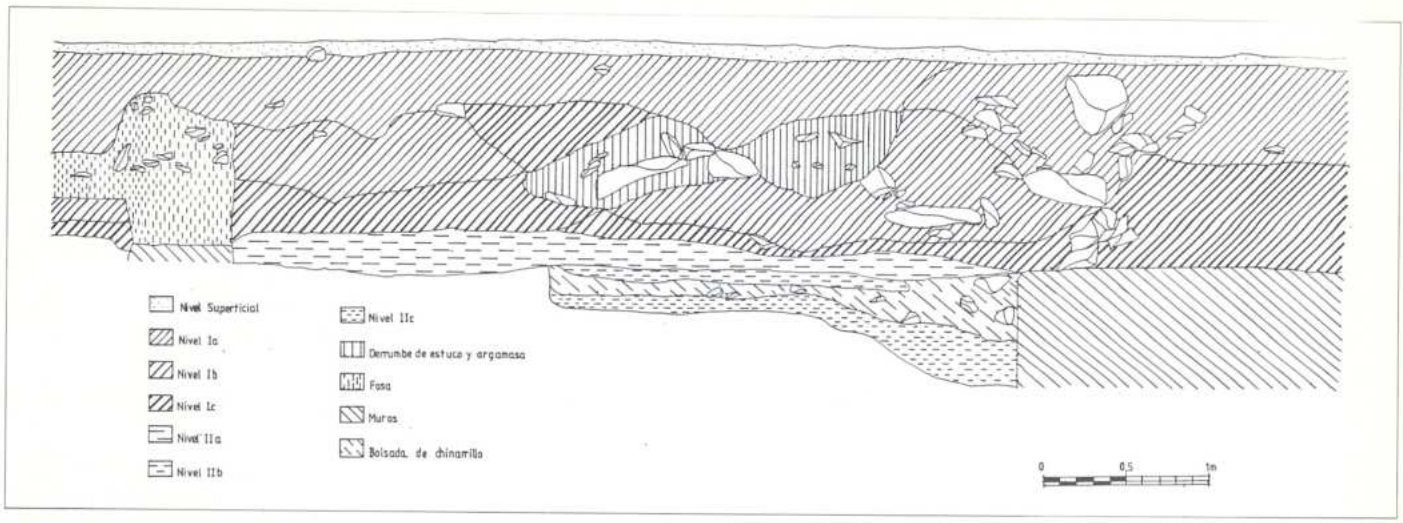
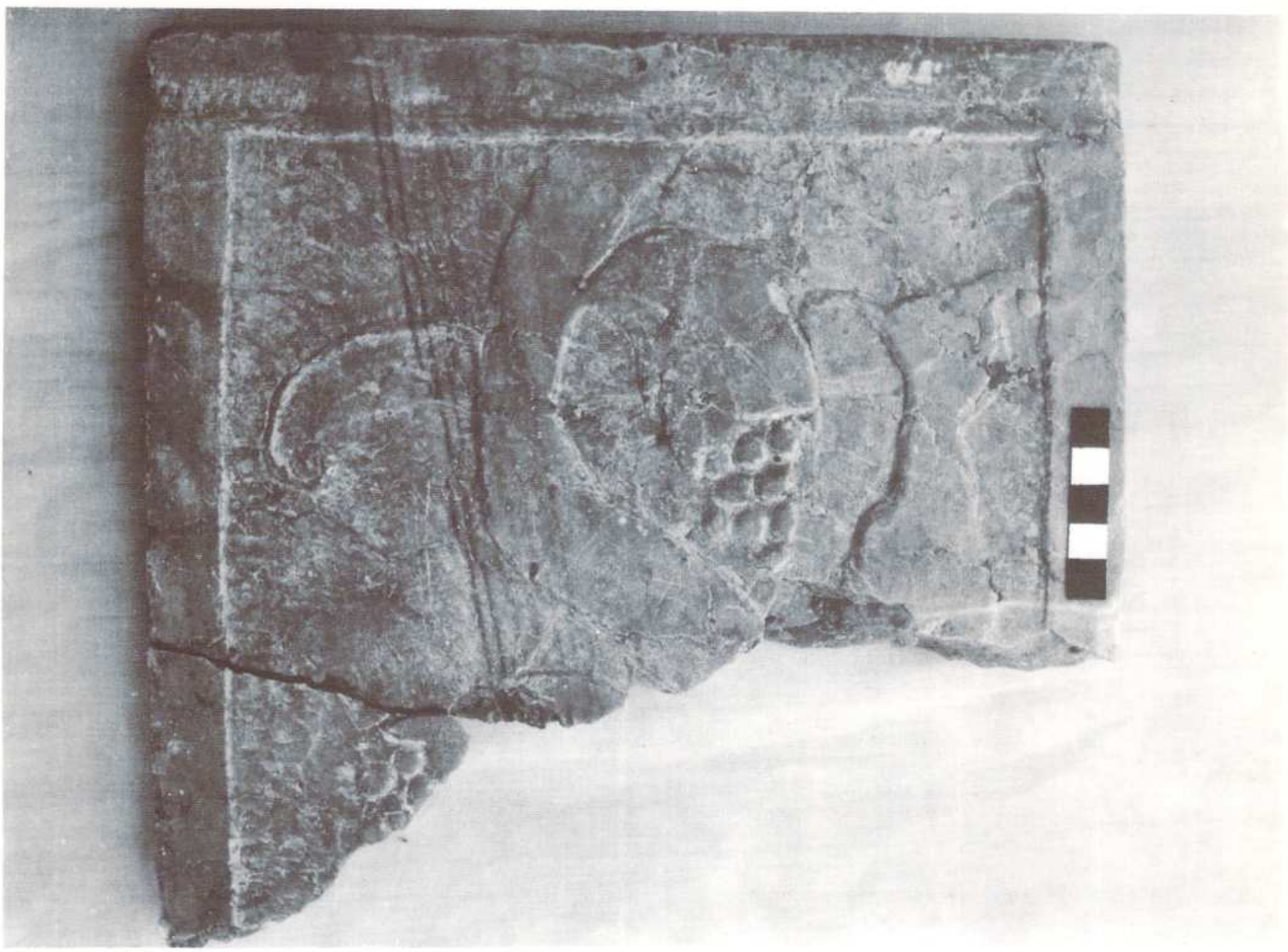
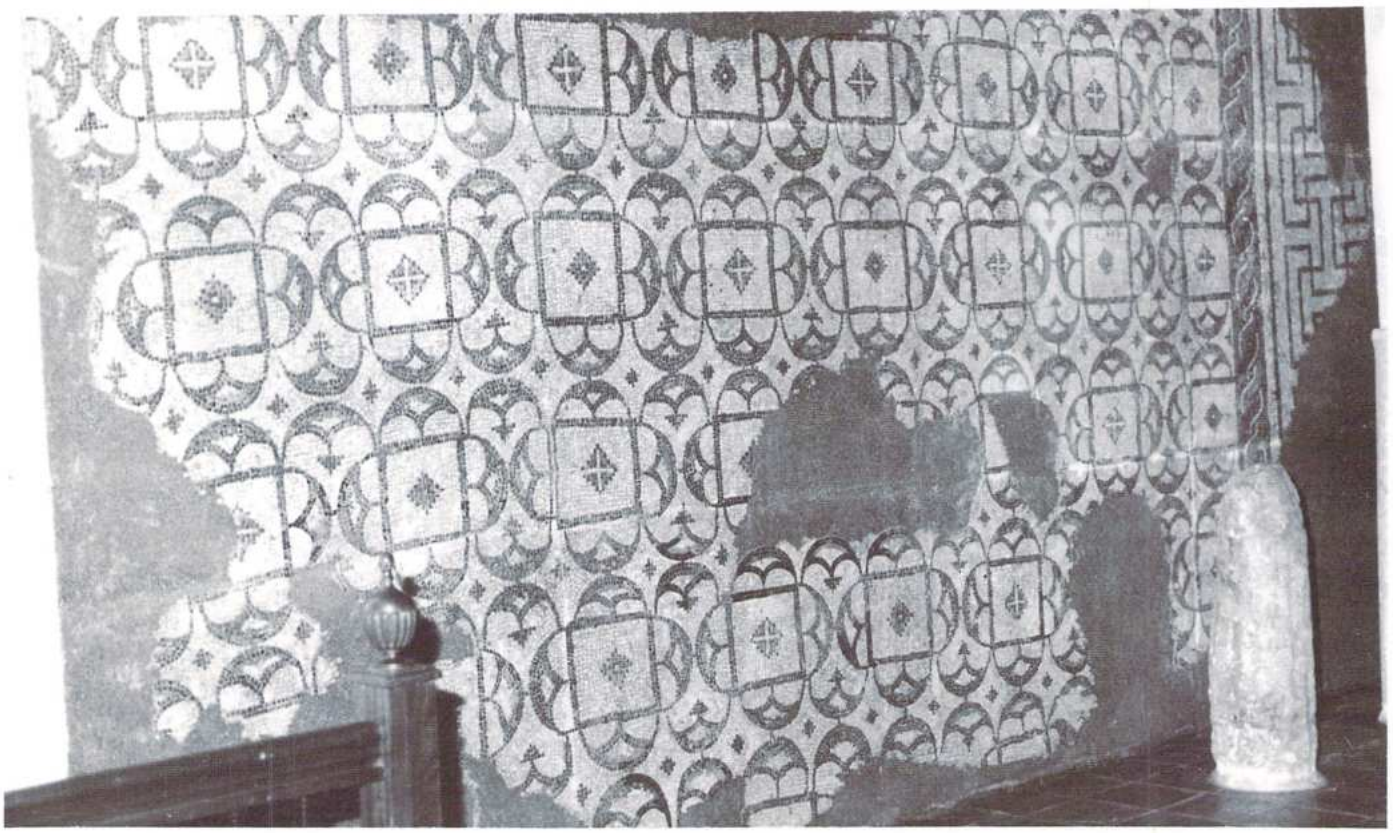


Figura 16. Sector II. Corte B-C. Perfil A. Habitación 1.



Sector II. Habitación 6. Nivel II a. Fragmento de relieve en piedra roja.

Los Torrejones. Sector II. Vista general.



Mosaico. Sector I.

Los Torrejones. Sector II. Cortes A+1 y A-1.

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA QUINTILLA (LORCA. MURCIA) 1985

SEBASTIAN F. RAMALLO ASENSIO

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 283 a 295

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA QUINTILLA (Lorca. Murcia) 1985

SEBASTIAN F. RAMALLO ASENSIO
Universidad de Murcia

La campaña de 1985 ha constado de dos fases, separadas en el tiempo, y con objetivos específicos concretos en cada una de ellas. La primera fase se celebró entre los dias 24 de junio y 18 de julio, y en ella participaron, bajo la dirección del que suscribe el presente informe, un total de tres técnicos licenciados en Historia Antigua y Arqueología, D. Manuel Amante Sánchez, D. Manuel Lechuga Galindo, y D. Andrés Martínez Rodríguez, junto a 12 estudiantes de los últimos cursos de la especialidad de la Universidad de Murcia: Mª Angeles Pérez Bonet, Mª Dolores Láiz Reverte, Mª Angeles Martínez Villa, Ana Mª San José Ramirez, Elena Ruiz Valderas, Mª Dolores Hidalgo Moreno, Rosario Alonso de la Cruz, Mª José Conesa Santa Cruz, Fernando Pérez Rebollo, Luis Miguel Pérez Adán y Carlos García Cano. Durante las dos últimas semanas dispusimos de dos peones agrícolas cedidos por el Excmo. Ayuntamiento de Lorca. La segunda fase, se llevó a cabo entre los días 9 de noviembre y 9 de diciembre y en ella participaron, bajo nuestra dirección, los licenciados en Historia Antigua y Arqueología, D. Andrés Martínez Rodríguez, D. Luis A. García Blánquez, y D. Javier López Precioso, junto a cuatro peones agrícolas.

PRIMERA FASE

Durante esta primera fase los trabajos se han centrado especialmente en la prosecución del sector de excavación situado al Sur del atrio, iniciada en campañas anteriores. Se plantearon y excavaron los cortes G, H, I, de 20 x 5 mts. situados en la terraza de abancalamiento inferior, delimitados por el Oeste por el camino de acceso que recorre la finca, y los cortes I/1 y J/1, correspondientes a la terraza superior, y que en su conjunto han englobado, al menos parcialmente las habitaciones nº 7, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, las tres últimas en los cortes de la terraza superior. Los resultados de todos estos cortes han sido los siguientes:

CORTE G.

Recogía parte de las habitaciones 7 y 10.

Hab. 7. En el aspecto arquitectónico se localiza el muro que cierra por el Este la hab. 7 y la separa de una nueva estancia que denominamos hab. 10. Ambas aparecen cubiertas por un estrato superficial uniforme de tierra marrón de cultivo y grano grueso, bajo el cual, y en la parte correspondiente a la hab. 7, en cierto modo delimitando el nivel I se identifican placas caídas de pinturas, algunas de grandes dimensiones, mayoritariamente vueltas hacia abajo, que no son sino la continuación del importante conjunto hallado en el corte F. (hab. 7) (figs. 1, 2 y 3). Entre el material cerámico más destacado, muy fragmentado y removido, destaca un fragmento de lucerna, Bailey B, decorada con una corona de laurel sobre el discus que habría que fechar entre Claudio y los Flavios; tambien un fragmento de borde de terra sigillata hispánica, forma Drag. 29, decorada y un fragmento de pared de cerámica de paredes finas, ambos de cronología similar al primero. Algunos restos de adobes de coloración verdosa completan este nivel compuesto en su estructura básica por una potente capa de tierra rojiza con alguna gravilla que se distribuye en pendiente hacia el Oeste. Bajo el mismo se desarrolla la potente capa de pinturas que convenientemente protegida dejamos sin excavar a la espera que se pueda realizar una extracción y consolidación adecuada. El sector situado más al Oeste de este corte carece de los niveles I y II, y el estrato superficial se dispone directamente sobre el pavimento (fig.4). Este es la continuación del mosaico de cuadrípetales denticuladas que ya habíamos reconocido en la campaña anterior, que pierde casi junto al muro su regularidad para efectuar un extraño giro de 90º delimitado por una hilera de ladrillo en ángulo recto. Al desarrollarse el testigo que separa estos dos sectores de la habitación sobre esta zona del mosaico no podemos precisar las causas de esta modificaciónº Las pinturas o preparación de la pared Sur se conservan parcialmente (fig. 5).

Figura 1. Habitación 7. Primera capa de pinturas.

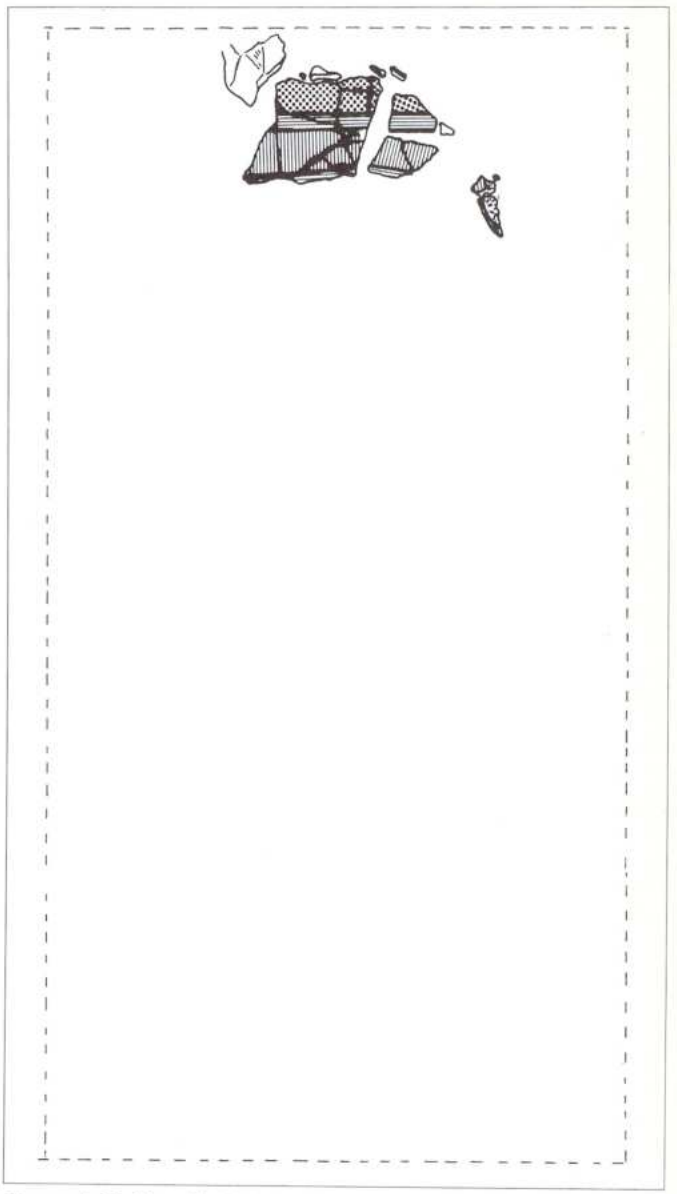


Figura 2. Habitación 7. Segunda capa de pinturas.

Hab. 10. Bajo el superficial que señalábamos más arriba, se delimita un nuevo estrato compuesto por un imponente relleno de ladrillos fragmentados y trozos de teja, e incluso en algunos sectores, sobre todo en los situados más al Este, piedras procedentes de muro que cierra la habitación por este lado. Entre este relleno, se intuyen lo que parecen columnillas de ladrillo unidas con cal, de 29 cms. de largo y 4 de ancho (fig. 6). De nuevo, el material cerámico, muy fragmentado, ofrece terra sigillata y cerámica común; también se constatan entre el relleno algunas teselas blancas y negras, e incluso de forma esporádica alguna roja. La puerta que separa las habitaciones 7 y 10 presentan un umbral de 70 x 50 cms. Otra puerta abierta en el muro Oeste tiene un umbral de 0'79 x 0'48 m. Bajo este primer nivel de tejas, se identifica un segundo nivel de composición semejante donde las columnillas se hacen más numerosas y delimitables y se documentan también algunas formadas por ladrillos con dos escotaduras en uno de sus lados menores, y de lados cóncavos los mayores. De forma esporádica, que se hacen más abundantes conforme se rebaja en profundidad, se hallan restos de mosaico de teselas de cuarzo blanco, negras de una especie de escoria vítrea y más ocasionalmente rojas de caliza. En relación a este segundo nivel de tejas y ladrillos, aunque a la misma profundidad que el anterior localizamos el umbral de una segunda puerta, en el muro que separa las habitaciones 7 y 10, de 1 x 0'55 m. y situada a 1'10 m. del anterior. (Figs. 7 y planta).

CORTE H.

Este corte es prácticamente la continuación del G y presenta, si acaso, un mayor relleno de piedras removidas y seguramente acumuladas de forma consciente sobre este sector. Este corte presenta una forma trapezoidal condicionado por la existencia del camino moderno de

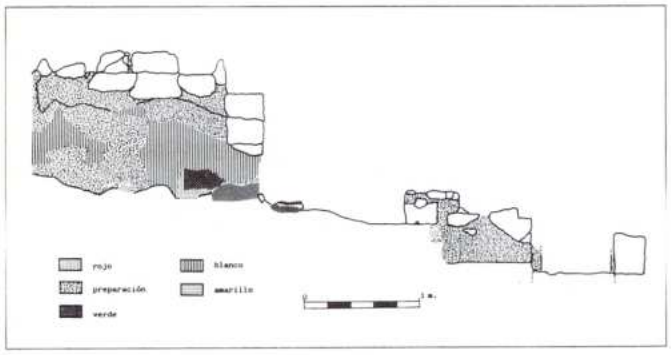


Figura 5. Habitación 7. Alzado muro sur.

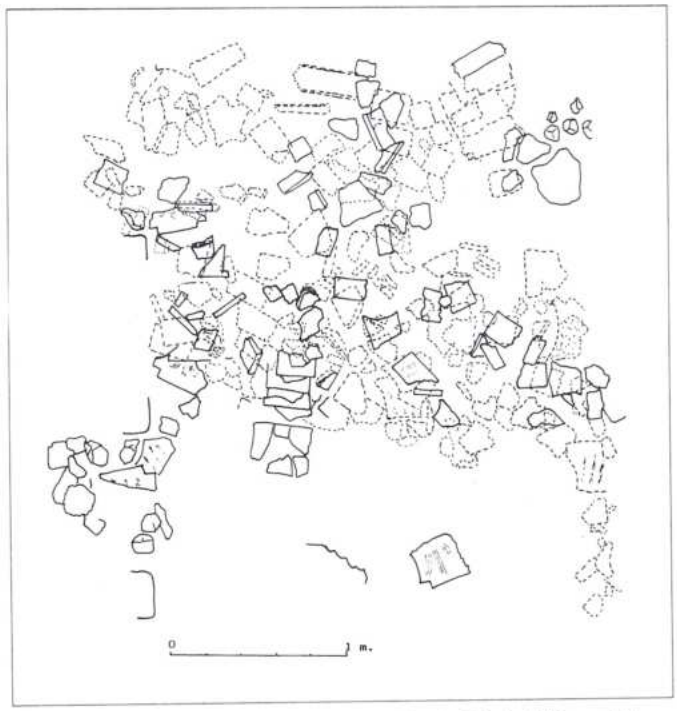


Figura 6. Habitación 10. Primer y segundo nivel de ladrillos y tejas.

acceso a la vivienda de los labriegos de la finca. En el extremo Sur se delimita el cierre de la hab. 10 que conserva alto alzado y restos de enlucido y que determina al mismo tiempo el inicio de un pasillo de 1 m. de ancho que se prolonga a través del corte I. En el extremo situado más al S.E. aparecen grandes placas de estuco blanco, mayoritariamente vueltos hacia abajo, y otros presentando la cara mientras que el número de ladrillos y tejas es considerablemente menor.

CORTE I.

Condicionado por el camino de acceso antes señalado sólo se pudo excavar parcialmente. Aparece ocupado en su mayor parte por el pasillo mencionado, que numeramos como habitación 12, que aparece rellenado por un potente depósito de derrubios, entre tierra bastante suelta junto a molduras muy fragmentadas de cal, todo ello muy alterado. Este pasillo, de 4'5 m. de longitud, en su extremo Sur determina un giro de 900 hacia el Oeste, definiéndose una nueva estancia que apenas queda esbozada, (hab.12) ya que se introduce por completo bajo el camino moderno.

Cierra todas estas estructuras por el Este, un grueso muro de contención, de piedra, vencido en algunos sectores hacia delante, de al menos 2'50 m. de profundidad, que se levanta seguramente para salvar el desnivel natural del terreno, determinando una terraza, a distinto nivel del sector del atrio y estructuras adyacentes (fig. 8). Esta terraza superior que ya intuíamos en 1982, tras la excavación del corte A griega (englobado posteriormente y reclasificado dentro del corte I), se forma mediante un potente y apelmazado relleno de piedras de gran tamaño y arenas aplastadas, que en ocasiones alternan con capas de gravilla (fig. 9). La inexistencia de cualquier resto de estructura en la parte más elevada, tras el muro de contención citado, en los cortes F e incluso G, nos hizo dudar en su momento de la continuación de la villa en la terraza superior; pero el hallazgo durante esta última campaña, junto al perfil Este del corte I, de los restos de un pavimento de opus signinum liso han confirmado la hipótesis inicial.

A partir de este hecho se plantearon los cortes I/1 y J/1, prolongación hacia el Este de los corte I y J, con unas dimensiones de 5x5 m. y separados por su correspondiente testigo de 1 m.

CORTE I/1 y CORTE J/1.

El corte I/1 presentó un nivel de tierra marrón clara, de cultivo y de grano grueso, entre la que se recuperó un fragmento de borde de un plato de bordes rectos de cerámica común[º] Bajo este nivel superficial se delimitan los muros de cierre de la hab. 13 que se conservan en una altura de entre 35/40 cms. y que aparece con enlucido de revoque por sus dos lados hasta ahora descubiertos. En esta misma habitación y adosado al muro Este existe una a modo de rebanco de 32 cms. de grosor. Esta estancia no presenta comunicación alguna con la habitación situada más al Este, que identificamos como hab. 14, que conserva sus paredes, conservada en una altura próxima a los 50 cms. recubierta por pinturas de decoración geométrica, y con un pavimento de signinum liso (fig. 10).

Desde esta habitación y por su lado Sur, a través de un umbral de 1'60 m. de longitud y 0'50 m. de ancho (que presenta el orificio circular para el gozne de la puerta y una ranura alargada para el marco inferior de la puerta), con un escalón que permite salvar el desnivel que existe entre ambas habitaciones (fig. 8.1), se accede a la estancia nº 15, perdida al igual que la nº 13 por todo su sector Oeste, que queda englobada en los cortes I/1 y sobre todo J/1, cubierta con mosaico que presenta una decoración a base de círculos secantes, determinando cuadripétalas en negro sobre fondo blanco, con una trenza de tres cables hacia el interior (blanco, negro, rojo) que enmarcaría el motivo central cuadrado donde se distribuía el motivo de la "navegación de Venus" y las estaciones en los cuatro ángulos. Parece que ¡por fin! hemos localizado el mosaico tantas veces reproducido en la bibliografía antigua.

Entre el material cerámico, muy fragmentado y

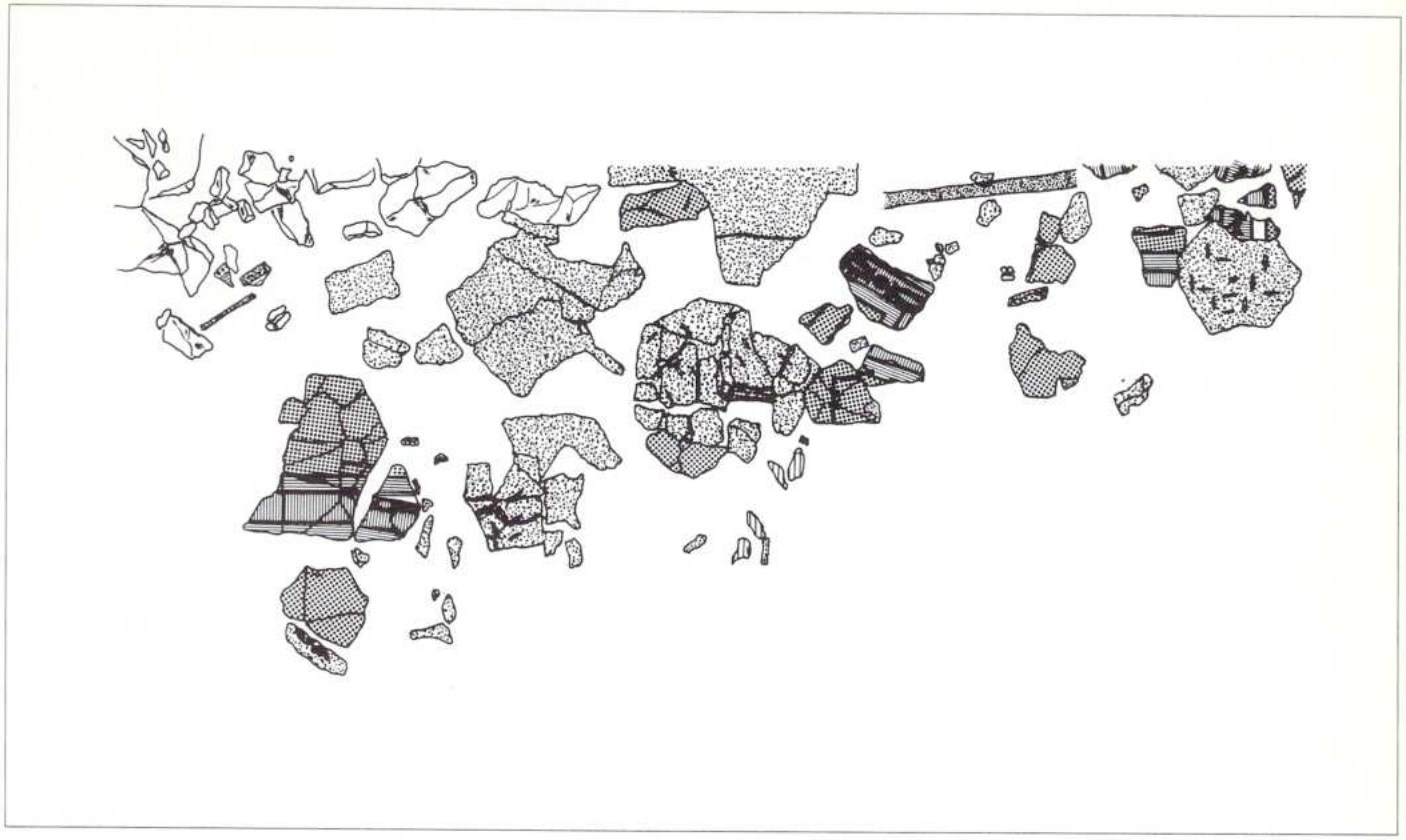


Figura 3. Habitación 7. Tercera capa de pinturas.

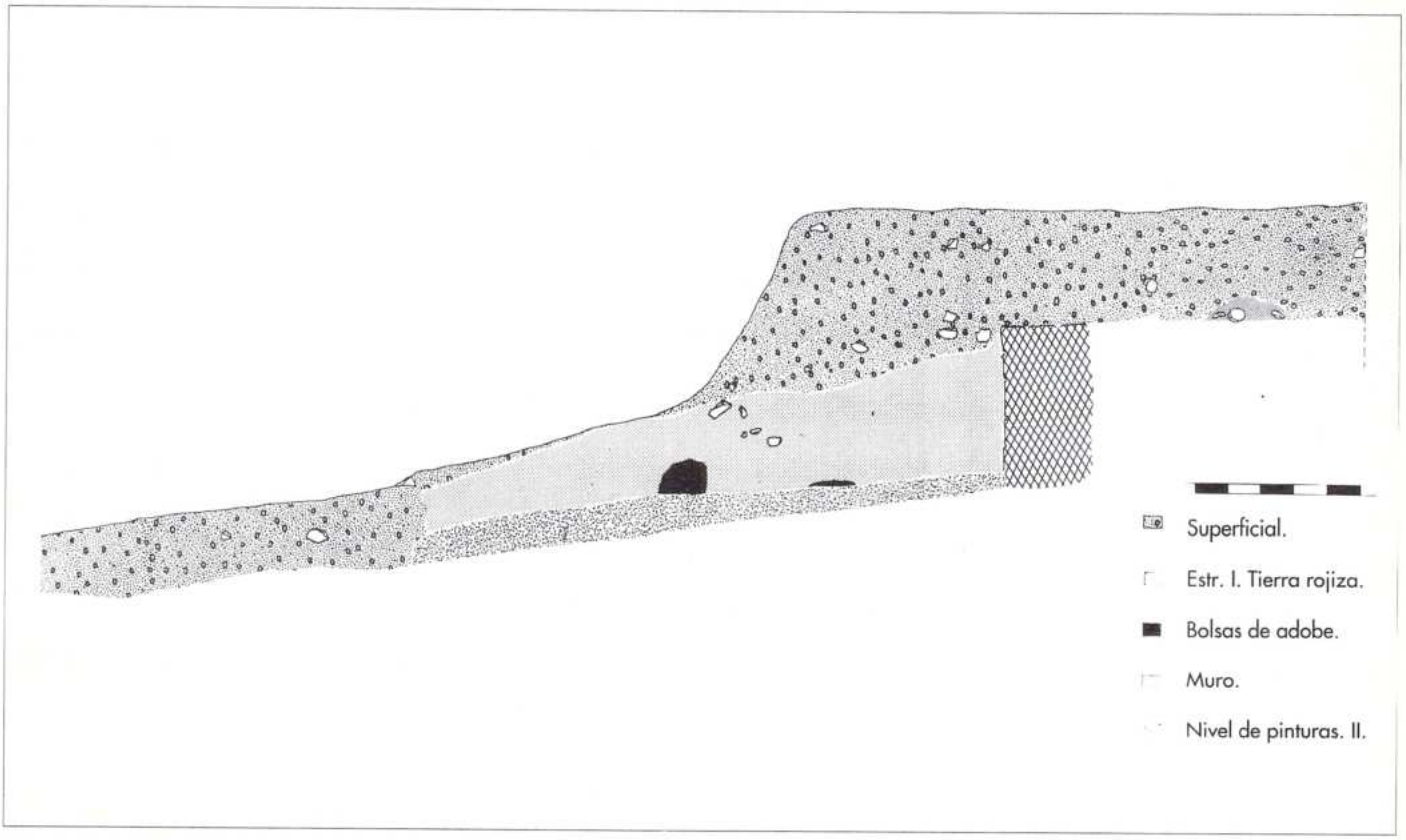


Figura 4. La Quintilla (Lorca). Corte G (Hab. 7). Perfil Norte.

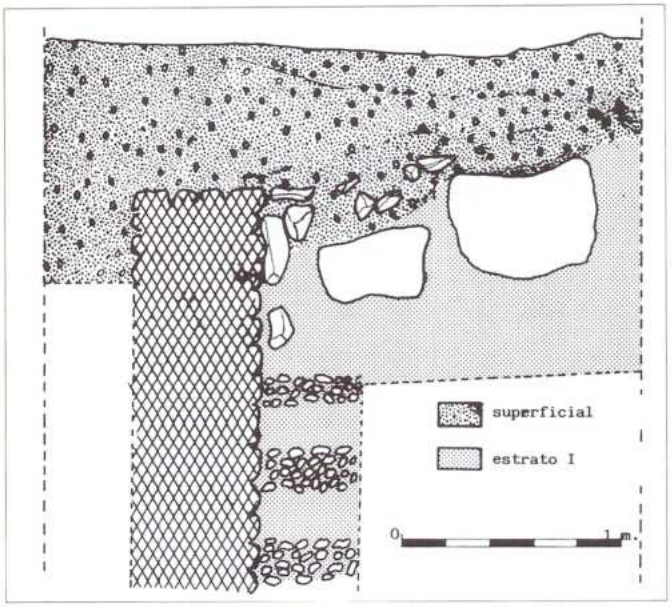


Figura 9. Perfil norte del corte I.

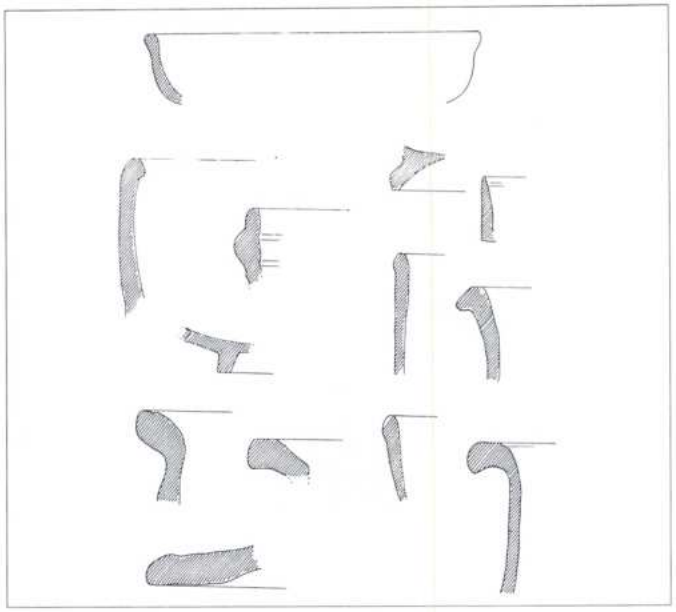


Figura 11. Selección de cerámicas halladas en los Cortes J/2 e I/2.

revuelto, destacan un frangmento de terra sigillata sudgálica, Drag. 18; algunos fragmentos de pared de terra sigillata clara A, y un fragmento de cerámica de Paredes Finas con decoración a barbotina.

El muro que delimitaba esta habitación por su lado Sur, aparece muy arrasado, aunque esporádicamente se conservan restos del revoque que lo recubría.

Junto al perfil Este del corte J/1 y en la parte más meridional del corte I/1, se define una nueva habitación, la nº16, que prácticamente corre paralela al perfil, y es difícilmente reconocible, cuyo muro se interrumpe para dar paso a una especie de pasillo cubierto con mosaico blanco, que dibuja o contornea una especie de semicírculo.

SEGUNDA FASE

En la segunda fase, los trabajos propiamente de campo se redujeron a la excavación de los cortes J/2 e I/2, centrándose sobre todo en tareas de planimetría, rotulaciones de alzados y secciones, y dibujo de materiales arqueológicos.

CORTE J/2

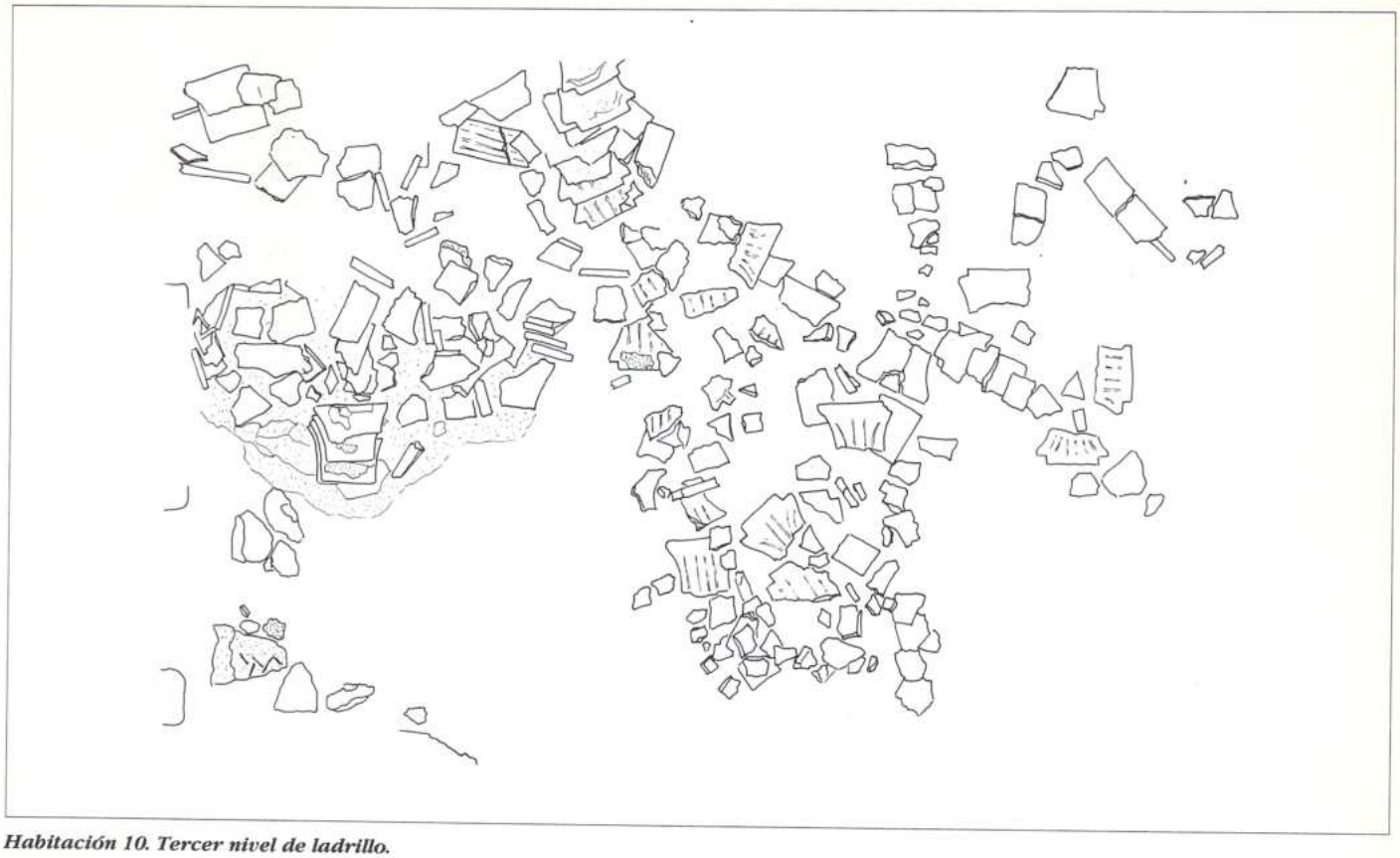
El nivel superficial estaba compuesto por un potente depósito de tierra marrón de grano grueso, de cultivo, removida por las sucesivas roturaciones del terreno. En él se hallaron cerámicas muy fragmentadas del tipo vidriado moderno, e incluso algunas sigillatas, muy maceradas. El superficial se prolonga en un segundo nivel, de composición muy similar, con tierra algo más compacta al no haber sido removida por la maquinaria agrícola. El material cerámico es prácticamente nulo, y destacan tan sólo un fragmento de borde de sigillata clara A, forma Hayes 7 (Lamb. 1), y un fragmento de fondo de sigillata clara con pie. Las estructuras localizadas determinan dos habitaciones de dimensiones reducidas, separadas por muros de 50/60 cms. de grosor recubiertos por sus correspondientes enlucidos, y pavimentadas con *opus tessellatum*. La estancia que denominamos con el nº 16, ya identificada en la primera fase presenta unas dimensiones de 3 x 3'70 m. y tiene un pavimento en blanco y negro, con campo rectangular a base de hexágonos yuxtapuestos formando nido de abeja, contorneados por una franja negra; el sector al Norte presenta una guirnalda serpenteante que surge de un grueso tallo, y cuyos extremos terminan en hojas de hiedra. Un umbral de 0'90 x 0'50 m. separa esta habitación de la contigua situada al Norte, de dimensiones más reducidas, 2'20 x 2'60 m. que aparece al Oeste directamente conectada con la habitación nº 15 (del mosaico de Venus), y que está asimismo pavimentada con *opus tessellatum* de superficie uniforme blanca, sólo interrumpida por dos rectangulos negros inscritos hechos con dos hileras de teselas negras. Al éste de estas dos estancias, en el espacio comprendido hasta el perfil, se hallaron los restos de un pavimento de cal, en muy mal estado de conservación, cuya función precisa desconocemos de momento.

CORTE I/2

De este corte se rebajó el nivel superficial que alcanza una potencia de 30 cms. y se superpone a un nivel I, de composición similar al superior, aunque más compacta al no haber sido afectada por las tareas agrícolas. Como elemento material significativo podemos destacar un fragmento de terra sigillata sudgálica del tipo Drag. 18, junto a otros fragmentos de común y vidriada moderna. No se alcanzaron en este corte las estructuras romanas.

ARQUITECTURA

En el plano arquitectónico, tras la presente campaña se



Habitación 10. Tercer nivel de ladrillo.

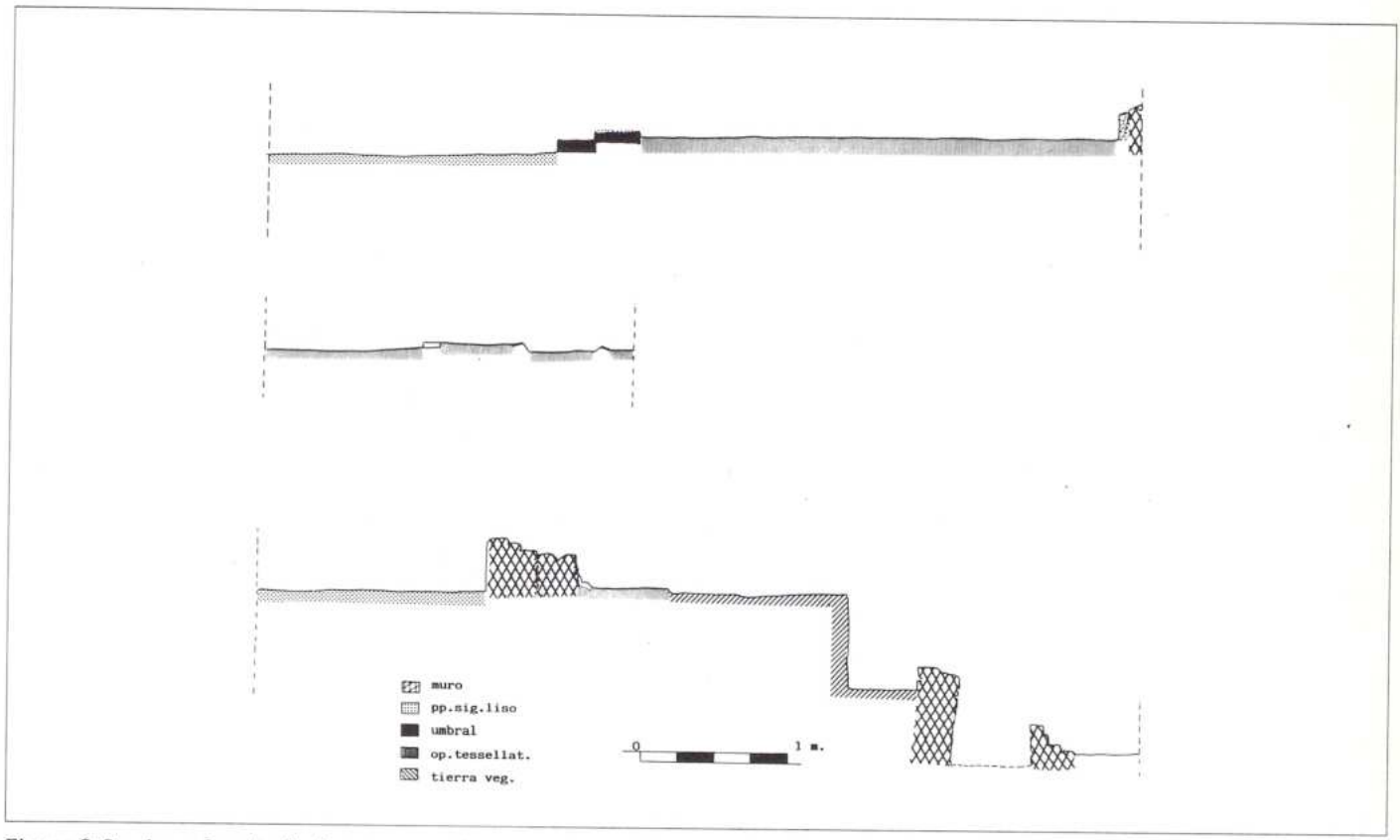
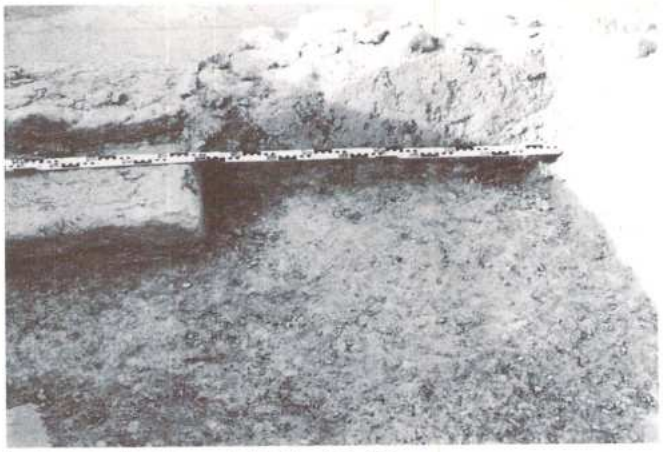
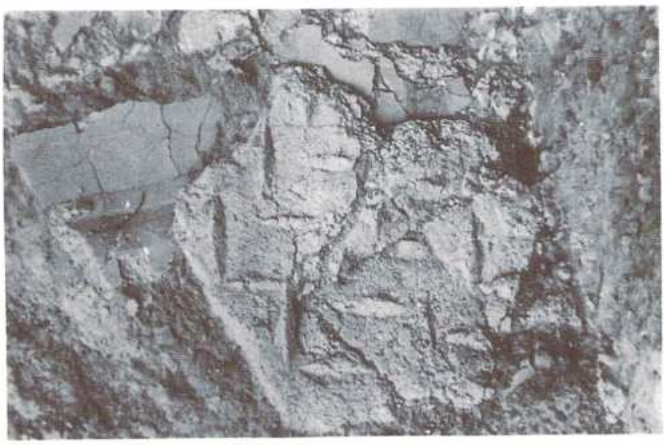


Figura 8. Secciones longitudinal y transversal. 1: Hab. 14 y 15; 2: Sector del atrio e impluvium; 3: Terrazas superior e inferior.

La Quintanilla (Lorca). Habitación 14.



La Quintanilla (Lorca). Habitación 17.



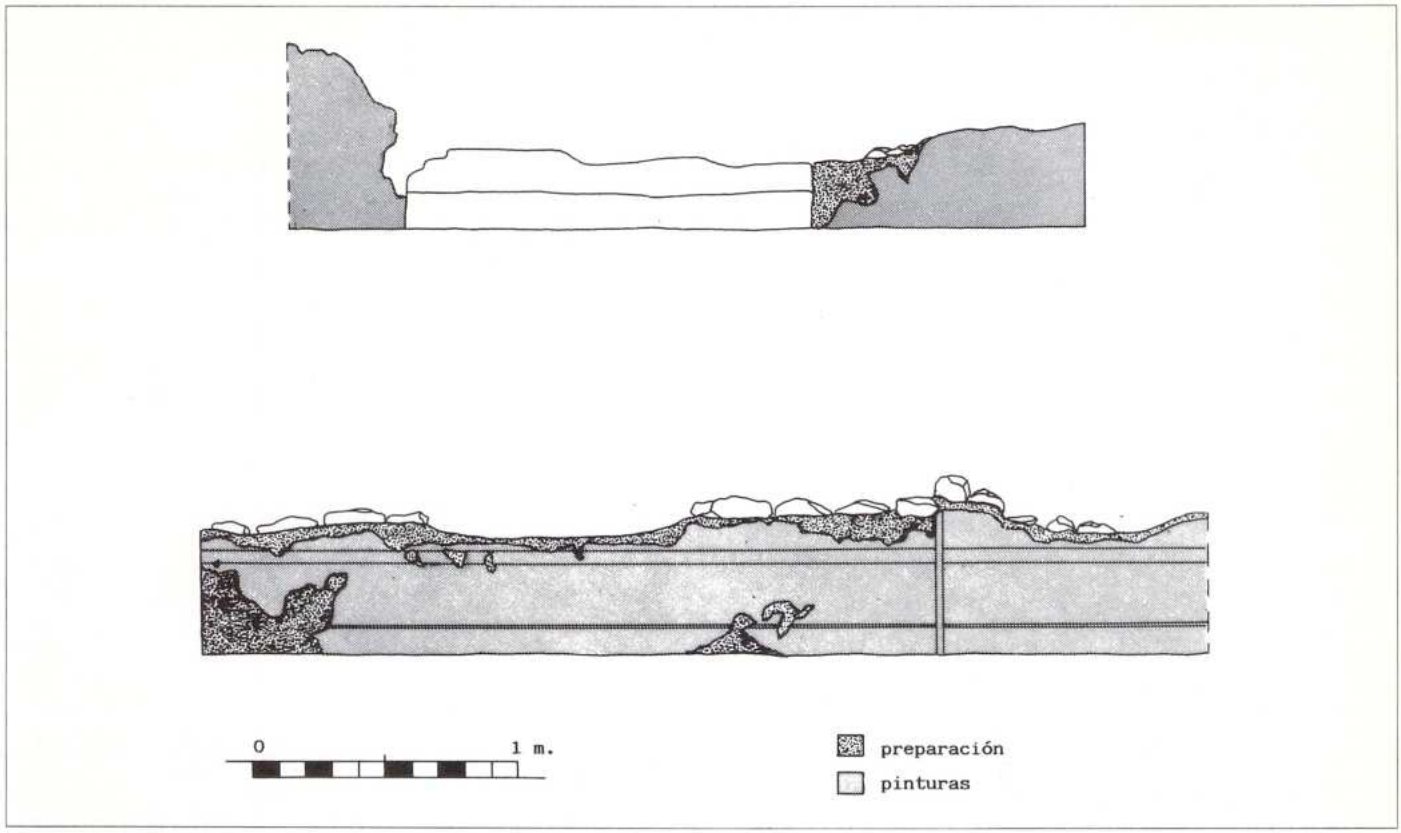
Habitación 7. Preparación de Pintura Parietal.

Habitación 10. Derrumbe de ladrillos y tejas.

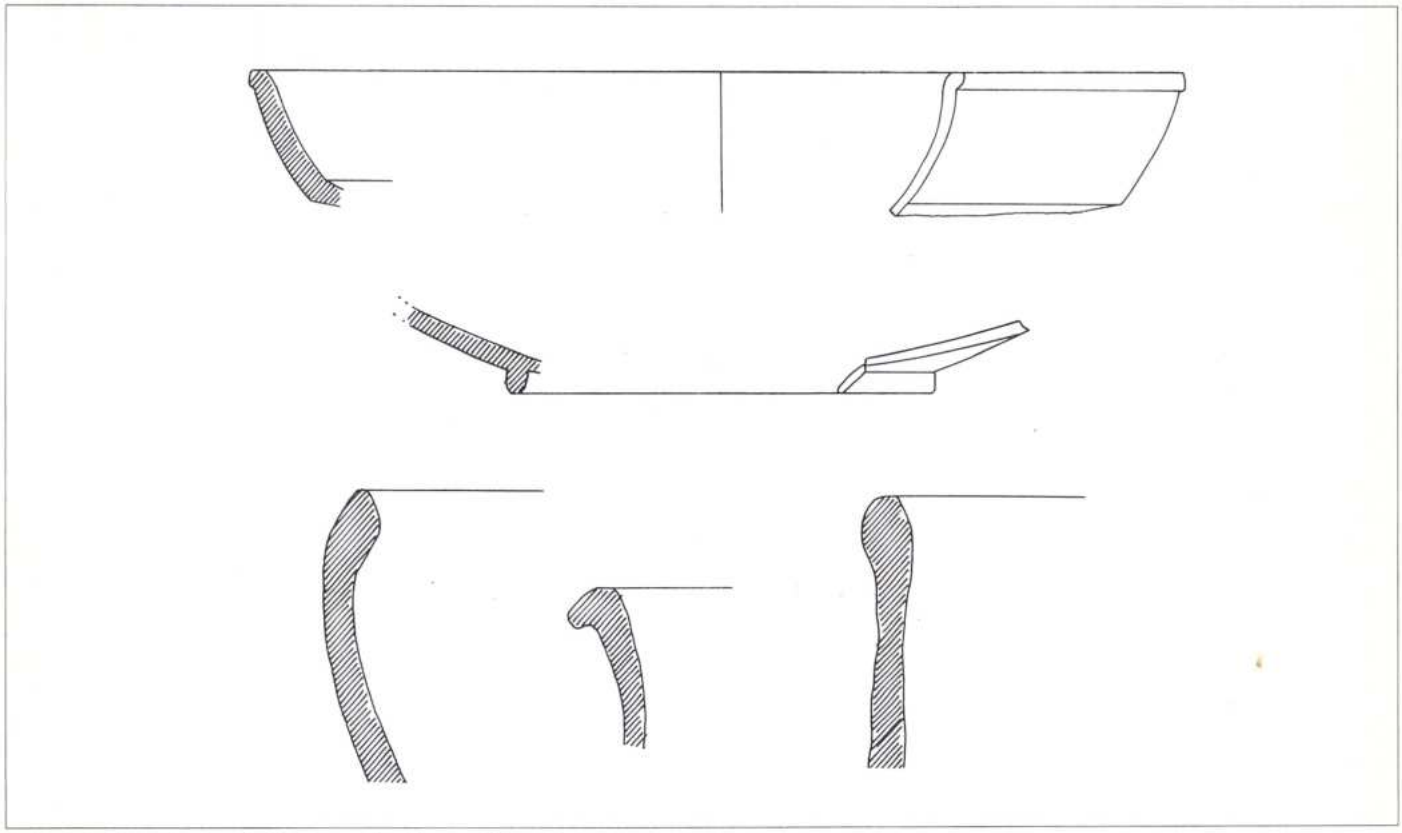
ha confirmado la existencia de una villa distribuida al menos en dos terrazas a distinto nivel, comunicadas entre sí a través de la escalera situada en el ángulo Sureste del Atrio. Este, en cierto modo determinaría el núcleo inicial y central de la villa, a partir del cual, y hacia el Norte, se distribuían una serie de habitaciones de dimensiones bastante regulares cubiertas por pavimentos de cal o tierra apisonada. Hacia el Sur, y de forma lineal, se desarrollan otras habitaciones de mayores dimensiones, con mayor lujo también, en parte al menos reformadas e incluso en algunos casos seguramente añadidas con posterioridad a la construcción inicial. De momento, no podemos precisar la función exacta de estas habitaciones situadas al Sur del atrio; parece claro que la habitación 7 debió desempeñar, a juzgar por sus dimensiones, un papel destacado en este sector de la vivienda ¿tal vez un tablinum o triclinium? Algo similar sucede con la habitación 10, hasta ahora parcialmente excavada y donde no encontramos una explicación satisfactoria para las tres puertas, dos muy próximas entre sí en su muro Norte, que de momento han sido halladas. Será preciso terminar su excavación antes de dar una interpretación definitiva a este sector. Algo similar ocurre con las columnillas de ladrillo (en otros lugares utilizadas en sistema de hipocausis) cuya ubicación inicial no sabemos si hay que relacionarla con esta misma habitación, o si bien procedería de alguna estancia de la terraza superior, caída con el desplome del muro de contención, que por algunos sectores se halla fuertemente vencido hacia adelante, e incluso también roto. Ello explicaría también la naturaleza tan removida de estos niveles donde se mezclan sin distinción, fragmentos de mosaico, distinto al que pavimenta estas habitaciones de la terraza inferior, pinturas, ladrillos e incluso tejas.

La plataforma superior, bien delimitada por sus lados Norte y Oeste por muros de contención, estaba ocupada por otro conjunto de habitaciones, de carácter marcadamente residencial. Las dos habitaciones 15 y 16, esta última debido a sus dimensiones quizás un *cubiculum,* presentaban a modo de vestíbulo de acceso, hab. 17, cubierto asimismo de mosaico. ¿Sería posible pensar también en un acceso a estas habitaciones, incluida la nº 13, por un estrecho corredor en gran medida paralelo al muro de contención? Esto es muy difícil de confirmar, ya que todo este sector pegado al muro se halla desplomado y no se conserva ningún resto de estructuras.

En el aspecto arquitectónico los problemas son aún múltiples y sólo una excavación correcta y sistemática podrá ir resolviéndolos.

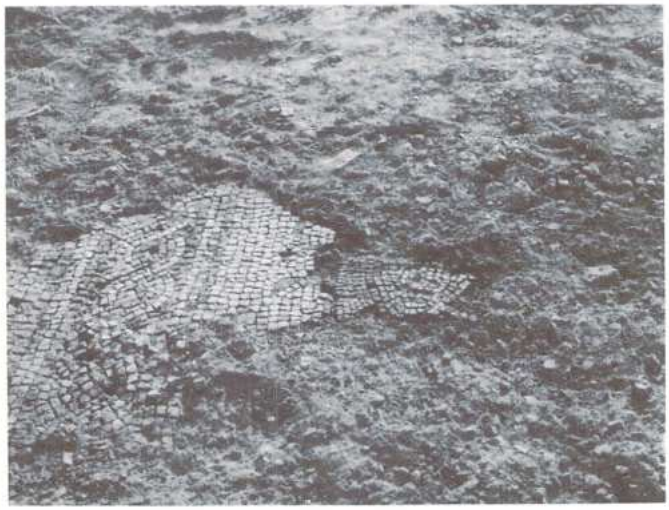


Alzado de los muros Sur y Oeste de la Hab. 14, con restos de pinturas.

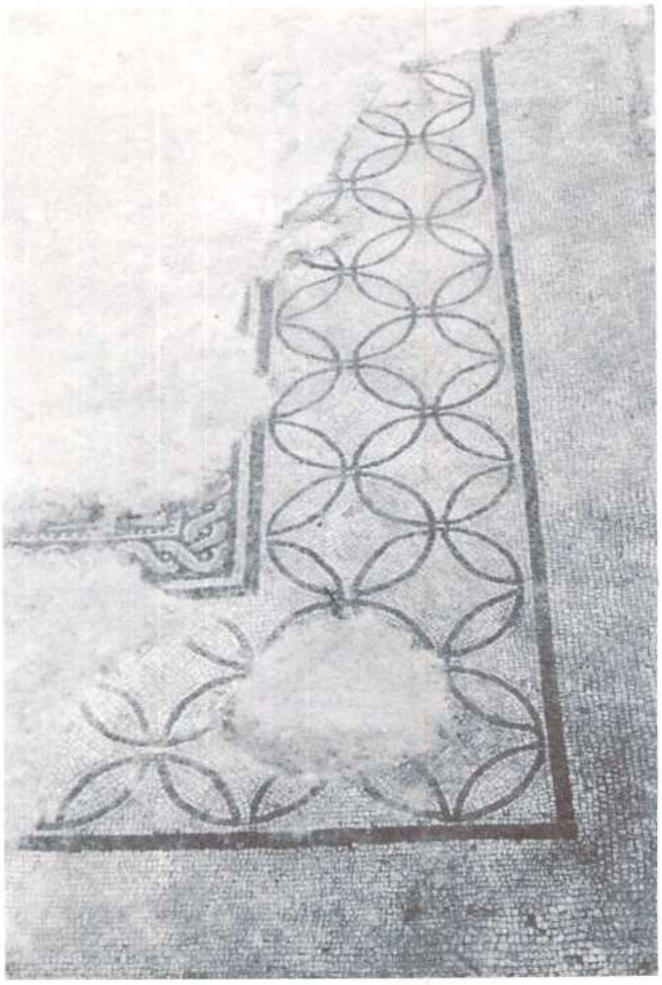


Selección de cerámicas halladas en los Cortes J/2 e I/2.

La Quintanilla (Lorca). Mosaico de la habitación.



La Quintanilla (Lorca). Mosaico de la habitación 17.



La Quintanilla (Lorca). Mosaico de la habitación 17.

MOSAICOS

Evidentemente, parece que nos hallamos ante los tres mosaicos hallados en 1876 que fueron descritos por los autores antiguos. Botella, en su "Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete" señaló la existencia de "tres habitaciones contiguas y en línea pavimentadas con mosaicos. Dos de ellos eran sencillos, de fondo blanco, formado de piedrecitas de bella caliza sacoroida, con cenefas o grecas a dos tintas, de elegante y bien combinado dibujo. El tercero... representaba en un medallón central a Anfítrite, diosa del mar, vestida sólo de algunos ligeros y flotantes paños.." Parece que no hay ninguna duda en la identificación de estos tres pavimentos con los que cubren las habitaciones 15,16 y 17. El estudio del mosaico de Venus ya lo hemos abordado de forma detallada en otro lugar (vid. Ramallo, 1985), mientras que los dos restantes, claramente entroncables dentro de la corriente del mosaico en blanco y negro, y muy vinculado a las tradiciones de los mosaicos del atrio, han sido presentados a la reciente Reunión sobre el mosaico antiguo celebrada en Madrid, patrocinada por la Fundación Pastor y La Casa de Velázquez.

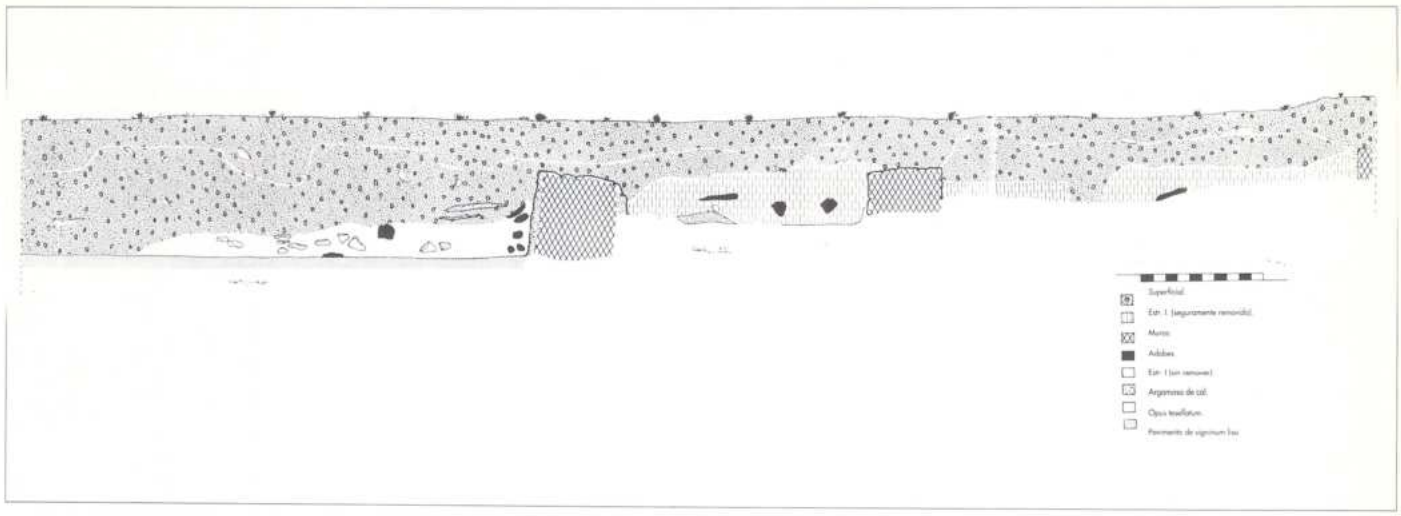
Descripción y paralelos se ofrecen ahí, y a él remitimos.

PINTURAS

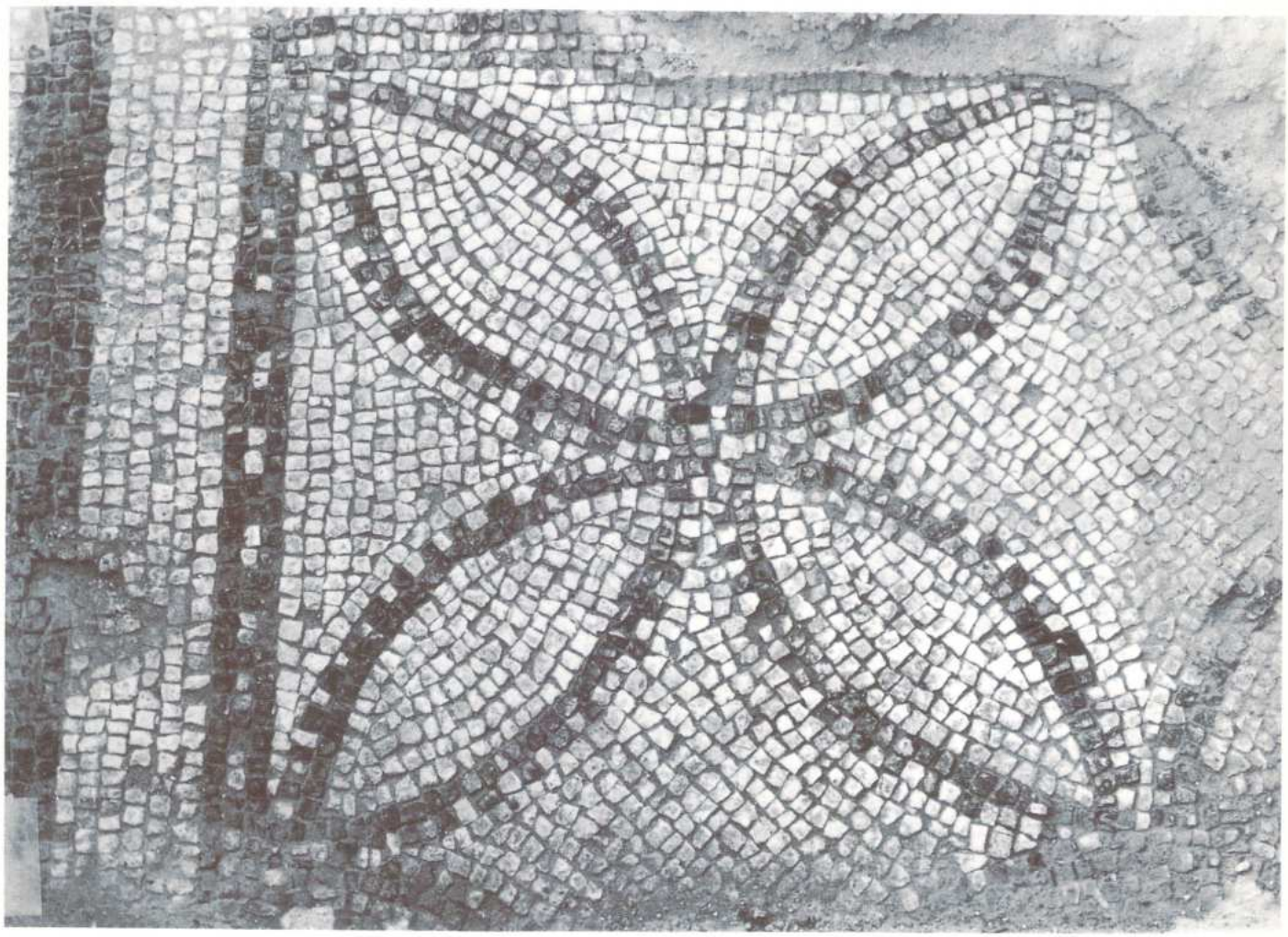
En relación a este punto, nada nuevo se puede añadir a lo que señalábamos en el informe anterior. Destaca la aparición in situ de pinturas que recubrían los muros de la habitacion nº 14, de buena calidad, y al menos en lo que se reconoce de carácter geométrico, aunque la concreción que las recubría no nos ha permitido determinar con precisión el esquema, y han sido de nuevo cubiertas a la espera de una extracción adecuada por parte del correspondiente especialista. (fig.10).

CRONOLOGIA

En conjunto los nuevos hallazgos cerámicos vienen a confirmar las fechas de desarrollo que indicábamos en informes anteriores, si bien hay que precisar ya al menos dos fases distintas alejadas en el tiempo, en la construcción y reforma del edificio. (fig 11 y 12)

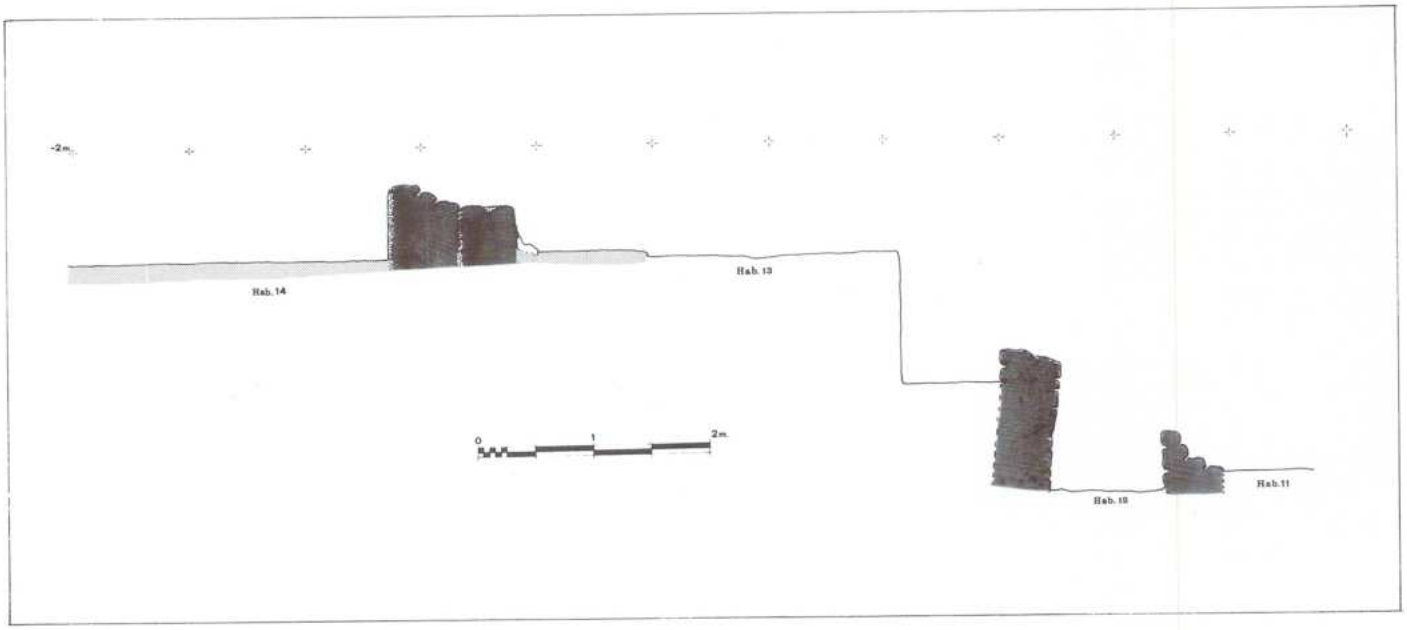


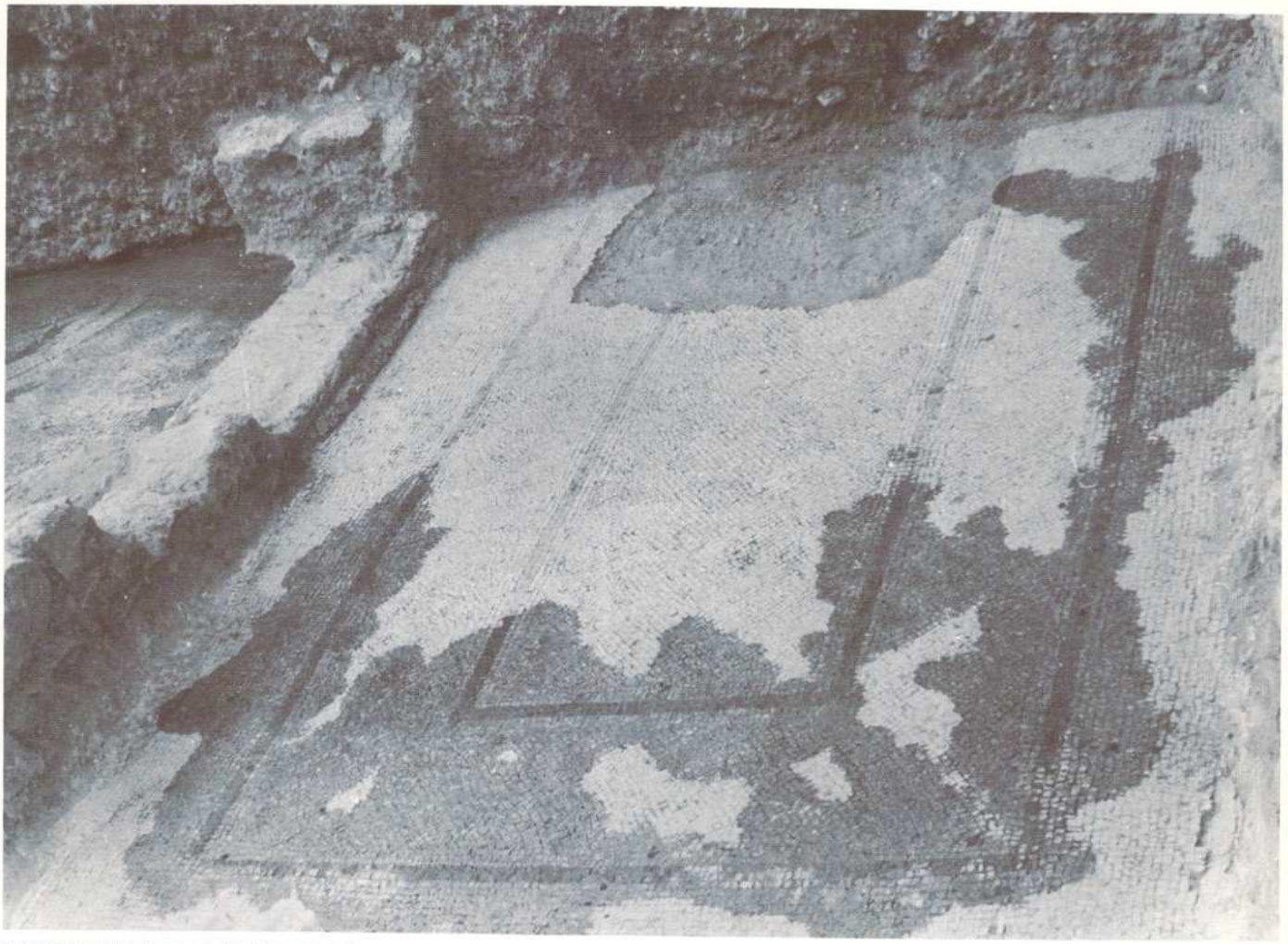
La Quintanilla (Lorca). Cortes J/1 e I/1. Perfil Este.



La Quintanilla (Lorca). Mosaico de la habitación.

La Quintanilla (Lorca). Habitación 15.





La Quintanilla (Lorca). Habitación 16.

INFORME PRELIMINAR DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE ALGEZARES (MURCIA)

SEBASTIAN F. RAMALLO ASENSIO

ISBN: 84-7564-120-2
ACEPTADO: Mayo 1986
CORREGIDO: Marzo 1991
PAGINAS: 297 a 307

INFORME PRELIMINAR DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE ALGEZARES (MURCIA)

SEBASTIAN F. RAMALLO ASENSIO
Universidad de Murcia

Durante el año 1985 se han reanudado los trabajos arqueológicos en los restos de época paleocristiana y medieval situados en el Llano del Olivar, pedanía de Algezares, término municipal de Murcia. Tales trabajos fueron autorizados por la Dirección Regional de Cultura (Comunidad Autónoma de la Región de Murcia) con fecha 22 de noviembre de 1984 y subvencionados con 100.000 Ptas. Ante el retraso en el libramiento de la citada cantidad, con fecha 12 de marzo de 1985 se nos concedió la correspondiente prórroga para poder realizar el trabajo previsto.

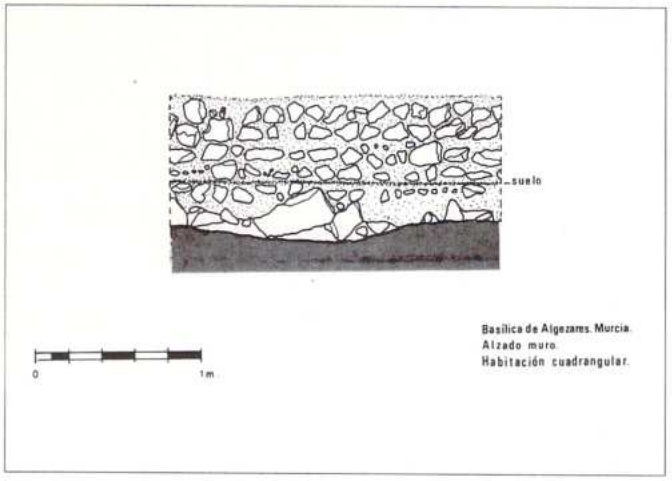
Esta primera actuación, previa al inicio de los trabajos sistemáticos de excavación ha consistido en una limpieza minuciosa y sistemática de los restos y estructuras exhumadas por C. de Mergelina desde diciembre de 1934. Tras ello, se ha procedido a levantar una planimetría detallada -E: 1/20, de todos los vestigios monumentales en la actualidad conservados, y se han realizado también alzados de muros y distintas secciones del conjunto. Todo ello como trabajo previo y necesario para un posterior planteamiento serio y profundo, con objetivos concretos y necesidades prioritarias, de la excavación sistemática.

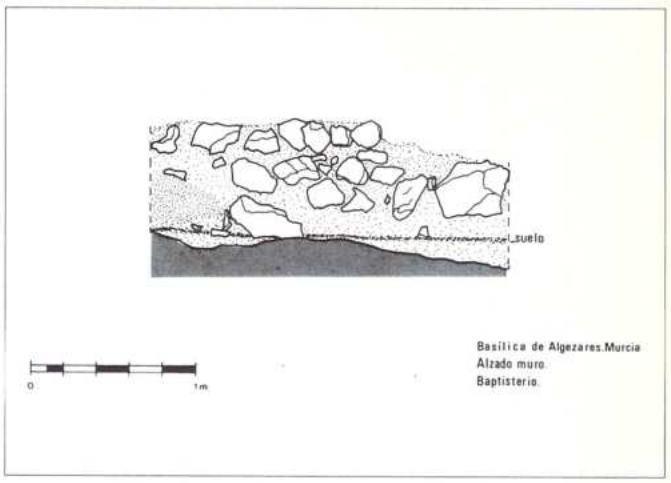
En los trabajos de limpieza han colaborado los licenciados en Arqueología, D. Manuel Amante Sánchez y D. Manuel Lechuga Galindo, ayudados por dos peones agrícolas del lugar, mientras que los trabajos de planimetría y rotulación han sido confeccionados bajo nuestra dirección por D. Luis A. Garcia Blánquez y D. Javier López Precioso. Una completa cubierta fotográfica en negro y color ha sido realizada por D. Antonio Fernández Pedreño.

La basílica paleocristiana de Algezares, declarada Monumento Histórico- Artístico por Real Decreto 761/1979, de 16 de marzo (B.O.E. de 12 de abril de 1979), ha sido uno de los monumentos arqueológicos del Sureste peninsular que mayor interés ha despertado entre la ciencia, nacional y extranjera, ocupada en este período histórico. A la detallada y excelente descripción de las ruinas y elementos ornamentales y materiales realizada por Mergelina poco después de su descubrimiento (1) han seguido los trabajos de H. Schlunk que aportó paralelos para el edificio y matizó en parte los datos de Mergelina (2), P. de Palol, que la encuadró en el conjunto de "construcciones de transición a las estructuras hispanovisigodas del S. VII" (3), y J. Fontaine, que ha remarcado sus afinidades africanas (4). Trabajos de síntesis más recientes son los de Schlunk y Hautschild (5), y V. de Mergelina y M. C. Sánchez Rojas con una nueva planimetría y alzado de A. Vera Botí que difiere en algunos detalles importantes de la tradicional de Mergelina. (6) Divergencias en cuanto a interpretación y orientación del edificio han sido planteadas por E. Llobregat (7).

La mayoría de los autores han aceptado y reproducido sin discusión la planta y descripción de su excavador que la definía como una basílica de tres naves, ábside, y posible pórtico, con baptisterio semicircular con piscina central de ocho peldaños (cuatro por lado), adosado a aquella (8). Notables divergencias se proponen en la planta de V. Boti, que afectan sobre todo a la forma del baptisterio, construcción anexa y restos de edificación situados al Noreste del conjunto, manteniendo en el fondo la orientación e interpretación de Mergelina (9). La única propuesta que rechaza esta interpretación es la de E. Llobregat, que propone un cambio total en la orientación y disposición del edificio, más acorde con la liturgia antigua, determinando una basílica de tres naves separadas por columnas y con transepto acabado en ábsides (10). Esta nueva interpretación, sugestiva, carece de momento de una confirmación arqueológica precisa, aunque es necesario señalar la parcialidad de los trabajos de excavación que afecta sobre todo al espacio situado al Norte y Este del edificio.

Comparando la planimetría de Mergelina, V. Boti y la nuestra, se observan algunas modificaciones que pasamos a comentar. En relación al plano de Mergelina, actualmente han desaparecido por completo los tramos de muro o de cimentación que a intervalos irregulares





separaban la nave central de la lateral derecha situada junto al baptisterio. Este es la parte mejor conservada y la única modificación en relación al plano de Mergelina, ya observada por V. Boti, estriba en su forma mixtilínea por su lado septentrional. En el centro, las piscina presenta una estructura casi octogonal y no circular como se ha señalado en algunas ocasiones. Sí se conserva en cambio un tramo de muro de cimentación dibujado por Mergelina y V. Boti que separaba la nave central de la lateral izquierda; entre las piedras de este muro fue hallada la moneda de Constancio II que describimos más abajo. Del posible muro de cierre que señala Mergelina al pie de esta última nave, que le servía para delimitar el final del edificio, no hemos encontrado rastro alguno. Si en cambio, hemos podido delimitar con bastante precisión la cimentación de una pilastra de 60 cm. de lado. Nada sabemos del cierre del edificio por el Noroeste, donde existe aún un potente depósito de tierra que puede ocultar la continuación de los restos por este lado. Hemos podido también identificar los restos de cimentación del muro señalado por Mergelina hacia la mitad y de forma perpendicular a la nave central, que podría guardar cierta relación con el lado rectilíneo del baptisterio e incluso con la prolongación de éste en la estancia ligeramente trapezoidal situada al Este y en comunicación con aquél.

Tampoco vemos con claridad la orientación del ábside que se halla al Norte del baptisterio y que V. Boti relaciona con los plintos de columna que encontró Mergelina alineados a los pies del templo. En cualquier caso, y hasta ahora, poco se puede señalar en relación a las estructuras que aparecen junto a este ábside, de aparejo similar, y a una profundidad ligeramente inferior. Aquí es interesante reseñar, y no olvidar, para una correcta interpretación el dato de Mergelina del hallazgo formando parte de las estructuras de restos decorativos amortizados y claramente pertenecientes al edificio basilical (11).

En cuanto a restos de pavimento, los testimonios son muy escasos; se asienta directamente sobre la roca, que es nivelada con una argamasa de cal y cantos, bastante deleznable, sobre la que se distribuye una última capa de mortero. Se han constatado estos restos al menos en tres niveles distintos, dato ya señalado por Mergelina, quien en algún sector pudo estudiar esta última capa de pavimento formada por dos capas de mortero de unos veinte centímetros de grueso (*opus signinum liso?*).

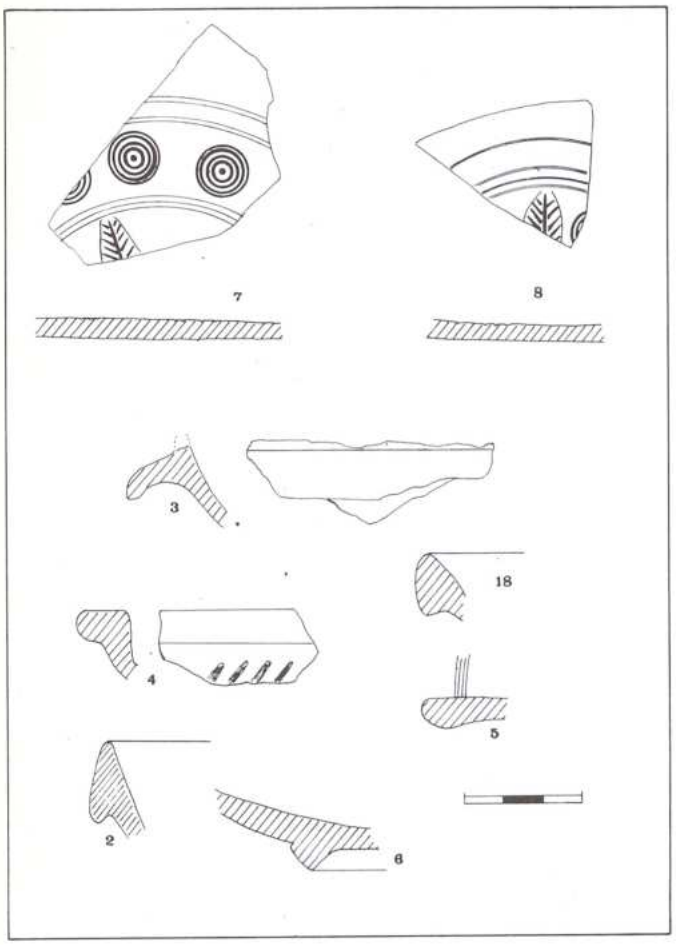
Evidentemente, los problemas que plantea una reconstrucción satisfactoria del edificio son aún múltiples.

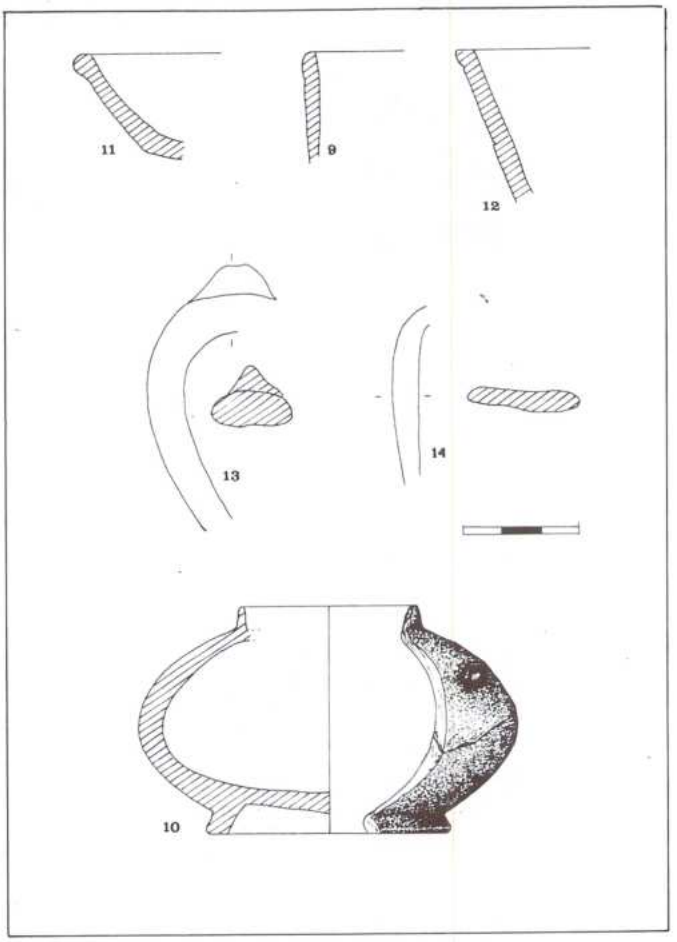
Se impone en primer lugar una delimitación clara de estructuras, mediante el estudio y comparación minuciosa de los distintos tipos de aparejo y mampostería. Se ha iniciado la confección de alzados de los distintos sectores del edificio pero es necesario completar la totalidad del mismo (figs. 2 y 3).

En conexión con el punto anterior se ha comenzado el estudio, descripción y dibujo del material cerámico hallado por Mergelina y depositado en los fondos del Museo Arqueológico Provincial. Las lucernas de época cristiana han sido ya recientemente publicadas (12), aquí se ofrece estudio de sigillatas y vidrios, mientras que el material islámico, con mucho el más abundante, ha sido asumido para su estudio por el Centro Municipal de Arqueología de Murcia.

Se han dibujado a escala y con detalle los elementos arquitectónicos y ornamentales (capiteles, columnas, celosías, etc.) expuestos en el Museo de Murcia, y se procede a su catalogación, y estudio sistemático, al objeto de establecer vías de inspiración y conexión de los distintos elementos.

Por otra parte, y está claro, la iglesia no es un edificio aislado fuera de un contexto humano concreto; se impone delimitar este asentamiento, mediante la prospección sistemática, con algunos sondeos en lugares clave, donde se observan en superficie, entre las terrazas de olivos adyacentes -de propiedad privada-, restos de construcción al parecer de aparejo similar al de la basílica. Es necesario al mismo tiempo establecer la más que posible relación histórica y cronológica de estos restos con el importante poblado del Castillo de los Garres, donde





entre los materiales hallados por Fernández de Avilés, así como los recogidos en sucesivas prospecciones superficiales hay un lote muy abundante que ofrece cronología similar a los del Llano del Olivar. El estudio de ambos yacimientos debe ir estrechamente unido.

En gran medida, y para solucionar en gran parte los problemas planteados, se programan las siguientes necesidades:

Excavación sistemática de los sectores situados al Norte y al Este del edificio; así como todo el exterior a espaldas del ábside, baptisterio y habitación trapezoidal al Oeste, de forma que la totalidad de los restos queden exentos y puedan ser observados y estudiados sin dificultad tanto desde el interior como desde el exterior.

Recuperados los máximos testimonios arquitectónicos posibles, cálculo de medidas y estudio de posible modulación en el planteamiento del edificio y su relación con otras iglesias de cronología similar.

Paralelamente a los puntos tratados con anterioridad nos permitimos realizar una serie de recomendaciones a la Administración Autonómica:

Limpieza exterior del entorno y acceso al yacimiento, retirando las voluminosas y vergonzosas escombreras modernas que prácticamente rodean el monumento. Impedir y prohibir por todos los medios que se viertan nuevos escombros y materiales de desecho.

Evitar el deterioro sistemático y la ruptura de la puerta de acceso a los restos.

Consolidación urgente de los restos conservados y restitución de aquellas estructuras perdidas tras la excavación de Mergelina (el ejemplo de la necrópolis paleocristiana de San Antón, en Cartagena, puede ser válido).

Cubrición en lo posible de estructuras ya exhumadas.

Rotulación e información en el interior del conjunto, de los restos que allí se conservan, de cara a visitantes e interesados.

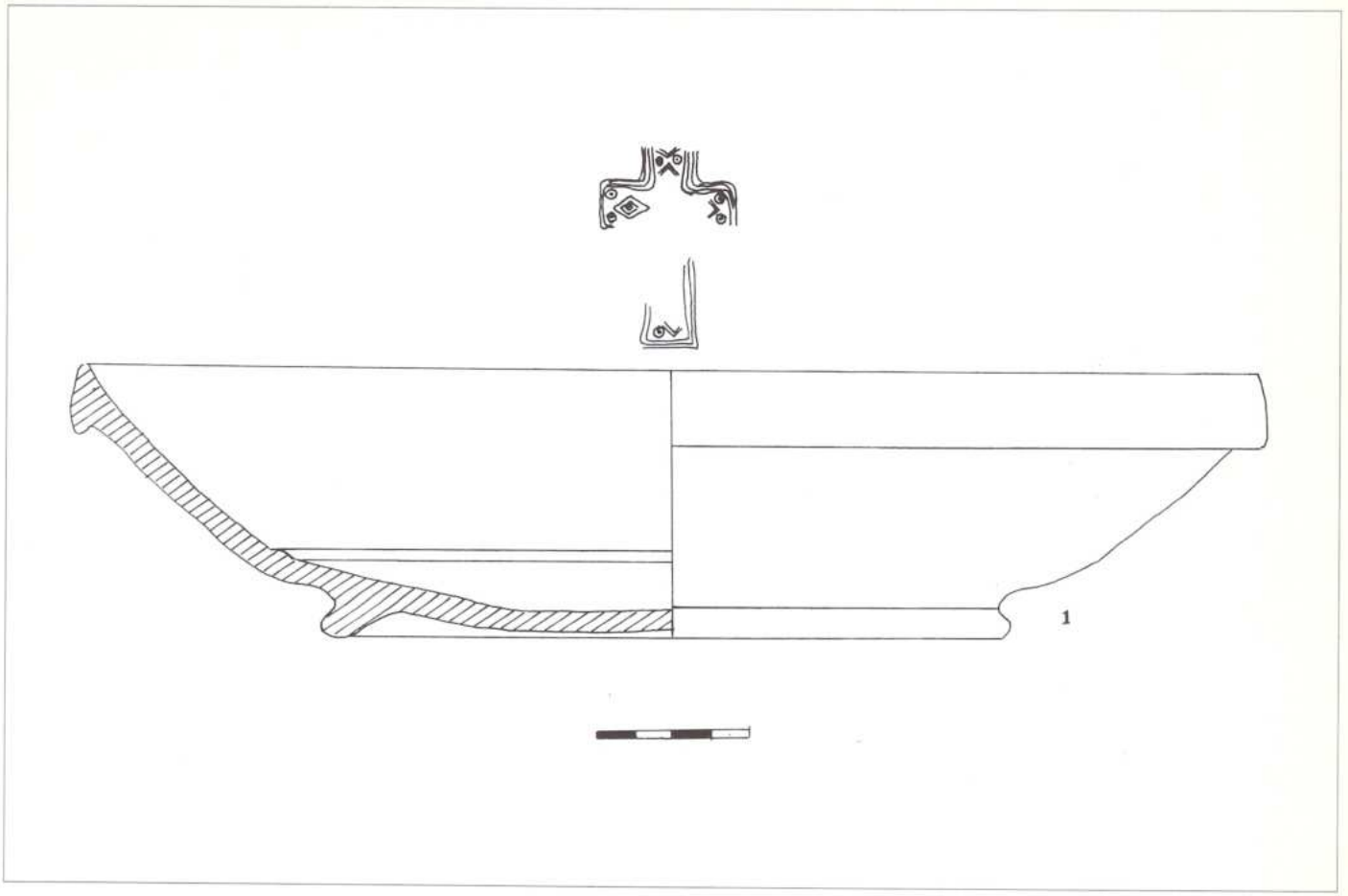
Edición de un breve folleto –a modo de guía– para todo aquél que esté interesado en visitar las ruinas, previa o una vez conocidos los monumentales restos ornamentales depositados en el Museo Arqueológico de Murcia.

Fomentar el conocimiento e interés del lugar entre el vecindario que actualmente habita en las proximidades.

En general, una mayor preocupación y vigilancia para todos los restos conocidos, excavados y conservados de antiguo, que en muchas, y lamentables ocasiones, han sido descuidados por la Administración.

MATERIALES DE EPOCA ROMANA DEPOSITADOS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL.

Agrupamos en este apartado un lote de material cerá-



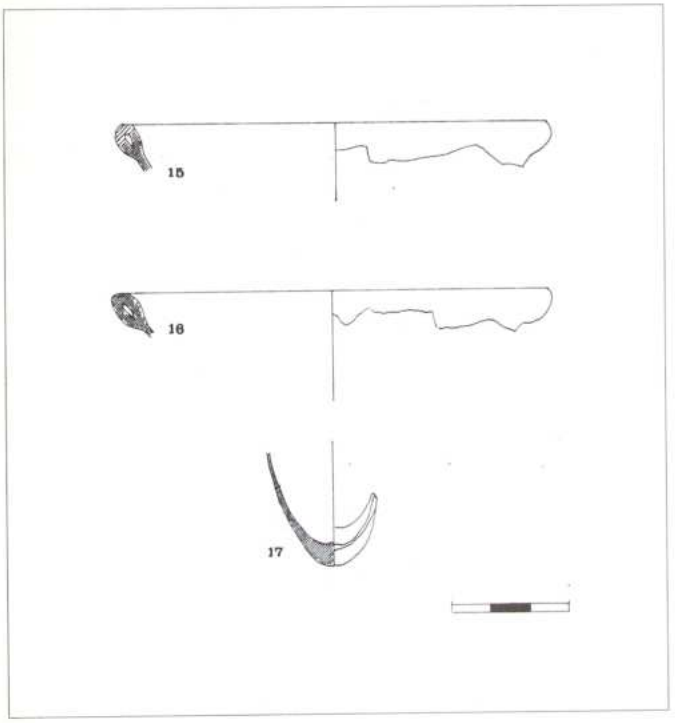
mico y vidrios depositados y expuestos en el M.A.P., que en su mayor parte permanecen inéditos, o no han sido sometidos a una descripción sistemática. Presentan en su conjunto un predominio de sigillatas claras D y materiales encuadrables entre los siglos IV-VI d.C.

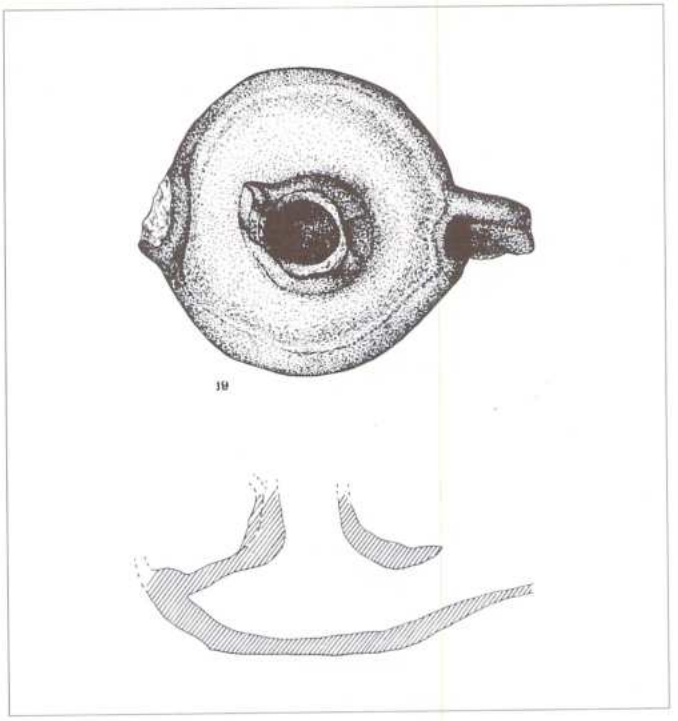
1.- Plato de terra sigillata clara D, forma Hayes 103 A, con el borde claramente destacado de la pared, colgante y de sección triangular, pared recta, inclinada, destacada del fondo interno por una moldura realzada, y del pie por una concavidad. Arcilla anaranjada, oscura, de corte rugoso, con fisuras y vacuolas; barniz intenso, distribuido por el interior y borde exterior. Orificios en pared y fondo indican la posible existencia de lañado. Hayes centra la producción de esta forma entre el 500-570, mientras que para Carandini se ubicaría hacia finales del siglo V o inicios del s. VI, perviviendo hasta el 575. Sobre el fondo interno presenta decoración estampada con una cruz de brazos cortos y doble trazo, con diamantes y perlitas en el interior. (Cfr. motivo Hayes 330, p. 279, Estilo Eii, c. 530-600; Y también Atlante, lam. LX, 10).

1 bis.- Fragmento de plato de terra sigillata clara D, forma Hayes 103 A. Fragmento de borde de sección triangular, netamente destacado de la pared, colgante. Arcilla de corte rugoso, con delgadas fisuras y pequeñas partículas blancas, de color anaranjado intenso; barniz naranja intenso, que recubre la pieza por el interior y borde exterior. N. inv. 6590. Orificio circular bajo el borde de posible lañado. No se puede establecer con seguridad su vinculación con la pieza anterior –totalmente restaurada y reconstruida– aunque parece lo más probable, dada sus características y dimensiones. Similares consideraciones cronológicas.

2.- Plato de terra sigillata clara D, forma Hayes 99 A. Frag. de borde de forma almendrada, ligeramente destacado de la pared. Arcilla rugosa con algunas fisuras, de color anaranjado; barniz naranja intenso –aunque parcialmente ennegrecido en sectores– ciertamente brillante por el interior y borde exterior. N. inv. 6584. Para Hayes este tipo ofrece una cronología entre el 510-540 (p.155), fecha confirmada asimismo por Tortorella-Carnadini. En Cartago se ubica en contextos de los siglos V-VI.

3.- Cuenco hemiesférico de terra sigillata clara D, de la forma Hayes 91 C. Fragmento del borde, que ha perdido el labio, seguramente apuntado y redondeado, pero que conserva restos de la visera bajo éste. Arcilla de





corte rugoso, con delgadas fisuras, color anaranjado; barniz naranja intenso, brillante por el interior y borde exterior. N. inv. 6.591. Para Hayes, la variante 91 A se encuadraría cronológicamente en la segunda mitad del siglo V, mientras que la variante 91 C, más tardía habría que situarla entre el 530-600.

4.- Cuenco de terra sigillata clara D. Presenta borde horizontal muy regruesado y carena muy destacada a mitad de la pared con decoración de incisiones oblicuas. Arcilla de corte rugoso, con delgadas fisuras de color anaranjado; barniz naranja intenso brillante por el interior y el borde; N. inv. 6586. Es forma difícil de adscribir a los tipos establecios por Hayes; morfológicamente el prototipo más inmediato estaría en la forma Hayes 108, que este autor sitúa a comienzos del siglo VII. Formalmente también podría relacionarse con una pieza reproducida en Atlante, lam. XLVII, 1, enunciada como tipo Waage 1948, lam. IX, núms. 859-862, de Antioquía.

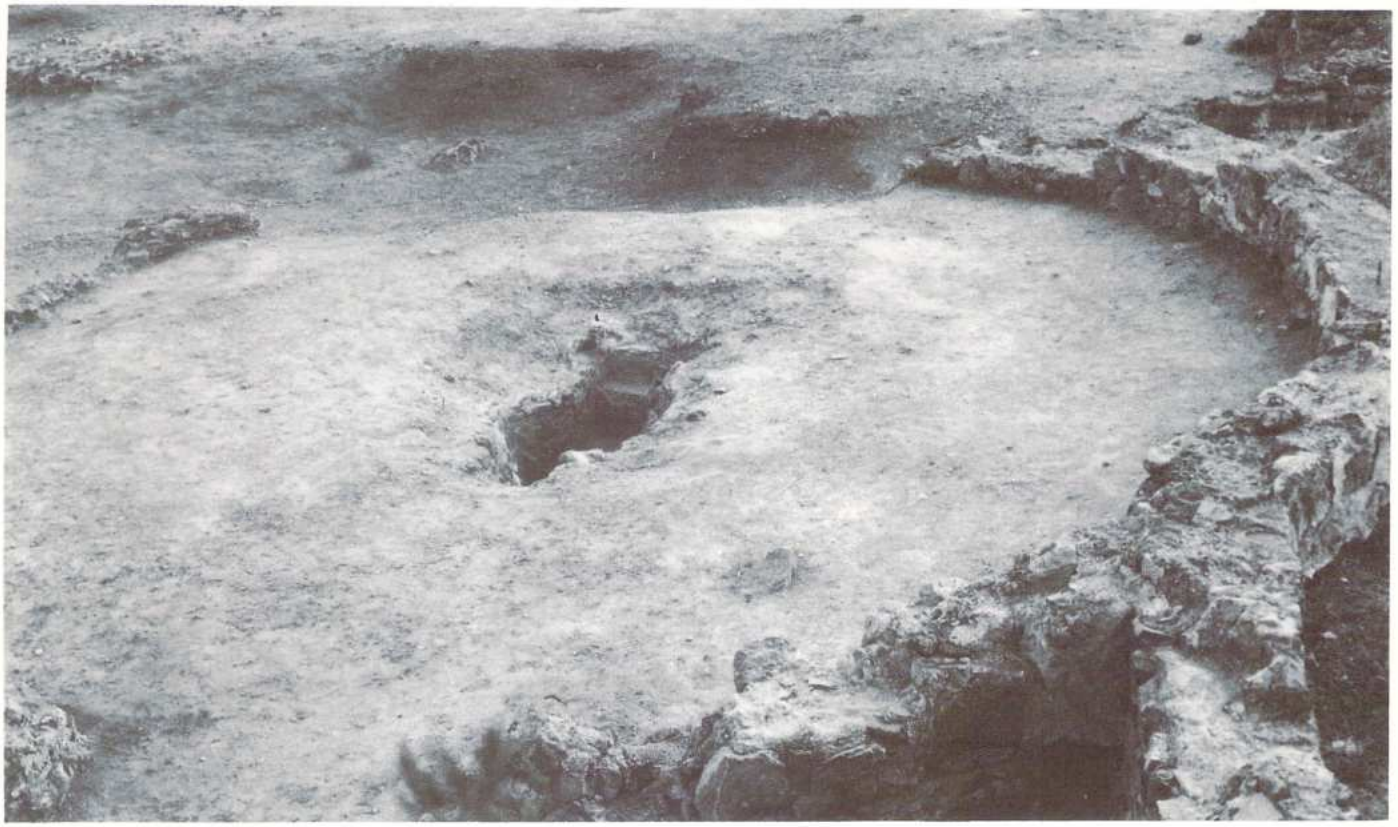
5.- Plato de terra sigillata clara D. Fragmento de borde horizontal plano, con regruesamiento hacia el extremo. Presenta una arcilla de corte rugoso, con delgadas fisuras, dura y de color anaranjado; barniz rugoso, brillante, con el labio parcialmente ennegrecido. Este tipo de borde horizontal ancho es ya característico de las primeras producciones de terra sigillata clara A, tipo Lamb. 23/Hayes 6, que suele presentar junto al labio interno un surco profundo, y lo hallamos ya dentro de la producción de sigillata clara D, en los tipos Hayes 78 y Hayes 107, en ambos casos con orientación ligeramente inclinada. Es difícil con el resto conservado vincularlo a un tipo concreto, aunque no hay ningún indicio que permita descartar su cronología tardía.

6.- Plato de terra sigillata clara D. Fragmento de fondo, con pie bajo de sección triangular y suave resalte junto a la pared externa. Un tipo morfológicamente próximo al pie aparece sobre la forma Hayes 87 A, procedente de Atenas de la segunda mitad del siglo V, aunque en su conjunto ésta es una de las formas más raras en la región. También ofrece similitud con la pieza que sirve a Hayes para ilustrar la forma 104 C, de Lee Chaion, Grecia, que se fecharía entre el 550-625 (p. 166); otras semejanzas se pueden señalar asimismo con algunos pies de las formas Hayes 103 y 105. En líneas generales parece que se puede atribuir a una de estas formas más tardías, que cronológicamente guardaría relación con las anteriores.

7.- Fragmento de plato de terra sigillata clara D. Fondo con decoración estampada a base de círculos concéntricos en número de cinco, entre bandas de acanaladuras, que rodeaban seguramente un motivo radial a base de palmetas. Arcilla de corte rugoso, con delgadas fisuras, de color anaranjado; barniz naranja intenso, brillante por el interior. N. inv. 6.597. Cfr. para esta decoración, Hayes. Estilo Aii, entre el 350-420, Referencia bibliográfica, Caballero, 1975, p. 201, nº 20.

8.- Fragmento de plato de terra sigillata clara D; fondo con decoración estampada a base de palmetas y círculos concéntricos, entre molduras de torneado. Estilo Aii, en 350-420. Arcilla de corte rugoso, con fisuras, de

Basílica de Algezares. Vista de conjunto de los restos conservados.



Basílica de Algezares. Detalle del Baptisterio.

Detalle del ángulo de unión entre el Beptisterio y la estancia trapezoidal situada al suroeste.

Baptisterio. Detalle del enlucido que recubría los muros.

color anaranjado; barniz naranja intenso, sólo por el interior. Ref. en Caballero, 1975, pp. 201-202, n. 21.

9.- Vaso de terra sigillata clara. Arcilla dura, homogénea, de color naranja vivo; barniz por ambos lados, muy rodado, parcialmente perdido, de color naranja vivo y brillante. Este tipo de perfil con pared recta y borde ligeramente engrosado, no es característico de las producciones africanas de terra sigillata clara, y su atribución tipológica más directa, aunque no deje de parecernos extraño, se encuentra en los tipos de terra sigillata clara B, forma Lamb. 37 (cfr. Lamb. 1958, pp. 319 y ss.)

10.- Guttus de cerámica campaniense A, pieza fragmentada. De forma ligeramente globular, con arranque de asa vertical y vertedera estrecha, en nuestro caso perdida. Cfr. para estas piezas, Morel, 1981, p. 419. Categoría 8000, Género 8100. Arcilla de color rojizo, fina y muy compacta, con barniz delgado, muy defectuoso por el interior, negro con débiles irisaciones azulada. N. inv. 6.595. Cfr. para esta pieza, Morel, 8.151 a, (p.423), fechada en 195 +- 15 a.C.

11.- Plato de terra sigillata hispánica, Drag. 18. Fragmento de borde, regruesado hacia el extremo, con pared inclinada y destacada del fondo por una fuerte carena exterior. Arcilla dura, con pequeñas vacuolas y delgadas fisuras de color rosáceo-anaranjado, de textura bastante homogénea y barniz espeso, rojo intenso. N. inv. 6.594. Esta forma parece que se fabrica en talleres de *Tritium Magallum* (cfr. Mayet, 1984, lam. LXVI, para la forma Drag. 33). Otra forma con la cual podría también guardar relación es con el tipo Drag. 15/17, de pared oblicua, muy ancha y con alguna fina estría.

13.- Fragmento de asa de cerámica común, con desgrasante medio visible, y arcilla bastante homogénea y compacta, de color rosáceo-anaranjado, y superficie exterior bien alisada de color beige claro. Sección ovalada con destacado pronunciamiento alargado y aplicado al asa, junto a la pared.

14.- Fragmento de asa de cerámica común de sección aplastada, con ligero rehundimiento central. N. inv. 6.619.

15.- Fragmento de vaso de vidrio, con borde exvasado y regruesado muy abierto, y de color verde, seguramente forma Isings 116. Cfr. para estas piezas, ejemplares semejantes de Recopolis, en K. Raddatz, Studien zu Recopolis, I, en *M.M.* 5, 1964, fig. 8 y p. 227. Parece corresponder a un tipo de perfil característico de fechas avanzadas que hemos localizado también con relativa abundancia en los estratos tardíos del Cabezo Roenas (Begastri). Cfr. también para piezas similares, Vigil, fig. 160, h, sobre una tabla de Harden con formas características de los siglos V-VI y también Carreras-Villalba, nº. 154-155, de los siglos IV-V (pp. 7 y 18 "bols plats").

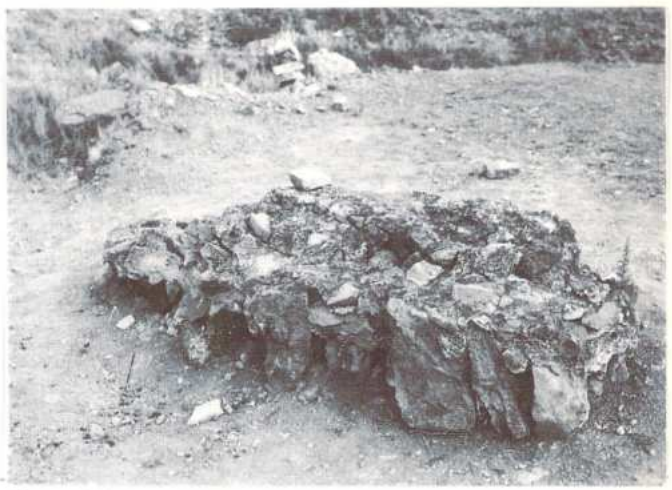
16.- Ejemplar similar al anterior.

17.- Fragmento de ápice de un vaso de vidrio de forma cónica, posible forma Isings 106 d. Cfr. para estas piezas de forma cónica, Virgil, p. 172, fig. 160 f, sobre lámina de Harden de formas de los siglos V-VI,. También Carreras y Villalba, nº. 114 "recipientes para beber", de los siglos IV-V, pp. 7 y 16. Son en general piezas de inspiración sirio-palestina, que con toda probabilidad son imitados por talleres provinciales. Cfr. también para estas piezas abiertas, Hayes, Ontario, Clase XVII, generalmente de los siglos IV-V, pp. 119-120, lám. 30.

MATERIALES RECOGIDOS EN PROSPECCION SUPERFICIAL O EN LA LIMPIEZA DE LAS ESTRUCTURAS.

18.- Plato de terra sigillata clara D, forma Hays 61 B, o más probablemente Hayes 104 A. Fragmento de borde fuertemente regruesado y macizo, con inicio de pared destacado por una fuerte inflexión. Arcilla dura, de corte

Detalle de la composición del pavimento.



Blanco del Olivar. Construcciones situadas al Noroeste de la basílica.

rugoso y color anaranjado; barniz espeso uniforme por el interior y borde exterior, color naranja oscuro. Para cronología y problemas de esta forma, vid. nuestro artículo, en *Antigüedad y Cristianismo*, II, 1985, pp. 241-242.

19.- Candil musulmán de piquera larga y seguramente en forma ahusada, cazoleta lenticular, gollete estrecho y alargado con arranque de asa vertical adosada, y base plana circular. Arcilla con desgrasante grueso visible al exterior, dura, color marrón pálido y superficie exterior de tacto rugosos y coloración ligeramente más pálida que la pasta. Presentamos esta pieza a modo de testimonio de un conjunto muy numeroso de materiales de época islámica –entre los que destacan un lote numeroso de candiles semejantes a éste recogidos por Mergelina—que se encuentran actualmente en estudio por el Centro Municipal de Arqueología de Murcia. La pieza que aquí reproducimos fue hallada por P. Martínez Cavero en una visita al yacimiento.

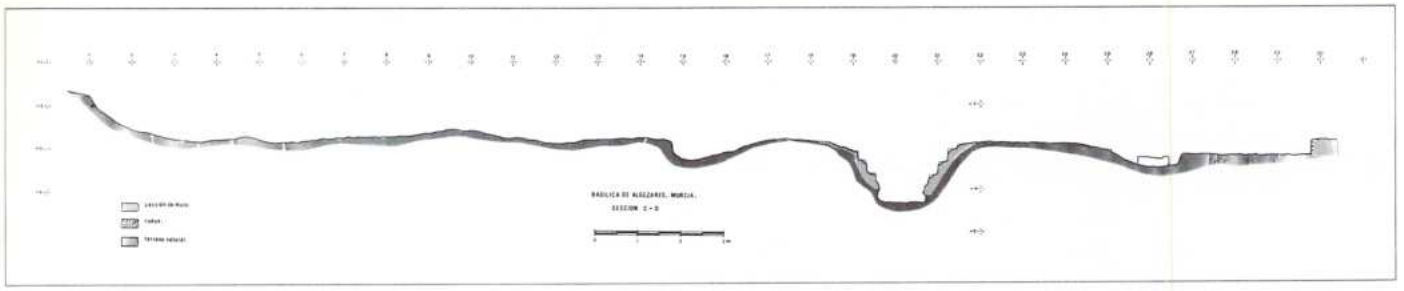
Basílica de Algezares. Prisma bautismal.

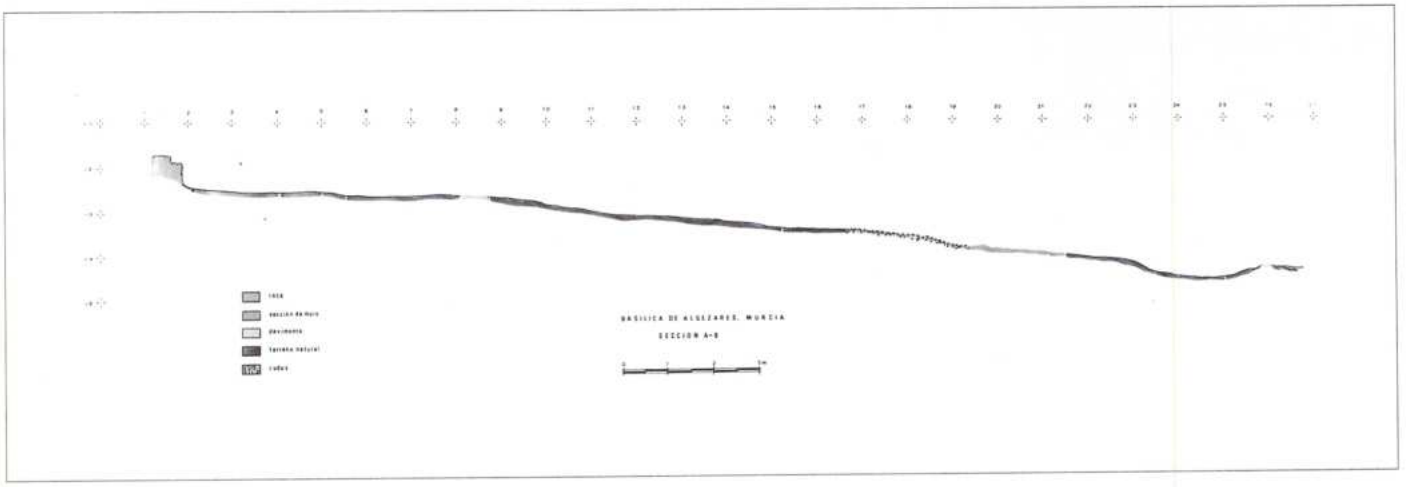
HALLAZGOS NUMISMATICOS.

En la limpieza del posible muro de cimentación longitudinal que separa nave central de lateral izquierda, al Oeste, fue hallada el 4 de junio de 1985.

Follis de Constancio II? Ceca oriental. (341-346).
Anv/ Cabeza de Constancia II? (d.), diademado.
Rev/ Corona cívica y leyenda VOT/XX/MVL (T)/XXX.
Peso, 1'17 gr.; Módulo, 13'25 mm.

Una pieza similar a esta formaba parte también del tesorillo hallado en 1947 en este yacimiento, compuesto en su mayor parte por emisiones de cecas orientales de Constancio II (52 piezas sobre un total de 64), ocultado seguramente en el último cuarto del siglo IV (cfr. Lechuga, 1985, pp. 196-201).





NOTAS

(1) Mergelina, C. de.- La iglesia bizantina de Algezares. *A. E. Arq.* 40, 1940, pp. 5-32.

(2) Schlunk, H.- Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda. *A. E. Arq.* 60, 1945, pp. 177-204, especialmente, pp. 186-187.

(3) Palol, P. de.- *Arqueología cristiana de la España Romana.* Valladolid, 1967, pp. 84-87..

(4) Fontaine, J. *El Prerrománico,* 1978, pp.86-87

(5) Schlunk, H. y Haustchild, Th., *Hispania Antiqua,* Mainz, 1978, pp. 51-56.

(6) Mergelina Cano-Manuel, V. de y Sánchez Rojas, M. C. Los monumentos paleocristianos de Murcia. *Ponencias al XVI C. N. A.* Murcia, 1982, pp. 61-69

(7) Llobregat, E.- Las épocas paleocristianas y visigoda. *Arqueología del país Valenciano: panorama y perspectivas,* Anejo de la revista Lucentum, Alicante, 1985, pp. 392.

(8) Mergelina, C., op. cit. pag. 6

(9) Op. cit. p. 65 y 67.

(10) Llobregat, op. cit. p. 392.

(11) Mergelina, op. cit. p. 13,

(12) Amante, M.- Lucernas en T.S. Africana de la Región de Murcia. *Antigüedad y Cristianismo,* II, 1985, pp. 153 y ss.

ABREVIATURAS

Atlante = Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale.

Atlante delle Forme Ceramiche. I. *Ceramica Fine romana nel Bacino Mediterráneo (medio e tardo Impero).* Roma, 1981.

Caballero= Caballero Zoreda, L.- Cerámica sigillata clara de tipo D estampada de las provincias de Murcia y Almería. *XXV Aniv. de los cursos de Ampurias,* Barcelona, 1974, pp. 193-222.

Carreras-Villalba=Carreras, T. y Villalba, P.- El vidre Antic (II). *Información Arqueológica,* 38, 1982, pp. 3-21.

Hayes, 1972 = Hayes, J. W.- *Late Roman Pottery,* Londres 1972.

Hayes, Ontario= *Roman and Pre-roman Glass in the Royal Ontario Museum,* by J. W. Hayes. Toronto, 1975.

Isings= Isings, C.- *Román Glass from Dated Finds,* Croningen, 1957.

Lamb. 1958 = Lamboglia, N.- Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara" (tipi A e B), *R. S. L.* XXIV, 3-4, Bordighera, 1958.

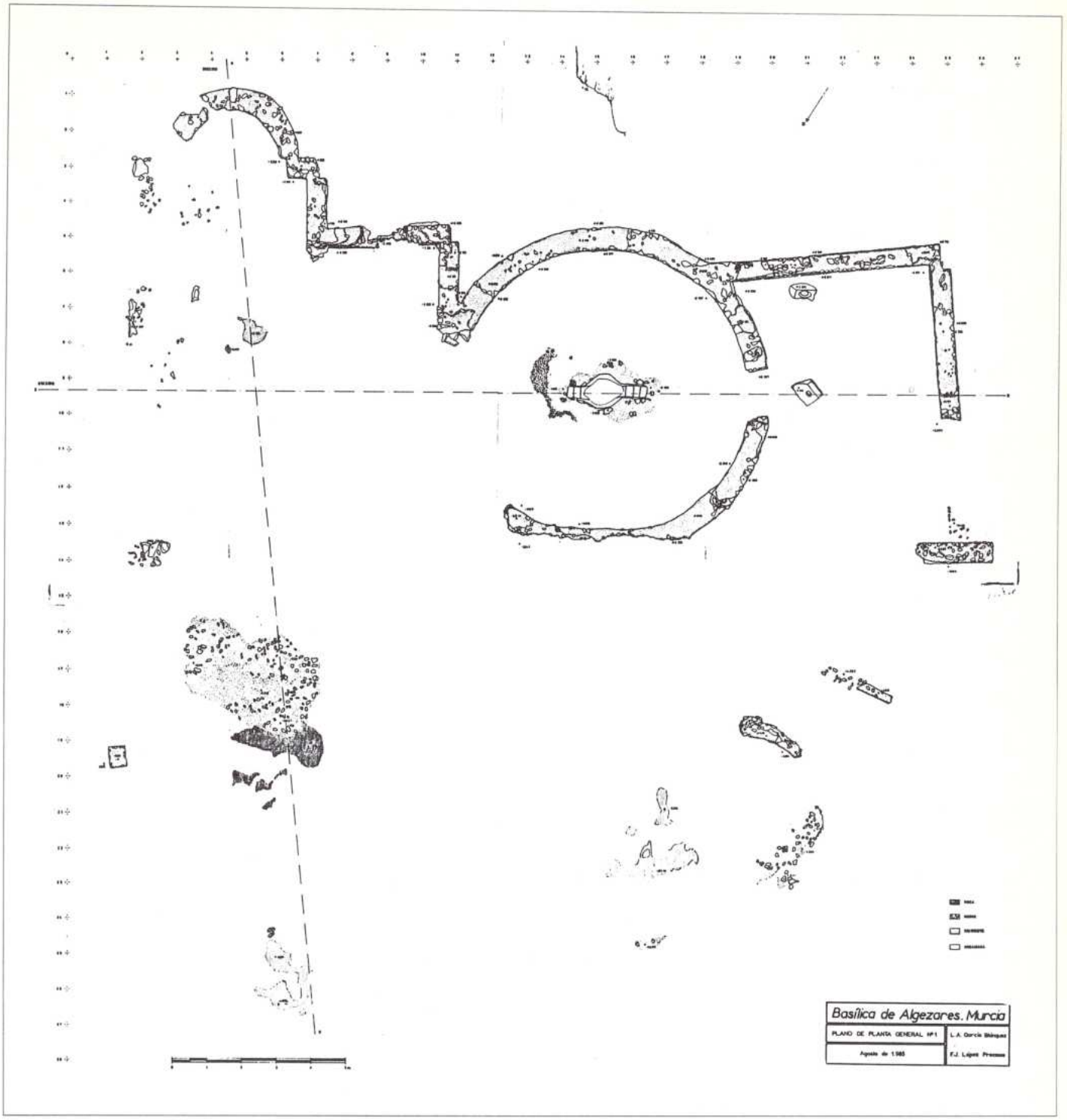
Lechuga, 1985 = Lechuga, M.- Numismática tardo-romana de la Región de Murcia, *Ant. y Crist.* II, 1985, pp. 195 y ss.

Mayet, 1984 = Mayet, F.- *Les ceramiques sigillées hispaniques.* Paris, 1984.

Mezquiriz, 1961 = Mezquiriz, M. A.- *Terra sigillata Hispánica.* Valencia, 1961.

Morel, 1981 = Morel, J. P. *Cerámique Campanienne. les formes E. P. R.,* 1981.

Vigil = Vigil, M.- *El vidrio en el mundo antiguo.* C. S. I. C., 1969 Murcia, diciembre de 1985


Basílica de Algezares. Murcia
PLANO DE PLANTA GENERAL nº1
L.A. García Blánquez
Agosto de 1.985
F.J. López Precioso